

Cambio demográfico y social en el México del siglo XX

Una perspectiva de historias de vida

Marie-Laure Coubès
María Eugenia Zavala de Cosío
René Zenteno
Coordinadores



TECNOLOGICO
DE MONTERREY.



El Colegio
de la Frontera
Norte



Cambio demográfico y social en el México del siglo xx

Una perspectiva de historias de vida

Cambio demográfico y social en el México del siglo xx

Una perspectiva de historias de vida

Marie-Laure Coubès

María Eugenia Zavala de Cosío

René Zenteno

Coordinadores



CONOCER
PARA DECIDIR



TECNOLÓGICO
DE MONTERREY.



El Colegio
de la Frontera
Norte



Esta investigación, arbitrada por pares académicos, se privilegia con el aval de la Institución coeditora, propietaria de los derechos correspondientes.

HB Cambio demográfico y social en el México del siglo xx:
3531 Una perspectiva de historias de vida/Marie-Laure Coubès,
C35 María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno (coordinadores)
2004 Tijuana, B.C.: El Colegio de la Frontera Norte, 2004.
p. 528

ISBN: 968-7947-37-3

Demografía-Aspectos económicos-México.
Demografía-Aspectos sociales-México.
I. Coubès, Marie-Laure. II. Zavala de Cosío, María Eugenia.
III. Zenteno, René.

La H. CÁMARA DE DIPUTADOS, LIX LEGISLATURA,
participa en la coedición de esta obra al incorporarla
a su serie CONOCER PARA DECIDIR

Coeditores de la presente edición

H. CÁMARA DE DIPUTADOS, LIX LEGISLATURA
INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY
CAMPUS MONTERREY
EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE, A.C.
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Primera edición, diciembre del año 2004

© 2004

EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE, A.C.

© 2004

Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 970-701-567-5

Imagen de portada a partir de fotografía de Alfonso Caraveo Castro,
archivo fotográfico de El Colegio de la Frontera Norte

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

www.maporrúa.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

Agradecimientos

ESTA OBRA sólo puede explicarse por el apoyo y auspicio de varias instituciones. El levantamiento de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (Eder), cuya información constituye la base de este libro, fue posible gracias a la visión y generosidad del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, El Colegio de la Frontera Norte, la Universidad Autónoma de Baja California y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, en México; la Universidad de París X-Nanterre, el Centro de Investigación y Documentación para América Latina (Credal), el Centro Francés sobre la Población y el Desarrollo (Ceped), en Francia; y el Centro de Estudios de Población de la Universidad de Pennsylvania en Estados Unidos. Nuestro especial agradecimiento a Carlos Bazdrech, Gabriel Estrella, Alain Lery, Douglas Massey y Jean Revel-Mouroz.

La participación y colaboración del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) también fue medular para el levantamiento de la Eder, gracias al apoyo brindado por Miguel Cervera y Elsa Rezano.

Ratificamos nuestra gratitud a Daniel Courgeau, Françoise Dureau y Eva Lelièvre cuyas experiencias, apreciaciones, sugerencias y críticas nutrieron continuamente el proyecto de la Eder.

La elaboración específica de este libro fue financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, en el marco de la convocatoria Conacyt 2000 con el proyecto 35051-S “Biografías y sociedad: historias de vida de tres generaciones en México del siglo XX”, y recibió también apoyo por parte del Centro Nacional Francés de la Investigación Científica (CNRS) en el marco de los programas de cooperación internacional CNRS-Conacyt. Este esfuerzo fue, en última instancia, resultado de la sinergia desarrollada entre El Colegio de la Frontera Norte, el Instituto

Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y el Centro de Investigación y Documentación sobre América Latina de Francia. Una parte significativa de la organización del manuscrito descansó en la energía y talento de Lorena Aceves y Carmen Gavilanes. Finalmente, agradecemos también el apoyo brindado por Patricia Fernández de Castro e Ingrid Schockaert en la traducción de algunos textos.

Prólogo

HARLEY BROWNING*

LA CONTINUIDAD en la edificación progresiva de un cuerpo de conocimiento es una característica apreciada, si no es que necesaria, de todas las ciencias. (Este es el punto en que la ciencia más difiere de las artes.) Hago este señalamiento teniendo en mente mi propia experiencia, pues en mi vida profesional he sido testigo de avances significativos en lo que los editores de este volumen llaman “una perspectiva de historias de vida”. Al momento que escribo estas líneas, han sido casi 40 años –un intervalo de no poca importancia en la historia de las ciencias sociales– desde que Jorge Balán, Elizabeth Jelin, Waltraut Feindt y el que suscribe, emprendimos el esfuerzo de introducir el formato de historias de vida en una encuesta por muestreo en Monterrey en 1965.

Este esfuerzo “pionero”, como es llamado actualmente, no tenía antecedentes en trabajos previos sobre el ciclo de vida que se habían basado fundamentalmente en un puñado de casos. Extrañamente, ninguno de los cuatro autores de la encuesta de Monterrey tiene ahora una clara memoria de qué nos condujo a insertar una sección de historias de vida en nuestro ya de por sí largo cuestionario. En ese momento había mucho escepticismo sobre la posibilidad de obtener información histórica confiable de los hombres, muchos de los cuales eran funcionalmente analfabetas, en el limitado tiempo disponible para las entrevistas. Sin embargo, nosotros pensamos de forma diferente. Creímos, correctamente, que entrevistadores cuidadosamente capacitados podrían conducir a los informantes a reconstruir sus cursos de vida, centrándose siempre en su historia residencial, educativa, laboral y familiar. Nuestra confianza tuvo también como fundamento el saber que, por algún tiempo, las mujeres habían proporcionado información confiable sobre historias de embarazos durante su vida reproductiva. Dada la cantidad enorme de información que reco-

*Profesor emérito de la Universidad de Texas en Austin.

lectamos de una muestra de 1,640 hombres, fuimos afortunados de que en aquellos años las computadoras hubieran comenzado a proporcionar procesamientos de datos mucho más rápidos y económicos. Una forma de análisis predominante era la construcción de cohortes, una dimensión analítica tradicional en la demografía. Agrupamos a los hombres por el año de su nacimiento, estableciendo cuatro cohortes (1905-1914, 1915-1924, 1925-1934, 1935-1944) que nos permitieron examinar variaciones a través del tiempo. Como veremos, el estudio bajo revisión utilizó tres cohortes de nacimiento (1936-1938, 1951-1953, 1966-1968).

La encuesta de Monterrey tuvo sucesoras, pero la mayoría de ellas fueron realizadas fuera de México. De estas últimas, exceptuando el presente trabajo, solamente dos fueron llevadas a cabo: la encuesta de ciudad de México conducida por Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudia Stern, y la continuación de la encuesta de Monterrey del 2000 de Patricio Solís. En más de tres décadas no hubo un esfuerzo ambicioso por reconstruir la experiencia del estudio de Monterrey.

La Encuesta Demográfica Retrospectiva (Eder), ejecutada a finales de 1998 por entrevistadores experimentados del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), fue un esfuerzo deliberado por mantener continuidad en el enfoque de historias de vida, específicamente aquél de la encuesta de Monterrey. Sin embargo, es importante señalar que la Eder nunca intentó ser una réplica de tal estudio. De hecho, hay diferencias importantes que deberían ser identificadas. Primera, el equipo de Monterrey estuvo compuesto de cuatro investigadores mientras que 14 académicos están representados en este libro sobre *Cambio demográfico y social en el México del siglo xx*. Segunda, mientras Balán y Jelin fueron estudiantes de Gino Germani en Argentina y Browning y Feindt fueron productos de la demografía y sociología norteamericana liderada por Kingsley Davis, las aportaciones a este libro provienen de latinoamericanos y franceses formados en un espectro muy amplio de universidades mexicanas, norteamericanas y europeas. Los autores de este libro basaron sus análisis en la revisión de la literatura demográfica contemporánea, pero el contingente francés introdujo exitosamente el trabajo de dos de los demógrafos franceses más reconocidos en el campo del análisis demográfico: Louis Henry y Daniel Courgeau. Tercera, la encuesta de Monterrey estuvo limitada a la población masculina de una de las áreas metropolitanas más importantes del país, mientras que la Eder fue una encuesta de carácter nacional que incluyó a ambos sexos en su población objetivo. Finalmente, el estudio de Monterrey concentró su enfoque en dos tipos de movilidad: ocupacional y geográfica. En contraste esta obra es mucho más diversa en su cobertura. Además de migración y movilidad ocupacional, cada uno tratado principalmente en apenas un capítulo, hay capítulos sobre fecundidad, práctica anticonceptiva, edad a la primera unión y formación familiar. Mucha

atención es dada a las transiciones de varios tipos: entrada a la vida adulta, incorporación a la fuerza laboral, cambios entre los sectores formal-informal, entre otras.

Cada uno de los capítulos está bien documentado en la literatura relevante de su campo, plantea cuidadosamente el problema a tratar, cómo usar de forma práctica las técnicas estadísticas apropiadas y aceptadas conclusiones. En general, el libro representa un desempeño muy profesional de todos los participantes.

Para concluir, encuentro este libro sólido en todos los sentidos, lo considero una contribución genuina al avance de los estudios de historias de vida y de la demografía en México. Este tipo de estudios son, por su misma naturaleza, costosos y requieren una inversión considerable de tiempo, en gran parte debido a la vasta riqueza de posibilidades de análisis que ofrecen los datos. Encuestas de historias de vida bien diseñadas son movimientos periódicos admirables para tomar el pulso de una población, ya sea ésta una nación o alguna unidad más pequeña. Es una necesidad evitar que las encuestas sean producidas en grandes números, pues éstas deben elaborarse más bien en intervalos regulares y espaciados. En este contexto es que doy la bienvenida a *Cambio demográfico y social en el México del siglo xx* y saludo afectuosamente a sus editores y autores.

Introducción

La Encuesta Demográfica Retrospectiva

MARIE-LAURE COUBÈS,
MARÍA EUGENIA ZAVALA DE COSÍO
Y RENÉ ZENTENO

LA PUBLICACIÓN de este libro tiene un doble propósito. Primero, dar a conocer los resultados de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (Eder) a través de la difusión de un conjunto diverso de investigaciones elaboradas por sociólogos y demógrafos de México, Francia y Estados Unidos. La Eder fue, en 1998, la primera encuesta en recolectar historias de vida de una muestra representativa de hombres y mujeres residentes en todo el territorio nacional. Los datos sobre antecedentes familiares, transiciones y trayectorias demográficas captados por el cuestionario de esta encuesta, conciernen a la historia individual de las generaciones de mexicanos nacidas en 1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968, y sobrevivientes al momento de la encuesta. Cada una de estas generaciones, como se verá más adelante, pertenece a periodos distintivos de la historia moderna del país. Los diferentes capítulos del libro responden a la invitación que los responsables de la encuesta hicimos a varios investigadores para que analizaran, con datos de la Eder, hipótesis de investigación que no habían podido abordar anteriormente con información de censos, encuestas de hogares de corte transversal o estadísticas vitales.

El segundo propósito es revitalizar el análisis social y demográfico de las historias de vida en México. Los trabajos que componen esta edición constituyen, de alguna manera, un reencuentro con investigaciones clásicas que iniciaron un nuevo derrotero de las ciencias sociales en México: los estudios de migración de Monterrey (1964) y la ciudad de México (1970). Estas investigaciones marcaron un hito al inyectar una mayor perspectiva sociológica a los estudios demográficos e iniciar la tradición científica que hoy conocemos como sociodemografía. Su principal interés fue capturar los procesos de cambio que dieron pie a una nueva estratificación social en el país, impulsados principalmente por una acelerada industrialización, la transformación económica y sociopolítica del campo mexicano, la migración masiva ru-

ral-urbana, la expansión del sistema educativo mexicano, la caída acelerada de la mortalidad, entre muchos otros condicionantes. Por diversas razones, la tradición iniciada por estos estudios fue prácticamente abandonada durante los años ochenta y parte de los noventa.¹

Muchas cosas han pasado desde aquellos años. En el umbral del siglo XXI, un México de 100 millones de habitantes se posa ante nosotros con infinidad de nuevos y viejos rostros. Los últimos 30 años han sido testigos de muchas transformaciones de la sociedad mexicana: hemos transitado de manera acelerada hacia una sociedad de baja mortalidad, fecundidad controlada y niveles decrecientes de crecimiento demográfico; la migración mexicana hacia Estados Unidos se ha vuelto un fenómeno nacional, definiendo nuevos y más complejos vínculos sociales, económicos y culturales entre ambos países; la población continúa concentrándose en un puñado de ciudades; la agricultura y las manufacturas dejaron de ser el motor de la economía nacional para dar paso al comercio y a los servicios como principales fuentes de empleo de los mexicanos; las mujeres se incorporaron al mercado de trabajo con una velocidad nunca antes vista en la historia moderna del país. La lista es interminable.

Como es del conocimiento del lector, muchos de estos cambios serían difíciles de explicar sin tomar en cuenta tanto las crisis económicas sufridas a partir de 1982, como la reestructuración misma de la economía mexicana. Con ello, y a pesar de que la escolaridad y la salud de la población del país han mejorado, la pobreza, la marginación, el subempleo y la desigualdad social continúan dándole forma a nuestro rostro social. Poner en evidencia estas evoluciones y analizar esta nueva realidad ha sido tarea de investigaciones recientes en áreas muy variadas de las ciencias sociales. La antropología, demografía, economía, ciencia política, geografía y sociología convergen y se complementan al poner en evidencia los cambios estructurales de la sociedad mexicana y explicar las nuevas condiciones socioeconómicas y culturales del país.

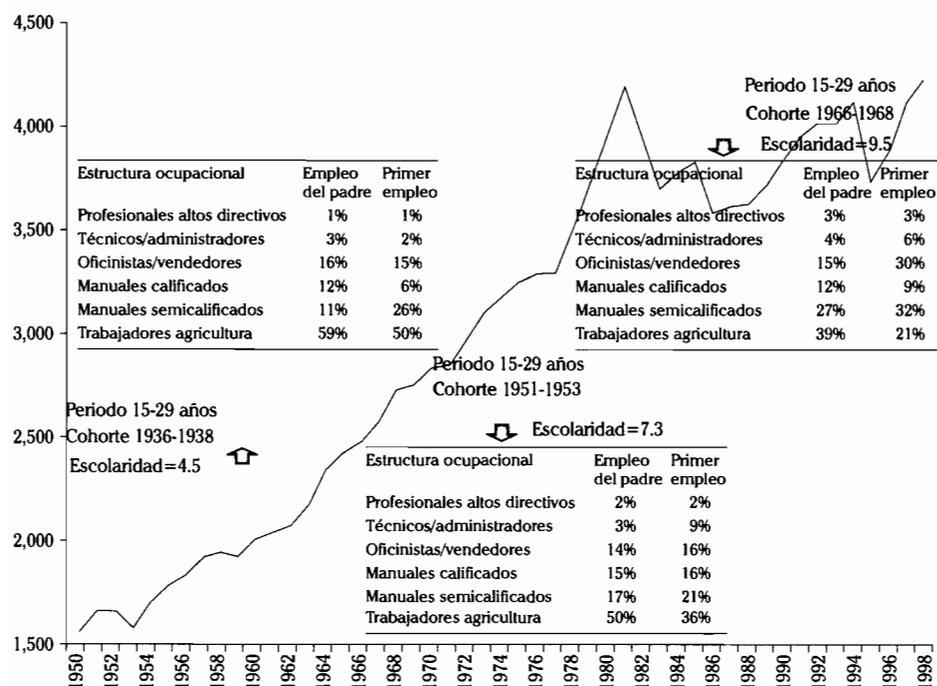
En ninguna ocasión habíamos contado con la posibilidad de analizar, con una misma base de datos, las trayectorias de vida de individuos que transitaron a la

¹ Agustín Escobar asocia el abandono de este tipo de estudios a una crisis de las ciencias sociales y a que la investigación dio un repentino vuelco al análisis de las consecuencias de la crisis económica de los años ochenta. Al analizar 35 encuestas mexicanas de migración, Zavala (1995) encontró que a finales de los años ochenta se dejaron de lado las encuestas que analizaban las trayectorias de los migrantes, y se empezó a privilegiar el conocimiento de la forma e intensidad de los movimientos migratorios (temporales, definitivos, internos, internacionales, etcétera). Agustín Escobar Latapí (2001), *Nuevos modelos económicos: ¿nuevos sistemas de movilidad social?*, CEPAL, División de Desarrollo Social, Serie Políticas Sociales, Santiago de Chile, julio de 2001. María Eugenia Zavala de Cosío (1995), "Las encuestas de migración en México: proposiciones analíticas", en Memorias del Taller Cede-ORSTOM, *Las nuevas formas de movilidad de las poblaciones urbanas en América Latina*, documento Cede 097, Bogotá, 1995: 153-160.

vida adulta en diversos momentos de la segunda mitad del siglo pasado. La Eder ofrece la oportunidad de auscultar las estrategias individuales y familiares durante un largo periodo de transformaciones demográficas, sociales y económicas: ¿cómo se reflejaron estas transformaciones en las trayectorias de vida de los mexicanos?, ¿cómo se comportaron los actores sociales individuales dentro de los determinismos de carácter estructural?, ¿qué tipo de estrategias pudieron marcar diferencias personales en el seno de las generaciones?, ¿cuáles son las génesis y los itinerarios sociales que han ido dibujando las situaciones actuales?, ¿en qué medida cambiaron los calendarios y las trayectorias que definen los eventos de transición hacia la vida adulta de hombres y mujeres en México?, ¿qué particularidades toman las transiciones y trayectorias de vida según las relaciones de género? La Eder permite acercarnos a las respuestas a estas preguntas, pues interrogó a los individuos como sujetos que han gozado de la posibilidad de intervenir en su propio destino, circunscritos en un conjunto de posibilidades heredadas o adquiridas y atravesando situaciones dentro de un contexto económico, social y cultural particular. De allí la importancia de las generaciones, es decir, del supuesto que los individuos nacidos en un momento determinado viven a través del tiempo circunstancias históricas que los unifican en una época singular.

Cada una de las generaciones entrevistadas por la Eder representa el comportamiento de la población de México en contextos muy variados del desarrollo económico y social del país. La gráfica permite apreciar los periodos históricos en que cada una de las cohortes entrevistadas por la Eder vivió su transición a la vida adulta (15-29 años de edad), así como el PIB per cápita durante todo el periodo. Con fines simplemente ilustrativos, la gráfica incluye también información sobre la población masculina de cada generación: su escolaridad, el empleo de su padre y su primer empleo. Vale la pena destacar dos puntos. Por un lado, los diversos periodos de crecimiento o recesión económica que vivieron cada una de las cohortes de nacimiento. Mientras que las cohortes nacidas en 1936-1938 y 1951-1953 transitaron a la vida adulta durante un periodo de crecimiento económico sostenido impulsado por el modelo de sustitución de importaciones (especialmente la segunda cohorte), la generación 1966-1968 lo hizo durante lustros de recesión económica y de reestructuración productiva hacia una apertura económica en México. Por el otro, a pesar de los cambios en el modelo productivo nacional, es posible observar un cambio secular en las condiciones de vida de los mexicanos. Así, la información de la Eder permite apreciar un incremento importante en la escolaridad de la población masculina mexicana entre las cohortes avanzada, intermedia y joven: 4.5, 7.3 y 9.5 años promedios de asistencia a la escuela, respectivamente. Además, el empleo agrícola descendió de forma notable tanto al comparar la estruc-

PIB PER cápita nacional, cohortes cuando tenían 15-29 años de edad, promedio de años de escolaridad y estructura ocupacional (EGP) de las tres cohortes masculinas de la Eder, México, 1998



Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva Nacional Eder.

tura ocupacional de entrada al mercado de trabajo de estas cohortes con la correspondiente a sus padres, como al contrastar directamente cada una ellas.²

Los capítulos de este libro son una muestra clara de la importancia de las historias de vida como herramienta metodológica esencial para el análisis de los procesos de cambio demográfico en México. Los mismos ponen en el centro del análisis las estrategias individuales y familiares, tomando en cuenta los efectos temporales, individuales, familiares y contextuales en la toma de decisiones individuales para transitar por las diferentes etapas de la vida adulta: acceso a la escolaridad, al mercado de trabajo, migraciones, formación de una familia, cohabitaciones con padres, cónyuges e hijos, por ejemplo.³ También sirven para interpretar las histo-

²Los términos “avanzada”, “intermedia” y “joven” hacen referencia a las cohortes 1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968 de la Eder. Esta terminología es ampliamente utilizada en la mayoría de los trabajos de este libro.

³Aquí proponemos un análisis cuantitativo de las historias de vida haciendo uso de métodos estadísticos que toman en consideración variaciones anuales en las condiciones socioeconómicas y demográficas de los indi-

rias individuales con base en el apoyo que reciben a través del capital social, económico y cultural por parte de su familia. Las estrategias de los individuos se desenvuelven dentro de los marcos sociales y de las evoluciones contextuales en el ámbito político, económico y social.

En esta introducción presentamos la encuesta, sus características metodológicas y sus aportes; específicamente algunos resultados sobre las transformaciones de las historias de vida de los mexicanos con el fin de mostrar la riqueza analítica de la Eder como introducción a los aportes de los diferentes capítulos del libro.

ANTECEDENTES DE LA ENCUESTA DEMOGRÁFICA RETROSPECTIVA

Los orígenes de la Eder se remontan a la colaboración de un grupo de investigadores mexicanos y franceses interesados en el estudio de la dinámica demográfica de la región fronteriza México-Estados Unidos a mediados de los años noventa.⁴ Esta colaboración académica fue auspiciada, de 1993 a 1997, por el Programa de Cooperación Internacional CNRS-Conacyt a través del proyecto Cambios e Interrelaciones Demográficas en la Frontera México-Estados Unidos: Familias y Mercados de Trabajo. El intercambio académico entre el Colef, la UABC, París X-Nanterre y Credal fue importante para la producción de diversos estudios sociodemográficos haciendo uso de información secundaria, o de información primaria recabada por proyectos de investigación de las instituciones mencionadas.

No obstante esta producción, nuestra satisfacción era muy limitada en lo concerniente al estudio de los procesos de cambio que definen las condiciones demográficas y sociales que caracterizan a esta región fronteriza. Esta deficiencia estaba fuertemente condicionada por la carencia de los datos apropiados. Resulta imposible de abordar el estudio de la naturaleza temporal de los procesos sociales y demográficos, así como de las interrelaciones que los distintos fenómenos demográficos guardan entre sí en las trayectorias de los individuos, haciendo uso exclusivo de las fuentes de información tradicionales, como son los censos y las encuestas de hoga-

viduos. Sin embargo, existen muchas vertientes metodológicas en el enfoque biográfico y diversas disciplinas de las ciencias sociales que han desarrollado perspectivas interesantes en este campo. En la sociología pueden encontrarse desde los primeros trabajos de la Escuela de Chicago hasta el enfoque del curso de vida; y en demografía desde el análisis longitudinal de Louis Henry hasta el análisis biográfico de Daniel Cousseau. En la antropología existe una gran tradición tanto en la antropología americana como en la antropología francesa.

⁴ Este grupo estuvo constituido por los autores de esta introducción y el doctor Gabriel Estrella. Las instituciones involucradas eran El Colegio de la Frontera Norte (Colef) y la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) en México, y la Universidad de París X-Nanterre y el Centre de Recherche et Documentation sur l'Amerique Latine (Credal) en Francia.

res o las estadísticas vitales.⁵ La producción de información biográfica que permita el análisis temporal de los procesos de cambio en la vida de los individuos, se convirtió entonces en una prioridad del grupo de investigación. Con ella podríamos analizar problemas de muy difícil comprensión con la información disponible de corte transversal, y poner en un primer plano el curso de vida como objetivo y herramienta de investigación.

La mayor claridad teórica sobre la importancia de las historias de vida en el análisis demográfico se encuentra en la obra de Daniel Courgeau.⁶ Proponente de un cambio de paradigma en la demografía, basado en la perspectiva biográfica, Courgeau define lo siguiente:

un individuo recorre, a lo largo de su vida, una trayectoria compleja, que depende, en un instante dado, de su trayectoria anterior y de las informaciones que pudo acumular en su pasado. Se trata entonces de un individualismo metodológico, que muestra que el comportamiento humano se relaciona con su historia anterior, sin tener que buscar en la sociedad las razones de sus actos. Por lo tanto, se opone al enfoque agregado del momento, que es, así como el enfoque longitudinal, un holismo metodológico... [Sin embargo, hay que] rebasar la oposición entre holismo e individualismo, al abandonar la oposición entre el todo y las partes y al introducir una jerarquía entre los niveles.⁷

Tomando en cuenta los antecedentes en México, la experiencia reciente del grupo internacional de encuestas biográficas ligadas al proyecto teórico-metodológico del análisis biográfico conducido por Courgeau y Lelièvre en INED y, especialmente, las encuestas más recientes sobre movilidad residencial en Bogotá,⁸ nos propusimos realizar una encuesta de historia de vidas en la región fronteriza México-Estados Unidos. Con este propósito en mente, a finales de 1996 llevamos a cabo el estudio piloto de la Encuesta Biográfica de la Frontera Norte (Ebif).

La realización de este estudio piloto fue clave en nuestro objetivo de familiarizarnos con el diseño, capacitación, recolección de información, supervisión, codificación, captura y procesamiento de una encuesta mucho más compleja que las de corte transversal. Los resultados de esta prueba metodológica fueron muy

⁵J. Trussell (1992), "Introduction", en J. Trussell R. Hankinson y J. Tilton (eds.), *Demographic Applications of Event History Analysis*, Oxford, Clarendon Press, pp. 1-7. Daniel Courgeau y Eva Lelièvre (2000), *Análisis demográfico de las biografías*, El Colegio de México (1a. ed. en francés en 1989).

⁶Daniel Courgeau (1977), "Interférences entre phénomènes démographiques", *Population* 32, número especial: 81-93. Daniel Courgeau y Eva Lelièvre (2000), *op. cit.*

⁷Daniel Courgeau (2002), "Evolution ou révolution dans la pensée démographique?", *Mathématiques et sciences humaines*, núm. 160, 2002, pp. 49-76. Traducción de los autores

⁸Carmen Florez y Françoise Dureau (1996), "Dos ejemplos de cuestionario y de operatividad de encuestas longitudinales", en *Memorias del Seminario Recolección y Análisis de Datos Longitudinales*, Santa Fe de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia-ORSTOM, pp. 35-53.

valiosos, y los mismos se presentaron y discutieron en un seminario internacional organizado por el Instituto Nacional de Demografía en Francia.⁹

Independientemente de los logros metodológicos, al momento de analizar los resultados y planear la realización de una encuesta representativa en la región fronteriza, nos enfrentamos con un problema analítico: la carencia de datos que sirvieran como punto de comparación para estudiar los procesos de cambio demográfico particulares de las poblaciones fronterizas. En otras palabras, no teníamos a nuestra disposición datos que permitieran contextualizar dichos procesos en el marco general del comportamiento sociodemográfico de la población mexicana. Las dos encuestas pioneras de historias de vida mencionadas al principio de esta introducción fueron levantadas hace más de 30 años en un contexto de desarrollo socioeconómico muy distinto al actual, y estaban limitadas a las dos principales áreas metropolitanas del país: Monterrey y México. Otra información relevante provenía de la serie de encuestas de fecundidad y salud desarrolladas en México (*i.e.* 1976, 1982, 1987 y 1992). Aunque estas encuestas fueron representativas de la población nacional, sólo recopilaron historias de nacimientos y matrimonios. Además, por su misma naturaleza, no incluyeron en su universo de estudio a la población masculina del país.

En resumen, a finales de la década pasada no existía ningún estudio o encuesta que proporcionara integradamente información sobre las historias de vida migratoria, laboral y familiar de la población masculina y femenina del país. En consecuencia, se planteó la necesidad de contar con una herramienta de análisis biográfico para el conjunto de la población mexicana, es decir, de una encuesta de historias de vida en el ámbito nacional que permitiera no sólo conocer las características y los patrones de cambio demográfico de la población del país, sino también profundizar posteriormente con un mayor conocimiento en las dinámicas de las diversas regiones que lo conforman.

La relevancia de contar con este tipo de datos no sólo para los fines propios de nuestra investigación demográfica en la frontera norte de México, sino también para los de muchos otros estudios sociodemográficos que se llevan a cabo en México, nos condujo a desarrollar el proyecto de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (Eder nacional). La producción y disponibilidad de estos datos se planteó también como fundamental para promover el análisis de historias de vida en la investigación y enseñanza de la demografía en México, así como para apoyar diversos estudios

⁹La experiencia del estudio piloto de la Ebif en Tijuana permitió realizar algunos cambios sustanciales en la elaboración de un cuestionario retrospectivo; René Zenteno, María Eugenia Cosío-Zavala, Marie-Laure Coubès y Gabriel Estrella (1997), "L'enquête Biographique de la Frontière Nord du Mexique. Apports et Biais de l'échelle de temps de l'enregistrement des événements", presentado en *Rencontre Internationale L'apport des collectes biographiques pour la connaissance de la mobilité*, 12-13 de junio de 1997, París, INED.

cuyas preocupaciones teóricas giraran en torno a conceptos relevantes como los de movilidad social y el de curso de vida.

PRESENTACIÓN DE LA EDER

La Eder constituye la primera encuesta de historias de vida representativa del ámbito nacional en México. Su principal objetivo fue recolectar información individual sobre la naturaleza temporal de los procesos sociales y demográficos que experimentó México durante la segunda mitad del siglo xx, así como sobre las interrelaciones que los distintos fenómenos demográficos guardan entre sí en las trayectorias de vida de las personas. Esta información proporciona una mayor riqueza analítica al estudio de los procesos de cambio demográfico en México y, en estudios y encuestas posteriores, se espera contribuya a una mayor comprensión de la gran diversidad demográfica que existe en el país a nivel regional y local.

La realización de esta encuesta fue posible gracias al apoyo financiero ofrecido por instituciones mexicanas, francesas y norteamericanas. El auspicio más importante provino del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología a través del proyecto de investigación “Estudio Demográfico Retrospectivo: movilidad, empleo y familia” (Conacyt 25809-D). A este financiamiento se agregaron las aportaciones de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), de la Universidad de Pennsylvania y, por la parte francesa, del Centro Francés sobre la Población y el Desarrollo (Ceped), del Centro de Investigación y Documentación para América Latina (Credal) y de la Universidad de París X-Nanterre. Igualmente importantes fueron los apoyos institucionales ofrecidos a los responsables del proyecto por parte de El Colegio de la Frontera Norte, la UABC y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

La población objetivo de la Eder se constituyó por las cohortes nacidas en los años 1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968. Estas cohortes tenían, al momento del levantamiento de la encuesta en 1998, respectivamente 60-62, 45-47 y 30-32 años de edad. La selección de las cohortes no fue arbitraria. En primer lugar, se optó por no entrevistar personas de más de 65 años de edad, pues es bien conocido que los errores de memoria se incrementan de manera significativa en las edades más avanzadas. En segundo lugar, y con el fin de realizar comparaciones temporales adecuadas, se seleccionaron cohortes en las cuales las probabilidades individuales de haber iniciado el ciclo de vida familiar (primera unión y primer hijo) fueran muy altas. Por estas razones no se seleccionaron personas que al momento de la encuesta fueran menores de 30 años. Además, poblaciones muy jóvenes no proporcionan mucha

información dado sus etapas tempranas en el ciclo de vida. En tercer lugar, y en un contexto más histórico, se decidió incluir en el universo de estudio de la encuesta a una cohorte cuya transición a la vida adulta hubiera ocurrido durante los años de crisis económica y reestructuración productiva en México. Así, la generación más joven entrevistada en la Eder tenía alrededor de 18 años en 1982.

Finalmente, la separación de 15 años entre las cohortes permitió también entrevistar a grupos de personas que transitaron a su vida adulta en entornos económicos, sociales y demográficos muy variados, los cuales pudieron tener influencias particulares sobre las transiciones migratorias, laborales y familiares de los mismos. En este sentido las experiencias de vida de estas cohortes son un paradigma de la historia de México durante el siglo xx.

El cuestionario

La Eder es una encuesta de interés general en el campo de la investigación socio-demográfica en México, pues su diseño respondió a necesidades de investigación muy diversas. No fue concebida para estudiar a profundidad un ámbito específico del cambio demográfico (*i.e.*, migración, fecundidad, nupcialidad). Su propósito, como se mencionó anteriormente, es el de servir como marco de referencia general sobre las características y los patrones de cambio demográfico de la población del país.

Dentro de la experiencia acumulada en el ámbito internacional respecto a los tipos de cuestionarios biográficos, se decidió tomar en cuenta el tipo de cuestionario que colecta bajo forma matricial los datos de eventos y estados.¹⁰ Este cuestionario propone una matriz cuyos renglones están constituidos por los años calendario en la vida de los individuos y su edad a lo largo de este calendario, y cuyas columnas definen los diferentes eventos o estados en el curso de vida del entrevistado. Este diseño permite relacionar todos los eventos de una persona por medio del calendario común. Todas las informaciones biográficas (eventos, estados, y todas las variables que les caracterizan) están fechadas, descritas y relacionadas mediante el calendario común que estructura la matriz. Su interés es también combinar en un mismo calendario no sólo los eventos familiares, ocupacionales y migratorios sino también los eventos ocurridos a personas emparentadas, como son los padres, los cónyuges y los hijos e hijas del entrevistado.

Este tipo de cuestionario es en sí una técnica de levantamiento de la información que ayuda a recordar los diferentes eventos de la vida, pues trata de relacionar

¹⁰Françoise Dureau (1999), "Dos ejemplos de cuestionarios biográficos aplicados en Bogotá y en tres ciudades petroleras de Casanare", *Estudios demográficos y urbanos*, 42, vol. 14, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 631-673.

el máximo de calendarios en paralelo. La experiencia en este tipo de desarrollo metodológico permitió comprobar que esta estructura relacional tiende a mejorar la calidad de la información recolectada.¹¹

La Eder contó con cinco historias de vida específicas, desde el nacimiento del encuestado, hasta el momento de la encuesta (1998): historia migratoria, historia educativa, historia laboral, historia familiar e historia anticonceptiva, siendo la historia familiar la más larga pues toma en cuenta tanto la familia de origen como la familia de procreación y hace referencia a diferentes personajes de la vida familiar de un individuo: sus padres, sus cónyuges y sus hijos e hijas.¹²

I. Historia migratoria. Esta biografía recopiló el nombre exacto de todas las localidades (su municipio y estado), en donde la persona entrevistada residió en forma continua por al menos un año, así como la relación de parentesco que tenía la persona con el jefe del primer hogar en que vivió en cada nueva residencia.

II. Historia escolar. Esta biografía proporciona información sobre la educación a lo largo de la vida: recopiló todos los años pasados en el sistema escolar, así como su nivel. Esto provee información que difícilmente se encuentra en otras encuestas, como por ejemplo sobre la deserción escolar, o sobre la educación para adultos.

III. Historia laboral. El itinerario ocupacional consideró los cambios de situación laboral a lo largo de la vida: todos los periodos de trabajo de por lo menos un año. La situación laboral de las personas se definió a partir de tres variables: ocupación, rama de actividad y posición en el empleo. Adicionalmente se averiguó sobre el tamaño de la empresa pues esta variable es clave para entender situaciones de empleo precario e informal. Además de las situaciones de empleo se conocen todos los periodos (de por lo menos un año) de desempleo e inactividad.

IV. Historia familiar. Se compone de información sobre padres, cónyuges, hijos en el contexto de la vida de Ego. En todos los casos se conocen las fechas de nacimiento, de defunción (en su caso) y los periodos de coresidencia con el entrevistado. En el caso de los cónyuges y de los hijos se averiguó además sobre los periodos en unión. La información sobre la coresidencia permite profundizar sobre la emancipación de los hijos del hogar de los padres, el apoyo residencial de los padres cuando los hijos deciden formar una nueva familia, y el cuidado que los hijos brindan durante la vejez de sus padres.

V. Historia de anticoncepción. Se preguntó sobre los métodos anticonceptivos y sus periodos de uso durante la vida, tanto para las mujeres como para los hombres.

¹¹ *Biographie d'enquêtes. Bilan de 14 collectes biographiques* 1999, Groupe de réflexion sur l'approche biographique Méthodes et Savoirs, núm. 3, INED, IRD, PUF, 1999, p. 49.

¹² El cuestionario se presenta en el anexo de este libro.

El cuestionario biográfico termina con dos secciones. La primera sobre antecedentes demográficos y ocupacionales de los padres y la segunda sobre la migración hacia los Estados Unidos.¹³

Así, el cuestionario de la Eder proporciona información valiosa sobre:

- Todos los cambios de localidad en la vida de los individuos.
- La relación de parentesco con el jefe del hogar en el primer hogar en que vivió al cambiar de residencia.
- La historia de formación educativa formal.
- El nombre de la ocupación, la rama de actividad económica y la posición en el trabajo de todas las ocupaciones desempeñadas durante la vida.
- El año de nacimiento y de fallecimiento (de proceder) del padre y la madre, y los periodos de coresidencia con los mismos.
- El año de nacimiento de cónyuge(s), año de la unión, duración de la unión y periodos de coresidencia con los cónyuge(s).
- El año de nacimiento de cada uno de los hijos, el año de fallecimiento (de proceder), los periodos de coresidencia con los hijos, y el año de unión de los hijos cuando éstos sean mayores de 11 años.
- La historia anticonceptiva tanto de hombres como de mujeres.
- El lugar de nacimiento del padre y la madre del entrevistado.
- La ocupación del padre y la madre cuando el entrevistado tenía 12 años.
- El número de hijos nacidos vivos que tuvo la madre del entrevistado.
- El orden de nacimiento del entrevistado.
- Número de migraciones a Estados Unidos para buscar trabajo.

Muestra y trabajo de campo

El diseño y selección de la muestra y el desarrollo del trabajo de campo se llevaron a cabo con la colaboración del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).¹⁴ El muestreo efectuado por INEGI fue una submuestra de 3,200 personas seleccionadas de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid) realizada en 1997. La muestra Eder es representativa a nivel nacional para ambos sexos, tres grupos de generaciones (personas nacidas entre 1936-1938, entre 1951-1953 y entre 1966-1968), y dos tamaños de localidades (menos de 15,000 habitantes y 15,000 y más).¹⁵

¹³Una hoja final de observaciones para el encuestador fue de gran utilidad para la verificación y codificación de historias de vida particularmente complejas.

¹⁴Con el INEGI se tomó la decisión de realizar una segunda prueba piloto del cuestionario de historia de vida en la ciudad de Aguascalientes. Este estudio piloto fue muy importante no sólo para que INEGI evaluara la pertinencia de levantar una encuesta biográfica basada en el muestreo de la Encuesta Nacional Demográfica (Enadid) de 1997, sino también para terminar de definir el cuestionario de la Eder.

¹⁵Estos dos tamaños de localidades son mencionados en todo el libro como "rural" y "urbano".

El levantamiento de la información se realizó del 17 de noviembre al 20 de diciembre de 1998, en los 32 estados del país. Los 3,200 cuestionarios planeados en el diseño muestral fueron entregados por INEGI a nuestro equipo de investigación para su codificación, captura y análisis. La tasa de no respuesta fue de un 22 por ciento de la muestra, cifra bastante aceptable en comparación con otras encuestas de esta naturaleza.¹⁶ Además, la tasa de no respuesta de la Eder, referida a personas específicas no encontradas, es sólo ligeramente superior a la correspondiente a encuestas de hogares en México que requieren como informante a cualquier adulto miembro del hogar (17 y 15 por ciento de hogares, respectivamente).

El tratamiento de la información (codificación y captura de los cuestionarios, revisión de la base de datos) estuvo bajo la supervisión directa de los responsables del proyecto. El programa de captura específico fue realizado en Foxpro. Para asegurar la calidad de la captura de la información, cada cuestionario fue capturado por dos personas diferentes.

Después del proceso cuidadoso de revisión y limpieza de los datos, las bases de datos de la Eder se pusieron a disposición de la comunidad científica en el sitio de Internet <http://www.mty.itesm.mx/egap/deptos/cee/em/> En este sitio pueden encontrarse además todos los documentos necesarios para su lectura y procesamiento, así como el cuestionario, manuales y un reporte metodológico. La base de datos de la Eder cuenta con 171 variables y 118,800 observaciones que corresponden a cada uno de los años de vida de 2,496 individuos, que respondieron de manera completa al cuestionario.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS DE LA EDER

El carácter informativo del muestreo

Como ya se mencionó, el diseño de la muestra de la Eder (basado en la Enadid) buscó la representatividad de tres estratos de la población: cohorte, sexo y tamaño de localidad (rural-urbana). Las variables de cohorte y sexo son dimensiones fijadas por la condición de nacimiento de los individuos. Sin embargo, el tamaño de localidad se determinó según la residencia al momento de la encuesta, por lo mismo esta variable es resultado de la propia historia migratoria de los individuos. Esto generó lo que se conoce como muestreo informativo: la muestra no es independiente del resultado (*outcome*) aleatorio de la historia de vida.¹⁷

¹⁶Benoît Riandey (1988), "L'enquête «Biographie familiale, professionnelle et migratoire» (INED, 1981) Le bilan de la collecte", INED.

¹⁷Jan Hoem (1985), "Weighting, misclassification, and other issues in the analysis of survey samples of life histories", en Heckman y Singer (eds.), *Longitudinal analysis of labor market data*, Cambridge University Press, pp. 249-293.

El muestreo de la Eder, como muchas otras encuestas biográficas, es informativo desde el punto de vista de la migración, ya que la residencia en el momento de la encuesta, que es el resultado final de la trayectoria migratoria de la población no sedentaria, está definida por el diseño de la muestra. Esto obliga a tener cuidado con la estrategia de análisis de este fenómeno, pues si la migración es examinada en función de su resultado final, existe el riesgo de inferir relaciones causales en función de un evento que ocurrió posteriormente. Dicho en otras palabras, estaríamos explicando el pasado por el futuro.

Uso de ponderadores

Por diversas circunstancias, el diseño de muestreo de la Eder fue poliestratificado no proporcional, tanto en lo que respecta a la distribución de la población por entidad federativa como por tipo de localidad rural y urbana. Por lo tanto, para que la distribución de las variables de la encuesta corresponda a la de la población nacional, INEGI proporcionó los factores necesarios para la ponderación corregidos por la tasa de no respuesta.

Existe un gran debate sobre la necesidad de ponderar o no en las encuestas biográficas retrospectivas. Los trabajos más recientes reflejan opiniones divergentes, a veces contradictorias, entre investigadores sobre este tema.¹⁸ El problema surge de la dificultad de extender el carácter representativo de la población al momento de la encuesta hacia el pasado. Como sabemos, la muestra de la Eder es representativa de la población sobreviviente de tres cohortes en 1998. Esto se conoce como “selección por virtud de la sobrevivencia”. En consecuencia la representatividad de la muestra será menos precisa a mayor incursión en los años anteriores a 1998.

Uno desearía que la muestra fuera representativa a cada año-calendario de las historias de vida de las tres cohortes. Para eso se necesitarían factores de ponderación que variarían a través del tiempo. Sin embargo, no existen muchas propuestas para resolver este problema.¹⁹

El debate metodológico más acalorado sobre el uso de los ponderadores está en sus consecuencias para el análisis de los datos biográficos. Por una parte, Courgeau y Lelievre defienden una posición “radical” según la cual no debe utilizarse ninguna ponderación en el tratamiento de las historias de vida, argumentando para ello la

¹⁸ Monique Meron e Isabelle Widmer (2002), “Les femmes au chômage retardent l’arrivée du premier enfant”, *Population-F*, 57 (2), pp. 327-358. Véase anexo, p. 353, *Pondérer ou non?*

¹⁹ Se puede citar la contribución de Keilman quien propone con un ejemplo empírico algunos coeficientes de ponderación dependientes del tiempo; sin embargo su conclusión es que, para los modelos multivariados, a la condición de incluir en el modelo las variables sobre las cuales están basados los diferentes estra-

imposibilidad de calcular coeficientes de ponderación que varíen según el tiempo. Por otra parte, el trabajo multicitado de Hoem, ubica esta discusión en función del carácter informativo o no del muestreo. En el caso de un muestreo no informativo, este autor recomienda ignorar los ponderadores. No obstante, cuando el muestreo es informativo, Hoem precisa que la inclusión de ponderadores en el análisis de las historias de vida es legítimo.

Textualmente:

In this case [working with an informative sampling plan], conventional weighting of individual responses can be used to counteract the selection biases, provided all relevant life histories have a positive and known probability of inclusion in the target sample. *In this connection, weighting has a legitimate role.*²⁰

Siguiendo la propuesta de Hoem, el análisis de datos puntuales de las historias de vida (proporciones en edades específicas, número de eventos, etcétera) de la Eder, requiere del uso de ponderadores debido a su diseño no proporcional y a su carácter informativo. Sin embargo, en los modelos de duración la ponderación es un asunto delicado. De manera general se recomienda estudiar este seguimiento por sí mismo, como resultado de un proceso aleatorio, no necesariamente representativo de una población determinada. Es más difícil pensar en la representatividad en un seguimiento anual de la historia de vida de las cohortes. Por lo tanto, en general se recomienda no utilizar los ponderadores en los modelos de duración (*i.e.* estimaciones Kaplan Meier o actuarial). En este caso es necesario tomar en cuenta las variables consideradas en el diseño de la muestra. En la Eder estas variables son sexo, cohorte y tamaño del lugar de residencia en 1998.

El registro de los eventos en un calendario anual

En la Eder los eventos de migración, educación, empleo, coresidencia y anti-concepción sólo fueron reportados cuando tuvieron una duración de por lo menos un año. Esta decisión se tomó en función no sólo de la experiencia internacional de encuestas similares,²¹ sino también del aprendizaje con la encuesta

tos de la muestra, los resultados son muy similares con o sin ponderación. Nico Keilman (1995), "Time-dependent weights in models for the analysis of event histories", documento presentado en European Population Conference, Milán *op. cit.*, 4-8 de septiembre.

²⁰ Jan Hoem (1985), *op. cit.*, p. 262. Cursivas del autor.

²¹ El año es la unidad de tiempo más frecuentemente usada en encuestas de historias de vida *Biographie d'enquêtes. Bilan de 14 collectes biographiques 1999*, Groupe de réflexion sur l'approche biographique Méthodes et Savoirs núm. 3, INED, IRD, PUF, 1999, p. 35.

piloto (EBIF) realizada en Tijuana, la cual permitió evaluar la mayor funcionalidad del calendario anual *versus* un calendario mensual. Finalmente, la escala de tiempo de un año nos pareció adecuada dado que se estudiarían historias de vida de personas de hasta 60 años de edad.

El cuestionario de la Eder no permite, por lo tanto, el análisis de fenómenos de corta duración. Uno de los más conocidos es el de las migraciones temporales hacia Estados Unidos. Para resolver este problema, el cuestionario incluyó una sección especial para reportar todos los viajes por motivos laborales a Estados Unidos, independientemente de su duración. Otro fenómeno es el del empleo femenino intermitente de corta duración, analizado en los trabajos de Cerruti y Cruz a partir de la ENEU.²² Sin embargo, al registrar el conjunto de la trayectoria laboral, la Eder presenta una perspectiva de más largo plazo de la discontinuidad laboral de las mujeres a lo largo de su historia de vida. Esta información no había sido registrada previamente por ninguna encuesta nacional.

Algunos eventos de la vida de los individuos podrían perder precisión por el tipo de calendario adoptado en la Eder, tal es el caso de la primera inserción de las personas al mercado laboral. Por lo general, este evento ocurre en ocupaciones precarias y de corta duración. Si bien la Eder no permite apreciar la diversidad de estas experiencias intermitentes, es posible obtener una visión más profunda de lo que significa un primer empleo.

¿QUÉ TIPO DE INFORMACIÓN OFRECE LA EDER?

La Eder ofrece una gran variedad de posibilidades para analizar los procesos de cambio capturados en las historias de vida:

1. Análisis de *tasas* específicas de eventos demográficos por edad para cada cohorte y sexo.
2. *Transiciones* hacia eventos tales como la salida de la escuela, la primera ocupación, la primera unión, el divorcio, etcétera.
3. Reconstrucción de *trayectorias* de dimensiones específicas de la historia de vida (migratorias, laborales, etcétera).
4. Reconstrucción de *trayectorias* que entrelazan diferentes dimensiones de las historias de vida, tales como la transición hacia la vida adulta.

²² Marcela Cerrutti y Bryan Roberts (1994), *Entradas y salidas de la fuerza de trabajo: la intermitencia del empleo femenino en México*, Population Research Center-The University of Texas at Austin, julio, mimeo. Rodolfo Cruz (1998), "Inestabilidad en la participación económica de las mujeres", *Población, desarrollo y globalización*, V Reunión de investigación sociodemográfica en México, vol. 2, Somede, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 353-366.

5. *Análisis de la duración* en varios estados como el desempleo, la escuela, la coresidencia con los padres, etcétera.
6. Modelos de *análisis de determinantes* de eventos específicos en función de factores que pueden variar en el tiempo.
7. Modelos de *interrelaciones* demográficas que vinculan distintos eventos en la biografía de las personas.

Aunque no de forma exhaustiva, los trabajos de este libro constituyen excelentes ejemplos de estos tipos de análisis. Con fines meramente ilustrativos, en este apartado deseamos responder de forma muy breve algunas preguntas de investigación que sólo pueden ser abordadas con información longitudinal como la correspondiente a la Eder.

1. ¿Ha disminuido el peso de la migración rural-urbana en la población? La respuesta a esta pregunta debe hacerse considerando las diferencias por sexo, lo que es necesario en el análisis de la mayoría de los fenómenos captados por la encuesta. Los datos de la Eder muestran que la migración rural-urbana no ha disminuido en la experiencia de vida de los hombres, pues sorprendentemente se ha mantenido en un 28 por ciento de la población masculina de cada una de las cohortes. Si bien el peso de la migración rural-urbana se ha mantenido a través del tiempo, la proporción de población que sólo ha vivido en localidades urbanas (con o sin migración) se incrementó entre los miembros de la cohorte joven, de tal forma que su importancia es la misma que la que tenía la población que siempre vivió en localidades rurales en la cohorte avanzada. Así, a la edad de 30 años, un 43 por ciento de los hombres siempre vivieron en áreas rurales (24 por ciento sólo en urbanas). Estas proporciones se invirtieron entre la población masculina de la cohorte joven: 43 por ciento sólo había vivido en ciudades y 25 por ciento siempre en el campo. A diferencia de los hombres, la intensidad de la migración rural-urbana disminuyó entre las mujeres. Las mujeres presentaron mayores niveles de migración rural-urbana que los hombres en las cohortes avanzada e intermedia (33 y 35 por ciento, respectivamente), para después disminuir e igualar el nivel de los hombres (27 por ciento). Esta reducción de la migración rural-urbana puede estar asociada con el crecimiento de las oportunidades de empleo en las zonas rurales para las mujeres.

2. ¿Qué tan amplia es la experiencia laboral en la vida de las mujeres? La creciente inserción laboral de las mujeres en los últimos 30 años ha sido un fenómeno ampliamente documentado. Sin embargo, los datos transversales han ofrecido una visión parcial de este fenómeno, debido a su discontinuidad en el curso de vida de la población femenina. Según los datos de la Encuesta Nacional de Empleo, en 1998 la tasa de participación económica de las mujeres era de un 37 por ciento y alcan-

zaba, en el grupo de edad de 30-34 años, una tasa del 47 por ciento. Estos datos transversales permiten apreciar que la mitad de esta población trabajaba fuera del hogar al momento de la encuesta, pero no la experiencia laboral del resto de mujeres en ese grupo de edad. Los datos de la Eder permiten conocer que un 70 por ciento de las mujeres miembros de la generación 1966-1968, que pertenecían a este grupo de edad en 1998, se habían insertado en la fuerza de trabajo (casi ocho y cinco de cada 10 en localidades urbanas y rurales, respectivamente). La inserción laboral se ha convertido en una experiencia predominante entre las cohortes de mujeres más jóvenes del país; hecho imposible de abordar con datos transversales, dada la discontinuidad de esta experiencia.

3. Ahora bien, ¿qué tanta continuidad o discontinuidad existe en las trayectorias laborales de mujeres y hombres? Al interior de la población femenina que trabajó fuera del hogar alguna vez durante su vida, alrededor de la mitad muestran trayectorias ininterrumpidas a los 30 años de edad; a los 45 años esta cifra es de 40 por ciento y baja a una tercera parte a los 60 años. Las historias de vida de los hombres presentan un patrón predominante de continuidad aunque igualmente a la baja en función de la edad: alrededor del 90, 80 y 70 por ciento a los 30, 45 y 60 años de edad, respectivamente.

4. ¿Cómo repercutió el descenso de la mortalidad en las posibilidades de convivencia de padres e hijos? El descenso de la mortalidad en México tuvo un gran impacto en la vida familiar. Mientras que un 55 por ciento de los miembros de la cohorte 1936-1938 habían perdido a alguno de sus padres a la edad de 30 años, esta proporción se redujo a 31 por ciento en la cohorte joven. Esto repercutió en un aumento en el promedio de años de coresidencia con ambos padres: de 15 a 20 años entre la población masculina y de 14 a 18 años entre la femenina. Este cambio ha significado la posibilidad de convivir con los progenitores casi durante todo el periodo de formación educativa. La transformación importante de las interrelaciones entre generaciones, y sus implicaciones durante la niñez y juventud, se analizan con detenimiento en el trabajo de Mier y Terán y Rabell en este libro.

5. El descenso de la fecundidad, ¿en qué medida ha disminuido el tiempo dedicado a la crianza de los hijos durante la etapa preescolar? La información de la Eder demuestra que el tiempo de coresidencia de las mujeres con hijos menores de siete años disminuyó durante la segunda mitad del siglo xx, dando pie a mayores posibilidades para el desarrollo de las mismas. Tan sólo hasta antes de los 30 años, este tiempo se redujo en 1.5 años. A los 45 años de edad, el cambio entre las cohortes avanzada e intermedia fue de casi cuatro años: 18.1 y 14.5 respectivamente. Sin lugar a duda, la reducción del tiempo dedicado al cuidado de los hijos pequeños, proceso que va profundizándose con las nuevas generaciones, contribuyó a crear

mejores condiciones de desarrollo para las mujeres en edades adultas de su curso de vida.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO

Los trabajos que conforman este libro han sido redactados por investigadores de varias instituciones académicas mexicanas, francesas y norteamericanas, a quienes se les propuso utilizar la Eder con el fin de extender sus análisis basados en encuestas transversales: ¿qué nuevos conocimientos podía brindar la Eder en su campo de estudio? Siguiendo un protocolo metodológico común para el uso de estos datos biográficos, cada autor pudo usarlos según sus propios intereses de trabajo. Las diferentes versiones de los trabajos de investigación fueron presentadas y discutidas en cuatro seminarios organizados por los responsables del libro en las ciudades de Guadalajara (2001), Tijuana (2001), México (2002) y París (2002). Al final del proceso de producción y discusión, la presente publicación reúne 14 capítulos divididos en dos partes, además de esta introducción.²³

Desde el punto de vista metodológico podemos subrayar de manera general que la mayoría de los capítulos están dedicados al estudio de las historias de vida hasta los 30 años de edad, pues este periodo permite la comparación entre las tres cohortes (la edad de 30 años fue la última edad observada en la cohorte más joven, nacida en 1966-1968). En México, la mayoría de los eventos de la transición a la vida adulta, especialmente los de formación familiar, tienen lugar antes de dicha edad.

Otro aspecto metodológico importante de los trabajos de este libro es el uso generalizado de modelos de duración de tiempo discreto. Este tipo de modelos son perfectamente válidos cuando sólo conocemos el año de ocurrencia de los eventos y no la fecha exacta. Este tipo de modelos estadísticos representan una alternativa importante a los modelos clásicos de sobrevivencia propuestos por Cox.²⁴

El libro está organizado conceptualmente en dos grandes partes. La primera reúne trabajos que describen con rigor analítico el contexto de cambio demográfico y social que vivió México durante la segunda mitad del siglo pasado y, en algunos casos, de los determinantes de los eventos demográficos más importantes. Los trabajos de investigación organizados en la segunda parte analizan con un mayor detalle las interrelaciones que existen entre distintos eventos demográficos durante el curso de vida.

²³ Con la excepción de los capítulos 2 y 6 de Emilio Parrado y René Zenteno que fueron publicados previamente en inglés, las restantes contribuciones son originales.

²⁴ Para los modelos de duración de tiempo discreto véase Paul Allison (1982), "Discrete-Time Methods for the analysis of Event histories", en *Sociological Methodology*, 1982, pp. 61-98. El modelo de Cox sólo se utiliza en el capítulo 14 del libro. D.R. Cox (1972), "Regression Models and Life Tables" (with discussion), *Journal of the Royal Statistical Society*, B34, pp. 187-220.

El contexto de cambio demográfico y social

Esta parte reúne estudios alrededor de dos ideas generales: *a*) transición demográfica y cambio social y *b*) transformación económica, migración y empleo. La primera de ellas está constituida por capítulos que abordan temas clásicos de la demografía como son la nupcialidad, anticoncepción y fecundidad. El calendario de los eventos y las trayectorias de vida son centrales para el análisis: los eventos se observan a lo largo de la vida de las diferentes generaciones, año por año. Se construyen también variables como las descendencias finales, resultados de las historias de vida. Se revisan teorías sobre los mercados matrimoniales a la luz de estos datos referidos al transcurso de la vida de las generaciones. Esta parte subraya la importancia del tema de la formación familiar y del peso de los vínculos familiares que será retomado en los demás capítulos del libro.

La teoría de la transición demográfica cobra especial significación al poder vincular los comportamientos demográficos observados en el contexto de cambio social y económico que experimentó México el siglo pasado, ya que las principales etapas del curso de vida pueden analizarse en diferentes momentos de la historia del país gracias a la representación temporal de las cohortes de la Eder. En muchos casos se verifican y puntualizan tendencias ya conocidas, como los dos modelos de transiciones de la fecundidad, pero también se vislumbran evoluciones incipientes (en el matrimonio y las relaciones de género). Además, al introducir al tiempo como variable, se llega a descripciones finas de los cambios ocurridos en la secuencia temporal de las trayectorias de vida individual.

Es así como en el capítulo 1 del libro, “La nupcialidad en movimiento” de Olivia Samuel y Pascal Sebillé, se confirman las evoluciones observadas en varios estudios acerca de la nupcialidad mexicana, tomando las modalidades de entrada en matrimonio y de disoluciones de las uniones para cada sexo por separado, según los grupos de generaciones. Los autores observan que no se trata de una transformación rápida ni radical y que los cambios tienen lugar más bien en las ciudades que en el campo, entre las generaciones jóvenes. Las transformaciones –ligero retraso en la edad de las mujeres al momento de la unión, aumento de las disoluciones conyugales, reducción de la diferencia de edad entre cónyuges y retroceso del matrimonio religioso– traducen un distanciamiento frente al modelo de matrimonio precoz, estable y universal que ha caracterizado por largas décadas a México. Estas nuevas tendencias señalan la emergencia de un nuevo “contrato conyugal”, en el que las implicaciones del matrimonio y las relaciones entre los cónyuges tienden posiblemente a ser menos desiguales.

En este mismo tema de la nupcialidad se puede ir más lejos, agregando otros factores explicativos como el mercado matrimonial. Así en su trabajo “Entrada en unión de hombres y mujeres en México. Perspectiva de los mercados matrimoniales”, Emilio Parrado y René Zenteno confirman la estabilidad del modelo matrimonial en México. Estos autores evalúan la validez de los modelos de mercado matrimonial para entender el calendario de la formación de una unión de hombres y mujeres en México. Al analizar factores individuales y de mercado matrimonial, los resultados muestran que la entrada en unión está fuertemente asociada a la transición a la vida adulta y a la disponibilidad de cónyuges potenciales. Contrario a los argumentos de las teorías económicas, Parrado y Zenteno muestran que los avances económicos y sociales de la mujer durante el siglo pasado, no disminuyeron el atractivo del matrimonio para la mujer. Por lo contrario, la creciente participación de la mujer en la fuerza de trabajo fue un factor central para la estabilidad del comportamiento matrimonial en México, por lo menos en lo que al calendario de la primera unión se refiere.

El estudio de “Las tendencias de la fecundidad en los tres grupos de generaciones urbanas y rurales según el sexo”, de María Eugenia Zavala de Cosío confirma la fuerte reducción de las pautas reproductivas gracias a la construcción directa de tasas específicas de fecundidad por cohorte. El objetivo de este capítulo fue el de estimar los indicadores clásicos del análisis demográfico longitudinal con base en las historias de vida levantadas en la Eder. Un aporte original de la Eder es que permite medir la fecundidad de los hombres. En efecto se llevan a cabo los análisis con tasas de fecundidad por sexo, grupos de edades y de generaciones, calculando, por primera vez, tasas de fecundidad masculinas, urbanas y rurales. Los datos de la Eder confirman la anterioridad de la reducción de la fecundidad en las localidades urbanas, desde las generaciones pioneras nacidas después de 1936. Se observa el retraso del cambio de fecundidad en las localidades rurales, tanto por parte de los hombres como de las mujeres, en las generaciones de transición y jóvenes. Sin embargo, los patrones de formación de la descendencia siguen siendo muy precoces y la baja de la fecundidad se ha relacionado claramente con un control del tamaño final de las familias, terminando la vida reproductiva cada vez a edades más jóvenes. Es notable el proceso de selección de los migrantes desde su lugar de origen, ya que éstos bajaron su fecundidad de manera extremadamente rápida.

Para explicar la baja de la fecundidad, es necesario analizar el aumento en el uso de métodos anticonceptivos. Afortunadamente, la Eder brinda la oportunidad de construir trayectorias de uso anticonceptivo, año por año en la vida de las parejas. Este es el propósito del capítulo 4, donde Carole Brugeilles analiza las “Tendencias de la práctica anticonceptiva en México: tres generaciones de mujeres”. Después de

una presentación general de la incidencia del uso de métodos anticonceptivos, se hace hincapié en las diferentes etapas de las historias anticonceptivas, el inicio de la planificación familiar, las trayectorias de uso y el término de la formación de la descendencia por medio de la esterilización. Se confirma la existencia de dos modelos de transición de la fecundidad: al origen de los cambios, se encuentra un grupo pequeño de mujeres pioneras, urbanas, escolarizadas, cuyo interés por el control de los nacimientos surgió años antes de la difusión masiva de la anticoncepción por parte del gobierno. La política de población, al legalizar la planificación familiar y facilitar el acceso a la anticoncepción, respondió claramente a una demanda insatisfecha en México. El segundo modelo de transición de la fecundidad se refiere a las mujeres rurales o de pocos recursos económicos y sociales cuya fecundidad bajó posteriormente, sin que este cambio fuera acompañado por mejoras en los niveles de vida. Al contrario, puede ser visto como una estrategia de sobrevivencia frente al deterioro de sus condiciones de vida, con el gobierno en un rol determinante al proporcionar el acceso a la información y a los métodos anticonceptivos.

Los trabajos de la segunda sección de esta parte, “Transformación económica: migración y empleo”, proponen análisis longitudinales de temas relevantes de la sociodemografía mexicana: migración interna, movilidad ocupacional (intergeneracional o intrageneracional), sector informal y empleo femenino. Estos temas tradicionales de los estudios sociodemográficos son revisitados a partir de la introducción de una perspectiva temporal y/o un enfoque de trayectorias: transiciones entre sectores de empleo, tablas de movilidad, modelos explicativos tomando en cuenta el tiempo. La Eder permite un seguimiento del conjunto de la trayectoria, así se combinan las observaciones de diferentes momentos de la trayectoria en un mismo capítulo: por ejemplo, la primera migración y el conjunto de las migraciones, o, el primer empleo y la movilidad dentro de la trayectoria laboral.

En su capítulo “Determinantes económicos y sociodemográficos de la migración interna en México. Un análisis por sexo”, Eric Janssen y René Zenteno muestran que la migración rural-urbana fue, durante toda la segunda mitad del siglo pasado, el principal tipo de desplazamiento poblacional en México, así como la mayor propensión de las mujeres a migrar internamente que los hombres. Al analizar los factores más importantes vinculados con la migración interna, sus resultados permiten señalar que los determinantes de tipo económico son insuficientes para explicar la movilidad interna en México. Además, al estimar modelos por sexo, es posible comprobar las hipótesis de que los factores de tipo económico son de mayor relevancia en el caso de los hombres, mientras que para las mujeres las migraciones se inscriben más en un contexto reproductivo de la familia. A pesar de ello, su trabajo permite apreciar que el comportamiento de la migración femenina tiende a converger con el de la migración masculina.

Al observar en el capítulo 6, “Medio siglo de incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo: cambio social, reestructuración y crisis económica en México”, Emilio Parrado y René Zenteno se interesan por los factores determinantes del proceso de transición entre la escolaridad y la vida laboral de las mujeres, en un contexto económico cambiante, ya que dos de las tres generaciones de mujeres observadas iniciaron primero su vida laboral en un contexto de fuerte crecimiento del PIB, pero no así las más jóvenes, que vivieron esa etapa en un contexto de crisis recurrentes. Los autores ponen a prueba varias de las teorías más conocidas sobre el tema y los resultados indican que el aumento del capital humano (por el alza en el nivel de escolaridad) fue primordial para incrementar el empleo femenino a través de las generaciones, y que el mejoramiento de la demanda laboral en las épocas de crecimiento fue un impulso importante para la incorporación de mujeres a empleos profesionales y formales. También se encontró sustento para las perspectivas de división internacional del trabajo, ya que el empleo femenino en las manufacturas aumentó sustancialmente (maquiladoras). Sin embargo, las teorías de sobrevivencia de los hogares son las que mejor explican el efecto de las recesiones económicas y de las sacudidas financieras para la incorporación de las mujeres al mercado laboral, particularmente las mujeres casadas. Esta presión del mercado laboral se concentró en ocupaciones domésticas y de autoempleo, así como en empresas pequeñas, lo que representa un reto de largo plazo para el empleo femenino en México.

Otro aspecto del tema del trabajo, es el de “La movilidad ocupacional de los hijos frente a sus padres”. En este capítulo 7, Edith Pacheco compara el estatus ocupacional de los hijos varones frente a sus padres. Esto le permite explorar la influencia del estatus socioeconómico sobre las inserciones laborales a través de la movilidad ocupacional intergeneracional. Al analizar las matrices ocupacionales de ego y de su padre, la autora encuentra que en los contextos urbanos las dos generaciones más antiguas mostraron importantes ascensos ocupacionales frente a la situación de los padres, mientras que la movilidad ascendente en las zonas rurales inicia después de 1980. Su análisis de modelos de regresión demuestra que la relación entre las ocupaciones de hijos y padres se asocia claramente a los distintos ámbitos geográficos rural o urbano y al comportamiento de las diferentes cohortes. En lo que respecta al tipo de ocupación, la educación mostró ser el factor más importante para ubicarse en las ocupaciones no manuales de mayor calificación, mientras que los antecedentes ocupacionales del padre tuvieron un mayor peso en caso de las ocupaciones manuales.

Los efectos de la reestructuración económica en las movilidades y transiciones entre los sectores formal-informal de la economía vistos a través de la trayectoria

ocupacional de las personas, constituyen el objetivo del capítulo 8. En su trabajo, “Movilidad en la trayectoria laboral: transición entre sector formal-informal del empleo”, Marie-Laure Coubès se interesa en verificar el cambio estructural de los flujos entre los sectores formal e informal en la escala microsocia de las trayectorias individuales. Para ello se comparan tres generaciones a mismas edades que corresponden a tres momentos del desarrollo económico de México: el periodo de desarrollo del modelo de sustitución de importaciones para la generación avanzada, el periodo de estancamiento de este modelo justo antes de la crisis de 1982 para la generación intermedia, y el periodo incipiente de implementación del modelo neoliberal en México para la cohorte joven. El análisis se basa en el estudio de la primera entrada al mercado laboral, de tablas de movilidad entre los 20 y los 30 años, y en modelos de regresión que aportan determinantes y características de la fuerza laboral asociada a tres transiciones específicas de las trayectorias laborales: el paso del sector informal al formal, el paso del formal al informal, y la salida de la agricultura. La historia laboral completa presentada en la Eder permite reconstruir esas transiciones específicas para cada entrevistado de las tres generaciones y presentar resultados agregados al nivel nacional. Los resultados demuestran que estas transiciones fueron diferentes entre las generaciones comparadas a una misma edad. La tendencia que había caracterizado a las dos primeras generaciones se rompió con la última generación: la transición del sector informal hacia el sector formal se debilitó con el proceso de apertura económica.

Interrelaciones entre eventos demográficos durante el curso de vida

Una vez ilustrado el contexto de cambio demográfico y social en el cual se insertan las historias de vida, la segunda parte del libro extiende la riqueza de los análisis biográficos, al poner un énfasis más específico en las interacciones de los fenómenos demográficos en el curso de vida. Se presentan análisis de trayectorias individuales que toman en cuenta eventos de las diferentes biografías. Por ejemplo, una trayectoria de tránsito hacia la vida adulta incluye transiciones de la biografía escolar, laboral y familiar; una trayectoria de vida conyugal y fecunda incluye eventos de la biografía de unión, de fecundidad y de anticoncepción. La reconstrucción de tales secuencias de trayectorias pone a la luz las potencialidades metodológicas y analíticas de los datos de la Eder.

Los trabajos recorren en el tiempo tres etapas de la historia de vida individual: la niñez, la transición a la vida adulta y la entrada en unión. La primera sección, “Niñez y transición a la vida adulta”, se constituye de las investigaciones de Martha Mier y Terán y Cecilia Rabell, y de Marie Laure Coubès y René Zenteno. Ambos temas han sido poco estudiados en la sociodemografía mexicana.

El capítulo 9 de Marta Mier y Terán y Cecilia Rabell específicamente se refiere a los “Cambios en los patrones de coresidencia, la escolaridad y el trabajo de los niños y los jóvenes”. Este capítulo ofrece una visión de largo plazo de la evolución de la infancia en México durante el siglo xx, donde las importantes transformaciones de la sociedad mexicana ocurridas a lo largo de este periodo se ven reflejadas en las tempranas experiencias de vida de los individuos entrevistados en la Eder. En primer lugar, se describen los cambios en las experiencias de vida de niños y jóvenes en los ámbitos familiar, escolar y laboral entre las tres cohortes. Con una perspectiva de curso de vida, se analizan las trayectorias de coresidencia familiar, escolares y laborales de los miembros de las tres generaciones durante sus primeros 17 años de vida. Las autoras presentan un eje de diferenciación entre el contexto rural y urbano que ilustra las grandes desigualdades del país. Por ejemplo, en cuanto a la desigualdad educativa, se observa que los jóvenes varones de la cohorte 1966-1968 con residencia rural alcanzan sólo el mismo nivel educativo del que ya tenían, 30 años antes, los jóvenes varones de la cohorte 1936-1938 con residencia urbana. Por otra parte, se observan los factores individuales, familiares y de contexto que influyen en el abandono temprano de la escuela, y su evolución entre las tres generaciones. Destaca el impacto de la reducción de la mortalidad, en el alargamiento del tiempo de coresidencia entre los diferentes miembros de las familias, y también el impacto importante de la prolongación de la escolaridad. En cambio, los modelos familiares cambian menos y poco, a no ser porque aumenta cada vez más la duración de la convivencia entre los dos padres con sus hijos. Es notable la participación en el mercado laboral de los niños y adolescentes, así como los vínculos entre los patrones escolares y laborales a lo largo de los primeros años de vida.

Un aporte importante de la Eder es el de poder observar procesos que incluyen diferentes dimensiones de las historias de vida. Ejemplo de ello es el estudio de la transición hacia la vida adulta que envuelve tres dimensiones: la transición escolar, la transición laboral y la transición familiar. En el capítulo 10, Marie Laure Coubès y René Zenteno estudian tres eventos de esta transición: la salida de la escuela, el primer empleo y la primera unión. En este capítulo de “Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: una discusión a partir del modelo normativo”, los autores discuten la pertinencia de un patrón supuestamente normativo de transición hacia la vida adulta para la sociedad mexicana. En efecto, a pesar de que la experiencia del modelo “normativo” aumentó en México a finales del siglo pasado, entre los miembros de la cohorte joven menos de la mitad de los hombres y de las mujeres transitó por este orden. Por lo tanto este modelo no es, ni ha sido, mayoritario en la población nacional.

La expansión de la educación y el aumento de la participación femenina en la fuerza de trabajo, impactaron notablemente el calendario y las trayectorias de transición a la vida adulta en México. El calendario de la nupcialidad no sólo se mantuvo prácticamente inalterable, sino parece haber tenido una influencia importante en la interrelación educación-empleo entre la población con mayor nivel de instrucción formal. Para las mujeres, el proceso de transición hacia la vida adulta se da en un marco de heterogeneidad de los patrones de transición, consecuencia de la transformación de los roles y estatus sociales de la mujer en la sociedad mexicana. La redefinición de la relación entre el trabajo y la vida familiar da pie a esta diversidad. El impacto de la heterogeneidad educativa en el país es clave para entender la diversidad de los patrones de transición hacia la vida adulta.

La segunda sección de esta parte, titulada “Curso de vida y unión”, presenta trabajos que relacionan la unión con otros fenómenos de las historias de vida. El proceso de entrada en unión está estudiado en interacción con la migración, la salida del hogar paterno, el empleo, la discontinuidad laboral de las mujeres, y la vida fecunda. En esta sección se confirma la importancia primordial de la entrada en unión en el curso de vida de las mujeres mexicanas.

El capítulo 11, de Pascal Sebillé, analiza las “Primeras etapas de la vida familiar y trayectorias migratorias”. Este capítulo tiene como objetivo estudiar la influencia de la migración sobre el calendario de las dos primeras etapas de formación familiar que son la entrada en unión y el nacimiento del primer hijo para los hombres y las mujeres. El análisis de las curvas de “sobrevivencia” de la nupcialidad, permite observar que la residencia urbana y la experiencia migratoria a la edad adulta parecen provocar el aplazamiento de la entrada en unión. En todas las generaciones, los hombres y las mujeres rurales tienen calendarios de primo nupcialidad más tempranos que los urbanos, y los migrantes más tardíos que los sedentarios.

El análisis de los determinantes de la entrada en unión en un modelo de regresión muestra un efecto limitado de la migración sobre el calendario de la nupcialidad. Sin embargo, en las generaciones que vivieron con más intensidad el proceso de éxodo rural, la migración representa efectivamente un obstáculo al matrimonio. Sin embargo, la experiencia migratoria retrasa el calendario de la nupcialidad, no tanto por la migración misma, sino por los cambios sociales y económicos asociados con la movilidad y las características socioeconómicas de los mismos migrantes (selectividad de la migración).

Por fin, la migración previa al matrimonio no afecta significativamente el calendario del nacimiento del primer hijo. Finalmente, un resultado importante es que la unión y el nacimiento del primer hijo representan una misma etapa en la formación familiar de los hombres y de las mujeres, sin que la migración interfiera sobre esta secuencia.

“Las trayectorias de coresidencia en la formación familiar” son analizadas por Carlos Echarri. Este autor observa los periodos de coresidencia de ego con sus padres, su cónyuge y sus hijos, enfocando su atención en tres eventos: la salida del hogar parental, la entrada en unión y el inicio de la cohabitación con los hijos. A partir de la combinación de las distintas situaciones de coresidencia, se definen las situaciones familiares por las que pasan los individuos a lo largo de su vida, y al analizar secuencias específicas de los individuos hasta los 30 años de edad, se ve cómo éstas tienen distintas repercusiones sobre la fecundidad. De esta manera se observa cómo el primer cambio de situación familiar define en gran medida las trayectorias familiares futuras y tiene efectos en los patrones reproductivos de los individuos. El análisis de las situaciones familiares, sus cambios y sus consecuencias permiten ilustrar la importancia de la *emancipación* en las trayectorias de los individuos.

En el capítulo 13, Marina Ariza y Orlandina de Oliveira se interesan por la “Unión conyugal e interrupción de la trayectoria laboral de las trabajadoras urbanas en México”. La invitación a trabajar con la Eder permitió a las autoras validar sus resultados anteriores sobre el entrelazamiento de la trayectoria de empleo con la trayectoria de unión y reproductiva. En efecto, en un trabajo anterior basado en el análisis cualitativo de entrevistas, las autoras habían identificado diferentes aspectos pertinentes en la caracterización y explicación del grado de continuidad o discontinuidad de las trayectorias laborales femeninas. Sin embargo, subrayaban que para “evaluar la importancia relativa de estos factores en distintos momentos del tiempo, se requiere de análisis estadísticos basados en información longitudinal de carácter probabilístico, no disponibles aún en México”.²⁵

Aprovechando las potencialidades de la Eder, las autoras aplican en este capítulo un modelo de regresión logística de tiempo discreto, para analizar la incidencia relativa de los factores sociodemográficos, familiares y socioeconómicos asociados a la salida de las mujeres del mercado de trabajo cuando inician su primera unión conyugal. Dentro de las variables del modelo incluyen algunos de los aspectos observados en el análisis cualitativo, como por ejemplo la existencia de redes de apoyo, mediante la coresidencia con la madre. Al analizar específicamente los cuatro años de vida alrededor de la unión de las mujeres de la población urbana, señalan la permanencia del modelo de trabajo femenino, en el cual las mujeres dejan de trabajar en el periodo cercano al matrimonio, a pesar de la elevación del nivel de escolaridad de las generaciones jóvenes.

²⁵Orlandina de Oliveira y Marina Ariza (2001), “Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México urbano”, en Cristina Gomes (comp.), *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, pp. 129-146.

El libro finaliza con un capítulo sobre “Formación de parejas y vida fecunda en México”, de Carole Bruegilles y Olivia Samuel. En este capítulo las autoras reconstruyen también una trayectoria original con tres dimensiones de las historias de vida: unión, fecundidad y anticoncepción. Después de analizar el calendario de los tres eventos (primera unión, primer hijo y primer uso anticonceptivo) las autoras analizan el orden secuencial entre aquéllos y la duración de los intervalos entre eventos. La ocurrencia del uso de anticonceptivo marca las diferencias entre generaciones y esta ocurrencia, dentro de la unión, está estudiada específicamente en un modelo de regresión de Cox. A partir del conjunto de sus resultados las autoras discuten el papel del núcleo familiar como espacio único y obligatorio de la reproducción. La anticoncepción es sobre todo una práctica de pareja y el modelo principal de vida fecunda corresponde a una trayectoria que sigue el orden de la primera unión, luego el primer nacimiento y después eventualmente un primer uso de anticoncepción. Sin embargo emergen algunos patrones diferentes, por ejemplo cuando la anticoncepción ocurre antes del primer nacimiento, lo que permite hablar de un cierto distanciamiento con el esquema tradicional dominante; en otras palabras, se observa un principio de disociación entre matrimonio, sexualidad y procreación.

A manera de conclusión, las historias de vida de los hombres y mujeres, urbanos y rurales, de las generaciones avanzadas, intermedias y jóvenes, reflejan el impacto de los cambios económicos y sociales fomentados por el Estado mexicano durante gran parte del siglo xx, que se pueden observar por medio de la Eder tanto en el campo de la educación, cómo del mercado de trabajo y de los programas de planificación familiar. Sin embargo, todos los resultados subrayan la importancia de la entrada en unión como una etapa muy especial de las biografías femeninas y masculinas además de que resultan fundamentales las estrategias de sobrevivencia individuales o familiares en cualquiera de los procesos analizados en este libro. Los resultados de la Eder confirman que la familia en México sigue ocupando un lugar muy especial en la vida de los individuos, que se puede explicar dentro de un contexto de incertidumbres económicas, vulnerabilidades y desigualdades sociales persistentes.

El contexto de cambio demográfico y social

Transición demográfica y
cambio social

La nupcialidad en movimiento

OLIVIA SAMUEL Y PASCAL SEBILLE

ENTRE LOS cambios demográficos de los últimos 50 años, el descenso de la mortalidad y la fuerte baja de la fecundidad, asociada al aumento en la prevalencia anti-conceptiva, han concentrado la atención de los estudios demográficos. El desarrollo de las migraciones internas e internacionales también formó parte de las profundas transformaciones de la población mexicana desde mediados del siglo xx. Estos tres fenómenos han contribuido, cada uno a su manera, a las transformaciones de la familia mexicana.

La nupcialidad, uno de los aspectos menos explorados de la dinámica demográfica mexicana no ha experimentado cambios espectaculares en las últimas décadas.¹ Sin embargo, esta solidez de las estructuras matrimoniales y familiares, ¿permitió al matrimonio resistir 30 años de cambios socioeconómicos y demográficos? Es poco probable. Si los comportamientos de nupcialidad evolucionaron a la par de los cambios observados en la sociedad mexicana, éstos se alimentaron de las transformaciones de la familia y del matrimonio. A partir de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (Eder, 1998) y, adicionalmente, de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica Demográfica (Enadid, 1997), proponemos en este capítulo una comparación de los comportamientos de nupcialidad entre tres grupos de generaciones de contextos históricos distintos (generaciones 1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968). Esto nos permitirá identificar los cambios a lo largo de los últimos 50 años de estatus matrimonial, tipo de unión, calendario e intensidad de las uniones, diferencia de edad entre los cónyuges y, con más detalles, disolución de uniones. El objetivo es dar un panorama de las evo-

¹ Fátima Juárez (1990), "La vinculación de eventos demográficos: un estudio sobre los patrones de nupcialidad", *Estudios demográficos y urbanos*, 5.3 (15): 453-477. Julieta Quilodrán (1993), "Cambios y permanencias de la nupcialidad en México", *Revista Mexicana de Sociología*, 55.1: 17-40. Olivia Samuel (2001), *Marriage et famille en milieu rural mexicain*, París, L'Harmattan.

luciones en curso relativas a la formación y disolución de uniones. Circunscribiremos el análisis al conjunto de la población mexicana y a la distinción urbano/rural.² Aunque este enfoque a nivel nacional puede borrar la diversidad de los comportamientos específicos de nupcialidad, presenta la ventaja de descubrir las tendencias más importantes y de proporcionar una visión global de las evoluciones.

Antes de abordar las diferentes dimensiones de la nupcialidad, examinaremos el contexto histórico en el que las generaciones han realizado o realizan su historia matrimonial y la etapa de su ciclo de vida observadas por la Eder.

Las generaciones 1936-1938 (generaciones más antiguas) tenían entre 60 y 62 años de edad a la fecha de la encuesta y habían terminado su vida reproductiva, al menos en el caso de las mujeres. En el plano matrimonial, las parejas se encontraron en una fase de estabilidad (parejas constituidas después de muchos años, con escasos riesgos de ruptura por separación), aunque las mujeres estaban expuestas a un riesgo creciente de disolución por viudez. Los individuos aislados –viudos(as), separados(as)– estaban poco expuestos al riesgo de cambios de estado matrimonial (nueva unión). La historia matrimonial de estas generaciones, ciertamente inacabada, resulta lejana al momento de la encuesta, lo que nos permite una retrospectiva relativamente exhaustiva de los eventos que escalonaron las trayectorias de nupcialidad. Las generaciones 1936-1938 comenzaron con una entrada al mercado matrimonial al final de los años cincuenta y principios de los sesenta, periodo relativamente próspero desde el punto de vista económico y de urbanización acelerada. La fecundidad de este periodo es elevada y la nupcialidad precoz, intensa y estable. Esta última atraviesa un “matrimonio boom” en la década de los cincuenta y principios de los sesenta, periodo de aumento de la nupcialidad provocado por un ligero rejuvenecimiento de la edad a la primera unión.³ Las generaciones 1936-1938 gozaron ciertamente de mejores condiciones sociales y económicas a lo largo de su vida adulta que los dos grupos siguientes.

Los individuos nacidos entre 1951-1953 (generación intermedia) tienen entre 45 y 47 años en 1998 y se encuentran desde el punto de vista de su trayectoria matrimonial, en una fase de estabilidad (en estas generaciones, la disolución de uniones por separación o divorcio son aún poco frecuentes), reforzada por un riesgo de viudez por edad bastante débil. En este caso, la perspectiva temporal es suficientemente amplia como para disponer de una visión global de la historia matrimonial de esa generación, que comenzó en la primera mitad de los años setenta. Esta gene-

²Localidades urbanas: 15,000 habitantes o más; localidades rurales y semiurbanas (rurales en el texto) menos de 15,000 habitantes. En el texto, las menciones “urbano” o “rural” se refieren al lugar de residencia al momento de la encuesta.

³Z. Camisa (1978), “La nupcialidad de las mujeres solteras en la América Latina”, *Notas de población*, 18, pp. 9-75.

ración constituye una bisagra entre el comienzo de la transición de la fecundidad y del empleo de la anticoncepción que se desarrolla al implementar el Programa de Planificación Familiar en 1977. Las parejas formadas en este periodo sufrirán, al cabo de algunos años de vida conyugal, los efectos de la crisis económica de comienzos de los años ochenta, que se extendió subsecuentemente a todos los sectores sociales.

El grupo de generaciones 1966-1968 (generaciones jóvenes) se encontraba, al momento de la encuesta, en plena etapa de formación de familiar. Con edades entre 30 y 32 años, la mayor parte de las mujeres ya han contraído una primera unión aunque uno de cada seis hombres era soltero. A partir de estas edades, algunos años después del inicio de la unión, comienzan a manifestarse las separaciones o los divorcios. La observación temporal de la nupcialidad de estas generaciones es parcial y la comparación con las anteriores es imperfecta. Puede señalarse, sin embargo, que la entrada al mercado matrimonial y los primeros años de vida conyugal de estas generaciones, entre finales de la década de los ochenta y comienzo de los noventa, se inscriben en un contexto de depresión económica. Estas generaciones han evolucionado además en un país mayoritariamente urbano, en el que la escolarización de niñas y varones y la inserción de las mujeres al mercado de trabajo asalariado han progresado fuertemente. Presumimos que estas transformaciones sociales y económicas tuvieron un impacto sobre las trayectorias matrimoniales.

LAS SITUACIONES MATRIMONIALES

El estatus matrimonial en 1998

El estudio del estado civil a cada edad nos permite ver cómo se suceden a nivel colectivo diferentes situaciones (soltero, en unión, separado o divorciado, viudo) en el curso de vida. Las situaciones frecuentemente observadas son el celibato y la vida conyugal, mientras que la viudez y el divorcio constituyen situaciones marginales. El mayor número de mujeres en unión se sitúa alrededor de los 30 años: entre 75 y 91 por ciento están unidas (según la generación y el medio de residencia). Esta proporción luego disminuye. Alrededor de los 35 años, 90 por ciento de los hombres están unidos y esta proporción se mantiene al mismo nivel más allá de esta edad. Es decir que durante las edades de la procreación, la gran mayoría de la población vive en pareja.

Según lo han constatado trabajos anteriores,⁴ la cantidad de separados(as) o divorciados(as) en la población total es reducida: representa a los 45 años (generaciones

⁴Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (1999), "Formación y dinámica familiar en México, Centroamérica y el Caribe", en B.C. Figueroa Campos (ed.), *México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos V Reunión*

1936-1938 y 1951-1953) un hombre sobre 20 y una mujer sobre 10. Las mujeres son proporcionalmente más numerosas a causa del número inferior de nuevas uniones después de una ruptura conyugal. El estatus separado(a) o divorciado(a) es dos veces más frecuente entre la población urbana, lo que reflejaría a la vez una frecuencia más elevada de disolución de uniones y más reducida de nuevas uniones.

La viudez es una situación relativamente escasa entre los hombres, menos de 2 por ciento en edades avanzadas, mientras que entre las mujeres de 60 años, 16 por ciento de las rurales y 26 por ciento de las urbanas, son viudas. La viudez es más importante entre las mujeres por el efecto combinado de la baja frecuencia de segundas uniones y la sobremortalidad masculina en todas las edades. Aunque la viudez femenina disminuye sensiblemente gracias al aumento en la esperanza de vida.

Los tipos de unión en 1997

La forma jurídico-religiosa de la unión es un aspecto complementario al estatus matrimonial de la población. En efecto, el tipo de unión no es neutro, al contrario traduce en parte el peso del control social y religioso sobre la institución del matrimonio, y el grado de tolerancia hacia comportamientos menos normativos. El cuestionario de la Eder no contempló una pregunta acerca del tipo de unión, pero el cuestionario de la Enadid registró el tipo de unión según cuatro modalidades: unión libre, matrimonio civil, matrimonio religioso, y matrimonio civil y religioso. Por esta razón, los datos de la Enadid fueron acoplados a los de la Eder⁵ para estudiar el tipo de la primera unión. La evolución de los tipos de unión debe ser considerada con precaución ya que el proceso dinámico de las uniones comprende numerosas legalizaciones civiles y religiosas después de varios años de vida en común, pero la observación es trunca para las generaciones recientes que tenían tan sólo entre 27 y 29 años en la Enadid.

A nivel nacional los matrimonios civiles y religiosos predominan (véase gráfica 1), percibiéndose una pronunciada disminución del matrimonio únicamente religioso. Estos matrimonios, sin validez legal, sólo representan el 2.1 por ciento de las uniones de las mujeres nacidas en 1966-1968 contra 7.2 por ciento en el grupo de generaciones 1936-1938.

El notable aumento de las uniones libres (que pasan de 7.6 a 18.7 por ciento, respectivamente, en las generaciones femeninas de 1936-1938 y 1966-1968) está

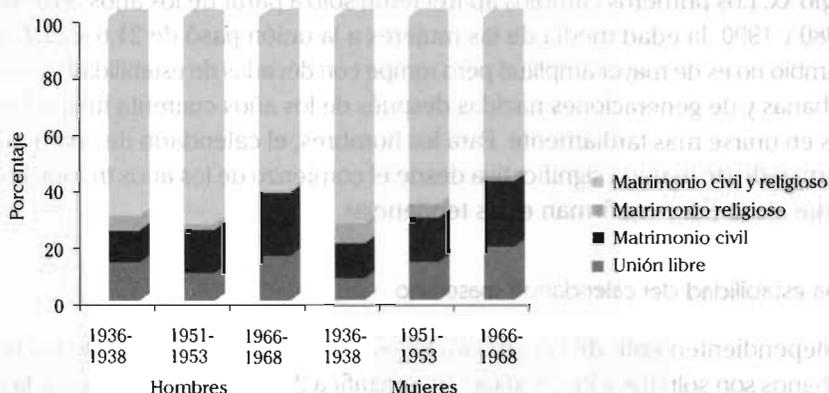
de Investigación Sociodemográfica en México, México, D.F., Colmex-Somede. Norma Ojeda de la Peña (1991), "Familia: el aumento del divorcio y la separación", *Demos*, 4, pp. 15-16.

⁵Como se explicó en la introducción, el muestreo de la Eder se basó en la Enadid de 1997.

ciertamente subestimado por la duración de la unión en las generaciones más recientes, donde el potencial de legalización no se ha agotado. Ocurre lo mismo con la interpretación de la disminución de las uniones civiles y religiosas; esta disminución estaría relacionada en parte con uniones más recientes en las nuevas generaciones, lo que reduce las posibilidades de legalización. Por el contrario, el aumento de los matrimonios civiles resulta innegable; su participación se ha duplicado entre las dos generaciones extremas (de 12.3 a 23.1 por ciento en las uniones femeninas), aunque las futuras legalizaciones subestiman su importancia. Después de una veintena de años, la evolución de estas uniones legales sigue una tendencia a la alza, estimulada por las campañas oficiales de regularización de uniones de comienzos de los años setenta⁶ y la consolidación administrativa.

GRÁFICA 1

Tipos de uniones por sexo y generaciones



Fuente: Elaborada con base en Enadid, 1997.

En resumen, la nupcialidad legal aumenta, las uniones libres como proceso de formación de la familia se multiplican, como lo ha mostrado también J. Quilodrán a partir de la Enadid,⁷ pero el modelo "tradicional" de matrimonio civil y religioso conserva un peso preponderante en el total de las configuraciones matrimoniales. El corte transversal observado por la Enadid no permite estimar la magnitud de las evoluciones en curso, pero es indudable que las parejas mexicanas aspiran, de manera creciente, a un reconocimiento de los lazos conyugales por una autoridad legal, a veces varios

⁶Julieta Quilodrán (1993), *op. cit.*

⁷Julieta Quilodrán (2000), "Atisbos de cambios en la formación de las parejas conyugales a fines del milenio", *Papeles de población*, 25, pp. 7-33.

años después del inicio de la vida común, mientras que la sacramentalización de esos lazos tiende a disminuir.

Solís, al estudiar también la formación de las uniones a través de la Enadid, observa una disminución de la proporción de mujeres que iniciaron su vida matrimonial con un matrimonio legal y un aumento de las uniones libres.⁸ Este autor señala que la cohabitación fuera del matrimonio aumenta entre las generaciones jóvenes, las mujeres menos escolarizadas y las mujeres rurales, es decir, en una población donde este tipo de unión ya estaba sobrerrepresentado. Según el mismo autor, esta evolución sería paralela a las crisis económicas y al empobrecimiento de las clases populares desde hace dos décadas.

EL CALENDARIO DE LA PRIMERA UNIÓN

La edad de entrada en unión permaneció relativamente temprana a lo largo del siglo xx. Los primeros cambios aparecieron sólo a partir de los años noventa: entre 1980 y 1990, la edad media de las mujeres a la unión pasó de 21.6 a 22.2 años.⁹ El cambio no es de mayor amplitud pero rompe con décadas de estabilidad. Las mujeres urbanas y de generaciones nacidas después de los años cuarenta fueron las primeras en unirse más tardíamente. Para los hombres, el calendario de unión no habría cambiado de manera significativa desde el comienzo de los años treinta. Los resultados de la Eder confirman estas tendencias.

Una estabilidad del calendario¹⁰ masculino

Independientemente de las generaciones, más del 90 por ciento de los hombres urbanos son solteros a los 18 años (véase gráfica 2). A partir de esta edad, la entrada en unión se realiza rápidamente y se acelera para las generaciones más jóvenes: 80 por ciento de solteros a los 20 años en las generaciones 1936-1938 y 1951-1953 contra 75 por ciento en los hombres nacidos entre 1966-1968, luego 41 y 33 por

⁸ Patricio Solís (2000), "Cambios recientes en la formación de uniones consensuales en México", *VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, México, Somede (<http://www.somede.org/memorias%20VI/mesa%2022>).

⁹ Julieta Quilodrán (1993), *op. cit.*, p. 20.

¹⁰ El análisis del calendario de nupcialidad se basa en las proporciones de salida del celibato a cada edad (curva de función de sobrevivencia). El análisis descriptivo de las funciones de sobrevivencia permite calcular las probabilidades de unirse a cada edad. Para simplificar el análisis, interpretaremos las curvas obtenidas como las proporciones de hombres y de mujeres que permanecen solteros a cada edad. Para obtener más detalles acerca de los métodos de análisis descriptivo de las biografías recomendamos consultar los siguientes trabajos: Philippe Bocquier (1996), *L'analyse des enquêtes biographiques*, CEPED, París. Daniel Courgeau y Eva Lelièvre (1989), *Analyse Démographique des Biographies*, INED, París. Lelièvre Eva y Arnaud Bringé (1998), *Manuel pratique pour l'analyse statistique des biographies*, París, INED-PUF-Diffusion.

ciento, respectivamente, a los 25 años. De esta manera, el ritmo de entrada en unión se intensifica entre los 20 y 25 años, lo que lleva a un ligero rejuvenecimiento en la edad de entrada en unión entre los hombres urbanos: en efecto, la edad mediana a la primera unión pasa de 24 a 23 años entre las generaciones 1936-1938 y las siguientes (véase cuadro 1).

Los hombres rurales y semiurbanos realizaron su primera unión antes que los urbanos, la mitad de ellos lo hicieron antes de los 22 años, sin que se perciba ningún cambio de una generación a la otra (véase gráfica 3). El rejuvenecimiento del calendario de los urbanos y la estabilidad de los rurales favorece una reducción de la diferencia de edades de entrada en unión entre las dos zonas de residencia.

La consideración de la dimensión migratoria en el análisis del calendario de la nupcialidad es útil para medir el impacto de los contextos de socialización sobre la formación de la familia.¹¹ Desde esta óptica, examinamos las diferencias de entrada en unión de los urbanos (a la fecha de la encuesta) según el lugar de residencia en el año anterior a la unión. Los hombres urbanos originarios del medio rural se casan jóvenes al igual que los rurales que no han migrado. Entre las generaciones más antiguas y las intermedias, se percibe un rejuvenecimiento en la edad mediana a la unión de los hombres unidos en zona rural, que posteriormente migraron hacia las ciudades (véase cuadro 1), pero esta diferencia no es estadísticamente significativa. Destaca, finalmente, una homogeneidad en los comportamientos masculinos en cuanto al calendario de nupcialidad. En resumen, la nupcialidad masculina es precoz y estable, con un ligero rejuvenecimiento de las uniones urbanas en las generaciones intermedias.

CUADRO 1

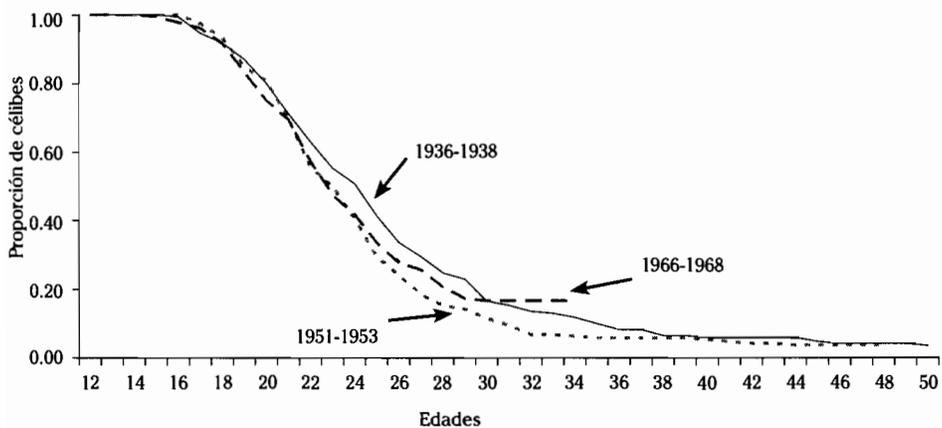
Edad mediana a la primera unión de hombres y de mujeres y diferencia de edades (en años), según la zona de residencia un año antes de la unión y a la fecha de la encuesta

	Urbanos antes de la unión y a la fecha de la encuesta			Rurales antes de la unión, urbanos a la fecha de la encuesta			Rurales antes de la unión y a la fecha de la encuesta		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968	1936-1938	1951-1953	1966-1968	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Hombres	24	23	23	25	22	22	22	22	22
Mujeres	19	20	21	18	20	21	18	19	19
Diferencia H-M	5	3	2	7	2	2	4	3	3

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

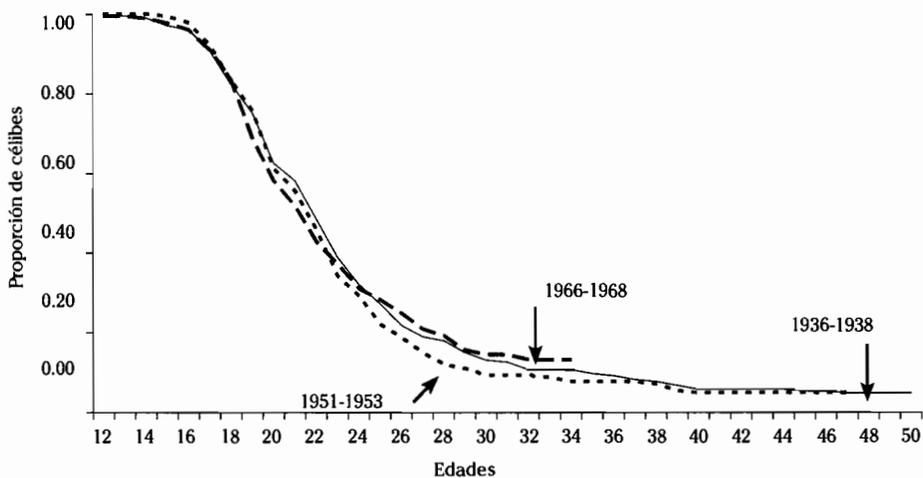
¹¹Véase capítulo 11 en este libro.

GRÁFICA 2
Hombres urbanos



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

GRÁFICA 3
Hombres rurales



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

Primeras uniones femeninas más tardías

El calendario femenino de entrada en unión presenta una evolución distinta al masculino, con un sensible envejecimiento de calendario y una creciente diferencia de edades según la zona de residencia.

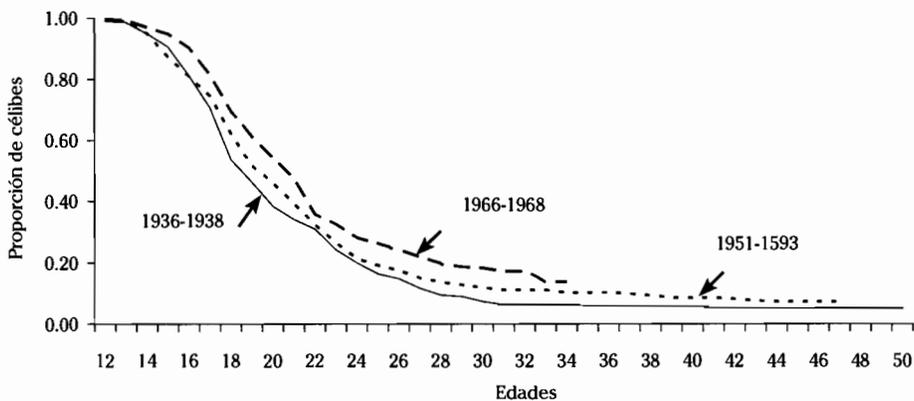
En las zonas urbanas, una mujer de cada dos es soltera a los 18 años en el grupo de generaciones 1936-1938 y 70 por ciento en el caso de las generaciones 1966-1968 (véase gráfica 4). A los 25 años, la proporción de solteras es 10 puntos más elevada en las generaciones más jóvenes (26 contra 16 por ciento en las generaciones más antiguas). La edad mediana a la primera unión ilustra el retraso de calendario, que pasa sucesivamente de 19 a 20 años y de 20 a 21 años en los tres grupos generacionales.

El retraso en el calendario de entrada en unión de las mujeres rurales es inferior: la edad mediana a la primera unión pasa de 18 años en el grupo de generaciones 1936-1938, a 19 años en los dos grupos siguientes (véase gráfica 5). Esta relativa estabilidad esconde un cambio no desdeñable del ritmo de entrada en unión entre los 15 y 20 años. Las uniones muy precoces son menos frecuentes y la proporción de solteras a los 20 años aumenta de 27 a 39 por ciento. Se observa bien una disminución del ritmo de entrada en unión. No obstante, este retraso es rápidamente superado, con una reducción de las diferencias de generaciones alrededor de los 25 años: a esta edad, la proporción de solteras es de 13 por ciento en las mujeres nacidas entre 1936-1938 y 1951-1953 y de 19 por ciento en las generaciones 1966-1968.

Las mujeres migrantes (rurales al momento de la unión y urbanas al momento de la encuesta) presentan un perfil de nupcialidad más próximo a las normas del lugar de destino que al del lugar de origen, con un sensible retraso del calendario de la primera unión y un matrimonio un poco más tardío que entre las rurales “sedentarias” (véase cuadro 1). La posición de estas migrantes es compleja ya que se conjugan varios elementos: una socialización de adolescencia en zonas rurales (que imprime comportamientos tradicionales de precocidad matrimonial) y al mismo tiempo, un efecto de selección migratoria entre las mujeres rurales más alejadas de las normas “tradicionales” de la familia y del matrimonio en particular.¹² El efecto de selección parece poco importante en las primeras generaciones (1936-1938) para aquellas mujeres rurales antes de la unión la nupcialidad es precoz, independientemente de la migración (18 años de edad mediana). En las generaciones más recientes (1966-1968), la diferencia de edad a la unión entre las rurales migrantes (21 años) y las rurales sedentarias (19 años) aumenta, lo que implica una

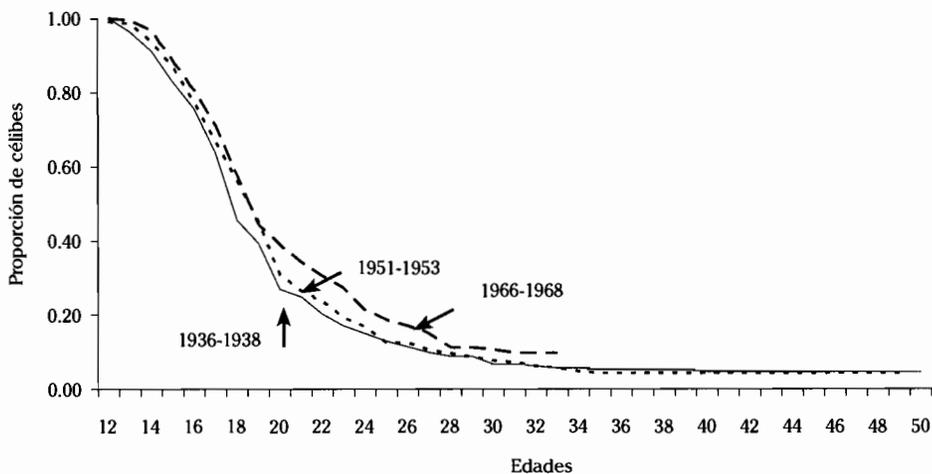
¹² Fátima Juárez (1990), *op. cit.* Eva Lelièvre (1991), “Constitution de la famille et urbanisation au Mexique”, en A. Quesnel y P. Vimard (eds.), *Migration, changements sociaux et développement*, París, ORSTOM.

GRÁFICA 4
Mujeres urbanas



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

GRÁFICA 5
Mujeres rurales



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

creciente diferenciación entre los comportamientos rurales y urbanos. La migración resulta selectiva y compensa el efecto de una socialización favorable al matrimonio precoz.

Este análisis comparativo del calendario de entrada en unión según sexo, generación y zona de residencia aporta dos resultados principales. En primer lugar, la población rural, tanto femenina como masculina, se caracteriza por un calendario de entrada en unión más precoz y estable de una generación a la otra. Por otra parte, la evolución de los calendarios masculinos y femeninos de nupcialidad presentan características opuestas. Mientras que las mujeres urbanas retrasan su entrada en unión, los hombres urbanos se casan un poco más jóvenes. Esta situación genera una reducción en la diferencia de edades entre los cónyuges.

Muchos trabajos han demostrado que el aumento en los años de escolarización constituye uno de los principales factores del retraso en la edad de matrimonio en México.¹³ Una permanencia prolongada en el sistema escolar es poco compatible con el matrimonio, en sí mismo, estrechamente ligado a la formación de la descendencia. Además, las nuevas aspiraciones femeninas en términos de educación, de empleo y de vida familiar después de un periodo largo de escolarización, llevan a las mujeres a postergar el inicio de la vida conyugal. En las generaciones más jóvenes la ruptura con el esquema tradicional de unión precoz, que excluye otra actividad extradoméstica, parece vislumbrarse, principalmente en las ciudades de más de 15,000 habitantes. Por el contrario, pocos trabajos han propuesto explicaciones a la estabilidad o el rejuvenecimiento en la edad al matrimonio entre los hombres. En el capítulo 2 de este libro, Parrado y Zenteno proponen una interpretación: en nuestros días, los hombres jóvenes pueden contar con los recursos del cónyuge, ya que de manera creciente, las mujeres trabajan antes de procrear. Así, la autonomía económica sería menos indispensable para asumir las cargas del hogar y unirse un poco más joven. Pero, aunque las generaciones más jóvenes se vieron beneficiadas por un progreso cualitativo en materia de educación y de calificación profesional, ellas fueron igualmente afectadas por la crisis económica de los años ochenta y noventa. Como sabemos, las crisis económicas actúan más bien como un freno al matrimonio, dificultando la obtención de la independencia financiera y residencial. La contribución femenina a la economía de los hogares habrá compensado entonces el efecto de la crisis económica sobre la formación de las parejas, facilitando, a pesar de todo, el matrimonio precoz entre los hombres. La transición al empleo urbano asalariado,

¹³Orlandina de Oliveira y Marielle Pepin Lehalleur (1997), "Femmes venues à la ville et autres mobilités. Ruptures et inflexions culturelles dans des récits autobiographiques (Mérida, México, Tijuana)", *Cahiers des Amériques Latines*, 25, pp. 149-169. Conapo (1999), "La nupcialidad en México: patrones de continuidad y cambio en el último cuarto de siglo", en *La situación demográfica de México*, 1999 (<http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/pdf/99013.pdf>). Olivia Samuel (2001), *op. cit.*

que se acompaña para muchos hombres de un relajamiento en las prescripciones relativas al matrimonio, particularmente en lo que se refiere al imperativo de un trabajo estable antes de la unión, podría también explicar este rejuvenecimiento.

LA INTENSIDAD DE LA NUPCIALIDAD

A diferencia del calendario, la intensidad de la unión permaneció relativamente elevada y estable de una generación a la otra, lo que concuerda con los hallazgos de otros estudios.¹⁴ En zonas urbanas, las célibes definitivas (consideradas a los 45 años) alcanzan un 5.2 por ciento en las generaciones 1936-1938 y un 6.7 por ciento en las generaciones 1951-1953. El número de mujeres que permanecen solteras en las zonas rurales es inferior: 4.7 y 4.1 por ciento, respectivamente.

Además, la Eder permite observar que en las generaciones urbanas más jóvenes, el retraso en el calendario femenino, que se acentúa a lo largo del tiempo, no podría ser compensado en edades más elevadas (más allá de los 30 años) y que a los 30 años¹⁵ más de 18 por ciento de las mujeres de las generaciones 1966-1968 son solteras, contra cerca del 7.3 por ciento en las generaciones más viejas. Este retraso acumulado podría conducir a un aumento del celibato definitivo, lo que constituiría una “innovación” en el régimen mexicano de nupcialidad.

Entre los hombres urbanos, la proporción de célibes a los 45 años es de 4.1 por ciento en las generaciones 1936-1938 y de 3.3 por ciento en las de 1951-1953. Los hombres rurales permanecen solteros más frecuentemente que los urbanos. A los 45 años, los célibes alcanzan un 5.3 por ciento en las generaciones 1936-1938 y 1951-1953. Al contrario de las mujeres, nada indicaría que la proporción de célibes definitivos aumente en el futuro.

LA DIFERENCIA DE EDADES ENTRE LOS CÓNYUGES

Como vimos anteriormente, el rejuvenecimiento de las uniones masculinas y el envejecimiento de las uniones femeninas favorece una reducción en las diferencias de edades entre los cónyuges. A continuación examinamos con más detalle esta diferencia de edades, ya no como resultado de la diferencia entre las edades medianas masculinas y femeninas, sino como la diferencia de edades al momento de la primera unión entre la persona interrogada y su cónyuge. Recordamos que en la muestra,

¹⁴Julieta Quilodrán (1991), *Niveles de fecundidad y patrones de nupcialidad en México*, México, D.F., Colmex.

¹⁵Las generaciones 1966-1968 sólo son observadas hasta los 32 años, edad máxima alcanzada al momento de la encuesta.

los cónyuges de los hombres y de las mujeres entrevistados no pertenecen a los mismos grupos generacionales, por una diferencia de edad sistemática entre esposos. Por ejemplo, los hombres de las generaciones 1966-1968 se unieron a mujeres nacidas a finales de los años setenta, mientras que las mujeres de esta misma cohorte se unieron a hombres nacidos antes, es decir, en la primera mitad de los años sesenta. Por eso, el valor de la diferencia de edades entre cónyuges varía sensiblemente según se trata de estimar esta diferencia a través de las mujeres o bien de los hombres entrevistados.

La mayoría de las parejas (al menos 70 por ciento) está formada por hombres mayores que su cónyuge y alrededor del 10 por ciento están formadas por individuos de la misma edad. Las parejas donde la mujer es mayor son alrededor de 10 a 15 por ciento. Existe una gran similitud entre las parejas rurales y urbanas; se observa, sin embargo, una frecuencia superior de parejas donde la mujer es mayor en las ciudades (dos a cuatro puntos de diferencia según el grupo de generaciones).

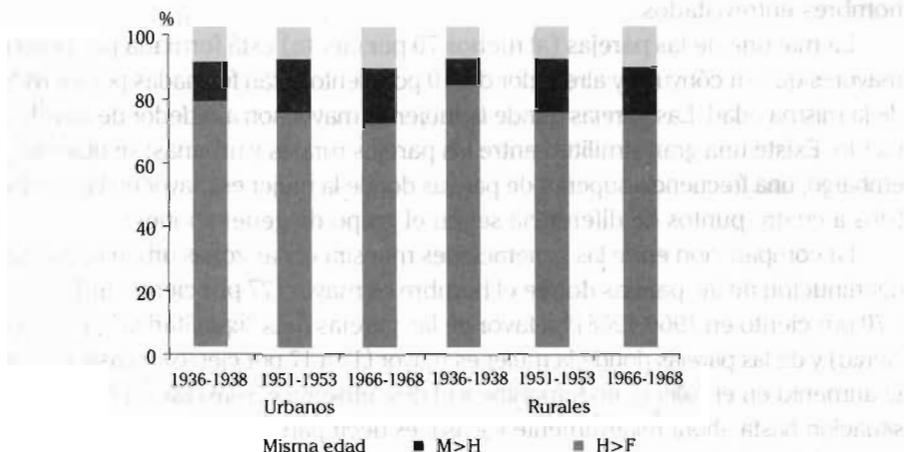
La comparación entre las generaciones muestra en las zonas urbanas una ligera disminución de las parejas donde el hombre es mayor (77 por ciento en 1936-1938 y 70 por ciento en 1966-1968)¹⁶ a favor de las parejas más "igualitarias" (11 a 13 por ciento) y de las parejas donde la mujer es mayor (12 a 17 por ciento) (véase gráfica 6). El aumento en el calendario femenino y el descenso en el masculino favorecen una situación hasta ahora relativamente escasa, es decir parejas en las que el hombre ya no es el de edad mayor.

Notamos que la magnitud de la diferencia entre cónyuges varía según el sexo del individuo que "predomina" por edad. Si tomamos el caso de las parejas urbanas de las generaciones 1936-1938, observamos que cuando el hombre es mayor (77 por ciento de los casos), ocho de cada 10, éste tiene, al menos, tres años más, que su esposa. A la inversa, cuando la mujer es mayor, seis de cada 10, ésta tiene menos de tres años de diferencia con su cónyuge. En otros términos, aun cuando las mujeres son mayores, el número de años que las separa de su cónyuge es inferior que en la situación contraria. Más allá de la disminución de parejas donde el hombre es mayor, la tendencia entre las generaciones evidencia igualmente una reducción de la diferencia de edades. En las generaciones más antiguas, los hombres urbanos tenían en promedio cinco años más que la esposa. Esta diferencia se redujo a 3.2 años y a 1.6 años en las generaciones más jóvenes. La reducción es menos marcada entre las mujeres. En las generaciones 1936-1938, las mujeres estaban unidas a hombres que tenían en

¹⁶ En el último grupo de generaciones, que tiene entre 30 y 32 años al momento de la encuesta, algunos individuos no están aún unidos, lo que puede sesgar los resultados de la diferencia de edades. Las uniones tardías, tanto femeninas como masculinas, siguen un modelo de nupcialidad un poco atípico. Generalmente, mientras más tarde se unen las mujeres, menor es la diferencia de edad con su cónyuge e inversamente para los hombres.

promedio 4.1 años más que ellas, mientras que esta diferencia se redujo a 3.3 años en los dos grupos siguientes. Esta diferencia responde al hecho que los hombres y las mujeres no encontraron su cónyuge en el mismo grupo generacional.

GRÁFICA 6
Diferencia de edades entre cónyuges según generaciones y zona de residencia en 1998



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

Aunque los datos de la Eder no permiten dar cuenta de la naturaleza de las relaciones conyugales, es probable que los cambios que atraviesan las mujeres: reducción de la diferencia de edades entre los cónyuges junto a un matrimonio más tardío, un creciente nivel de educación, un mayor acceso al mercado de trabajo y una disminución del número de hijos, favorezcan relaciones que atenúan la dominación masculina.

DISOLUCIÓN DE LAS UNIONES

La disolución de uniones es el resultado de una ruptura “voluntaria” por separación o divorcio o de una disolución por muerte del cónyuge. Como consecuencia del descenso de la mortalidad, ha disminuido notablemente de una generación a otra, aunque la viudez sigue siendo superior entre las mujeres que entre los hombres (a causa de una más baja mortalidad femenina por edades y del número inferior de segundas uniones). De esta manera, la proporción de viudas a los 45 años se redujo de 9.4 a 4.8

por ciento entre las generaciones 1936-1938 y 1951-1953, mientras que, entre los hombres estas proporciones permanecieron estables alrededor de 1.3 por ciento.

La disolución de uniones por separación y divorcio supera los casos de viudez, y se transforma a comienzos de los años noventa en mayoritarias,¹⁷ no sólo por la contracción de la viudez sino también por el aumento de la inestabilidad conyugal.¹⁸ Esta evolución lleva a reconsiderar el régimen de nupcialidad marcado por el carácter duradero de las uniones, al contrario de los países del Caribe.¹⁹ Según los datos de Conapo,²⁰ el nivel de disolución de las uniones se sitúa alrededor de 145 rupturas por cada 1,000 uniones.

Los resultados de la Eder confirman esta evolución: la proporción de mujeres separadas (en menor medida, divorciadas),²¹ se duplica entre las generaciones más antiguas y las recientes, pasando de 5 a 10 por ciento entre los primeros cinco años de unión, y de 8 a 16 por ciento al cabo de 10 años de unión (véase cuadro 2). La tendencia parece más pronunciada en las zonas urbanas, aunque la escasez de efectivos no permite concluir sobre este aspecto.

Si se considera la relativa estabilidad de la nupcialidad mexicana a lo largo del tiempo, este cambio de comportamiento en la perennidad de las uniones amerita que nos detengamos un instante. El análisis que sigue estará centrado únicamente en la población femenina, las rupturas de uniones en la población masculina de las cohortes más jóvenes siguen siendo demasiado escasas. ¿Cuáles son las mujeres más propicias a la ruptura de sus uniones por separación o divorcio? Para responder a esta pregunta construimos un modelo de regresiones logísticas en tiempo discreto, que nos permitirá identificar las características individuales asociadas a las mujeres con una unión interrumpida. Algunas variables que podrían afectar el riesgo de disolución de las uniones fueron consideradas: variables relativas a las características sociodemográficas de las mujeres (grupos de generaciones, lugar de residencia durante la primera unión,²² años de escolarización, número de empleos y número de migraciones hasta el año de disolución de la unión o de la encuesta) y a las caracterís-

¹⁷Vania Salles y Rodolfo Tuirán (1996), "Mitos y creencias sobre la vida familiar", *Revista Mexicana de Sociología*, 2, pp. 117-144.

¹⁸Leticia Suárez (2000), "Revisión demográfica del divorcio en México", VI *Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, México, Somede (<http://www.somede.org/Memorias%20VI/mesa%2022>).

¹⁹Ariza Marina y Orlandina de Oliveira (1999), *op. cit.*

²⁰Conapo (1999), *op. cit.*

²¹Se cuenta alrededor de una mujer divorciada por cada cinco separadas.

²²Como el muestreo fue estratificado según el lugar de residencia al momento de la encuesta de manera no proporcional, introducimos en los modelos una variable de control (urbano/rural en 1998) que no analizamos aquí. Sin embargo, tomamos en cuenta la zona de residencia para cada año de observación entre el año de entrada en primera unión y el fin de la observación (separación/divorcio o la fecha de la encuesta/viudez). En consecuencia, esta variable de residencia, cambiante en el tiempo: 1. es controlada según el lugar de residencia en el momento de la encuesta, 2. no toma en cuenta el lugar de residencia antes de la primera unión. Estas restricciones llevan a interpretar los resultados con precaución.

ticas de la primera unión (edad y duración de la unión, diferencia de edades entre los cónyuges, coresidencia con los padres durante la primera unión, descendencia alcanzada). El efecto esperado de esas variables sobre el riesgo de ruptura de unión está presentado más abajo, junto con los resultados de los modelos. En aras de reducir la discusión, sólo presentamos aquí las variables que tienen un efecto significativo sobre la separación (véase cuadro 3). Ni el número de migraciones, ni la diferencia de edades entre los cónyuges afectan la disolución de uniones. En fin, para identificar mejor los efectos de contexto sobre los riesgos de ruptura de la unión, aplicamos el modelo general a cada una de las generaciones.

CUADRO 2

Evolución de la primera unión según el tiempo transcurrido desde el momento de la unión, por sexo y grupos de generaciones

Tiempo transcurrido desde el momento de la unión	Mujeres			Hombres		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968	1936-1938	1951-1953	1966-1968
5 años						
N	365	414	327	362	354	266
Unión en curso	94.5	88.7	88.6	95.0	94.5	93.1
Separación/divorcio	5.0	9.0	10.0	4.8	5.1	6.9
Viudez	-	-	-	-	-	-
10 años						
N	365	411	245	362	347	155
Unión en curso	87.5	85.8	82.0	89.6	90.9	86.0
Separación/divorcio	8.8	11.4	16.1	8.2	6.4	14.0
Viudez	-	-	-	-	-	-
15 años						
N	365	402	74	359	339	20
Unión en curso	83.7	83.4	75.4	88.2	88.2	73.1
Separación/divorcio	10.0	13.1	17.9	9.6	8.7	-
Viudez	6.3	3.5	-	-	-	-

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

(-) menos de 10 individuos

Un primer resultado (véase cuadro 4) permite corroborar la evolución observada anteriormente, es decir, un riesgo creciente de ruptura de unión en las generaciones más jóvenes (modelo 1): controlando todos los demás factores, este riesgo es más

CUADRO 3

VARIABLES UTILIZADAS EN EL MODELO DE REGRESIÓN. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN FEMENINA NO SOLTERA, SEGÚN CARACTERÍSTICAS SELECCIONADAS (PORCENTAJES)

	Población total	Grupos de generaciones		
		1936-1938	1951-1953	1966-1968
Grupo de generaciones				
1936-1938	48.2			
1951-1953	37.0			
1966-1968	14.7			
Lugar de residencia				
Urbano	43.9	40.8	45.5	49.7
Rural	56.1	59.2	55.5	50.3
Edad a la primera unión				
12-17 años	35.5	36.2	34.5	35.6
18-20 años	36.9	37.6	36.1	36.9
21 años y más	27.6	26.2	29.4	27.5
Número de hijos				
0 a 1	21.3	16.5	19.3	42
2 a 4	37.2	26.3	45.3	44.8*
5 y más	41.4	57.2	35.3	13.1**
Corresidencia con los padres				
Con coresidencia	8.9	9.1	7.7	11.2
Sin coresidencia	91.1	90.8	92.3	88.8
Número de años de estudio				
0 a 2	35.6	49.8	29.7	10.5
3 a 5	26.5	28.3	27.3	18.9
6	13.7	10.2	16.2	18.7
7 y más	23.2	11.6	26.8	51.9
Número de empleos				
Ninguno	54.9	58.7	53.0	47.4
Uno	28.1	26.7	28.2	32.1
Dos o más	17.0	14.6	18.8	20.5
Años personas	26,037	12,556	9,642	3,839

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

(*) 2-3 hijos (**) 4 hijos y más

elevado en las generaciones 1966-1968 que en las generaciones 1936-1938. El lugar de residencia a lo largo de esta primera unión afecta el riesgo de disolución: las mujeres que estuvieron viviendo por lo menos un año en una ciudad experimentan un riesgo anual 2 veces más fuerte de separarse de su cónyuge que las que siempre estuvieron viviendo en el campo. Este resultado confirma también lo esperado. La inestabilidad matrimonial es mayor en la población urbana, donde el control social de las uniones disminuye y donde los modelos familiares alternativos son más aceptados. Sin embargo, esta conclusión no es válida para las generaciones más antiguas, lo que podría explicarse por la composición social de las ciudades en los años sesenta. Estas estaban alimentadas en gran parte por la emigración rural que importa sus propios modelos familiares sin que aquellos muestren al principio cambios ligados a la modernidad urbana.

La única variable que tiene el mismo efecto, tanto en el modelo general como en los modelos por generaciones, es el tiempo transcurrido desde la entrada en unión. Esta variable permite observar que el riesgo de disolución de la unión es más elevado en los primeros años, decreciendo progresivamente a lo largo del tiempo. En otros términos, las uniones más frágiles resisten poco tiempo pero este riesgo mayor de ruptura encuentra también explicaciones en las condiciones familiares de las parejas durante los primeros años de vida conyugal. En este momento de la trayectoria familiar, el menor peso de la carga familiar no constituye todavía un obstáculo a la disolución de las uniones. Con los años de vida conyugal transcurridos, el tamaño de la descendencia aumenta y, como veremos más adelante, reduce las posibilidades de separación.

Por el contrario, el efecto de la edad a la primera unión es más complejo. Una edad precoz al matrimonio (anterior a los 20 años) se inscribe en el marco del modelo tradicional de la nupcialidad mexicana, que se acompaña de una gran estabilidad en las uniones. De esta manera, el matrimonio precoz estaría asociado a un riesgo inferior de disolución. Las uniones más tardías reflejarían una elección conyugal más individual y planificada, favoreciendo un fuerte consenso conyugal.²³ Considerando el fuerte lazo afectivo de los cónyuges, estas uniones resultarían más sólidas y más resistentes al tiempo. Sin embargo, la evolución de las uniones en los países occidentales impugna la validez de esta hipótesis. Las uniones dictadas por dimensiones esencialmente afectivas (aun cuando la elección del cónyuge no resulta independiente de la pertenencia social y cultural) generan expectativas y exigencias extremadamente elevadas entre los cónyuges, lo que puede llevar a un mutuo “desencantamiento”²⁴ y a la fragilización de esas uniones. De esta manera, la relación entre los riesgos de disolución de la unión y la edad a la primera unión resulta ambivalente.

²³Olivia Samuel (2001), *op. cit.*

²⁴Louis Roussel (1989), *La famille incertaine*, París, Odile Jacob.

Según los resultados del modelo general, mientras más tardía es la unión, el riesgo de ruptura es inferior: este riesgo se divide entre dos en las mujeres unidas antes de los 18 años y aquéllas unidas después de los 20 años. El matrimonio tardío refuerza entonces la solidez de las parejas. Aunque esta constatación no tiene la misma validez para todas las generaciones examinadas separadamente. En las generaciones más antiguas, el riesgo de separación no depende de la edad de entrada en unión aunque influye en las otras dos. En las generaciones 1966-1968, es decir aquellas que mostraron un retraso en el calendario de nupcialidad en los años noventa, la edad tardía al matrimonio protege las uniones, pero solamente cuando la unión se pospone más allá de los 20 años. Finalmente, el retraso en la edad al matrimonio sería un freno a la inestabilidad matrimonial en las generaciones intermedias y jóvenes, lo que favorecería la formación de uniones entre cónyuges más estables y autónomos económicamente, sustentadas por una cohesión conyugal más fuerte, conforme a la segunda hipótesis enunciada anteriormente.

El nivel de estudios, al igual que la edad a la primera unión, es un factor que puede tener efectos contradictorios sobre la duración de las uniones. Un nivel de estudios relativamente elevado (generalmente asociado a una edad más tardía al matrimonio) puede conducir a una elección conyugal más individual y a la formación de parejas más sólidas. Por otra parte, en función de sus atributos socio-culturales y económicos, las mujeres tienen más posibilidades de interrumpir una unión que no responde a sus expectativas. La variable elegida para explorar esta hipótesis es el número de años pasados en el sistema escolar.²⁵

De manera sorprendente, la educación no afectaría el riesgo de disolución de la unión, salvo para las generaciones 1966-1968, en las que el riesgo de ruptura aumenta en las mujeres que estuvieron al menos 7 años en la escuela. La hipótesis de la autonomía femenina a través de la educación como factor de inestabilidad conyugal podría ser considerada. No obstante, varios elementos exigen tomar con precaución dicha conclusión. Por un lado, es válida sólo para las generaciones más jóvenes (en las generaciones más antiguas las mujeres más escolarizadas están sobreseleccionadas debido a su escaso número) y por otro, la actividad económica, otro factor de autonomía, tiene un efecto neutro sobre estas generaciones, como lo veremos más lejos. Tomando en cuenta estos resultados, resulta difícil concluir sobre la relación entre educación y disolución de las uniones, aunque es posible que los dos efectos de la educación sobre los riesgos de ruptura, presentados más arriba, se anulen mutuamente.

²⁵Otros recortes en clases, diferentes a los presentados aquí (cfr. cuadro 3) así que una variable "nivel de estudios alcanzados" fueron igualmente probados, pero no permiten mejorar los resultados obtenidos.

CUADRO 4

Disolución de uniones femeninas por separación o divorcio.

Regresión logística en tiempo discreto. Relaciones de riesgos (*odds ratio*)

Variables explicativas	Modelo 1 Población total	Modelo 2 Generaciones 1936-1938	Modelo 3 Generaciones 1951-1953	Modelo 4 Generaciones 1966-1968
Tiempo transcurrido desde el momento de la unión ¹	0.96***	0.97**	0.96**	0.92*
Grupo de generaciones				
1936-1938	ref.			
1951-1953	1.44**			
1968-1968	1.64**			
Lugar de residencia ²				
Urbano	2.04***	1.47	2.01**	2.43*
Rural	ref.	ref.	ref.	ref.
Edad a la primera unión ³				
12-17 años	ref.	ref.	ref.	ref.
18-20 años	0.62***	0.72	0.44***	0.73
21 años y más	0.52***	0.69	0.45**	0.44**
Número de hijos ²				
0 a 1	1.50	1.84	1.08	1.14
2 a 4	1.33	2.11**	1.08	1.06
5 y más	ref.	ref.	ref.	ref.

Corresidencia con los padres ²				
Sin coresidencia	ref.	ref.	ref.	ref.
Con coresidencia	3.25***	1.65	3.54***	5.93***
Número de años de estudio				
0 a 2	ref.	ref.	ref.	ref.
3 a 5	1.08	1.07	0.88	3.33
6	1.08	0.75	1.07	3.62
7 y más	1.18	1.15	0.84	4.58**
Número de empleos ²				
Ninguno	ref.	ref.	ref.	ref.
Uno	1.74***	1.70	2.51***	1.18
Dos y más	2.26***	2.09***	3.61***	1.12
Observaciones (años persona)	2,037	12,556	9,642	3,839
Log likelihood	-10,220,316	-326,666	-415,959	-263,631
Grados de libertad	15	13	13	13

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

* Nivel de significación de 10 por ciento.

** Nivel de significación de 5 por ciento.

*** Nivel de significación del 1 por ciento.

¹Variable continua.

²Variables con valores cambiantes en el tiempo, considerada aquí entre el inicio de la unión y el fin de la observación (separación, o fecha de la encuesta.).

³Se realizaron pruebas para verificar el posible efecto de colinealidad entre las variables "edad a la unión" y "duración de la unión": los coeficientes de estas variables no cambiaron y por lo tanto se pueden considerar como robustos.

La composición de los hogares a lo largo de la unión es un factor pocas veces considerado en el estudio de la nupcialidad. En México predomina, en general, una preferencia a la residencia virilocal o neolocal al momento de la unión. En las zonas rurales predomina la residencia virilocal (50.8 por ciento), seguida de la residencia neolocal (38 por ciento), mientras que en las zonas urbanas las proporciones son inversas (35.3 y 50.4 por ciento, respectivamente).²⁶ Las situaciones de coresidencia con los padres de la esposa son más escasas: en promedio una mujer de cada 10 vive este tipo de situación residencial.

La composición del hogar en el transcurso de la primera unión juega un rol no desdeñable sobre el riesgo de separación conyugal. Para una mujer, la cohabitación con su cónyuge y al menos uno de los dos padres durante la primera unión está asociada a un riesgo más elevado de ruptura a diferencia de las parejas que nunca vivieron este tipo de arreglo familiar (este resultado es válido para todos los modelos, salvo para las generaciones más antiguas). La cohabitación es la variable que afecta más fuertemente el modelo general y el de las generaciones 1966-1968. Resulta difícil juzgar si este tipo de cohabitación aumenta el riesgo de disolución a causa de conflictos familiares más pronunciados, por ejemplo entre suegros y nuera/ yerno, o bien, si este tipo de residencia es adoptada porque la pareja se encuentra, desde el comienzo, en una situación de fragilidad y/o de vulnerabilidad económica, que les impide instalarse de manera independiente. El carácter atípico de esta forma de cohabitación involucraría una elección forzada. Para ir más lejos en el análisis, habría que probar los riesgos de disolución para cada tipo de composición familiar a lo largo de la primera unión, lo que es imposible a partir de los datos de la encuesta.

En la mayoría de los casos, el elemento estructurante de la primera unión es la formación de la descendencia. Las parejas voluntariamente sin hijos son muy pocas, independientemente de las generaciones. En cambio, las parejas se diferencian en función del tamaño de esta descendencia y de las modalidades de su construcción. ¿Cómo las etapas de formación de la descendencia podrían afectar el riesgo de disolución? Podría postularse la hipótesis de que las mujeres que tienen un número relativamente elevado de hijos (al menos cuatro) son menos propensas a una separación. Por otra parte, retomando un argumento presentado anteriormente, es probable que las mujeres más fecundas se adhieran a un modelo de familia tradicional, centrado sobre la procreación y ligado a la conservación de la unidad conyugal. Para las mujeres que tienen varios hijos a cargo, la dificultad de acceso a la autonomía económica y residencial obstaculiza ciertamente las posibilidades de separa-

²⁶ Carlos Echarri (2000), "La casada casa quiere. Un análisis de los patrones de residencia posterior a la unión de las mujeres mexicanas", *VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, México, Somede (<http://www.somede.org/Memorias%20vi/mesa%2022>).

ción. En consecuencia, las mujeres con pocos o sin hijos estarían expuestas a un riesgo más elevado de ruptura de unión. Los resultados muestran que esta variable no afecta el modelo general ni el de las generaciones intermedias y jóvenes. Sólo las generaciones más antiguas, que conocieron niveles más elevados de fecundidad, presentan un riesgo diferencial de separación según el número de hijos: aquellas que tuvieron entre dos y cuatro hijos corren un riesgo mayor de separarse que las mujeres más fecundas. Por el contrario, las mujeres menos fecundas no presentan un riesgo de separación significativamente más elevado, lo que limita el alcance del primer resultado. La hipótesis presentada anteriormente no se verifica, por lo que el riesgo de separación sería independiente del número de hijos.

La cuestión de la autonomía de las mujeres interviene en varias ocasiones, principalmente en lo que se refiere a los recursos monetarios disponibles. Queda por saber si el acceso de las mujeres al trabajo, que brinda alguna autonomía, incrementa los riesgos de ruptura de unión. Para medir este efecto integramos al modelo el número acumulado de empleos hasta el momento de la separación o fin de la observación.

Los resultados del modelo general muestran que la actividad económica influye positivamente sobre los riesgos de disolución. Trabajar a lo largo de la vida aumenta considerablemente la probabilidad de una separación conyugal: esta probabilidad aumenta sensiblemente en las mujeres que declararon haber trabajado y mucho más entre aquellas que ocuparon al menos dos empleos. Este resultado corresponde en general a las dos primeras generaciones. De esta manera, las mujeres que salieron del universo doméstico y familiar para ejercer un empleo remunerado, en épocas en que la gran mayoría de las mujeres no trabajaban, se vieron más confrontadas a una separación conyugal. ¿Separación deseada y asumida por estas mujeres, gracias a la acumulación de recursos propios y al aumento de las posibilidades de empleo? o, ¿separación provocada por conflictos conyugales relacionados a la autonomía femenina? La pertinencia de estas hipótesis permanece abierta, los efectos mutuos probablemente se combinan. La cuestión que queda en suspenso nos remite a la situación de las mujeres de las generaciones jóvenes. ¿Por qué el efecto de la actividad económica no influye sobre ellas? Varios elementos deben ser tomados en cuenta. Estas mujeres jóvenes tienen en promedio menos hijos y un nivel de educación más elevado, por lo que el costo de la separación sería menos difícil de asumir. Sus cargas familiares son menores y sus perspectivas de empleos son mayores en función de una calificación más elevada. Además, el aumento de los divorcios y de las separaciones cambia las normas relativas a la familia, lo que atenúa la presión social en contra de las disoluciones de uniones y quizás las facilita, por su más amplia aceptación y una ayuda de la familia a las madres separadas. Estos tres factores aligeran las consecuencias de una separación y hacen menos indispensables la integración al mercado de trabajo antes de su eventual ocurrencia.

Para resumir, debemos subrayar que ningún factor relacionado con el riesgo de separación conyugal es común al conjunto de grupos de generaciones, salvo la duración de la unión. El empleo constituye una variable importante para las generaciones antiguas e intermedias, aumentando el riesgo de separación. Para estas últimas, el retraso en la edad a la unión es igualmente decisivo, disminuyendo el riesgo. Entre las más jóvenes (cuyas trayectorias conyugales están lejos de ser terminadas) también intervienen el matrimonio tardío y los años de escolarización. El primero reduce el riesgo, el segundo lo incrementa. Esta visión poco clara de los factores asociados a las rupturas de las uniones está generada, quizás, por la escasez del fenómeno estudiado en los grupos de generaciones 1936-1938 y 1951-1953 y por la falta de distancia con las generaciones 1966-1968.

CONCLUSIÓN

La nupcialidad mexicana, ¿se mueve realmente? Por cierto que sí, pero no se trata de una transformación rápida ni radical. Los cambios tienen lugar más bien en las ciudades que en el campo, entre los hombres y las mujeres de las generaciones jóvenes. Las transformaciones –retraso en la edad a la unión para las mujeres, aumento de las disoluciones conyugales, reducción de la diferencia de edad entre cónyuges y la disminución del matrimonio religioso– traducen un distanciamiento al modelo (no exclusivo, pero muy frecuente en México) de matrimonio precoz, estable y universal. Esta evolución revela y acompaña una redefinición de la posición de las mujeres en la sociedad y al interior de las unidades familiares, así como de las relaciones de género. Las mejoras del estatus femenino, favorecidas principalmente por un acceso generalizado a la educación, a la anticoncepción y de manera creciente, al mercado de trabajo, y el debilitamiento de las relaciones de dominación masculina que le siguen, es ciertamente uno de los elementos fundamentales de esta transformación del matrimonio. Aprehendido aquí a través de indicadores estadísticos, este movimiento de la nupcialidad es también el signo de la probable emergencia de un nuevo “contrato conyugal”, en el que las implicaciones y las obligaciones del matrimonio son menos forzadas y las relaciones entre los cónyuges menos desiguales.

Entrada en unión de hombres y mujeres en México: perspectiva de los mercados matrimoniales

EMILIO PARRADO Y RENÉ ZENTENO

INTRODUCCIÓN

FORMAR una unión es un evento crucial en el curso de vida de las personas, pues demarca la transición a la vida adulta y el desempeño de nuevos roles y responsabilidades. Además, este evento demográfico continúa marcando un compromiso explícito por iniciar una vida reproductiva.¹ La edad al matrimonio tiene implicaciones directas sobre los niveles de fecundidad, especialmente en situaciones de bajo control natal. Al mismo tiempo, la variación en la edad a la primera unión es un importante indicador de las diferencias y cambios de las relaciones de género a lo largo del tiempo y a través de distintos grupos sociales.²

Es indudable que la decisión de formar una unión involucra de una forma u otra a la pareja. Sin embargo, y siguiendo una larga tradición en la demografía, la mayoría de los estudios sobre pautas matrimoniales en América Latina se han concentrado casi exclusivamente en las mujeres.³ Dada la centralidad de la mujer para la reproducción, no es sorprendente que estos estudios se hayan elaborado sobre el efecto de las transformaciones de los roles femeninos sobre la edad al matrimonio y su consecuente impacto en las secuencias de nacimientos y el número total de hijos.⁴

¹El caso mexicano no puede ser más elocuente: la edad mediana al nacimiento del primer hijo es tan sólo un año mayor a la correspondiente a la primera unión (véase el capítulo 11 de Pascal Sebille en este libro).

²Ansely J. Coale (1992), "Age of entry into marriage and the date of the initiation of voluntary birth control", *Demography*, 29 (3): 333-341.

³Brígida García y Orlandina de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México. José Miguel Guzmán, S. Singh, G. Rodríguez y E.P. Pantelides (eds.) (1996), *The fertility transition in Latin America*, Oxford, Oxford University Press. Fátima Juárez et al. (ed.) (1996), *Nuevas pautas reproductivas en México*, México, D.F., El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. Norma Ojeda de la Peña (1989), *El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas. Un análisis sociodemográfico*, México, UNAM. María Eugenia Zavala de Cosío (1992), *Cambios de fecundidad en México y políticas de población*, México, Fondo de Cultura Económica.

⁴María Eugenia Zavala de Cosío (1992), *op. cit.* Emilio A. Parrado y Marta Tienda (1997), "Women's roles and family formation in Venezuela: New forms of consensual unions?", *Social Biology*, 44 (1-2): 1-24.

Más allá de la importancia del matrimonio como determinante próximo de la fecundidad, una comprensión íntegra de este proceso social requiere de la observación analítica del comportamiento de los hombres y de su interrelación con el de las mujeres.⁵ La relevancia de las condiciones económicas y de los roles ocupacionales de los hombres para entender la formación de uniones ha sido resaltada en los estudios históricos de los patrones de nupcialidad en Europa; y ha recibido un renovado interés en las investigaciones sobre el retraso en el calendario de la primera unión y la menor incidencia del matrimonio en Estados Unidos.⁶

Nuestro conocimiento sobre el comportamiento matrimonial de los hombres mexicanos y su relación con los patrones observados en las mujeres es realmente limitado, en gran medida como resultado de la escasez de datos relevantes. Este soslayo es particularmente problemático en sociedades (como la mexicana) donde existen vestigios de una rígida división sexual del trabajo y donde el hombre juega un papel central como proveedor del sustento económico y autoridad familiar.⁷

En este sentido, el presente trabajo contribuye a comprender mejor el comportamiento matrimonial en México de tres maneras. Primero, al incluir la experiencia de la población masculina para entender este proceso sociodemográfico. Nuestro análisis permite comparar resultados nacionales de modelos de formación de uniones diferenciados por sexo. Segundo, al evaluar simultáneamente la validez de las propuestas conceptuales derivadas de los modelos de especialización e intercambio y de los del mercado matrimonial para explicar la formación de uniones de México. Tercero al analizar, por primera vez y de forma directa, los efectos de las características agregadas de los mercados matrimoniales sobre el comportamiento matrimonial individual. La producción de modelos que combinan factores individuales y contextuales, permite examinar no sólo cómo los efectos de las características socioeconómicas varían según el sexo, sino también cómo diferencias en la cantidad y la calidad de los cónyuges potenciales afectan de forma distinta las decisiones de hombres y mujeres.⁸

⁵Margaret Greene y Ann E. Biddlecom (2000), "Absent and problematic men: demographic accounts of male reproductive roles", *Population and Development Review*, 26 (1): 81-116. Axel Mundigo (1998), "Reconceptualizing the role of men in post-Cairo era", presentado en IUSSP Seminar on Men, Family Formation and Reproduction, Buenos Aires, 1998. Daniel Cazés (1998), "Work among men in Latin America. Investigation and practices, results and experiences", presentado en IUSSP Seminar on Men, Family Formation and Reproduction, Buenos Aires, 1998.

⁶Susan C. Watkins (1984), "Spinsters", *Journal of Family History*, 9: 310-325. William Wilson (1987), *The truly disadvantaged: the inner city, the underclass, and public policy*, Chicago, University of Chicago Press.

⁷Matthew C. Guttman (1996), *The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City*, Berkeley, University of California Press. Margaret Greene y Ann E. Biddlecom (2000), *op. cit.*

⁸Aunque los términos matrimonio y unión estrictamente no significan lo mismo, en este trabajo se usan de manera indistinta.

Los resultados muestran que las premisas del modelo conceptual de mercados matrimoniales proveen explicaciones más precisas sobre la formación de uniones en México, que las esgrimidas por el modelo de especialización e intercambio. Nuestra investigación muestra que las decisiones de formar una unión no son simplemente resultado de una evaluación de costos y beneficios; sino más bien que están estrechamente ligadas a las incertidumbres económicas que rodean la transición a la vida adulta y a la disponibilidad de cónyuges potenciales. Los resultados muestran claramente que la contribución económica de las mujeres ha sido fundamental para entender la estabilidad del calendario matrimonial de los hombres. Rebatiendo las predicciones del modelo de especialización, la mayor inserción de las mujeres mexicanas en la fuerza de trabajo no desaceleró o redujo el matrimonio de los hombres. Todo lo contrario, la contribución económica potencial de las mujeres fue un factor determinante para facilitar el matrimonio al reducir la incertidumbre económica de los hombres.

PERSPECTIVAS TEÓRICAS PARA EL ESTUDIO DE LA FORMACIÓN DE UNIONES

La comparación entre las cohortes incluidas en la Encuesta Demográfica Retrospectiva (Eder) es esencial para identificar el proceso de cambio de las pautas matrimoniales en los últimos 50 años. El marco conceptual de nuestra investigación combina una visión institucional de las decisiones individuales con la perspectiva del curso de vida para el análisis de las transiciones sociodemográficas. La edad a la que los hombres forman una unión refleja la compleja interacción de características individuales y contextuales. Al nivel individual, la posición económica de los hombres es de central importancia para entender la temporalidad del matrimonio.⁹ Al nivel contextual, variaciones en las características de los mercados matrimoniales determinan la disponibilidad de hombres y mujeres y afectan la edad de inicio de una unión.¹⁰

Las transformaciones en las relaciones de género y sus consecuencias en los patrones de formación y reproducción familiar han estado en el centro del debate académico sociológico más reciente. En lo que respecta al matrimonio, el aspecto fundamental de esta discusión gira alrededor de la creciente independencia económica de las mujeres y de su supuesto efecto en la reducción de los beneficios del matri-

⁹Valerie K. Oppenheimer, Matthijs Kalmijn y Nelson Lim (1997), "Men's career development and marriage timing during a period of rising inequality", *Demography*, 34 (3): 311-330.

¹⁰D.T. Lichter, D.K. McLaughlin, G. Kephart y D.J. Landry (1992), "Race and the retreat from marriage: A shortage of marriageable men?", *American Sociological Review* 57 (6): 781-799.

monio para éstas,¹¹ en contraposición con los procesos de búsqueda matrimonial donde factores relacionados con el grado de incertidumbre del desarrollo de carreras ocupacionales y las condiciones del mercado matrimonial, constituyen los principales determinantes de los patrones de formación de uniones.¹²

Intercambio y especialización

Muchos de los estudios sobre la temporalidad del matrimonio en países en desarrollo se enmarcan dentro de alguna de las variaciones del modelo de intercambio y especialización formulado por la nueva teoría económica del hogar (*new home economics theory*).¹³ Este modelo argumenta que los mayores beneficios del matrimonio emanan de la dependencia mutua generada por una clara división sexual del trabajo entre los cónyuges. La tendencia de los hombres a especializarse en el trabajo orientado al mercado y de la mujer a concentrarse en las labores domésticas, hace del matrimonio o unión una institución deseable debido a que el intercambio de distintas habilidades y calificaciones es en beneficio de ambas partes.

Durante el proceso de desarrollo económico de una sociedad, el incremento de la educación formal de la población femenina y su mayor participación en la fuerza de trabajo reduce la dependencia económica de las mujeres. Al disminuir los incentivos esperados de una división sexual del trabajo tradicional, el matrimonio se convierte en una opción menos atractiva para las mujeres. Por lo tanto, esta propuesta conceptual sostiene que en la medida en que la mujer sea más independiente por obtener una mayor educación y participar en actividades económicas extradomésticas, el matrimonio tenderá a retrasarse en el ciclo de vida y la proporción de mujeres que no contraen matrimonio aumentará.

Si bien este modelo teórico ha sido útil para explicar las bases de la división sexual del trabajo al interior de las unidades domésticas, esta predicción básica no ha sido corroborada de manera uniforme en los países en desarrollo. Esto es particularmente cierto en América Latina, donde la urbanización rápida, la expansión de la educación y los incrementos en las tasas de participación de las mujeres no han sido acompañadas por cambios significativos en la formación de uniones.¹⁴

¹¹ Gary S. Becker (1974), "A Theory of Marriage", en Theodore W. Schultz (ed.), *Economics of the Family: Marriage, Children, and Human Capital*, Chicago, Chicago University Press, pp. 299-344.

¹² Richard A. Eastelin (1978), "What will 1984 be like? Socioeconomic implications of recent twists in age structure", *Demography*, 15: 397-432. Valerie K. Oppenheimer (1988), "A Theory of Marriage Timing", *American Journal of Sociology*, 94 (3): 563-91.

¹³ Gary S. Becker (1974) *op. cit.* Gary S. Becker (1981), *A Treatise on the Family*, Cambridge, Harvard University Press.

¹⁴ Luis Rosero-Bixby (1996), "Nuptiality trends and fertility transition in Latin America", en Guzmán *et al.* (eds.), *The Fertility Transition in Latin America*, Oxford, Clarendon Press, pp. 135-150.

Entre 1960 y 1990 la población urbana de América Latina se incrementó en un 24 por ciento en números absolutos¹⁵ y la tasa de participación femenina en la fuerza de trabajo se triplicó al pasar de 10 a 30 por ciento.¹⁶ Sin embargo, el calendario del matrimonio se mantuvo prácticamente inalterado¹⁷ y la intensidad del matrimonio en la región se incrementó en lugar de descender. Así, por ejemplo, Zavala de Cosío¹⁸ encontró que durante este periodo la proporción de mujeres que nunca se casaron o unieron en América Latina disminuyó de 19 a 9 por ciento.

En el caso de México, el rápido cambio social y económico de la segunda mitad del siglo pasado fue acompañado de una relativa estabilidad en la temporalidad del matrimonio y de un aumento de su intensidad.¹⁹ El país vivió un significativo proceso de urbanización entre 1970 y 1995, pues el porcentaje de población residente en áreas urbanas se expandió de 50 a 75 por ciento. El acceso de la mujer a la educación también se extendió de forma importante: el porcentaje de población femenina adulta con educación secundaria se elevó de 5 a 21 por ciento. Estos avances socioeconómicos fueron acompañados por una expansión considerable de las oportunidades ocupacionales de las mujeres. La tasa de participación económica de las mujeres en actividades extradomésticas se dobló de 17 a 35 por ciento.²⁰ No obstante ello, Quilodrán²¹ mostró que entre 1960 y 1980 el promedio de edad al matrimonio permaneció notablemente estable en alrededor de 24 y 21 años de edad para hombres y mujeres, respectivamente. No fue sino hasta después de 1980 que la sociedad mexicana comenzó a experimentar cambios modestos en la temporalidad del matrimonio, y dichos cambios sólo ocurrieron entre las mujeres para las cuales la edad al matrimonio se incrementó levemente de 21 a 22 años de edad.²² Contrario también a las predicciones del modelo de intercambio y especialización, la prevalencia del

¹⁵United Nations (1995), *Demographic Yearbook*, Nueva York.

¹⁶Orlandina de Oliveira y Marina Ariza (1998), "Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis", *Programa de Estudios de la Mujer*, El Colegio de México.

¹⁷Lorenzo Moreno y Susheela Singh (1996), "Fertility decline and changes in proximate determinants in the Latin American and Caribbean regions", en Guzmán *et al.* (eds.), *The Fertility Transition in Latin America*, Oxford, Clarendon Press, pp. 113-134.

¹⁸María E. Zavala de Cosío (1996), "The demographic transition in Latin America and Europe", en Guzmán *et al.* (eds.), *The Fertility Transition in Latin America*, Oxford, Clarendon Press, pp. 95-112.

¹⁹Conapo (1999), *La situación demográfica en México*, México, Consejo Nacional de Población. Alejandro Mina Valdés (1993), "Cambios en la nupcialidad en México: 1970-2000", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 8, núm. 2, mayo-agosto, pp. 445-457.

²⁰INEGI (1997), *Mujeres y hombres en México*, México, INEGI.

²¹Julietta Quilodrán (1989), "México: diferencias de nupcialidad por regiones y tamaños de localidad", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 4, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 595-613. Julieta Quilodrán (1993), "Cambios y permanencias de la nupcialidad en México", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 55, núm. 1, enero-marzo, pp. 17-40.

²²Julietta Quilodrán (1993), *op. cit.*

matrimonio se incrementó. Así, la proporción de hombres y mujeres que nunca se habían casado a la edad de 50 años declinó, respectivamente, de 8.5 a 6.5 y de 5.5 a 5.0 entre 1960 y 1990.

Mercados matrimoniales

La incongruencia entre un aumento de la intensidad de las uniones y una relativa estabilidad en su calendario individual, por un lado, y los incrementos de la educación formal y de la participación económica de las mujeres en América Latina y México, por el otro, corroboran resultados de estudios que han encontrado evidencia muy limitada para apoyar los postulados del modelo de independencia femenina en países desarrollados.²³ Una teoría alternativa sobre la formación de una unión y su temporalidad en el ciclo de vida de las personas, concibe este fenómeno como resultado de un proceso de mercados matrimoniales (*marital search*). Según este marco conceptual, hombres y mujeres participan en un mercado matrimonial que está condicionado tanto por la inclinación a encontrar a una persona con características afines como por la disponibilidad de cónyuges potenciales.²⁴ Una premisa básica de este enfoque es que el matrimonio está directamente asociado con la transición de los individuos hacia la adopción de roles económicos adultos, el panorama para el desarrollo de una carrera exitosa y las características de los mercados matrimoniales locales.

Esta perspectiva es particularmente importante para entender el calendario de la iniciación de una vida en pareja en países en desarrollo, al incorporar tanto a la población de ambos sexos en su explicación. Así, postula efectos específicos por género de las características socioeconómicas en la formación de uniones, y discierne sobre cómo diferencias de género en la temporalidad del matrimonio varían en función de la menor diferenciación en los roles económicos de ambos sexos.

De acuerdo con los modelos de mercado matrimonial, el acercamiento exitoso de una pareja está vinculado con las incertidumbres que circunscriben los atributos presentes y futuros de los cónyuges potenciales. Dada la expectativa social de independencia económica de las uniones recientemente formadas, una fuente importante de esta incertidumbre deriva de la naturaleza y temporalidad de transiciones hacia oportunidades ocupacionales relativamente estables. Factores indicativos de una transición exitosa hacia la vida adulta y de una incorporación promisoría al mercado de trabajo, deben facilitar la constitución de una unión. Esto permite poner, en un

²³Hans-Peter Blossfeld (ed.) (1995), *The New Role of Women*, Boulder, Westview Press. Valerie K. Openheimer (1997), "Women's Employment and the Gain to Marriage. The Specialization and Trading Model", *Annual Review of Sociology*, 23: 431-453.

²⁴Paula England y George Farkas (1986), *Households, Employment, and Gender*, Nueva York, Aldine.

primer plano de la discusión, a la división sexual del trabajo y su impacto en la temporalidad del matrimonio de hombres y mujeres.

La importancia del cónyuge como proveedor del sustento económico manifiesta una relación directa entre características económicas y matrimonio en el caso de los hombres. Así, indicadores del desarrollo de trayectorias exitosas, tales como una escolaridad elevada y un empleo estable, deben facilitar el matrimonio.²⁵

Para la mujer la relación entre la transición a la vida adulta y al matrimonio depende en gran medida de la definición de su papel en la sociedad. En contextos donde las mujeres tienden a ocuparse principalmente de la producción doméstica y del cuidado de los hijos, el conocimiento en relación con sus perspectivas de largo plazo se desarrolla y está disponible en etapas tempranas del ciclo de vida, ya que la mayoría de las habilidades requeridas para las actividades domésticas son transmitidas de madres a hijas durante la adolescencia. Por consiguiente, en sociedades con una clara diferenciación sexual del trabajo, las mujeres observarán una mayor inclinación a casarse jóvenes.

Sin embargo, cuando los roles de las mujeres y los hombres tienden a converger, se genera una mayor incertidumbre sobre las expectativas de largo plazo. La ausencia de información clara sobre las características futuras de las mujeres, hace más difícil la evaluación de su contribución potencial a la economía del hogar. En estos contextos, factores directamente asociados con la transformación de los roles de género, tales como la educación y el empleo, pueden retrasar la formación de una unión, no tanto porque ellos reducen los beneficios dentro del matrimonio sino porque prolongan la transición de las mujeres a roles económicos adultos. Al mismo tiempo, factores que reducen la incertidumbre, tales como un nivel educativo alto, un empleo estable en ocupaciones calificadas y bien remuneradas, o un vínculo fuerte con el mercado laboral, deben facilitar la decisión de formar una unión. Una consideración central en esta perspectiva es que retrasos en el matrimonio de las mujeres varían según grupos educativos y ocupacionales, así como en función de su etapa de ciclo de vida ocupacional.

Más aún, la convergencia en los roles de hombres y mujeres conlleva un cambio significativo en sus contribuciones a la economía doméstica. En sociedades donde existe una especialización por sexo muy rígida, alcanzar la independencia económica y formar una unión depende casi por completo del ingreso de los hombres. En países en desarrollo, sin embargo, condiciones macroeconómicas inestables hacen de la especialización sexual rígida una estrategia de alto riesgo. En situaciones de inestabilidad económica, que las mujeres participen en la fuerza de trabajo y contribuyan

²⁵Robert N. Rapaport (1964), "The male occupation in relation to his decision to marry", *Acta Sociologica*, 8: 68-82. Valerie K. Oppenheimer (1997), *op. cit.*

económicamente al hogar, permite reducir la incertidumbre sobre el futuro. Al combinar los recursos económicos de ambos cónyuges, las parejas pueden enfrentar mejor los costos y riesgos inherentes a un matrimonio temprano.

En consecuencia, una premisa central de la perspectiva de pesquisa conyugal es que el diferencial de edad entre cónyuges se reducirá en la medida en que la división sexual del trabajo sea menos diferenciada como resultado de un proceso de modernización. Para asumir el costo de establecer una familia, la dependencia en el ingreso del hombre implica que las mujeres deban casarse con hombres mayores y mejor establecidos en el mercado de trabajo. La flexibilización de los roles masculinos y femeninos, o una redundancia de los mismos, permite a las mujeres casarse con hombres más cercanos a su propia edad, aun cuando estos últimos no hayan podido establecer su total independencia económica.

Pensar el matrimonio como resultado de un proceso de búsqueda de pareja conlleva tomar en cuenta factores contextuales sobre la disponibilidad de compañeros potenciales que pueden afectar la formación de una unión.²⁶ Estos factores agregados del mercado matrimonial influyen no sólo en el número de cónyuges potenciales disponibles, sino también en la distribución de miembros del sexo opuesto con ciertos atributos socioeconómicos.²⁷ Por ejemplo, algunos estudios han evaluado el impacto de la composición por sexo en el ámbito local, con el fin de analizar el efecto de la presión en el mercado matrimonial sobre el calendario de formar una unión. El enfoque de índices de masculinidad desequilibrados argumenta que una relativa sobreoferta de mujeres desalentaría a los hombres de casarse, ya que la mayor disponibilidad de parejas reduce las presiones en los hombres de comprometerse a una relación estable. Al mismo tiempo, una carencia relativa de hombres “casaderos” haría más difícil para las mujeres encontrar el cónyuge adecuado y, por lo tanto, retrasaría la formación de una unión.²⁸

Las características educacionales y ocupacionales de los cónyuges potenciales son también dimensiones relevantes de la influencia ejercida por los mercados matri-

²⁶Noreen Goldman, Charles F. Westoff y Charles Hammerslough (1984), “Demography of the marriage market in the United States”, *Population Index*, 50: 5-26. Z. Qian y S.H. Preston (1993), “Changes in American marriage, 1972-87: Availability conditions and forces of attraction by age and education”, *American Sociological Review*, 58: 482-495.

²⁷Desarrollos teóricos recientes han explorado también el efecto de las características del mercado matrimonial en el apareamiento ordenado (*assortative mating*), o la probabilidad de formar una unión con alguien de educación y credenciales ocupacionales semejantes (véase Lewis y Oppenheimer, 2000, “Educational assortative mating across marriage markets: Non-hispanic whites in the United States”, *Demography* 37(1): 29-40. Nuestro análisis se limita únicamente al efecto en la temporalidad de las uniones conyugales.

²⁸Mark A. Fossett y K. Jill Kiecolt (1991), “A methodological review of the sex ratio: Alternatives for comparative research”, *Journal of Marriage and the Family*, 53: 941-957. Marcia Guttentag y Paul F. Secord (1983), *Too Many Women? The Sex Ratio Question*, Beverly Hills, Sage Publications.

moniales.²⁹ En general, la disponibilidad de parejas con condiciones socioeconómicas positivas debe facilitar el matrimonio. Esto es particularmente cierto para las mujeres porque la contribución del cónyuge a la economía familiar es un determinante fundamental para la formación de una unión. Para los hombres, sin embargo, las diferentes teorías del comportamiento matrimonial predicen efectos opuestos. De acuerdo con los argumentos de la independencia femenina, mujeres trabajadoras y más educadas tienen una menor disposición al matrimonio porque cuentan con alternativas de vida más atractivas. Con ello, los retrasos en el matrimonio de las mujeres deben proyectarse en retrasos similares para los hombres. Un aspecto implícito en este argumento es que no existen cambios en la diferencia promedio de edades entre los cónyuges. Los argumentos en la perspectiva de mercados matrimoniales, enfatizan que roles de género más flexibles incrementan la dependencia de la familia en las contribuciones económicas de las mujeres. El empleo femenino y las retribuciones a la educación pueden, por lo tanto, hacer más razonable la formación de un nuevo hogar y acelerar el matrimonio de los hombres. Aún más, la extensión y generalización de familias con dos generadores de ingresos pueden incrementar el atractivo de mujeres trabajadoras y/o con elevada escolaridad como potenciales cónyuges. Por consiguiente, contextos con una mayor "calidad" de mujeres pueden simultáneamente continuar perpetuando un régimen de matrimonio temprano para los hombres y reducir los diferenciales de edad entre los miembros de las parejas.

Estudios de la formación de uniones en México han corroborado algunos aspectos de los modelos de mercados matrimoniales. En su estudio sobre las transiciones en el ciclo de vida de los hombres en Monterrey, Balán, Browning, y Jelin³⁰ mostraron que la temporalidad de la formación de una unión estaba muy asociada con la independencia económica. La expectativa de que las parejas fueran capaces de costear un hogar antes de unirse era (continúa siendo) fuerte en México, y las trayectorias laborales de los hombres y sus niveles de educación explicaban una parte muy importante de la variación en la temporalidad de las uniones. Varias investigaciones han documentado la importancia de las contribuciones económicas de las mujeres en la economía familiar en México.³¹ Estos estudios han enfatizado la flexibilización de

²⁹ Daniel T. Lichter, F.B. LeClere y D.K. McLaughlin (1991), "Local marriage market and the marital behavior of Black and White women", *American Journal of Sociology*, 96: 843-867. Daniel T. Lichter, Diane K. McLaughlin, George Kephart y David J. Landry (1992), *op. cit.* Kim M. Lloyd y Scott South (1996), "Contextual influences on young men's transition to first marriage", *Social Forces*, 74 (3): 1097-1119.

³⁰ Jorge Balán, Harley L. Browning y Elisabeth Jelin (1973), *Men in a Developing Society. Geographic and Social Mobility in Monterrey, Mexico*, Austin y Londres, University of Texas Press.

³¹ Larissa Lomnitz (1977), *Networks and Marginality*, Nueva York, Academic Press. Henry A. Selby, Arthur D. Murphy y Stephen A. Lorenzen (1990), *The Mexican Urban Household. Organizing for Self Defense*. Austin University of Texas Press. Mercedes González de la Rocha (1986), *Los recursos de la pobreza: familias de*

la tradicional división sexual del trabajo y la creciente dependencia en estrategias de dos productores de ingresos por familia, en gran medida como mecanismo de protección en contra de la inestabilidad económica y el desempleo de los hombres.

Pocos estudios han examinado los efectos de los mercados matrimoniales locales en la formación de uniones en México. En un nivel agregado se ha documentado la existencia de grandes variaciones regionales en los índices de masculinidad, y su asociación con diferencias regionales en la temporalidad de las uniones.³² Sin embargo ningún estudio ha combinado, en un mismo modelo, características individuales y contextuales que permitan apreciar sus efectos en el comportamiento individual de la formación de una unión.

MODELO PARA EL ANÁLISIS DE LA TEMPORALIDAD DEL MATRIMONIO EN MÉXICO

Con el fin de analizar la conveniencia de los enfoques de especialización y mercado matrimonial en la formación de uniones en México, se estimaron modelos discretos de análisis de duración (*discrete-time event history models*). Los modelos intentaron capturar los efectos de factores individuales y de mercados matrimoniales sobre la propensión a formar una primera unión en un año determinado del ciclo de vida de la persona. El cuadro 1 muestra las variables independientes incluidas en el análisis, así como la dirección esperada de sus efectos según las perspectivas teóricas anteriormente señaladas.³³

Los atributos individuales incluyen variables de control que miden la edad en años, la presencia de un hijo antes de la unión, la cohorte de nacimiento y la condición de residencia rural. La probabilidad de formar una unión está fuertemente asociada con la edad. Con base en la información descriptiva de la Eder, se espera que estas probabilidades muestren su punto más elevado alrededor de los 24 y 19 años para hombres y mujeres, respectivamente. La presencia de un hijo antes del matrimonio se espera acelere la formación de una unión en la población de ambos sexos. La pertenencia a una cohorte determinada controla por los diferentes periodos históricos en que representan las tres cohortes de nacimiento incluidas en la encuesta. Una vez

bajos ingresos en Guadalajara, Guadalajara, El Colegio de Jalisco y CIESAS. Marcela Cerrutti y René Zenteno (2000), "Cambios en el papel económico de las mujeres entre las parejas mexicanas", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 43: 65-95.

³² Norma P. Pavón (1990), "El mercado matrimonial en desbalance? El caso de México en 1980," *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 5, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 503-533.

³³ En los casos en que los efectos esperados difieran entre estas perspectivas, el correspondiente al modelo de mercados matrimoniales se presenta entre paréntesis.

CUADRO 1

Variables incluidas en los modelos para estimar el inicio de una primera unión

Variables	Descripción	Efecto esperado en la propensión a unirse	
		Hombres	Mujeres
Factores individuales de transición a la vida adulta			
Características educativas	Sí o No	-	-
Asiste a la escuela (v.t.)			
Años de escolaridad (v.t.)	Conjunto variables <i>dummy</i> para 0-6, 7-9, 10-12 y 13 o más años de educación correspondiente a divisiones entre primaria, secundaria, preparatoria y profesional	+	no lineal
Características ocupacionales			
Condición ocupacional (v.t.)	Conjunto variables <i>dummy</i> indicando el tipo de ocupación en el año previo	+	0
Experiencia laboral (v.t.)	Años acumulados de experiencia laboral en el año previo	+	+
Controles al nivel individual			
Edad (v.t.)	Conjunto de variables <i>dummy</i>		
Nacimiento premarital (v.t.)	Sí o No	+	+
Cohorte	Conjunto de variables <i>dummy</i> indicando pertenencia a una cohorte	0	0
Residencia rural (v.t.)	Reside localidad de menos de 15,000 habitantes Reside localidad de 15,000 más habitantes	+	+
Características del mercado matrimonial			
Número de hombres por mujeres en el mismo municipio y grupo de edad		+	+
Proporción de hombres o mujeres con nueve o más años de educación en el mismo municipio y grupo de edad		+	+
		+	+

CUADRO 1 (Continuación)

Variables	Descripción	Efecto esperado en la propensión a unirse	
		Hombres	Mujeres
	Proporción de mujeres asalariadas y hombres en ocupaciones calificadas en el mismo municipio y grupo de edad	+	+
	Controles al nivel agregado	+	+
	Promedio ingresos hombres en el municipio (en diezmiles de pesos de 1990)	+	+

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

(v.t.) indica mediciones que varían en el tiempo.

tomadas en cuenta las características individuales y de mercado matrimonial, consideramos que las cohortes no deben ejercer ninguna influencia en el comportamiento matrimonial. Se espera que los residentes en las áreas rurales muestren una edad más temprana al matrimonio dada la mayor densidad de contactos personales en estas áreas y la existencia de una división sexual del trabajo más rígida.

Las características educacionales y ocupacionales (variables en el tiempo) capturan la relación entre la transición a la vida adulta y la temporalidad del matrimonio. Los efectos de estas variables se espera sean diferenciales por sexo y, en algunos casos, pueden tomar direcciones distintas según la perspectiva teórica. La asistencia a la escuela es una inversión en capital humano que, en la mayoría de los casos, entra en conflicto con el matrimonio, por lo que retrasa la experiencia de este último evento. Sin embargo, una vez finalizada la escuela, factores que reducen la incertidumbre del matrimonio deben facilitar la constitución de una unión. En el caso de los hombres se espera que niveles elevados de educación, contar con un empleo y mayor experiencia laboral aceleren la entrada al matrimonio.

En el caso de las mujeres estos efectos pueden operar en diferentes direcciones y variar según grupos educacionales y ocupacionales. Niveles de educación altos se espera que retrasen el matrimonio al reducir su utilidad o al incrementar la incertidumbre acerca de perspectivas económicas futuras. En este sentido, las predicciones en la temporalidad del matrimonio no difieren entre los enfoques de especialización y mercado matrimonial. Sin embargo, estas perspectivas predicen efectos opuestos en relación con el trabajo femenino y la conducta matrimonial. Según el modelo de especialización, el empleo femenino y los años de experiencia laboral incrementan el compromiso de la mujer con el mercado de trabajo y reducen la utilidad percibida

del matrimonio. Por su parte, los modelos de mercado matrimonial predicen que el empleo y la experiencia laboral reducen las incertidumbres en relación con el futuro de las mujeres e incrementan su contribución a la economía familiar, por consiguiente facilitando y no impidiendo el matrimonio. Estas predicciones contradictorias son probadas empíricamente en este trabajo.

Las expectativas en relación con el efecto de las características del mercado matrimonial en la formación de una unión también difieren entre ambos modelos teóricos. La primera característica en nuestro modelo captura el desequilibrio entre hombres y mujeres en los mercados matrimoniales locales, y se define como la razón de mujeres por hombres en un grupo de edad determinado en el municipio de residencia en dicho año:

$$\frac{\sum_{a=k-8}^{k+1} W_a}{\sum_{a=k-5}^{k+4} M_a}$$

donde W_a y M_a son el número de mujeres y hombres solteras(os), respectivamente, en el grupo de edad a . Este índice o razón está basado en grupos decenales de edad en donde las mujeres escogen hombres en promedio tres años de edad mayores. Dado este índice de desequilibrio mujeres/hombres, es de esperarse que en la medida en que el número de mujeres relativo al de hombres se incrementa, la probabilidad de casarse o unirse para ambos sexos disminuya.

Las otras dos características del mercado matrimonial capturan la “calidad” de los prospectos disponibles. El primer indicador es la proporción de hombres o mujeres con nueve o más años de educación en un grupo de edad determinado en el mismo municipio:

$$\frac{\sum_{a=k-8}^{k+1} EW_a}{\sum_{a=k-8}^{k+1} W_a} \quad \text{o} \quad \frac{\sum_{a=k-5}^{k+4} EM_a}{\sum_{a=k-5}^{k+4} M_a}$$

donde EW_a y EM_a son el número de mujeres y hombres, solteras y solteros, respectivamente, con nueve o más años de educación en el grupo de edad a .

La segunda medida de “calidad” de parejas potenciales refleja el nivel de participación en la fuerza de trabajo de hombres y mujeres en el municipio:

$$\frac{\sum_{a=k-8}^{k+1} JW_a}{\sum_{a=k-8}^{k+1} W_a} \qquad \frac{\sum_{a=k-5}^{k+4} JM_a}{\sum_{a=k-5}^{k+4} M_a}$$

donde JW_a es el número de mujeres solteras que trabajan como asalariadas y JM_a es el número de hombres solteros empleados como ocupaciones profesionales o del sector servicios en el grupo de edad.³⁴ Estos indicadores están también basados en grupos decenales de edad en donde las mujeres escogen hombres en promedio tres años de edad mayores que ellas.

En el caso de las mujeres, tanto el modelo de especialización como el de mercados matrimoniales generan las mismas hipótesis en relación con los efectos de la calidad de los hombres en la temporalidad del matrimonio. Proporciones altas de hombres casaderos deben facilitar la formación de un hogar independiente y acelerar el matrimonio de las mujeres. Sin embargo, en el caso de los hombres pueden esperarse efectos opuestos. La perspectiva de especialización predice que la mayor disponibilidad de mujeres con empleo asalariado y elevada educación retrasa el matrimonio de éstas, y esto deberá reflejarse en retrasos semejantes en los hombres. De manera opuesta, el modelo de mercado matrimonial establece que mayores proporciones de mujeres en la fuerza de trabajo y con educación más alta aceleran la formación de uniones de los hombres al permitir que las parejas puedan ser independientes, aun cuando el cónyuge no haya alcanzado una estabilidad ocupacional y económica. Nuestro análisis prueba empíricamente estas diferentes suposiciones.

La información longitudinal de la Eder posibilita analizar no sólo los procesos de cambio demográfico que caracterizan a la población de México, sino también las transformaciones más importantes que estos procesos han experimentado entre individuos de distintas cohortes, a lo largo del ciclo de vida individual y en diferentes periodos de la historia del país. El diseño de esta encuesta es ideal para capturar las diferencias por sexo en la temporalidad y prevalencia de las transiciones durante el curso de vida.

Una ventaja de la Eder es que provee información del municipio de residencia para la población de la encuesta. Gracias a esta información fue posible combinar la información retrospectiva de la encuesta con datos de los censos mexicanos de 1970

³⁴Dados los altos niveles de ocupación de los hombres en México, la medición del empleo en ocupaciones profesionales y de servicios es un mejor indicador de la “calidad” matrimonial de los hombres disponibles.

y 1990³⁵ con el fin de calcular las características contextuales de los mercados matrimoniales incluidas en nuestro análisis. El procedimiento de interpolación lineal fue utilizado como aproximación para *imputar* la información sobre todos los años-persona en la muestra. Esta combinación de características individuales y contextuales es semejante a la metodología utilizada en estudios sobre mercados matrimoniales en Estados Unidos.³⁶

CUADRO 2

Características socioeconómicas a la edad de 30 años de las cohortes por sexo. México, 1998

	Cohorte		
	Avanzada (1936-1938)	Intermedia (1951-1953)	Joven (1966-1968)
Hombres			
Matrimonio			
Edad mediana a la primera unión	23.6	23.1	23.0
Educación			
0-6 años	80.0	58.3	32.2
7-9 años	8.7	15.9	22.9
10-12 años	3.9	8.6	23.5
13 o más años	7.1	17.2	21.2
Participación en la fuerza de trabajo			
Porcentaje que participó	96.5	97.8	99.2
Años de experiencia laboral	14.4 (5.1)	12.9 (5.4)	11.9 (4.4)
Tipo de primera ocupación^a			
Agricultura	55.4	40.6	28.2
Manufactura	24.5	26.1	34.7
Servicio doméstico	7.2	6.6	9.9
Vendedor	10.4	12.5	20.0
Profesional-oficinista	8.0	15.1	19.1
N	376	372	357
Mujeres			
Matrimonio			

³⁵ La información del censo de 1980 no se utilizó debido a los problemas de su información de sobra conocidos.

³⁶ D.T. Lichter, R.N. Anderson y M.D. Hayward (1995), "Marriage markets and marital choice", *Journal of Family Issues*, 16: 412-431. Susan K. Lewis y Valerie K. Oppenheimer (2000), *op. cit.*

CUADRO 2 (Continuación)

	Cohorte		
	Avanzada (1936-1938)	Intermedia (1951-1953)	Joven (1966-1968)
Edad mediana a la primera unión	19.0	19.9	20.7
Educación			
0-6 años	86.7	69.9	40.0
7-9 años	6.5	12.4	21.6
10-12 años	3.9	8.4	21.3
13 o más años	2.8	9.2	16.9
Participación en la fuerza de trabajo			
Porcentaje que participó	43.2	51.4	64.8
Años de experiencia laboral	4.1 (5.7)	4.3 (5.4)	4.5 (4.6)
Tipo de primera ocupación ^a			
Agricultura	15.1	7.0	5.6
Manufactura	10.2	15.4	15.0
Doméstica	40.4	36.4	24.7
Comercio	11.9	10.8	22.5
Profesional-oficinista	22.0	27.3	37.8
N	384	443	412

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

^a Sólo población que participó en la fuerza de trabajo.

Los modelos de análisis de duración de tiempo discreto (*discrete time event history models*) fueron estimados utilizando regresiones logísticas donde los logaritmos de los momios (*log-odds*) de formar una unión fueron:

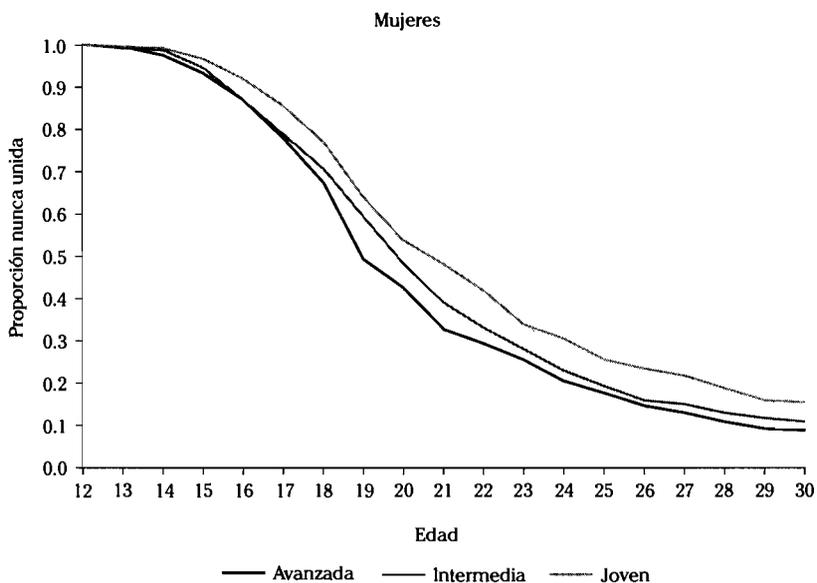
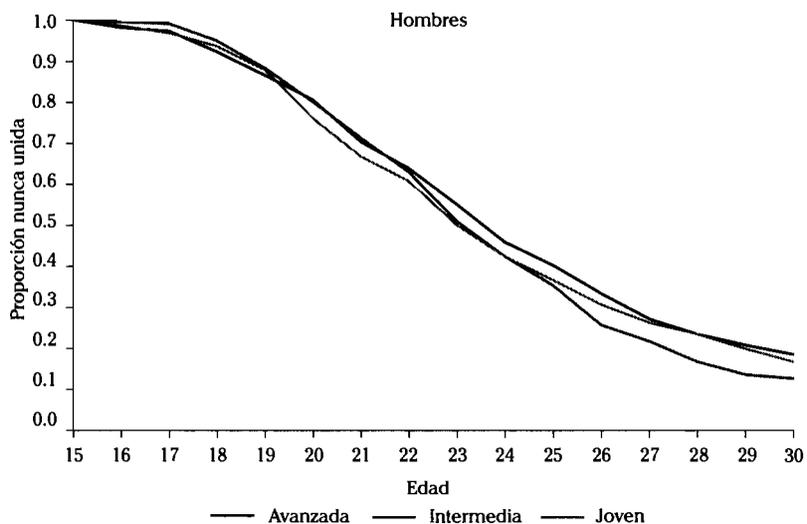
$$\ln \{ \lambda(t|X) / [1 - \lambda(t|X)] \} = \beta_0 t + X' \beta$$

donde $\lambda(t|X)$ es la probabilidad condicional de formar una pareja al tiempo t dado que este evento no había ocurrido para un vector de covarianza determinado que incluye las variables descritas en el cuadro 1; β_0 es igual a los *log-odds* para línea base del grupo; y β es igual al vector de parámetros.³⁷ Nuestro análisis se restringe a las

³⁷ Paul Allison (1984), *Event History Analysis*, Beverly Hills, Sage Publications. Kazuo Yamaguchi (1991), *Event history analysis*, Newbury Park, Calif., Sage Publications. Hans-Peter Blossfeld, Alfred Hamerle y Karl U. Mayer (1989), *Event history analysis: statistical theory and application in the social sciences*, Hillsdale, N.J., L. Erlbaum Associates.

GRÁFICA 1

Calendario de la primera unión por cohortes y sexo. México, 1998



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

personas de 12 años y más debido a que ninguna unión ocurrió antes de esa edad en la muestra. El cuadro 2 reporta los promedios y las desviaciones estándar de las variables incluidas en los modelos de análisis de duración.

RESULTADOS

Antes de examinar los resultados del análisis multivariado, la gráfica 1 muestra estimaciones Kaplan-Meier de la proporción de personas que no habían establecido una unión según edad, cohorte y sexo. En el caso de los hombres, los resultados dejan ver claramente la existencia de una gran estabilidad en la temporalidad del matrimonio durante la segunda mitad del siglo pasado; incluso es posible apreciar una pequeña aceleración en el calendario de este evento demográfico entre los miembros de la cohorte intermedia. Vale la pena hacer notar, sin embargo, que la transición de la población masculina hacia el establecimiento de una relación conyugal se extiende sobre un número considerable de años. La diferencia entre el primer y tercer cuartil (25 y 75 por ciento de la distribución, respectivamente) es de ocho años. Esta cifra es dos años superior a la diferencia reportada para la población blanca no hispana en los Estados Unidos.³⁸ Esta dilatada variación refleja la ausencia de normas sociales muy estrictas para que los hombres realicen esta transición en un espacio temporal muy reducido de su ciclo de vida, así como la existencia de posibles dificultades para encontrar una compañera con quien establecer un hogar independiente. Este no es el caso de las mujeres. Por un lado, los resultados de la Eder muestran un consistente –aunque no muy pronunciado– retraso en el calendario de la formación de una unión a través de las cohortes. La edad mediana al establecimiento de una unión conyugal se incrementó de 19 a 21 años entre las cohortes avanzada y joven. Por otro lado, la dispersión de esta distribución es menor que la observada entre los hombres: diferencia de sólo seis años entre las edades del primer y tercer cuartil, lo cual permite vislumbrar la existencia de presiones sociales más claras para las mujeres en el sentido de tener que formar una unión a ciertas edades.

El cuadro 2 confirma que las tendencias anteriormente señaladas fueron acompañadas por mejoras significativas en las oportunidades de educación y de empleo en México, tanto en el caso de las mujeres como de los hombres. El porcentaje de hombres con escolaridad menor a la secundaria a la edad de 30 años, decreció de 80 a 30 por ciento entre las cohortes; para las mujeres, esta disminución fue de 47 por ciento en términos absolutos. La reducción en la proporción de la población con niveles de escolaridad muy bajos fue acompañada por incrementos rápidos en

³⁸ Kim M. Lloyd y Scott South (1996), "Contextual influences on young men's transition to first marriage", *Social Forces*, 74 (3): 1097-1119.

la parte superior de la distribución. Entre las cohortes, el peso relativo de los hombres con 10 o más años de asistencia a la escuela aumentó de 11 a 45 por ciento; mientras que en las mujeres el cambio observado para el mismo nivel de escolaridad fue de 7 a 38 por ciento.

La relativa modernización de México durante la segunda mitad del siglo pasado se reflejó también en las oportunidades de empleo. Aunque la proporción de población que trabajó fuera del hogar alguna vez durante su vida se mantuvo estable entre los hombres, al interior de la población femenina la experiencia laboral extradoméstica se incrementó de 43 a 65 por ciento entre las cohortes. La expansión de la educación formal y la mayor incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo tuvieron como corolario mejores oportunidades ocupacionales. La proporción de población que entró al mercado de trabajo a través del empleo agrícola disminuyó en forma considerable tanto entre los hombres como entre las mujeres. También es importante observar cómo los hombres incrementaron su representación en el trabajo manufacturero y las mujeres redujeron su inserción en el servicio doméstico. Los datos de la Eder también muestran la documentada expansión del sector terciario que tuvo lugar en la estructura del empleo nacional durante las últimas décadas del siglo xx.

Modelos para hombres y mujeres sobre la temporalidad del matrimonio

¿Qué efectos tuvieron las características educativas y ocupacionales sobre la temporalidad del inicio del matrimonio de hombres y mujeres en México?, ¿cómo se comportan estos efectos cuando tomamos en cuenta factores relacionados con las condiciones de los mercados matrimoniales? Con el fin de medir estos efectos sobre la entrada inicial a una vida conyugal, se calcularon tres modelos de duración de tiempo-discreto para la población de cada sexo. Los cuadros 3 y 4 reportan los resultados de estos modelos. El primer modelo incluye sólo características al nivel individual. Los otros dos modelos miden los efectos del mercado matrimonial pero se restringen: *a*) a las cohortes intermedia y joven, y *b*) a los eventos ocurridos entre 1965-1974 y 1985-1994.

Los efectos de las características educativas y de empleo, así como sus diferencias por género, se ajustan a las premisas sostenidas por los teóricos de los mercados matrimoniales. El modelo 1 muestra claramente que la asistencia a la escuela reduce de forma importante el riesgo de contraer una unión de hombres y mujeres. Sin embargo, el nivel de escolaridad muestra panoramas distintos para cada sexo.

Niveles elevados de educación entre los hombres indican perspectivas económicas favorables y, por la tanto, aceleran el establecimiento de una unión. Manteniendo

CUADRO 3

Estimaciones de modelos de duración de tiempo-discreto para predecir la formación de la primera unión entre hombres, México, 1998
(Errores estándar entre paréntesis)

Variables	Modelo 1		Modelo 2 ^a		Modelo 3 ^a	
Intercepción	-4.168*	(0.164)	-4.589*	(0.383)	-4.589*	(0.379)
Factores individuales de transición a la vida adulta						
Características educativas						
Asiste a la escuela	-1.009*	(0.176)	-0.904*	(0.266)	-0.889*	(0.264)
Años de escolaridad (ref: menos de 7)						
7-9 años	0.039	(0.106)	0.080	(0.154)	0.081	(0.154)
10-12 años	0.003	(0.131)	-0.102	(0.202)	-0.107	(0.197)
13 o más años	0.317*	(0.152)	-0.064	(0.239)	-0.085	(0.234)
Características ocupacionales						
Condición ocupacional (ref.: no trabaja)						
Agricultura	0.112	(0.140)	0.165	(0.208)	0.188	(0.211)
Manufactura	0.304*	(0.128)	0.340*	(0.170)	0.336*	(0.171)
Vendedor	0.316*	(0.169)	0.215	(0.257)	0.212	(0.256)
Profesionista-oficinista	0.049	(0.157)	0.054	(0.229)	0.041	(0.229)
Servicio doméstico	0.204	(0.186)	0.287	(0.245)	0.302	(0.245)
Años de experiencia laboral	0.020*	(0.010)	0.047*	(0.017)	0.047*	(0.018)
Controles al nivel individual						
Edad (ref.: 17 años o menos)						
18-20	1.452*	(0.143)	1.507*	(0.221)	1.446*	(0.229)
21-22	1.775*	(0.154)	1.729*	(0.259)	1.637*	(0.272)
23-25	1.946*	(0.158)	1.615*	(0.275)	1.490*	(0.296)

26-28	1.780*	(0.184)	1.263*	(0.334)	1.113*	(0.361)
29-30	1.547*	(0.230)	1.349+	(0.791)	1.178+	(0.815)
Nacimiento premarital	1.232*	(0.185)	1.631*	(0.538)	1.656*	(0.525)
Cohorte (ref.: intermedia)						
Avanzada	-0.273*	(0.087)	-		-	
Joven	-0.112	(0.091)	0.213	(0.174)	0.234	(0.165)
Rural	0.202*	(0.085)	0.207+	(0.125)	0.244+	(0.124)
Características del mercado matrimonial						
Relación hombres solteros/mujeres solteras			0.420	(0.297)	0.364	(0.298)
Proporción de mujeres solteras con nueve años de educación o más			0.286	(0.498)	-	
Proporción de mujeres solteras trabajando	-				0.576+	(0.348)
Controles al nivel agregado						
Promedio ingresos hombres (coef. multiplicado por 100)			-0.017	(0.024)	-0.017	(0.024)
Total años-persona	10286		4561		4561	
Chi-square	569.0*		192.7*		200.6*	
Grados de libertad	19		21		21	

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

* Los modelos 2 y 3 excluyen a la cohorte más avanzada y se restringe a los años-persona entre 1965-1974 y 1985-1994.

+ p < 0.1.

*p < .05.

CUADRO 4

Estimaciones de modelos de duración de tiempo-discreto para predecir la formación de la primera unión. Mujeres, México, 1998.

(Errores estándar entre paréntesis)

Variables	Modelo 1		Modelo 2 ^a		Modelo 3 ^a	
Intercepción	-3.657*	(0.145)	-3.511*	(0.332)	-3.486*	(0.330)
Factores individuales de transición a la vida adulta						
Características educativas						
Asiste a la escuela	-1.606*	(0.186)	-1.108*	(0.224)	-1.121*	(0.222)
Años de escolaridad (ref.: menos de 7)						
7-9 años	-0.458*	(0.106)	-0.371*	(0.135)	-0.353*	(0.134)
10-12 años	-0.301*	(0.125)	-0.364*	(0.159)	-0.318*	(0.155)
13 o más años	-0.108	(0.162)	-0.212	(0.236)	-0.211	(0.234)
Características ocupacionales						
Condición ocupacional (ref.: no trabaja)						
Agricultura	-0.771*	(0.224)	-0.906*	(0.353)	-0.899*	(0.358)
Manufactura	-0.443*	(0.176)	-0.579*	(0.242)	-0.584*	(0.242)
Vendedor	-0.174	(0.170)	0.074	(0.237)	0.066	(0.236)
Profesionista-oficinista	-0.203	(0.148)	-0.253	(0.190)	-0.254	(0.189)
Servicio doméstico	-0.113	(0.139)	-0.083	(0.213)	-0.090	(0.214)
Años de experiencia laboral	0.046*	(0.016)	0.047*	(0.031)	0.048*	(0.031)
Controles al nivel individual						
Edad (ref.: 17 años o menos)						
18-20	1.560*	(0.142)	1.204*	(0.237)	1.202*	(0.237)
21-22	2.286*	(0.142)	1.861*	(0.227)	1.838*	(0.229)
23-25	1.934*	(0.158)	1.635*	(0.262)	1.635*	(0.268)

26-28	1.612*	(0.180)	1.128*	(0.326)	1.113*	(0.335)
29-30	1.250*	(0.200)	1.146*	(0.435)	1.095*	(0.430)
Nacimiento premarital	1.252*	(0.105)	1.305*	(0.207)	1.307*	(0.207)
Cohorte (ref.: intermedia)						
Avanzada	0.012	(0.082)	-		-	
Joven	-0.045	(0.084)	-0.323+	(0.188)	-0.194+	(0.163)
Rural	0.032	(0.074)	0.029	(0.126)	0.007	(0.124)
Características del mercado matrimonial						
Relación hombres solteros/mujeres solteras			0.176	(0.250)	0.115	(0.248)
Proporción de hombres solteros con nueve años de educación o más			0.661+	(0.436)		
Proporción de hombres solteros en ocupaciones calificadas				0.864	(1.052)	
Controles al nivel agregado						
Promedio ingresos hombres (coef. multiplicado por 100)			0.033	(0.027)	0.029	(0.026)
Total años-persona	11937	4787	4787			
<i>Chi-square</i>	938.5*	289.7*	292.7*			
Grados de libertad	19	21	21			

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

* Los modelos 2 y 3 excluyen a la cohorte más avanzada y se restringe a los años-persona entre 1965-1974 y 1985-1994.

+ p < 0.1.

*p < .05.

constantes los efectos del resto de variables, hombres con 13 o más años de escolaridad fueron 37 por ciento ($\exp (.317) = 1.37$) más propensos a formar una unión en cualquier año dado que hombres con un nivel de instrucción formal inferior a la secundaria. Los resultados de modelos probando la interacción entre cohortes y características socioeconómicas muestran que el efecto de la escolaridad de los hombres sobre el establecimiento de una unión, está vinculado con las condiciones generales de la economía del país. El efecto positivo una mayor escolaridad sobre la temporalidad de las uniones fue particularmente fuerte entre los miembros de la cohorte intermedia la cual, en comparación con las otras dos cohortes, transitó a la vida adulta durante un periodo de condiciones económicas muy favorables en México. Entre las mujeres, los efectos de interacción no mejoraron la bondad de ajuste de los modelos.

En el caso de la población femenina, la relación entre educación y matrimonio es no lineal. La temporalidad del matrimonio de las mujeres con 13 o más años de escolaridad no difirió significativamente de la correspondiente a aquéllas con una formación menor a la secundaria. Por el contrario, las mujeres con niveles intermedios de escolaridad mostraron una menor celeridad en su calendario matrimonial. En efecto, la importancia de la escolaridad de las mujeres para poder iniciar una relación conyugal, varía en concordancia con las incertidumbres que rodean sus condiciones de largo plazo. Por un lado, el futuro económico de mujeres con niveles bajos de escolaridad no presenta grandes alternativas, pues sus oportunidades en el mercado de trabajo son sumamente limitadas y son inhibidas fuertemente por una mayor carga doméstica. De la misma manera, las perspectivas económicas de las mujeres con mayores niveles de escolaridad cuentan con un elevado grado de certidumbre. Estas mujeres forman parte de una élite de la sociedad mexicana y sus contribuciones potenciales a la economía del hogar hacen de ellas atractivas parejas. Por otro lado, las mujeres con niveles de escolaridad intermedios enfrentan una menor certeza en lo que respecta a su futuro económico, reduciendo con ello su propensión a formar una unión en comparación con mujeres con niveles más bajos o más altos de instrucción formal.

Los efectos de las características de empleo también muestran diferencias por sexo. Para los hombres, el hecho de insertarse en la fuerza de trabajo durante el año previo incrementa la propensión a contraer matrimonio, aunque las diferencias según grupos ocupacionales son relativamente pequeñas. Sorprendentemente, los hombres que trabajaban como profesionistas no fueron más propensos a formar una unión que los hombres que no contaban con un empleo. Una posible explicación a este resultado tiene que ver con las mayores aspiraciones o ambiciones de los profesionistas. Para esta pequeña y selecta población masculina del país, un matrimonio temprano

podiera comprometer seriamente oportunidades de capacitación y de una mayor movilidad entre empleos. Más aún, hombres con trayectorias laborales promisorias pueden retrasar el establecimiento de una unión hasta que las oportunidades económicas sean más evidentes, lo cual les permite a la vez expandir sus opciones en el mercado matrimonial.

La relación entre participación en la fuerza de trabajo y matrimonio entre las mujeres es más compleja. Únicamente mujeres que estuvieron empleadas en la agricultura y la manufactura muestran una menor propensión a unirse que las mujeres que no estaban insertas en la fuerza de trabajo. El resto de tipo de ocupaciones no tiene un efecto significativo en el calendario matrimonial de las mujeres. Una posible explicación a estos patrones descansa en los diferentes antecedentes familiares de mujeres con diferentes tipos de ocupación.³⁹ Las aportaciones económicas de las mujeres son un recurso importante no sólo para formar un hogar independiente sino también para sus familias de origen. Muchos hogares en el sector agrícola dependen de los ingresos generados por hijos e hijas. En estas condiciones pueden existir fuertes presiones para que las mujeres permanezcan con sus padres u otros familiares. Aunque la Eder no permite explorar directamente los efectos de variables asociadas con las familias de origen, variaciones en la asociación entre empleo y matrimonio según ocupaciones son indicativas de la necesidad de poner mayor atención a la tensión existente en la decisión de separarse de la familia de origen y formar un hogar independiente en México.⁴⁰

Mujeres empleadas en la manufactura experimentan limitantes diferentes. Algunos estudios han mostrado que las empresas maquiladoras, establecidas en México a mediados de los años sesenta, aceleran la incorporación de las mujeres en la manufactura,⁴¹ pues tienden a reclutar mujeres jóvenes, solteras y sin hijos. La demanda de una fuerza de trabajo flexible y sin grandes ataduras familiares hace del empleo manufacturero un obstáculo para el matrimonio de las mujeres.⁴²

La experiencia laboral previa es un indicador claro de la importancia de la estabilidad económica para la formación de una unión. Manteniendo constantes los efectos del resto de variables, cada año adicional de experiencia laboral incrementó la

³⁹William L. Parish y Robert J. Willis (1995), "Daughters, education, and family budgets: Taiwan experiences", en T. Paul Schultz (ed.), *Investment in Women's Human Capital*, Chicago, University of Chicago Press pp. 239-272.

⁴⁰Henry A. Selby, Arthur D. Murphy y Stephen A. Lorenzen (1990), *op. cit.*

⁴¹Véase capítulo 6 de este libro.

⁴²Patricia Kelly Fernández (1982), "Las maquiladoras y las mujeres de Ciudad Juárez, México: paradojas de la industrialización bajo el capitalismo integral en Magdalena León, *Sociedad, subordinación y feminismo*, Bogotá, Asociación Colombiana para el Estudio de la Población, pp. 141-165. Susan Tianio (1994), *Patriarchy on the Line: Labor, Gender and Ideology in the Mexican Maquila Industry*, Filadelfia, Temple University Press.

propensión a establecer una unión en 2 por ciento para los hombres ($\exp (.02) = 1.02$) y en 5 por ciento para las mujeres ($\exp (.046) = 1.05$). Este resultado es particularmente importante para entender los mecanismos detrás del comportamiento matrimonial de las mujeres. Un mayor compromiso con el trabajo extradoméstico no disminuye la atracción del matrimonio, tal y como predice la teoría de especialización o independencia femenina. Todo lo contrario, la experiencia laboral de las mujeres reduce las incertidumbres asociadas con el futuro económico y acelera la propensión a casarse.

Las variables de control a nivel individual muestran que el riesgo de formar una primera unión se acelera alrededor de los 24 y 19 años para hombres y mujeres, respectivamente. El nacimiento de un hijo antes del matrimonio, como es de esperarse, tiene un efecto sumamente significativo sobre la formación de una unión. Los resultados de la Eder también muestran que una mayor celeridad del matrimonio entre la población rural, aunque su efecto sólo es significativo entre los hombres.

El modelo 1 en el cuadro 3 también muestra que, entre los hombres, el efecto de la variable cohorte no desaparece por completo como resultado de las características individuales. Una vez tomadas en cuenta las características socioeconómicas individuales, los hombres de la cohorte intermedia mostraron una mayor propensión a formar una unión que los correspondientes a la cohorte avanzada. Esto parece reflejar un efecto de periodo, ya que la cohorte 1953-1955 transitó hacia la vida adulta a finales de los años sesenta y principios de los setenta, un periodo de rápido crecimiento y desarrollo económico en México. Los resultados muestran que las diferencias observadas en la temporalidad del matrimonio de las cohortes femeninas (véase gráfica 1) desaparecen una vez tomados en cuenta sus rasgos socioeconómicos.

Los modelos 2 y 3 muestran los efectos de las variables relacionadas con las características de los mercados matrimoniales. Los mismos fueron calculados de manera independiente para evitar colinealidad entre las características educativas y ocupacionales. Los resultados muestran que la relación hombres/mujeres en el ámbito local no ejerce una influencia significativa en la temporalidad del matrimonio, una vez que se toman en cuenta otros factores. Muy probablemente este resultado se explique como consecuencia de los mecanismos inherentes a la generación de desequilibrios entre la población de ambos sexos en México, la cual surge principalmente de las diferencias en los patrones migratorios. La migración en México, tanto interna como hacia Estados Unidos, es un fenómeno dinámico que no necesariamente desprende a los emigrantes de los mercados matrimoniales de origen. De hecho, algunos estudios han concluido que la migración y el matrimonio son eventos demográficos fuertemente

asociados y que los individuos frecuentemente migran con el fin de mejorar su potencial como parejas en sus comunidades.⁴³ La naturaleza dinámica de la migración laboral en México, y su uso frecuente como estrategia familiar, muestra un caso muy distinto al de otros contextos tales como la población afroamericana en Estados Unidos, en donde desequilibrios en las relaciones numéricas entre sexos son resultado del encarcelamiento de los hombres y de la mortalidad diferencial a edades jóvenes.

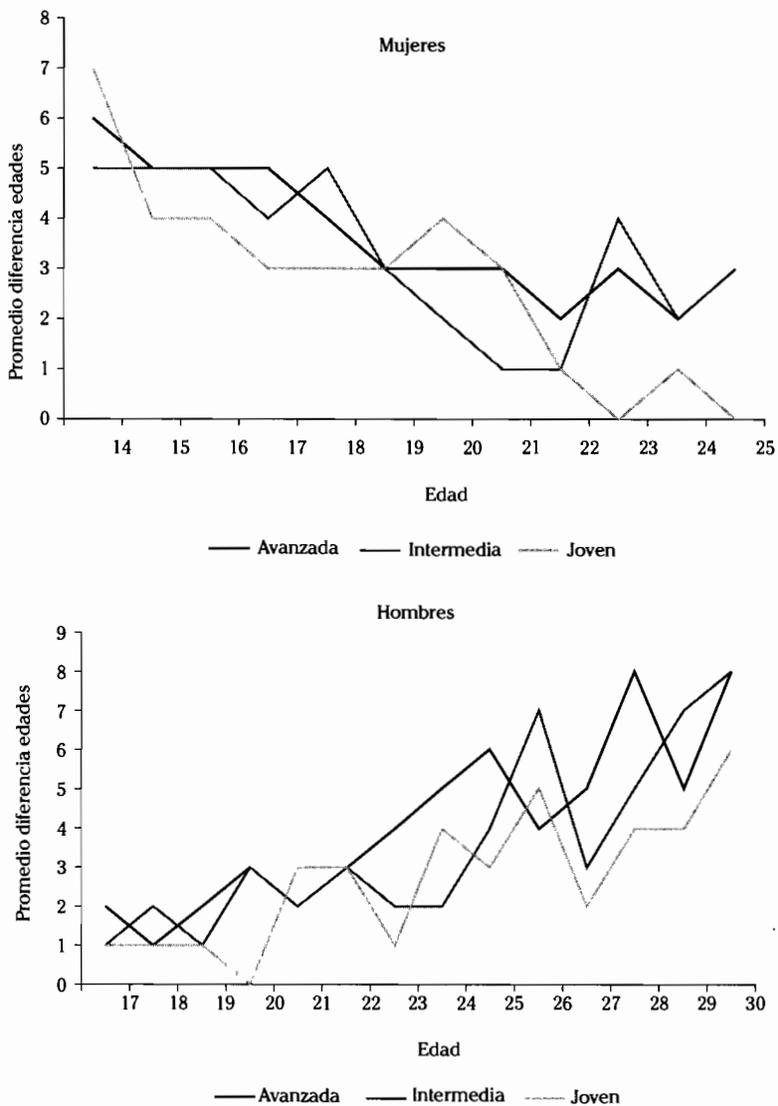
Indicadores referentes a la calidad de las parejas disponibles tienen una influencia significativa sobre el matrimonio y muestran importantes diferencias por género. Entre los hombres, sólo la proporción de mujeres asalariadas tuvo un efecto positivo sobre la temporalidad del matrimonio, mientras que las credenciales educativas de las mujeres no parecen ejercer una influencia relevante. Estos resultados contradicen la premisa del modelo de especialización que postula la existencia de un efecto negativo del empleo femenino sobre la formación de uniones de los hombres. La evidencia confirma una argumentación contraria: la experiencia laboral de las mujeres puede facilitar el matrimonio de los hombres.

La situación es muy distinta en el caso de las mujeres. La composición de la escolaridad de los hombres, y no sus condiciones ocupacionales, tiene una influencia relevante sobre la propensión de las mujeres a formar una unión. Es posible sostener que las diferencias por género, en lo que respecta a las condiciones educativas y ocupacionales de los individuos disponibles localmente, reflejan la división sexual de trabajo prevaleciente en el México contemporáneo. El logro educativo puede ser visto como un indicador económico prospectivo de largo plazo, mientras que la ocupación actual refleja más una capacidad económica inmediata o de corto plazo. Para los hombres, mujeres con mayor escolaridad pueden significar carreras laborales promisorias en el futuro, pero su contribución económica inmediata a la familia puede ser más modesta. Por lo contrario, los recursos económicos de las mujeres que se encuentran laborando fuera del hogar representan un ingreso económico más plausible de evaluar como contribución a la economía familiar, facilitando la formación de un hogar independiente y acelerando el matrimonio de los hombres. Más aún, si la mujer tiene planeado dejar de laborar después de casarse o de tener hijos, su aportación inmediata a los ingresos del hogar puede ser más importante para la formación de una unión que sus perspectivas laborales de largo plazo. La expectativa social de los hombres es de trabajar continuamente y sus atributos de largo plazo serán determinantes para la posición socioeconómica de la familia y su movilidad social.

⁴³Fátima Juárez (1990), "La vinculación de los eventos demográficos: un estudio sobre los patrones de nupcialidad", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 5, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 453-477. J.P. Smith y D. Thomas (1998), "On the road. Marriage and mobility in Malaysia", *Journal of Human Resources*, 33(4): 805-382. O. Stark (1988), "On marriage and migration", *European Journal of Population*, 4: 23-37.

GRÁFICA 2

Diferencias de edad entre los cónyuges según edad a la primera unión. México, 1998



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

Diferencias de edad entre los cónyuges

Los modelos de mercados matrimoniales sostienen que en la medida que la mujer incrementa su escolaridad y su participación en la fuerza de trabajo, la diferencia de edades entre los cónyuges disminuirá. La información reportada sobre la fecha de nacimiento del primer cónyuge permite estudiar esta relación sociodemográfica y confirmar esta idea. La diferencia promedio entre edades de los cónyuges decreció consistentemente de aproximadamente 3.5 años entre la cohorte avanzada, cerca de tres años en la cohorte intermedia y 2.5 años entre la cohorte más joven captada por la Eder. Estos patrones son consistentes con los modelos de mercados matrimoniales que sostienen que la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo retrasa el matrimonio, pero a la vez genera contribuciones financieras que permiten al hombre casarse a edades jóvenes.

La evidencia también es consistente con la premisa de que al interior de las cohortes, la diferencia de edades entre los esposos varía según la edad a la unión. La gráfica 2 muestra que para las tres cohortes esta aseveración es correcta: la diferencia de edades se incrementa a medida que el hombre se une más tarde y disminuye en la medida en que la mujer se casa más tarde. Una vez más, esto se relaciona con la división sexual del trabajo y la incertidumbre del desempeño económico de las personas. Para las mujeres muy jóvenes, casarse con un hombre de la misma edad es muy riesgoso porque difícilmente habrá establecido su independencia económica. Sin embargo, cuando la mujer alcanza los 23 o 23 años de edad, ella puede casarse con alguien de su misma edad o un poco mayor porque los hombres están generalmente más establecidos en estas edades. La relación inversa existe para los hombres.

CONCLUSIONES

En pocas ocasiones la investigación sociodemográfica de América Latina había tenido la oportunidad de estudiar el comportamiento matrimonial de los hombres, y en ninguna de ellas este tipo de análisis se había podido realizar con una muestra representativa nacional. En el presente trabajo intentamos ampliar nuestro conocimiento sobre el matrimonio en México, analizando simultáneamente el comportamiento de hombres y mujeres y examinando la validez de los enfoques teóricos de intercambio y especialización y de mercado matrimonial. Lo anterior en un contexto de cambios económicos, sociales y demográficos rápidos, tal y como ocurrió durante la segunda mitad del siglo pasado en el país. La investigación también buscó contribuir al estudio de la formación de uniones al incluir, por vez primera en México, factores contextua-

les del mercado matrimonial en la explicación de variaciones en el comportamiento individual. Además se examinó si efectivamente existió una reducción en los diferenciales de edad de los cónyuges como consecuencia de una mayor flexibilidad en la definición de la división sexual del trabajo, tal y como postulan los modelos de mercado matrimonial.

La información de la Eder representó una excelente oportunidad para probar diferentes explicaciones de las transiciones del curso de vida y para el acercamiento empírico al comportamiento sociodemográfico de hombres y mujeres en México. Transiciones como la formación de una unión son mejor entendidas cuando podemos relacionar el comportamiento demográfico con diferencias de género en cuanto a sus roles económicos. Como sabemos, la decisión de formar una unión sigue marcando el compromiso explícito por iniciar una vida reproductiva y, en el caso de México, en muchas ocasiones también una vida sexual activa. Nuestros resultados en relación con el establecimiento de una unión en México tienen a nuestro juicio implicaciones tanto teóricas como prácticas. En términos prácticos, el análisis muestra claramente cómo cambios en la división sexual del trabajo que acompañaron la transición de la fecundidad en México impactaron el comportamiento matrimonial. En términos teóricos, el estudio confirma la adecuación del enfoque de mercados matrimoniales para entender la formación de uniones en países en desarrollo, y muestra que esta perspectiva captura de manera más precisa la evolución del comportamiento matrimonial en un contexto de rápidos cambios en la división sexual del trabajo. Aún más importante, es que hemos podido enseñar como la incorporación analítica de los hombres permite alcanzar una panorama más comprensivo del inicio de la vida conyugal en México.

Las diferencias de género en lo que respecta a la conducta matrimonial son centrales para probar la relevancia de las perspectivas de especialización y mercado matrimonial en el establecimiento de una unión. La concentración casi exclusiva en la independencia económica de las mujeres postulada por el modelo de especialización, y la centralidad de la posición económica del hombre como determinante de la temporalidad del matrimonio en la explicación de mercados matrimoniales, proveen perspectivas contradictorias acerca de los roles de hombres y mujeres que afectan la formación de una familia.

Los datos de Eder y los censos mexicanos permitieron probar empíricamente los postulados de estas perspectivas en México, es decir, en un país en desarrollo que ha experimentado cambios socioeconómicos (de crecimiento y crisis) y demográficos importantes en la segunda mitad de este siglo. Al incluir en el análisis la historia de los hombres, nuestros resultados muestran que los patrones de matrimonio en Méxi-

co son mejor captados por la perspectiva de mercados matrimoniales, que otorgan un papel determinante a la transición a los roles económicos de vida adulta y a las condiciones de los mercados matrimoniales locales.

La importancia de las variaciones en la transición a la vida adulta para entender el calendario matrimonial es particularmente clara entre la población masculina de México. Factores asociados con trayectorias ocupacionales favorables, tales como mayor escolaridad, empleo estable y experiencia laboral, facilitan la formación de una unión para los hombres. Entre las mujeres, las hipótesis de las perspectivas de especialización y mercado matrimonial no son siempre incompatibles, pero algunos indicadores permiten probar algunas explicaciones encontradas. El efecto no lineal de educación en la temporalidad de la formación de una unión entre las mujeres, particularmente el hecho de que las mujeres con mayor escolaridad no muestran un comportamiento distinto que aquéllas con escolaridad más baja, contradice totalmente el modelo de especialización. Más aún, las mujeres mexicanas empleadas en ocupaciones profesionales y calificadas no son menos propensas a casarse que mujeres que no trabajan, y el mayor compromiso de las mujeres con el mercado de trabajo (mayor experiencia laboral) también incrementa la probabilidad de formar una unión. Estos resultados también contradicen las expectativas del modelo de especialización y son consistentes con las correspondientes al modelo de mercado matrimonial. Esto es, en contextos de cambios rápidos en los roles de género, el matrimonio de las mujeres se retrasa por el incremento en las incertidumbres acerca de sus posibilidades de largo plazo. Por su parte, factores que reducen esta incertidumbre, como años de experiencia laboral, estimulan la formación de una unión.

Nuestros resultados también indican que las condiciones de los mercados matrimoniales locales son también determinantes importantes en la decisión de vivir en pareja en México. Una conclusión relevante es que es la “calidad” y no la “cantidad” de compañeros(as) potenciales es lo que más afecta esta decisión. Es decir, el establecimiento de una unión se posibilita en la medida que más personas del sexo opuesto con las características deseables estén disponibles. No obstante ello, este efecto no es igual para ambos sexos. El matrimonio de las mujeres es guiado por las perspectivas de largo plazo de los hombres, es decir, por la disponibilidad de hombres con educación alta. Mientras tanto, el comportamiento de los hombres es afectado por la disponibilidad de mujeres que puedan hacer contribuciones inmediatas a la economía extradoméstica familiar. En este sentido, nuestros resultados también contradicen las expectativas del modelo de especialización. En vez de retrasar el matrimonio, niveles altos de participación de la mujer en trabajos asalariados facilitan la formación de una unión por parte de los hombres.

En forma general, este trabajo demostró que la transformación del papel de hombres y mujeres durante los últimos 50 años tuvo efectos opuestos en el matrimonio de ambos. Por un lado, el incremento educativo de las mujeres y las incertidumbres sobre sus atributos económicos futuros, retrasaron ligeramente su matrimonio. Por otro lado, el empleo femenino pasó a convertirse en un recurso importante para la economía familia, y la disponibilidad de mujeres con experiencia laboral estimuló la formación de un hogar independiente al acelerar la formación de uniones de los hombres. Consistente con la perspectiva de mercados matrimoniales, estas fuerzas contrapuestas identifican un cambio significativo del comportamiento nupcial en México. En la medida en que los roles de hombres y mujeres tienden a converger, los diferenciales de edad entre cónyuges tienden a reducirse, mostrándose con ello relaciones de género menos desiguales.

La atención exclusiva en los costos y beneficios del matrimonio refleja una noción muy limitada de la importancia del matrimonio en ambientes económicos inestables, y no refleja la importancia de la familia como una institución de apoyo económico y social. El supuesto de la especialización económica como la mejor estrategia para incrementar los beneficios del matrimonio es incompatible con la evidencia empírica en México, la cual muestra una mayor flexibilidad por lo menos en el aspecto de las contribuciones económicas al hogar. Cuando se consideran de manera conjunta las trayectorias de hombres y mujeres, es posible observar que la estabilidad de los patrones de entrada a una unión en México refleja la intensificación de estrategias de apoyo mutuo en la parte económica, a pesar que una mayor flexibilización del papel de las mujeres sabemos ha sido acompañado por una semejante por parte de los hombres.

Las tendencias de la fecundidad en los tres grupos de generaciones urbanas y rurales según el sexo

MARÍA EUGENIA ZAVALA DE COSÍO

LA FECUNDIDAD en México ha disminuido rápidamente en las últimas décadas. Empezó la reducción en las localidades urbanas, difundiéndose posteriormente a las localidades rurales, al ocurrir lo que hemos denominado dos modelos de transición demográfica en México.¹ En trabajos anteriores, hemos analizado la baja de la fecundidad en México, señalando que los cambios no empezaron sino antes de finales de los años sesenta, pero que llegaron a considerarse entre los más rápidos de América Latina. Entre 1967 y 1986, las tasas globales de fecundidad de las mujeres mexicanas pasaron de 7.5 a 3.8 hijos por mujer y en 1998, la fecundidad alcanzaba 2.6 hijos por mujer.² Después de un periodo de alza, desde las generaciones nacidas a partir de 1915, la fecundidad de las generaciones culminó en las generaciones 1927-1936, la descendencia final más alta observada en México en el siglo xx (6.8 hijos por mujer). La disminución empezó con las generaciones posteriores a 1936, llegando a reducirse las descendencias finales a la mitad en el transcurso de 30 generaciones. Por otra parte, también hemos señalado el rejuvenecimiento de la fecundidad a medida que bajaba el promedio de nacimientos. En el modelo transicional de la fecundidad mexicana, un 70 por ciento de los hijos nacían antes de los 30 años de edad.³

¹ María Eugenia Zavala de Cosío (1995), "Dos modelos de transición demográfica en América Latina", *Perfiles Latinoamericanos*, Sede Académica de México de Flacso, 4, 6 de junio de 1995, pp. 29-47.

² Rodolfo Tuirán (2002), "Transición demográfica, curso de vida y pobreza en México", en C. Rabell Romero y M.E. Zavala de Cosío (comps.), *La fecundidad en condiciones de pobreza, una visión internacional*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, p. 124.

³ María Eugenia Zavala de Cosío (1992), *Cambios de fecundidad en México y políticas de población*, México, FCE-El Colegio de México, 326 pp. María Eugenia Zavala de Cosío (1994), "Niveles y tendencias de la fecundidad en México, 1900-1985", *Memorias de la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, t. 1, abril de 1990, México, INEGI-Somede, pp. 26-35.

Si bien estas tendencias ponen en evidencia una reducción importante a nivel nacional, la baja de la fecundidad empezó principalmente en las ciudades y no cobró importancia la reducción en las localidades rurales sino hasta unos 20 años más tarde, a finales de los años ochenta.⁴ Las causas de las divergencias se explican claramente en el capítulo 4 de este libro, de Carole Bruegilles, acerca de la difusión de la anticoncepción en México. La diferencia fundamental entre campo y ciudad obliga a distinguir estos dos contextos cuando se hace el análisis longitudinal de la fecundidad mexicana, con el propósito de evitar una heterogeneidad demasiado importante entre las subpoblaciones que se analizan de manera retrospectiva.

En efecto, en el análisis demográfico clásico, siguiendo por ejemplo las recomendaciones de Louis Henry, el paradigma de base es que cualquier población se analiza a partir de un evento inicial (por ejemplo: la unión para la fecundidad, el nacimiento de un hijo de orden n para el hijo de orden $n + 1$, etcétera) que garantiza su homogeneidad, la cual se debe conservar mientras dura ese evento. La homogeneidad es el paradigma de base para el análisis demográfico clásico. Sin embargo, Louis Henry señaló que a pesar de que ningún grupo humano es perfectamente homogéneo y que en general no existe una verdadera independencia entre los fenómenos demográficos, los resultados de los métodos del análisis demográfico clásico resultan aceptables empíricamente.⁵ Formar *a priori* grupos lo más homogéneo posible es, sin embargo, indispensable. Por lo tanto, en este capítulo, observaremos separadamente la fecundidad según el sexo, el grupo de generaciones y el tipo de localidad de residencia, urbana o rural. Pero, al disponer de las historias de vida, sabemos además dónde reside cada persona en el momento del nacimiento de los hijos, lo que permite calcular verdaderas tasas de fecundidad urbanas y rurales, con la característica urbana y rural variable temporalmente año con año para un mismo individuo.⁶ Esto evita tener que considerar características fijas de las personas en el momento de la encuesta, como sucede desgraciadamente en las encuestas transversales retrospectivas, en las cuales se sabe, por ejemplo, si la mujer (o el hombre) reside en una localidad urbana en el momento de la encuesta, pero no dónde residía precisamente cuando nacieron sus diferentes hijos, negando toda posibilidad de cambios en las características personales a lo largo de la vida. Con la Eder sabemos cómo variaron con el tiempo todas las características a través de la biografía de cada perso-

⁴ María Eugenia Zavala de Cosío (1992), *op. cit.* María Eugenia Zavala de Cosío (1994), *op. cit.* María Eugenia Zavala de Cosío (1995), *op. cit.*

⁵ Louis Henry (1984), *Démographie Analyse et modèles*, París, INED, 341 pp.

⁶ Una tasa de fecundidad siempre tiene una dimensión anual, por lo tanto se calculan las tasas para cada año. Por ejemplo, para un año y una edad específicos, una tasa de fecundidad femenina urbana incluye en el numerador los hijos nacidos a esa edad y en ese año en las localidades urbanas y en el denominador, el número de mujeres de esa edad que residieron ese año en las localidades urbanas (en términos de años-mujeres). Lo mismo se hace para los rurales o para las tasas masculinas con los grupos de hombres.

na. En este caso, la residencia en una localidad urbana o rural es una característica variable a lo largo del tiempo en el transcurso de cada historia de vida.

En trabajos anteriores, para medir la fecundidad se reconstruyeron las experiencias de las generaciones y se calcularon indicadores longitudinales, como las tasas específicas de fecundidad por edad en cada grupo de generaciones quinquenales o las descendencias finales, basándose indirectamente en datos retrospectivos, observados en diferentes fechas (cada cinco años) y referidos a las mismas generaciones a partir de las diferentes encuestas de fecundidad, tales como la Encuesta Mexicana de Fecundidad de 1976-1977 (EMF), la Encuesta Nacional Demográfica de 1982 (END), la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud de 1987 (ENFES) y la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1992 (Enadid).⁷ Pero nunca se habían observado a través del tiempo las historias de vida individuales al interior de las mismas generaciones, en el momento preciso de la transición de la fecundidad mexicana. La Encuesta Demográfica Retrospectiva (Eder), levantada a finales de 1998, permite observar directamente las historias genésicas individuales incluidas en las historias de vida o biografías, a partir del año de nacimiento de cada persona encuestada, proporcionando directamente datos longitudinales sobre las historias de las uniones y de los nacimientos. Además, la Eder recoge datos sobre la fecundidad de los hombres por primera vez en México.

El primer grupo de generaciones observado en la Eder nació entre 1936 y 1938 y ya había terminado de tener a todos sus hijos en el momento de la encuesta. Lo calificamos de grupo “de edad avanzada”. Este grupo de generaciones es clave para el inicio de la transición de la fecundidad mexicana, es un grupo pionero de esa transición. El segundo grupo de generaciones nació entre 1951 y 1953. Es el grupo “intermedio”, generaciones claramente transicionales. Por fin, el grupo “joven” nació entre 1966 y 1968, ya vivió el inicio de su vida fértil en un contexto de fecundidad controlada y además vivió la crisis económica en las etapas iniciales de su formación familiar y se adaptó a los cambios más recientes. Los observamos solamente hasta los 30 años de edad, en una etapa suficientemente avanzada de su historia familiar para analizar su entrada a la vida adulta, primer trabajo, primera migración, primera unión y primer hijo, al vivir generalmente todas estas etapas antes de los 30 años de edad. Sin embargo, hay un fuerte truncamiento a la derecha de sus historias de vida, incompletas por su joven edad.

El propósito de este capítulo es el de estimar los indicadores clásicos del análisis demográfico longitudinal con base en las historias de vida levantadas en la Eder.

⁷María Eugenia Zavala de Cosío (1988), *Cambios de la fecundidad en México*, México, Secretaría de Salud, Dirección General de Planificación Familiar, 21 pp. María Eugenia Zavala de Cosío (1992), *op. cit.* María Eugenia Zavala de Cosío (1994), *op. cit.*

La encuesta no solamente sirve para medir las relaciones entre los eventos observados (migraciones, escolaridad, empleo, uniones, llegada de los hijos, uso anticonceptivo) y las características individuales a lo largo del tiempo, como se hizo en todos los demás capítulos de este libro; también se puede utilizar para medir los indicadores longitudinales del análisis demográfico clásico, con base en grupos de individuos a partir de sus eventos de vida. Llevamos a cabo los análisis con tasas de fecundidad por grupos de edades y de generaciones, separando hombres y mujeres, urbanos y rurales. En efecto, en la muestra de la Eder la población que residía en las localidades urbanas (más de 15,000 habitantes) en el momento de la encuesta es representativa de la población urbana nacional en esa fecha, o sea 1998. Lo mismo ocurre con la población residente en las localidades rurales (menos de 15,000 habitantes en la Eder en 1998). Estas dos muestras se componen por una parte de poblaciones que llamaremos “sedentarias”, sea urbanas, sea rurales, que tuvieron a todos sus hijos en el mismo tipo de localidad de residencia (aunque pueden haber cambiado de lugar de residencia en algún momento de su vida) y por otra parte de migrantes entre el campo y la ciudad. Por lo tanto, podremos analizar la influencia de las migraciones urbano-rurales sobre la fecundidad, para cada grupo de generaciones masculinas y femeninas, avanzadas, intermedias y jóvenes (respectivamente nacidas en 1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968).

Con este objetivo, observamos en cada caso varias subpoblaciones, para las cuales calculamos tasas de fecundidad urbanas y rurales por grupos de edades y sexo. En primer lugar, se calculan las tasas de fecundidad de los residentes en localidades urbanas en el momento de la encuesta (1998) y cuyos hijos nacieron en una localidad urbana; en segundo lugar, para los que también residían en áreas urbanas en el momento de la encuesta (1998) pero que tuvieron hijos en áreas rurales, siendo la mayoría de esta población migrantes del campo a la ciudad. En tercer lugar, calculamos tasas de fecundidad rurales para los que residían en áreas rurales en el momento de la encuesta y cuyos hijos nacieron en localidades rurales; finalmente, calculamos las tasas de fecundidad de los que también residían en áreas rurales en el momento de la encuesta y cuyos hijos nacieron en localidades urbanas (o sea que en algún momento vivieron en las ciudades pero que regresaron al campo). Sin embargo, el efectivo de este grupo es demasiado pequeño y no lo podremos analizar, como veremos más adelante.

En las tres subpoblaciones principales, obtenemos en cada caso dos series de tasas de fecundidad masculinas y femeninas, con lo que podemos observar el efecto de las migraciones sobre la fecundidad.

LA FECUNDIDAD URBANA

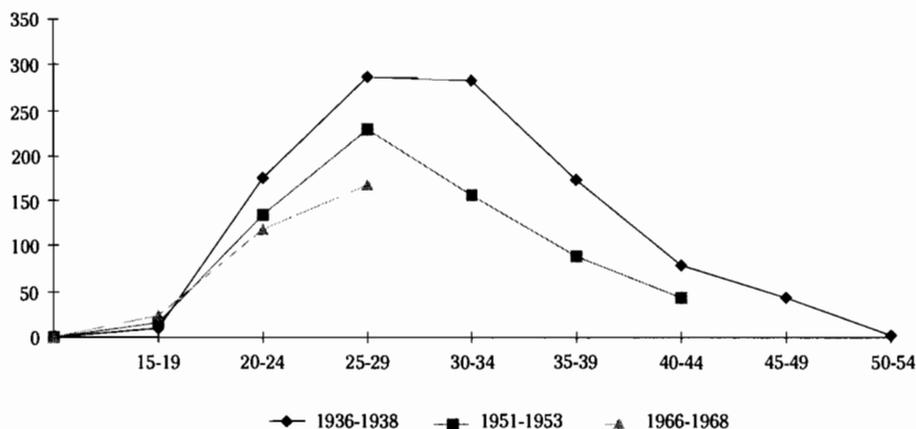
En el siguiente apartado, analizaremos las tasas de fecundidad de la población residente en localidades urbanas en el momento de la Eder (1998), comparando entre sí los hombres y las mujeres, los tres grupos de generaciones y los nacimientos que ocurrieron en localidades urbanas o rurales. Por primera vez podemos observar las tasas de fecundidad masculinas y también el efecto de las migraciones del campo a las ciudades.

La fecundidad de las generaciones masculinas residentes en localidades urbanas en la Eder

Las tasas de fecundidad masculinas de los hombres residentes en localidades urbanas (más de 15,000 habitantes) en el momento de la Eder se calcularon según el lugar de residencia en el momento del nacimiento del hijo o hija (localidad urbana o rural). Por eso se presentan en las gráficas 1 y 2 las tasas de fecundidad masculinas urbanas y rurales. Las tasas urbanas corresponden sobre todo a los que siempre residieron en localidades urbanas, mientras las tasas rurales corresponden más que nada a inmigrantes procedentes del campo.⁸

GRÁFICA 1

Hombres urbanos. Tasas de fecundidad urbanas según edades y generaciones

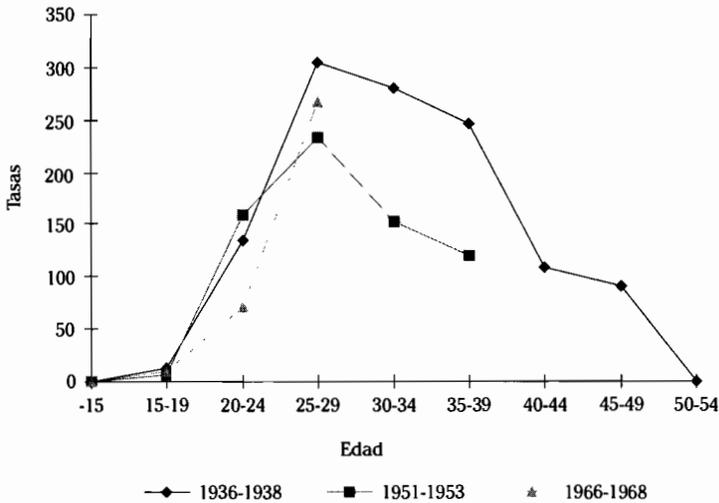


Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

⁸Véase la distribución de las trayectorias migratorias en el capítulo 11 de Pascal Sebillé, en este libro.

Los valores máximos de cada distribución se alcanzan a los 25-29 años de edad y se observa un descenso general de las tasas específicas de fecundidad masculina, excepto entre los adolescentes de 15 a 19 años de edad, cuyos hijos nacieron en localidades urbanas (11, 15 y 23 por mil en las generaciones avanzada, intermedia y joven respectivamente).

GRÁFICA 2
Hombres urbanos. Tasas de fecundidad rurales según edades y generaciones



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

La fecundidad de los hombres urbanos en la Eder es igualmente precoz para los nacimientos urbanos y rurales y, tanto la fecundidad urbana como la rural, se encuentran en proceso de fuerte reducción a partir de los 25 años de edad. Hay que subrayar la disminución acelerada de las tasas de fecundidad en el grupo de generaciones 1966-1968 a los 25-29 años de edad, tanto en los nacimientos urbanos como rurales, a pesar de que permanece estable el nivel de la fecundidad temprana, en los hombres, antes de los 25 años de edad.

Después de los 30 años de edad, la fecundidad rural de la generación avanzada era muy superior a la fecundidad urbana, pero esta diferencia ya no se observa en la generación intermedia que experimenta una fuerte reducción de los nacimientos. Se puede observar como a los 45 años de edad, ya cerca del nivel final de su descendencia, los hombres urbanos en la Eder pasan de 5.1 a 3.3 hijos por hombre para los nacimientos en localidades urbanas y de 5.4 a 3.4 hijos por hombre para los

nacimientos en localidades rurales o sea una reducción de 35 y 37 por ciento respectivamente (véase cuadro 1). Se emparejan mucho los niveles urbanos y rurales en las generaciones intermedias (3.3 y 3.4 hijos por hombre, respectivamente), lo que muestra la importancia del contexto urbano, en una época en que ya se había generalizado el control de los nacimientos en las ciudades. Eso quiere decir que para los hombres migrantes del campo a la ciudad, a pesar de haber nacido sus hijos en localidades rurales, existe una fuerte selección *a priori* en sus comportamientos reproductivos, contradiciendo la hipótesis habitual del efecto importante de la socialización en la infancia y en la juventud. Veremos más adelante que eso sucede también entre las mujeres. A partir de estas generaciones “intermedias”, ya no hay mucha diferencia entre la fecundidad de los residentes en localidades urbanas en la Eder, según su origen urbano o rural, ya que todos adoptan el control natal ampliamente difundido en las localidades urbanas de México desde principios de los años 1980.

CUADRO 1

Hombres urbanos en la Eder. Descendencia alcanzada a la edad *x*, por generación y lugar de residencia al momento del nacimiento del hijo(a)

Localidad de nacimiento del hijo	Grupo de generaciones					
	1936-1938		1951-1953		1966-1968	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
20	0.1	0.1	0.1	0.0	0.1	0.1
25	1.0	0.8	0.8	0.8	0.7	0.4
30	2.4	2.3	1.9	2.0	1.6	1.7
35	3.8	3.7	2.7	2.8		
40	4.7	4.9	3.1	3.4		
45	5.1	5.4	3.3	3.4		
50	5.3	5.9				
55	5.3	5.9				
60	5.3	5.9				

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

A los 30 años de edad, podemos comparar los tres grupos de generaciones entre sí. Entre las generaciones avanzadas e intermedias, la reducción de las descendencias a los 30 años de edad de los hombres urbanos en la Eder es de 2.4 a 1.9 hijos por hombre para los nacimientos urbanos y 2.3 a 2.0 hijos por hombre para los nacimientos rurales, o sea una reducción de un 21 y 13 por ciento, respectivamente. Esta reduc-

ción se mantiene en las generaciones más jóvenes, al llegar a 1.6 hijos urbanos y 1.7 hijos rurales por hombre de 30 años de edad, o sea una reducción de 16 y 15 por ciento, respectivamente. Esto muestra la sensible anticipación de la baja de la fecundidad, al inicio de la vida reproductiva, en las localidades urbanas, baja que alcanzó a la fecundidad rural en las generaciones más jóvenes (véase cuadro 2).

Más adelante, compararemos la fecundidad de los “siempre rurales” con los migrantes del campo a la ciudad. Se puede comparar la fecundidad rural y urbana, tomando en cuenta las diferencias entre los migrantes rurales hacia las ciudades y quienes siempre residieron en las localidades urbanas. Compararemos también más adelante la fecundidad de los residentes rurales en la Eder, separando migrantes y “sedentarios”.

CUADRO 2

Población urbana en la Eder.

Descendencia alcanzada a los 30 años según sexo, generación de nacimiento y lugar de residencia al momento del nacimiento del hijo(a)

Localidad	Grupo de generaciones					
	1936-1938		1951-1953		1966-1968	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Hombres	2.4	2.3	1.9	2.0	1.6	1.7
Mujeres	3.6	4.0	2.9	3.7	1.9	1.9

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Baja acelerada de la fecundidad de las generaciones femeninas urbanas en todas las edades

Antes que nada, al comparar los datos de la Eder con los resultados de los trabajos anteriores, en donde hemos examinado detenidamente las descendencias de las generaciones femeninas nacidas antes de 1962, se confirman los niveles, tanto de calendario, como de intensidad, lo cual muestra la coherencia de las historias de vida retrospectiva de todas las encuestas entre sí.⁹

Como lo hicimos para los hombres, las tasas de fecundidad femeninas se calcularon para las mujeres residentes en localidades urbanas (más de 15,000 habitantes) en el momento de la Eder según el lugar de residencia en el momento

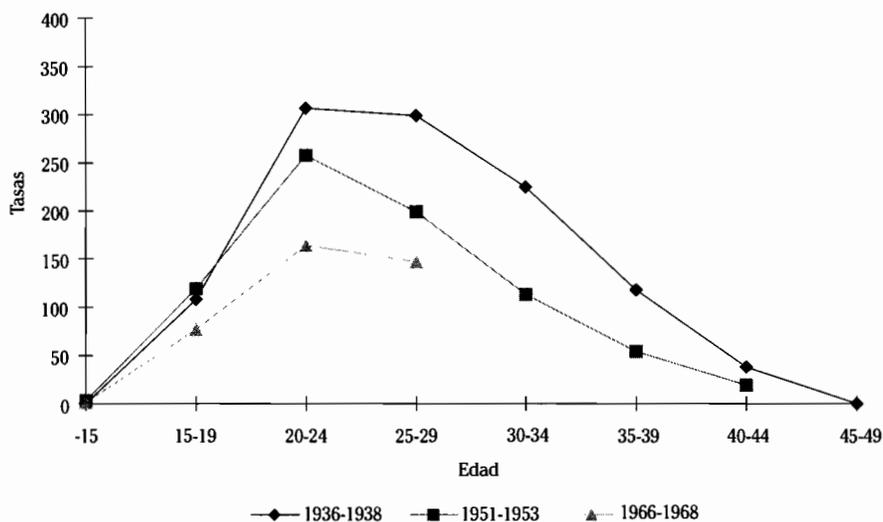
⁹María Eugenia Zavala de Cosío (1992), *op.cit.*

del nacimiento de los hijos (urbano o rural). Por eso se presentan en las gráficas 3 y 4 las tasas de fecundidad femeninas urbanas y rurales. Las tasas urbanas corresponden sobre todo a las mujeres que siempre residieron en el medio urbano, mientras las tasas rurales corresponden más que nada a inmigrantes procedentes del campo.

Los valores máximos de cada distribución se alcanzan a los 20-24 años de edad y se observa un descenso general de las tasas específicas de fecundidad femeninas, excepto entre los adolescentes de las generaciones intermedias, tanto las que tuvieron hijos en localidades urbanas como en localidades rurales (las tasas son respectivamente de 108, 119 y 77 para los nacimientos urbanos, y 129, 130 y 73 para los nacimientos rurales). Nótese con estas cifras la mayor fecundidad adolescente de las mujeres migrantes del campo a la ciudad entre los grupos de generaciones avanzadas e intermedias.

GRÁFICA 3

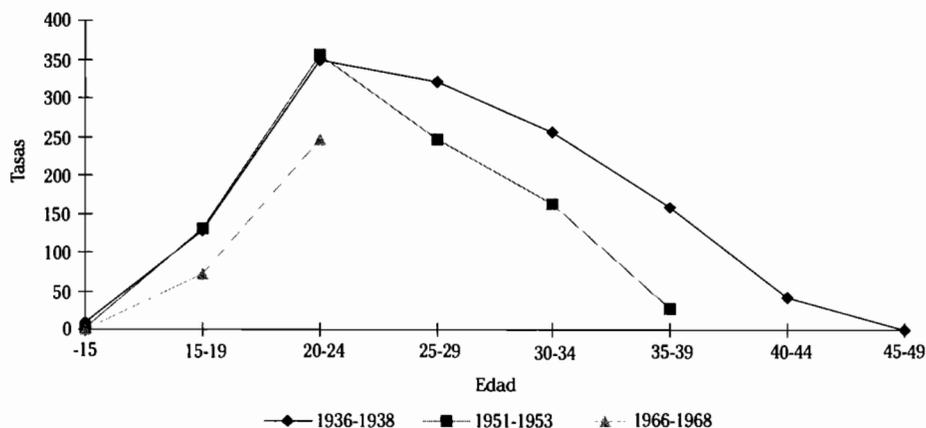
Mujeres urbanas. Tasas de fecundidad urbanas según edades y generaciones



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

GRÁFICA 4

Mujeres urbanas. Tasas de fecundidad rurales según edades y generaciones



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

El cuadro 3 muestra el cambio importante de las descendencias entre las generaciones de mujeres urbanas nacidas en 1936-1938 y 1951-1953. Las que tuvieron a sus hijos en el medio urbano registran una baja de 5.5 a 3.7 hijos por mujer a los 45 años de edad (baja de 33 por ciento), y el descenso también es significativo entre las que tuvieron a sus hijos en las localidades rurales, de 6.3 a 4.6 hijos por mujer respectivamente (baja de 27 por ciento). El descenso es parecido en la fecundidad final masculina con respecto a la femenina (35 y 33 por ciento, respectivamente) entre las generaciones avanzadas e intermedias, siendo éstos los hombres y mujeres pioneros de la baja de la fecundidad en México.

Con la Eder, podemos comparar las tendencias a la reducción en las descendencias a ciertas edades (véase cuadro 3), por ejemplo, comparar la evolución de la fecundidad masculina acumulada a los 30 años con la de las mujeres residentes en localidades urbanas en el momento de la encuesta (véase cuadro 2). Frente a la acelerada reducción de la fecundidad urbana en los tres grupos de generaciones, se observa una cierta estabilidad entre las generaciones avanzadas e intermedias para los nacimientos que se produjeron en localidades rurales. Pero, las descendencias de las mujeres a los 30 años de edad señalan una muy fuerte reducción entre las generaciones intermedias y jóvenes (1951-1953 y 1966-1968, respectivamente). La descendencia pasa de 2.9 a 1.9 hijos por mujer a esa edad para los nacimientos ocurridos en las localidades urbanas (baja de 34 por ciento)

y de 3.7 a 1.9 hijos por mujer para los nacimientos ocurridos en las localidades rurales (baja de 48 por ciento). En este caso, las reducciones de las descendencias femeninas son mayores que las masculinas, tanto en las localidades urbanas (34 y 16 por ciento, respectivamente, o sea 53 por ciento más) como en las localidades rurales (48 y 15 por ciento, respectivamente, o sea 69 por ciento más).

Por lo tanto, en vez de tener casi cuatro hijos a los 30 años de edad como tres décadas antes, las mujeres que migraron del campo a la ciudad, nacidas en 1966-1968, llegan a tener 1.9 hijos en esa edad, un cambio muy apreciable del tamaño de las familias. Ya se perciben entonces los efectos del atraso de las primeras uniones y de la limitación de los nacimientos generalizados en las localidades mayores de 15,000 habitantes, independientemente del origen rural de sus habitantes, lo que no sucedía antes. En la generación intermedia, el origen rural tiene un peso todavía importante (0.8 hijos de diferencia) que ya no se encuentra en las generaciones más jóvenes (véase cuadro 3). Influye entonces aquí también el efecto de selección *a priori* de las futuras emigrantes del campo a la ciudad, a pesar de que nacieron sus hijos en localidades rurales (o sea antes de la migración).

CUADRO 3

Mujeres urbanas en la Eder. Descendencia alcanzada a la edad x, por generación y lugar de residencia en el momento del nacimiento del hijo(a)

Edad	Grupo de generaciones					
	1936-1938		1951-1953		1966-1968	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
20	0.5	0.7	0.6	0.7	0.4	0.4
25	2.1	2.4	1.9	2.4	1.2	1.6
30	3.6	4.0	2.9	3.7	1.9	1.9
35	4.7	5.3	3.5	4.5		
40	5.3	6.1	3.7	4.6		
45	5.5	6.3	3.7	4.6		
50	5.5	6.3				

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

LA FECUNDIDAD RURAL

Con los nacimientos ocurridos en la población residente de las localidades rurales (menos de 15,000 habitantes) en el momento de la Eder, podemos calcular las tasas de fecundidad rurales, para los hombres y las mujeres separadamente, en los tres grupos de generaciones. Tenemos entonces los niveles de la fecundidad rural de los hombres y de las mujeres cuyo hijo(a) nació en las localidades rurales, es decir de la población lo más rural posible (sedentaria o cuyos movimientos fueron mayoritariamente rurales). Por otro lado, también observamos la fecundidad de hombres y mujeres cuyo hijo(a) nació en alguna localidad urbana y que son residentes en 1998 de localidades rurales (los podemos llamar “migrantes temporales”). Sin embargo, estas series son muy inestables al ser de poca magnitud esta subpoblación y no las tomamos en cuenta en el cálculo de las tasas de fecundidad.

En la gráfica 5 (hombres) y en la gráfica 6 (mujeres) se muestran las tendencias de la fecundidad rural en los tres grupos de generaciones. Las generaciones avanzadas llegaron a 6.8 hijos por hombre y 7.2 hijos por mujer al final de su vida reproductiva, o sea los niveles de la fecundidad natural prevalecientes en México antes de la transición de la fecundidad. Las generaciones intermedias fueron las pioneras en reducir sus niveles de fecundidad, tanto en hombres como en mujeres, con 4.6 y 5.4 hijos, respectivamente, a los 45 años de edad. Para entonces, la reducción en las descendencias finales era de 2.2 hijos para los hombres (32 por ciento inferior) y de 1.8 hijos menos para las mujeres (25 por ciento inferior). La fecundidad rural masculina se redujo más rápido en esas generaciones. Finalmente, entre las generaciones 1951-1953 y 1966-1968, la baja sigue de forma sostenida. Por ejemplo, a los 30 años de edad, se pasa de 2.7 a dos hijos entre los hombres (26 por ciento menos), y de 3.7 a 2.5 entre las mujeres (32 por ciento inferior). Si bien la fecundidad masculina rural se reduce significativamente durante todo el tiempo de observación, entre las mujeres rurales es notable la aceleración en las generaciones más jóvenes.

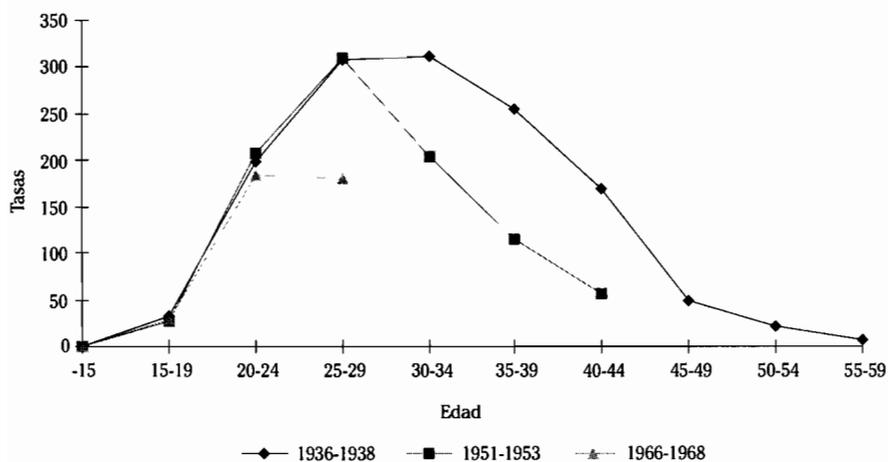
LAS INTERACCIONES ENTRE FECUNDIDAD, GENERACIONES Y TAMAÑO DE LAS LOCALIDADES

Al observar las tasas de fecundidad de los nacimientos ocurridos en el medio rural, entre la población que reside en localidades urbanas en el momento de la encuesta, nacimientos que tuvieron lugar generalmente antes de una migración del campo hacia las ciudades,¹⁰ los niveles se encuentran generalmente en un lugar intermedio

¹⁰Es muy reducido el número de población de origen urbano que deja la ciudad para vivir en el campo, aunque no es nula. Tampoco es importante la población rural que efectuó migraciones temporales a las ciudades

GRÁFICA 5

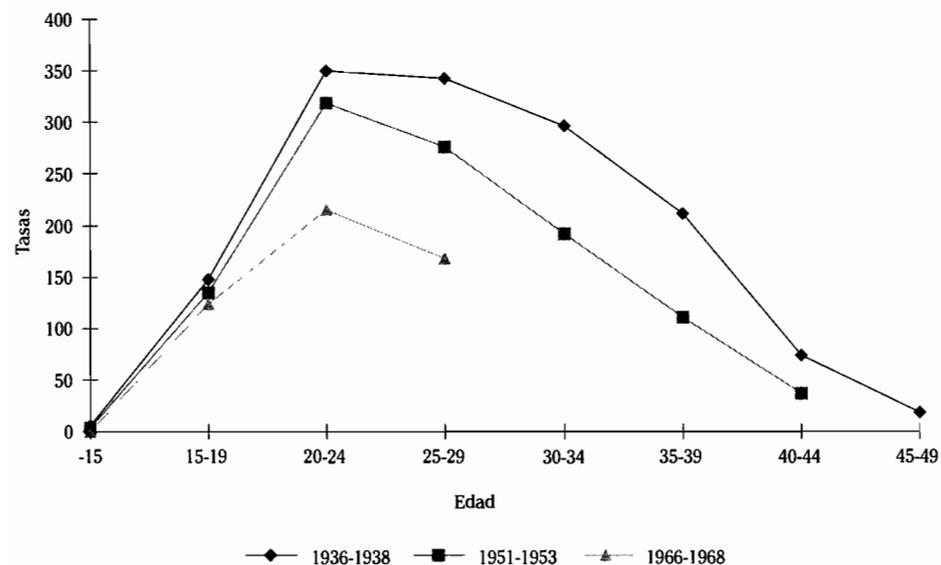
Hombres rurales. Tasas de fecundidad según edades y generaciones



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

GRÁFICA 6

Mujeres rurales. Tasas de fecundidad según edades y generaciones



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

entre los residentes siempre urbanos y los siempre rurales. La fecundidad de los migrantes se vuelve bastante cercana a la fecundidad urbana a partir del momento en que éstos ya residen en las ciudades. Es así como a los 30 años de edad, podemos comparar todas estas categorías, en los tres grupos de generaciones, según el sexo (véase cuadro 4).

CUADRO 4

Descendencia alcanzada a los 30 años de edad según el sexo, las generaciones y el lugar de residencia al momento del nacimiento del hijo(a)

Sexo y tamaño de localidades	Grupo de generaciones								
	1936-1938			1951-1953			1966-1968		
Residencia en la Eder	Urbana	Rural	Rural	Urbana	Rural	Rural	Urbana	Rural	Rural
Lugar de nac. hijo(a)	URB	RUR	RUR	URB	RUR	RUR	URB	RUR	RUR
Hombres	2.4	2.3	2.7	1.9	2.0	2.7	1.6	1.7	2.0
Mujeres	3.6	4.0	4.2	2.9	3.7	3.7	1.9	1.9	2.5

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Entre los extremos, o sea los “sedentarios” urbanos por un lado y los “sedentarios” rurales por el otro, las diferencias son relativamente parecidas para los hombres y las mujeres de los tres grupos de generaciones. La generación intermedia es la que acusa las mayores diferencias entre las fecundidades urbanas y rurales, a consecuencia del retraso en el tiempo del inicio en la reducción de la fecundidad rural, posterior al de la fecundidad urbana.

Las migraciones reducen los niveles de fecundidad, ya que, por regla general, los que tuvieron hijos en localidades rurales, pero residían en localidades urbanas en el momento de la encuesta, registran en general menos hijos que los “sedentarios” rurales. Por ejemplo, en la generación avanzada a los 30 años de edad, se observan 0.2 hijos de más entre las mujeres siempre rurales y las que tuvieron algún hijo o hija en localidades rurales, pero que residen en localidades urbanas en el momento de la encuesta (migraciones del campo a la ciudad). En la generación intermedia, se registra una diferencia de 0.8 hijos entre la descendencia a los 30 años de las mujeres siempre urbanas y las que tuvieron hijos cuando vivían en una localidad rural. La

y que regresó a vivir a una localidad rural. Por lo tanto, no presentamos esas tasas de fecundidad, siendo los efectivos de población y de nacimientos inferiores a 30 individuos de cada sexo y grupo de edades.

diferencia alcanza 0.6 hijos entre los grupos de generaciones más jóvenes. Para los hombres, encontramos la misma tendencia hacia una diferencia negativa en las descendencias de los migrantes, pero a los 30 años de edad los hombres apenas empiezan a formar su descendencia; por lo cual habría que observarlos durante un tiempo más largo.

CUADRO 5

Descendencia alcanzada a los 45 años de edad según sexo, generaciones y lugar de residencia al momento del nacimiento del hijo(a)

Sexo y tamaño de localidades	Generaciones					
	1936-1938		1951-1953			
Residencia en la Eder	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Rural	
Lugar de nac. hijo(a)	URB	RUR	RUR	URB	RUR	RUR
Hombres	5.1	5.4	6.4	3.3	3.4	4.6
Mujeres	5.3	6.1	6.8	3.7	4.6	5.2

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Para ello, comparamos las descendencias finales a los 45 años de edad, que se pueden observar únicamente en las generaciones avanzadas e intermedias (véase cuadro 5). Se pasa de 5.1 a 3.3 hijos por hombre urbano y de 5.3 a 3.7 por mujer urbana en 1998 (respectivamente 1.8 y 1.6 hijos menos, o sea 35 y 30 por ciento de baja). Entre los residentes rurales, la reducción es de 6.4 a 4.6 hijos por hombre, o sea 1.8 hijos menos (28 por ciento menor) y de 6.8 a 5.2 hijos por mujer, o sea 1.6 hijos menos (24 por ciento inferior). Pero la brecha entre la fecundidad más baja (urbana/urbana) y la más alta (rural/rural) se abrió entre la generación avanzada a 28 y 29 por ciento respectivamente en hombres y mujeres de la generación intermedia. Las generaciones más jóvenes como vimos anteriormente son las que están reduciendo esa brecha.

Las gráficas 7 a 10 representan las tasas de fecundidad de los residentes urbanos en la Eder, según el tipo de localidad de nacimiento de los hijos, por sexo y grupos de edades seleccionados. Estas gráficas muestran claramente los cambios ocurridos: empieza a retrasarse y a disminuir la fecundidad de las generaciones más jóvenes, sobre todo entre las mujeres residentes de las localidades urbanas, las mismas que empezaron a diferir su primera unión. El cambio es muy grande a partir de los 20-24 años entre las mujeres, tanto en las tasas de fecundidad urbanas como rurales (migrantes).

Las tasas de fecundidad a los 15-19 años bajan de manera significativa únicamente entre las mujeres más jóvenes (véanse gráficas 9 y 10). Los hombres urbanos cambian poco su modelo de formación familiar, al seguir teniendo precozmente a los primeros hijos, sobre todo en las localidades rurales, aunque la reducción masculina es importante en los tres grupos de generaciones a partir de los 25-29 años, de manera continua.

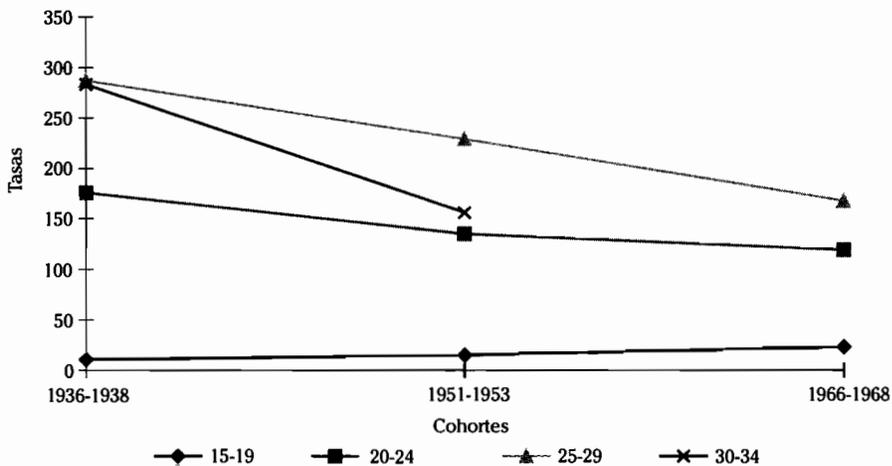
Para la población residente en las localidades rurales en el momento de la Eder, las evoluciones se observan en las gráficas 11 y 12. La fecundidad masculina antes de los 30 años de edad no se reduce sino hasta las generaciones jóvenes. En cambio, las mujeres rurales reducen su fecundidad antes que los hombres, ya que las generaciones intermedias tuvieron tasas de fecundidad en disminución desde la edad de 20-24 años. La reducción de la fecundidad femenina se acelera entre las generaciones más jóvenes, que además empiezan a reducir su fecundidad de los 15-19 años de edad. Sin embargo, la fecundidad rural sigue siendo muy precoz, tanto en los hombres como entre las mujeres.

Observamos claramente en las gráficas 8 y 10, para los hombres y las mujeres separadamente, las tasas de fecundidad de los residentes urbanos en el momento de la Eder, con hijos nacidos en localidades rurales. Podemos comparar con la fecundidad de los residentes rurales en el momento de la encuesta (véanse gráficas 11 y 12). Este cruce muestra el efecto de las migraciones: los hombres que residen en 1998 en las ciudades, pero provenientes del campo, cambiaron sus comportamientos de fecundidad con anterioridad a los que residieron la mayor parte de su vida en localidades rurales, aunque no llegan a los niveles más bajos de los residentes siempre urbanos. En cambio, las mujeres tienen tendencias muy similares. Esto se puede relacionar quizás con el programa nacional de planificación familiar que se dirigió tanto a mujeres urbanas como rurales.

Acumulando las tasas de fecundidad a lo largo de la vida de las distintas generaciones, presentamos a continuación una comparación de las descendencias alcanzadas a ciertas edades, según el sexo y el lugar de residencia urbano y rural en el momento de la Eder. También tomamos en cuenta el tamaño del lugar de residencia en el momento del nacimiento de los hijos, separando las localidades urbanas y rurales.

GRÁFICA 7

Hombres urbanos. Tasas de fecundidad urbanas por grupos de edades seleccionados y generaciones



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

GRÁFICA 8

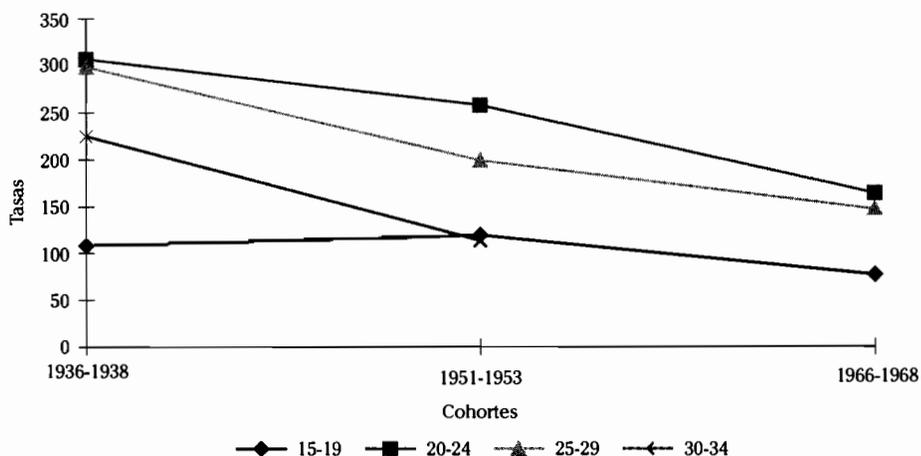
Hombres urbanos. Tasas de fecundidad rurales por grupos de edades seleccionados y generaciones



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

GRÁFICA 9

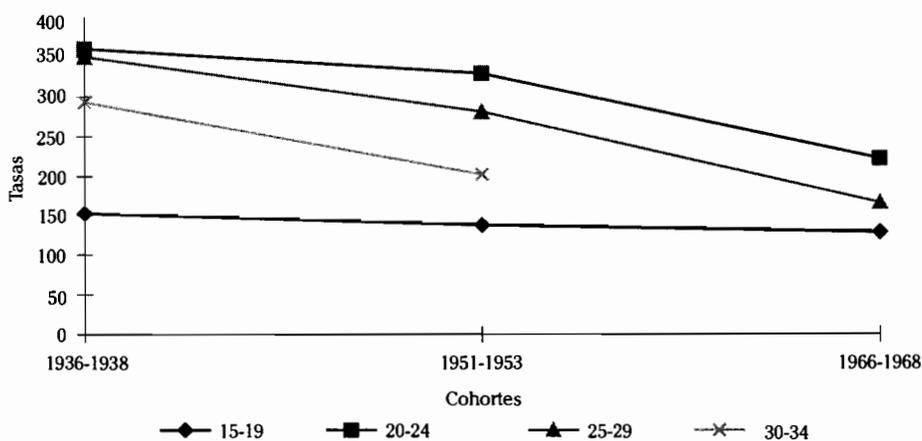
Mujeres urbanas. Tasas de fecundidad urbanas por grupos de edades seleccionados y generaciones



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

GRÁFICA 10

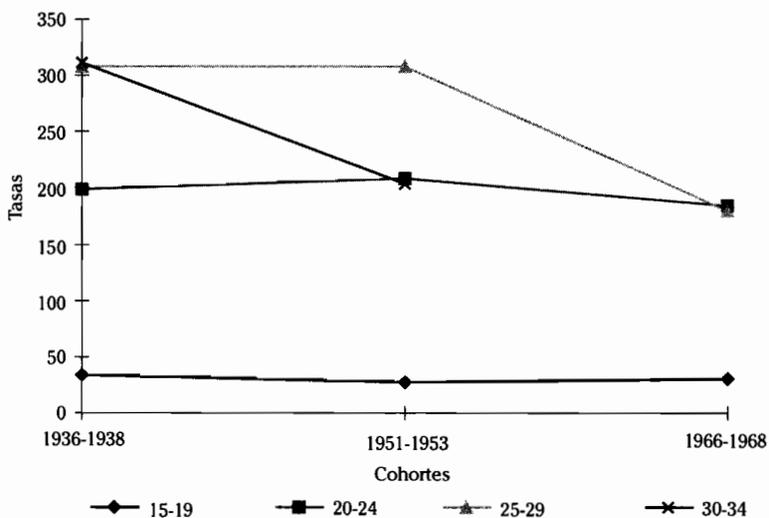
Mujeres urbanas. Tasas de fecundidad rurales por grupos de edades seleccionados y generaciones



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

GRÁFICA 11

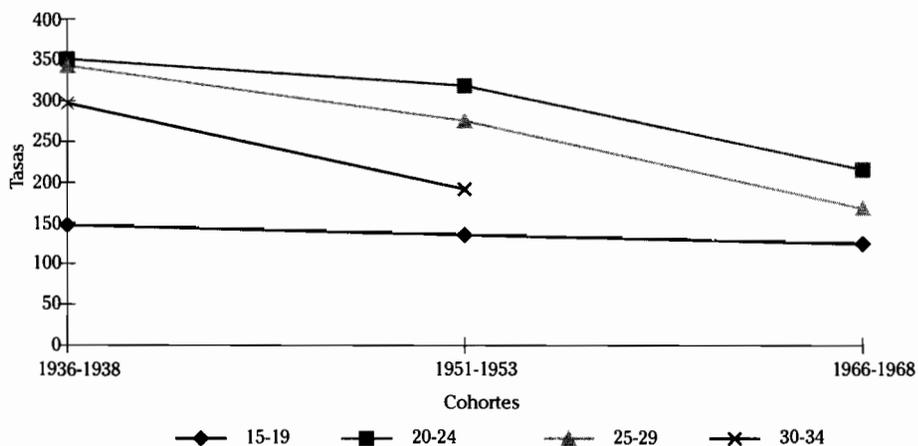
Hombres rurales. Tasas de fecundidad por grupos de edades seleccionados y generaciones de edades seleccionados y generaciones



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

GRÁFICA 12

Mujeres rurales. Tasas de fecundidad por grupos de edades seleccionados y generaciones

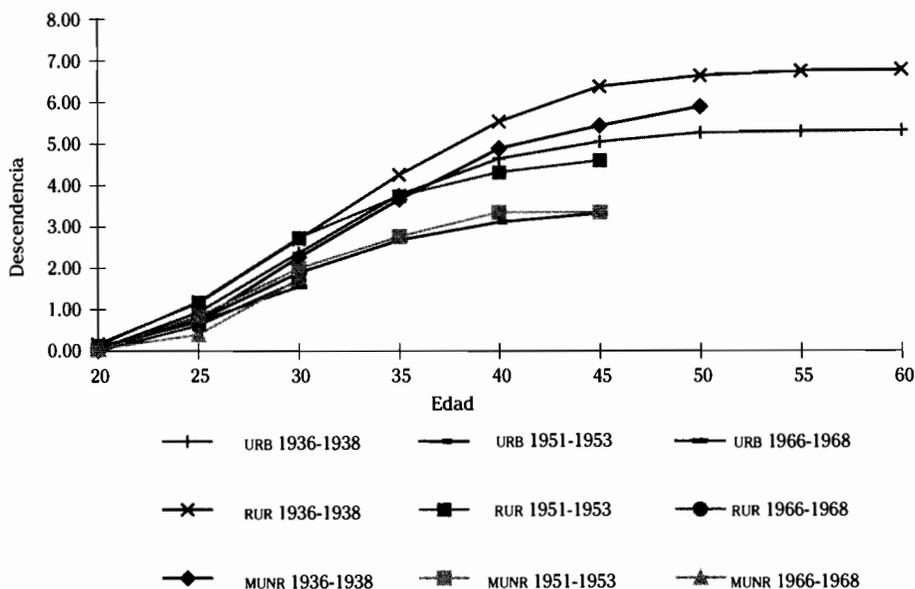


Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

En la gráfica 13 se representan las descendencias masculinas según las generaciones, la edad y el tipo de localidad de residencia, distinguiendo tres subpoblaciones: los hombres urbanos cuyos hijos nacieron en localidades urbanas (URB), los hombres rurales cuyos hijos nacieron en localidades rurales (RUR) y los hombres que residían en la Eder en localidades urbanas pero cuyos hijos nacieron en localidades rurales (MUNR). La gráfica 13 no sólo permite comparar entre sí la fecundidad urbana y rural sino que además permite analizar el efecto de las migraciones del campo a la ciudad sobre el tamaño de la descendencia masculina.

GRÁFICA 13

Descendencias masculinas acumuladas según la edad, el tipo de localidad de residencia en la Eder y el tipo de localidad de nacimiento de los hijos para residentes urbanos en la Eder



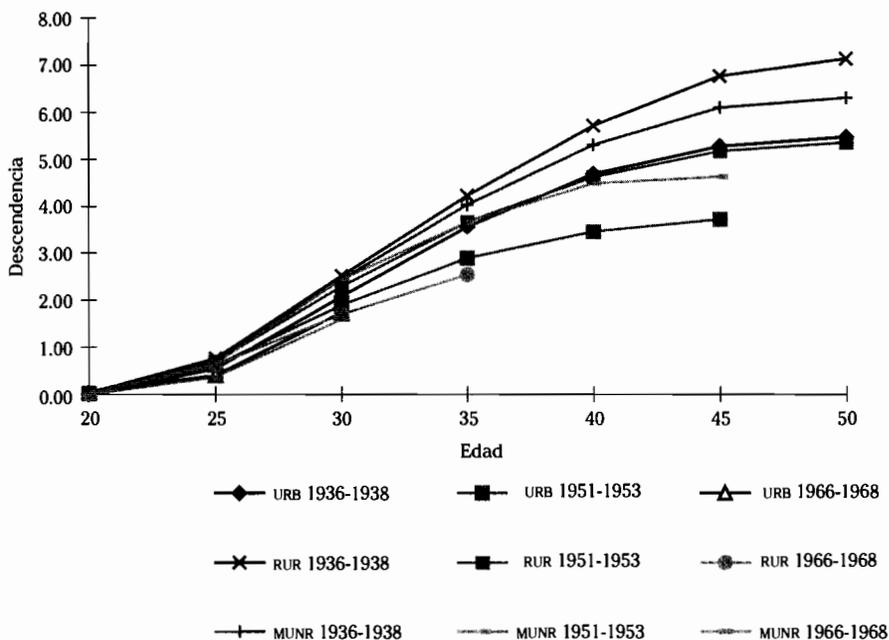
Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

En primer lugar, se observa claramente la diferencia entre las descendencias rurales y urbanas, siendo mucho más reducidas éstas desde las generaciones 1936-1938, lo que confirma la anterioridad de la transición de la fecundidad en las localidades urbanas desde el inicio de la transición demográfica en México. En un principio, las descendencias según las edades son más parecidas entre los hombres siempre

urbanos y los migrantes rurales hacia las ciudades en las generaciones de edad más avanzada, pero se separan después de los 40 años de edad, tendiendo a niveles superiores entre los migrantes (aunque siguen inferiores a los rurales). En las generaciones intermedias y jóvenes, los migrantes del campo a la ciudad ya adoptan comportamientos muy cercanos a los de los hombres siempre urbanos.

GRÁFICA 14

Descendencias femeninas acumuladas según la edad, el tipo de localidad de residencia en la Eder y el tipo de localidad de nacimiento de los hijos para residentes urbanos en la Eder



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

La selectividad de las subpoblaciones migrantes puede explicar este fenómeno. En las generaciones intermedias y jóvenes, los migrantes provenientes del campo tuvieron expectativas diferentes antes de haber formado completamente sus familias, a pesar de que sus hijos todavía nacieron en el campo. En el caso de las generaciones 1966-1968, de sólo 30 años de edad en la Eder, muchos cambiaron de comportamiento probablemente antes de haberse unido y tenido hijos, por lo cual se vieron influidos en mayor medida por el ejemplo de los jóvenes urbanos. En las generaciones 1936-1938, que la Eder nos permite observar hasta el final de su vida reproductiva, las migra-

ciones son con toda seguridad más escalonadas a lo largo de la vida; además algunos migrantes cuya formación familiar se hizo completamente en el campo pueden haber migrado temporalmente durante esa etapa familiar, lo que explicaría sus patrones intermedios entre los niveles urbanos y rurales. Sólo un análisis multivariado nos permitirá analizar esas interrelaciones entre las migraciones y la formación de la descendencia, año con año.

La gráfica 14 señala diferencias entre las descendencias femeninas de las tres subpoblaciones, las mismas anteriormente analizadas para los hombres. Las mujeres urbanas tuvieron menos hijos que las rurales, con una diferencia muy importante en todas las edades. Sin embargo, las tasas de fecundidad de las mujeres residentes urbanas en la Eder cuyos hijos nacieron en localidades rurales, ocupan un lugar intermedio entre las completamente rurales –las más altas–, y las completamente urbanas, –las más bajas. En las etapas en las que observamos a las distintas generaciones, las mujeres migrantes del campo a la ciudad tienen un patrón de fecundidad intermedio. Como las mujeres empiezan su formación familiar tempranamente, la migración interfiere totalmente con la fecundidad. La socialización en el campo y los motivos familiares de las migraciones tienen un impacto importante sobre las descendencias femeninas.

En conclusión, a falta de los análisis multivariados que emprenderemos más adelante para medir con mayor precisión el efecto de las migraciones sobre la fecundidad, podemos observar que los hombres procedentes del campo adoptaron patrones de fecundidad urbanos desde las generaciones intermedias. En el caso de las mujeres, tenemos más bien tres tipos de patrones: los patrones rurales, los patrones urbanos y los patrones de las migrantes del campo a la ciudad. Estas mujeres muestran un nivel intermedio de fecundidad, incluso entre las más jóvenes nacidas en 1966-1968. Es necesario afinar el análisis de este grupo de mujeres, para saber por qué se han aculturado menos que los hombres, en materia de fecundidad.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Los datos de la Eder confirman las hipótesis de trabajos previos sobre la precocidad de la reducción de la fecundidad en las localidades urbanas, desde las generaciones pioneras nacidas después de 1936. Se observa el retraso en el cambio de pautas reproductivas en las localidades rurales mexicanas, tanto de parte de los hombres como de las mujeres, a partir de las generaciones intermedias. Sin embargo, los patrones de formación de la descendencia siguen siendo muy precoces y la baja de la fecundidad se ha relacionado claramente con un control del tamaño final de las familias, terminando la vida reproductiva cada vez a edades menores, muchas veces

con métodos anticonceptivos definitivos, como lo señala Carole Brugeilles en el capítulo siguiente de este libro. En el otro extremo de la vida reproductiva, el comienzo de la fecundidad no ha conocido cambios mayores, sino hasta las generaciones más jóvenes, que sí muestran un retraso al nacimiento de los primeros hijos, sobre todo en las localidades urbanas. Hay que ver la relación con los retrasos de la nupcialidad en esas generaciones jóvenes.¹¹

En la historia reciente de la fecundidad mexicana, las primeras generaciones que adoptaron pautas menos tempranas de procreación y descendencias en proceso de reducción son las nacidas en 1966-1968, residentes en las localidades urbanas, hombres y mujeres igualmente. Pero los residentes rurales ya están en el camino y se acercan cada vez más, con sus propias transformaciones familiares, a los niveles más bajos. Las migraciones del campo a la ciudad aceleraron notablemente ese proceso, sobre todo en los patrones de fecundidad masculinos. La migración retrasa los nacimientos y reduce el tamaño de las familias de manera significativa.

¹¹ Véase el capítulo 1 en este libro.

Tendencias de la práctica anticonceptiva en México: tres generaciones de mujeres

CAROLE BRUGEILLES

EN EL TRANCURSO del siglo XX, México experimentó una reducción importante de fecundidad. El promedio de hijos por mujer pasó de 6.7 en 1970 a 3.1 en 1995.¹ Esto fue posible gracias a una política demográfica que llevó a una amplia difusión de los métodos de anticoncepción. A partir del inicio de la transición demográfica en México, sobre todo en los años que van de 1950 a 1970, un crecimiento muy veloz de la población llevó a un cambio radical de la postura gubernamental en relación con los problemas de población, ya que hasta la década de los setenta la doctrina de todos los gobiernos había sido claramente natalista. Sin embargo, el deterioro del contexto económico y político a finales de los años sesenta, el desempleo, la inflación y el aumento de la deuda externa empezaron a preocupar. El desarrollo social no provocaba por sí mismo una baja de la fecundidad y el modelo de desarrollo económico no llegaba a integrar una fuerza de trabajo cada vez más numerosa, ni a proporcionar un nivel de vida suficiente a la población. Entonces se difundieron las ideas neomaltusianas, las cuales encontraron un eco importante a nivel internacional en la primera Conferencia Mundial sobre la Población de Bucarest en 1974. México derogó las leyes que prohibían la venta de métodos anticonceptivos en 1973 y adoptó una política demográfica con el objetivo de reducir el crecimiento de la población. Se modificó la Constitución y se promulgó una Ley General de Población. La ley legalizó la anticoncepción, favoreció la oferta de servicios de planificación familiar y fijó las bases de organización por parte del sector público, sobre todo en el campo de la salud. Esta oferta de servicios públicos se inscribió

¹Fátima Juárez, Julieta Quilodrán y María Eugenia Zavala de Cosío (1989), *Les tendances récentes de la fécondité au Mexique*, Document de recherches núm. 63, Credal, 50 pp. INED (1995), "Tous les pays du monde", *Populations et Sociétés*, núm. 304, París.

en el marco de los programas de planificación familiar que formaban parte de la política demográfica gubernamental.²

Por lo tanto, México ha acumulado una larga experiencia en materia de política demográfica. Al principio se enfocó toda la atención sobre la difusión de los métodos anticonceptivos, con resultados evidentes basados en una fuerte movilización, estructuras centralizadas con una estricta jerarquía y la participación de los centros públicos de salud. Se estimaba a menos de 12 el porcentaje de mujeres en pareja que usaban un método anticonceptivo en 1970.³ En 1992, alcanzaban un 63.1 por ciento.⁴

Sin embargo esta estrategia llegó a sus límites. Se sospecha que se convirtió en una política médica de control natal cuya finalidad demográfica justificaba métodos poco compatibles con el respeto de los principios de libertad individual, lo que provocó varias críticas.⁵ Esta controversia fue acentuada y legitimada por los resultados de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo del Cairo, en 1994, lo que llevó a un cambio de estrategia. La política demográfica a partir de entonces debió considerar un lugar importante para la salud reproductiva y adoptar una perspectiva de género.

Con el transcurso del tiempo los programas de planificación familiar se transformaron y se desarrollaron según nuevas modalidades, por medio de “mediadores institucionales”, o sea de los servicios públicos de salud, a los que el gobierno trans-

² Mario Bronfman y E. López (1986), “Les politiques de population au Mexique”, en *La transition démographique dans le monde contemporain en développement*, Journées démographiques de l'ORSTOM, 31 pp. Manuel Urbina (1994), “El contexto y las políticas de población. El caso de México”, en *Políticas de población en Centroamérica, el Caribe y México*, México, Prolap, pp. 171-182. María Eugenia Zavala de Cosío (1994), *Cambios de fecundidad en México y políticas de población*, FCE-El Colegio de México, México 326 pp. Carole Brugeilles (2002), *La politique de population au Mexique (1974-2000)*, Les dossiers du CEPED, núm. 71, Février, 2002, 57 pp.

³ Carlos Welti y L. Paz (1990), “Niveles y patrones diferenciales de la fecundidad”, *Memorias de la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, México, INEGI, Somede, pp. 46-52.

⁴ Yolanda Palma y J. L. Palma (2000), “México”, en *Promoting reproductive health*, Londres, Editeurs Forman S. Ghosh R., Lynne Rienner, pp. 111-145

⁵ Juan Guillermo Figueroa (1990), “Anticoncepción quirúrgica, educación y elección anticonceptiva”, *IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, Mexico, INEGI, Somede, pp. 110-116. Juan Guillermo Figueroa (1994), “Apuntes para un estudio multidisciplinario de la esterilización femenina”, *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 9, núm. 25, pp. 105-127. Juan Guillermo Figueroa, M.G. Hita Dussel y B.M. Aguilar Ganado (1992), *Algunas referencias sobre reproducción, derechos humanos y políticas de planificación familiar*, mimeo., 40 pp. Alejandro Cervantes (1993), “México: políticas de población, derechos humanos y democratización de los espacios sociales”, *IV Conferencia Latinoamericana de Población: La Transición Demográfica en América Latina y el Caribe*, Mexico, sesión paralela. Arlette Gautier y André Quesnel (1993), *Politique de population, médiateurs institutionnels et régulation de la fécondité au Yucatán*. Éditions de l'ORSTOM, Colloque Études et Thèses, 114 pp. Carole Brugeilles (2000), “Confrontation de l'offre et de la demande de services de planification familiale au Mexique”, en G. Cresson y F.X. Schweyer, *Les usagers du système de soins*, Éditions de l'École Nationale de la Santé Publique. Carole Brugeilles (2002), “La politique de population au Mexique (1974-2000)”, *Les dossiers du CEPED*, núm. 71, Février, 2002, 57 pp.

firió la responsabilidad de la aplicación y de los resultados del programa, con las siguientes consecuencias:

- Contribuyó a renovar las prácticas de los diferentes actores, profesionistas del sector salud y modificó la oferta de servicios por parte del gobierno.
- Generó cambios en la demanda de métodos anticonceptivos y comportamientos nuevos en la población, entre los usuarios del sistema de salud y de los servicios de planificación familiar.

Estas evoluciones en la oferta y la demanda determinan trayectorias de uso de la planificación familiar diferentes entre las mujeres, con consecuencias variadas, sobre todo en lo que se refiere a la salud reproductiva.

Por otra parte, en el transcurso del siglo xx, la estructura social de la sociedad mexicana ha evolucionado mucho, sobre todo en lo referente a la escolarización y a la urbanización. Por lo tanto, los cambios en la fecundidad y en la práctica anticonceptiva también resultan una consecuencia de la nueva composición de la población, con el desarrollo de subcategorías más favorables a los cambios reproductivos, según la teoría de la transición demográfica.

La encuesta demográfica retrospectiva Eder es un instrumento de carácter general en el que se da poca profundidad a las características del uso de la planificación familiar. Sin embargo, a diferencia de otras encuestas clásicas de fecundidad en México, con la Eder es posible observar las trayectorias de uso anticonceptivo, ya que las encuestadas declararon, año tras año, los métodos usados, según tres grupos de generaciones.⁶ Éstas resultan ser particularmente pertinentes para el tema, ya que, en 1974 al promulgar la Ley de Población, las generaciones avanzadas, nacidas entre 1936 y 1938, tenían entre 36 y 38 años de edad. En el modelo de comportamiento mexicano, podemos considerar que ya casi se encontraban al final de su vida fértil. Los individuos del grupo de generaciones intermedio, nacidos entre 1951 y 1953, que tenían entonces de 21 a 23 años de edad, estaban por el contrario comenzando la etapa inicial de la formación de su descendencia. Los más jóvenes, nacidos entre 1966 y 1968, tenían entonces entre 6 y 8 años de edad. Estas generaciones vivieron toda su vida en un país en donde la anticoncepción era legal y cuyo gobierno aseguraba la promoción de la planificación familiar.

En el momento de la encuesta, en 1998, los tres grupos de mujeres se encuentran en etapas muy diferentes de su vida reproductiva. Las mayores, de 60 años de edad

⁶En este capítulo se considera la práctica regular de los métodos anticonceptivos. Como se mencionó en la introducción, la Eder registra los eventos de por lo menos un año, y por lo tanto no se presta a un buen registro de la utilización sólo ocasional de un método anticonceptivo.

y las intermedias, de 45 años, ya terminaron su vida genésica, mientras que las trayectorias de las más jóvenes, de apenas 30 años de edad, no se han terminado aún. Este análisis tiene como objetivo describir la diversidad de las trayectorias vividas entre los grupos de generaciones y, al interior de estos grupos, inscribir los cambios en el marco de la evolución, por una parte de la política demográfica y, por otra parte, del contexto económico y social del país.

Después de una presentación general de las prevalencias del uso de métodos anticonceptivos, haremos hincapié en las diferentes etapas de las historias anticonceptivas, el inicio de la planificación familiar, las trayectorias de uso y el término de la formación de la descendencia por medio de la esterilización.

PREVALENCIA DE LA ANTICONCEPCIÓN EN LOS TRES GRUPOS DE GENERACIONES

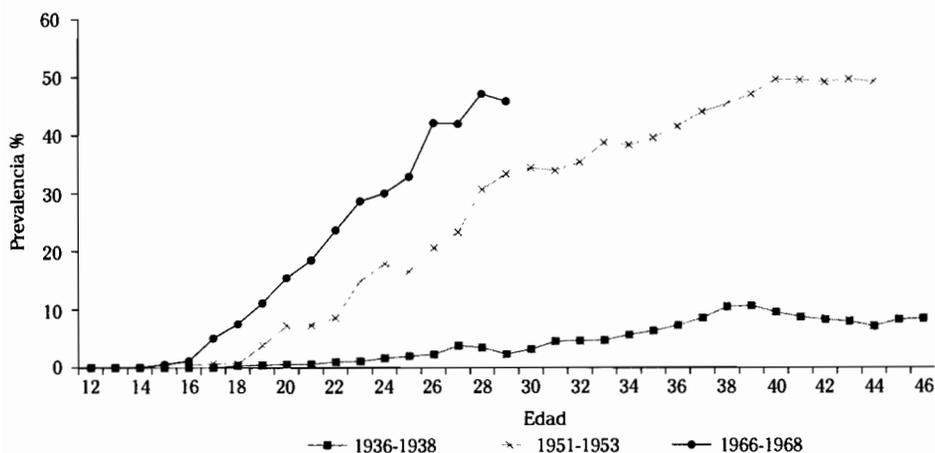
La intensidad de la práctica anticonceptiva, basada en métodos tradicionales o modernos, aumentó de manera sensible entre las generaciones avanzadas e intermedias. Al final de su vida fértil, 15 por ciento de las mujeres de mayor edad habían usado alguna vez un método de control de los nacimientos. A los 45 años de edad, 57.7 por ciento de las mujeres de las generaciones intermedias habían planificado su fecundidad. En su trigésimo aniversario, 4.3 por ciento entre las mayores, 37.6 por ciento entre las intermedias y 59.7 por ciento entre las más jóvenes habían usado un método anticonceptivo.⁷

Considerando la prevalencia de la planificación familiar, se entienden mejor los cambios generacionales, ya que, a una misma edad, la prevalencia aumenta siempre entre las generaciones avanzadas y jóvenes (véase gráfica 1), con un uso de la anticoncepción cada vez más intenso y precoz. Por ejemplo, a los 25 años de edad, la práctica fue marginal entre las mujeres de las generaciones avanzadas (1.5 por ciento), se volvió mucho más frecuente entre las mujeres nacidas en los años cincuenta (16.5 por ciento), y se duplicó entre el grupo de las mujeres nacidas en 1966-1968 (32.9 por ciento). A los 30 años la planificación fue poco frecuente entre las generaciones avanzadas, pero estaba progresando (3.2 por ciento); las diferencias fueron menos importantes entre los dos grupos siguientes, ya que la práctica se había difundido mucho, con una tercera parte de las mujeres nacidas entre 1951-1953 (34.4 por ciento) y la mitad de las más jóvenes (47.7 por ciento).

⁷El número de usuarias de métodos anticonceptivos sin ponderar es de 64 entre las generaciones avanzadas, 231 para las intermedias y 238 entre las menores. Por lo tanto, los datos referidos a las generaciones avanzadas se dan sólo para fines ilustrativos.

GRÁFICA 1

Prevalencia de la anticoncepción según la edad



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

El calendario de la puesta en marcha de la política demográfica explica en parte estas evoluciones. El uso de la anticoncepción empezó antes de la Ley de Población, sin embargo, los años sesenta marcaron un cambio radical; la indiferencia hacia los temas de población, algo pronatalista, fue reemplazada por un pensamiento claramente neomaltusiano. Pero las posturas neomaltusianas existían principalmente fuera de los sectores gubernamentales, quedando la promoción de la planificación familiar en manos del sector privado y de organizaciones civiles. Algunas mujeres, en contacto con estos medios, recibían así la información para poder controlar su fecundidad, como aquéllas de las generaciones avanzadas que usaron métodos anticonceptivos antes de los 30 años de edad y de las generaciones intermedias antes de los 20 años.

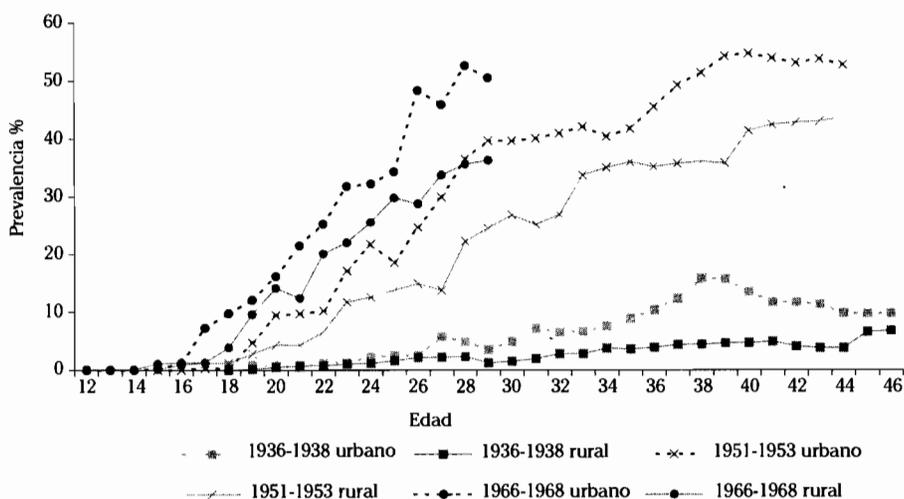
Fue a partir de 1970 que surgió una actitud neomaltusiana en el gobierno, con un cambio rápido en la ideología de los responsables políticos. En 1972 el concepto de paternidad responsable se difundió dentro de los institutos públicos de salud. Al año siguiente, las leyes que prohibían la propaganda y la venta de anticonceptivos fueron derogadas por el nuevo código de salud del 26 de febrero de 1973. La prevalencia de la anticoncepción, poco elevada al inicio de los años setenta, empezó después a aumentar. Con toda legitimidad, la información y la difusión de la planificación familiar salieron del marco de las organizaciones civiles y privadas, iniciándose programas en los servicios públicos de salud que permitieron el incremento

de la práctica anticonceptiva. En el transcurso de esos años, la prevalencia aumentó rápidamente.

En cada grupo de generaciones, a edades similares, las mujeres urbanas controlaban en mayor grado sus nacimientos, salvo en los primeros años de la vida fértil de las más jóvenes (véase gráfica 2), con diferencias significativas. Entre las mujeres nacidas en los años cincuenta, a los 30 años de edad, usaba métodos anticonceptivos un 39.6 por ciento de las residentes en ciudades; en contraste, sólo un 26.8 por ciento en las zonas rurales. Entre las más jóvenes, la difusión masiva de la anticoncepción no ha eliminado las diferencias: a los 30 años, 51.2 por ciento de las urbanas y 40.5 por ciento de las rurales controlaban su descendencia.

GRÁFICA 2

Prevalencia del uso anticonceptivo por grupos de generaciones, edad y lugar de residencia



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

Según la teoría clásica, la transición demográfica es un fenómeno asociado a la urbanización. La regulación de la fecundidad ocurrió en las zonas urbanas antes de la política malthusiana y fue más tardía y más lenta en las zonas rurales, aun después de la Ley de Población. El cambio legislativo respondió antes que nada a una demanda latente mayor en las ciudades en donde la oferta pudo, organizarse más rápidamente. La insuficiencia de la infraestructura de salud en el medio rural frenó la difusión de los métodos, a pesar de los esfuerzos del gobierno que abrió centros de salud

en el medio rural y propuso servicios ambulatorios.⁸ Siguen existiendo diferencias entre las modalidades de acceso a la información y a los métodos anticonceptivos entre las zonas urbanas y rurales.⁹

Entre los tres grupos de generaciones se difundió ampliamente la práctica anticonceptiva, en todas las edades, según el lugar de residencia pero también según las características personales de las mujeres. Por eso, independientemente del hecho de que el uso regular de anticonceptivos haya tenido lugar antes o después de la legalización, las mujeres de las generaciones avanzadas que planificaron su fecundidad tienen un perfil particular; se casaron de manera tardía y, entre las unidas, la tercera parte se unió antes de los 20 años (36.8 por ciento), lo que contrasta con el 64.2 por ciento de aquellas que nunca controlaron sus nacimientos. También son más instruidas, ya que la cuarta parte siguió en la escuela después de la primaria contra 8.4 por ciento de las que no controlaron su fecundidad. Ocuparon más frecuentemente un empleo que las demás mujeres de sus generaciones (65.8 contra 49.1 por ciento).

Entre las mujeres nacidas en los años cincuenta las diferencias se reducen y se concentran principalmente en la educación y el empleo; las mujeres que no frecuentaron la escuela están más representadas entre las que no planificaron sus nacimientos (17.1 contra 7.8 por ciento) y las que estudiaron más allá de la escuela primaria resultan menos representadas (24.6 contra 30 por ciento); por otro lado, 73 por ciento de las que planificaron su fecundidad han tenido un empleo contra 52.5 por ciento entre las que no lo han hecho. En las generaciones más jóvenes la práctica anticonceptiva se ha “democratizado”, siendo diferentes únicamente las modalidades de entrada en unión. Para el conjunto de las mujeres unidas, las que entraron en unión antes de los 20 años de edad son más numerosas entre las mujeres que no planificaron su fecundidad antes de su trigésimo aniversario (59.6 contra 50.8 por ciento).

Estas observaciones confirman la existencia de dos modelos de transición de la fecundidad.¹⁰ Se encuentra en la raíz de los cambios un grupo pequeño de mujeres que había evolucionado en sus actitudes respecto a la familia y al modelo tradicional de reproducción. Estas pioneras residían en zonas urbanas, eran escolarizadas, se habían beneficiado de los progresos económicos y sociales del país, se casaron más

⁸ María Eugenia Zavala de Cosío (1992), *op.cit.*

⁹ Susana Lerner, André Quesnel y Olivia Samuel (1999), “Intégration des femmes au système biomédical par la constitution de la descendance. Une étude de cas en milieu rural mexicain”, *Sciences Sociales et Santé*, vol. 17, núm. 1. Carole Brugeilles (1998), *La fécondité et les comportements reproductifs à la frontière Mexique -États-Unis*, tesis de doctorado, Universidad de París III, 534 pp.

¹⁰ María Eugenia Zavala de Cosío (1989), “Mexique, Mexico, Mexicains”, *Population et sociétés*, núm. 236, París, Institut National d'études Démographiques, 4 pp. María Eugenia Zavala de Cosío (1990), “Niveles y tendencias de la fecundidad en México”, *Memorias de la IV Reunión Nacional de la Investigación Demográfica en México*, México, INEGI, Somede.

tarde y tuvieron menos hijos que sus antecesoras. Su interés por la planificación familiar surgió antes de la difusión masiva de la anticoncepción por parte del gobierno. La política de población al facilitar el acceso a la anticoncepción, respondió a las aspiraciones de estas mujeres. El aumento de la proporción de mujeres con esas características, al pasar de las generaciones, explica en parte el aumento del uso anticonceptivo. Pero también se explica por el segundo modelo de transición de la fecundidad, ya que las mujeres de zonas rurales o de pocos recursos económicos y sociales siguieron otro proceso de evolución. Su fecundidad bajó posteriormente, pero este cambio no fue acompañado por un proceso de modernización y por una mejora del nivel de vida; al contrario, puede ser visto como una estrategia de sobrevivencia frente al deterioro de sus condiciones de vida.¹¹ El gobierno tuvo un papel determinante para esta parte de la población, ya que sin él no hubiera querido reducir su fecundidad y no hubiera tenido acceso a la información y a los métodos. Esta “democratización” explica la reducción de las desigualdades socioeconómicas, en cuanto a la práctica anticonceptiva.

El aumento de la práctica anticonceptiva fue acompañado de un cambio en las prevalencias de los diferentes métodos anticonceptivos. La elección de los métodos utilizados ha tenido consecuencias en lo que respecta a la eficiencia, las modalidades de la regulación de la fecundidad (espaciamiento o término final de la formación de la descendencia) y la salud de la reproducción. El estudio de la prevalencia de los diferentes métodos entre el conjunto de la población de los tres grupos de generaciones permite varias observaciones (véase cuadro 1).

A diferencia de algunos países cuya primera revolución anticonceptiva fue el resultado del uso amplio de métodos tradicionales, éstos se usaron poco en México¹² aun antes de la legalización de los métodos modernos. Así se confirma, por una parte, que existía la posibilidad de conseguir métodos modernos, sobre todo las pastillas anticonceptivas, antes de los años setenta, por medio de asociaciones, médicos privados o en el extranjero, por otra parte, que la política demográfica respondió probablemente a expectativas importantes y que a su vez indujo una mayor demanda. Cuando surgió la voluntad de planificar los nacimientos fue posible usar métodos confiables, siendo las pastillas, el DIU y la esterilización los métodos más difundidos. La elección de un método resulta también de la ley de la oferta y de la demanda, además de que, la disponibilidad de información y de métodos ha evolucionado. Resalta la fuerte aceptación de la esterilización, ya que la tercera parte de las mujeres nacidas en los años cincuenta estaba esterilizada a los 45 años. Habrá que esperar el final de la

¹¹ María Eugenia Zavala de Cosío (1996), “Malthusianisme de la pauvreté au Mexique”, en *Populations. L'état des connaissances. La France. L'Europe. Le monde*, Éditions La Découverte, pp. 255-256.

¹² También puede haber una fuerte subdeclaración, ya que la población confunde los métodos modernos y la anticoncepción, excluyendo los métodos tradicionales, fuertemente criticados por la política demográfica.

vida fértil de las más jóvenes para saber si se confirma esta tendencia. También es notable el aumento del uso del DIU, ya que la cuarta parte de las más jóvenes ya lo había usado a los 30 años de edad.

En este contexto de grandes evoluciones, algunos comportamientos se caracterizan por una gran inercia. Opuesto a lo que se esperaba, los métodos tradicionales no se han descartado, pero pocas mujeres los usan. El condón sigue siendo un método marginal, aun entre los jóvenes, a pesar del desarrollo mundial de la pandemia de SIDA, cuando es el medio más eficiente y práctico de lucha contra el contagio. En todas las generaciones la responsabilidad de regular la fecundidad sigue siendo femenina. Aunque se intuye un ligero cambio, la participación de los hombres por métodos tradicionales, el condón o la vasectomía, sigue siendo anecdótica.

CUADRO 1

Prevalencia de los diferentes métodos anticonceptivos en el conjunto de la población femenina (Porcentajes de mujeres que usaron un método)

	Generaciones 1936-1938 (Fin de observación 60 años)	Generaciones 1951-1953 (Fin de observación 45 años)	Generaciones 1966-1968 (Fin de observación 30 años)
Píldora	7.1	22.4	23.7
DIU	2.8	20.7	28.5
Otros métodos hormonales	0.5	3.4	4.3
Preservativos	0.03	0.9	2.3
Calendario	1.0	6.2	6.6
Esterilización femenina	6.1	32.0	12.6
Vasectomía	0.1	3.4	0.6
Otros	0.3	0.1	0.6

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Este panorama general de la prevalencia total y de cada método permite vislumbrar la amplitud de la difusión de la planificación familiar, aun quedando diferencias según las características sociales y económicas de los individuos, según el lugar de residencia. Las trayectorias de los tres grupos de generaciones se desarrollaron en momentos diferentes de la historia de la política demográfica, en un país donde la estructura socioeconómica de la población se modificaba al paso de la dinámica

de modernización. El estudio de la prevalencia anticonceptiva señala la actitud precursora de algunas mujeres que controlaron su fecundidad antes de que cambiara la ley de población y el papel de la política demográfica en la difusión masiva de la anticoncepción. También confirma la existencia de dos modelos de transición. La persistencia de diferencias entre el mundo rural y el mundo urbano, aun entre las mujeres más jóvenes, atestigua las desigualdades en las motivaciones y oportunidades de acceso a la planificación familiar según el lugar de residencia. El estudio del inicio de la práctica anticonceptiva desde el punto de vista del calendario y de la elección del primer método permite profundizar en el conocimiento de estos cambios.

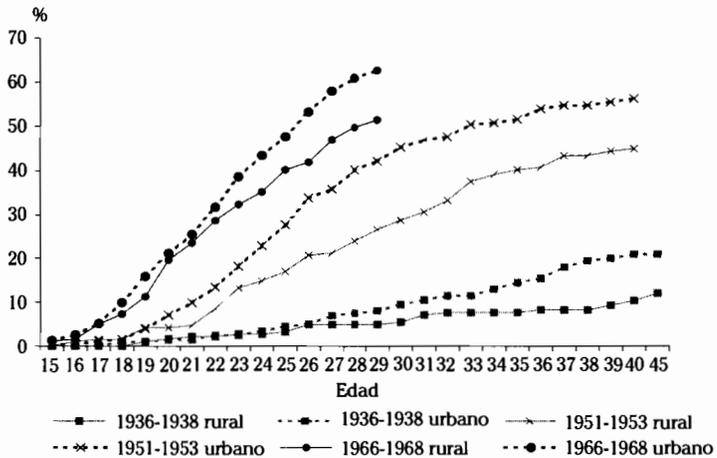
CALENDARIO DEL INICIO DE LA HISTORIA ANTICONCEPTIVA

Las proporciones de mujeres que han usado al menos una vez un método anticonceptivo según la edad (véase gráfica 3) y según la duración de la unión (véase gráfica 4), calculadas por el método de Kaplan-Meier para cada grupo de generaciones,¹³ muestran claras diferencias de intensidad y de calendario, según las generaciones y las zonas de residencia. A una misma edad y misma duración de la unión, la proporción de mujeres que ya han utilizado un método anticonceptivo aumenta claramente entre las generaciones. Para puntualizar estos cambios, se toman en cuenta la edad, la duración de la unión y el número de hijos en el momento del uso del primer método. Este análisis clásico se completará por una modelización del primer uso anticonceptivo. Se tomará en consideración el lugar de residencia, rural o urbano, en el momento del primer uso de anticonceptivos. Tenemos la hipótesis de que esta variable es determinante para el conjunto de la trayectoria, pues define el contexto de la oferta de servicios de planificación familiar.

¹³ La estructura de la muestra de la Eder nos obliga a considerar dos subpoblaciones definidas por el lugar de residencia, rural o urbano, en el momento de la encuesta en 1998, cuando usamos las estimaciones de Kaplan-Meier. En esos casos las categorías urbana y rural se refieren al lugar de residencia en 1998. Sin embargo, en el transcurso del texto llamaremos urbanas a las mujeres que residían en zona urbana cuando usaron por primera vez un método anticonceptivo, y rurales a aquellas que residían en zonas rural en el momento del primer uso. Hay que notar que en todas las generaciones, más del 80 por ciento de las rurales de 1998 controlaron su fecundidad por primera vez mientras residían en el medio rural. Es lo mismo para las urbanas: el 80 por ciento residían en las ciudades cuando empezaron a controlar sus nacimientos.

GRÁFICA 3

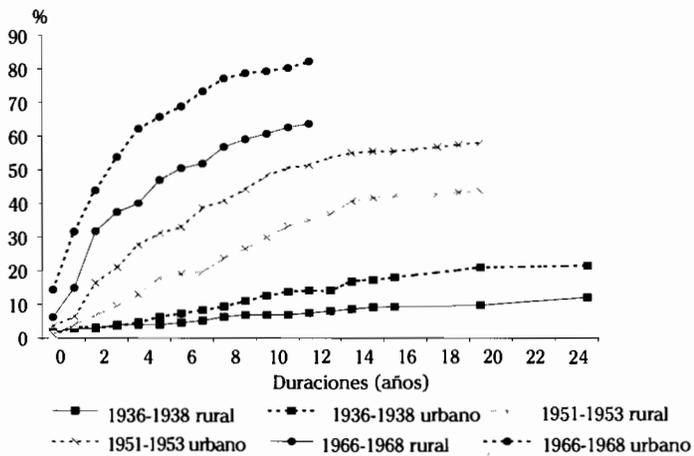
Proporción de mujeres que han usado un método anticonceptivo por grupos de generaciones, edad y lugar de residencia en 1998
(Método de Kaplan-Meier)



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

GRÁFICA 4

Proporción de mujeres que han usado un método anticonceptivo por duraciones a partir de la primera unión, grupos de generaciones y lugar de residencia en 1998
(Método de Kaplan-Meier)



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

Edad al primer uso de método anticonceptivo

Las edades al uso regular del primer método de anticoncepción entre las usuarias muestran un claro rejuvenecimiento entre las generaciones (véase cuadro 2). Para poder comparar el calendario de las dos generaciones mayores, se consideran únicamente a las mujeres que empezaron a usar métodos anticonceptivos antes de los 45 años de edad. En las generaciones avanzadas, la mayoría de las mujeres empezaron después de los 35 años de edad, cuando el 80 por ciento de las mujeres nacidas en los años cincuenta habían empezado antes de esa edad. Una tercera parte empezó antes de cumplir los 25 años de edad. Aquí se confirma la influencia del contexto histórico con respecto al surgimiento de una ideología maltusiana y a la política demográfica. Al considerar únicamente a las usuarias que empezaron la regulación de su fecundidad antes de su trigésimo aniversario, es posible observar las tendencias entre las generaciones más recientes. Sigue el rejuvenecimiento: 20 por ciento de las más jóvenes ya planificaban sus nacimientos antes de cumplir los 20 años, contra 10 por ciento para las mayores.

Entre un mismo grupo de generaciones las diferencias según el lugar de residencia en el año en que se inició la anticoncepción no son muy marcadas. Sin embargo, las mujeres nacidas en los años cincuenta se retrasan un poco en el medio rural: casi tres cuartas partes de las urbanas empezaron antes de los 30 años y sólo mitad de las rurales; 1.6 por ciento y 12.8 por ciento entre esas mujeres, urbanas y rurales respectivamente, empezaron después de los 40 años. En las generaciones avanzadas y jóvenes, las diferencias no son significativas.

CUADRO 2

Distribución de las usuarias de métodos anticonceptivos según la edad al primer método (Porcentajes)

Edad (años)	Generaciones	Generaciones	Generaciones	Generaciones
	1936-1938 (Fin de observación 45 años)	1951-1953 (Fin de observación 45 años)	1951-1953 (Fin de observación 30 años)	1966-1968 (Fin de observación 30 años)
Antes de 20	3.0	6.7	10.4	20.4
20-24	9.2	29.2	44.7	43.3
25-29	18.3	29.3	44.9	36.3
30-34	24.1	15.5		
35-39	42.6	14.1		
40 y más	2.8	5.2		
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Condición marital

El uso regular de la anticoncepción es poco común antes del inicio de la primera unión, aunque esa práctica aumenta: ninguna mujer entre las generaciones avanzadas, 2.7 por ciento entre las mujeres nacidas en los años 50 y 8.1 por ciento entre las más jóvenes. Este aumento es el resultado de cambios en las conductas antes de la unión así como a un retraso de la nupcialidad entre las más jóvenes. Sin embargo, esta proporción pudiera reducirse en este caso, ya que es probable que las mujeres que empezarán después de los 30 años estarán unidas.

La inmensa mayoría de las mujeres iniciaron esta práctica en el transcurso de su primera unión: 90.7 por ciento, 87.1 por ciento y 84.7 por ciento de las mujeres mayores a las más jóvenes. La inercia de este comportamiento atestigua la permanencia de un lazo importante entre, la vida en pareja y, la legitimidad de la vida sexual, que justifica el uso de anticonceptivos. El lugar de residencia no influye significativamente en estas modalidades.

El empezar el uso de anticonceptivos durante la unión, para las tres cohortes, no significa que no haya habido cambios de calendario durante la vida marital: entre las diferentes generaciones, el uso de anticonceptivos empieza más precozmente. Como antes, se limita la observación a los 45 años al comparar los dos grupos de generaciones de más edad y a los 30 años para comparar las generaciones intermedias y jóvenes (véase cuadro 3). Entre las mujeres nacidas en los años treinta, 21.7 por ciento empezó a controlar su fecundidad antes de los cinco años de unión, y más de una tercera parte en las generaciones intermedias. Por lo tanto, una parte significativa de las mujeres empezó tempranamente. Después de los 15 años de unión, permanece la diferencia. Las más jóvenes acentúan su precocidad con 78.5 por ciento habiendo empezado la anticoncepción al cumplir cinco años de unión (contra 56 por ciento en las generaciones intermedias a los 30 años de edad).

Algunas diferencias se pueden observar según el lugar de residencia al momento de empezar el uso anticonceptivo. Para las mayores, a los 10 años de unión, 62.4 por ciento entre las urbanas han controlado su fecundidad contra 38.1 por ciento entre las rurales. En las generaciones intermedias, las diferencias se acentúan después de cinco años de unión: 45.4 por ciento de las urbanas y 22.1 por ciento de las rurales controlan su fecundidad. Después de 10 años de unión, la práctica anticonceptiva es respectivamente, de 68.7 y 40.7 por ciento. Entre las más jóvenes la diferencia es importante: 83.8 por ciento de las urbanas controla su fecundidad después de cinco años de unión y 65.7 por ciento de las rurales. Estas diferencias entre urbanas y rurales se explican por diferencias socioculturales y diferencias en las oportunidades de acceso a la planificación familiar.

CUADRO 3

Proporción de usuarias de métodos anticonceptivos que han controlado su fecundidad después de x años de vida en unión

Duración de la unión (En años)	Generaciones 1936-1938	Generaciones 1951-1953	Generaciones 1951-1953	Generaciones 1966-1968
	(Fin de observación 45 años)	(Fin de observación 45 años)	(Fin de observación 30 años)	(Fin de observación 30 años)
5	21.7	37.1	56.1	78.6
10	56.0	58.5	80.5	97.9
15	76.1	88.1		
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Número de hijos

Se pueden percibir resistencias en cuanto a la práctica regular de métodos anticonceptivos para las mujeres sin hijos. Este caso es muy poco frecuente, aunque aumenta entre las generaciones más recientes: 10.9 por ciento de las usuarias de edades avanzadas,¹⁴ 8.7 por ciento de las generaciones intermedias y 14.8 por ciento de las más jóvenes usan anticonceptivos sin haber sido madres. Usar un método cuando no se tienen hijos es una actitud urbana. Es así como entre las más jóvenes, 17.7 por ciento de las mujeres que empezaron a usar anticonceptivos viviendo en una ciudad no tenían hijos contra 7.1 por ciento de las rurales.¹⁵

La práctica anticonceptiva entre las mujeres con al menos un hijo aumentó rápidamente: 6.8 por ciento de las mayores, 18.6 por ciento de las intermedias y 40.2 por ciento de las más jóvenes planificaron sus nacimientos después de su primer hijo. El espaciamiento de los nacimientos se utilizó en todas las generaciones y es casi de la misma importancia que el uso de anticonceptivos para terminar la descendencia: 52.1 por ciento de las mujeres de las generaciones avanzadas y 53.4 por ciento de las intermedias usaron un primer método antes de haber tenido a todos sus hijos y por lo tanto pudieron espaciar sus nacimientos. Estos resultados subrayan la modernidad del comportamiento de algunas pioneras y la diversidad de los procesos de regulación de la fecundidad en cada grupo de generaciones. El espaciamiento de los

¹⁴ Como lo mencionamos, pueden ocurrir variaciones aleatorias debido al pequeño número de casos en esta generación.

¹⁵ Estas proporciones alcanzan, para urbanas y rurales respectivamente 13.4 y 4.6 por ciento en las generaciones avanzadas y 11.9 y 2.8 por ciento entre las mujeres nacidas en los años cincuenta.

nacimientos permanece entre las mujeres de generaciones más jóvenes, que empezaron a usar anticonceptivos antes de los 30 años (55.1 por ciento), pero hay que esperar que terminen su vida fértil para llegar a conclusiones definitivas.

Se pueden observar diferencias según el lugar de residencia al iniciar el uso de un primer método sólo para las mujeres nacidas en los años cincuenta: 20.3 por ciento de las urbanas y 15.5 por ciento de las rurales después de nacer su primer hijo con un espaciamiento de los nacimientos más frecuente entre las urbanas (57.9 contra 45.0 por ciento).

Modelización de la probabilidad de usar por primera vez un método anticonceptivo

Con el objetivo de poner en evidencia los cambios de intensidad, de calendario y los factores que influyen en los comportamientos, se realizó un modelo de regresión logística en tiempo discreto que estima para cada año la probabilidad de usar por primera vez un método anticonceptivo. Este modelo propuesto por Allison¹⁶ está basado en la observación y el análisis de los años de vida del individuo, en este caso de las mujeres. Dado que casi todas las mujeres empiezan a controlar su fecundidad después del inicio de la unión, se tomó la decisión de considerar sólo los años después de ésta. Se propuso un modelo separado para las mujeres de cada grupo de las generaciones intermedias y jóvenes, ya que el escaso número de mujeres de las generaciones avanzadas no justifica aplicar un modelo estadístico. Cada modelo utiliza las variables de duración de la unión, número de hijos, el lugar de residencia y la escolarización. Pero las modalidades fueron adaptadas a cada grupo de generaciones, sobre todo en lo relativo al número de hijos y al nivel escolar.¹⁷

Entre las mujeres nacidas en los años 1951 a 1953, controlando todas las variables, la probabilidad de usar por primera vez un método anticonceptivo se maximiza entre dos y cuatro años de unión (véase cuadro 4a). Entre cinco y nueve años de unión, la diferencia con el periodo de referencia, de menos de dos años de unión, no es significativa. Después de los 10 años de unión, la probabilidad de empezar decrece. Se pueden plantear diferentes hipótesis: que las mujeres que tienen pocos hijos ya en esa duración no tienen necesidad de controlar su fecundidad; o bien, que aquellas que ya tuvieron muchos hijos y nunca planificaron su descendencia no tienen ninguna motivación para hacerlo. En cada duración de unión, el número de hijos siempre tiene un efecto positivo en la probabilidad de iniciar el uso anticonceptivo. Según la teoría de la transición demográfica, controlando todos los factores, el nivel escolar es

¹⁶ Paul Allison (1995), *Survival Analysis Using the SAS System: A practical Guide*, Cary, NC, SAS Institute Inc., 292 pp.

¹⁷ Se introdujo la variable "tener un empleo" en modelos anteriores pero no era significativa.

un factor altamente discriminante. Mientras más aumenta, más rápido se controla la descendencia. Al contrario, las mujeres residentes rurales retrasan ese inicio, lo que se explica por sus aspiraciones, sus condiciones de vida y la participación de los niños en la producción agrícola, así como el menor acceso a la información y a los servicios de planificación familiar.

CUADRO 4a

Modelización de la probabilidad de usar un método anticonceptivo por primera vez en un año dado (regresión logística).*
Generaciones 1951-1953

	Coefficiente β	Significación
Duración de la unión		
0-2 años	ref	
3-4 años	0.63	***
5-9 años	-0.12	
10 años y más	-0.39	***
Número de hijos		
0-2 hijos	ref	
3-6 hijos	1.09	***
7 hijos y más	1.45	***
Lugar de residencia		
Urbano	ref	
Rural	-0.76	***
Escolarización		
Ninguna	ref	
Primaria	1.22	***
secundaria y más	2.06	***
Constante	-4.56	
N	6611	
Khi-dos	139.12	
GL	8	

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

* Muestra ponderada.

*** = 1 por ciento.

Entre las mujeres nacidas en los años 1966 a 1968, la probabilidad de iniciar el uso de anticonceptivos es más elevada en los cinco primeros años de vida conyugal y no hay diferencia significativa (al contrario de las generaciones intermedias) entre los primeros años de vida marital y los siguientes, lo que confirma la mayor

precocidad de su calendario (véase cuadro 4b). Controlando todos los factores, después de cinco años de unión, la probabilidad se reduce. De la misma manera que entre las mujeres nacidas en los años cincuenta, la elevación de la paridez y del nivel escolar aceleran el inicio de la planificación familiar, mientras que una residencia rural lo retrasa.

CUADRO 4b

Modelización de la probabilidad de usar un método anticonceptivo por primera vez en un año dado (regresión logística).*
Generaciones 1966-1968

	Coefficiente β	Significación
Duración de la unión		
0-2 años	ref	
3-4 años	-0.15	
5-9 años	-1.21	***
10 años y más	-2.68	***
Número de hijos		
0-1 hijos	ref	
2-3 hijos	1.01	***
4 hijos y más	2.09	***
Lugar de residencia		
urbano	ref	
rural	-0.62	***
Escolarización		
Primaria	ref	
Secundaria y más	0.92	***
Constante	-2.4	
N	1998	
Khi-dos	230.2	
GL	7	

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

* Muestra ponderada.

***= 1 por ciento

El calendario de inicio de la planificación familiar ha evolucionado notablemente entre los tres grupos de generaciones. Se ha rejuvenecido, siendo cada vez más precoz en relación con el inicio de la unión y de la formación de la descendencia. Entre las mujeres que iniciaron el uso de anticonceptivos en el medio urbano, las evolu-

ciones son más veloces. El cambio de estatuto legal de la planificación familiar en el transcurso del tiempo así como la oferta de planificación familiar diferente en el mundo urbano y el mundo rural explican esas tendencias, así como los cambios socioeconómicos, el crecimiento urbano, el aumento del nivel de escolarización, todos estos factores favorables al surgimiento de grupos proclives al uso de la anticoncepción.

Sin embargo el uso anticonceptivo sigue siendo casi reservado a la vida marital, después del nacimiento de al menos un hijo. La difusión masiva de información acerca de la planificación familiar y de la anticoncepción no ha abolido los tabúes y no ha legitimado la sexualidad de los solteros y su uso de los métodos anticonceptivos, o el deseo de retrasar un nacimiento entre las parejas sin hijos. Los programas de planificación familiar que se dirigen principalmente a las madres y que hacen de la maternidad un momento privilegiado para informar acerca de los anticonceptivos¹⁸ tienen ciertamente una responsabilidad en esas inercias.

LA ELECCIÓN DEL PRIMER MÉTODO

Antes de la legalización de la anticoncepción la pastilla anticonceptiva era el método más accesible.¹⁹ Después, las instituciones de salud pública la promovieron ampliamente en los primeros años del programa de planificación familiar. Por eso tuvo mucho éxito entre las generaciones avanzadas²⁰ (véase cuadro 5). Paralelamente, una oferta importante de esterilización femenina se desarrolló en el campo, donde la planificación familiar interviene de manera más tardía y en momentos posteriores de los cursos de vida. Por lo tanto, el primer método utilizado por las mujeres urbanas es la pastilla anticonceptiva (55.5 por ciento), en segunda posición entre las rurales (26 por ciento) después de la esterilización. Más de la tercera parte de las rurales empiezan el uso de anticonceptivos con este método terminal (véase cuadro 6).

Al considerar poco eficientes las pastillas anticonceptivas, los institutos públicos de salud las dejaron de lado posteriormente, apoyando la difusión del DIU, sin renunciar a la operación femenina. En efecto, todos los métodos no son equivalentes en cuanto a su eficiencia. Se consideraron más adecuados los que necesitan la menor intervención de la mujer, como el DIU y con mayor razón la esterilización, que dependen totalmente del médico, ya que la usuaria de las pastillas anticonceptivas puede aban-

¹⁸ Arlette Gautier y André Quesnel (1993), *Politique de population, médiateurs institutionnels et régulation de la fécondité au Yucatán*, Éditions de L'ORSTOM, Colloque Études et Thèses, 114 pp. Carole Brugeilles (1998), *op. cit.*

¹⁹ Como lo vimos en la primera parte del capítulo, la promoción de la planificación familiar existió antes de su legalización y ciertos ámbitos asociaciones y médicos hacían su difusión.

²⁰ Como ya se mencionó, los resultados respecto a la generación avanzada se presentan con fines ilustrativos.

donar, su uso, su control u olvidarse de tomarlas. Los médicos prefieren entonces recomendar que las mujeres usen esos métodos más eficientes.²¹ Los resultados de esa segunda fase del programa se pueden ya observar en las generaciones intermedias, pero es mucho más evidente entre las más jóvenes, aunque haya que esperar el fin de su vida fértil para conclusiones definitivas. Un 30 por ciento de las mujeres nacidas en los años cincuenta inició el uso de anticonceptivos por medio del DIU. Su éxito es particularmente urbano, igual que las pastillas anticonceptivas, pero en las zonas rurales es el tercer método, después de las pastillas y de la esterilización. El DIU es el primer método de 40 por ciento de las mujeres nacidas en los años sesenta, independientemente del lugar de residencia. Entre las mujeres de las generaciones intermedias que empezaron a usar anticonceptivos antes de los 30 años de edad, 24.9 eligió este método.

En el medio urbano y en el medio rural una cuarta parte de las mujeres nacidas en los años cincuenta inició el uso de anticonceptivos con la esterilización. Entre las generaciones jóvenes, sólo 13 por ciento de las mujeres eligió ese método, solución más frecuente entre las mujeres rurales. Como las mujeres de estas generaciones tienen apenas 30 años de edad, esta proporción puede aumentar, ya que algunas mujeres no usarán ningún método anticonceptivo antes de poner un término final a su vida reproductiva. Pero lo más probable es que disminuya en el futuro la práctica de la esterilización como primer método, ya que es más precoz el uso de anticonceptivos, con una mejor difusión que pone al alcance otras alternativas. La comparación entre las generaciones jóvenes e intermedias que empezaron un uso de anticonceptivos antes de los 30 años corrobora esta hipótesis: estas generaciones intermedias empezaron un uso de anticonceptivos con la esterilización en mayor proporción que las jóvenes (18.7 por ciento).

Ya sea que esté determinado por la demanda de las mujeres o por la oferta de servicios, el primer método será muy diferente en función de las características de las mujeres. Por eso, entre las generaciones avanzadas, las que escogieron las pastillas anticonceptivas tienen un perfil de pioneras muy marcado: son más jóvenes, más instruidas, tienen menos hijos en el momento del primer uso anticonceptivo, comparadas con las que escogieron el DIU y *a fortiori* la esterilización (véase cuadro 7a).

Las diferencias son menos marcadas entre las generaciones intermedias para las pastillas anticonceptivas o el DIU, aunque son más jóvenes las que escogieron las pastillas y con menos hijos (véase cuadro 7b). Esta similitud refleja el acceso fácil al DIU en este grupo de generaciones comparado con sus predecesoras. Pero se mantienen claras diferencias con las que eligieron la esterilización como primer método.

²¹ Juan Guillermo Figueroa (1990), *op.cit.*

CUADRO 5

**Distribución de usuarias de métodos anticonceptivos según el primer método
(Porcentajes)**

	Generaciones		Generaciones		Generaciones	
	1936-1938		1951-1953		1966-1968	
	(Fin de observación 60 años)		(Fin de observación 45 años)		(Fin de observación 30 años)	
Pastillas	47.2		33.8		34.3	
DIU	18.7		29.8		41.2	
Condón	0.2		0		1.9	
Otros métodos hormonales	3.1		3.2		3.9	
Calendario	6.2		5.8		6.3	
Esterilización femenina	23.4		26.6		11.4	
Esterilización masculina	0		0.3		0	
Otros	1.2		0.5		1	
Total	100		100		100	

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

CUADRO 6

**Distribución de usuarias de métodos anticonceptivos
según el primer método y el lugar de residencia
(Porcentajes)**

	Generaciones		Generaciones		Generaciones	
	1936-1938		1951-1953		1966-1968	
	Urbanas	Rurales	Urbanas	Rurales	Urbanas	Rurales
Pastillas	55.5	26.7	32.8	35.6	34.9	32.8
DIU	21.3	12.1	32.8	24.2	41.8	39.7
Condón	0.3	0	0	0	2.6	0
Otros métodos hormonales	3.0	3.2	2.2	5.1	4.3	2.6
Calendario	2.8	14.9	4.8	7.8	6.7	5.4
Esterilización femenina	17.1	39.1	26.5	26.7	8.3	19.5
Esterilización masculina	0	0	0.5	0	0	0
Otros	0	7.4	0.4	0.6	1.4	0
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Entre las mujeres de las generaciones jóvenes que empezaron a usar anticonceptivos antes de los 30 años, todavía se observan esas diferencias (véase cuadro 7c). No es excepcional el inicio de la regulación de la fecundidad antes de los 20 años de edad por medio de las pastillas anticonceptivas o del DIU, pero ninguna mujer empezó con una esterilización antes de los 20 años. La operación tuvo lugar entre los 20 y 25 años para un 55 por ciento. En estas generaciones la mitad de las mujeres que empezaron con un DIU tenía un solo hijo. En cuanto a la operación: 16.9 por ciento tenía dos hijos y 45.1 por ciento tres hijos en el momento de la esterilización. Se nota entonces una banalización de la esterilización como primer método, aun entre las jóvenes con pocos hijos. Como en las generaciones anteriores la esterilización fue un primer método sobre todo para las mujeres con poca escolaridad.

CUADRO 7a

Características de las mujeres según el primer método utilizado (Porcentajes)

Generaciones 1936-1938

	Píldora	DIU	Esterilización
Mujeres de menos de 30 años de edad	35.0*	12.8	4.8
Mujeres sin escolaridad	1.2	13.8	25.3
Mujeres con menos de 3 hijos	51.6	0	0
Mujeres con 10 hijos y más	0	4.8	20.5

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

* El cuadro se lee de la manera siguiente: 35 por ciento de las mujeres que empezaron con la píldora tenían menos de 30 años.

CUADRO 7b

Características de las mujeres según el primer método utilizado (Porcentajes).

Generaciones 1951-1953

	Píldora	DIU	Esterilización
Mujeres con menos de 25 años de edad	56.7	40.6	0
Mujeres con estudios después de la primaria	34.7	38.6	11.6
Mujeres con menos de tres hijos	58.4	45.7	4.7
Mujeres con siete hijos o más	3.7	14.3	24.8

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

CUADRO 7c

Características de las mujeres según el primer método utilizado (Porcentajes).

Generaciones 1966-1968

	Píldora	DIU	Esterilización
Mujeres con menos de 20 años de edad	19.7	21.2	0
Mujeres con estudios después de la primaria	66.4	56.2	16.8
Mujeres sin hijos	28.7	5.8	0
Mujeres con 1 hijo	34.9	51.2	0

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

El “abandono” relativo de las pastillas anticonceptivas y la adopción creciente del uso del DIU describen la evolución del primer método anticonceptivo. Este es el resultado de diferencias en el calendario de inicio del uso de métodos anticonceptivos, que varía según los grupos de generaciones, en momentos diferentes del curso de vida y con contextos diferentes de la política demográfica en el medio urbano y rural. La elección de un primer método se diferencia mucho socialmente. Aunque se atenúen las diferencias, las que usan primero las pastillas anticonceptivas son siempre más jóvenes, con menos hijos y mayor escolaridad, comparadas con el DIU y sobre todo con la esterilización.

ELEMENTOS DE TRAYECTORIAS

A diferencia de las encuestas retrospectivas clásicas la Eder ofrece la biografía de la práctica anticonceptiva año por año. La unidad de tiempo, el año, no es lo ideal para este tema. Las interrupciones de corta duración y los periodos breves de uso no se registran. El problema de memoria es importante en una práctica privada, íntima, sin consecuencias sociales visibles, excepto los embarazos. Para profundizar el conocimiento de la regulación de la fecundidad, se presentan a continuación algunos puntos como las secuencias del uso de métodos anticonceptivos, el número de métodos usados, las combinaciones de métodos y su importancia con respecto a las historias anticonceptivas.

Las secuencias de uso

Una secuencia es un periodo de uso de un mismo método sin interrupción declarada, termina por el fin, momentáneo o definitivo, del uso, o por un cambio de método. Este indicador señala la simplicidad de la mayoría de las trayectorias. Sin embargo,

conforme pasan las generaciones, se diversifican las historias. Entre las generaciones avanzadas tres cuartas partes de las usuarias sólo tuvieron una secuencia (73.5 por ciento) y 4 por ciento más de dos. Entre las generaciones intermedias menos de la mitad tuvo una sola secuencia, una tercera parte tuvo dos secuencias y 21.8 por ciento tuvo más de dos. Entre las generaciones jóvenes, se puede suponer la prolongación de esta tendencia, ya que la mayoría de las mujeres tuvo una secuencia única en el momento de la encuesta y 15.5 por ciento más de dos, cuando sólo tenían 30 años de edad. En esa edad, las generaciones intermedias alcanzaban 6 por ciento con más de dos secuencias. No se observan diferencias sistemáticas y significativas entre el medio urbano o rural.

Número de métodos y combinaciones

El número de métodos diferentes no es alto; sin embargo, crece entre las generaciones: 81.1 por ciento de las generaciones avanzadas recurrió a un solo método y 18.9 por ciento a dos métodos; entre las generaciones intermedias estas proporciones se elevan respectivamente a 55.7 por ciento y 34.1 por ciento; 10.2 por ciento ensayaron al menos tres métodos anticonceptivos. A los 30 años de edad, 80 por ciento habían usado un solo método y 15 por ciento dos métodos. Entre las mujeres nacidas en los años sesenta la proporción con un solo método es inferior, de 74 por ciento, y 20.4 por ciento ya habían experimentado dos métodos a la misma edad. El lugar de residencia al momento del primer uso no arroja diferencias significativas.

El estudio de las combinaciones²² de métodos anticonceptivos usados muestra la concentración de las prácticas (véase cuadro 8). El número crece conforme pasan las generaciones: 13 combinaciones en las generaciones avanzadas, 27 en las intermedias. Si se consideran las trayectorias hasta los 30 años de edad hay 19 combinaciones en las generaciones intermedias y 29 entre las jóvenes. Un 95.3 por ciento de las mujeres de las generaciones avanzadas tienen trayectorias entre las combinaciones más frecuentes, que son las usadas por más de 3 por ciento de las usuarias. Este es el caso de 86.8 por ciento de las mujeres de las generaciones intermedias. Entre las más jóvenes, hay una dispersión creciente de las prácticas. Las combinaciones más frecuentes agrupan a un 79.2 por ciento de las mujeres, la mayoría concentrada en pocas combinaciones y las otras muy dispersas hay 20.8 por ciento de las mujeres en 23 combinaciones poco frecuentes.

²² Las combinaciones no toman en cuenta el orden de uso.

CUADRO 8**Combinaciones de métodos****anticonceptivos utilizados por al menos 3 por ciento de las usuarias**

Generaciones 1936-1938 (Fin de observación 60 años)	Porcentaje
Píldora	35.9
Esterilización	23.4
DIU	12.9
Píldora-esterilización	9.9
DIU-esterilización	5.7
Calendario	4.5
Inyecciones	3.1
Total de las combinaciones frecuentes (%)	95.3
Número total de combinaciones frecuentes	13

Generaciones 1951-1953 (Fin de observación 45 años y fin de observación 30 años)	Porcentaje
Esterilización	26.5 (18.7)
Píldora-esterilización	14.1 (9.3)
Píldora	12.2 (33)
DIU	10.8 (20)
DIU-esterilización	7.7
DIU-vasectomía	4.3
Píldora-DIU-vasectomía	3.9
Píldora-DIU-calendario	3.4
Calendario	3.9 (4.9)
Total de las combinaciones frecuentes (%)	86.8 (85.9)
Número total de combinaciones frecuentes	27 (19)

Generaciones 1966-1968 (Fin de observación 30 años)	Porcentaje
DIU	28.8
Píldora	25.5
Esterilización	11.4
Calendario	4.9
DIU-Esterilización	4.1
Píldora-DIU	4.4
Total de las combinaciones frecuentes (%)	79.2
Número total de combinaciones frecuentes	29

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

El cuadro 8 da un listado de todas las combinaciones usadas por más de 3 por ciento de las usuarias. En todas las generaciones ya vimos que la mayoría de las mujeres usó un método único. Pastillas anticonceptivas, DIU y esterilización siempre dominan. El método del “calendario” sigue existiendo, usado como método único por al menos 3 por ciento de las usuarias de cada grupo de generaciones. Solamente en las generaciones avanzadas al menos 3 por ciento de las mujeres usó las inyecciones hormonales, que luego, en los años ochenta, fueron abandonados por los servicios públicos de salud. Cuando las trayectorias incluyen dos métodos, se trata frecuentemente de la esterilización, después de las pastillas anticonceptivas o del DIU. Sólo entre las generaciones intermedias, una de las combinaciones que se refiere a más de 4 por ciento de las mujeres incluye la vasectomía después del DIU. La progresión del uso del DIU es evidente al paso de las generaciones, como método único o en una trayectoria incluyendo otro método.

La importancia de los diferentes métodos

Con el objetivo de evaluar la cobertura anticonceptiva se calculó la proporción de años durante los cuales se controlaron los nacimientos a partir del primer uso de anticonceptivos. Se demuestra la constancia de la mayoría de las mujeres en la planificación de su fecundidad. Las mujeres de las generaciones avanzadas son la única excepción, al haber controlado “únicamente” un 68.3 por ciento de los años ocurridos después del primer uso, hasta sus 45 años de edad, mientras que las mujeres de las generaciones intermedias lo hicieron durante 84 por ciento de ese tiempo y las jóvenes durante 81 por ciento del tiempo hasta su trigésimo aniversario. Las diferencias según el lugar de residencia en el momento del primer uso no son significativas, salvo para las generaciones avanzadas (74.3 por ciento de los años entre las rurales contra 66.1 por ciento entre las urbanas), lo que se explica por el recurso más frecuente a la esterilización como primer método en el campo.

Las mujeres nacidas en los años treinta controlaron principalmente sus nacimientos por medio de las pastillas anticonceptivas (véase cuadro 9). La usaron durante 40.3 por ciento de su tiempo de práctica anticonceptiva, entre el primer uso y los 45 años de edad. Este método pierde importancia en las generaciones intermedias, con 15 por ciento del tiempo. Al contrario, el tiempo de uso del DIU aumenta. Se observa lo mismo con la esterilización, que permite controlar casi la mitad del tiempo de uso. Esto confirma la difusión de ese método y su uso cada vez más precoz, que analizaremos más adelante. La comparación del tiempo vivido por los dos grupos de generaciones intermedias y jóvenes hasta los 30 años de edad con-

firma en parte estas tendencias: las pastillas anticonceptivas pierden importancia frente al DIU, promovido por los servicios de planificación familiar desde finales de los años ochenta. También progresan las inyecciones hormonales y los condones, pero su uso sigue siendo marginal. Es estable el uso del “calendario” a un nivel de un 10 por ciento del tiempo de uso. Estas evoluciones reflejan sobre todo la oferta de métodos y los cambios en las orientaciones de los programas de planificación familiar a través del tiempo.

Las diferencias según el lugar de residencia en el momento del primer uso de anticonceptivos son muy importantes en todos los grupos de generaciones (véase cuadro 10). Sin embargo, se atenúan en las generaciones más jóvenes. En las generaciones avanzadas, las pastillas anticonceptivas predominan en las áreas urbanas mientras están a la par de la esterilización en las áreas rurales. Vimos cómo las rurales más frecuentemente empiezan más tarde, directamente con la esterilización. En las zonas rurales, el método del calendario abarca una tercera parte del tiempo de uso, dato revelador de la voluntad de esta población de limitar su descendencia y de la mayor dificultad de acceso a los métodos modernos de anticoncepción. Entonces la eficacia de la planificación familiar es menor en el medio rural.

En las generaciones intermedias y jóvenes, se usan más las pastillas anticonceptivas y el calendario entre las mujeres rurales y el DIU entre las urbanas. Al contrario de las pastillas que se venden sin prescripción médica en las farmacias, el DIU necesita la intervención de un médico, por lo tanto se puede sugerir que las mujeres urbanas “medicalizan” más sus métodos anticonceptivos. Se benefician más de los programas de planificación familiar, cuyas orientaciones influyen significativamente en su práctica. La integración de las mujeres residentes en zonas rurales al sistema médico es más lenta. La diferencia entre urbanas y rurales depende también de las diferentes modalidades de los programas, ligadas a la infraestructura y a los recursos disponibles.²³

²³ Arlette Gautier y André Quesnel (1993), *op. cit.* Susana Lerner, André Quesnel y Olivia Samuel (1999), “Intégration des femmes au système biomédical par la constitution de la descendance. Une étude de cas en milieu rural mexicain”, *Sciences Sociales et Santé*, vol. 17, núm. 1. Carole Brugeilles (2002), *op. cit.*

CUADRO 9

Distribución de los años de uso de métodos anticonceptivos según el método usado

	Generaciones	Generaciones	Generaciones	Generaciones
	1936-1938 (Fin de observación 45 años)	1951-1953 (Fin de observación 45 años)	1951-1953 (Fin de observación 30 años)	1966-1968 (Fin de observación 30 años)
Pastillas	40.3	15.0	37.8	29.4
DIU	10.9	21.1	31.7	36.5
Inyecciones hormonales	4.5	3.2	3.0	5.8
Condón	0.1	0.7	0	2.2
Esterilización femenina	29.8	48.3	16.1	16.4
Vasectomía	0.6	2.5	0.8	0.8
Calendario	11.4	8.9	10.5	8.0
Otros	2.4	0.3	0.1	0.9
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

CUADRO 10

Distribución de los años de uso de métodos anticonceptivos según el lugar de residencia al primer uso y el método usado

	Generaciones		Generaciones		Generaciones	
	1936-1938		1951-1953		1966-1968	
	(Fin de observación 45 años)		(Fin de observación 45 años)		(Fin de observación 30 años)	
	Urbanas	Rurales	Urbanas	Rurales	Urbanas	Rurales
Pastillas	46.4	25.8	11.6	21.9	29.2	30.2
DIU	11.7	9.0	27.0	9.2	37.8	33.4
Inyecciones hormonales	5.5	2.2	2.6	4.5	6.4	4.2
Condón	0.2	0	0.8	0.5	1.4	4.2
Esterilización femenina	33.1	21.8	49.6	45.8	15.6	18.4
Vasectomía	0.9	0	3.7	0	1.1	0
Calendario	2.2	33.5	4.5	17.5	7.3	9.6
Otros	0	7.7	0.2	0.6	1.2	0
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

La elección de métodos de planificación de los nacimientos sigue una gran continuidad y la coherencia de los comportamientos aumenta de manera notable entre las dos generaciones mayores. Las trayectorias son bastante simples: la mayoría de las mujeres vive pocas secuencias y no usa muchos métodos diferentes. Sin embargo, las trayectorias tienden a diversificarse. Esta tendencia es nítida entre las generaciones avanzadas e intermedias, pero todavía no se puede confirmar entre las jóvenes, aunque sus trayectorias ya parecen bastante dispersas. Varias hipótesis explican esa diversificación: por una parte, el uso precoz de los métodos anticonceptivos, las facilidades de información y acceso aumentan la autonomía de las mujeres en su manejo de la fecundidad, pero también, por otra parte, la dificultad de regular la fecundidad de manera satisfactoria y el surgimiento de nuevas exigencias, o el temor a los efectos secundarios, en un contexto de banalización de la anticoncepción y de incremento de la oferta de métodos pueden explicar la dispersión de las trayectorias.

Las modalidades de la planificación familiar han cambiado mucho. Entre las generaciones avanzadas fue predominante el uso de las pastillas anticonceptivas en cuanto a la proporción de usuarias y de los años de uso, sobre todo en las ciudades. Poco a poco, las pastillas anticonceptivas perdieron importancia y se hicieron más presentes en el campo. Aumentó el uso del DIU y de la esterilización, por la influencia de la oferta de servicios públicos de planificación familiar, provocando una mayor dependencia de las mujeres con respecto a los servicios médicos.

El método del “calendario” tuvo un papel nada despreciable para la regulación de la fecundidad, incluyendo a las más jóvenes, principalmente en las zonas rurales. Por lo tanto, las mujeres que eran rurales cuando iniciaron el uso de métodos anticonceptivos, recurrieron más a la participación de los hombres que en las zonas urbanas, sobre todo entre los dos grupos de generaciones mayores.

LA ESTERILIZACIÓN

A pesar de que las esterilizadas son una minoría entre el conjunto de mujeres (6.1 por ciento de las generaciones avanzadas, 32.0 por ciento de las intermedias y 12.6 por ciento de las jóvenes) representan una parte importante de las usuarias de métodos anticonceptivos: respectivamente 40.2, 55.5 y 21.5 por ciento. Además, la esterilización fue el primer y único método para la cuarta parte de las usuarias mayores y 11.4 por ciento de las más jóvenes.

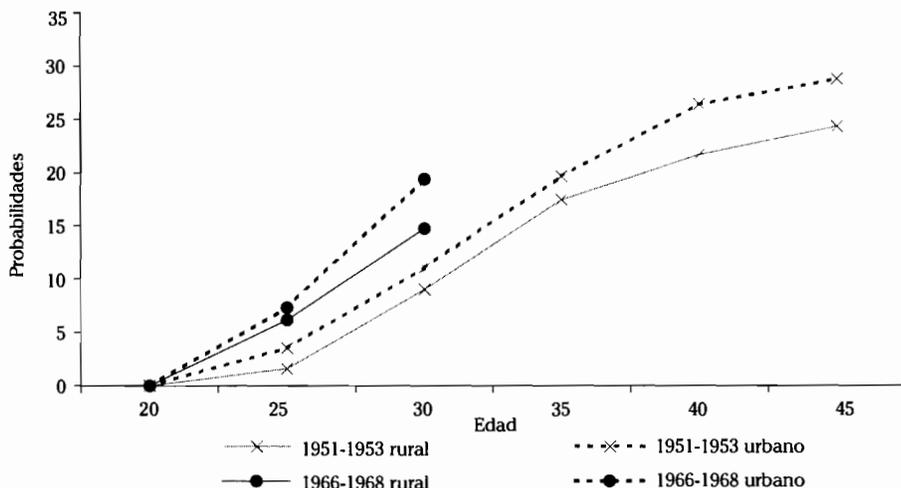
Paralelamente a este aumento de la prevalencia de la esterilización, el calendario se modificó también entre las generaciones. Las mujeres esterilizadas son más jóvenes y recurrieron a la operación antes en su vida marital. La proporción de mujeres

esterilizadas, calculada con el método de Kaplan-Meier, aumentó entre las generaciones a cada edad y duración de la unión. Las gráficas muestran claramente las diferencias según el lugar de residencia en 1988 (véanse gráficas 5 y 6). El uso de la esterilización fue más rápido entre las mujeres urbanas.

La distribución de las mujeres esterilizadas según la edad al momento de operarse comprueba los cambios de calendario generacionales (véase cuadro 11). Si bien las tres cuartas partes de las mujeres de las generaciones avanzadas se esterilizaron después de los 35 años de edad, cuando la anticoncepción ya se había legalizado, una cuarta parte recurrió a la operación antes de la ley. Estas mujeres residían en las ciudades. Se rejuveneció el momento de la esterilización entre las mujeres nacidas en los años cincuenta, operadas antes de su trigésimo aniversario, y las nacidas en 1966-1968, ya que una tercera parte de estas últimas ya estaban operadas a los 25 años de edad. En las generaciones jóvenes el lugar de residencia induce diferencias de calendario: la mitad de las urbanas y 16.5 por ciento de las rurales se habían esterilizado antes de los 25 años de edad.

GRÁFICA 5

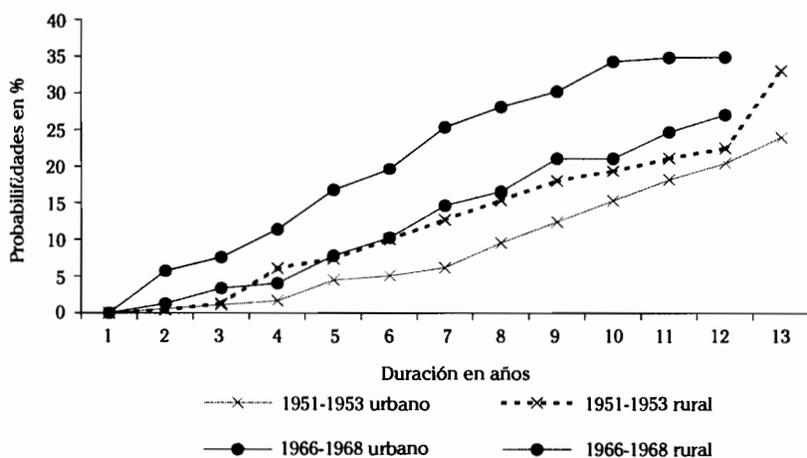
Proporción de mujeres esterilizadas por edad, grupos de generaciones y lugar de residencia en 1998
(Método de Kaplan-Meier)



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

GRÁFICA 6

Proporción de mujeres esterilizadas por grupos de generaciones, duraciones a partir de la primera unión y lugar de residencia en 1998
(Método de Kaplan-Meier)



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

CUADRO 11

Distribución de las mujeres esterilizadas según la edad al momento de la operación
(Porcentajes)

Edad (años)	Generación	Generación	Generación	Generación
	1936-1968 (Fin de observación 60 años)	1951-1953 (Fin de observación 45 años)	1951-1953 (Fin de observación 30 años)	1966-1968 (Fin de observación 30 años)
Menos de 25	0	1.9	5.1	38.0
25-29	2.8	36.3	94.9	62.0
30-34	24.3	29.3		
35 y más	72.9	32.5		
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

La distribución de las mujeres esterilizadas según la duración de la unión en el momento de la operación confirma el rejuvenecimiento del calendario (véase cuadro 12). La gran mayoría de las mujeres de las generaciones avanzadas se habían

operado después de 15 años de vida común (70 por ciento), 21 por ciento de las mujeres de las generaciones intermedias a los 10 años de unión y solamente una tercera parte después de 15 años de unión. No se pueden comparar esas proporciones con las generaciones jóvenes, por el efecto de selección de la muestra y porque su vida marital era más corta en el momento de la encuesta. Pero una parte importante de las jóvenes que ya se habían esterilizado se encontraba en los primeros años de sus uniones: 24.9 por ciento con menos de cinco años y 56.9 por ciento entre cinco y nueve años de unión.

En todos los grupos de generaciones la esterilización fue más precoz para las mujeres urbanas. Por ejemplo, en las generaciones avanzadas, 31.3 por ciento de las mujeres urbanas esterilizadas sólo tenían entre cinco y nueve años de unión contra 1.1 por ciento de las mujeres rurales. Entre las generaciones intermedias se habían esterilizado a los 10 años de la unión 24.8 y 11.9 por ciento de urbanas y rurales respectivamente, y entre las jóvenes 33 y 10.5 por ciento a los cinco años de la unión.

La esterilización comienza con menos hijos (véase cuadro 13) conforme pasan las generaciones. En las generaciones avanzadas, la mayoría de las mujeres esterilizadas tenían familias numerosas. La oferta de métodos de esterilización las alcanzó ya tarde en su vida reproductiva. En las generaciones intermedias empezó antes, ya que la cuarta parte de las mujeres esterilizadas tenía menos de cuatro hijos. Para las mujeres de las generaciones jóvenes esterilizadas antes de los 30 años de edad no se puede conocer la tendencia generacional por el fuerte efecto de selección de esas esterilizaciones precoces. Sin embargo, las mujeres esterilizadas jóvenes no tenían muchos hijos; al contrario, terminaron su fecundidad con familias pequeñas: 37 por ciento tenían tres hijos en el momento de la operación, cuando esa proporción alcanzaba 11 por ciento entre las mujeres de las generaciones intermedias esterilizadas antes de los 30 años de edad. Las mujeres urbanas se esterilizan antes: 35.1 por ciento de las generaciones intermedias urbanas tenían menos de cuatro hijos contra 11 por ciento de las rurales, proporción que se reduce en las generaciones jóvenes.

Según los manuales del International Planned Parenthood es necesario esperar un año después del nacimiento de un niño para que la madre se encuentre en condiciones psicológicas adecuadas para la toma de decisión para optar por una esterilización.²⁴ Varios estudios sobre las condiciones de esa elección y sobre la satisfacción de las mujeres operadas muestran que, en México, esa decisión se toma frecuentemente y se ejecuta en el momento de un nacimiento.²⁵ La Eder confirma la gran difu-

²⁴Juan Guillermo Figueroa (1990), *op. cit.* Juan Guillermo Figueroa (1994), *op. cit.*

²⁵Rodolfo Tuirán (1990), "La esterilización anticonceptiva en México: satisfacción e insatisfacción entre las mujeres que optaron por este método", *IV Reunión Nacional de la Investigación Demográfica en México*, México, INEGI, Some de, pp. 119-137.

CUADRO 12

Distribución de las mujeres esterilizadas según la duración de la unión al momento de la operación (Porcentajes)

Duración de la unión (años)	Generaciones 1936-1938 (Fin de observación 60 años)	Generaciones 1951-1953 (Fin de observación 45 años)	Generaciones 1966-1968 (Fin de observación 30 años)
	Menos de 5	0.0	2.1
De 5 a 9	18.8	19.0	56.9
De 10 a 15	11.2	42.7	
Más de 10			18.2
Más de 15	70.0	36.2	
Total	100	100	100

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

CUADRO 13

Distribución de las mujeres esterilizadas según el número de hijos al momento de la operación (Porcentajes)

Número de hijos	Generación 1936-1938	Generación 1951-1953	Generación 1966-1968
	0-3	10.1	28.2
4-6	27.4	57.6	39.9
7-9	50.5	10.3	3.3
10 y más	12.0	3.9	
Total	100	100	100

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

sión de esta práctica: si bien únicamente 35.1 por ciento de las mujeres de las generaciones avanzadas fueron esterilizadas en el año de nacimiento de su último hijo, esa proporción se eleva a 68.9 por ciento de las generaciones intermedias y a 77.8 por ciento de las jóvenes ya esterilizadas en el momento de la encuesta. Es probable que en la mayoría de los casos, la esterilización se efectúe en el momento del parto

o durante la estancia en la maternidad, sobre todo entre las mujeres rurales. Es el caso para 39 por ciento de las mujeres rurales de las generaciones avanzadas y 74.2 por ciento de las generaciones intermedias rurales contra 32.4 por ciento y 66.8 por ciento entre las urbanas, respectivamente. Entre las más jóvenes, la coincidencia es mayor aun entre las rurales (83.2 contra 75.1 por ciento en el área urbana).

Los factores que influyen en la probabilidad de esterilizarse se ponen en evidencia por medio de una regresión logística de la probabilidad de tener una esterilización

CUADRO 14a

Modelización de la probabilidad de esterilizarse en un año dado (regresión logística)*

Generaciones 1951-1953

	Coefficiente β	Nivel de significación
Duración de la unión		
-0.9 años	ref	
10-14 años	1.02	***
15 años y más	-0.04	
Número de hijos		
0-3 hijos	ref	
4-6 hijos	1.52	***
7 hijos y más	1.60	***
Lugar de residencia		
Urbano	ref	
Rural	-0.93	***
Escolaridad		
Ninguna	ref	
Primaria	0.38	
Secundaria y más	0.64	**
Constante	-5.36	
N	8961	
Khi-dos	103.9	
GL	7	

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

* Muestra ponderada.

** = 5 por ciento

*** = 1 por ciento

en un año dado, con la duración de la unión, el número de hijos, el lugar de residencia y la escolaridad. No se justifica una modelización para el grupo de mujeres de las generaciones avanzadas, ya que son pocas.

La duración de la unión es una variable significativa entre las mujeres nacidas en los años cincuenta, y la probabilidad de operarse alcanza un valor máximo entre 10 y 14 años de unión (véase cuadro 14a). Después de 15 años de unión, las dife-

CUADRO 14B

Modelización de la probabilidad de esterilizarse en un año dado
(regresión logística)* Generaciones 1966-1968

	Coefficiente β	Grado de significación
Duración de la unión		
0-2 años	ref	
3-6 años	0.86	
7 años y más	0.98	***
Número de hijos:		
0-2 hijos	ref	
3 hijos	2.23	***
4-6 hijos	2.93	***
7 hijos y más	2.33	***
Lugar de residencia		
Urbano	ref	
Rural	-0.41	***
Escolaridad		
Primaria	ref	
Secundaria y más	0.32	
Constante	-6.16	
N	3371	
Khi-dos	145.24	
GL	7	

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

* Muestra ponderada.

*** = 1 por ciento

rencias ya no son significativas si se comparan al periodo de referencia de los nueve primeros años de vida conyugal. Este resultado puede explicarse de diferentes maneras: o bien estas mujeres tienen pocos hijos al controlar su fecundidad por otros medios más convenientes para ellas o por ser poco fértiles; o bien tienen muchos hijos y no quieren usar ningún método anticonceptivo. El número de hijos es un factor altamente discriminante. A igual duración de la unión, la probabilidad de una esterilización aumenta con el número de hijos. Controlando todos los factores, la probabilidad de una esterilización es siempre inferior en las áreas rurales y la escolaridad discrimina los comportamientos, ya que las mujeres con mayor escolaridad recurren más a la esterilización. Si las mujeres más educadas eligen rara vez la esterilización como primer método, no rechazan totalmente esta anticoncepción y la adoptan para terminar su vida fecunda.

El modelo de las generaciones jóvenes se refiere a una muestra muy particular de mujeres esterilizadas antes de los 30 años de edad (véase cuadro 14b). Para ellas, la probabilidad de una esterilización aumenta después de siete años de unión. El número de hijos tiene una influencia positiva. La residencia rural retrasa la operación. La escolaridad ya no produce diferencias significativas.

CONCLUSIONES

Entre las generaciones nacidas en los años treinta y las nacidas en los sesenta, México experimentó una verdadera “revolución anticonceptiva”. En las generaciones avanzadas, pocas mujeres planificaban sus nacimientos, mientras que en las jóvenes, ya son la mayoría. Esta revolución modificó con profundidad la fecundidad y las vidas de las mujeres, de las parejas, y de las familias en dimensiones que rebasan ampliamente la esfera reproductiva.

El análisis longitudinal permite acercarse mejor a las historias de vida de cada grupo de generaciones. Las mujeres de las generaciones avanzadas que planificaron su fecundidad tienen un perfil de “pioneras” de la transición demográfica, todavía más evidente entre las residentes urbanas. Controlaron temprano sus nacimientos, a veces antes de que cambiara la ley de población; incluso algunas se esterilizaron antes de 1974. Las urbanas escogieron frecuentemente las pastillas anticonceptivas. En cuanto a las rurales iniciaron el uso de métodos con cierto retraso, con duraciones mayores a la unión y más hijos, empezando muchas veces directamente con una esterilización. Una parte importante del control se hace usando un método poco fiable, el “calendario”, que implica colaboración de los hombres. Las trayectorias de uso anticonceptivo de estas generaciones avanzadas son bastante simples.

Las mujeres de las generaciones intermedias tienen un comportamiento claramente nuevo, generalizándose la planificación familiar, con una eficacia mayor. Más de la mitad usaron anticonceptivos tempranamente durante su vida marital y fértil. Las diferencias permanecen entre zonas urbanas y rurales, entre mujeres sin escolaridad e instruidas. Si bien siempre se usan las pastillas anticonceptivas, éstas se destinan más al campo y el DIU se usa más principalmente en las ciudades, donde el uso de métodos medicalizados y eficientes es mayor. Más de la mitad de las mujeres usuarias de anticonceptivos se esterizaron más temprano en las áreas urbanas. Las trayectorias de uso anticonceptivo siguen siendo simples para la mayoría, aunque aumenta el número de secuencias y de métodos utilizados.

Las trayectorias de las mujeres de las generaciones jóvenes todavía no han terminado, pero las evoluciones observadas anteriormente parecen acentuarse. El uso de métodos de planificación familiar empieza más pronto, así como la esterilización a una edad más temprana y con menos hijos. Sigue perdiendo importancia la pastilla anticonceptiva con respecto al DIU. Si bien la mayoría de las trayectorias de uso anticonceptivo continúan siendo bastante simples, la proporción de trayectorias complejas aumenta, con una mayor diversidad. La masificación de la planificación familiar llevó a su democratización, pero la educación sigue teniendo un papel influyente sobre la rapidez del inicio del uso y se mantienen las diferencias urbanas-rurales. Para llegar a conclusiones definitivas habrá que esperar el fin de la vida fértil de estas generaciones.

Esta retrospectiva muestra la difusión de nuevos comportamientos y añade argumentos a la tesis de la pluralidad de los procesos de transición de la fecundidad. En las generaciones avanzadas algunas mujeres pioneras tuvieron comportamientos particularmente modernos, por ejemplo al espaciar sus nacimientos. La evolución socioeconómica del país, al modificar la composición de la población, ayudó a la difusión de estos comportamientos. Paralelamente otras poblaciones tuvieron acceso a la planificación familiar, a veces más tarde en su ciclo de vida, con patrones menos "modernos", usando por ejemplo métodos de anticoncepción sólo para poner un término final a la formación de su descendencia. La política demográfica tuvo entonces un papel primordial en la prevalencia, la disponibilidad y la elección de métodos para el conjunto de la población. Estos resultados muestran la eficiencia de la política, pero también la responsabilidad en las tomas de decisiones y de los actores de esta política.

A pesar de que la Eder no proporciona información directa sobre la salud reproductiva, su análisis es provechoso y permite el estudio de varios aspectos ligados a este tema. Mientras el calendario del inicio de la planificación familiar se modificó significativamente, se notan algunas inercias en el uso de anticonceptivos, como la falta de uso por parte de las solteras y de las mujeres sin hijos, cuando México es un país

con niveles preocupantes de fecundidad en las adolescentes.²⁶ Esto lleva a interrogarse acerca de los tabúes y normas sociales ligados a la sexualidad de estos grupos de población, y por consecuencia de sus posibilidades de acceso a la información y de tener una vida sexual sin riesgos de embarazo. De manera general, uno puede interrogarse sobre las consecuencias sociales de una voluntad gubernamental de dar acceso a la anticoncepción sobre todo por objetivos demográficos y no para responder a demandas sociales. La difusión de la anticoncepción en México no parece haber tenido efectos en el sentido de una “liberación sexual” como en los países del norte y faltan datos para medir su impacto sobre las relaciones sociales de género.

Las tendencias de las políticas de planificación familiar no son uniformes y sincrónicas a través del territorio nacional. Existió una demanda de planificación familiar entre las generaciones avanzadas e intermedias en el medio rural, revelada por el uso del método del “calendario”, que no correspondió a la oferta de métodos modernos. También se observan diferencias de comportamiento entre las mujeres de las generaciones jóvenes, entre las rurales y las urbanas, que no sólo tienen que ver con la estructura de la población, sino que son el resultado de diversas motivaciones inducidas por diferentes contextos socioculturales, por diferencias de integración de las mujeres al sistema médico y por las especificidades en la oferta de los servicios de planificación familiar. Todas las mujeres no han tenido las mismas oportunidades, lo que puede tener consecuencias relativas a la fecundidad y a la salud reproductiva.

Finalmente, la amplia difusión de la esterilización entre las mujeres jóvenes con pocos hijos y la simultaneidad entre el momento del parto y de la esterilización, plantean un problema serio y llevan a interrogarse sobre las posibles modalidades de una política menos radical en este aspecto. Al promover de manera creciente la esterilización y el DIU, se plantea la cuestión de la libertad de elección de un método por parte de algunas usuarias. Es posible que se deje entonces el uso de las pastillas anticonceptivas a prácticas de automedicación, sin atención a los efectos secundarios por dosis hormonales mal adaptadas y con el riesgo de provocar consecuencias negativas sobre el control de la fecundidad y sobre la salud reproductiva.

²⁶ Carlos Welti (1995), “Implicaciones del inicio temprano de la maternidad”, *Demos*, pp. 9-10.

Transformación económica:

migración y empleo

Determinantes económicos y sociodemográficos de la migración interna en México. Un análisis por sexo

ERIC JANSSEN Y RENÉ ZENTENO

INTRODUCCIÓN

EN LA ACTUALIDAD, el estudio de las migraciones internas cobra una relevancia fundamental por tres razones estrechamente interrelacionadas:

- La migración interna aparece como un determinante próximo fundamental de la distribución de la población a través de un país.
- Los desplazamientos internos están relacionados con etapas cruciales en el desarrollo de la sociedad, tales como el éxodo rural, la industrialización y, posteriormente, la terciarización de la economía, así como otros cambios estructurales que han transformado el mundo laboral.
- Se vinculan también con transformaciones sociodemográficas, en particular el descenso de la fecundidad, el incremento de la escolaridad y, consecuentemente, la organización normativa que rige las relaciones entre individuos en la esfera doméstica y pública: participación creciente de las mujeres, autonomía, definición de nuevos derechos y deberes, etcétera.

Una de las particularidades de la investigación social en México fue el interés inmediato que despertó el análisis de las migraciones internas hacia las grandes metrópolis, a la luz del crecimiento económico, promovido por el modelo industrial de sustitución de importaciones.¹ Sin embargo, debido a factores muy diversos, la última década fue testigo de un desplazamiento de los estudios de la movilidad interna debido al creciente interés por el análisis de la migración mexicana hacia

¹En Monterrey Jorge Balán, Harley Browning y E. Jelin (1973), *Men in a developing Society*, Austin, University of Texas. En la ciudad de México H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern (eds.) (1977), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, Colmex-UNAM.

Estados Unidos. No obstante ello, existen importantes esfuerzos por intentar vincular analíticamente estos dos procesos.²

Los estudios centrados en el análisis de los desplazamientos internos siguieron dos ejes complementarios. Por un lado las migraciones fueron analizadas como factor preponderante de la distribución poblacional en el país,³ destacando los flujos interestatales e intermunicipales y la relevancia de los ámbitos rural y urbano.⁴ Estos desplazamientos se inscribieron en el contexto del desarrollo económico regional,⁵ lo que conllevó a examinar las características sociodemográficas de los migrantes, con un interés particular en el estudio indigenista⁶ o de género.⁷ Igualmente se hicieron señalamientos importantes para incluir el análisis de las migraciones en el marco de la reproducción familiar.⁸ Un estudio relevante fue el de Brambila,⁹ quién al analizar las relaciones entre migración y características familiares, pudo concluir que efectivamente existen comportamientos demográficos diferenciales según el estado migratorio.

A pesar de estos avances, el desarrollo de la investigación de la movilidad poblacional tuvo que enfrentar dos serios problemas. Primero, el asunto de la medición relacionado con la disponibilidad de datos sobre este fenómeno. Con la excepción de los estudios longitudinales pioneros de Monterrey y ciudad de México,¹⁰ en las últimas dos décadas casi la totalidad de los datos disponibles sobre migración son de tipo transversal. Además, las fuentes de información, especialmente las censa-

²Fernando Lozano, Bryan Roberts y Frank D. Bean (1997), "The interconnectedness of internal and international migration: the case of the United States and Mexico", *Sozial Welt, Sonderband* 12, pp. 163-178.

³Conapo (1999), "Veinticinco años de cambio de la migración interna en México", en Conapo, *La situación demográfica de México*, México, julio.

⁴J.A. Lugo Pérez (1991), *Familia campesina, estrategias de supervivencia y migración en Cantamayec*, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 256 pp.

⁵Colef (2001), *Encuesta sobre migración en la Frontera Norte de México 1998-1999*, Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

⁶INI (1993), *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, Arnulfo Embriz (coord.), México, Subdirección de Investigación, Dirección de Investigación y Promoción Cultural. INI (1996), *La migración indígena en México*, Miguel Ángel Rubio.

⁷Paz M. Aguiar (1995), "Mujeres y maquiladoras en Yucatán: una discusión inacabada", en Luis A. Ramírez Carrillo (ed.), *Género y cambio social en Yucatán*, Mérida, México, Ed. Universidad Autónoma de Yucatán, *Tratados y Memorias de Investigación* ucs 2, pp. 151-165. O. de Oliveira (1984), "Migración femenina, organización familiar y mercados laborales en México", *Comercio Exterior*, vol. 34, núm. 7, pp. 676-687.

⁸Brígida García y Orlandina de Oliveira (1984), "Migración a grandes ciudades del Tercer Mundo: algunas implicaciones sociodemográficas", en *Estudios sociológicos*, vol. 2, núm. 4, enero-abril, pp. 71-103. Orlandina de Oliveira (1984), "Migración femenina, organización familiar y mercados laborales en México", *Comercio Exterior*, vol. 34, núm. 7, pp. 676-687.

⁹Paz Brambila (1985), *Migración y formación familiar en México*, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.

¹⁰Jorge Balán, Browning Harley y E. Jelin (1973), *op. cit.* Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern C. (eds.) (1977), *op. cit.*

les, han integrado pocas preguntas sobre los desplazamientos de la población, limitando con ello la descripción del panorama de la migración interna y su relación con el ciclo de vida individual y familiar. Segundo, la problemática del enfoque teórico; si bien existe una importante literatura sobre las modalidades que conforman las migraciones laborales, la investigación sociodemográfica ha mostrado dificultades para avanzar teóricamente y superar su carácter descriptivo.

La Eder permite medir la intensidad y temporalidad de las migraciones en el curso de vida de individuos que transitaron a la vida adulta en diferentes momentos de la segunda mitad del siglo xx. El cuadro 1 presenta información relevante sobre los cambios en la intensidad de la migración y los tipos de desplazamiento. Como puede observarse, entre un 43 y 49 por ciento de la población nacional nunca cambió de residencia (por más de un año) hasta la edad de 30 años. La movilidad fue más intensa entre los miembros de la cohorte 1951-1953 y aparece menos acentuada entre los de la cohorte más joven. A pesar de una ligera disminución en el tiempo, la migración rural-urbana continúa constituyendo el principal tipo de desplazamiento en México. Aun entre la población de la cohorte 1966-1968 (que ingresó al mercado de trabajo durante la crisis económica de los años ochenta), cerca de tres de cada 10 mexicanos experimentaron una migración entre localidades rurales y urbanas.

CUADRO 1

Distribución de las cohortes de la Eder según estatus migratorio a la edad de 30 años. México, 1998 (Porcentajes)

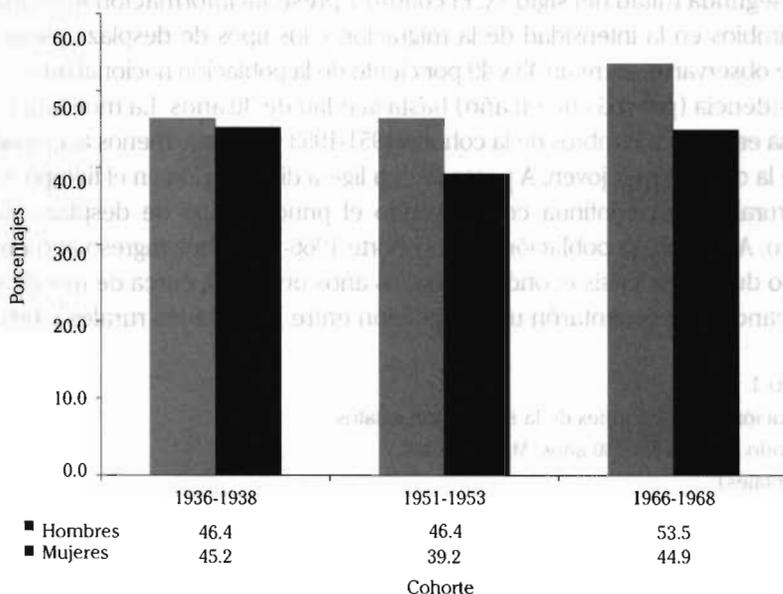
	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Nunca migró	45.7	42.5	48.9
Migró sólo entre localidades urbanas	6.1	10.0	12.0
Migró sólo entre localidades rurales	16.2	13.3	8.7
Migrado entre localidades rurales y urbanas	30.3	31.9	27.5
Migró al extranjero	1.6	2.4	2.9
	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Como producto mismo de los cambios en la composición de la población por tamaño de localidad a través del tiempo (cada vez más urbana), la migración que tomó lugar sólo entre localidades urbanas aumentó entre las cohortes de un 6 a un 12 por ciento, mientras que la migración sólo entre localidades rurales disminuyó

de un 16 a un 9 por ciento. Por lo tanto, el ascenso de la migración entre localidades urbanas tuvo como contraparte la caída de la migración rural-rural, más que una disminución abrupta de los desplazamientos rurales-urbanos. Como ha sido documentado ampliamente por diversos estudios, la migración internacional también se incrementó durante las últimas décadas.

Porcentaje de población sedentaria a los 30 años de edad por sexo y cohorte, México, 1998.



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

Al recolectar todos los cambios de residencia de la población, la Eder permite comparar de forma cabal la movilidad de hombres y mujeres. La gráfica permite apreciar el porcentaje de población masculina y femenina que nunca había migrado hasta la edad de 30 años. Entre los miembros de la cohorte avanzada el diferencial por sexo de la movilidad era mínimo, pues cerca de un 46 por ciento de la población de ambos sexos nunca migró antes de los 30 años. Lo contrario sucede en las cohortes intermedia y joven, en las cuales los hombres mostraron una mayor inmovilidad residencial que las mujeres. La diferencia absoluta del porcentaje de población sedentaria por sexo se incrementó de un 7 a un 9 por ciento entre estas dos cohortes. Sin embargo, es importante aclarar que la mayor movilidad de las mujeres se debe en

parte al subregistro de la migración internacional masculina, es decir, al hecho de que la población objetivo de la Eder sólo incluye a la población de estas cohortes residentes en México al momento de la encuesta. Como es de sobra conocido, la migración mexicana hacia Estados Unidos ha sido primordialmente de carácter masculino.

El objetivo de este trabajo es intentar comprender los determinantes de la movilidad interna en México, tomando en consideración las diferencias por sexo de los individuos. El trabajo se estructura de la siguiente manera. En una primera parte se revisan los aportes teóricos que dan sustento al análisis empírico de la migración, poniendo especial énfasis en los aspectos económicos y sociodemográficos. Un segundo apartado precisa el abordaje de nuestro análisis a partir de la información disponible de la Eder. Posteriormente se desarrolla el análisis empírico intentando especificar modelos multivariados por sexo para estimar: a) la propensión de migrar por primera vez y b) la propensión general de cambiar de residencia. Ambos análisis tienen como interés central evaluar el peso de las explicaciones económicas y sociodemográficas para la población de ambos sexos.

ENFOQUE TEÓRICO

Uno de los mayores problemas del estudio de las migraciones está relacionado con la escasez de datos confiables. Las limitaciones de la información disponible provocaron un desarrollo importante de metodologías que permitieran aproximaciones más precisas a la movilidad geográfica de la población. Algunas avanzaron en la línea de los análisis de flujos: modelos de gravedad.¹¹ Otros tomaron en cuenta la distancia y la influencia que ciertas localidades ejercen sobre otras,¹² mismas que fueron criticadas por su débil poder explicativo. Aunque desarrollados para otros países, también se propusieron modelos de estimación basados en probabilidades de supervivencia.¹³

En el caso de las encuestas diseñadas específicamente para el análisis de la migración, los estudios modelos de tipo clásico prevalecieron poniendo especial atención en la incorporación al mercado laboral. Basados en un enfoque individualista,

¹¹ Zelinski, Zipf, Stouffer, véase R. Pressat (1979), *Dictionnaire de démographie*, París, PUF.

¹² A. Garrocho (1996), "Un modelo de simulación de los flujos de migración interna de México: aplicación empírica de un modelo de interacción espacial", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 11, núm. 3, pp. 433-476.

¹³ Daniel Courgeau (1977), "Interférences entre phénomènes démographiques", *Population* 32, número especial: 81-93. M. Termote (1990), "Quelques développements dans l'application de la méthode des probabilités de survie pour l'estimation de la migration nette", *Cahiers Québécois de Démographie*, 19, 1, printemps, pp. 113-121.

estos estudios destacaron el aspecto racional del migrante que permite maximizar su utilidad a través de un cálculo costo-beneficio. En otras palabras, la decisión de migrar es evaluada en términos estrictamente económicos.

La teoría clásica de las migraciones deriva de las investigaciones pioneras de Lewis,¹⁴ quien en el marco del éxodo rural explicó el origen de los desplazamientos a partir de la existencia de un diferencial de mano de obra entre las ciudades y el campo. Esta visión “urbana” se inscribió en el enfoque más general de la teoría de la modernización y llevó a dos tipos de interpretaciones. La primera se circunscribe al ámbito clásico del análisis micro de los determinantes individuales de la migración, apoyándose en la teoría del capital humano.¹⁵ La segunda fue ilustrada por Todaro,¹⁶ quien propuso un modelo macro que integra el factor del desempleo: el saldo migratorio de una región es negativo en el caso de oportunidades reducidas de capitalización, la razón de la salida siempre es reducida a la cuestión de los sueldos reales y percibidos. El mismo Todaro propuso varias actualizaciones de su modelo, pasando de uno simple a todo un sistema para prever el cálculo del sueldo esperado.¹⁷

Los economistas explican el fenómeno migratorio mediante la existencia de un mercado aunque en realidad ambos “se construyen simultáneamente”.¹⁸ Al contrario de lo que afirma la teoría de la modernización, la migración “no es la consecuencia de la ausencia de desarrollo económico sino de este desarrollo en sí”,¹⁹ La migración se explica por la conjunción de un capital humano (estrategias de desplazamiento, adquisición normativa del lugar de acogida, empleo) y también social, a través de los lazos y las obligaciones de solidaridad que existe entre migrantes y sedentarios, que implican relaciones a varios niveles: individual, familiar y comunitario.

Las críticas al modelo económico de la migración apuntaron a los fundamentos teóricos que no pudieron explicar la persistencia de migraciones hacia zonas con tasas elevadas de desempleo. La teoría clásica no explica la existencia de migraciones de larga duración, simplifica los procesos de selección de los migrantes limi-

¹⁴ Arthur W. Lewis (1954), *Economic development with unlimited supplies of labour*, *The Manchester School of Economic and Social Studies*, vol. 22, pp. 139-191, en A.N. Argawala y S.P. Singh (eds.), *The Economics of Underdevelopment*, Oxford University Press, 1958.

¹⁵ L.A. Sjaastad (1962), “The costs and returns of human migration”, *Journal of Political Economy*, núm. 70, pp. S80-S93.

¹⁶ M.P. Todaro (1969), “A model of labour migration and urban unemployment in less developed countries”, *The American Economic Review*, vol. 59, Issue 1, pp. 138-148.

¹⁷ Más recientemente, Cole y Sanders establecieron un estudio integrando tres grandes sectores de empleo. W. Cole R. D. Sanders (1985), “Internal migration and urban employment in the Third World”, *The American Economic Review*, núm. 75, pp. 487-494.

¹⁸ Massey (2001), “Etats-Unis: la peur du Mexicain”, *Le Monde des Débats*, núm. 21, janvier, pp. 40-42.

¹⁹ *Idem*, traducción de los autores.

tando los cálculos a una mera cuestión de rendimiento diferencial,²⁰ y soslaya los procesos sociales de las migraciones.²¹ Además, las migraciones no tienen un sentido único: las relaciones entre los migrantes y los sedentarios permanecen y permiten, por lo menos teóricamente, una diversificación de los ingresos de las familias. Sin rechazar por completo el postulado de acción racional, la llamada nueva teoría económica se basa en un concepto de mercados imperfectos que justifican la existencia de estas migraciones:²² debido a una transmisión parcial de la información y acceso reducido al capital, los actores son víctimas de una forma de discriminación que se compensa a través de la salida de algunos miembros de la comunidad, sea por tiempos cortos (concentración de capital para la compra de bienes con precios altos) o más largos (formación de una empresa).²³ Se trata entonces de entender la movilidad como una “minimización de los riesgos” para los migrantes, más que como una mejoría sustancial de sus condiciones de vida.

La consideración de los lazos sociales entre migrantes y nativos representa un cambio epistemológico, pues se rompe con el esquema estrictamente individualista para dar pie al análisis de la esfera doméstica en la cual se inscriben las migraciones, en vez de un análisis al nivel estrictamente racional e individual. Aunque las migraciones tienen fundamentos económicos, una visión más amplia debe tomar en cuenta no sólo el contexto de la unidad doméstica, sino también los motivos demográficos.²⁴ Sin negar los postulados de racionalidad,²⁵ se destacan las deficiencias al nivel del conocimiento de los lazos entre empleo, migración e integración de los recién llegados, que permiten destacar la importancia de las redes geográficas y sociales de las migraciones, que no se deben sólo a efectos coyunturales (crisis del mercado de trabajo, sequía) sino también estructurales y consecuentes de la organización y repartición del trabajo en el ámbito capitalista.²⁶ Este enfoque tam-

²⁰ E. Quintallina (1989), “Trabajadores migrantes en el área metropolitana de Monterrey”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 4, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 495-519.

²¹ Thierry Lulle (1992), “Un aiguillage ambigu: le rôle de l’emploi dans le bâtiment dans l’insertion des migrants à Bogotá (Colombie)”, *Cahier des Sciences Humaines*, ORSTOM, vol. 28, núm. 3, París, pp. 391-411.

²² O. Stark y D. Bloom (1985), “The New Economics of Labor Migration”, *American Economic Association Papers and Proceedings*, vol. 75, núm. 2, mayo, pp. 173-178. J. Taylor, J. Arango, G. Hugo, A. Kouaouci, D.S. Massey y A. Pellegrino (1996), “International migration and national development”, *Population Index*, núm. 62, pp. 181-212.

²³ Douglas Massey y Emilio Parrado (1998), “International migration and business formation in Mexico”, *Social Science Quarterly*, vol. 79, núm. 1, marzo, pp. 1-20.

²⁴ Daniel Courgeau (1977), “Interférences entre phénomènes démographiques”, *Population*, 32, número especial: 81-93.

²⁵ Christian Guilmoto (1997), “Migrations et institutions au Sénégal: effets d’échelles et déterminants”, *Dossiers du CEPED*, núm. 46, París, juin.

²⁶ Alan Simmons (1997), *Internal migration in an era of globalisation and hyper-connectivity: a review and refraining of theories*, Chaire Quêtelet, Séance II, Louvain la Neuve, 26-28 de noviembre. Los lazos y sentidos entre migraciones y factores económicos no serían de los más evidentes. Según algunos, ni siquiera existirían relaciones directas entre lo económico y lo migratorio (véase Thierry Lulle (1992), “Un aiguillage ambigu: le rôle

bién crítica el aspecto estático del análisis demográfico clásico que interpreta los movimientos poblacionales como herramientas de regulación y de equilibrio económico sin tomar en cuenta la dimensión de reproducción social de los individuos y de sus unidades domésticas.

Algunos investigadores han tratado de avanzar desarrollando teorías alternativas que integran el hogar como unidad de análisis.²⁷ Los partidarios del análisis microfamiliar presentan a la migración como un medio de supervivencia del hogar,²⁸ usando el concepto de capital no-financiero (relaciones de poder, papeles y posiciones sociales) para explicar las diferencias de los niveles de la migración. Nuevamente es a través de la red familiar que el individuo puede crecer socialmente. La inserción de los migrantes en la ciudad es muy dependiente de las relaciones sociales que emanan de la red familiar; los miembros de un mismo parentesco o lugar de origen participan en una red común de intereses y obligaciones en las ciudades. Así, lugar privilegiado de la expresión del cambio social, la ciudad es también el lugar donde persisten las ancianas solidaridades familiares y étnicas. Como ilustración de esta afirmación se puede tomar el ejemplo de los migrantes que a su llegada se dirigen hacia sectores de empleos que se han impuesto a sus pares anteriores, parientes u originarios del mismo pueblo.²⁹ “En general, [en el caso colombiano] el lugar de procedencia (campo o ciudad pequeña o mediana) determina los sectores de actividad de estos primeros empleos (agrícolas o de servicio), y el aprendizaje de las reglas de un cierto tipo de mercado laboral (...). La búsqueda de un primer empleo se hace mediante una red familiar o personal (amigos), o por anuncios o agencias de trabajo.”³⁰

El desarrollo de este concepto de capital social,³¹ y de su ilustración concreta mediante el concepto de redes,³² ha sido una respuesta consecuente de las críti-

de l'emploi dans le bâtiment dans l'insertion des migrants à Bogotá (Colombie)” *Cahier des Sciences Humaines*, ORSTOM, vol. 28, núm. 3, París, pp. 391-411, salvo al largo plazo (ciclos de Kondratieff), lo que se resume en la siguiente interrogación: “chicken or egg? ya se preguntaba Richard Muth en 1971”. M. Termote (1997), *Crise, chômage, migrations internes: quels liens?*, Chaire Quételet, Séance II, Louvain la Neuve, 26-28 de noviembre, p. 5.

²⁷Daniel Delaunay (1989), *Géographie de la transition démographique en Equateur*, París, ORSTOM. Christian Guilmoto y Frédéric Sandron (2000), “Dynamique interne des réseaux migratoires”, *Population*, núm. 1, París, janvier-février, pp. 81-103.

²⁸Janvry, et al. (1989), “La main d'œuvre rurale en Amérique latine”, *Revue Internationale du Travail*, núm. 6, pp. 773-803.

²⁹Françoise Dureau y André Quesnel (1992), “Recompositions sociales en Amérique Latine”, *Cahier des Sciences Humaines*, ORSTOM, vol. 28, núm. 3, París, pp. 363-370.

³⁰Thierry Lulle (1992), *op. cit.*, p. 409.

³¹N. LIN (2001), *Social capital. A theory of social structure and action*, Structural Analysis in the Social Sciences, 19, Cambridge University Press.

³²Véanse los fundamentos teóricos de la MMP, que representan un buen ejemplo de ello a pesar de que se dedican al estudio de migraciones hacia EE.UU. (www.upenn.edu). Douglas Massey (1990), “Social structure, household strategies and the cumulative causation of migration”, *Population Index*, vol. 56, núm. 1, Nueva York, julio-septiembre, pp. 3-26.

cas metodológicas hacia los argumentos estrictamente económicos, que no constituyen en sí una razón suficiente para explicar una corriente migratoria. Los desplazamientos deben ser analizados dentro de una continuidad, pues las migraciones no significan una ruptura con la población sedentaria. Como lo afirma la teoría mesofamiliar,³³ se trata del único medio para explicar los procesos de decisión migratoria que llevan a la perpetuación de corrientes de desplazamientos hacia zonas adversas que poco propician al mejoramiento de las condiciones de vida.

Debido a que la Eder no fue diseñada para estudiar una problemática demográfica específica (véase introducción de este libro), su cuestionario no incluyó preguntas relacionadas con las redes sociales asociadas a la migración. Como ha sido señalado anteriormente, el problema de la medición de las redes y de sus consecuencias se extiende a numerosas encuestas.³⁴ En el caso de la Eder, la información sobre parentesco de los miembros del hogar sólo existe al momento de la encuesta. Sin embargo esto tampoco permite reconstituir de forma completa las estructuras familiares ni tampoco, en el caso de una migración laboral, obtener un panorama de la ayuda que familiares o amigos cercanos proporcionan a los migrantes para asegurar su integración al mercado del trabajo local. Por lo tanto sólo consideramos las variables que permiten la conformación de aquel capital (experiencia laboral y la experiencia migratoria anterior) como parte del capital humano de cada individuo entrevistado, siendo la hipótesis que entre más numerosas las experiencias respectivas, más aumenta la probabilidad de migración.

LOS DETERMINANTES DE LAS MIGRACIONES INTERNAS EN MÉXICO: ESPECIFICACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA

Del conjunto de críticas teóricas y epistemológicas señaladas anteriormente se desprenden dos puntos de gran importancia. Primero, la necesidad de inscribir el análisis del recorrido migratorio en un campo más amplio que el estricto enfoque económico y, consecuentemente, de información alternativa que permita interrelacionar la movilidad geográfica con otras variables sociodemográficas. Segundo, el interés de recurrir a datos de tipo longitudinal con el fin de entender estas interrelaciones a través del curso de vida.

³³M. Lututala (1995), "Les migrations africaines dans le contexte socio-économique actuel. Une revue critique des modèles explicatifs", en H. Gerard y V. Piche (eds.), *Sociologie des populations*, Montreal, PUM/AUPELF-UREF, pp. 391-416.

³⁴René Zenteno (2000), "Redes migratorias: ¿acceso y oportunidades para los migrantes?", en Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*, México, D.F., Conapo, SG y SER, pp. 227-246. Ch. Woodruff y R. Zenteno (2002), *Remittances and micro-enterprises in México*, ponencia presentada en el Seminario Nacional de Migración, Guadalajara, CIESAS Occidente, 21-23 de noviembre.

El presente estudio se inscribe en un marco que intenta capturar simultáneamente el enfoque economista y sociodemográfico. Consideramos que las migraciones van más allá de las exclusivas razones individuales, por lo que se inscriben en un proceso dinámico de reproducción familiar. Asumimos entonces que las migraciones están ligadas no sólo a fenómenos tales como el empleo, sino también a características individuales (edad, nivel escolar, etcétera) y familiares (inicio de la vida nupcial, el nacimiento de un hijo, convivencia con los padres, etcétera).

Finalmente consideramos que los factores vinculados determinantes de las migraciones internas son diferenciales por sexo. En gran medida como consecuencia de la rígida división sexual del trabajo que existe en México, consideramos que los factores de tipo económico deben tener un impacto más severo en el caso de la movilidad geográfica masculina, mientras que las variables sociodemográficas deben jugar un papel más preponderante en el caso de las migraciones femeninas.

Como encuesta biográfica, la Eder permite interrelacionar los fenómenos migratorios con la educación, la experiencia laboral, nupcial y reproductiva. Debido a que el calendario biográfico de la Eder es anual, los cambios residenciales de menos de un año no fueron capturados por la encuesta. Este trabajo se beneficia de forma importante de este hecho, pues nuestra investigación sobre los determinantes de la migración sólo se centra en los cambios de largo plazo. Dados los objetivos de este trabajo y las características metodológicas de la Eder, fue necesario limitar el análisis empírico de la siguiente manera:

- Dado nuestro interés por medir simultáneamente factores económicos y sociodemográficos, se tuvieron que excluir los desplazamientos ocurridos antes de los 12 años de edad. Incluir a la población de cero a 11 años induciría un sesgo consecuencia de una exposición diferencial: como se trata de un periodo de inactividad económica, tendríamos que asumir que los cambios de residencia se deben a factores sociodemográficos vinculados a la situación de los padres, las cuales desconocemos.
- Debido a periodos distintos de exposición al riesgo según cohortes, y a fin de posibilitar una comparación entre las tres retenidas, el límite superior de edad para el análisis se fijó en 30 años.

La unidad de análisis fue finalmente de 44.509 años-persona correspondientes a las tres cohortes de la Eder cuando éstas tenían de 12 a 30 años de edad. Dado que la duración de los eventos fue medida en tiempo discreto, seguimos la propuesta de Allison³⁵ para analizar modelos de duración con una regresión logística. Con

³⁵Paul Allison (1982), "Discrete-time methods for the analysis of event histories", en *Sociological Methodology*, Josey-Bass Publishers, San Francisco, pp. 61-97.

ello se determinaron las probabilidades migración, incluyendo la variable de tiempo como variable de control. Debido al diseño de la Eder, integramos como variables básicas de control aquellas que aseguran la representatividad de la encuesta: sexo, cohortes y lugar de residencia. El modelo se articula según cuatro tipos de vectores de variables independientes: variables básicas (VB); económicas (VE); de capital humano (VC) y sociodemográficas (VS). Cada uno de estos vectores fue evaluado estadísticamente de manera independiente y posteriormente en conjunto con el resto.

El análisis también incluyó una variable que permitió modelar el contexto macroeconómico en tres estados: expansión, recesión y estabilidad. Los años de expansión y depresión se definieron como aquellos en que el PIB per cápita creció más de un 3 por ciento o disminuyó en más de 1 por ciento, respectivamente. A fin de averiguar las relaciones entre empleo y migración, y para evitar un efecto de multicolinealidad, se creó una variable que sintetiza no solamente los cambios en el seno del empleo (inicio y fin, cambio de ocupación y/o de ramas y posición en el empleo), sino que además proporciona información respecto al sentido de este cambio: hacia un empleo más o menos calificado, o de igual estatuto socioeconómico.³⁶ Usamos para ello la escala EGP.³⁷ También se analizó el efecto del inicio de un periodo eventual de desempleo. Las variables del capital humano son el acceso a distintos grados escolares; el número de experiencias laborales y de migratorias previas.³⁸ Finalmente las variables de tipo sociodemográfico, además del sexo y de la edad ya mencionados, integran los cambios en la convivencia con el cónyuge y los padres y en la fecundidad.³⁹

LA PRIMERA MIGRACIÓN

Aporte de cada vector de variables seleccionadas

En un primer momento evaluamos los cuatro modelos usando la información del conjunto de la población seleccionada, obviamente sin integrar la variable de experiencia migratoria previa, e incorporando el factor de sexo. Aquella siempre resulta tener un efecto significativo ($p < 0.05$), claramente a favor de las mujeres, que valida nuestro enfoque por género. Luego se comprobaron modelos para cada subpo-

³⁶Nótese que estos cambios laborales integran por lo menos un cambio de ocupación en 99.0 por ciento de los casos para los hombres, y en 98.7 por ciento de las mujeres (datos ponderados).

³⁷Para una discusión metodológica, véase H. Ganzeboom y D. Treiman (1996), "Internationally Comparable Measures of Occupational Status for the 1988 International Standard Classification of Occupations", *Social Sciences Research*, núm. 25, pp. 201-239.

³⁸Douglas Massey (1990), "The social and economic origins of immigration", *The Annals*, vol. 150, julio, pp. 60-72.

³⁹C. Brambila Paz (1985), *op. cit.* Virgilio Partida (1994), *Migración interna*, INEGI, El Colegio de México, ISS-UNAM, capítulo 3.

blación. Se presentan primero los resultados de un indicador de ganancia para cada modelo. Se escogió el R^2 de Nagelkerke, de lectura más cómoda que una diferencia de Chi-cuadrada (véase cuadro 2).

Como se esperaba, llama la atención el importante aporte de las variables económicas en el caso de la primera migración de los hombres, mientras que los modelos demuestran una ganancia de predicción mayor gracias a las variables sociodemográficas familiares en el caso de las mujeres (véanse cuadros 3 y 4).

CUADRO 2

Ganancia de los distintos modelos sobre probabilidad de primera migración, por sexo y cohortes

Modelo	Hombres	Mujeres
1	0.017	0.033
2	0.099	0.071
3	0.109	0.078
4	0.177	0.191

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Modelo 1: 3 variables básicas. Modelo 2: modelo 1 + variables económicas. Modelo 3: modelo 2 + variables sociodemográficas individuales. Modelo 4: modelo 3 + variables sociodemográficas familiares. Todos los modelos resultan significativos a $p < 0.001$.

CUADRO 3

Estimación de modelos de duración de tiempo discreto para predecir la primera migración interna. Hombres, México, 1998

	B	Wald	Signif.	Exp(B)
Constante	-4.799	213.621	0.000	0.080
Cohorte				
1936-1938	ref.			
1951-1953	0.166	1.345	0.246	1.180
1966-1968	-0.335	3.074	0.080	0.715
Localidad residencia				
Urbano	ref.			
Rural	0.877	37.648	0.000	2.403
Grupos de edad				
12-19 años	0.183	1.401	0.237	1.201
20-30 años	ref.			

	B	Wald	Signif.	Exp(B)
PIB				
Crecimiento medio	ref.			
Auge	-0233	1.189	0.276	0.792
Recesión	0.245	0.952	0.329	1.278
Cambio en el empleo				
Sin cambio en el empleo	ref.			
Pasó a igual	1.764	140.901	0.000	5.838
Pasó a peor	2.166	52.448	0.000	8.720
Pasó a mejor	1.878	110.413	0.000	6.541
Desempleo				
Sin cambio	ref.			
Inicia periodo de desempleo	0.897	2.117	0.146	2.453
Grado escolar				
No fue a la escuela	ref.			
Primaria	-0.264	2.335	0.126	0.768
Secundaria	-0.387	2.806	0.094	0.679
Preparatoria y superior	0.124	0.283	0.595	1.132
Experiencia laboral				
Años acumulados experiencia laboral	-0.041	14.295	0.000	0.960
Convivencia con el padre				
Sin cambio	ref.			
Dejó de convivir con padre	1.057	15.351	0.000	2.879
Convivencia con la madre				
Sin cambio	ref.			
Dejó de convivir con madre	1.613	37.418	0.000	5.020
Convivencia con el cónyuge				
Sin cambio	ref.			
Inició convivencia con cónyuge	-0.847	12.648	0.000	0.428
Terminó convivencia con cónyuge	4.018	0.367	0.545	0.018
Hijos				
Sin cambio	ref.			
Marca año nacimiento hijo	0.296	2.346	0.126	1.345
Chi ²		561.384	0.000	
R ² (N)		0.177		
2LogL		2,841.152		
AP		20,983		

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

CUADRO 4

Estimación de modelos de duración de tiempo discreto
para predecir la primera migración interna. Mujeres, México, 1998

	B	Wald	Signif.	Exp(B)
Constante	-5.461	424.895	0.000	0.004
Cohorte				
1936-1938	ref.			
1951-1953	-0.082	0.410	0.522	0.921
1966-1968	-0.144	0.775	0.379	0.866
Localidad residencia				
Urbano	ref.			
Rural	1.164	75.399	0.000	3.202
Grupos de edad				
12-19 años	0.280	6.079	0.014	1.323
20-30 años	ref.			
PIB				
Crecimiento medio	ref.			
Auge	0.059	0.105	0.746	1.060
Recesión	-0.218	0.890	0.346	0.804
Cambio en el empleo				
Sin cambio en el empleo	ref.			
Pasó a igual	1.802	88.568	0.000	6.062
Pasó a peor	1.853	11.085	0.001	6.381
Pasó a mejor	1.702	64.957	0.000	5.482
Desempleo				
Sin cambio	ref.			
Inicia periodo de desempleo	0.809	9.128	0.003	2.246
Grado escolar				
No fue a la escuela	ref.			
Primaria	-0.025	0.030	0.863	0.976
Secundaria	0.164	0.668	0.414	1.179
Preparatoria y superior	0.685	8.237	0.004	1.983
Experiencia laboral				
Años acumulados experiencia laboral	-0.044	11.448	0.001	0.957
Convivencia con el padre				
Sin cambio	ref.			
Dejó de convivir con padre	0.669	8.819	0.003	1.952
Convivencia con la madre				
Sin cambio	ref.			
Dejó de convivir con madre	1.486	39.170	0.000	4.419

	B	Wald	Signif.	Exp(B)
Convivencia con el cónyuge				
Sin cambio	ref.	28.416	0.000	
Inició convivencia con cónyuge	-0.895	27.452	0.000	2.447
Terminó convivencia con cónyuge	0.612	1.359	0.244	1.843
Hijos				
Sin cambio	ref.			
Marca año nacimiento hijo	0.037	0.060	0.806	1.038
Chi ²		759.596	0.000	
R ² (N)		0.190		
2LogL		3,539.431		
AP		23,526		

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

El comportamiento macroeconómico del PIB per cápita no tuvo ningún efecto en ambos casos, lo que indica que la primera migración es independiente de las fluctuaciones de tipo macroeconómico. A nivel del empleo existe un lazo mucho más potente para los hombres que para las mujeres.⁴⁰ Sin embargo, al contrario de lo que se podría haber esperado, aumentan las probabilidades cualquier que sea el tipo de evolución en el empleo, lo que indica que el simple cambio de empleo es mucho más influyente que un ascenso ocupacional. Otra diferencia notable entre ambos sexos: el desempleo actúa de forma significativa solamente para la población femenina, siendo los hombres protegidos de semejante efecto.

Cada año de experiencia laboral tiene un efecto negativo sobre la propensión a migrar por primera vez de más o menos 4 por ciento (respectivamente $\exp(-0.041)=0.960$ y $\exp(-0.44)=0.957$). Según la teoría del capital humano, la experiencia acumulada tiene un efecto directo sobre el nivel de ingresos, por lo que su aumento puede estar actuando como factor de retención. Además, esta variable esconde influencias complejas pues su crecimiento en término de años da cuenta, aunque indirectamente, de una estabilidad creciente en el ciclo de vida de los individuos muy probablemente asociada con la conformación de una familia.

El nivel de escolaridad no tiene ninguna influencia sobre la primera migración de los hombres. Por el contrario, las mujeres con mayor escolaridad muestran una propensión a migrar mayor de casi el doble respecto a las mujeres que no han ido a la escuela ($\exp(0.685)=1.983$). Si relacionamos este resultado con el efecto posi-

⁴⁰La prueba de Wald, que permite averiguar la ganancia de un modelo respecto a otro, es respectivamente de 231.574 y 143.761 con tres grados de libertad.

tivo del desempleo, podemos suponer que las mujeres seleccionan sus oportunidades.

La variable de edad no presenta diferencias para los hombres, que tienden a experimentar una primera salida de forma uniforme de los 12 a 30 años de edad, una vez que se toman en cuenta otros factores. En el caso de las mujeres, éstas presentan una mayor propensión a migrar por primera vez de los 12 a los 19 años de edad. Debido al menor impacto del vector económico notado en la modelación de la población femenina, suponemos que una explicación debe buscarse rumbo a estas mismas variables sociodemográficas, tales como la salida del hogar de los padres y/o inicio de la vida de pareja (véase cuadro 5).

CUADRO 5

Edad mediana de primera ocurrencia de varios eventos, mujeres*

Eventos	Urbanas			Rurales		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968	1936-1938	1961-1953	1966-1968
Primera migración	18	18	18	18	18	18
Primer empleo	17	18	19	16	17	17
Fin convivencia con el padre	19	19	20	18	18	18
Fin convivencia con la madre	19	19	20	18	18	19
Inicia convivencia de pareja	20	20	21	18	18	19
Nacimiento del primer hijo	21	21	21	19	20	19

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

* Las edades promedio presentan la misma información.

El primer evento de la población seleccionada resulta ser el inicio del primer empleo, que se encuentra desvinculado de la edad mediana a la primera migración. Esta última se caracteriza por su constancia en las tres cohortes, tanto para las mujeres urbanas como rurales. La información permite anotar la reproducción de un comportamiento tradicional de la población femenina rural: la edad mediana de la emancipación residencial de hogares de los padres coincide con el inicio de convivencia con la pareja, indicando que aquellas mujeres dejan el hogar paterno prácticamente para iniciar su propia vida familiar. Además, esta edad mediana coincide con la edad a la primera migración para las dos primeras cohortes. Por lo contrario, existe un desfase en el caso de las mujeres urbanas, que experimentan un periodo de celibato antes de empezar.

Volviendo a los resultados de regresión relacionados con la primera migración, el nacimiento de un hijo no influye estadísticamente (nótese sin embargo, la señal positiva del β) con este fenómeno. Lo mismo sucede con el final de la coresidencia con la pareja. La entrada en unión tiene un efecto significativo pero diferenciado por sexo. En el caso de los hombres, casarse reduce la propensión a migrar por primera vez, mientras que para las mujeres sucede completamente lo opuesto. Este resultado ilustra que la reproducción de un comportamiento tradicional en que la mujer es quien más probablemente siga al cónyuge en la migración.

La información comprueba la hipótesis de la influencia de las variables socio-demográficas para entender la movilidad, en particular en caso de las mujeres. Sin embargo, la información aquí presentada es algo parcial debido a que sólo se trata de la primera migración.

DETERMINANTES DE LAS MIGRACIONES INTERNAS:

APORTE DE CADA VECTOR DE VARIABLES SELECCIONADAS

Al analizar la propensión general de migrar (cualquier migración, no sólo la primera), de nuevo se realizó un modelo con toda la población con el fin de conocer el efecto de la variable sexo. Al contrario de los resultados anteriores, su efecto depende del tipo de modelo: permanece significativo en los dos primeros (variables básicas; variables básicas y económicas) y deja de serlo para los dos últimos (al introducir las variables de capital humano y las sociodemográficas).⁴¹ A pesar de ello, las ganancias de predicción resultan ser claramente distintas, tal como aparece en el cuadro 6.

CUADRO 6

Predicción de los distintos modelos de migración por sexo y cohortes

Modelo	Hombres			Conjunto
	1936-1938	1951-1953	1966-1968	
1	0.001	0.001	0.001	0.003
2	0.107	0.136	0.074	0.108
3	0.369	0.370	0.281	0.337
4	0.403	0.408	0.321	0.373

⁴¹ A fin de comprobar si eran las variables de capital humano responsables de la pérdida de significación de la variable "sexo", se comprobó también un modelo (VB + VE + VSD), que conllevó a la misma conclusión.

CUADRO 6 (Continuación)

Modelo	Mujeres			
	1936-1938	1951-1953	1966-1968	Conjunto
1	0.007	0.007	0.006	0.006
2	0.070	0.084	0.057	0.067
3	0.284	0.306	0.299	0.289
4	0.369	0.374	0.386	0.366

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Modelo 1: 3 variables básicas. Modelo 2: modelo 1 + variables económicas. Modelo 3: modelo 2 + variables sociodemográficas individuales. Modelo 4: modelo 3 + variables sociodemográficas familiares. Todos los modelos resultan significativos a $p < 0.001$.

Cuando se puede observar, para el conjunto de las migraciones internas el aporte de las variables económicas es indiscutible, aunque en este caso sensiblemente inferior a la ganancia en término de adaptación del modelo que las variables de capital humano. Las diferencias por sexo muestran nuevamente que el papel del ámbito económico y del capital humano resultan ser más importantes para los hombres, mientras que las variables sociodemográficas son más relevantes para las mujeres. Existen también pequeñas diferencias entre cohortes, con el impacto del ámbito económico en disminución para los hombres, a favor de las variables del capital humano. Este comportamiento se presenta débil entre las mujeres debido al incremento del peso relativo de las variables sociodemográficas. Estos resultados indican que el contexto económico tiene una influencia menor en la migración y que los desplazamientos están más bien ligados al curso de vida de las personas.

Sin embargo, al averiguar el efecto de cada variable podríamos darnos cuenta de que la estructura es casi la misma para ambos sexos, es decir, las variables independientes presentan relaciones con la variable dependiente muy semejantes. De ahí el análisis por cohortes donde aparece bien una reducción de diferencias entre vectores de variables según el sexo. A mediano plazo, las mujeres tienden a mostrar un patrón de movilidad muy parecido al de los hombres debido, entre otras razones, a la creciente participación femenina en el mercado de trabajo.⁴²

⁴²Véase el capítulo 6 de Parrado y Zenteno en este libro.

Variables económicas

Los cuadros 7 y 8 permiten apreciar los efectos del conjunto de variables analizadas en este trabajo. El aspecto económico contextual se ilustra mediante el crecimiento anual del PIB. Como era de esperar luego del análisis de KM (1a. migración) y del efecto de las cohortes (conjunto de migraciones), esta variable no tiene efecto por lo que las probabilidades de migrar no varían según el contexto macroeconómico de crecimiento o crisis económica.

CUADRO 7

Estimación de modelos de duración de tiempo discreto para predecir la migración interna. Hombres, México, 1998

	B	Wald	Sig.	Exp(B)
Constante	-4.796	420.018	0.000	0.008
Cohorte				
1936-1938	ref.			
1951-1953	0.021	0.042	0.838	1.021
1966-1968	-0.172	1.65	0.199	0.842
Localidad residencia				
Urbano	ref.			
Rural	0.374	16.899	0.000	1.453
Grupos de edad				
12-19 años	ref.			
20-30 años	0.655	33,470	0.000	1,925
PIB		1.804	0.406	
Crecimiento medio	ref.			
Auge	0.037	0.055	0.814	1.038
Recesión	0.148	0.588	0.443	1.159
Cambio en el empleo				
Sin cambio en el empleo	ref.			
Pasó a igual	2.120	90.965	0.000	8.329
Pasó a peor	1.766	158.626	0.000	5.847
Pasó a mejor	1.168	7.652	0.006	3.217
Desempleo				
Sin cambio	ref.			
Inicia periodo de desempleo	1.168	7.652	0.006	3.217
Grado escolar				
No fue a la escuela	ref.			
Primaria	-0.194	2.244	0.134	0.824

CUADRO 7 (Continuación)

	B	Wald	Sig.	Exp(B)
Secundaria	-0.399	5.999	0.014	0.671
Preparatoria y superior	-0.346	4.426	0.035	0.708
Experiencia laboral				
Años acumulados experiencia laboral	-0.060	73.729	0.000	0.942
Experiencia migratoria				
Número acumulado de mig. interna	1.364	1,092.781	0.000	3.910
Convivencia con el padre				
Sin cambio	ref.			
Dejó de convivir con padre	0.774	11.029	0.001	2.168
Convivencia con la madre				
Sin cambio	ref.			
Dejó de convivir con madre	1,392	38.172	0.000	4.022
Convivencia con el cónyuge				
Sin cambio	ref.			
Inició convivencia con cónyuge	0.108	0.490	0.484	1.115
Terminó convivencia con cónyuge	-0.420	0.398	0.528	0.657
Hijos				
Sin cambio	ref.			
Marca año nacimiento hijo	-0.220	2.426	0.119	0.803
Chi ²		2,329.071	0.000	
Gdl		20		
LogL		4,616.807		
R ² (N)		0.373		
AP		20,983		

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Cambio de empleo representa la segunda variable con mayor vínculo estadístico con la migración interna para la población de ambos sexos. La prueba de Wald indica la existencia de una diferencia por sexo en cuanto a la magnitud del efecto de esta variable, siendo más fuerte para los hombres (480.073) que para las mujeres (293.684). También permite comprobar, aunque sea parcialmente, el tipo de relación entre empleo y migración: un cambio al tiempo $t-1$ no tiene efecto significativo sobre las probabilidades de migrar de las mujeres, mientras se reducen fuertemente las de los hombres. Mejores resultados, en término de intensidad de relación entre variable independiente y dependiente y de predicción de modelo, se consiguen mediante el uso simultáneo de ambas variables (al tiempo t).

CUADRO 8

Estimación de modelos de duración de tiempo discreto para predecir la migración interna. Mujeres, México, 1998

	B	Wald	Sig.	Exp(B)
Constante	-6.193	767.537	0.000	0.002
Cohorte				
1936-1938	ref.			
1951-1953	0.113	1.188	0.276	1.119
1966-1968	0.115	0.768	0.381	1.121
Localidad residencia				
Urbano	ref.			
Rural	0.803	73.678	0.000	2.232
Grupos de edad				
12-19 años	ref.			
20-30 años	1.006	105.195	0.000	2.735
PIB				
Crecimiento medio	ref.			
Auge	0.150	1.068	0.301	1.162
Recesión	-0.181	1.043	0.307	0.834
Cambio en el empleo				
Sin cambio en el empleo	ref.			
Pasó a igual	2.102	194.549	0.000	8.186
Pasó a peor	1.990	18.979	0.000	7.316
Pasó a mejor	1.851	119.217	0.000	6.367
Desempleo				
Sin cambio	ref.			
Inicia periodo de desempleo	1.242	41.188	0.000	3.462
Grado escolar				
No fue a la escuela	ref.			
Primaria	0.062	0.287	0.592	1.064
Secundaria	0.167	1.093	0.296	1.181
Preparatoria y superior	0.454	5.703	0.017	1.574
Experiencia laboral				
Años acumulados experiencia laboral	-0.054	40.938	0.000	0.948
Experiencia migratoria				
Número acumulado de migración interna	1.570	1,185.673	0.000	4.806
Convivencia con el padre				
Sin cambio	ref.			
Dejó de convivir con padre	0.197	0.946	0.331	1.218

CUADRO 8 (Continuación)

	B	Wald	Sig.	Exp(B)
Convivencia con la madre				
Sin cambio	ref.			
Dejó de convivir con madre	1.635	61.773	0.000	5.128
Convivencia con el cónyuge				
Sin cambio	ref.			
Inició convivencia con cónyuge	1.082	58.691	0.000	2.950
Terminó convivencia con cónyuge	0.513	1.449	0.229	1.671
Hijos				
Sin cambio	ref.			
Marca año nacimiento hijo	-0.150	1.733	0.188	0.861
Chi- ²		24,19.934	0.000	
Gdl		20		
LogL		4901.555		
R ² (N)		0.366		
AP		23,526		

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

La Eder integra una variable de orden en caso de ocurrencia de varios cambios el mismo año. Cabe precisar que en el 57 por ciento de los casos de cambios de localidad, la migración resulta ser el único evento. Cuando sucede la migración como primer evento, resulta el empleo ser el segundo (72 por ciento de los casos); al contrario, en 78 por ciento de los cambios laborales éste es el único evento que sucede durante el año. Cuando ocurre un cambio laboral entre otros eventos, la migración tiende a aparecer en primer lugar, anteriormente a dicho cambio laboral. Obviamente esta coincidencia descriptiva no necesariamente indica causalidad. Sin embargo, la baja probabilidad de ocurrencia de dos eventos durante un mismo año y el enfoque usado, indican más bien una relación de tipo condicional. Parece poco creíble que una migración sea en sí una circunstancia desencadenadora que lleve a un cambio en el empleo y más lógico que exista, a nivel del trabajo, una negociación anterior al desplazamiento, a fin de asegurar una cierta continuidad laboral. En este caso llegaríamos a la situación opuesta, siendo la actividad laboral la que condiciona la migración (maximización de los beneficios de la salida).

Pero este argumento racionalista del análisis económico de las migraciones es parcial, pues sobreentiende la existencia de comportamientos exclusivamente libres, flexibles y voluntarios. No podemos descartar la posibilidad de migraciones cuyos moti-

vos escapan a la mera voluntad o trayectoria personal. Como ilustración, apuntemos al cambio de empleo que induce a una mayor propensión a migrar de las mujeres.⁴³ Para ellas, un cambio de localidad puede resultar profesionalmente benéfico, abriendo una posibilidad de contactos profesionales favorables. Sin embargo, este desfase en el tiempo entre migración y cambio en la situación laboral personal, a pesar de su significación estadística, introduce una interrogante a nivel de la interpretación, dado que se abre la posibilidad de una migración por motivos extraindividuales (familiares, por ejemplo, con la necesidad de incluir una dimensión de reproducción doméstica).

Sin lugar a dudas, los cambios laborales y la migración están asociados. Ahora bien: ¿de qué tipo de cambios estamos hablando? Al contrario de lo que se podría haber esperado, se comprueba que las probabilidades de migrar aumentan en todos los tipos de cambios laborales. La mayor probabilidad corresponde a un cambio que conlleva al mismo tipo de empleo, sin mejoría notable de estatuto socioeconómico. Las probabilidades son aún inferiores en caso de un cambio positivo (mejoría del estatuto del empleo) que en caso de un cambio negativo. Esto, combinado con los resultados de las probabilidades a la primera migración, permite aclarar un aspecto: las migraciones resultan ser un fenómeno donde el margen de decisión y elección personal aparece de lo más limitado.

La validez estadística de las altas probabilidades de moverse según la actividad laboral de las mujeres, superiores en dos de las tres posibilidades a las de los hombres, indica un cambio drástico en el análisis de la repartición de los papeles según el género. Las últimas décadas en México han sido marcadas por un intenso fenómeno de urbanización y paralelamente una modificación de los papeles de las mujeres. Éstas no se definen más solamente como cónyuges o madres, representan ahora una parte importante de la fuerza laboral, en particular en los sectores manufactureros, comerciales y de servicios personales.⁴⁴

Las migraciones permiten experimentar nuevas oportunidades de empleo: 66 por ciento de las migrantes trabajaron por lo menos un año durante su vida, mientras que sólo un 52 por ciento de las sedentarias lo hicieron. Estas modalidades alternativas de vida permiten a las mujeres no restringirse a las tareas tradicionales domésticas. Otro aspecto puede ser también apuntado, éste de carácter más bien negativo: las mujeres se desplazan como consecuencia de una degradación de las condiciones de vida en su lugar de origen, particularmente en el ámbito rural, en donde

⁴³ Este es el único caso donde un cambio de trabajo al tiempo $t + 1$ resulta estadísticamente significativo sobre una migración al tiempo t .

⁴⁴ Orlandina de Oliveira y Marina Ariza (2000), "Trabajo femenino en América Latina: un recuento de los principales enfoques analíticos", en Enrique de la Garza (ed.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, Colmex-Flacso-UAM-EFE, pp. 644-663. Gabriel Estrella Valenzuela y René Zenteno (1999), "Integración de la mujer a los mercados laborales urbanos en México: 1988-1994", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 14, núm. 3, México, El Colegio de México, septiembre-diciembre, pp. 675-740.

los ejidos y pequeños productores no reciben los mismos apoyos que los grandes productores capitalistas. Este problema se ha agudizado en los últimos años frente a la creciente competencia debido a la apertura comercial de México.

Con el fin de medir el impacto de un periodo de inactividad laboral, se escogió el año de inicio de desempleo.⁴⁵ Es interesante notar que la condición de desempleo el año previo a la migración no tiene una relación directa con la migración, lo cual indica que el efecto de la inactividad laboral sobre la decisión de migrar no se manifieste de forma inmediata. El efecto del desempleo es igualmente importante entre los hombres que entre las mujeres. Sin embargo, cualitativamente debemos de tener mucho cuidado en la interpretación, pues en el caso de los hombres esta inactividad es una manifestación de naturaleza económica o laboral bastante clara, mientras que en el caso de las mujeres estos desempleos marcan inicios de nuevas etapas en su ciclo de vida como lo son la formación de un nuevo hogar o el cuidado de los hijos pequeños.

La tradicional división sexual del trabajo explica una mayor inestabilidad de las mujeres en el campo laboral. La teoría clásica⁴⁶ y de la familia⁴⁷ afirman que, en un mercado perfecto, la segregación por sexo es resultado de la repartición sexual de tareas en la esfera doméstica. Por lo tanto, las mujeres se concentran en sectores económicos que ofrecen una mayor flexibilidad, es decir, en empleos más inestables que empeoran las tasas de retorno a inversiones en capital humano (escolaridad, experiencia). Si bien las frecuentes salidas de las mujeres de la fuerza de trabajo debido a la entrada en matrimonio o el nacimiento de un hijo, permiten entender en gran medida la relación entre empleo e inactividad económica de las mujeres en México (Peinador Roldán, 2003, y Ariza y Oliveira en este libro), no podemos descartar como explicación las prácticas de exclusión de los mercados laborales mismos. Esto apunta hacia su todavía frágil integración al mercado de trabajo. La teoría de la segmentación del mercado del trabajo y las posteriores interpretaciones (corriente feminista y estructuralista entre otros) estiman que las mujeres, tradicionalmente menos organizadas

⁴⁵Preferimos el año de inicio en vez del periodo de desempleo, dado que esta última variable es válida en caso de duración corta. En la muestra usada, a los 30 años un 20.4 por ciento de los casos presentan duraciones sin empleo iguales o superiores a siete años (48.1 por ciento a cuatro años). Son mayormente mujeres (75.3 por ciento), casadas (81.6 por ciento) y con hijos (78.3 por ciento), quienes presentan el riesgo de haber definitivamente salido del mercado laboral (la decisión se toma entre los 18 y 25 años, introduciendo un sesgo potencial en el análisis (datos ponderados), véase Rocío Peinador (2003), "La salida del mercado de trabajo de tres generaciones de mujeres mexicanas", *Trace*, núm. 44, diciembre.

⁴⁶Gary Becker (1957), *The economics of discrimination*, Chicago, University of Chicago Press, S.W. Polachek (1987), "Occupational segregation and the gender way of gap", *Population Research and Policy Review*, núm. 6, pp. 47-67.

⁴⁷B. Lemennicier y L. Levy-Garboua (1981), "La spécialisation des rôles conjugaux, les gains du mariage et la perspective du divorce", *Consommation*, núm. 2, pp. 41-74.

y menos reivindicativas,⁴⁸ son una población sobrerrepresentada en el llamado sector informal.⁴⁹ Esta inestabilidad se reflejaría en riesgos mayores frente a la migración (minimización de los riesgos, véase la nueva teoría económica de la migración (NTEM)).

El efecto central del capital humano

Si el capital humano es uno de los determinantes centrales de la migración masculina, no deja de llamar la atención que también es el vector más influyente en la ganancia de predicción del modelo de las mujeres, aunque con una intensidad menor. Si suponemos que el aprendizaje es un proceso de profundización y no de acumulación, es posible apuntar que la escolaridad no tiene efecto lineal sobre la migración, por lo que es necesario analizar su efecto según categorías educativas. Considerando la teoría del capital humano, se predice que los individuos con mayor escolaridad es más probable que busquen oportunidades fuera de sus lugares de origen,⁵⁰ pues son los que podrán mejor y más rápido adaptarse a un nuevo ámbito y aprovechar las mejores oportunidades de desarrollo personal.⁵¹ Este punto de vista no es compartido por la NTEM, que no prevé ningún tipo de efecto al respecto.⁵² En general, el vínculo de la escolaridad con la migración es débil en la población de ambos sexos, lo cual confirma los postulados de la nueva teoría económica de la migración. En el caso de los hombres, los que han alcanzado la secundaria o la enseñanza superior tienen una menor propensión a migrar, es decir, contrario al efecto esperado por la teoría del capital humano. Solamente las mujeres más escolarizadas tienen una propensión mayor a migrar y su efecto es significativo estadísticamente, lo cual permite corroborar la importancia del cambio en el papel de la mujer, debido no sólo a su mayor incorporación al mercado de trabajo sino también a una mayor educación formal.

Respecto a los años acumulados de experiencia laboral (excluyendo los años desempleados) surgen nuevamente dos interpretaciones: la teoría del capital social estima que los años de experiencia laboral permiten integrarse a redes sociales más eficientes al interior del mercado de trabajo, lo que consecuentemente puede favo-

⁴⁸ Maire-Laure Coubès (1997), *Les différenciations de sexe par l'emploi à la frontière nord du Mexique*, Thèse de Doctorat, Université Paris X Nanterre.

⁴⁹ François Roubaud (1995), *La economía informal en México. De la esfera doméstica a la dinámica macroeconómica*, México, Fondo de Cultura Económica, INEGI, ORSTOM, 484 pp.

⁵⁰ Proceso de autoselección de A. Roy (1951), "Some thoughts on the distribution of earnings", en *Oxford Economic Papers*, N.S., 3 de junio, pp. 135-146 y G.J. Borjas, S. Bronar y S. Trejo (1990), "Self-selection and international migration to the United States, National Longitudinal Survey", *Discussion Paper Report*, NLS 92-14, U.S. Bureau of Labor, Bureau of Labor Statistics.

⁵¹ E. Quintanilla (1989), "Trabajadores migrantes en el Área Metropolitana de Monterrey", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 4, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 495-519.

⁵² A. Constant y Douglas Massey (2002), "Return migration by German guestworkers: neoclassical versus new economic theories", *International Migration*, vol. 40, pp. 5-36. p. 15.

recer la migración. La teoría de capital humano, por lo contrario, percibe la experiencia laboral más bien como un factor de retención de la mano de obra, es decir, de menor riesgo a migrar. Este es precisamente el caso: a mayor experiencia laboral menor propensión a migración de hombres y mujeres.

Para ambos sexos, la experiencia migratoria previa es un elemento central para explicar un desplazamiento, que presenta la correlación más fuerte (prueba de Wald > 1000 para 1 grado de libertad). El aporte es tan elevado que explica la gran diferencia de predicción del vector de variables del capital humano respecto a la primera migración. Esto puede resumirse en la fórmula “lo difícil es el primer paso”, es decir, lo importante está en la primera migración que facilita una posible movilidad posterior. Cada desplazamiento representa un capital que el futuro migrante reactiva a la hora de su salida. Aquel capital tendría entonces una faceta dual: no sólo facilitaría la salida sino que también la explicaría, siendo un mecanismo desencadenador. Es la idea que defiende Guilмото⁵³ al definir el concepto de “efectos de entrenamiento”, es decir la consecuencia práctica de la formación de redes de familiares o de amigos. Dichas redes serían “mecanismos acumulativos gracias a los cuales la migración se autosostiene y hasta puede desarrollarse independientemente de las condiciones desencadenadoras iniciales”.⁵⁴

Si la población de ambos sexos presenta un patrón similar respecto a la influencia del capital humano sobre las probabilidades de migrar, podemos apuntar una pequeña diferencia: las mujeres compensarían la erosión de su capital que representa la experiencia laboral mediante un esfuerzo más centrado sobre los estudios.

Variables sociodemográficas

Como era de esperarse, este vector de variables tiene un efecto bastante claro en la migración de la población femenina. Los individuos entre 12 y 19 años muestran la mayor propensión a migrar, en particular en el caso de las mujeres ($\exp(1.006)=2.735$ contra $\exp(0.655)=1.925$). Este periodo corresponde al final de los estudios y de la entrada al mercado laboral, y sobre todo el inicio de la vida de pareja. Mientras tanto, durante las edades de 20 a 30 años capturan una relativa mayor estabilidad ocupacional y familiar. La membresía a una cohorte no tiene ningún efecto sobre la decisión de migrar, salvo en el caso de los hombres urbanos. Hay que recordar que, por razones metodológicas, limitamos la observación de las cohortes a las edades de 12 a 30 años.⁵⁵

⁵³ Christian Guilмото (1997), *op. cit.*

⁵⁴ *Ibidem*, p. 27.

⁵⁵ Un efecto diferencial significativo aparece si se consideran las edades de 0 a 11 años, en particular en los casos femeninos.

El tipo de localidad de residencia tiene un efecto determinante sobre la población. Durante la segunda mitad del siglo pasado la población rural tuvo mayor propensión a desplazarse geográficamente que la población urbana. El fenómeno de la urbanización es notorio. Los hombres de origen rural tienen una propensión 45 por ciento más grande que los urbanos ($\exp(0.374)=1.453$). La propensión a migrar es más clara entre las mujeres, pues las mujeres rurales tuvieron un riesgo de más del doble de migrar que las mujeres urbanas. ($\exp(0.803)=2.233$). Cabe precisar que la introducción posterior en el modelo de unas variables de interacción (localidad de residencia e inicio de vida de pareja; localidad de residencia y cambio de empleo) resulta significativamente positiva para las mujeres, pero no para los hombres. Esto permite corroborar la hipótesis de que existe una doble modalidad de migración femenina: una primera tradicional, de agrupamiento familiar, en la cual las mujeres pasan del campo a la ciudad para juntarse con su cónyuge, quien salió con anterioridad. La segunda, más secular, relacionada con nuevas oportunidades laborales. En el caso de los hombres, el diferencial rural-urbano es menos marcado, sin embargo, esto está estrechamente relacionado con el subregistro de la migración masculina hacia Estados Unidos, que durante la segunda mitad del siglo pasado fue marcadamente de origen rural.

La coresidencia con los padres es un factor también importante. Para ambos sexos y la ruptura de convivencia con la madre presenta el efecto más potente, ilustrando la repartición de los papeles según el sexo en el ámbito doméstico: la maternidad se ve más ligada a la educación de los hijos y de una consecuente proximidad, mientras que el papel paternal se vincula más con un apoyo monetario.

Se descartó en el presente análisis la variable de estado civil, que no trae mayor información pues introduce un efecto de colinearidad con el factor de convivencia con el cónyuge. Resulta ser aquel inicio un factor netamente significativo en el caso de las mujeres: son ellas quienes tienden a seguir su cónyuge. La ausencia de significación estadística de esta misma variable indica que la migración ocurre simultáneamente. Finalmente el hecho de tener hijos describe una mayor estabilidad, lo que relativamente frena las posibilidades de migrar. La ocurrencia del nacimiento de un hijo tiende efectivamente a dicha probabilidad, sin embargo, no tiene efecto estadístico alguno en ambos sexos. Nótese que tomar en cuenta el número acumulado de hijos no tiene algún efecto significativo sobre esas mismas probabilidades.

CONCLUSIÓN

En la literatura las causas de la migración suelen integrar dos dimensiones. Primera, una perspectiva macro que da cuenta de los cambios estructurales y coyunturales,

con énfasis sobre el contexto económico. Segunda, una visión micro que resalta las características sociodemográficas de los individuos y hogares. En esta última, algunas investigaciones privilegian el impacto de las características individuales (enfoque clásico), mientras que otras intentan integrar la dimensión reproductiva social del hogar o unidad doméstica. Aunque con limitaciones importantes debido a disponibilidad de información, en este estudio intentamos medir los determinantes económicos y sociodemográficos de las migraciones internas en México.

En el plano descriptivo general, la información de la Eder muestra claramente que la movilidad geográfica de larga duración (más de un año) descendió en los últimos años del siglo anterior. No obstante la mayor urbanización y la menor propensión a migrar de los miembros de la cohorte más joven de la Eder, la migración rural-urbana continúa constituyendo el principal tipo de desplazamiento en México. Además, como ha sido señalado en diversos estudios, las mujeres muestran mayores tasas de migración interna en México, aunque es evidente que las tasas de migración de la población masculina están subestimadas debido a la migración hacia Estados Unidos.

Los análisis multivariados permiten concluir la relevancia de la dimensión económica para explicar la migración interna en México, siendo el cambio en el empleo la variable más importante. El desempleo igualmente incrementa la propensión a migrar de la población. El capital humano ejerce un papel central en la emigración, particularmente en el caso de los hombres. La migración de la población femenina está condicionada fuertemente por el ámbito familiar, con un efecto notable de la formación de una vida en pareja. A pesar de estas diferencias por sexo, los resultados muestran claramente que las mujeres tienden a mostrar una convergencia hacia el comportamiento de los hombres, especialmente en lo que respecta a factores de capital humano.

Los resultados parecen dar la razón a la interacción de dos dimensiones importantes de la migración. Por un lado, la dimensión estructural que efectivamente tiene una influencia importante sobre la migración, aunque pueda resultar débil para algunos analistas. Por otro lado, la dimensión más individual y familiar en donde la migración está estrechamente vinculada con el curso de vida.

El papel central del capital humano, ligado a una dimensión más individual, indica que la realización personal y la construcción de su propia identidad integran cada vez más a la movilidad geográfica, tanto para los hombres que las mujeres. Esta evolución normativa no significa por lo tanto que aquella movilidad sea voluntaria, ni menos aún deseada, sino más bien aceptada.

A estos dos ejes podemos añadir un tercero. Existen por lo menos tres categorías respecto a la situación migratoria: sedentarios (46.1 por ciento de los hombres, 41.3 por ciento de las mujeres entre 12 y 30 años), personas que cambian de localidad una

vez durante esta etapa del curso de vida (25.6 y 33.5 por ciento); y un número importante de individuos con amplia experiencia migratoria (28.2 y 25.2 por ciento). La población con gran movilidad es de ambos sexos y de origen tanto rural como urbano. Sin embargo, una parte significativa de ella no trabaja, tienen una formación escolar que no se diferencia de las otras poblaciones (la mayoría asistió a primaria), presentan niveles casi idénticos de vida en pareja, teniendo un promedio de 4.5 hijos. ¿Por qué está población con características muy semejantes al promedio, tiene una mayor propensión a migrar de forma múltiple? Una posible explicación está relacionada con el capital social,⁵⁶ expresión de las facultades que tienen las redes de parentesco y amistad que facilitan la migración. Este argumento sería el primer paso que permitiría explicar por qué las migraciones aparecen como parte de un recorrido biográfico cada vez más interiorizado.

⁵⁶ N. Lin (2001), *op. cit.*

Medio siglo de incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo: cambio social, reestructuración y crisis económica en México

EMILIO PARRADO Y RENÉ ZENTENO

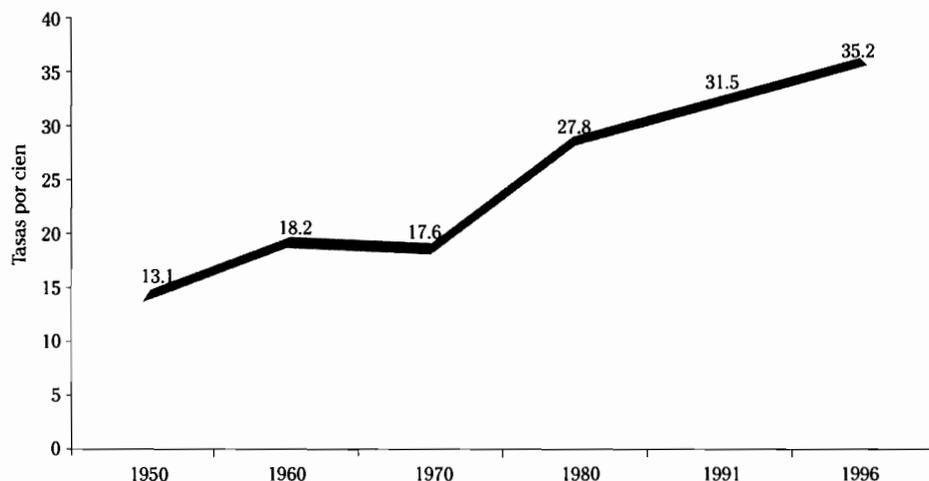
COMO SE podrá constatar en la lectura de algunos trabajos de este libro, una parte significativa de los procesos de cambio que experimentó la población mexicana durante la segunda mitad del siglo pasado estuvo fuertemente vinculada con las transformaciones en el papel de la mujer. Pocas fueron tan evidentes como la revalorización de la mujer como productora fuera del espacio doméstico. En 1950 sólo 13 de cada 100 mujeres de 12 años o más de edad laboraban fuera del hogar (véase gráfica). Esta cifra aumentó a cerca de 18 mujeres en 1960 y se mantuvo prácticamente estable durante los siguientes 10 años. La gran transformación ocurrió a finales de la década de los setenta e inicios de los ochenta. A partir de esos momentos, la tasa de participación femenina aumentó consistentemente hasta alcanzar un valor de 35 en 1996. De continuar los patrones de incorporación hasta ahora observados, la población económicamente activa femenina para 2010 estaría en el orden de 15.1 a 15.9 millones de mujeres.¹

México es un excelente estudio de caso para conocer no sólo el impacto de la modernización sobre la salida de la mujer al mercado de trabajo, sino también los efectos de la reestructuración económica experimentada en las últimas dos décadas sobre este fenómeno. Entre 1950 y 1980 el país vivió un significativo avance socioeconómico que repercutió fuertemente en las condiciones laborales: la población económicamente activa creció en forma acelerada, el sector público se expandió de forma importante y la población trabajadora tuvo acceso a mejores oportunidades de empleos (más productivos y mejor remunerados), particularmente en las áreas urbanas. Estos avances

¹Virgilio Partida (1995), "Proyección de la demanda futura", *Demos. Carta Demográfica sobre México*, 1995, México, D.F., Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 21-22.

generales en las condiciones laborales facilitaron la expansión del empleo femenino, particularmente en el gobierno y la economía formal de los servicios.²

Tasas de participación femenina en actividades económicas extradomésticas. México, 1950-1996



Fuentes: Censos de población 1950, 1960, 1970 y 1980, encuestas nacionales de empleo 1991 y 1996.

El progreso económico sostenido finalizó abruptamente a inicios de los años ochenta con la famosa crisis de la deuda. A partir de entonces hemos sido testigos de cambios estructurales significativos en la vida económica, política y social de México. Por un lado, las siguientes dos décadas se caracterizaron por diversos periodos de crisis y recesión económica y por una reducción del desarrollo social del país. Por el otro, en un contexto de fuerte competencia internacional y rápido cambio tecnológico, el país experimentó reestructuraciones económicas y sociales profundas con el fin de promover cambios institucionales que garantizaran un progreso semejante al de los años gloriosos del “milagro mexicano”. Liberalización comercial, relajamiento de restricciones para la inversión extranjera, y adaptación de la legislación mexicana a estándares internacionales, han sido los ingredientes esenciales de la política económica iniciada por el gobierno mexicano en 1985.³ Paradójicamente, los últimos 20 años del siglo pasado fueron testigos de la mayor expansión de la fuerza de trabajo femenina en toda la historia del país.

² Jaime Ros (2000), “Employment, Structural Adjustment, and Sustainable Growth in Mexico”, *Journal of Development Studies*, 36(4): 100-119.

³ Nora Lustig (1992), *Mexico, the remaking of an economy*, Washington, D.C., The Brookings Institution.

La información por cohortes de la Eder representa una excelente oportunidad para estudiar la incorporación de la mujer al mercado de trabajo durante la segunda mitad del siglo pasado y, particularmente, para comprender las consecuencias sociales de la reestructuración económica en México. A través de ejes analíticos definidos, esta investigación busca documentar las transformaciones ocurridas en el mercado de trabajo en el marco de la reorientación del modelo de desarrollo nacional. Se intenta conocer los efectos de esas transformaciones en materia de oportunidades de empleo para las mujeres de diferentes grupos sociales y condiciones demográficas, así como identificar los cambios que se han generado en las formas de inserción laboral de las mujeres.

El objetivo principal del análisis es observar el impacto que la reestructuración y la crisis económica tuvieron sobre la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, así como sobre las características laborales mismas de dicha incorporación. Se toma ventaja de las rápidas mejoras en el estatus socioeconómico de la mujer y los cambios significativos en el contexto macroeconómico para asentar las explicaciones de capital humano, la división internacional del trabajo y las estrategias de sobrevivencia de los hogares sobre el trabajo de las mujeres en México. Estas diferentes perspectivas se relacionan directamente con tres hipótesis alternativas sobre el efecto de la recesión económica en el empleo de las mujeres: los trabajadores desalentados o desplazados, la segregación laboral y los efectos de trabajadores adicionales.⁴ Aunque estas perspectivas no son necesariamente incompatibles, predicen patrones diferentes de adaptación y respuesta a la recesión económica y a las crisis financieras.

La estrategia analítica tiene como base la comparación de patrones de incorporación de mujeres que ingresaron al mercado de trabajo en diferentes momentos históricos durante la segunda mitad del siglo pasado. El análisis se centra en el primer empleo pues éste determina en gran medida la trayectoria laboral de las mujeres. Además, los patrones de entrada a la fuerza de trabajo están fuertemente influenciados por las condiciones del mercado. La información retrospectiva de la Eder permite calcular modelos dinámicos que relacionan cambios en las transiciones del ciclo de vida y en las condiciones del periodo histórico, con la propensión de las mujeres de incorporarse por primera vez a un empleo remunerado.

Con el fin de capturar el efecto de las fluctuaciones económicas sobre las condiciones del empleo femenino, el trabajo examina las siguientes dimensiones laborales: tipo de ocupación, posición en el trabajo y tamaño de la empresa. Finalmente, dado

⁴Marcela Cerrutti (2000), "Economic Reform, Structural Adjustment, and Female Labor Force Participation in Buenos Aires, Argentina", *World Development*, 28(5): 879-891. Jill Rubery (ed.) (1988), *Women and Recession*, Londres y Nueva York, Routledge and Kegan Paul.

que las recesiones económicas recientes han tenido un fuerte impacto sobre la economía familiar y, por ende, han motivando a más mujeres a incorporarse al mercado laboral (aun cuando las oportunidades de empleo son desfavorables), esta investigación estudia los cambios en los patrones de incorporación de las mujeres casadas.

REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA Y PARTICIPACIÓN FEMENINA

Durante los últimos 20 años México ha experimentado un largo periodo de ajuste estructural y recurrentes crisis económicas. La crisis de la deuda a principios de los años ochenta, significó para el país el abandono de una estrategia de desarrollo basada en un modelo industrial proteccionista de sustitución de importaciones, por un modelo de apertura comercial y de fomento a la industria de exportación. La transformación de la economía mexicana fue acompañada por políticas de reformas fiscales, la privatización de empresas del Estado, una mayor flexibilización del mercado laboral y el establecimiento de acuerdos de libre comercio con Estados Unidos, Canadá y la Unión Europea. Todo ello con el propósito de incorporar a México a la economía mundial.

A finales de la década de 1980 a 1990, la administración de Salinas inició una estrategia de liberalización que incluía reformas fiscales, privatización de las empresas del Estado, flexibilidad en el mercado laboral y la orientación exportadora para cambiar la economía mexicana desde un modelo proteccionista a uno de desarrollo neoliberal.⁵ En 1985, el país se unió al GATT y en 1994 firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con Canadá y Estados Unidos, para integrar la economía mexicana al mercado global.⁶ Esta estrategia de desarrollo continuó bajo el mando del presidente Zedillo y se espera que se fortalezca durante la presidencia de Fox, al igual que la consolidación del TLCAN.⁷

La promoción de políticas de industrialización y liberalización orientadas a la exportación ha estado acompañada por un mercado laboral más inestable y flexible. En pocos lustros, la eliminación de protecciones laborales y la disminución de los

⁵ Enrique Dussel Peters (1998), "Mexico's liberalization strategy, 10 years on: Results and Alternatives", *Journal of Economic Issues*, 32(2): 351-363. ECLA (1988), *The Decade for Women in Latin America and the Caribbean: Background and Prospects*, Chile, United Nations. CEPAL (1993), *Cambios en el perfil de la familia: la experiencia regional*, Chile, United Nations.

⁶ Gary Gereffi y Martha Martínez (2000), "Torreón's Blue: Exploring La Laguna's Full Package Solution", *Bobbin*, abril.

⁷ Nola Reinhardt (2000), "Latin America's New Economic Model: Micro Responses and Economic Restructuring", *World Development*, 28(9): 1543-1566. CEPAL (1999), *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*, Chile, United Nations.

salarios reales deterioraron y desestabilizaron el mercado de empleo formal en México. Durante este periodo sólo unos pocos sindicatos ligados al gobierno fueron tolerados y se les permitió negociar tanto con empresas como con el gobierno, el resto fueron declarados ilegales.⁸ Además, la privatización de las empresas del estado y la reducción del sector público contribuyeron a una mayor subutilización de la fuerza laboral y promovieron más actividades informales como el autoempleo y empleos en empresas pequeñas e inestables.

Las nuevas reformas económicas impulsadas por el gobierno mexicano han implicado dos consecuencias importantes en términos de empleo: un incremento del empleo en empresas manufactureras exportadoras y una expansión de las actividades económicas informales. Estas respuestas no han sido neutrales en términos de género. La apertura de la economía mexicana al comercio y a la inversión internacional ha significado una mayor participación de la mujer en actividades manufactureras.⁹ La industria maquiladora sigue prosperando bajo el auspicio del TLCAN y actualmente emplea a más de un millón de personas, la mayoría de ellas mujeres.¹⁰ Igualmente, las mujeres se han incorporado en mayor medida a actividades económicas informales, como consecuencia de la reestructuración económica y del deterioro en los ingresos reales de los hogares.¹¹

Como es de esperarse, lo anterior se ha reflejado en un incremento de la participación económica femenina en el trabajo extradoméstico. La evidencia documental permite advertir que mientras que la tasa de participación femenina nacional era del 19.0 por ciento en 1970, para 1988 ésta se ubicaba en el orden del 32.0 por ciento.¹² Siete años más tarde esta tasa había aumentado a un 34.5 por ciento.¹³

Diversos estudios sobre hogares y trabajo femenino han revelado la existencia de conflictos importantes entre los valores normativos y el cambio socioeconómico

⁸ Enrique Dussel Peters (1998), *op. cit.*

⁹ Orlandina de Oliveira y Bryan Roberts (1993), "La informalidad urbana en años de expansión, crisis y reestructuración económica", *Estudios Sociológicos*, vol. 11, núm. 31, pp. 33-58.

¹⁰ Rudolf M. Buitelaar y Ramón Padilla Pérez (2000), "Maquila, Economic Reform and Corporate Strategies", *World Development*, 28(9): 1627-1642. Patricia Fernández Kelly (1982), "Las maquiladoras y las mujeres de Ciudad Juárez, México: paradojas de la industrialización bajo el capitalismo integral", en Magdalena León, *Sociedad, subordinación y feminismo*, Bogotá, Asociación Colombiana para el Estudio de la Población, pp. 141-165. Susan Tiano (1994), *Patriarchy on the Line: Labor, Gender and Ideology in the Mexican Maquila Industry*, Filadelfia, Temple University Press.

¹¹ Agustín Escobar y Bryan Roberts (1991), "Urban Stratification, the Middle Classes, and Economic Change in Mexico", en M. González de la Rocha y A. Escobar (eds.), *Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980s*, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD, pp. 91-113. Orlandina de Oliveira y Bryan Roberts (1993), *op. cit.*

¹² Mercedes Pedrero (1990), "Evolución de la participación económica femenina en los ochenta", *Revista Mexicana de Sociología*, 1/90, México, D.F., Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 133-149.

¹³ Brígida García y Orlandina de Oliveira (1996), *¿Qué sabemos de nuevo sobre la participación femenina en los mercados de trabajo?* mimeo., El Colegio de México.

asociado con la creciente salida de la mujer al mercado de trabajo. No obstante, cambios en la estructura social y familiar, así como la persistente reestructuración y crisis económica, han contribuido a un incremento significativo de la oferta de trabajo femenino. Por un lado, García y Oliveira¹⁴ encontraron que mujeres con altos niveles educativos han entrado al mercado de trabajo independientemente de las condiciones de la economía; sin embargo, la mayoría de las mujeres mexicanas no muestran todavía una marcada preferencia por participar en la actividad económica extradoméstica. Esta tensión entre el trabajo doméstico y extradoméstico de la mujer es ejemplificada por la tendencia de las mujeres de retirarse de la fuerza de trabajo cuando sus hijos son pequeños.¹⁵ Las mujeres muestran también una elevada intermitencia en los patrones de entrada y salida al mercado de trabajo.¹⁶ Por otro lado, cambios recientes en los patrones de reproducción de la familia, tales como aumentos en las tasas de separación y divorcio, en la migración masculina y en las jefaturas de hogar femeninas, han repercutido en una mayor incorporación de las mujeres a la oferta de trabajo.

La mayor participación de las mujeres en la fuerza de trabajo también ha estado estrechamente relacionada con la necesidad de generar ingresos adicionales en muchos hogares afectados por la reestructuración económica.¹⁷ La hipótesis que vincula crisis y reestructuración económica con una mayor incorporación de la mujer al mercado de trabajo, ha sido derivada en varios estudios como resultado de observar una creciente participación económica de mujeres que tradicionalmente habían mostrado muy bajas probabilidades de hacerlo: mujeres casadas y/o con hijos.¹⁸ Además, estas mujeres en edades más avanzadas se reincorporan o interrumpen sólo por periodos breves sus trayectorias laborales.¹⁹ Este patrón de cambio en el perfil

¹⁴Brígida García y Orlandina de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.

¹⁵Mercedes González de la Rocha (1994), *The Resources of Poverty. Women and Survival in a Mexican City*, Oxford, Blackwell. Lourdes Benería y Marta Roldán (1987), *The Crossroads of Class and Gender. Industrial Homework, Subcontracting and Household Dynamics in Mexico City*, Chicago, University Chicago Press.

¹⁶Marcela Cerrutti (1997), *Coping with Opposing Pressures: A Comparative Analysis of Women's Intermittent Participation in the Labor Force in Buenos Aires and Mexico City*, Ph.D. Dissertation, The University of Texas at Austin.

¹⁷Nora Lustig (1990), "Economic Crisis, Adjustment, and Living Standards in Mexico, 1982-85", *World Development*, vol. 18, núm. 10, pp. 1325-1342. Brígida García y Orlandina de Oliveira (1994), *op. cit.*

¹⁸Brígida García y Orlandina de Oliveira (1992), "El trabajo femenino en México a fines de los ochenta", en H. Muñoz (comp.), *Población y sociedad en México*, México, Coordinación de Humanidades, UNAM-Porrúa, pp. 243-267. Brígida García y Orlandina de Oliveira (1994), *op. cit.* Jane Rubín-Kutzman (1993), "¿Lecciones para el futuro? Cambios en los determinantes del empleo femenino en épocas de recesión en la ciudad de México, 1970-1976", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 8, núm. 3(24): 493-523.

¹⁹Rodolfo Cruz (1998), "Inestabilidad en la participación económica de las mujeres", *Población, desarrollo y globalización, V Reunión de Investigación Sociodemográfica en México*, vol. 2, Somede, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 353-366.

de la mano de obra femenina ha tomado lugar en contextos regionales y locales muy diversos en México, y aun en periodos de relativo crecimiento económico.

Otra tendencia importante tiene que ver con la modificación de las características sociodemográficas de las mujeres que se incorporan a la actividad económica. En este caso, diversos estudios han dado cuenta de la propensión creciente para que mujeres casadas y/o con hijos se integren al mercado laboral;²⁰ mujeres en edades cada vez más avanzadas se reincorporen o interrumpan sólo por periodos breves sus trayectorias laborales;²¹ así como que aquéllas con menores niveles de educación presenten más grandes riesgos de incorporarse con mayores grados de "informalidad" al mercado laboral.²²

En resumen, los avances significativos en las condiciones sociales, las pronunciadas fluctuaciones macroeconómicas y las importantes inversiones de capital extranjero, hacen de México un escenario ideal para estudiar el efecto de la reestructuración económica en el trabajo de las mujeres.

CONSIDERACIONES TEÓRICAS

El aumento de la participación de la mujer en actividades económicas extradomésticas y los cambios en el perfil sociodemográfico de la fuerza de trabajo femenina, son acontecimientos ampliamente documentados en la literatura sobre el tema.²³ Tradicionalmente los estudios sobre los determinantes de la participación femenina en los mercados de trabajo se han centrado fundamentalmente en la influencia de dos conjuntos de características: su capital humano (educación formal, noformal e informal, experiencia laboral previa, etcétera) y el ciclo de vida individual y familiar (edad, estado civil, posición en el hogar, número y edad de los hijos, estructura familiar, etcétera).

²⁰ Brígida García y Orlandina de Oliveira (1992), *op. cit.* Brígida García y Orlandina de Oliveira (1994), *op. cit.* Jane Rubin-Kutzman (1993), *op. cit.*

²¹ Rodolfo Cruz (1993), "Algunos factores asociados a la participación femenina en los mercados de trabajo: ciudades de la frontera y áreas metropolitanas de México", *Frontera Norte*, 5(9): 97-116. Rodolfo Cruz (1998), *op. cit.*

²² René Zenteno (1993), "El uso del concepto de informalidad para el estudio de las condiciones del empleo urbano: un ejercicio para la frontera y principales áreas metropolitanas de México", *Frontera Norte*, 5(9): 67-95.

²³ Para estudios sobre la evolución del trabajo femenino en México y sobre sus determinantes véase Brígida García y Orlandina de Oliveira (1994), *op. cit.* B. Christenson, Brígida García y Orlandina de Oliveira (1989), "Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México", *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, vol. 20, pp. 251-280. Mercedes González de la Rocha, Agustín Escobar y María Martínez Castellanos (1990), "Estrategias vs. conflicto: reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis", en Guillermo de la Peña *et al.* (eds.), *Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara-CIESAS. Marcela Cerrutti (1997), *op. cit.* Elizabeth Fussell y René Zenteno (1998), "Spatial Differences in Wage and Non-Wage Female Labor Force Participation in Mexico", *Center for Demography and Ecology Working Paper Series*, núm. 97-11, Madison, University of Wisconsin-Madison. René Zenteno (1999), "Crisis económica y determinantes de la oferta de trabajo femenino urbano en México: 1994-1995", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 14, núm. 2(41): 353-381.

Cambios en la estructura social y familiar, así como la persistente reestructuración y crisis económica, han contribuido a un incremento significativo de la oferta de trabajo femenino. Más aún, cambios recientes en los patrones de reproducción de la familia, tales como aumentos en las tasas de separación y divorcio, en la migración masculina y en las jefaturas de hogar femeninas, se encuentran asociados a una mayor incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. Estas transformaciones han sido a la vez resultado y motor de cambios significativos en las relaciones de género.

Diversas teorías intentan explicar los patrones del empleo femenino en países avanzados y en vías de desarrollo. En este trabajo deseamos destacar tres: capital humano, nueva división internacional del trabajo y estrategias de sobrevivencia de los hogares. Aunque estas perspectivas no son necesariamente incompatibles, las diferentes articulaciones de factores individuales y contextuales que las mismas proponen, resultan en predicciones divergentes sobre el efecto de la inestabilidad económica en las condiciones del empleo femenino.²⁴

Las explicaciones del capital humano sostienen que la expansión del trabajo femenino es consecuencia de cambios en los incentivos económicos de los mercados laborales. Procesos como la urbanización, industrialización y disminución de la fecundidad, aunados a una mayor escolaridad y experiencia laboral de la población femenina, incrementan el costo de oportunidad de permanecer en el hogar para las mujeres.²⁵ Las variaciones en la propensión a trabajar de las mujeres están relacionadas directamente con sus antecedentes educativos y las restricciones impuestas por la vida familiar.²⁶ Las mayores obligaciones familiares de las mujeres recién casadas y de aquellas con hijos pequeños, hacen que éstas muestren una menor participación en la fuerza de trabajo, en comparación con mujeres solteras o con hijos mayores. En el caso de México, esta explicación predice que tanto los cambios en la composición del capital humano, como las características familiares de la mujer mexicana, son factores determinantes de la expansión del empleo femenino.

En América Latina, algunos investigadores han precisado que las restricciones impuestas a las mujeres por la vida familiar para participar en el mercado laboral, varían en función de su posición socioeconómica. Mientras que la tradicional división sexual del trabajo limita a las mujeres a actividades propias del hogar, las mujeres

²⁴ Mary Brinton, Yean-Ju Lee y William L. Parish (1995), "Married Women's Employment in Rapidly Industrializing Societies: Examples from East-Asia", *American Journal of Sociology*, 100(5): 1099-1130.

²⁵ Gary Becker (1991), *A Treatise on the Family*, Cambridge, Harvard University Press. J. Mincer (1962), "LFP of Married Women: A Study of Labor Supply", en *National Bureau of Economic Research, Aspects of Labor Economics*, Princeton, Princeton University Press.

²⁶ George Psacharopoulos y Zafiris Tzannatos (1992a), *Case Studies of Women's Employment and Pay in Latin America*, Washington, The World Bank. George Psacharopoulos y Zafiris Tzannatos (1992b), *Women's Employment and Pay in Latin America: Overview and Methodology*, Washington, The World Bank. George Psacharopoulos y Zafiris Tzannatos, (1993), "Economic and Demographic Effects on Working Women in Latin America", *Journal of Population Economics*, 6: 293-315.

con mayor educación formal están más capacitadas para superar esta especialización vía la contratación de trabajadoras domésticas que ayudan con las responsabilidades domésticas. Para las mujeres con niveles altos de escolaridad y orientadas hacia una carrera ocupacional, el costo de oportunidad de no trabajar puede ser prohibitivo y, en algunos casos, podría más que compensar el costo de servicios para el cuidado de los niños.²⁷ Por lo tanto, otro de los postulados de las perspectivas del capital humano es que las restricciones familiares interactúan con la educación determinando la oferta de mano de obra femenina.

La teoría del capital humano también asume que las condiciones de demanda laboral afectan la expansión de la fuerza de trabajo femenina. Los periodos de crecimiento económico expanden las oportunidades ocupacionales y facilitan la incorporación al mercado laboral. Por el contrario, periodos de crisis reducen los incentivos de las empresas para la contratación de mujeres dado su menor grado de escolaridad y experiencia *vis-á-vis* los hombres. Al mismo tiempo, las condiciones de las economías en recesión desalientan la búsqueda de trabajo asalariado o formal de las mujeres, ya que los “buenos empleos” tienden a estar reservados para los hombres, obstruyendo el acceso de muchas mujeres a empleos de baja remuneración o poco prestigio.

Este concepto de “trabajador desalentado” es particularmente importante entre mujeres casadas. Mientras que los periodos de crecimiento económico incrementan el costo de oportunidad de no trabajar y atraen a las mujeres casadas al mercado laboral, particularmente en ocupaciones más formales y estables, las recesiones económicas reducen la restricción de empleos remunerados y desalientan el empleo para esta población femenina.

Las explicaciones de la nueva división internacional del trabajo ligan los cambios en el empleo de la mujer con la expansión de las empresas multinacionales en países en desarrollo.²⁸ De acuerdo con esta perspectiva, el cambio de trabajos de baja calificación desde el centro hacia la periferia del sistema capitalista mundial, conduce a una expansión de oportunidades de empleo reservadas para mujeres jóvenes y solteras que pueden ser fácilmente despedidas una vez que se casen o que tengan hijos.²⁹

²⁷Rosalía Cortés (1990), “Precarización y empleo femenino”, en Pedro Galinand y Marta Novick (eds.), *La precarización del empleo en Argentina*, Buenos Aires, CEAL-OIT-CIAT-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). Brígida García y Orlandina de Oliveira (1994), *op. cit.*

²⁸June Nash y Patricia Fernández Kelly (eds.) (1993), *Women, Men and the International Division of Labor*, Albany, State University of New York Press.

²⁹Lourdes Benería y Shelly Fledman (eds.) (1992), *Unequal Burden: Economic Crises, Persistent Poverty, and Women's Work*, Boulder, Westview. Lourdes Benería y Marta Roldán (1987), *The Crossroads of Class and Gender. Industrial Homework, Subcontracting and Household Dynamics in Mexico City*, Chicago, University Chicago Press. Irene Tinker (ed.) (1990), *Persistent Inequalities: Women and World Development*, Nueva York, Oxford University Press.

La industria maquiladora en México es un ejemplo típico del impacto de las prácticas multinacionales en los procesos laborales de países en desarrollo.³⁰ Así, una hipótesis central desde esta perspectiva es que los cambios en la división internacional del trabajo debieron afectar la distribución ocupacional de las mujeres mexicanas, incrementando su representación en ocupaciones manuales. En tal contexto, esta perspectiva propone un efecto de “segregación laboral” de la fluctuación económica en el empleo de las mujeres. Específicamente, la rígida tipificación sexual de ocupaciones que resulta de una fuerza laboral altamente segmentada, implica que la incorporación al mercado laboral de las mujeres estaría directamente afectada por cambios en la demanda de ocupaciones dominadas por la población de este sexo, mientras que en los ciclos más largos de expansión y recesión no deben tener efecto en el empleo de las mujeres.

Las explicaciones relacionadas con las estrategias de reproducción o sobrevivencia de los hogares, argumentan que el papel económico de la mujer depende de la composición sectorial de la economía del país, la etapa en el proceso de industrialización y el modelo mismo de industrialización.³¹ La industrialización por sustitución de importaciones, la cual fue orientada a proteger el mercado interno, promovió la expansión de trabajos más formales y estables que inicialmente fueron reservados casi de manera exclusiva para los hombres. Este modelo de desarrollo era más consistente con una división sexual del trabajo relativamente rígida, en donde el hombre era el proveedor de la familia, mientras que las actividades económicas de la mujer estaban destinadas a la vida doméstica. El incremento en la participación de la fuerza laboral de la mujer durante este periodo seguía el patrón descrito por las explicaciones del capital humano. La rápida expansión de oportunidades de empleo creó una escasez de hombres calificados, promoviendo el incremento de trabajos para mujeres en ocupaciones más formales de actividad, como el profesional y de oficina.

Las recurrentes recesiones y las políticas de ajuste estructural durante 1980 alteraron significativamente los patrones de empleo de hombres y mujeres. Tres procesos afectaron principalmente la composición por género de la fuerza laboral. Primero, muchos empleos masculinos estables y bien remunerados sufrieron un serio revés, cambiando significativamente las estrategias de sobrevivencia del hogar.³² La rígida especialización de roles por género se convirtió entonces en una estrategia muy riesgosa. Para protegerse de la inestabilidad laboral, las familias tuvieron que incorporar

³⁰ Patricia Fernández Kelly (1982), *op. cit.* Susan Tiano (1994), *op. cit.*

³¹ Orlandina de Oliveira y Marina Ariza (1998), *Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis*, Programa de Estudios de la Mujer, El Colegio de México. Guy Standing (1989), “Global Feminization through Flexible Labor”, *World Development*, 17(7): 1077-1095. Guy Standing (1999), “Global Feminization through Flexible Labor: A theme revisited”, *World Development*, 27(3): 583-602.

³² Mercedes González de la Rocha (1994), *op. cit.*

más miembros a la fuerza de trabajo, incluyendo a las mujeres. Segundo, las reestructuraciones económicas redujeron la tensión entre la vida familiar y el mercado de trabajo, expandiendo actividades en sectores que permiten una gran flexibilidad laboral como el comercio y los servicios, que requieren de pocas habilidades y que crean menos tensión con las responsabilidades familiares. Tercero, el incremento de la flexibilidad del mercado laboral resultó en una expansión del autoempleo y de la producción familiar que facilitó la incorporación de la mujer al mercado laboral.

Tres hipótesis pueden derivarse de la perspectiva de estrategias de sobrevivencia. Primera, se puede esperar un efecto de “trabajador adicional” bajo el cual las recesiones económicas provocan una mayor incorporación de las mujeres (particularmente casadas) con el fin de disminuir la incertidumbre asociada con las condiciones del empleo masculino.³³ Segunda, el deterioro de los empleos femeninos en el sector formal de la economía durante periodos de reestructuración económica, resultarán en una mayor representación de mujeres en trabajos más flexibles, particularmente ocupaciones en el servicio doméstico. Tercera, la flexibilización del mercado laboral se espera incremente la representación de mujeres en empleos menos estables, incluyendo el autoempleo y el empleo en empresas pequeñas. En general, en un contexto de crisis económicas, se anticipa sobre un aumento del trabajo femenino extradoméstico y la expansión de labores informales y de tipo doméstico.³⁴

DATOS Y METODOLOGÍA

Como el resto de los trabajos de este libro, nuestro análisis se fundamenta en la información provista por la Eder. El análisis se restringe a la muestra de 1,239 mujeres. En la Eder la historia ocupacional se constituyó de varias preguntas. La primera de ellas averiguó sobre la condición de participación en la fuerza de trabajo alguna vez durante la vida, en ocupaciones desempeñadas por lo menos durante un año. En caso afirmativo se solicitó información sobre ocupación, rama de actividad, posición en la ocupación y tamaño de la empresa para cada situación laboral en la vida de la persona.

La Eder es una excelente herramienta para analizar las tendencias en la participación económica de las mujeres, principalmente debido al tratamiento uniforme y sistemático de las variables de empleo a través del tiempo. Como es de sobra conocido, análisis comparativos previos basados en información de corte transversal en

³³CEPAL (1993), *op. cit.* CEPAL (1999), *op. cit.* Jill Rubery (ed.) (1988), *Women and Recession*, Londres y Nueva York, Routledge and Kegan Paul.

³⁴Silvia Chant (1991), *Women and Survival in Mexican Cities: Perspectives on Gender, Labour Markets and Low-income Households*, Manchester, Manchester University Press.

México y el resto de América Latina, han tenido que confrontar las limitaciones producidas por definiciones inconsistentes sobre el empleo femenino a través del tiempo.³⁵ La estandarización de las variables de la Eder para los distintos periodos históricos es, por lo tanto, una gran ventaja de esta encuesta sobre otras fuentes de datos.

Los datos sobre las condiciones macroeconómicas en México durante la segunda mitad del siglo pasado se obtuvieron de los indicadores de desarrollo mundial publicados por el Banco Mundial.³⁶ Debido a nuestro interés por estudiar el impacto de las condiciones económicas sobre el empleo femenino, se incluyeron indicadores que permitieron modelar el contexto macroeconómico en tres estados: expansión, recesión y estabilidad. Los años de expansión y depresión se definieron como aquellos en que el PIB per cápita creció más de un 3 por ciento o disminuyó en más de un 1 por ciento, respectivamente. Estos datos pueden apreciarse en la gráfica de la introducción de este libro.

Para evaluar el efecto de las explicaciones de capital humano, nueva división internacional del trabajo y estrategias de los hogares, se estimaron varios modelos que consideran diversas facetas de la incorporación laboral de las mujeres. Para analizar la decisión de entrar a la fuerza de trabajo por primera vez durante la vida, se recurrió a la estimación de modelos discretos de análisis de duración (*discrete-time event history models*). Estos modelos tratan a cada persona y año de exposición como una observación separada.³⁷ La variable dependiente es la condición de incorporación a la fuerza de trabajo en un año determinado. El modelo se estima usando una regresión logística, en donde la probabilidad de entrar al mercado laboral se define como:

$$\ln \frac{\lambda(t|X)}{1-\lambda(t|X)} = a_t + \sum bX \quad (1)$$

donde $\lambda(t|X)$ es la probabilidad condicional de entrar en el mercado laboral en el tiempo t para un vector de covarianza dado $X=(X_1, \dots, X_k$ que incluye tanto variables que cambian en el tiempo como variables constantes en el tiempo; es igual a los *log-odds* del grupo base de comparación y representa la base de riesgo común a todos los individuos; y b equivale al número k de parámetros estimados.

³⁵ Catalina Wainerman y Zulma Recchini de Lattes (1981), *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados. La medición censal en América Latina*, México, Editorial Terra Nova.

³⁶ World Bank (1999), *World Development Indicators: CD-ROM*, Washington, D.C., The World Bank.

³⁷ Hans-Peter Blossfeld, Alfred Hamerle y Karl Ulrich Mayer (1989), *Event History Analysis Statistical theory and application in the social Science*, Hillsdale, Lawrence Erlbaum Associates. Kazuo Yamaguchi (1991), *Event History Analysis*, Sage Newbury Park.

También es importante considerar cómo la migración mexicana a los Estados Unidos podría estar afectando nuestros resultados. Por ejemplo, el impacto de las políticas de reunificación familiar de las leyes de inmigración de Estados Unidos podría estar generando una selectividad en la muestra y afectando la comparación entre cohortes. Frente a la imposibilidad de encuestar mujeres tanto en México como en Estados Unidos, no existe una solución simple a este problema complejo. Es difícil obtener datos representativos provenientes de ambos lugares (origen y destino), a la vez de que no existen encuestas representativas nacionales. Sin embargo, es posible obtener una noción de la dimensión del problema comparando datos de los censos de ambos países. Las estimaciones basadas en datos de los censos de Estados Unidos y México sugieren que un 4 por ciento de las mujeres en los grupos de edad que cubre la Eder eventualmente migran a los Estados Unidos.³⁸ Si bien el volumen de la migración mexicana es grande en términos absolutos, en proporción a la población mexicana no lo es tanto, por lo que el sesgo de los estimadores debe ser pequeño. Específicamente, dado nuestro tamaño de muestra de casi 1,200 mujeres, estaríamos hablando de una pérdida de información de 48 mujeres debido a la migración a Estados Unidos.

Adicionalmente, la dirección de este posible sesgo introducido por la migración no es clara. Mientras que los hombres que emigran al norte muestran una selectividad negativa con respecto a los no emigrantes, lo opuesto tiende a suceder entre las mujeres³⁹ (Kanaiaupuni, 2000). Esto es, mujeres migrantes a Estados Unidos tienden a contar con mejores credenciales educativas y ocupacionales que aquellas que no migran. La selectividad positiva de la migración femenina implica, en una primera instancia, que no son trabajadoras domésticas o mujeres con muy baja escolaridad quienes están abandonando el país. Más bien es más probable que una mujer migrante tenga educación formal media y habilidades laborales, por lo que es una población que podría estar ingresando a empleos técnicos, profesionales, administrativos o de ventas en México. Por lo tanto, cualquier resultado que apunte a un incremento de la representación de profesionistas entre mujeres que trabajan por primera vez podría reflejar, en parte, el efecto de la migración selectiva a los Estados Unidos; por otro lado, cualquier hallazgo que muestre un decremento en la representación profe-

³⁸El censo de Estados Unidos de 1990 registró 4'298,014 mexicanos nacidos en el extranjero, mientras que el censo de México del mismo año reportó una población de 81'249,645 habitantes. Así, aproximadamente un 5 por ciento de la población mexicana residía en Estados Unidos en 1990. Cuando el cálculo se restringe sólo a la población femenina dentro de los rangos de edad de la Eder, el porcentaje baja hasta un 4 por ciento. Por otra parte, se sabe que los censos de Estados Unidos subestiman la población nacida en México debido a la migración indocumentada, la cual es abrumadoramente masculina.

³⁹Shawn Kanaiaupuni (2000), "Reframing the Migration question: An Analysis of Men, Women, and Gender in Mexico", *Social Forces*, 78, 4: 1311-1348.

sional de algunos tipos de empleo más estables, es probable que subestime ligeramente la magnitud de los cambios temporales.⁴⁰

La migración a los Estados Unidos podría potencialmente tener otro efecto más serio en nuestros resultados. Algunas características individuales o familiares que no fueron medidas y, por lo tanto, no incluidas en los modelos, pueden estar sesgando de forma importante los estimadores de la función de riesgo, así como los coeficientes de las variables independientes en los análisis de duración. Varios estudios han sugerido que una proporción importante de la población mexicana tiene familiares residiendo en Estados Unidos, y que la recepción de remesas y ahorros del exterior pueden tener un impacto grande y no medido en las economías familiares.⁴¹ Castañeda⁴² estima que entre 3.5 y 4 millones de familias mexicanas reciben remesas del extranjero. Por lo tanto, fue necesario hacer una corrección por heterogeneidad no observada específica de las personas, incorporando para ello una perturbación aleatoria en la ecuación 1. De este modo el modelo a estimar es:

$$\ln \frac{\lambda(t|X,\varepsilon)}{1-\lambda(t|X,\varepsilon)} = a_t + \sum bX, \varepsilon \quad (2)$$

donde se asume que ε se distribuye normalmente con media cero y varianza σ^2 [$N(0, \sigma^2)$].⁴³ De este modelo se obtiene σ^2 como estimadores adicionales junto con p ($p = \sigma^2 / (\sigma^2 + 1)$) que es la proporción de la variancia total a la que contribuye la perturbación aleatoria. Cuando p es cero, la heterogeneidad no es importante y los estimadores son los mismos que resultan de una regresión logística normal. En este trabajo sólo se reportan estimadores de heterogeneidad en aquellos casos en que p fue estadísticamente distinto de cero.

En la segunda parte del análisis, extendemos el modelo de entrada al mercado de trabajo para considerar diferentes resultados según tipo de ocupación y la posición en el empleo. Las variables dependientes en estos análisis son la pensión de entrar

⁴⁰Esto se relaciona con el grupo de mujeres que son más probables de estar residiendo en México al momento de la encuesta. Dado que las cohortes más adultas han tenido una mayor exposición al riesgo de migrar, potencialmente podrían mostrar tasas más bajas de ocupaciones calificadas en la muestra de lo que realmente sucedió, pues algunas mujeres con experiencia laboral en ocupaciones calificadas pudieron haber migrado a Estados Unidos. Lo opuesto podría estar sucediendo en la cohorte más joven de la Eder.

⁴¹Douglas Massey y Emilio Parrado (1994), "Migradollars: The Remittances and Savings of Mexican Migrants to the United States", *Population Research and Policy Review*, 13: 3-30. Douglas Massey y Emilio Parrado (1998), "International Migration and Business Formation in Mexico", *Social Science Quarterly*, 79(1): 1-20.

⁴²Jorge Castañeda (1996), "Mexico's Circle of Misery", *Foreign Affairs*, 75(4): 92-105.

⁴³Paul Allison (1982), "Discrete-time methods for the analysis of event histories", *Sociological Methodology*, San Francisco, Jossey-Bass Publishers, pp. 61-97. Paul Allison (1995), *Survival Analysis Using the sas System: A Practical Guide*, Cary, SAS Institute.

al mercado laboral en una ocupación o posición de empleo particular. Estos resultados son de importancia central para entender las condiciones de incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo. Si la reestructuración económica resultara en un deterioro de las condiciones de empleo femenino, se esperaría que las fluctuaciones económicas estuvieran asociadas con un incremento de las ocupaciones en servicio doméstico y en el trabajo por cuenta propia. Los modelos a estimar son modelos de duración de riesgo competitivo en tiempo discreto, en donde la categoría de referencia es la no ocurrencia de un evento específico:

$$\ln \frac{\lambda_j(t|X)}{1 - \lambda_j(t|X)} = a_{jt} + \sum_j b_j X \quad (3)$$

donde $j(=1,2,3\dots n)$ es igual a las diferentes ocupaciones o tipos de trabajador.⁴⁴ Nuevamente, al incluir el control de heterogeneidad no-observada en la ecuación 3 tenemos:

$$\ln \frac{\lambda_j(t|X, \varepsilon_j)}{1 - \lambda_j(t|X, \varepsilon_j)} = a_{jt} + \sum_j b_j X_j + \varepsilon_j \quad (4)$$

Para obtener los estimadores para la ecuación 4, se estimaron regresiones logísticas separadas para cada tipo de evento.⁴⁵

Una última condición de entrada al mercado de trabajo se refiere al tamaño de la empresa. Esta variable se espera capture los cambios en la disponibilidad de empleos más formales, pues generalmente las empresas de mayor tamaño proporcionan mejores y más estables empleos. Por lo tanto, se especula que la reestructuración económica tenga un impacto negativo en las posibilidades de encontrar empleo en empresas de mayor tamaño. Este modelo se estima utilizando una regresión lineal múltiple de mínimos cuadrados. La variable dependiente es el logaritmo del tamaño de la empresa y es condicional a las mujeres que entraron al mercado laboral antes de los 30 años de edad.

⁴⁴Hans-Peter Blossfeld, Alfred Hamerle y Karl Ulrich Mayer (1989), *op. cit.* Kazuo Yamaguchi (1991), *op. cit.*

⁴⁵Técnicamente, para obtener toda la información de las estimaciones de máxima verosimilitud, todos los eventos deben ser modelados simultáneamente usando técnicas de regresión de logística multinomial. Sin embargo, estimar modelos logísticos por separado no sesga las estimaciones de los parámetros; sólo afecta los resultados al perder un poco de precisión. La principal ventaja de tratar cada evento por separado es que permite controlar la heterogeneidad no observada para cada transición de los eventos (véase Paul Allison (1995), *Survival Analysis Using the SAS System: A practical Guide*, Cary, NC, SAS Institute Inc., 292 pp.).

DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

Como se describe en la introducción de este libro, la generación avanzada tenía 20 años de edad a finales de los años cincuenta y es representativa del periodo temprano de desarrollo de la economía mexicana. La generación intermedia tenía 20 años a finales de los años sesenta y su transición a la vida tuvo lugar en un periodo de rápido crecimiento económico en México, bajo el modelo industrial de sustitución de importaciones. Finalmente, la generación más joven de la Eder estaba en sus años veinte a finales de la década de los ochenta, es decir, durante la transición del país hacia el modelo industrial exportador y de apertura económica. Este periodo se caracterizó por el continuo deterioro de las condiciones laborales y de los ingresos en México.

El cuadro 1 describe los cambios en las características socioeconómicas entre generaciones. Como puede observarse, los avances en materia educativa fueron importantes durante la segunda mitad del siglo pasado. Mientras que casi un 70 por ciento de las mujeres de la cohorte avanzada tenía cuatro años o menos de escolaridad a la edad de 30 años, este porcentaje disminuyó a un 41 y un 23 por ciento entre las mujeres de las cohortes intermedia y joven, respectivamente. Además, existió un aumento sustancial en la representación de las mujeres con 10 o más años de educación, la cual se incrementó de 5 a 37 por ciento entre la cohorte avanzada y la cohorte joven. El cuadro también evidencia un pequeño retraso en la edad del matrimonio. Mientras que casi el 86 por ciento de las mujeres de las generaciones avanzada e intermedia se casó antes de los 30 años, sólo un 73 por ciento se había casado antes de esa edad en la cohorte más joven. Lo mismo aplica para la proporción de mujeres con hijos. Un porcentaje mucho más grande de mujeres jóvenes no tenía hijos a la edad de 30, en comparación con la población femenina de las cohortes avanzada e intermedia.

CUADRO 1

Características de la población femenina a los 30 años

Cohorte (año nacimiento)	Avanzada 1936-1938	Intermedia 1951-1953	Joven 1966-1968
Características educativas			
0-4 años	69.1	41.2	23.1
5-6 años	18.9	31.2	20.3
7-9 años	7.2	13.2	19.7
10 o más años	4.8	14.4	37.0
Situación marital			
Alguna vez unidos	85.7	84.5	72.7

Presencia de hijos(as)			
Sin hijos(as)	9.7	12.1	19.5
1-2 hijos(as)	17.8	25.1	36.4
3 o más hijos(as)	72.5	62.8	44.1
Empleo			
Alguna vez en la fuerza de trabajo	41.3	52.4	75.8
Primera ocupación^a			
Agricultura	14.1	7.5	5.9
Manual/manufactura	11.2	16.7	15.8
Ventas/comercio	16.5	21.6	23.1
Profesional/oficinistas	20.0	29.1	36.6
Servicio doméstico	38.2	25.1	18.7
Posición en la ocupación^a			
Cuenta propia	18.6	10.5	10.2
Destajo, comisión o porcentaje	13.3	5.7	7.5
Asalariado	68.1	83.8	82.3
Tamaño de la Empresa ^a	40.9	79.7	77.5
N	360	433	412

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

^a Solamente mujeres que alguna vez trabajaron fuera del hogar.

La información retrospectiva permite comparar la incidencia de la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo entre y al interior de las generaciones. El cuadro 1 también reporta cambios en la propensión a ingresar al mercado de trabajo y en la estructura de oportunidades de empleo. Esta información corresponde a las variables dependientes de nuestro análisis. Menos de la mitad (45 por ciento) de las mujeres de la cohorte 1936-1938 había ingresado a la fuerza de trabajo a la edad de 30 años. Los cambios fueron notables en las siguientes dos generaciones, pues la experiencia laboral hasta antes de los 30 años se amplió hasta alcanzar a dos de cada tres mujeres de la cohorte 1966-1968.

Los incrementos en la escolaridad y la participación económica de las mujeres estuvieron acompañados por cambios significativos en sus características ocupacionales. Para los propósitos de este análisis, las ocupaciones fueron agrupadas en cinco categorías: agricultura, manuales/manufactura, ventas, profesionistas/administrativas⁴⁶ y servicio doméstico. La distribución ocupacional de la fuerza laboral femenina en

⁴⁶Es importante aclarar que maestras, secretarías y enfermeras son las ocupaciones más comunes en la categoría de profesionistas/oficinistas.

México ha mostrado un patrón de concentración importante en pocas ocupaciones.⁴⁷ El cuadro 1 muestra que las ocupaciones de entrada al mercado de trabajo cambiaron considerablemente entre cohortes, al aumentar la representación de mujeres en ocupaciones profesionistas/administrativas y ventas, en contraste con lo sucedido con el empleo doméstico. La información de la Eder documenta la disminución de los empleos agrícolas y el aumento del trabajo manual/manufactura. Los resultados relacionados con la posición en la ocupación y tamaño de la empresa muestran, por un lado, una disminución de autoempleo y el trabajo a destajo (incluye las ocupaciones domésticas) y un incremento del trabajo asalariado.⁴⁸ Este cambio estuvo acompañado por un incremento en el tamaño promedio de la empresa, particularmente entre las cohortes madura e intermedia, reflejando la expansión del empleo manual y empleos más formales.

RESULTADOS

Factores individuales y contextuales que afectan la entrada al mercado laboral

El cuadro 2 reporta los resultados de una serie de modelos de duración en tiempo discreto en los que se controló por la heterogeneidad no observada. Las ecuaciones modelaron la propensión de las mujeres a incorporarse por vez primera al mercado de trabajo. El modelo 1 sólo incluye el factor de membresía a las cohortes como variable independiente. Consistente con las tendencias agregadas observadas en México, las mujeres pertenecientes a la cohorte más joven tuvieron una mayor propensión a trabajar fuera del hogar que aquellas pertenecientes a la cohorte avanzada. ¿En qué medida estas diferencias fueron producto de cambios en las características socioeconómicas de las mujeres (*i.e.*, una mayor escolaridad)? Extensa es la respuesta a esta pregunta. El modelo 2 permite apreciar claramente que los efectos de las condiciones de periodo, capturadas por la variable de cohorte, desaparecen una vez que se controlan las características familiares y socioeconómicas de las mujeres. La desaparición del efecto estadísticamente significativo de las cohortes permite apoyar la propuesta conceptual de capital humano, pues indica que los cambios de periodo en la participación de las mujeres se explican por las transformaciones experimentadas por éstas en lo que respecta a condiciones educativas y familiares. La otra dimensión que intenta capturar efectos de periodo, muestra que las fluctuaciones

⁴⁷Tan sólo 20 ocupaciones agrupan un 80 por ciento de las entradas de las mujeres al mercado de trabajo. El trabajo doméstico es la principal fuente de empleo, seguido por ventas, secretarías y trabajadoras agrícolas

⁴⁸Dado que la mayoría de las empleadas domésticas son contratadas por hora y no trabajan bajo ningún tipo de contrato, fueron clasificadas como trabajadoras a destajo.

macroeconómicas (PIB per capita) no predicen el nivel general de la incorporación de las mujeres al mercado laboral. Sin embargo, y como se señaló anteriormente, se espera que las condiciones macroeconómicas tengan un efecto significativo entre las mujeres casadas, expectativa que se prueba en modelos subsiguientes (véase cuadro 2).

Las características educativas predicen las decisiones de empleo en la dirección esperada. La asistencia a la escuela no es compatible con las actividades del mercado laboral, reduciendo significativamente la propensión de las mujeres a iniciar una trayectoria laboral. La escolaridad tiene un efecto significativo y positivo sobre la participación económica de las mujeres. Por cada año adicional de educación formal, la propensión de entrar al mercado laboral aumenta en un 15 por ciento ($\exp(.139)=1.15$), lo que sugiere que el empleo femenino continuará aumentando en México en la medida en que las oportunidades educativas de las mujeres continúen expandiéndose.⁴⁹

Las mejores oportunidades económicas en áreas urbanas facilitan significativamente la incorporación de la mujer al mercado laboral.⁵⁰ Así, la propensión de entrar al mercado laboral de las mujeres residentes en áreas rurales es 2.4 veces ($1/\exp(-.871)=2.39$) más baja que la correspondiente a aquellas que viven en zonas urbanas.

El efecto de las características familiares refleja las restricciones impuestas por la vida familiar en el mercado de trabajo. Las mujeres casadas son 4.1 veces ($1/\exp(-1.406)$) menos propensas a entrar al mercado laboral que las solteras. Sin embargo, la presencia de hijos no tiene un efecto adicional en el primer empleo.

Como señalan las explicaciones de capital humano, existe una interacción entre el estado civil y las condiciones socioeconómicas sobre el trabajo de las mujeres. El modelo 3 confirma que las restricciones impuestas por el matrimonio para entrar al mercado laboral disminuyen cuando se tienen altos niveles de educación. Cada año adicional de educación incrementa la probabilidad de que una mujer casada entre al mercado laboral en un 14 por ciento ($\exp(0.127)=1.14$).

Mientras que el contexto económico no afecta los niveles generales de incorporación al mercado laboral, la introducción de interacciones entre las condiciones de periodo y el estado civil, muestran que los efectos del periodo son de especial importancia para entender la entrada al mercado laboral de las mujeres casadas. El modelo 4 incluye términos de interacción entre estado civil y cohorte. Los resultados

⁴⁹Se probó un efecto no lineal de la educación en la participación económica de la mujer, añadiendo para ello un término cuadrático. Sin embargo el efecto no fue significativo.

⁵⁰Nuestro análisis consideró el posible impacto de las regiones de residencia en los patrones del empleo femenino. Sin embargo, los tamaños de muestra de la Eder no son suficientemente grandes para considerar adecuadamente esta variable.

CUADRO 2

Resultados de modelos de duración de tiempo discreto para
estimar la entrada de las mujeres a un primer empleo. México, 1998

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4		Modelo 5		Modelo 6	
	Coef.	e.s.										
Constante	-8.907**	(0.451)	-5.883**	(0.505)	-6.324**	(0.517)	-5.915**	(0.506)	-6.029**	(0.508)	-6.381**	(0.520)
Edad	0.614**	(0.050)	0.320**	(0.056)	0.382**	(0.058)	0.334**	(0.057)	0.344**	(0.057)	0.398**	(0.059)
Edad cuadrada	-0.016**	(0.001)	-0.008**	(0.001)	-0.009**	(0.002)	-0.008**	(0.001)	-0.008**	(0.001)	-0.010**	(0.002)
Cohorte (referencia: avanzada)												
Intermedia	0.178*	(0.103)	-0.047	(0.112)	-0.034	(0.112)	-0.181	(0.122)	-0.071	(0.112)	-0.135	(0.123)
Jóven	0.500**	(0.100)	0.077	(0.117)	0.060	(0.117)	-0.069	(0.125)	0.078	(0.117)	0.027	(0.126)
Características educativas												
Asiste a la escuela			-1.360**	(0.124)	-1.252**	(0.127)	-1.320**	(0.125)	-1.346**	(0.124)	-1.247**	(0.127)
Años de escolaridad			0.130**	(0.014)	0.103**	(0.015)	0.128**	(0.014)	0.129**	(0.014)	0.105**	(0.015)
Condición marital (referencia: no unida)												
Unida			-1.370**	(0.163)	-2.191**	(0.266)	-2.016**	(0.274)	-1.781**	(0.252)	-2.728**	(0.355)
Presencia de hijos (referencia: sin hijos)												
1-2 Hijos			-0.239	(0.181)	-0.240	(0.180)	-0.268	(0.182)	-0.228	(0.181)	-0.238	(0.181)
3+ Hijos			0.003	(0.222)	0.180	(0.224)	0.035	(0.223)	0.015	(0.223)	0.167	(0.226)

Localidad rural		-0.797**	(0.089)	-0.805**	(0.089)	-0.803**	(0.089)	-0.800**	(0.089)	-0.809**	(0.089)
Condiciones económicas											
Año crecimiento		-0.109	(0.094)	-0.121	(0.094)	-0.101	(0.094)	-0.159	(0.102)	-0.154	(0.102)
Año crisis		0.012	(0.127)	0.012	(0.127)	0.004	(0.128)	-0.169	(0.142)	-0.148	(0.143)
Términos de interacción											
Condición marital:											
Unida*Años de escolaridad		0.113**	(0.027)							0.102**	(0.031)
Intermedia*Unida					0.787**	(0.299)			0.510	(0.311)	
Joven*Unida					0.882**	(0.292)			0.285	(0.333)	
Unida*Año crecimiento							0.419*	(0.262)	0.331	(0.272)	
Unida*Año crisis							1.010**	(0.323)	0.810**	(0.335)	
Chi²	217.22	728.09	745.10	739.00	737.77	755.61					
Grados de libertad	4	12	13	14	14	17					
Años-persona	20043										

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

muestran que tanto las mujeres casadas de las cohortes intermedia y joven, representativas de los periodos de crecimiento y recesión respectivamente, son más propensas a entrar a un empleo que una mujer casada de la cohorte avanzada. Por otra parte, el tamaño del efecto es muy similar para estas cohortes, sugiriendo que tanto periodos de crecimiento como de recesión tienden a impulsar a la mujer a la fuerza laboral, tal como lo predicen las teorías del capital humano y de estrategias de sobrevivencia del hogar.

Por otro lado, el modelo 5 prueba los efectos inmediatos de las fluctuaciones económicas en la incorporación laboral de las mujeres casadas, añadiendo un término de interacción entre estado civil y condiciones macroeconómicas (auge o crisis).⁵¹ Los resultados confirman que la incorporación de mujeres casadas al mercado laboral está estrechamente vinculada con las crisis económicas. Durante los años de crisis, la propensión de las mujeres casadas a incorporarse por primera vez al mercado de trabajo se multiplican casi tres veces ($\exp(1.000)=2.71$). Es importante remarcar que las crisis económicas motivan a las mujeres casadas a incorporarse al mercado laboral por primera vez. La carencia de experiencia y competencias laborales de estas trabajadoras afecta directamente sus sueldos y los tipos de trabajos disponibles para ellas.

El modelo 6, que incluye todos los términos de interacción, muestra que el efecto de cohorte y ciclos económicos están estrechamente asociados. Sin embargo, el hecho de que efectos positivos significativos persisten sólo para la interacción entre estado civil y condiciones macroeconómicas tiene implicaciones importantes en la temporalidad del efecto de crisis y recesiones en el empleo femenino. Las crisis económicas tienen un efecto inmediato de empujar a las mujeres casadas al mercado laboral y parecen constituir el factor más prominente de la incorporación de estas mujeres a la fuerza de trabajo.

PRIMERA OCUPACIÓN

Las recurrentes crisis y reestructuraciones económicas no sólo afectaron la oferta de trabajo femenino, sino también impactaron las condiciones ocupacionales del primer empleo. Los tipos de ocupaciones disponibles para las mujeres trabajadoras, la relativa incidencia de trabajo asalariado y por cuenta propia, así como el tamaño de la empresa en que se labora, están relacionados de forma significativa con la calidad de los empleos disponibles. Por consiguiente, primero estimamos modelos de regresión logística de riesgos competitivos para predecir la propensión de entrar al mer-

⁵¹ También se probaron los efectos móviles (*lagged effects*) de las fluctuaciones económicas. Sin embargo, los resultados no fueron significativos, confirmando los hallazgos que el empleo femenino reacciona casi inmediatamente a las condiciones macroeconómicas, particularmente en años de crisis.

cado de trabajo vía ocupaciones agrícolas, manuales/manufactura, ventas, profesionistas/administrativas o servicio domésticas.

La información del cuadro 1 mostró claramente que la estructura de oportunidades ocupacionales de las mujeres mejoró sustantivamente a través del tiempo. Sin embargo, una vez controlados el estatus social de la mujer y las condiciones de periodo, el efecto de la membresía de las cohortes en la propensión de ingresar a un empleo vía ocupaciones de mayor calificación se revierte. Los resultados del cuadro 3 muestran que las mujeres de edad intermedia y joven fueron menos propensas a incorporarse en actividades profesionales y administrativas que aquellas de la cohorte avanzada. Estos resultados indican que, en el caso de México, estas oportunidades de empleo no han crecido de manera tan rápida como las oportunidades educativas. Este resultado no niega la existencia de importantes mejoras en la composición ocupacional de la fuerza laboral femenina. Sin embargo, el crecimiento de la oferta de mujeres con mejor escolaridad entre las cohortes sobrepasó por mucho el correspondiente a las ocupaciones de mayor calificación, contribuyendo con ello a un incremento de los requerimientos educativos para estas ocupaciones (véase cuadro 3).

La limitada expansión de oportunidades de empleos de mayor prestigio, fue compensada –en parte– por un incremento en las oportunidades ocupacionales relacionadas con las ventas entre las mujeres jóvenes. Esto sugiere que en años recientes, las actividades de ventas se volvieron un mecanismo central de incorporación al mercado laboral, incluso entre las mujeres con niveles más altos de educación.

Otro hallazgo importante es que las mujeres jóvenes son significativamente más propensas a entrar en el mercado laboral a través de ocupaciones domésticas aquellas de las otras dos cohortes, una vez que se toman en cuenta las diferencias en las características socioeconómicas y familiares. Varios procesos contribuyen a esta mayor representación del trabajo en el servicio doméstico entre la cohorte más joven.⁵² Por ejemplo, la expansión del empleo profesional/administrativo y de ventas entre mujeres con un nivel socioeconómico más alto, probablemente incrementó la demanda de empleadas domésticas. El empleo doméstico remunerado constituye una importante estrategia para reducir la carga de las actividades del hogar entre mujeres con una carrera profesional. Además, las malas condiciones económicas hacen que las mujeres jóvenes realicen trabajos más flexibles, con los que puedan contribuir a la economía familiar. Este proceso se facilita por la creciente inequidad económica que resulta de políticas de ajuste estructurales⁵³ que reducen el costo relativo de las trabajadoras domésticas y facilitan la contratación de

⁵² Elsa Chaney y Mary García Castro (eds.) (1989), *Muchachas no more: Household Workers in Latin America and the Caribbean*, Philadelphia, Temple University Press. Ruth Milkman, Ellen Reese y Benita Roth (1998), "The Macrosociology of Paid Domestic Labor", *Work and Occupations*, 25(4): 483-510.

⁵³ Jorge Castañeda (1996), *op. cit.*

CUADRO 3

Modelos logit multinomiales de tiempo discreto para predecir la primera ocupación de las mujeres (referencia: no trabajan), México, 1998

	Agricultura		Manuales/ manufactura		Ventas/ comercio		Profesional/ oficinistas		Servicio doméstico	
	Coef.	e.s.	Coef.	e.s.	Coef.	e.s.	Coef.	e.s.	Coef.	e.s.
Edad	0.092	(0.172)	0.163	(0.133)	0.477**	(0.128)	1.099**	(0.193)	0.351**	(0.100)
Edad cuadrada	-0.005	(0.005)	-0.004	(0.003)	-0.011**	(0.003)	-0.027**	(0.005)	-0.010**	(0.003)
Cohorte (referencia: avanzada)										
Intermedia	-0.203	(0.339)	0.413*	(0.276)	0.316	(0.251)	-0.512**	(0.238)	-0.061	(0.196)
Joven	0.368	(0.379)	0.509*	(0.312)	0.507**	(0.258)	-0.734**	(0.242)	0.346*	(0.215)
Características educativas										
Asiste a la escuela	-2.786**	(0.759)	-1.666**	(0.335)	-1.413**	(0.283)	-1.150**	(0.198)	-1.373**	(0.289)
Años escolaridad	-0.023	(0.056)	0.111**	(0.034)	0.076**	(0.028)	0.402**	(0.031)	-0.148**	(0.031)
Condición marital: (referencia: no en unión)										
En unión	0.520	(0.443)	-1.831**	(0.385)	-1.605**	(0.324)	-1.051**	(0.275)	-1.817**	(0.337)

Presencia de hijos: (referencia: sin hijos)										
1-2 hijos	-2.027**	(0.803)	0.564	(0.400)	0.019	(0.340)	-0.713**	(0.324)	0.291	(0.365)
3 o más hijos	-0.672	(0.697)	0.911*	(0.499)	-0.019	(0.442)	-0.843	(0.562)	0.895**	(0.433)
Localidad rural										
	0.776**	(0.357)	-0.885**	(0.222)	-1.272**	(0.200)	-0.726**	(0.193)	-0.974**	(0.159)
Condiciones económicas										
Año crecimiento	-0.158	(0.306)	-0.049	(0.243)	-0.204	(0.204)	-0.104	(0.188)	0.131	(0.180)
Año crisis	-0.439	(0.528)	0.364	(0.302)	0.198	(0.249)	0.092	(0.224)	-0.003	(0.285)
Constante	-5.790**	(1.372)	-6.588**	(1.205)	-9.054**	(1.197)	-16.499**	(1.898)	-5.928**	(0.829)
Chi²	1314.5									
Grados de libertad	60									
Años-persona	20043									

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

mujeres con un menor estatus social,⁵⁴ apoyando así las explicaciones de la estrategia del hogar sobre el trabajo de las mujeres.

Los efectos de las cohortes, también confirman las expectativas de las explicaciones de la nueva división internacional del trabajo sobre el empleo de las mujeres. Tanto las mujeres de las cohortes jóvenes como las de la intermedia, son significativamente más propensas a entrar al mercado laboral a través de ocupaciones manuales/manufactura que las mujeres de la cohorte avanzada. El crecimiento del empleo manufacturero, explicado en parte por el crecimiento de la industria maquiladora, fue el principal responsable de la incorporación de la mujer en actividades manuales en México.

Las características de capital humano son importantes factores que explican la primera ocupación de las mujeres. Los años de educación facilitan la entrada en actividades profesionales, de ventas e incluso en actividades manuales y manufactureras, e igualmente predicen negativamente la incorporación al servicio doméstico. El matrimonio limita significativamente el empleo en todas las actividades, menos las agrícolas. Muy importante es observar el hecho de que tener tres o más hijos dispara la propensión la mujer a trabajar en el servicio doméstico; lo que sugiere que para familias grandes y de orígenes socioeconómicos bajos, el empleo de la mujer es una fuente importante del ingreso familiar.

Los ciclos económicos no ejercen un efecto independiente en el tipo de ocupación, con la excepción de las mujeres casadas. El cuadro 4, por lo tanto, añade un término de interacción entre el estado civil y las condiciones macroeconómicas. Los resultados demuestran que los años de crisis aceleraron la incorporación de las mujeres casadas a ocupaciones agrícolas, domésticas y profesionistas/administrativas. La entrada a ocupaciones agrícolas y domésticas es consistente con la idea de que el empleo femenino es una estrategia de los hogares con más bajos recursos económicos y muestra la inmediata respuesta de la oferta de trabajo femenino a la inestabilidad económica (véase cuadro 4).

El efecto positivo de las crisis económicas en la incorporación al mercado laboral de las mujeres casadas en actividades profesionistas, destaca el hecho de que en muchos casos, las mujeres de un nivel socioeconómico medio fueron igualmente amenazadas por las recesiones económicas. Bajo condiciones de empleo inestable e inseguridad económica, las mujeres casadas altamente calificadas diversificaron sus fuentes de ingreso familiar aprovechando las oportunidades de empleo en actividades profesionales y administrativas. De manera conjunta, los resultados confirman

⁵⁴Ruth Milkman, Ellen Reese y Benita Roth (1998), "The Macrosociology of Paid Domestic Labor", *Work and Occupations*, 25(4): 483-510.

el cambio radical en las condiciones de oferta laboral de las mujeres casadas bajo periodos de crisis financieras.

POSICIÓN EN LA OCUPACIÓN Y TAMAÑO DE LA EMPRESA

Como se señaló anteriormente, es posible especular sobre el impacto de la reestructuración económica sobre una creciente flexibilidad del mercado de trabajo en México, así como sobre una mayor informalidad en el empleo durante los periodos de recesión económica. Específicamente, una vez controlando las características socioeconómicas de las mujeres, se espera que la reestructuración económica haya incrementado la representación de las mujeres en formas de empleo inestables, como el autoempleo y el trabajo a destajo, y que haya disminuido la probabilidad de laborar en empresas de mayor tamaño (más formales). El cuadro 5 muestra los resultados de estimaciones de modelos de regresión logística que predicen la posición ocupacional, así como de un modelo de regresión lineal de mínimos cuadrados que predice el logaritmo del tamaño de la empresa (véase cuadro 5).

Como se vio anteriormente, el rápido crecimiento del empleo asalariado entre cohortes estuvo relacionado con el incremento del capital humano de las mujeres y con las condiciones del periodo. Los resultados del cuadro 5 muestran que sólo las mujeres de la cohorte joven mostraron un diferente patrón según la posición en la ocupación, pues son 1.48 veces ($\exp(.396)$) más propensas a entrar al mercado laboral como trabajadoras a destajo que las de la cohorte avanzada. Esto permite apreciar que las mujeres jóvenes, que se incorporaron al mercado de trabajo en los años ochenta y noventa, tuvieron que integrarse a formas más desprotegidas de empleo.

Las diferencias en el efecto del estatus socioeconómico de las mujeres destacan el papel de las credenciales educativas asociadas con el autoempleo, el trabajo a destajo y el asalariado. La escolaridad tiene un efecto importante en las tres formas de empleo, aunque es relativamente débil en caso del autoempleo. Los años de educación tienen un efecto positivo en el autoempleo (incluye el autoempleo de profesionistas) y el trabajo asalariado, pero tiene un impacto negativo en el trabajo a destajo en donde nuevamente se refleja el menor estatus social y educación de este tipo de trabajadoras.

Los ciclos económicos también muestran un efecto importante y se diferencia entre mujeres casadas y solteras. En consistencia con las interpretaciones del capital humano, durante los años de auge la propensión de que las mujeres solteras entraran al mercado laboral a través del autoempleo disminuyó 1.85 veces ($1/\exp(-0.618)$).

CUADRO 4

Modelos logit multinomiales de tiempo discreto para predecir la primera ocupación de las mujeres (referencia: no trabajan). México, 1998

	Agricultura		Manuales/ Manufactura		Ventas/ Comercio		Profesional/ Oficinistas		Servicio doméstico	
	Coef.	e.s.	Coef.	e.s.	Coef.	e.s.	Coef.	e.s.	Coef.	e.s.
Edad	0.153	(0.173)	0.191	(0.134)	0.481**	(0.128)	1.133**	(0.194)	0.366**	(0.102)
Edad cuadrada	-0.007	(0.005)	-0.005	(0.003)	-0.011**	(0.003)	-0.028**	(0.005)	-0.011**	(0.003)
Cohorte (referencia: avanzada)										
Intermedia	-0.194	(0.338)	0.399	(0.298)	0.329	(0.252)	-0.537**	(0.238)	-0.111	(0.197)
Joven	0.470	(0.383)	0.517*	(0.312)	0.510**	(0.258)	-0.737**	(0.242)	0.316	(0.216)
Características educativas										
Asiste a la escuela	-2.733**	(0.760)	-1.647**	(0.335)	-1.409**	(0.283)	-1.146**	(0.198)	-1.362**	(0.290)
Años escolaridad	-0.026	(0.056)	0.109**	(0.034)	0.075**	(0.028)	0.400**	(0.031)	-0.148**	(0.031)
Condición marital (referencia: no en unión)										
En unión	-0.601	(0.814)	-2.847**	(0.790)	-1.931**	(0.501)	-1.526**	(0.502)	-1.685**	(0.457)
Presencia de hijos: (referencia: sin hijos)										
1-2 hijos	-1.990**	(0.804)	0.577	(0.400)	0.019	(0.341)	-0.701**	(0.324)	0.304	(0.365)
3o más hijos	-0.602	(0.712)	0.911*	(0.502)	-0.032	(0.443)	-0.820	(0.563)	0.966**	(0.436)

Localidad rural	0.775**	(0.357)	-0.889**	(0.222)	-1.273**	(0.200)	-0.730**	(0.193)	-0.971**	(0.159)
Condiciones económicas										
Año crecimiento	-0.408	(0.350)	-0.214	(0.263)	-0.320	(0.225)	-0.132	(0.200)	0.235	(0.194)
Año crisis	-1.260*	(0.771)	0.183	(0.332)	0.179	(0.268)	-0.085	(0.243)	-0.299	(0.343)
Términos interacción										
Unida*Año crecimiento	1.301*	(0.860)	1.247	(0.804)	0.575	(0.525)	0.395	(0.568)	-0.608	(0.482)
Unida*Año crisis	2.454**	(1.193)	1.289	(0.907)	0.076	(0.706)	1.314**	(0.655)	1.151**	(0.598)
Constante	-6.176	(1.378)	-6.712**	(1.203)	-9.036**	(1.193)	-16.734	(1.903)	-6.044**	(0.840)
Chi²	1337.3									
Grados de libertad	70									
Años-persona	20043									

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

CUADRO 5

Modelos de estimación para posición en la ocupación
y para tamaño de la empresa, México, 1998

	Estimaciones logit multinomial (ref: no trabaja)						Estimaciones OLS	
	Cuenta propia		Destajo		Asalariada		Log de tamaño	
	Coef.	e.s.	Coef.	e.s.	Coef.	e.s.	Coef.	e.s.
Edad	0.050	(0.135)	0.176	(0.172)	0.447**	(0.068)	0.229**	(0.091)
Edad cuadrada	-0.002	(0.004)	-0.004	(0.004)	-0.011**	(0.002)	-0.004*	(0.002)
Cohorte: (referencia: avanzada)								
Intermedia	-0.416	(0.294)	-0.845**	(0.381)	0.089	(0.130)	0.341**	(0.183)
Joven	-0.252	(0.322)	-0.068	(0.362)	0.207	(0.135)	0.109	(0.192)
Características educativas								
Asiste a la escuela	-0.687**	(0.346)	-2.161**	(0.572)	-1.395**	(0.138)		
Años escolaridad	0.086**	(0.042)	0.073*	(0.045)	0.137**	(0.015)	0.094**	(0.019)
Condición marital: (referencia: no en unión)								
En unión	-1.147*	(0.655)	-2.500**	(0.860)	-1.771**	(0.287)	-0.978**	(0.401)
Presencia de hijos: (referencia: sin hijos)								
1-2 hijos	0.208	(0.468)	0.254	(0.559)	-0.395*	(0.211)	-0.564**	(0.275)
3+ hijos	-0.378	(0.619)	0.850	(0.653)	0.008	(0.257)	-0.198	(0.352)

Localidad rural	0.129	(0.245)	-1.102**	(0.299)	-0.937**	(0.103)	-0.285**	(0.142)
Condiciones económicas								
Año crecimiento	-0.601**	(0.317)	-0.181	(0.357)	-0.087	(0.113)	-0.257	(0.163)
Año crisis	-0.306	(0.454)	-0.380	(0.529)	-0.124	(0.156)	0.000	(0.227)
Términos interacción								
Unida*Año crecimiento	1.252**	(0.647)	1.153	(0.853)	0.098	(0.309)	0.915**	(0.443)
Unida*Año crisis	1.605**	(0.792)	1.288	(1.138)	0.857**	(0.375)	0.603	(0.534)
Constante	-5.430**	(1.154)	-6.340	(1.531)	-7.354**	(0.618)	-0.996	(0.817)
Chi ²	837.2							
R ²							0.170	
Grados de libertad	42							
N	20043						670	

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998

Sin embargo, lo opuesto sucede en el caso de las mujeres casadas, pues en años de crecimiento éstas aceleraron su incorporación al trabajo por cuenta propia 3.36 veces ($\exp(1.21)$). Mientras que estos resultados señalan que en condiciones de prosperidad económica se tiende a desalentar el auto empleo, también capturan la tendencia de las mujeres casadas a buscar formas de empleo más flexibles y menos limitantes de tiempo dadas sus responsabilidades domésticas.

Sin embargo, los resultados también muestran que en los años de crisis se incrementa la incorporación de mujeres casadas al mercado laboral tanto en empleos asalariados como a destajo. Estos resultados concuerdan con investigaciones anteriores. Los colapsos financieros no ejercen efecto alguno en la posición ocupacional de las mujeres solteras, pero aceleran significativamente la incorporación de las mujeres casadas en los tipos de empleo anteriormente mencionados. En general los resultados indican la diversidad en los empleos para las mujeres durante los colapsos financieros. Mientras que el autoempleo es un posible canal de incorporación para las mujeres casadas al mercado laboral, no parece ser una alternativa atractiva durante las recesiones económicas. La naturaleza impredecible del aumento de ingresos del trabajo por cuenta propia puede convertirse en una estrategia poco efectiva para compensar caídas en los ingresos del hogar. Por otro lado, los trabajos asalariados y a destajo, pueden proveer un flujo de recursos relativamente estable. El efecto es particularmente fuerte para el trabajo a destajo, que incluye las actividades domésticas.

Las últimas dos columnas del cuadro 5 reportan estimaciones de regresión lineal del logaritmo del tamaño de empresa en la que se incorporan por primera vez las mujeres al mercado de trabajo. En general, las empresas más pequeñas en México están asociadas con menores prestaciones, sindicalización y estabilidad para la clase trabajadora. Más aún, algunas investigaciones han encontrado que en promedio los sueldos de las empresas pequeñas son significativamente menores a los que ofrecen establecimientos de mayor tamaño, incluso después de tomar en cuentas diferencias en las características de los trabajadores.⁵⁵ Entre los principales mecanismos detrás de estas diferencias se encuentran el escaso poder de negociación de los trabajadores en empresas pequeñas, la carencia de mercado fuerte y los bajos niveles de innovación tecnológica de este tipo de empresas.

Los resultados confirman la importancia de las condiciones de periodo como un factor significativo de las oportunidades ocupacionales según tamaño de la empresa

⁵⁵Peters Enrique Dussel (1997), *La economía de la polarización: teoría y evolución del cambio estructural de las manufacturas mexicanas (1988-1996)*, Mexico, UNAM. Hong Tan y Geeta Batra (1997), "Technology and firm-size wage differentials in Colombia, Mexico, and Taiwan (China)", *The World Bank Economic Review*, 11(1): 59-84.

de entrada al mercado laboral. Consistente con los postulados de las perspectivas de capital humano y de estrategias de sobrevivencia, que ligan las características de la empresa a las condiciones de demanda laboral y al modelo de desarrollo, las mujeres de la cohorte intermedia fueron empleadas en empresas 34 por ciento más grandes que las de la cohorte avanzada y joven. Este resultado refleja las condiciones económicas más prósperas durante el auge de la industrialización vía la sustitución de importaciones. Adicionalmente, las mujeres solteras, con más escolaridad o sin hijos tienden a entrar a empresas de mayor tamaño, en comparación con mujeres casadas, con menor escolaridad o con uno o dos hijos.

Sin embargo, la interacción entre estado civil y condiciones macroeconómicas muestra que las fuerzas subyacentes que afectan el tamaño de la empresa de incorporación inicial de las mujeres casadas, cambian durante los periodos de crecimiento económico. De acuerdo con las interpretaciones del capital humano, la relativa escasez de los hombres durante condiciones favorables de demanda laboral, hacen de las mujeres casadas una alternativa atractiva para el trabajo en empresas más grandes. Este efecto no es evidente durante los años de crisis. En general estos resultados sugieren que la falta de desarrollo económico en México en décadas recientes aminoró la incorporación de mujeres casadas y jóvenes en el mercado laboral de las grandes empresas que tienden a pagar sueldos más altos y proveer mejores beneficios además de estabilidad.

DISCUSIÓN

Las políticas de ajuste estructural y recesiones económicas vividas por México en las últimas dos décadas, alteraron de forma significativa el modelo de desarrollo del país. El abrupto deterioro de las condiciones económicas tuvo un impacto notable en las oportunidades de vida de hombres y mujeres. Este trabajo intentó contribuir a nuestro entendimiento del impacto social de la inestabilidad económica, al analizar los cambios en las condiciones de empleo de tres cohortes de mujeres, cuando ingresaron por primera vez al mercado de trabajo. Para ello tomamos ventaja de los diferentes contextos socioeconómicos que representan las tres cohortes para evaluar los postulados teóricos de capital humano, la nueva división internacional de trabajo y las estrategias de sobrevivencia de los hogares. Nuestro interés en el primer empleo radica en su relevancia como factor determinante de las trayectorias ocupacionales de las mujeres, además porque refleja los cambios en las condiciones del mercado de trabajo. El análisis empírico consideró no sólo el proceso de incorporación inicial de la mujer al mercado de trabajo, sino también tres importantes características de la misma: el tipo de ocupación, la posición en el trabajo y el tamaño

de la empresa. Esto permitió tomar en cuenta los cambios cualitativos en las condiciones de entrada de la mujer mexicana a la fuerza de trabajo.

Las explicaciones del capital humano, de la nueva división internacional del trabajo y estrategias de sobrevivencia de los hogares están directamente asociadas con tres explicaciones de los efectos de las recesiones económicas sobre el empleo femenino: el trabajador desplazado, la segregación laboral y el trabajador adicional. Los resultados para México muestran que estas tres perspectivas no son necesariamente incompatibles. Las explicaciones de capital humano son particularmente importantes para entender la creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo a través del tiempo. De continuar mejorando las condiciones socioeconómicas de la mujer, particularmente en lo que respecta a su nivel educativo, debemos esperar una mayor propensión de las mujeres a trabajar de forma estable fuera de la esfera doméstica. Más aún, mejoras en las condiciones de la demanda de empleo durante periodos de crecimiento económico, coadyuvieron a una mayor incorporación de las mujeres a trabajos profesionales/administrativos y otros tipos de empleo formal, especialmente entre mujeres casadas.

No obstante, la composición ocupacional de la fuerza de trabajo fue también afectada por el establecimiento de nueva división internacional del trabajo. El crecimiento del empleo manufacturero asociado con las actividades exportadoras de la industria maquiladora, modificó de forma significativa los tipos de ocupación disponibles para las mujeres. Los resultados mostraron que, comparados con generaciones anteriores, las mujeres de las cohortes más recientes son más probables de iniciar su experiencia laboral en ocupaciones manuales.

En general, sin embargo, el impacto de la reestructuración y crisis económica sobre las condiciones de incorporación de las mujeres siguen cercanamente la línea de pensamiento asociada con las explicaciones de estrategias de sobrevivencia de los hogares. El deterioro de la demanda de empleo durante los años de crisis económica no desalentó la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo, tal y como estipula la teoría del capital humano (trabajador desplazado). Por lo contrario, la recesión económica se convirtió en un impulso importante para la incorporación de las mujeres casadas al mercado de trabajo, tal y como fue demostrado por Zenteno⁵⁶ en un trabajo previo. El hecho de que este efecto se presente sólo entre las mujeres casadas también contradice la hipótesis de segregación laboral, la cual predice que todas las mujeres son afectadas por cambios en la demanda de trabajo. En vez de ello, agregar más trabajadores a la fuerza de trabajo aparece como una estrategia central de los hogares para poder hacer frente a la inestabilidad de las condiciones económicas.

⁵⁶René Zenteno (1999), "Crisis económica y determinantes de la oferta de trabajo femenino urbano en México: 1994-1995", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 41: 353-381.

La mayor incorporación de la mujer a la actividad económica extradoméstica también fue acompañada por importantes cambios en las condiciones de empleo. Una vez tomadas en consideración las características socioeconómicas de las mujeres, fue posible apreciar diferencias en lo que respecta al tipo de primera ocupación, a la posición en el trabajo y al tamaño de la empresa. Así, por ejemplo, las mujeres de la cohorte más joven tuvieron más probabilidades de ingresar al mercado de trabajo vía empleos menos calificados y más flexibles. Todo parece indicar que el crecimiento de las oportunidades ocupacionales no manuales calificadas, estuvo por debajo del crecimiento de las oportunidades educativas de las mujeres en México. Igualmente, esto significó un crecimiento de los requerimientos educativos necesarios para acceder a las ocupaciones más calificadas en el mercado de trabajo.

Los resultados muestran claramente el impacto de las condiciones macroeconómicas en el tipo de ocupación. Las mujeres casadas que bajo condiciones económicas estables no ingresaron a la fuerza de trabajo, lo hicieron de forma significativa en ocupaciones de servicio doméstico durante años de recesión. El hecho de que las crisis económicas estimulan la incorporación de las mujeres casadas también a ocupaciones profesionistas/administrativas, es un importante indicador de que la inestabilidad económica afecta también a las mujeres de la clase media.

Nuestros hallazgos para México tienen diversas implicaciones para el entendimiento del aumento de la fuerza de trabajo femenina en contextos económicos de reestructuración y crisis. Los análisis transversales que dependen exclusivamente de modelar los efectos de las características socioeconómicas y familiares que explican la oferta de mano de obra femenina, no pueden capturar los efectos tan importantes de los cambios en las condiciones del periodo en el trabajo femenino. Esto es posible sólo en análisis de coyuntura, tal y como lo demostró Zenteno⁵⁷ en su investigación. Nuestro análisis muestra que modelos dinámicos con información retrospectiva son los más adecuados para capturar cómo las condiciones de demanda y oferta condicionan la participación de la mujer en el mercado de trabajo.

La simultaneidad de la expansión del trabajo femenino y el deterioro de sus condiciones laborales muestra la contradicción de la incorporación de la mujer en contextos de reestructuración y crisis económica. Por un lado, el incremento de la participación femenina reduce las desigualdades en las contribuciones económicas a la economía del hogar. Por el otro, la precarización del empleo conlleva oportunidades de empleo más inestables y menos gratificantes. Por lo tanto, el impacto de los cambios en la participación económica de la mujer fuera del hogar sobre su estatus social no es tan claro. Las relaciones de poder al interior de las fami-

⁵⁷ *Idem.*

lias reflejan tanto diferencias de género en lo que respecta a la contribución económica, como un control desigual de los recursos disponibles.⁵⁸ La dependencia creciente del hombre de los ingresos generados por las mujeres pudo potencialmente mejorar las condiciones de negociación de las mujeres y estimular una mayor igualdad de género en los hogares mexicanos.⁵⁹

⁵⁸ Rae Lesser Blumberg (1991), "Income under female vs. male control", en R.L. Blumberg (ed.), *Gender, Family, and the Economy: The Triple Overlap*, Newbury Park, Sage Publications, pp. 97-127

⁵⁹ Henry A. Selby, Arthur D. Murphy y Stephen A. Lorenzen (1990), *The Mexican Urban Household. Organizing for Self Defense*, Austin, University of Texas Press.

La movilidad ocupacional de los hijos frente a sus padres

EDITH PACHECO

INTRODUCCIÓN

TANTO EN México como en muchos otros países, el proceso de industrialización de los años cincuenta a setenta y el cambio de modelo económico a partir del año de 1982, así como las transformaciones en la escolaridad, la fecundidad y los patrones culturales han llevado a los individuos a buscar incorporarse en el mercado de trabajo de manera creciente, a la vez que las estructuras ocupacionales se han transformado sustancialmente. Bajo este contexto socio-histórico-económico interesa conocer cómo diferentes generaciones se han insertado en la dinámica laboral y en qué medida estas generaciones han conservado o no la condición ocupacional de sus padres.

Así, el objetivo de este trabajo es explorar, bajo la línea de discusión de la movilidad ocupacional, las formas en que las diferentes condiciones iniciales de los individuos (su estatus socioeconómico) estructuran inserciones laborales diferenciadas. Una forma de aproximarse a esta discusión será estudiando la movilidad en el estatus ocupacional de los hijos frente a la situación que presentaban los padres, atendiendo a una forma de movilidad ocupacional intergeneracional.

Mediante el uso de un modelo log lineal y de una regresión logística multivariada interesa precisar la relación existente entre las ocupaciones de padres e hijos varones y la influencia de variables individuales (educación y edad al primer trabajo) y contextuales (diferentes cohortes de nacimiento y tipo de localidades-urbana y rural) sobre el estatus ocupacional de ego.

El trabajo está estructurado como sigue. En la primera sección se sintetizan los principales antecedentes teóricos y de investigación existentes en el país sobre el objeto de estudio de este trabajo –la movilidad ocupacional. Después de los

antecedentes, se presenta un apartado referente a los patrones de participación y a los aspectos metodológicos considerados. Posteriormente de manera descriptiva se aborda la movilidad ocupacional intergeneracional y, en un segundo momento, se explicitan los modelos que serán utilizados y se analizan los resultados de dichos modelos a la luz de los antecedentes existentes. En una última sección se resumen los hallazgos más relevantes de este ejercicio indicando su pertinencia para el campo de estudio.

ANTECEDENTES

En términos generales se pueden identificar cuatro aproximaciones de estudio en relación con la movilidad y el estatus ocupacional de los individuos: la teoría de la adquisición de estatus como una aproximación más estática, la teoría del capital humano y la teoría de la competencia como aproximaciones semiestáticas y, finalmente, un acercamiento dinámico en el cual tanto el efecto edad como los efectos cohorte y periodo son considerados.¹ Tanto la teoría de la adquisición de estatus como la teoría del capital humano dan prioridad a las características personales en la explicación de los patrones de movilidad. La educación adquirida, la experiencia en el trabajo y la participación en la fuerza de trabajo son variables cruciales en estos modelos orientados por el lado de la oferta laboral.²

La teoría de la adquisición de estatus³ enfatiza la importancia de variables de origen familiar y también la de la educación para entender las posiciones ocupacionales; así, cambios en el tiempo son explicados por los efectos de largo plazo de esos dos conjuntos de variables, sin embargo, dicha aproximación no explica cómo se produce el proceso de cambio.⁴

Por su parte, desde la teoría de capital humano⁵ la educación se concibe como una inversión, incrementando la productividad individual e influyendo incluso en el crecimiento económico de la sociedad en su conjunto.⁶ En consecuencia, las dife-

¹Hans-Peter Blossfeld (1992), "Les trajectoires professionnelles en RFA: Étude des effets de cohorte, de période et de position dans le cycle de vie", en Coutrot y Dubar (dirs.), *Cheminevements professionnels et mobilités sociales*, Centre d'études et de Recherches sur les Qualifications-Centre National de la Recherche Scientifique (IRESO).

²Jutta Allmendinger (1989), *Career Mobility Dynamics. A Comparative Analysis of the United States, Norway, and West Germany*, Max-Planck-Institut für Bildungsforschung, Studien und Berichte, p. 49.

³P.M. Blau y O.D. Duncan (1967), *The American Occupational Structure*, Nueva York, Wiley.

⁴Jutta Allmendinger, *op. cit.*

⁵Gary Becker (1975), *Human Capital*, Nueva York y Londres, Columbia University Press. J. Mincer, (1974), *Schooling, Experience, and Earnings*, Nueva York, Columbia University Press.

⁶Robertson (1993), citado en Ma. Herlinda Suárez (1996), *Educación-empleo en México: elementos para un juicio político*, CRIM-UNAM-IDRC y Miguel Ángel Porrúa.

rencias en la estructura ocupacional se explican por el hecho de que el mercado valora las características educativas de la población económicamente activa a través del pago diferencial a los individuos con distinto nivel educativo y experiencia laboral.⁷ Los movimientos en el mercado ocurren bajo situación de imperfección vinculados a los costos laborales. Blossfeld⁸ señala que los cambios estructurales en el mercado de trabajo y los efectos sobre la movilidad ocupacional no entran en el análisis de esta perspectiva de estudio.

Ahora bien, Blossfeld⁹ indica que la teoría de la competencia¹⁰ tiene el mérito de considerar la estructura de los puestos de trabajo en el análisis de la movilidad local. Los cambios estructurales de la mano de obra influyen en las posibilidades de ascenso ocupacional; la expansión o contracción del mercado produce puestos vacantes a todos los niveles jerárquicos, los individuos que entran están distribuidos de manera aleatoria según sus niveles de calificación. Un movimiento a un mejor trabajo puede ocurrir sin un incremento en los recursos individuales y un incremento en los recursos puede no conducir a un mejor trabajo cuando no hay una vacante disponible.¹¹ La teoría de la competencia supone un modelo de movilidad ascendente al interior de una estructura de desigualdad, por ello se concibe como semi-estática esta perspectiva.

Al respecto del cambio estructural Blossfeld¹² indica que el concepto no es nuevo en la investigación en materia de movilidad social. Ya las investigaciones que comparaban la posición ocupacional o la clase social del padre con la de los hijos fueron esfuerzos por aislar los efectos de movilidad propios de un cambio en la estructura social.¹³ Pero generalmente no se tomaba en cuenta que los padres tenían diferentes edades y se encontraban en diferentes etapas del ciclo de vida profesional, por ello la distribución marginal de las posiciones de origen no reflejaban necesariamente las estructuras sociales de un momento. Por otra parte, Blossfeld¹⁴ argumenta que una aproximación dinámica al estudio de la movilidad

⁷ Gallart (1992), citado en Ma. Herlinda Suárez (1996), *op. cit.*

⁸ Hans-Peter Blossfeld (1992), *op. cit.*

⁹ *Idem.*

¹⁰ Aage Sorensen (1977), "The Structure of Inequality and the Process of Attainment", *American Sociological Review*, vol. 42, núm. 6, pp. 965-978.

¹¹ Jutta Allmendinger (1989), *Career Mobility Dynamics. A Comparative Analysis of the United States, Norway, and West Germany*, Max-Planck-Institut für Bildungsforschung, Studien und Berichte, p. 49.

¹² Hans-Peter Blossfeld (1992), *op. cit.*

¹³ N. Rogoff (1953), *Recent Trends in Occupational Mobility*, Nueva York, The Free Press. D.V. Glass (ed.) (1954), *Social Mobility in Britain*, Londres, Routledge and Kegan Paul. R.M. Hauser (1977), "A Structural Model of the Mobility Table", *Social Forces*, núm. 56. R. Erikson y J.H. Goldthorpe (1985), "Communitary and Variation in Social Fluidity in Industrial Nations, Some preliminary Results", CASMIN-Working Paper núm. 4, Universität Mannheim.

¹⁴ Hans-Peter Blossfeld (1992), *op. cit.*

ocupacional necesariamente debe considerar además las condiciones de entrada al mercado de trabajo y la movilidad intrageneracional.

En un trabajo reciente, Solís y Billari¹⁵ señalan que el desarrollo paralelo de la investigación sobre el curso de vida y el análisis de historia de eventos ha producido un cambio en el énfasis del estudio de la movilidad de largo plazo, centrando la investigación en el análisis de los eventos individuales con trayectorias ocupacionales. Sólo por mencionar algunos ejemplos, se han utilizado historias de vida para explorar los efectos de los determinantes individuales, familiares y sociales en los cambios de trabajo,¹⁶ mientras otros se han enfocado en diferentes eventos de la trayectoria ocupacional, tales como las transiciones en el desempleo¹⁷ o el timing de entrada a la fuerza de trabajo.¹⁸

En otro orden de ideas, es importante rescatar algunos aspectos de la línea de investigación sobre las llamadas relaciones intergeneracionales. Al respecto, Blanco¹⁹ señala que Daniel Bertaux y el inglés Paul Thomson²⁰ se centran en la concepción de generación como relación de parentesco y privilegian el papel de la familia en la transmisión de padres a hijos; la idea general es que la dinámica familiar incide en una diversidad de fenómenos, a nivel individual y en el propio colectivo familiar pero no sólo en el curso de una generación sino a lo largo de dos o tres generaciones, y por lo que toca al tema del trabajo destacan la movilidad social y ocupacional, la elección de inserciones en el mercado de trabajo y las trayectorias laborales. Por su parte, Bertaux-Waime²¹ hace referencia al término “familia de origen” y busca demostrar cómo el conjunto de características y lazos familiares moldean los cami-

¹⁵ Patricio Solís y Francesco Billari (2002), *Work Lives amid Social Change and Continuity: Occupational Trajectories in Monterrey, Mexico*, MPIDR Working Paper WP 2002-009, Max Planck Institute for Demographic Research.

¹⁶ Hans-Peter Blossfeld, Alfred Hamerle y Karl U. Mayer (1989), *Event History Analysis Statistical Theory and Application in the Social Sciences*, Hillsdale, N.J., L. Erlbaum Associates. Yossi Shavit, Judah Matras y David L. Featherman (1990). “Job Shifts in the Career Beginnings of Israeli Men”, en Karl U. Mayer y Nancy B. Tuma, *Event History Analysis in Life Course Research*, Madison, The University of Wisconsin Press.

¹⁷ Aage B. Sorensen (1990), “Employment Sector and Unemployment processes”, en Karl U. Mayer y Nancy B. Tuma, *Event History Analysis in Life Course Research*, Madison, The University of Wisconsin Press.

¹⁸ Fabrizio Bernardi (2000), “Educational Performance and Educational Returns at entry into the Italian Labor Market”, *Globalife Project*, Working Paper núm. 10, University of Bielefeld, Bielefeld, Germany. Disponible en línea en <http://alia.sozioogie.unibielefeld.de/~globalife/workingp.html>

¹⁹ Mercedes Blanco (2001), “Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la ciudad de México”, *Revista Mexicana de Sociología*, año LXIII, núm. 2 (2/01), Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 991-1111.

²⁰ Daniel Bertaux y P. Thompson (coords.) (1993), “Between Generations, Family Models, Myths and Memories”, *International Yearbook of Oral History and Life Stories*, vol. II, Nueva York, Oxford University Press.

²¹ Isabelle Bertaux-Waime (1993), “The Pull of Family Ties; Intergenerational Relationships and Life Paths”, en D. Bertaux y P. Thompson (coords.) (1993), *Between Generations, Family Models, Myths and Memories*, International Yearbook of Oral History and Life Stories, vol. II, Nueva York, Oxford University Press.

nos individuales y colectivos de las nuevas generaciones aunque esta relación no es lineal ni mecánica.²²

Ahora bien, cómo se ha estudiado la movilidad en México. Ya desde la década de los sesenta se indagaba sobre las posibles dimensiones de la movilidad ocupacional en México. Reyna²³ sostenía que el desarrollo económico y la movilidad social eran dos fenómenos en estrecha asociación, de tal suerte que aquellos procesos no directamente relacionados con la industrialización pero sí con el desarrollo –en especial, la educación y la terciarización–, explicaban mejor la movilidad social que la industrialización misma. Por otra parte, se indicaba que en la estructura agraria-rural de México prevalecía un alto grado de rigidez estructural, de tal suerte que las oportunidades de movilidad vertical eran mínimas.

Ya en la década de los setenta hay dos estudios pioneros basados en datos sobre historias biográficas,²⁴ cuyo objetivo fue el discutir de manera central el proceso de migración especialmente en el caso de los migrantes varones. En el primer trabajo se buscaba conocer en qué momento del ciclo vital ocurre la migración; además, se analizaban distintos momentos en la vida de los entrevistados para estudiar la movilidad ocupacional. En el segundo trabajo se argumentaba que la ocupación de entrada al mercado de trabajo, la época de incorporación a la actividad y las características sociodemográficas de cada cohorte eran aspectos fundamentales para comprender los procesos de movilidad ocupacional intrageneracional de la población económicamente activa.²⁵

En particular sobre la movilidad intergeneracional, en la década de los setenta Contreras²⁶ busca indagar sobre la movilidad entre abuelos, padres y un grupo de entrevistados. Después de mostrar una serie de problemas metodológicos, analiza la intensidad de la movilidad ascendente o descendente y usa una medida sencilla para discutir la capacidad para resistir o abandonar el nivel ocupacional de la anterior generación, (que llamará “herencia neta”), encontrando que la he-

²² Mercedes Blanco (2001), “Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la ciudad de México”, *Revista Mexicana de Sociología*, año LXIII, núm. 2 (2/01), Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 991-1111.

²³ J.L. Reyna (1967), “Algunas dimensiones de la movilidad ocupacional en México: un análisis global”, *Demografía y Economía*, II: 2 (5), El Colegio de México, pp. 241-259.

²⁴ Jorge Balán, Harley L. Browning y Elizabeth Jelin (1973), *Men in a Developing Society Geographic and Social Mobility in Monterrey*, México, Austin, Published for the Institute of Latin American Studies by the University of Texas Press. Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (1977), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

²⁵ Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (1977), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

²⁶ Enrique Contreras Suárez (1978), *Estratificación y movilidad social en la ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

rencia neta es mayor en posiciones ocupacionales altas, mientras los ascensos netos se producen en posiciones intermedias.

En los años ochenta y noventa se realizan tres tipos de estudio. Un primer tipo, prácticamente sustentado en estudios de caso, busca indagar sobre las “carreras” de los individuos (vistas como un juego de ocupaciones ordenadas relacionadas funcional y jerárquicamente), las trayectorias ocupacionales, o simplemente los cambios en el empleo para dar cuenta de la movilidad entre los sectores formales-informales o asalariados-no asalariados.²⁷ Otro grupo hace uso de encuestas con información longitudinal de corto plazo para discutir la continuidad o no de las trayectorias laborales de individuos que habitan en las zonas más urbanizadas del país.²⁸ En estos dos conjuntos de trabajos se ha dado cuenta de los distintos cambios ocurridos durante el periodo de reestructuración económica de México basado en el modelo frecuentemente denominado “crecimiento hacia fuera”, no obstante, en ninguno de ellos se ha hecho referencia a la movilidad intergeneracional.

El tercer grupo tiene la característica de manejar la herramienta metodológica de las trayectorias vitales, ya sea con datos de encuestas de amplia cobertura,²⁹ o

²⁷ Agustín Escobar (1992), “Cambios ocupacionales y movilidad individual en Guadalajara, 1982-2990”, *Ajuste estructural, mercados laborales y πC*, El Colegio de México, Fundación Friedrich Ebert y El Colegio de la Frontera Norte, pp. 179-199. Marcela Benites y Fernando Cortés (1990), “La heterogeneidad de los pequeños comerciantes: un estudio sobre movilidad ocupacional”, en Cortés y Cuéllar (coords.), *Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal*, Flacso y Miguel Ángel Porrúa, pp. 167-198. Ludger Pries (1992), “El mercado de trabajo y el sector informal. Hacia una sociología del empleo: trabajo asalariado y por cuenta propia en la ciudad de Puebla”, en *Ajuste estructural, mercados laborales y πC*, El Colegio de México, Fundación Friedrich Ebert y El Colegio de la Frontera Norte, pp. 129-155.

²⁸ A. Revenga y M. Riboud (1992), “Unemployment in Mexico: An analysis of its characteristics and determinants”, mimeo. Marcela Cerrutti y Roberts Bryan (1994), “Entradas y salidas de la fuerza de trabajo: la intermitencia del empleo femenino en México”, mimeo., Population Research Center, The University of Texas. Rodolfo Cruz (1997), “Inestabilidad en la participación económica de las mujeres”, en *Población, desarrollo y globalización*, México, SOMEDE y El Colegio de la Frontera Norte, pp. 353-366. Susan Parker y Edith Pacheco (2000), “Male and female labor market mobility in urban Mexico: longitudinal evidence from two periods of crisis”, ponencia presentada en Latin American Studies Association, XXII International Congress, Miami, Florida, 16-18 de marzo de 2000. Edith Pacheco y Susan Parker (1995), “Labor market entries, exits, and unemployment: longitudinal evidence from urban Mexico”, en Hill *et al.* (coords.), *Las consecuencias de las transiciones demográfica y epidemiológica en América Latina*, México, El Colegio de México, pp. 323-342.

²⁹ Leticia Suárez (1992), “Trayectorias laborales y reproductivas: una comparación entre México y España”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 7, núms. 2 y 3, mayo-diciembre, CEDDU-El Colegio de México, pp. 359-375. P. Muñiz (1996a), “Crisis, familia y género en las trayectorias educativas universitarias”, en C. Welti (coord.), *Dinámica demográfica y cambio social*, XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, Fondo de Población de las Naciones Unidas/The MacArthur Foundation/IS-UNAM, pp. 111-126. P. Muñiz (1996b), “Transición y trayectorias educativas universitarias”, *Revista Sociológica*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Azcapotzalco, año 11, núm. 32, pp. 95-114. Patricio Solís (1996), “El retiro como transición a la vejez en México”, en C. Welti (coord.), *Dinámica demográfica y cambio social*, XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, Fondo de Población de las Naciones Unidas-The MacArthur Foundation-IS-UNAM, pp. 141-165.

Rodolfo Tuirán (1996), “Transición de la adolescencia a la edad adulta en México”, en C. Welti (coord.), *Dinámica demográfica y cambio social*, México, XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología,

con información cualitativa,³⁰ o bien, con una combinación de fuentes cualitativas y cuantitativas³¹ dichos trabajos buscan articular las diferentes trayectorias vitales de los individuos, entre ellas la trayectoria laboral. Así se ha buscado articular los cambios ocurridos a nivel tanto individual como estructural. Es en este último grupo que se ubica un estudio de corte cualitativo con el objetivo de dar cuenta de las diferencias y semejanzas que pueden apreciarse entre las trayectorias laborales de un conjunto de madres e hijas de clase media; la autora señala que:

si bien era de esperarse que la generación de las madres, por tratarse de mujeres nacidas en los primeros treinta años del siglo xx, se ajustara a modelos mucho más tradicionales tanto en la vinculación familia-trabajo como, más específicamente, en el desarrollo de su propia trayectoria laboral, en el caso de las hijas tal vez resulta un poco sorprendente la alta dosis de “tradicionalismo”, por llamarlo de alguna manera, que presenta el entrelazamiento de sus trayectorias vitales; un indicador de ello es la permanencia de una división del trabajo doméstico fuertemente segregada por género.³²

Desde otra línea de investigación,³³ Morelos y colaboradores al realizar un estudio sobre la relación educación-trabajo por grupos de edad, argumentan que existe un efecto cohorte y un efecto periodo en el hecho de que los hombres aventajen a las mujeres en cuanto a escolaridad en el conjunto total de la población. Es decir, en las cohortes más jóvenes la proporción de mujeres en el sistema escolar es casi igual que la de los hombres, mientras en las cohortes más viejas hay una clara diferencia; así, la influencia del periodo tiene que ver con el lapso en que se ha expandido la educación en México. En particular, estos autores confirman lo ya

Fondo de Población de las Naciones Unidas-The MacArthur Foundation-IIS-UNAM, pp. 167-182. Marie-Laure Coubès (1997), *Les différenciations par sexe dans l'emploi a la frontière nord du Mexique*, These pour le doctorat en Demographie, Université de Paris X-Nanterre.

³⁰ Julieta Quilodrán (1996), “Trayectorias de vida: un apoyo para la interpretación de los fenómenos demográficos”, *Revista Estudios Sociológicos*, vol. XIV, núm. 41, mayo-agosto, CES-El Colegio de México, pp. 393-416. Mercedes Blanco (2001), “Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la ciudad de México”, *Revista Mexicana de Sociología*, año LXIII, núm. 2 (2/01), Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 991-111.

³¹ Mercedes Blanco y Edith Pacheco (2001), “Trayectorias laborales en la ciudad de México: un acercamiento exploratorio a la articulación de las perspectivas cualitativa y cuantitativa”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 7, núm. 13, Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, pp. 105-137. Edith Pacheco y Mercedes Blanco (2002), “En busca de la «metodología mixta» entre un estudio de corte cualitativo y el seguimiento de una cohorte en una encuesta retrospectiva”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 2 (51), El Colegio de México, pp. 485-521.

³² Mercedes Blanco (2001), “Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la ciudad de México”, *Revista Mexicana de Sociología*, año LXIII, núm. 2 (2/01), Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 99-111.

³³ José B. Morelos, Alejandro Aguirre y Rodrigo Pimienta (1997), “Algunos nexos entre la escolaridad y el empleo en México, 1992”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 12, núm. 3 (36), El Colegio de México, pp. 583-600.

ampliamente señalado en cuanto a la mayor educación de mujeres que trabajan frente a hombres que trabajan; al respecto sostienen que la mayor escolarización de la mujer se encuentra en estrecha relación con el proceso de feminización de la mano de obra y para apoyar esta afirmación indican que el patrón de las tasas femeninas con secundaria y aquéllas con preparatoria o más guardan una cierta semejanza con la de los hombres; además, las tasas de las asalariadas aumentan a medida que las mujeres están más escolarizadas.³⁴

Ya con datos de la Eder, Coubès³⁵ analiza las trayectorias laborales femeninas y masculinas. Desde la línea de las temporalidades en el empleo, la autora muestra que existen varios patrones femeninos y un modelo masculino. A partir de este resultado hace la propuesta de considerar el aporte sobre los años de experiencia laboral para el estudio de la discriminación salarial por sexo.

Por su parte, Parrado y Zenteno incursionan en el estudio de los factores determinantes en el proceso de transición entre la trayectoria educativa y el inicio de la trayectoria laboral de las cohortes pertenecientes a la Eder. Así, indican que la falta de instrucción inhibe la “probabilidad” de incorporación al primer empleo y que un año adicional de educación aumenta la propensión al entrar al primer trabajo en 14 por ciento. Además, los autores señalan que las restricciones impuestas por el estatus marital se reducen con niveles altos de educación, así cada año adicional de educación incrementa la propensión al primer trabajo de las mujeres casadas en 12 por ciento. Por último, si bien entre la cohorte más vieja y la cohorte más joven aumenta la proporción de mujeres en ocupaciones profesionistas en el primer empleo y se reduce la del trabajo doméstico, al controlar por estatus social y condiciones del periodo el efecto ya es diferente, de tal suerte que la cohorte intermedia tiene menos probabilidad de insertarse en ocupaciones profesionales o de oficina que la cohorte madura.

Recientemente, Solís³⁶ estudia de manera específica la movilidad intergeneracional de un grupo de varones que viven en Monterrey la tercera ciudad más grande de México. El autor sostiene que a pesar de los avances en los niveles educativos y un movimiento ocupacional ascendente entre generaciones, el origen social de los varones estudiados todavía es un determinante importante en el estatus ocupacional, ya sea como efecto directo, o bien, como efecto indirecto a través de la educación.

³⁴ *Idem.*

³⁵ Marie-Laure Coubès (2000), “Trayectorias laborales femeninas en México: evolución en las cuatro últimas décadas. La temporalidad del empleo: efectos en la diferenciación por sexo”, ponencia presentada en Latin American Studies Association, XXII International Congress, Miami, Florida, 16-18 de marzo.

³⁶ Patricio Solís (2002), *Structural Change and Men's Work Lives: Transformations in Social Stratification and Occupational Mobility in Monterrey*, tesis doctoral, Universidad de Austin, Texas.

Finalmente, Solís y Billari³⁷ analizan las trayectorias ocupacionales entre los 14 y 30 años de edad de hombres que habitan en Monterrey. A partir de métodos estadísticos construyen una tipología y encuentran que las cohortes tienden a revelar más continuidad que cambios en las trayectorias ocupacionales, explicada por los cambios estructurales experimentados entre 1980 y el año 2000. Además, encuentran que los patrones de “carreras” están fuertemente relacionados con el origen familiar y la educación alcanzada.

Los trabajos hasta aquí citados constituyen importantes antecedentes para este trabajo, para focalizar la discusión desde una perspectiva longitudinal y especificar las características de la movilidad intergeneracional, rescatando el estatus ocupacional del padre.

LA MOVILIDAD EN EL ESTATUS OCUPACIONAL DE LOS HIJOS FRENTE AL ESTATUS DE LOS PADRES PARA TRES COHORTES DE VARONES MEXICANOS

El contexto de la participación económica y algunos aspectos metodológicos

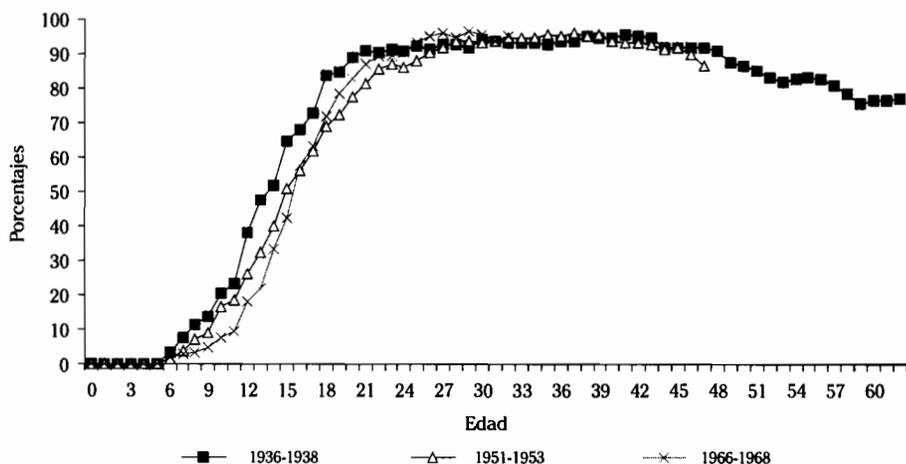
Antes de iniciar el análisis central de este trabajo buscaré mostrar los patrones diferenciales de participación económica de hombres y mujeres con la idea de sustentar la decisión de abordar el análisis de la movilidad ocupacional intergeneracional para el caso de las tres cohortes de varones de la Eder. Como ya se había citado en el apartado de antecedentes existen modelos diferenciados por generación en el caso femenino, mientras que para el caso masculino el modelo es prácticamente único.³⁸ Las tasas de participación masculinas muestran un ligero desplazamiento hacia adelante de la edad de entrada antes de los 20 años; de después de esta edad los niveles de participación son similares para las tres generaciones analizadas (1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968) (véase gráfica 1). Por el contrario en el caso de las mujeres el comportamiento para las tres cohortes es el mismo hasta los 16 años de edad, pero después las trayectorias de participación económica de las mujeres se diferencian claramente; la cohorte más joven duplica el nivel de participación de la cohorte más vieja (véase gráfica 2).

³⁷ Patricio Solís y Francesco C. Billari (2002), *Work Lives amid Social Change and Continuity: Occupational Trajectories in Monterrey, Mexico*, MPIDR Working Paper WP 2002-009, Max Planck Institute for Demographic Research.

³⁸ Marie-Laure Coubès (2000), *op. cit.*

GRÁFICA 1

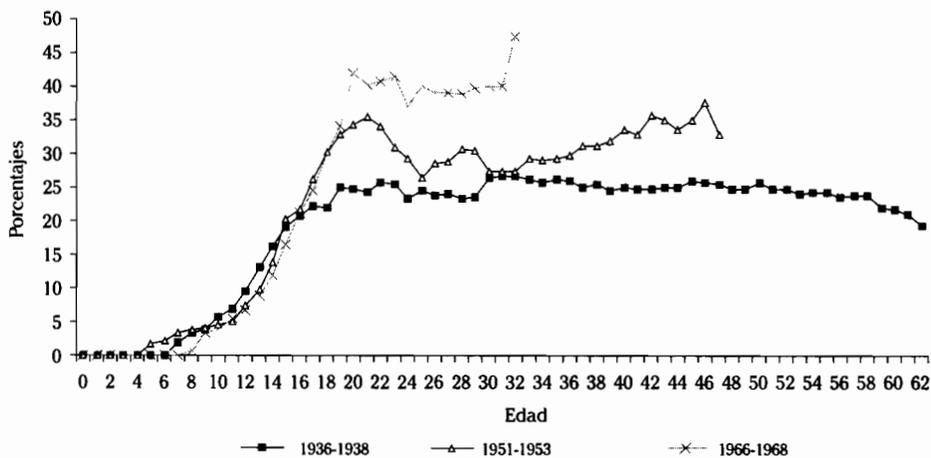
Tasas específicas de empleo por cohorte. Hombres



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

GRÁFICA 2

Tasas específicas de empleo por cohorte. Mujeres



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

Hay dos aspectos por resaltar en cuanto a la participación de hombres y mujeres. Primero, los niveles de participación masculina frente a la femenina constituyen una prueba clara de los roles socialmente asignados a hombres y mujeres. Entre los 13 y 17 años de edad, según la generación, los hombres ya han alcanzado el nivel de participación que muestran las mujeres de la cohorte más joven (alrededor del 40 por ciento). En segundo lugar es interesante observar que exclusivamente las sobrevivientes de la generación que nació entre 1951 y 1953 muestran el patrón que años atrás se asignaba de manera general a la participación femenina (la caída en los niveles de actividad en el periodo reproductivo de las mujeres de esta cohorte). Este último aspecto haría suponer que fue durante el periodo de la estabilidad económica (años sesenta y parte de los setenta) que las familias probablemente pudieron conformarse principalmente por un proveedor único. De hecho al analizar la información sin desagregar por tipo de localidad lo que podríamos indicar es que tanto la primera como la última cohorte de mujeres tienen una probabilidad más alta de permanecer en el empleo.

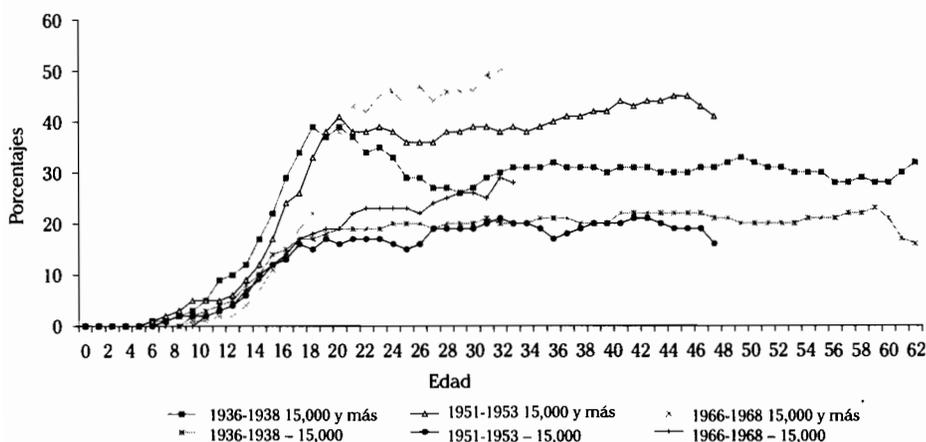
Como se indica en el reporte de la Eder (2001), el patrón divergente entre hombres y mujeres se agudiza cuando se toma en cuenta el tamaño de localidad de residencia (medio urbano compuesto por localidades de 15,000 y más habitantes y medio rural por menos de 15,000). Las cohortes de mujeres en el medio rural muestran las tasas de participación más bajas (véase gráfica 3) contrario a lo que ocurre en el caso de los hombres en el medio rural, ámbito geográfico en el que se puede constatar que el inicio al trabajo es muy temprano, antes de los 20 años de edad (véase gráfica 4).

Así, al desagregar por localidad se muestran dos procesos interesantes por resaltar, en el caso de los hombres son las cohortes intermedias, tanto rural como urbana, quienes desplazan hacia delante la edad de inicio al trabajo, aunque también es cierto que la cohorte más vieja en contextos rurales es la que inicia la entrada al mercado laboral de manera más temprana. Una hipótesis plausible sería que mientras en el contexto del periodo estabilizador se pudo retrasar la edad de inicio al trabajo para aquellos sectores que necesitaban algún ingreso adicional de la mano de obra familiar, en la actualidad esta "opción" ya no es posible. Ahora bien, en el caso de las mujeres el mayor descenso en las edades reproductivas se observa para la primera cohorte en contextos urbanos, por lo que podemos decir que el proceso de industrialización quizás permitió a las familias sostenerse principalmente con el ingreso del jefe de la unidad doméstica (la caída de participación se inicia alrededor de 1955).

Ahora bien, para lograr el objetivo central de este trabajo me interesa hacer algunas aclaraciones metodológicas. En primer lugar, la discusión sobre la movi-

GRÁFICA 3

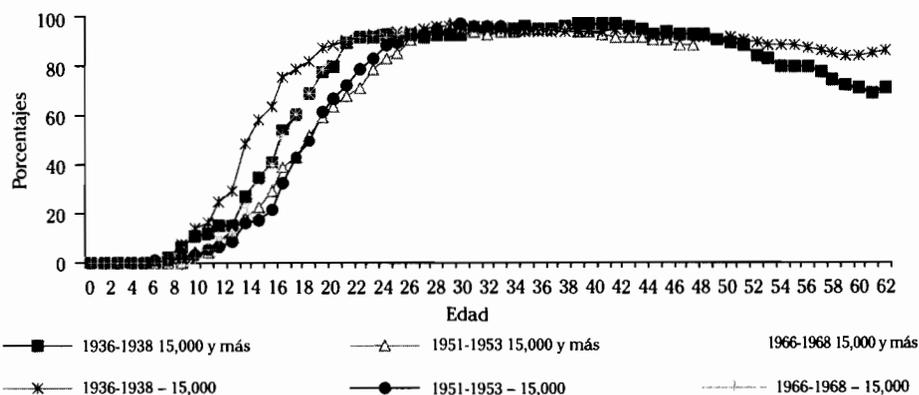
Tasas específicas de empleo por cohorte y tamaño de localidad de residencia. Mujeres



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

GRÁFICA 4

Tasas específicas de empleo por cohorte y tamaño de localidad de residencia. Hombres



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

En el estatus ocupacional de los hijos frente a los padres se realizará con la información de la Eder referente a los varones, el argumento central para tomar esta decisión es que, como hemos podido constatar brevemente en el apartado de antecedentes y en los párrafos que anteceden a éste, los determinantes de la inserción laboral pueden ser muy diferentes entre hombres y mujeres, lo cual implicaría

partir de diferentes marcos de discusión teórica para analizar la movilidad ocupacional.

Otro aspecto metodológico es indicar el procedimiento que seguiré para comparar las estructuras ocupacionales de padres e hijos; tomaré la edad de 30 años como referente para comparar la estructura ocupacional de las tres cohortes y el dato ocupacional de los padres se tomará del indicador utilizado en la Eder (ocupación del padre cuando ego tenía 15 años de edad); por lo tanto, por un lado, tendremos que tener presente que existe un periodo de posible movilidad ocupacional intrageneracional (y más precisamente intracohorte) entre el inicio al trabajo y los 30 años de edad, pero al tomar dicha edad habremos salvado el problema referente a la posibilidad de que algunos varones se encuentren aún estudiando, o bien, aún no se hayan incorporado al mercado de trabajo; además, por los hallazgos presentados en el apartado anterior sabemos que existe una posibilidad de que entre los 14 y 30 años de edad de los varones se revelen más continuidades que cambios en las trayectorias ocupacionales. Por otro lado, tenemos que tener presente que al tomar la información del padre cuando ego tenía 15 años de edad para construir las matrices ocupacionales ego-padre, en un sentido estricto no estamos controlando la edad del padre y, por ende, la etapa del ciclo de vida en que se encontraba; salve decir que existe un porcentaje importante de no especificado en la variable edad del padre de tal suerte que para la primera cohorte es de alrededor de 40 por ciento.³⁹

Un tercer aspecto metodológico es la clasificación de ocupaciones utilizada en este trabajo; en principio se ensayó con una caracterización de cinco categorías (manual no calificado, manual, no manual no calificado, no manuales semicalificados y profesionistas y directivos), no obstante, dado que solamente se trabajó con un año de la historia de vida existían algunas celdas vacías en las matrices de ocupación ego-padre, por lo que se tuvo que agrupar dicha clasificación en cuatro categorías: agropecuarios, manuales no calificados (ayudantes en la industria, repartidores, vendedores ambulantes y trabajadores en diversos servicios personales que requieren de un mínimo de calificación), manuales (obreros, trabajadores del transporte y trabajadores de servicios personales que requieren cierta calificación) y no manuales (comerciantes establecidos, oficinistas, maestros, técnicos, profesionistas y directivos). Esta clasificación en cierto sentido pretende significar una

³⁹ Con la información declarada de la edad del padre se obtuvo la edad promedio del padre para las tres generaciones y la desviación estándar: *a*) para la primera cohorte (1936-1938) la edad promedio del padre fue de 49 años con una desviación de 10 años; *b*) para la segunda cohorte (1951-1953) la edad promedio fue de 48 años con una desviación de nueve años; y *c*) para la última cohorte (1966-1968) la edad promedio del padre fue de 38 años con una desviación de ocho años.

jerarquía ocupacional ascendente, a pesar de la fuerte heterogeneidad existente, especialmente en la última categoría ocupacional.⁴⁰

Finalmente, cabe mencionar que se ha realizado una diferenciación entre las cohortes por el tipo de localidad en el que habitaban cuando tenían 30 años de edad, es decir, la información sobre la movilidad ocupacional se presenta haciendo siempre la distinción entre las cohortes urbanas y las cohortes rurales.

Las características de la movilidad ocupacional de los hijos frente a los padres

Un primer aspecto por explorar son las diferencias entre las estructuras ocupacionales de padres e hijos para las diferentes cohortes tanto en ámbitos de residencia urbanos como en contextos rurales; es decir, atenderemos a los porcentajes totales de las matrices ocupacionales ego-padre. Resalta la importancia de las ocupaciones manuales en el caso de los padres, que fluctúan entre el 70 y el 96 por ciento según cohorte y tipo de localidad, siendo los contextos rurales los de mayor proporción (véase gráfica 5). Este último aspecto podría apuntar en la línea de los hallazgos mostrados en el apartado anterior, en relación con el hecho de que en los años sesenta en la estructura agraria rural de México prevalecía un elevado grado de rigidez estructural, de tal suerte que las oportunidades de movilidad vertical eran mínimas.⁴¹ Cabe mencionar que estas estructuras ocupacionales de los padres están referidas a los 15 años de edad de ego, o sea a los años 1951-1953, 1966-1968, o bien, 1981-1983 según la cohorte de ego, años que se ubican en las cotas mínimas y máxima del periodo denominado “sustitución de importaciones”, caracterizado por el hecho de que la industria fue uno de los motores importantes del crecimiento, a la vez que en los contextos rurales la agricultura se centró en la producción de materias primas para la industria, la producción de alimentos y también por supuesto se convirtió en un mercado generador de divisas para la compra de maquinarias, especialmente antes de 1975.

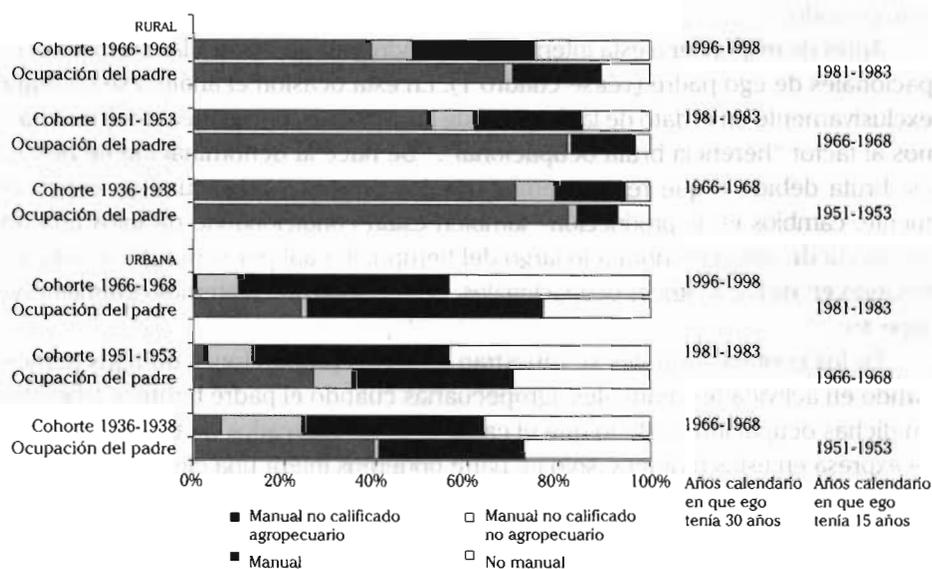
⁴⁰ Cabe mencionar que esta agregación tan global de las actividades en cierta forma permite resolver el problema del cambio histórico de las propias ocupaciones, es decir, en este trabajo no se desconoce el hecho de que las ocupaciones se van transformando en el tiempo; sin embargo, al considerar agregados tan amplios podemos tener cierta seguridad de no haber ubicado actividades de manera equivocada en un periodo tan amplio (la segunda mitad del siglo xx). Por otra parte, la última categoría tiene el problema de contar con pocos casos, por ello fue imposible lograr una mayor desagregación.

⁴¹ No obstante, vale la pena aclarar que no es posible hacer inferencias sobre los cambios de las estructuras ocupacionales de los padres, debido a que la representatividad longitudinal se consigue a partir de la información de ego y no así con el dato de los padres. Ref. J.L. Reyna (1967), “Algunas dimensiones de la movilidad ocupacional en México: un análisis global”, *Demografía y Economía*, II: 2 (5), El Colegio de México, pp. 241-259.

Si bien las estructuras de los padres cambian poco, las estructuras de los hijos se modifican claramente según la cohorte y el tipo de residencia; en los contextos rurales las ocupaciones no manuales alcanzan a la cuarta parte de la generación más joven, mientras para los sobrevivientes de la cohorte 1936-1938 estas ocupaciones sólo representaban alrededor del 5 por ciento; a su vez en los ámbitos urbanos la proporción de actividades no manuales de la cohorte más joven representa cerca del 44 por ciento de los hijos (véase gráfica 5).

GRÁFICA 5

Estructura ocupacional de ego varón a los 30 años y del padre



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

Una primera pregunta sería: ¿cuándo se efectúan las transformaciones en las estructuras ocupacionales de los hijos? Al respecto podemos indicar que para las cohortes urbanas el cambio se presenta entre la primera y la segunda cohorte, de tal suerte que la proporción de no manuales es la misma para la segunda y tercera cohorte: en los periodos 1981-1983 y 1996-1998, cuando los integrantes de ambas cohortes tenían 30 años (véase gráfica 5). De nuevo valdría recuperar los resultados obtenidos en un estudio llevado a cabo para los años sesenta, en el cual se indicaba que una alta proporción de población económicamente activa se había visto impulsada a desempeñar ocupaciones distintas a las de sus padres,

alejándose progresivamente del “modelo rural” e integrándose a un “modelo ocupacional urbano”.⁴² Por el contrario, en los ámbitos rurales el cambio es paulatino entre la primera y tercera cohortes (véase gráfica 5).

Ahora bien, el periodo que transcurre entre la segunda y tercera cohortes (1981-1998) se encuentra inmerso en lo que frecuentemente se ha denominado el “crecimiento hacia fuera”, bajo el proceso de reestructuración productiva, así como en los momentos de crisis más fuertes durante las últimas décadas del siglo xx. En consecuencia, quizás los contextos urbanos fueron más golpeados, y no permitieron ampliar la generación de empleos no manuales. Por ello, una segunda pregunta sería: ¿qué tipo de movilidades ocupacionales se produjeron durante este periodo?

Antes de responder a esta interrogante, pondremos atención a las matrices ocupacionales de ego-padre (véase cuadro 1). En esta ocasión el análisis se centrará exclusivamente en el dato de la diagonal de las matrices, con la idea de aproximarnos al factor “herencia bruta ocupacional”.⁴³ Se hace la denominación de herencia bruta debido a que reconocemos que los procesos estructurales –especialmente, cambios en la producción– también están condicionando distintos tipo de demanda de mano de obra a lo largo del tiempo, lo cual por supuesto se está reflejando en dichas matrices ocupacionales. Más adelante intentaremos controlar este aspecto.

En los contextos rurales se muestran elevadas proporciones de hijos participando en actividades manuales agropecuarias cuando el padre también laboraba en dichas ocupaciones. Dado que el cambio en los mercados de trabajo también se expresa en estas matrices, sólo en parte podemos inferir una cierta rigidez en la movilidad debido al hecho de que los cambios entre las cohortes son reducidos (se pasa de un 94.9 a un 80 por ciento de la cohorte más vieja a la cohorte más joven), aunque vale la pena resaltar que este proceso de “rigidez” muestra una tendencia a la baja. Ahora bien, las proporciones asociadas al factor que denominamos “herencia bruta ocupacional” para las actividades manuales (con cierto grado de calificación) son mucho menores al rubro anterior, en consecuencia se podría inferir un proceso de movilidad ocupacional, pero con una relativa rigidez dado que se aprecia una mayor probabilidad de realizar una actividad manual si el padre laboraba en dicha actividad a medida que la cohorte es más joven, no obstante, en este caso una hipótesis más plausible es que esta característica esté reflejando el cambio en los mercados de trabajo (véase cuadro 1).

⁴² J.L. Reyna (1967), *op. cit.*

⁴³ Recordemos que Contreras (1978) utiliza el concepto de “herencia neta” para discutir la capacidad para resistir o abandonar el nivel ocupacional de la generación anterior.

CUADRO 1

Ocupación de ego varón a los treinta años de edad según cohorte
y la ocupación del padre al momento que ego tenía 15 años de edad
(Porcentaje)

Tipo de localidad/cohorte de ego/ ocupación del padre	Ocupación ego				
	Manual no calificado			No manual	
	Agropecuario	No agropecuario	Manual		
RURAL (521)					
Cohorte 1936-1938 (155)					
Ocupación del padre	100.0	69.2	9.1	16.3	5.5
Manual no calificado agropecuario	82.3	94.9	46.7	61.9	42.3
Manual no calificado no agropecuario	1.9	0.4	18.0	0.0	0.0
Manual	9.0	0.9	31.4	25.1	26.8
No manual	6.8	3.8	3.9	13.0	30.9
Cohorte 1951-1953 (190)					
Ocupación del padre	100.0	50.7	9.7	24.2	15.5
Manual no calificado agropecuario	79.8	95.7	43.2	59.9	82.1
Manual no calificado no agropecuario	1.0	0.0	0.0	4.3	0.0
Manual	15.5	2.4	47.7	33.7	10.0
No manual	3.6	1.9	9.1	2.2	7.9
Cohorte 1966-1968 (176)					
Ocupación del padre	100.0	39.8	6.9	26.1	27.2
Manual no calificado agropecuario	68.3	80.0	68.1	48.2	70.5
Manual no calificado no agropecuario	1.7	1.7	11.8	1.0	0.0
Manual	18.7	14.0	20.0	40.8	4.0
No manual	11.3	4.3	0.0	10.1	25.4
URBANA (475)					
Cohorte 1936-1938 (181)					
Ocupación del padre	100.0	6.4	18.1	40.3	35.2
Manual no calificado agropecuario	38.2	60.8	24.6	60.5	15.5
Manual no calificado no agropecuario	0.8	0.0	1.2	0.3	1.3
Manual	32.5	39.2	32.4	29.6	34.6
No manual	28.5	0.0	41.8	9.5	48.6
Cohorte 1951-1953 (149)					
Ocupación del padre	100.0	3.0	9.8	43.3	43.9
Manual no calificado agropecuario	26.0	89.0	43.3	26.4	17.5
Manual no calificado no agropecuario	7.9	11.0	0.0	10.0	7.3

CUADRO 1 (Continuación)

Tipo de localidad/cohorte de ego/ ocupación del padre	Ocupación ego				
	Manual no calificado		Manual	No manual	
	Agropecuario	No agropecuario			
Manual	35.7	0.0	45.2	48.5	23.5
No manual	30.4	0.0	11.5	15.1	51.8
Cohorte 1966-1968 (145)					
Ocupación del padre	100.0	0.8	8.8	46.7	43.6
Manual no calificado agropecuario	23.4	61.9	29.4	30.1	14.2
Manual no calificado no agropecuario	1.3	0.0	0.0	1.3	1.6
Manual	51.1	38.1	46.5	52.4	50.9
No manual	24.2	0.0	24.0	16.2	33.3

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

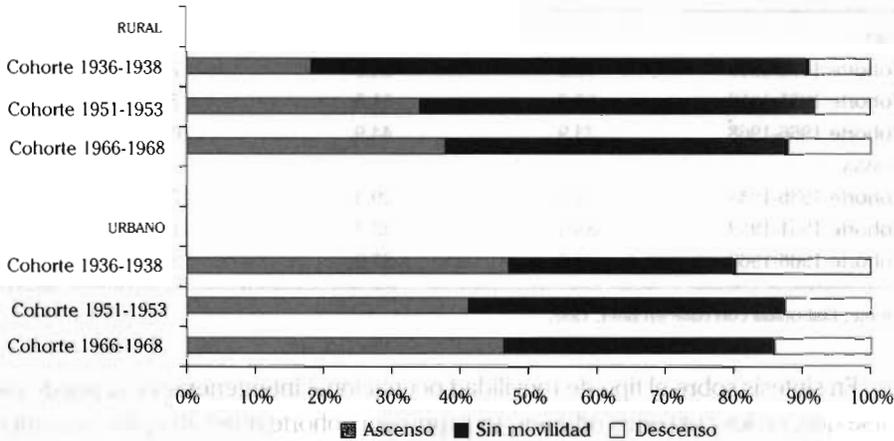
En el ámbito urbano el factor “herencia bruta ocupacional” para las actividades manuales agropecuarias no calificadas es de menor peso que en los contextos rurales, pero es importante considerar que el peso de estas ocupaciones en la estructura ocupacional urbana es muy reducido. Por su parte, al igual que en los contextos rurales, las ocupaciones manuales (con cierta calificación) presentan una tendencia creciente a permanecer en el nivel ocupacional del padre (pasando de 29.6 a 52.4 por ciento de la primera a la última cohorte). Ahora bien, en este tipo de localidad el factor “herencia bruta” tiene un peso importante en las ocupaciones no manuales de los sobrevivientes de la primera generación, en la que cerca del 50 por ciento de los hijos había tenido padres que laboraban en una ocupación no manual, mientras el otro 50 por ciento se ubicaba en dicho rubro debido a un movimiento ascendente; esta situación se conserva en la segunda cohorte, mientras para la tercera generación el factor “herencia bruta” juega un mayor peso en las ocupaciones manuales. Debido a esta descripción, una tercera pregunta –ligada a la segunda– sería: ¿cuándo se flexibiliza el mercado de trabajo urbano de tal suerte que conduzca a una mayor movilidad ocupacional?, como una aproximación para contestar esta pregunta atenderemos a los movimientos ascendentes y descendentes de cada cohorte de la Eder según el ámbito residencial donde labora ego.

En primer lugar vale la pena indicar que si bien el factor “herencia bruta” al que nos referimos arriba hacía suponer una cierta rigidez en los procesos de movi-

lidad ocupacional en contextos rurales –especialmente para las actividades manuales–, al evaluar los procesos de movilidad ocupacional se manifiesta que dichos contextos se fueron flexibilizando de manera creciente para las tres cohortes de varones (véase gráfica 6 o cuadro 2). Con la característica de que la proporción de movimientos ascendentes aumentó a medida que la cohorte era más joven, con el mayor incremento de la primera a la segunda generación de sobrevivientes. Este proceso se presenta básicamente durante la década de los setenta, periodo en el que muy probablemente las ocupaciones en las regiones rurales se hubiesen diversificado y con ello se habría permitido un proceso de movilidad ocupacional ascendente. Cabe mencionar que las proporciones de movilidad ocupacional ascendente en este ámbito rural nunca alcanzaron a las proporciones ascendentes de los contextos urbanos, lo cual me lleva a plantear como hipótesis que hay un vínculo estrecho entre el grado de diversificación ocupacional y las posibilidades de movilidad ocupacional ascendente; de hecho en los contextos rurales la inmovilidad fue la principal característica para los sobrevivientes de las tres generaciones estudiadas.

GRÁFICA 6

Tipo de movilidad ocupacional de los hijos frente a sus padres



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

En los contextos urbanos la movilidad ocupacional ascendente fue la principal característica de la primera y la tercera cohorte, más del 40 por ciento de los entrevistados alcanzó un movimiento intergeneracional ascendente (véase cuadro 2 o gráfica 6). Especialmente en el caso de la primera cohorte este proceso de ascenso

estuvo muy ligado con el proceso migratorio, de tal suerte que del total de hijos que ascendieron frente a la ocupación de sus padres cerca del 80 por ciento había migrado antes de 1969. Por otra parte, la no inmovilidad ocupacional es la que predomina para los sobrevivientes de la cohorte 1951-1953; una hipótesis al respecto es que, para esta generación de sobrevivientes, 25 años después de que nacieron se estaba reflejando la incapacidad del modelo de sustitución de importaciones de generar empleos y, en especial, empleos con un grado mayor de estatus social. Una pregunta sería: ¿qué aconteció en el caso de la cohorte más joven para que se presentaran nuevas oportunidades de ascenso intergeneracional?; una hipótesis es el incremento de los niveles educativos (más adelante trataré de retomar este elemento).

CUADRO 2

Formas de movilidad ocupacional de ego varón a los treinta años de edad frente a la ocupación del padre
(Porcentajes)

	Movilidad ocupacional de ego frente al padre			
	Ascenso	Sin movilidad	Descenso	Total
RURAL				
Cohorte 1936-1938	15.9	64.0	7.8	100.0
Cohorte 1951-1953	30.2	51.5	7.3	100.0
Cohorte 1966-1968	33.9	44.9	10.7	100.0
URBANA				
Cohorte 1936-1938	41.6	29.3	17.5	100.0
Cohorte 1951-1953	38.4	43.3	11.6	100.0
Cohorte 1966-1968	43.6	37.2	13.3	100.0

Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

En síntesis sobre el tipo de movilidad ocupacional intergeneracional puede indicarse que, en los contextos urbanos, ya la primera cohorte mostraba procesos importantes de ascenso ocupacional frente a la situación de los padres, movimientos llevados a cabo antes de 1969, mientras que en los ámbitos rurales las posibilidades de ascenso intergeneracional se reflejaron más claramente hasta la segunda cohorte, es decir, estos movimientos se presentaron antes de los años ochenta.

Ahora bien, ya analizamos lo que podría ser una primera aproximación a la permanencia en las ocupaciones de los padres (a través del factor "herencia bruta

ocupacional”), ya ubicamos los tipos de movimientos producidos para cada cohorte; ahora interesa analizar estos movimientos según los distintos tipos de ocupación buscando controlar el factor de cambio en las estructuras de producción. Para desarrollar este aspecto se utilizará el concepto de “herencia neta ocupacional”.⁴⁴ Vamos a suponer que hay independencia entre la ocupación del padre y la ocupación del hijo, por lo tanto, las frecuencias esperadas en la diagonal de la matriz serían la multiplicación de los totales marginales (es decir, estructuras ocupacionales de ego y padres) dividida por el total de casos; así, al relacionar las frecuencias reales situadas en la diagonal principal de las matrices de movilidad ocupacional con las frecuencias esperadas, podríamos inferir que a medida que el valor se aleje de la unidad será mayor “la capacidad para resistir el nivel ocupacional de la anterior generación”.⁴⁵

Pues bien, recordemos que en la revisión bibliográfica se indicaba que el hallazgo vinculado a la “herencia neta” se daba naturalmente en las ocupaciones calificadas;⁴⁶ con los datos de la Eder se aprecia este hecho básicamente para las cohortes del ámbito rural, especialmente en el caso de los sobrevivientes de la cohorte 1936-1938, en la que se observa que el factor “herencia neta” multiplicó en 4.6 veces la probabilidad de mantenerse en ocupaciones no manuales (véase cuadro 3). Es interesante observar que el elemento “herencia neta” de las ocupaciones manuales no calificadas no agropecuarias es mucho mayor que el de las agropecuarias, a la vez que es la categoría ocupacional que con mayor intensidad reproduce la condición de los padres; incluso para la generación más joven la probabilidad de realizar la misma actividad que el padre se multiplica por 6.9, aspecto que nos hace pensar que ciertas ocupaciones manuales en comercio y servicios podrían tener más aceptación para ser aprendidas por los hijos con la finalidad de seguir la tradición ocupacional del padre.

Por otra parte, en los ámbitos de residencia rural el peso de la “herencia neta” es prácticamente el mismo para la segunda y tercera cohortes en las ocupaciones manuales y no manuales (alrededor del 2.2), a pesar de que se incrementaron las proporciones de individuos que presentan estabilidad intergeneracional en este tipo de actividades (véase cuadro 3). Este último aspecto nos está indicando que existe una modificación en la estructura ocupacional básicamente debido a la demanda, la cual produce pesos más significativos para estas ocupaciones, pero que en sentido estricto la intensidad de la “herencia neta” no cambia.

⁴⁴De nuevo recordemos que Contreras (1978) utiliza el concepto de “herencia neta” para discutir la capacidad para resistir o abandonar el nivel ocupacional de la generación anterior.

⁴⁵Enrique Contreras Suárez (1978), *Estratificación y movilidad social en la ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.

⁴⁶*Idem*.

CUADRO 3

Análisis de la movilidad ocupacional de ego varón frente al estatus ocupacional del padre

	Ocupación paterna	Ocupación ego	Estables	Estabilidad bruta	Herencia neta	Ascenso Ascendentes	Ascenso bruto	Ascenso neto
RURAL								
Cohorte 1936-1938								
Manual no calificado								
agropecuario	186,624	156,911	148,904	79.8	1.2	37,720	20.2	0.7
Manual no calificado								
no agropecuario	4,334	20,650	3,713	85.7	9.4		0.0	0.0
Manual	20485	36,909	9,264	45.2	2.8	3,318	16.2	3.0
No manual	15,394	12,367	3,820	24.8	4.6	-	-	-
Total	226,837	226,837	165,701	73.0		41,038	18.1	
Cohorte 1951-1953								
Manual no calificado								
agropecuario	304,408	193,267	184,912	60.7	1.2	119,496	39.3	0.8
Manual no calificado								
no agropecuario	3,942	36,867		0.0	0.0	3,942	100.0	2.5
Manual	59,154	92,082	31,034	52.5	2.2	5,903	10.0	0.6
No manual	13,724	59,012	4,651	33.9	2.2	-	-	-
Total	381,228	381,228	220,597	57.9		129,341	33.9	
Cohorte 1966-1968								
Manual no calificado								
agropecuario	410,392	238,968	191,098	46.6	1.2	219,294	53.4	0.9
Manual no calificado								
no agropecuario	10,452	41,755	4,932	47.2	6.8	1,556	14.9	0.3
Manual	112,365	156,691	63,853	56.8	2.2	6,606	5.9	0.2
No manual	67,647	163,442	41,528	61.4	2.3	-	-	-
Total	600,856	600,856	301,411	50.2		227,456	37.9	
URBANA								
Cohorte 1936-1938								
Manual no calificado								
agropecuario	95,872	16,092	9,779	10.2	1.6	86,093	89.8	1.0
Manual no calificado								
no agropecuario	2,055	45,402	531	25.8	1.4	1,524	74.2	1.0
Manual	81,553	101,254	29,981	36.8	0.9	30,533	37.4	1.1
No manual	71,565	88,297	42,940	60.0	1.7	-	-	-
Total	2510,45	251,045	83,231	33.2		118,150	47.1	

	Ocupación paterna	Ocupación ego	Estables	Estabilidad bruta	Herencia neta	Ascendentes	Ascenso bruto	Ascenso neto
Cohorte 1951-1953								
Manual no calificado agropecuario	129,228	15,014	13,357	10.3	3.4	115,871	89.7	0.9
Manual no calificado no agropecuario	39,046	48,841		0.0	0.0	37,389	95.8	1.1
Manual	177,613	215,130	104,430	58.8	1.4	51,117	28.8	0.7
No manual	150,973	217,875	112,835	74.7	1.7	-	-	-
Total	496,860	496,860	230,622	46.4		204,377	41.1	
Cohorte 1966-1968								
Manual no calificado agropecuario	237,470	8,604	5,324	2.2	2.6	232,146	97.8	1.0
Manual no calificado no agropecuario	13,490	89,863		0.0	0.0	13,490	100.0	1.1
Manual	519,872	474,729	248,850	47.9	1.0	225,930	43.5	1.0
No manual	245,850	443,486	147,523	60.0	1.4	-	-	-
Total	1'016,682	1'016,682	401,697	39.5		471,566	46.4	

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Ahora bien, en los ámbitos urbanos, el factor “herencia neta” no es tan significativo como en los contextos rurales, a pesar de que las proporciones de hijos que conservan la misma posición del padre son bastante elevadas, especialmente en los casos de ocupaciones manuales y no manuales (véase cuadro 3). De nuevo esto nos conduce al proceso de cambio estructural en que se modifican los patrones ocupaciones (más adelante intentaré indagar sobre este aspecto). No obstante, es importante señalar que, en particular en los contextos urbanos, son las actividades manuales no calificadas agropecuarias las que muestran mayor continuidad ocupacional de padres a hijos (especialmente, en la segunda cohorte en la que se multiplica por 3.4 la probabilidad de permanecer en la misma ocupación que el padre). Por último, sobre el elemento que denominamos herencia, cabe mencionar que, de manera menos intensa que la del ámbito rural, el factor “herencia neta” en el contexto urbano de nuevo se presenta especialmente para las ocupaciones no manuales. En consecuencia podemos señalar que en los ámbitos urbanos las mayores inercias se encuentran en los extremos ocupacionales, por supuesto representando una diferencia cualitativa importante: la rigidez de movilidad para ocupaciones no calificadas y la posibilidad de permanencia intergeneracional en ocupaciones calificadas.

También se busca atender a lo que se llamaría “ascenso neto”, el cual parte de la idea de que existe independencia entre las ocupaciones de rango más alto de ego frente a ocupaciones de rango inferior de los padres con la idea de obtener las frecuencias esperadas; la relación entre las frecuencias observadas y esperadas nos hablará del “ascenso neto”. Contreras⁴⁷ mostró que los ascensos netos se presentaban en ocupaciones de rango mayor, mientras las ocupaciones de rango inferior presentaban cierta rigidez. Pues bien, para las cohortes comprendidas en la Eder este aspecto sólo se manifiesta en el caso de la cohorte más vieja en el contexto rural (la probabilidad de ascenso se multiplica por 3), incluso en el caso de la cohorte más joven este aspecto se invierte completamente, reflejando ciertas barreras a la movilidad ocupacional de las ocupaciones manuales con cierta calificación (véase cuadro 3). Además, vale la pena destacar que es en la cohorte intermedia donde se aprecia claramente la posibilidad de ascenso de las ocupaciones manuales no calificadas no agropecuarias (el que el padre realice ocupaciones de este tipo multiplica en 2.5 la probabilidad de que ego tenga un movimiento ascendente).

Por su parte, los “ascensos netos” en los ámbitos urbanos son muy cercanos a la unidad para los sobrevivientes de las tres cohortes, lo cual nos motiva de nuevo a tomar en cuenta los procesos estructurales que median la movilidad ocupacional intergeneracional (ego-padre), llevándonos a superar el análisis de la tabla de contingencia (es decir, relación biunívoca de la ocupación del padre y la ocupación de ego) a través de un modelo relacional.

Un modelo de asociación y otro modelo de regresión logística multivariada para comprender la movilidad ocupacional intergeneracional

Dada la dificultad para comprender en qué medida se asocian las estructuras ocupacionales de ego con sus padres, se decidió hacer uso de un modelo relacional con la idea de explicar cómo se articulan las estructuras ocupacionales intergeneracionales según diferentes cohortes (medida aproximada de diferentes experiencias en el tiempo) y contextos urbano y rural (indicador proxy de las estructuras sociales y económicas).

Se utilizó el procedimiento que parte de un modelo saturado jerárquico –el cual comprende relaciones de tercer orden (ocupación del padre * ocupación del hijo * tipo de localidad * cohorte) y todas las relaciones que se puedan inferir de segundo

⁴⁷ *Idem.*

y primer orden— para ir descartando las relaciones que no son estadísticamente significativas hasta encontrar el mejor modelo posible de relaciones, el más simple. En este caso, el modelo encontrado comprendió dos interacciones de segundo orden, la primera entre la ocupación del padre, la ocupación del hijo y el tipo de localidad; la segunda entre las ocupaciones de padre, la ocupación del hijo y la cohorte.

Dado que la interacción de orden tres no fue significativa podemos inferir que la relación entre la ocupación de ego y la de sus padres no está mediada por la cohorte y el ámbito de residencia a la vez, sino se da a través de la localidad, o bien, a través de la cohorte. En contextos rurales, las ocupaciones agropecuarias concentran más casos de los esperados en caso de que hubiese independencia en la relación entre la ocupación del hijo, la ocupación del padre y el tipo de localidad (véase cuadro 4), lo cual está indicando un proceso de reproducción social de las actividades agropecuarias. De la misma manera, si los padres en contextos rurales realizan una actividad no manual, hay un menor número de hijos con actividades agropecuarias de lo que se esperaría con independencia, a la vez que hay un mayor número de hijos con actividades no manuales; así, este último resultado nos estaría hablando de la reproducción intergeneracional cuando los padres presentan una mejor situación laboral.

Además, en contextos rurales, la relación entre las ocupaciones de hijos y padres también se hace significativa en los siguientes casos: que el padre realice actividades no calificadas no agropecuarias y el hijo labore en actividades no calificadas no agropecuarias, en actividades manuales con cierta calificación y ocupaciones no manuales, destacando, de manera especial, el hecho de que hay más hijos en ocupaciones no manuales de lo que se esperaría si hubiera independencia, aspecto que nos estaría reflejando un claro proceso de movilidad ascendente. Pero también podemos inferir ciertos procesos de movilidad descendente, ya que en el caso en que los padres laboraron en ocupaciones no manuales, se presentan más casos de los que se esperaría de hijos trabajando en ocupaciones manuales. Este último resultado nos remite a la complejidad de los procesos de movilidad, ya que se presentan movimientos en distinto sentido que por supuesto en el conjunto total pueden ser invisibilizados.

En los ámbitos urbanos el vínculo intergeneracional se manifiesta especialmente en las ocupaciones manuales no calificadas, en las cuales se presenta un mayor número de casos de lo que se esperaría con independencia (véase cuadro 4). A la vez, es claro que en el caso de padres con actividades no manuales se presenta un menor número de casos de lo que se esperaría para las ocupaciones manuales. Este aspecto nos remite a la idea de capacidades para resistir en el nivel ocupa-

cional de la generación anterior en el caso de ocupaciones no manuales, o bien, a procesos de resistencia para abandonar el nivel ocupacional de la generación anterior, en el caso de las ocupaciones manuales no calificadas. Por otra parte, los movimientos intergeneracionales ascendentes básicamente se presentan de las ocupaciones manuales de los padres a ocupaciones no manuales de los hijos.⁴⁸

CUADRO 4

Modelo relacional entre la ocupación del padre y la de ego varón por cohorte y tipo de localidad

Ocupación ego	Manual no calificado agropecuario	Manual no calificado no agropecuario	Manual	No manual
Ocupación del padre				
Manual no calificado agropecuario				
Urbano	-4.50921*	-0.92465	-4.6376*	10.07146*
Rural	4.50921*	0.92465	4.6376*	-10.07146*
Manual no calificado no agropecuario				
Urbano	-1.30040	4.77381*	-0.14295	-3.33046*
Rural	1.30040	-4.77381*	0.14295	3.33046*
Manual				
Urbano	-0.77615	3.38369*	1.84217	-4.44971*
Rural	0.77615	-3.38369*	-1.84217	4.44971*
No manual				
Urbano	6.58576*	-7.23285*	2.93838*	-2.29129*
Rural	-6.58576*	7.23285*	-2.93838*	2.29129*
Ocupación ego/cohorte				
Manual no calificado agropecuario				
Cohorte 1936-1938	1.20572	-1.20006	0.82990	-0.83556
Cohorte 1951-1953	-1.00621	2.25712*	-2.23282*	0.98191
Cohorte 1966-1968	-0.19951	-1.05706	1.40292	-0.14635

⁴⁸ Para los contextos rurales, cabe aclarar que en la relación ocupación del padre-ocupación del hijo se presenta cierta dificultad en la interpretación de padres no manuales e hijos agropecuarios, o la inversa, padres agropecuarios e hijos no manuales; esto básicamente se debe a los pocos casos en estas casillas.

Ocupación ego	Manual no calificado agropecuario	Manual no calificado agropecuario	Manual	No manual
Manual no calificado no agropecuario				
Cohorte 1936-1938	-3.95473*	3.97436*	-3.68355*	3.66392*
Cohorte 1951-1953	4.86574*	-5.35839*	5.78688*	-5.29423*
Cohorte 1966-1968	-0.91101	1.38403	-2.10333*	1.63031
Manual				
Cohorte 1936-1938	2.41909*	-1.52313	1.06652	-1.96248*
Cohorte 1951-1953	-4.66438*	3.76578	-2.46008*	3.35868*
Cohorte 1966-1968	2.24529*	-2.24265	1.39356	-1.39620
No manual				
Cohorte 1936-1938	0.32992	-1.25117	1.78713	-0.86588
Cohorte 1951-1953	0.80485	-0.66451	-1.09398	0.95364
Cohorte 1966-1968	-1.13477	1.91568	-0.69315	-0.08776

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

(*)Relaciones significativas en los rangos inferiores a -1.96 y superiores a 1.96.

Ahora bien, considerando el factor cohorte, ¿cómo se estructura la relación entre las ocupaciones de los padres y las ocupaciones de los hijos? En primer lugar, vale la pena señalar que la relación se hace significativa, exclusivamente por los vínculos a través de las ocupaciones manuales de los hijos (no existe ninguna relación significativa en el caso de las ocupaciones no manuales) (véase cuadro 4). En particular, para la cohorte más joven, el vínculo entre la ocupación del hijo y la ocupación del padre solamente es significativo cuando los padres trabajan en actividades agropecuarias y los hijos realizan actividades manuales, o bien, en el caso de que los padres laboren en ocupaciones manuales y los hijos realicen actividades manuales no calificadas; este vínculo nos remite a un proceso de movilidad intergeneracional ascendente, o bien, a un proceso de resistencia a cambiar hacia una actividad de menor calificación, ya que para la primera relación, existen más casos de los que se esperaría con independencia y para la segunda relación se presentan menos casos de los que se esperaría asumiendo independencia.

Para la cohorte intermedia se conserva el resultado en cuanto a la movilidad intergeneracional ascendente de ocupaciones agropecuarias de los padres hacia ocupaciones manuales no calificadas de los hijos, agregándose un proceso de resistencia a la movilidad intergeneracional descendente de las ocupaciones no manuales de los padres. Por otra parte, el vínculo entre la ocupación del padre y la

del hijo se hace significativo debido a movimientos intergeneracionales descendentes (padres no manuales-hijos manuales, padres manuales-hijos manuales no calificados y padres manuales no calificados-hijos agropecuarios) (véase cuadro 4).

Finalmente, para el caso de la cohorte más antigua, la relación entre la ocupación de *ego* y la de sus padres se produce por un proceso de resistencia al movimiento intergeneracional descendente en los casos de ocupaciones manuales de padres (se presentan menos casos de hijos realizando ocupaciones manuales no calificadas de las que se esperaría con independencia); por otro lado, se puede inferir una movilidad intergeneracional ascendente de actividades agropecuarias de padres hacia actividades manuales de hijos (véase cuadro 4).

Ahora bien, dado que sabemos que la relación entre las estructuras ocupaciones de *ego* y las de sus padres puede ser producto de múltiples factores, por último nos preguntaríamos: ¿qué factores intervienen en las posiciones ocupacionales de *ego*? Para responder a esta pregunta he utilizado un modelo de regresión multinomial; aquel que expresó un mejor ajuste fue el que usa como variable dependiente a la posición ocupacional de *ego* en los cuatro tipos de actividad (agropecuarias, manuales no calificadas, manuales semi y calificadas y no manuales) y como factores explicativos a tres tipos de variables: variables individuales (la escolaridad y la edad al primer trabajo); variables de carácter familiar (básicamente la ocupación del padre); y, finalmente, variables contextuales (cohorte y tipo de localidad a los 30 años de edad).⁴⁹

En términos generales destaca el hecho de que el tipo de factor que puede estar explicando la probabilidad de ubicarse en una u otra ocupación difiere en cada tipo de ocupación; así para las ocupaciones no manuales predomina un factor individual (la educación), mientras en las ocupaciones manuales se manifiesta la importancia del factor familiar (es decir, la ocupación del padre), finalmente, para las ocupaciones agropecuarias adquiere importancia de nuevo un factor individual (la educación), además de que el factor familiar es significativo (véase cuadro 5).

Ahora bien, este panorama general se matiza al detallar el peso de cada uno de los factores al interior de cada tipo de ocupación. Iniciaremos con las ocupaciones no manuales: la probabilidad de que una persona con preparatoria o más años de estudio realice tareas no manuales es bastante elevada (77.1 por ciento), pero si sólo se cuenta con estudios de secundaria o equivalentes la probabilidad

⁴⁹Se buscó incorporar la variable número de años trabajados, así como también el aspecto migratorio, pero las variables no fueron significativas. En consecuencia se decidió trabajar con la edad al primer trabajo porque podría explicarnos mejor la posición de actividades manuales, además, de considerar la localidad a los 30 años de edad porque como hemos visto en el modelo relacional es una de las variables que media la relación entre la ocupación de hijos y padres.

es mucho menor (28.9 por ciento), es decir, se requieren al menos 12 años de estudio para tener una buena probabilidad de insertarse en el mercado de trabajo en ocupaciones mejor calificadas. Un segundo factor explicativo es el correspondiente a la ocupación del padre, si el padre hubiese realizado actividades no manuales la probabilidad de estar inserto en ocupaciones no manuales es muy cercana al 40 por ciento, aspecto que nos remite al tema de la resistencia generacional a permanecer en esta actividad y no pasar a una situación de menor estatus ocupacional. Es interesante observar cómo el haber pertenecido a las cohortes antigua e intermedia representa una mayor probabilidad de estar inserto en este tipo de ocupaciones frente a la cohorte más reciente (véase cuadro 5).

Para las ocupaciones manuales –semi o calificadas– el factor que predomina es el correspondiente a la ocupación del padre, lo cual podríamos interpretar como la reproducción generacional de la ocupación (si el padre había estado inserto en una ocupación manual semi o calificada los hijos varones tendrían cerca del 60 por ciento de probabilidad de permanecer en el mismo estatus ocupacional a los 30 años de edad). También se aprecia que si el padre realizaba una ocupación manual no calificada la probabilidad de que los hijos varones se inserten en actividades manuales semi o calificadas es del 52.4 por ciento, es decir, estaríamos apreciando un cierto movimiento ascendente (véase cuadro 5). Para explicar la probabilidad de estar inserto en ocupaciones manuales semi o calificadas también es determinante el hecho de contar con cierto tipo de educación. El contar con secundaria o equivalente reduce en cerca de 10 puntos porcentuales la probabilidad de ubicarse en este tipo de ocupación frente a tener primaria o equivalente; no obstante, se presenta una probabilidad de 44.4 por ciento de ubicarse en esta ocupación si el nivel de educación de ego es secundaria o equivalente. Cabe mencionar que el insertarse antes de los 18 años de edad al mercado de trabajo reduce en nueve puntos porcentuales la probabilidad de ubicarse en este tipo de ocupación. Finalmente, se aprecia que existe una probabilidad de 52.5 por ciento de que la última cohorte se ubique en este tipo de actividades (véase cuadro 5).

Ahora bien, en la ocupación manual no calificada el factor que predomina es el correspondiente a la ocupación del padre, lo cual de nuevo nos estaría hablando de la reproducción generacional de la ocupación. En este caso, sin embargo, el efecto se expresa con menor intensidad que en el caso de las ocupaciones manuales semi o calificadas (si el padre había estado inserto en una ocupación manual no calificada los hijos varones tendrían cerca del 23.6 por ciento de probabilidad de permanecer en el mismo estatus ocupacional a los 30 años de edad). Por otra parte, frente al resultado que apunta hacia la movilidad ascendente en las ocupaciones manuales semi o calificadas, en esta ocupación no se aprecia un proceso claro de movilidad (véase cuadro 5).

CUADRO 5

Regresión multinomial sobre el status ocupacional de ego a los 30 años de edad

	Probabilidad de estar en la situación ocupacional de				Número de casos
	Manual no calificado agropecuario	Manual no calificado no agropecuario	Manual semi y calificado	No manual	
Escolaridad					
Preparatoria y más	2.8	5.0	14.4	77.7	251
Secundaria o equivalente	14.2	12.1	44.4	29.2	141
Primaria o equivalente	17.5	18.9	53.1	10.5	475
No asistió	27.8	16.9	44.6	10.7	116
Ocupación padre					
No manual	6.3	14.5	42.1	37.1	147
Manual	4.5	15.7	57.6	22.2	248
Manual no calificado no agropecuario	6.6	23.6	52.4	17.3	23
Manual no calificado agropecuario	26.6	14.0	37.2	22.2	565
Cohorte					
1936-1938	16.3	15.5	37.9	30.2	329
1951-1953	13.9	12.2	44.4	29.5	335
1966-1968	11.5	19.1	52.5	16.9	319
Localidad a los 30 años					
Urbana	6.5	20.7	42.4	30.4	466
Rural	25.7	11.0	43.7	19.5	517
Edad al primer trabajo					
Menor de 18 años	17.7	15.2	42.2	24.9	680
Mayor de 18 años	8.0	16.0	50.8	25.2	303
N	304	106	310	263	

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Por último, en las ocupaciones agropecuarias se manifiestan como factores determinantes un elemento individual (el no haber asistido a la escuela determina en cerca de un 30 por ciento la probabilidad de ubicarse en esta ocupación) y uno familiar (la probabilidad de que el hijo sea trabajador agropecuario cuando el padre lo fue también es del 25 por ciento). Por otra parte, si ego se incorporó antes de

los 18 años de edad al mercado de trabajo la probabilidad de ubicarse en esta ocupación se duplica.

En síntesis, los factores determinantes se ubican centralmente en la educación y en la ocupación del padre, manifestando mucho más peso que aquellos factores referentes al tipo de localidad o a la cohorte a la que pertenecen los varones analizados.

CONSIDERACIONES FINALES

El principal objetivo de este documento fue explorar los cambios en las estructuras ocupacionales de hijos varones frente a las de sus padres, a lo que denominé movilidad ocupacional intergeneracional. A la pregunta sobre en qué momento se producen los cambios en la estructura ocupacional, respondería señalando que en los contextos rurales el cambio se produjo entre la segunda y tercera cohorte, mientras en los ámbitos urbanos el cambio se presentó entre la primera y la segunda cohorte.

En el estudio descriptivo de las movilidades ocupacionales se aprecia un mayor peso de aquellas ascendentes en contextos urbanos, con cierto grado de estabilidad solamente para el caso de la segunda cohorte; mientras en contextos rurales se apreció que la movilidad ascendente se presentaba de manera paulatina entre la primera y la tercera cohortes, con un menor peso que en los urbanos. Por otra parte, al tratar de indagar sobre la dimensión que alcanza el permanecer en la misma ocupación que los padres –lo que denominamos “herencia neta ocupacional”–, se encontró que este aspecto se manifiesta con mayor intensidad en contextos rurales, pero en contextos urbanos se observó claramente que la capacidad para abandonar o resistir el nivel ocupacional de la generación anterior se expresa especialmente en las ocupaciones ubicadas en los extremos de la estructura ocupacional.

Reconociendo que la relación entre las ocupaciones de los hijos y las ocupaciones de los padres se medía a través de diversos factores, se utilizó un modelo relacional. Así, al indagar sobre las posibles relaciones que se establecen entre las estructuras ocupacionales de los padres y las de los hijos, controlando según las diferentes experiencias de vida (aproximadas por medio de diferentes cohortes y ámbitos de residencia), se encontró que estas relaciones estaban mediadas ya sea por el tipo de localidad geográfica, o bien por la cohorte de nacimiento. Es decir, podemos explicar la relación a través de los distintos ámbitos geográficos, o bien a través de las diferentes experiencias de vida por las que atravesaron las distintas cohortes.

Finalmente, al buscar explicar qué factores intervienen en la probabilidad de que ego se hubiese ubicado en diferentes tipos de ocupación, se encontró que básicamente era la educación la variable que más explicaba la probabilidad de encontrarse en ocupaciones no manuales –que por construcción representan una mayor calificación–, mientras, en el caso de las ocupaciones manuales la ocupación del padre se convertía en un factor de mayor explicación. Es decir, el origen familiar es una variable de mayor peso para explicar la probabilidad de ubicarse en ocupaciones manuales, mientras la educación es un factor de mayor explicación en las ocupaciones no manuales.

Movilidad en la trayectoria laboral: transición entre sector formal-informal del empleo

MARIE-LAURE COUBÈS

DURANTE LOS 20 últimos años del siglo XX, México pasó de un modelo económico proteccionista con fuerte intervención del Estado, conocido como el modelo de sustitución de importaciones, hacia un modelo neoliberal centrado en la industrialización para exportación y la integración al mercado global. Este modelo de crecimiento económico basado en el intercambio internacional promueve la apertura con el exterior y la reducción del papel económico del Estado.

Esta reestructuración económica, cuya fecha de inicio puede ubicarse en 1986, con la adhesión de México al GATT, tuvo importantes repercusiones sobre el mercado laboral, dentro de las cuales, la más aguda fue la poca generación de empleo. Según la CEPAL, la “débil relación entre crecimiento y generación de empleo” fue una característica de las economías latinoamericanas durante este periodo de cambio de modelo económico en los años noventa. Ello se debió tanto a la reducción de actividades que ya no eran viables en un contexto de apertura económica y de reducción del papel del Estado, como al hecho de que las actividades más competitivas al nivel internacional son aquellas que usan tecnologías poco intensivas en mano de obra, lo que limita la generación de empleo incluso en los sectores dinámicos.¹

En México las transformaciones económicas han provocado un crecimiento del desempleo (en menor medida, sin embargo, que en los demás países de América Latina), así como una diversificación de las formas de empleo. La heterogeneidad de las formas de los mercados laborales se manifiesta en la presencia simultánea de, por un lado, el empleo formal asalariado con prestaciones laborales de las grandes

¹ CEPAL (1996), *América Latina y el Caribe. Quince años después. De la década perdida a la transformación económica 1980-1995*, Chile, CEPAL-FCE, p. 55.

empresas de producción para la exportación, dinamizados por el considerable reciente incremento de los flujos de inversión extranjera directa, y por otro, formas más informales del empleo: autoempleo, empleo no remunerado, empleo a domicilio y empleo en muy pequeñas unidades.

En paralelo, precediendo el cambio económico pero acompañándolo también, asistimos a un fuerte crecimiento del empleo femenino.² Durante los años setenta este crecimiento estaba asociado al desarrollo socioeconómico del país con, por ejemplo, el aumento de la educación y la baja de la fecundidad. El empleo femenino continuó creciendo durante los siguientes 20 años, paradójicamente debido a la crisis económica de este periodo, al ser impulsado por las estrategias de los hogares de diversificar las fuentes de ingreso.

En este capítulo se analizarán los cambios que este contexto de reestructuración económica ha provocado en las movilidades y transiciones entre diferentes sectores del mercado laboral durante la trayectoria ocupacional. Para ello se comparan tres generaciones a la misma edad, que corresponden a tres momentos del desarrollo económico de México. El análisis se basa en el estudio de la primera entrada en el mercado laboral, de tablas de movilidad entre 20 y 30 años y en modelos de regresión que aportan determinantes y características de la fuerza laboral asociada a tres transiciones específicas de las trayectorias laborales: el paso de sector informal hacia el formal, el paso de formal hacia informal y la salida de la agricultura. Los resultados demuestran que estas transiciones fueron diferentes entre generaciones comparadas a la misma edad. La tendencia que había caracterizado a las dos primeras generaciones se rompió con la última generación: la transición del sector informal hacia el sector formal se debilitó con el proceso de apertura económica.

SECTORES FORMALES E INFORMALES: LA DISCUSIÓN EN EL MARCO DE LA IMPLEMENTACIÓN DE LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES

Según la teoría ortodoxa del desarrollo, la mano de obra ha de circular desde un sector tradicional estancado hacia un sector moderno y dinámico, sea desde la agricultura hacia los sectores secundario y terciario de la economía sea entre sectores no agrícolas, desde un sector tradicional hacia uno moderno. Sin embargo, desde los años setenta, los teóricos del sector informal criticaron la falta de evidencia de esta circulación rápida de un sector tradicional hacia uno moderno. Se subrayó

²Brígida García y Orlandina de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, Colmex, 301 pp.

entonces que se mantenía, incluso aumentaba, un sector informal urbano al lado de y relacionado con el desarrollo de un sector formal.

Criticando el enfoque que se basa exclusivamente en el papel del mercado laboral, la sociología del desarrollo actual pone énfasis en la articulación entre economía y estructura social. Se destaca así el papel de las redes sociales para la movilidad de los trabajadores en el mercado. Así, según Portes, la época actual de implementación de las políticas neoliberales, es decir, de reducción del papel económico del Estado y de desregulación en materia de protección laboral, cambiaría el sentido mismo de la relación entre los dos sectores de la economía. Al perder el sector formal su capacidad de atracción (reducción de las protecciones laborales y salarios muy bajos) el flujo de mano de obra podría cambiar de sentido, pasando del sector formal hacia el informal.

En situación de oferta laboral excesiva, la remoción de las protecciones impuestas por el Estado tiende a reducir el precio de la mano de obra a un mínimo. Los trabajadores en estas situaciones compensan la baja remuneración de su capital humano con la movilización de su capital social, esto es, la capacidad de obtener acceso a recursos escasos en virtud de la participación en redes sociales. Las oportunidades económicas asequibles a través de tales redes están comúnmente ubicadas en la economía informal, conduciendo por tanto a un flujo laboral opuesto hacia este sector.³

Que sea como consecuencia de la débil generación de empleo en el sector formal, o de la poca atracción misma de este sector, muchos autores coinciden en que los trabajadores se han dirigido en mayor número al sector informal durante el periodo reciente. En este escrito se buscará aclarar si al nivel individual, dentro de las trayectorias mismas, esta transición del sector formal hacia el sector informal tiene lugar de manera más frecuente que antes; y si es más preponderante que la antigua transición del sector informal hacia el formal.

Los trabajos sobre las trayectorias laborales en México han sido generalmente limitados a mercados laborales locales particulares: los trabajos pioneros de Balan *et al.* centrados en la ciudad de Monterrey y de Muñoz *et al.* en la ciudad de México y, más recientes, los trabajos de Pries en Puebla, Escobar en Guadalajara, y Coubès y Contreras en Tijuana.⁴ Este trabajo propone estudiar el conjunto del país, y

³Alejandro Portes (1998), "El neoliberalismo y la sociología del desarrollo: tendencias emergentes y efectos inesperados", *Perfiles Latinoamericanos*, año 7, núm. 13, diciembre de 1998, p. 37.

⁴Jorge Balan, Harley L. Browning y Elizabeth Jelín (1977), *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey*, México, FCE, 448 pp. Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (comps.) (1977), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, Colmex-UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 249 pp. Ludger Pries (1992), "Del mercado de trabajo y del sector informal. Hacia una sociología del empleo: trabajo asalariado y por cuenta propia en la ciudad de Puebla", en *Ajuste*

no analizar las influencias específicas a algunos mercados locales (en Puebla las trayectorias laborales del final de los años ochenta están afectadas por la reestructuración de la empresa Volkswagen, en Tijuana se tiene que medir el impacto de las maquiladoras, etcétera). Con la encuesta Eder que agrega los datos sobre las trayectorias laborales a un nivel nacional, queremos ver si la hipótesis macro de Portes, sobre el cambio de flujo entre sector formal e informal, puede ser verificada a escala micro en las transiciones al interior de una trayectoria individual.⁵

La comparación de diferentes generaciones a mismas etapas del ciclo de vida permite examinar los efectos de la reestructuración económica sobre las transiciones entre sectores de empleo, en el transcurso de las trayectorias laborales individuales. ¿Las transiciones entre sectores de empleo son diferentes entre las tres generaciones?, ¿de haberlas, estas diferencias son significativas?, ¿hay una menor frecuencia del paso del sector informal hacia el sector formal, cediendo preponderancia al paso del formal hacia el informal?, ¿los determinantes de las diversas transiciones cambiaron entre las tres generaciones?

ESTRATEGIA DE ANÁLISIS

Separamos el mercado laboral en cuatro categorías: el empleo agrícola, el empleo no agrícola de micro y pequeña empresas, el empleo no agrícola de mediana y gran empresa, y el empleo público. Esta categorización combina una diferenciación por sector económico (agricultura y no agricultura), una por sectores institucionales (sector privado y sector público), y una por tamaño de empresa. Este tipo de categorización permite acercarnos a las discusiones sobre las transformaciones del mercado laboral en relación con la reestructuración económica.

El empleo agrícola incluye cualquier ocupación en la agricultura, pesca o silvicultura. Las micro y pequeña empresas son aquellas definidas en la categorización propuesta por Rendón y Salas:⁶ empresas de cinco personas o menos en el comercio y los servicios; empresas de 15 personas o menos en la industria. Por corolario,

estructural, mercados laborales y TLC, El Colegio de México, Fundación Friedrich Ebert, El Colegio de la Frontera Norte, México, pp. 129-155. Agustín Escobar (1986), *Con el sudor de tu frente. Mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara*, Guadalajara, México, El Colegio de Jalisco, 316 pp. Marie-Laure Coubès (2001), "Trayectorias laborales en Tijuana: ¿segmentación o continuidad entre sectores de empleos?", *Trabajo*, año 2, núm. 4, enero-julio de 2001, 2a. época, pp. 189-220. Óscar Contreras (2000), *Empresas globales, actores locales: producción flexible y aprendizaje industrial en las maquiladoras*, El Colegio de México, 238 pp.

⁵Desgraciadamente la Eder no cuenta con todas las variables necesarias para determinar si los empleos son desempeñados en empresas formales o informales. Sin embargo, la encuesta cuenta con la variable del "tamaño de empresa" que permite una buena aproximación, como lo veremos más adelante.

⁶Teresa Rendón y Carlos Salas (1993), "El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios", *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 8, México, agosto, pp. 717-730.

las medianas y grandes empresas son todas aquellas que tienen un número de empleados superior a estos rangos (más de cinco en el terciario, más de 15 en la industria). El empleo público incluye los trabajadores empleados por los tres niveles de gobierno en las áreas de administración pública, sector educativo y sector salud.

Dentro del empleo no agrícola, la separación entre “micro y pequeña empresas” de una parte y “mediana y gran empresa” y empleo público de otra parte permite la operatividad de los conceptos centrales dentro de las discusiones sobre la formalidad del empleo.

Las discusiones sobre el sector informal han sido numerosas y polémicas.⁷ El llamado sector informal es heterogéneo y el tamaño de la empresa no es lo único que lo define. Sin embargo, esta variable es crucial porque se puede considerar como una buena aproximación de una ausencia de regulación legal que es el elemento central de la informalidad según el enfoque de Portes.⁸ Efectivamente en México (como en muchos otros países) las pequeñas empresas presentan mayor probabilidad de no estar registradas para fines fiscales y de no dar acceso a las prestaciones legales a sus asalariados: Roubaud demostró para el caso de México que existe una fuerte correlación inversa entre el tamaño de establecimiento y la proporción de establecimientos no registrados fiscalmente llamados “sector no registrado”.⁹

El estudio de las tres generaciones se realiza comparando los años de vida laboral hasta los 30 años de edad; esto permite ubicar el análisis en tres contextos económicos diferentes. La generación nacida en 1936-1938, llamada generación avanzada, vivió esta etapa de su trayectoria laboral (hasta los 30 años de edad) durante el periodo de desarrollo del modelo de sustitución de importaciones; la generación nacida en 1951-1953, llamada generación intermedia, la vivió durante el periodo de estancamiento de este modelo justo antes de la crisis de 1982; y para la generación joven, nacida en 1966-1968, que tenían de 30 a 32 años en el momento de la encuesta, el rango de edades estudiado representa el periodo reciente de implementación del modelo neoliberal en México.

⁷Una síntesis de los numerosos debates y discusiones sobre el tema se pueden encontrar en François Roubaud (1995), *La economía informal en México. De la esfera doméstica a la dinámica macroeconómica*, México, Fondo de Cultura Económica, INEGI, ORSTOM, 484 pp. Víctor Tokman (comp.) (1991), *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*, México, Conaculta, 639 pp. Bruno Lautier (1993), *L'économie informelle dans le tiers monde*, La Découverte, Col. Repères, 125 pp.

⁸Manuel Castells y Alejandro Portes (1991), “El mundo debajo: orígenes, dinámica y efectos de la economía informal”, en Tokman (comp.), *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*, México, Conaculta, pp. 233-272.

Otro enfoque desarrollado por el Prealc y cuyo autor más conocido es Tokman, define al sector informal por su baja productividad, o sea una baja razón capital-trabajo, y presenta el indicador de tamaño de la empresa como el indicador más acertado de esta baja razón capital-trabajo. V. Tokman, 1991, *op. cit.*

⁹François Roubaud (1995), *op. cit.*

Para entender mejor la movilidad dentro de la trayectoria laboral, se presenta como preámbulo, la manera en que cada generación se ha insertado por primera vez al empleo.

LA PRIMERA INSERCIÓN EN EL MERCADO LABORAL

Los cuadros 1 y 2 describen para hombres y mujeres los sectores de inserción al primer empleo de cada una de las tres generaciones analizadas.¹⁰

Para los hombres, aparte de la conocida caída drástica de la agricultura, el cambio entre generación intermedia y joven no está siguiendo los patrones esperados de la hipótesis sobre el peso de la informalidad laboral: no se observa un aumento del empleo informal (el empleo en micro y pequeñas empresas se mantiene constante) y tampoco se ve la disminución del empleo formal (el empleo en medianas y grandes empresas crece y se mantiene en el sector público). Respecto a este último sector tenemos que precisar que la reducción del papel económico del Estado ha sido más importante en el sector productivo con la privatización de numerosas empresas estatales,¹¹ que en la administración pública. Este último tuvo sólo una desaceleración en su crecimiento,¹² lo cual corresponde a los datos de la encuesta que muestran que para los hombres de la generación joven, el empleo público presenta las mismas oportunidades de primer empleo que para la generación intermedia.

CUADRO 1

Primera inserción laboral por sector de empleo. Hombres

	Generación 1936-1938	Generación 1951-1953	Generación 1966-1968
Agricultura	46.2	35.7	22.2
Micro y pequeña empresa	21.6	28.0	28.9
Mediana y gran empresa	27.5	31.4	44.0
Sector público	4.7	4.9	5.0

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

¹⁰Se trata del primer empleo que ocurrió antes de los 33 años de edad de los individuos.

¹¹Entre 1982 y 1994 las empresas de propiedad pública se redujeron de 1,155 a 200 (Teresa Rendón y Carlos Salas (1996), "Ajuste estructural y empleo: el caso México", *Revista Latinoamericana de Estudios de Trabajo*, año 2, núm. 2, ALSTRA, p. 80).

¹²Adriana Marshall (1996), "El empleo público en América Latina después de las «reformas del Estado»", *Revista Latinoamericana de Estudios de Trabajo*, año 2, núm. 2, ALSTRA, pp. 49-76.

Para las mujeres la diferencia entre los dos momentos del desarrollo económico es notoria. Los cambios en el peso de los sectores del primer empleo que ocurren entre la generación avanzada y la intermedia, en conjunto apuntan a una misma dirección del cambio laboral: más formalidad en el empleo. Esta formalidad se observa en la reducción del peso de la agricultura y de las pequeñas empresas, así como en el aumento de la inserción en mediana y gran empresa y en el sector público. El periodo entre estas dos generaciones corresponde a la primera etapa de crecimiento del empleo femenino del siglo xx

Entre la generación intermedia y la generación joven el crecimiento del empleo femenino se amplió aún más, pero los cambios sectoriales han sido mucho menores y apuntan en dirección opuesta a los cambios generacionales anteriores. El incremento del empleo informal, de pequeñas unidades, dentro de las oportunidades del primer empleo, es notorio: la agricultura ya no cae, el empleo en micro y pequeña empresas ya no se reduce sino aumenta, la capacidad de absorción de la mediana y gran empresas se desacelera y el empleo público se reduce.¹³

En síntesis, para las mujeres se observa un cambio generacional acorde con la hipótesis sobre el peso de la informalidad laboral.

CUADRO 2

Primera inserción laboral por sector de empleo. Mujeres

	Generación 1936-1938	Generación 1951-1953	Generación 1966-1968
Agricultura	14.6	4.3	4.2
Micro y pequeña empresa	56.2	42.2	44.2
Mediana y gran empresa	25.7	42.9	44.3
Sector público	3.4	10.7	7.3

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Después de esta descripción de los sectores del primer empleo de los hombres y las mujeres se analizará con más detalle la movilidad entre los diferentes sectores dentro de la trayectoria laboral individual.

¹³El cambio intergeneracional para el empleo en pequeñas empresas (de un decrecimiento a un crecimiento) se explica sin duda por el gran crecimiento del comercio (entre la generación intermedia y la joven el comercio aumenta enormemente, casi tres veces en proporción). Como bien se sabe, el comercio es un sector donde abundan los pequeños establecimientos.

MOVILIDAD ENTRE SECTORES DE EMPLEO

Construimos tablas de movilidad entre los 20 y 30 años para las tres generaciones de la encuesta, con el objetivo de observar la movilidad general entre los cuatro sectores del mercado laboral definidos (agricultura, pequeña empresa, medianas empresas y administración pública) y ver si la frecuencia de las movilizaciones ha cambiado entre generaciones.

Los límites de 20 y 30 años representan diferentes etapas del ciclo de vida: 20 años determinan una situación de empleo cercana temporalmente, pero ligeramente superior, a la primera inserción laboral (las edades medias de primer empleo son inferiores a 20 años para los hombres).¹⁴ A los 30 años la situación ocupacional puede ser considerada como más consolidada en la trayectoria laboral, con una experiencia de actividad de más de 10 años. Efectivamente, al analizar con los datos de la Eder la movilidad después de los 30 años de edad (entre 30 y 40 o entre 35 y 45) se observa, tanto para la generación avanzada como para la intermedia, que la proporción de hombres que no han cambiado de sector de empleo supera el 80 por ciento.

En relación con esta consolidación en el empleo, observamos que, en México, tanto para los hombres como para las mujeres, gran número de las transiciones importantes en el curso de vida tuvo lugar antes de los 30 años (salida de la casa de los padres, matrimonio, nacimiento del primer hijo).¹⁵ Así una persona de 30 años está, en general, ya frente a la necesidad de mantener a una familia.

La elección del rango 20-30 años de las trayectorias laborales permite también ubicar el análisis en tres contextos económicos diferentes, como lo vimos anteriormente.

Los hombres

Estabilidad masculina en el mercado laboral

Una vez que empezó a trabajar el hombre se queda en el mercado laboral: la discontinuidad del empleo es un fenómeno minoritario. En la generación avanzada se observa una tercera parte de la población que ha tenido una interrupción en su trayectoria laboral, pero para la mayoría de ellos se trata de una interrupción reciente, o sea al final de su trayectoria, que podemos analizar como una jubilación

¹⁴Para las mujeres la edad mediana de entrada es más tardía, debido sobre todo a la proporción importante de mujeres que nunca entraron en el mercado laboral.

¹⁵Véase en la primera parte del libro: "El contexto de cambio demográfico y social. Transición demográfica y cambio social".

temprana, o un retiro temprano por problemas de salud, incapacidad de trabajar, etcétera (los hombres de esta generación tienen entre 60 y 62 años en promedio). Para las generaciones intermedia y joven, la proporción de hombres que tuvo una discontinuidad en su trayectoria es de 17 y 12 por ciento respectivamente y para 50 por ciento de ellos se trata de una interrupción de corto plazo, hasta cinco años máximo, con 25 por ciento de hasta tres años. Queda una minoría (inferior al 10 por ciento) para la cual, la interrupción fue de largo plazo.

Movilidad en el empleo

Las tablas de movilidad entre 20 y 30 años de las tres generaciones están presentadas en los cuadros 3, 4 y 5. La primera observación es que la gran mayoría de los hombres no cambian de sector de empleo entre estas edades.¹⁶ En total, 77.3 por ciento de los trabajadores de la generación avanzada tienen a los 30 años el mismo tipo de empleo que tenían a los 20; esta proporción baja a 70.9 por ciento en la generación intermedia y sube a 75.5 por ciento para la joven. La generación intermedia aparece, pues, como la más móvil.¹⁷

Para las generaciones avanzada e intermedia, dentro de los cuatro sectores de empleo definidos, aquel que menos retiene es el empleo en pequeña y micro empresas: sólo un hombre de cada dos que laboraba en una pequeña empresa a 20 años trabaja aún en éstas a los 30. En los tres sectores restantes esta proporción es mayor, alcanzando más de 80 por ciento en la generación avanzada y más de 70 por ciento en la generación intermedia. Los hombres que salieron de pequeñas y micro empresas, si fueron de la generación avanzada pasaron casi todos a una empresa mediana o grande; los de la generación intermedia se reparten entre las medianas o grandes empresas y el sector público (véanse cuadros 3 y 4). Como corolario, para estas dos generaciones, la movilidad entre 20 y 30 años más frecuente es el paso de un empleo en empresa informal hacia un empleo en empresa formal.

Sin embargo, este tipo de movilidad se reduce sensiblemente para los hombres de la generación joven. Cerca del 80 por ciento de ellos se quedan en pequeñas empresas, cifra superior al 50 por ciento de las generaciones anteriores. Además para esta generación, este sector de pequeña empresa retiene más que los sectores de mediana-gran empresas y sector público.

¹⁶No se analizan en esta parte los empleos sucesivos; así puede haber ocurrido un cambio de sector después de los 20 años seguido por un retorno al sector anterior antes de 30 años. Sin embargo, esta posibilidad no contemplada introduce probablemente sólo un ligero sesgo que se eliminará cuando se estudien, las transiciones (paso directo de un tipo de empleo a otro).

¹⁷Las celdas que marcan la diagonal de la tabla representan la no movilidad.

Esta observación, la reducción de la movilidad de una pequeña empresa a otra más grande, es un primer elemento que verifica la hipótesis según la cual el flujo de mano de obra hacia las empresas formales se reduce durante el periodo actual.

CUADRO 3

Tabla de movilidad laboral 20-30 años.
Hombres, generación 1936-1938

20 años	30 años				Total
	Agricultura	Micro y pequeña empresa	Mediana y gran empresa	Sector público	
Agricultura	84.5	8.1	6.5	1.0	47.5
Micro y pequeña empresa	0.0	51.1	48.1	1.0	22.9
Mediana y gran empresa	3.1	1.2	85.6	10.1	26.4
Sector público	0.0	2.6	6.6	90.8	3.2
Total	40.9	15.9	36.9	6.3	100.0

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

CUADRO 4

Tabla de movilidad laboral 20-30 años.
Hombres, generación 1951-1953

20 años	30 años				total
	Agricultura	Micro y pequeña empresa	Mediana y gran empresa	Sector público	
Agricultura	76.1	15.6	7.2	1.2	36.0
Micro y pequeña empresa	1.5	52.2	27.8	18.6	24.1
Mediana y gran empresa	3.7	14.3	78.1	3.9	36.6
Sector público	2.8	6.3	20.9	70.0	3.3
Total	29.2	23.6	38.6	8.7	100.0

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Sin embargo, se trata solamente de la movilidad al interior de la trayectoria. Efectivamente, si comparamos entre generaciones las proporciones de trabajadores de 30 años que están en las grandes empresas ya no se ven muchas diferencias generacionales. Los hombres de la generación joven tienen un menor paso a la gran

CUADRO 5

Tabla de movilidad laboral 20-30 años. Hombres, generación 1966-1968

20 años	30 años				Total
	Agricultura	Micro y pequeña empresa	Mediana y gran empresa	Sector público	
Agricultura	80.4	12.9	3.8	3.0	20.9
Micro y pequeña empresa	3.2	78.5	16.9	1.5	29.6
Mediana y gran empresa	2.3	18.8	72.2	6.7	44.8
Sector público	15.7	5.2	11.9	67.2	4.8
Total	19.5	34.6	38.7	7.3	100.0

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

empresa en su trayectoria entre las 20 y 30 años de edad, pero cuando son de 30 años no tienen una menor participación en este sector. Esto se debe a que, como lo vimos en la parte anterior, entraron en mayor proporción en este sector de gran empresa desde el primer empleo. La menor movilidad hacia las grandes empresas en este periodo está compensada numéricamente por una inserción precoz (antes de los 20 años) más numerosa en este sector.

Siguiendo nuestro análisis sobre los flujos entre pequeñas y grandes empresas, estudiaremos ahora la movilidad inversa, es decir de una mediana y gran empresa hacia una pequeña, entre los 20 y 30 años de edad. Esta movilidad es diferente, también, entre generaciones. Siendo casi inexistente para la generación avanzada (menos de 2 por ciento), ya no es despreciable para la generación intermedia (14 por ciento) y se agranda hasta cerca de 20 por ciento para la joven. Este tipo de movilidad, que empezó con la generación intermedia y creció para la más joven, explica en parte el aumento entre generaciones de la proporción de trabajadores de 30 años de edad en pequeñas empresas: 16, 24 y 35 por ciento para las generaciones de la más avanzada a la más joven.

Así el paso de una empresa grande hacia una pequeña entre las edades de 20 y 30 años representa hoy en día la movilidad más frecuente, cuando era casi inexistente hace 30 años (para la generación avanzada). Sin embargo, el surgimiento de esta movilidad no es reciente ya que empezó con la generación intermedia, o sea desde los años setenta, periodo conocido como del estancamiento del modelo de sustitución de importaciones, antes de la crisis y de la implementación de las políticas neoliberales.

Una tercera movilidad que describe la transformación del empleo entre las generaciones es la salida desde el sector de la agricultura. Entre los 20 y 30 años

de edad, salieron de ese sector 15.5 por ciento de los hombres de la generación avanzada, 23.9 por ciento de la generación intermedia y 19.6 por ciento de la más joven. La salida de la agricultura no va creciendo dentro de la trayectoria con el tiempo, la mayor frecuencia de salida es para la generación intermedia. Sin embargo, como para el sector de las grandes empresas, esta menor salida en el transcurso de la trayectoria no explica toda la evolución del sector: la proporción en la agricultura a los 30 años de la generación joven es la más baja (19.5 por ciento, comparada a 40.9 de la avanzada y 29.2 por ciento de la intermedia). Como se vio con la primera inserción laboral, la generación joven entró en mucho menor proporción que las demás generaciones en la agricultura desde el primer empleo. En la generación avanzada cerca de la mitad de los hombres empezaron su trayectoria laboral en la agricultura, esta proporción bajó hasta llegar a menos de la cuarta parte en la generación joven, o sea sólo la mitad que en la generación avanzada.

La menor movilidad de salida de la agricultura (en el transcurso de la trayectoria) de la generación más joven, comparada con la intermedia, es compensada numéricamente por la mucho menor entrada previa en este sector. La expulsión de la agricultura dentro de la trayectoria no es tan importante para los jóvenes de hoy que para los de hace 15 años, pero muchos de los jóvenes de hoy ni siquiera entraron a la agricultura.

Las mujeres

Para las mujeres, la gran evolución de estos 40 últimos años es el crecimiento de su actividad laboral. La numerosa literatura sobre el tema subraya la discontinuidad de las trayectorias laborales femeninas.¹⁸ Desde este punto de vista es interesante estudiar la movilidad laboral tomando en cuenta la movilidad de entrada y de salida del mercado laboral. Las tablas de movilidad de las tres generaciones de mujeres toman en cuenta la categoría inactiva (sin empleo) al lado de las cuatro categorías de empleo antes definidas.¹⁹

¹⁸ Marcela Cerrutti y Bryan Roberts (1994), "Entradas y salidas de la fuerza de trabajo: la intermitencia del empleo femenino en México", Population Research Center-The University of Texas at Austin, julio, mimeo., 38 pp. Rodolfo Cruz (1998), "Inestabilidad en la participación económica de las mujeres", *Población, desarrollo y globalización, V Reunión de Investigación Sociodemográfica en México*, vol. 2, Somede, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 353-366. Marie-Laure Coubès (1997), *Les différenciations par sexe dans l'emploi à la frontière nord du Mexique*, tesis de doctorado, Universidad de París X-Nanterre, 408 pp.

¹⁹ Para los hombres, añadir la categoría sin empleo tiene menos interés porque las proporciones de inactivos a 20 y 30 años son bajas (a 20 años: 10, 22 y 17 por ciento por cada generación respectivamente, y a 30 años: 6, 7 y 4 por ciento) y, sobre todo, este añadido no modifica la repartición de los tipos de movilidad entre sectores.

En los cuadros 6, 7 y 8 observamos que la mayor movilidad entre los 20 y 30 años de edad para las mujeres de las tres generaciones es la salida del mercado laboral: 32 por ciento de las mujeres activas a los 20 años de la generación avanzada ya no son activas a los 30 años, pero son 45 por ciento de la generación intermedia y, de nuevo, 33 por ciento de la joven (el cuadro 9 presenta de manera global los movimientos de entrada y salida del mercado laboral). Esta contrastada evolución entre generaciones merece reflexión.

El patrón de actividad femenina a las edades jóvenes con una salida al momento de la formación de la familia era el modelo más frecuente en México, hasta inicios de los años setenta.²⁰ Es a partir de entonces que las mexicanas aumentaron su participación en el mercado laboral, sobre todo entre los 25 y 44 años. Se esperaría entonces que las mujeres de la generación intermedia que participan de este periodo de cambio presentaran menos salidas que las mujeres de la generación anterior y, al menos, que no hubieran tenido una mayor frecuencia de salida del empleo. El pequeño número de mujeres activas de la generación avanzada podría hacer que las diferencias entre las salidas de actividad de la primera y la segunda generación no fueran significativas estadísticamente. Otra explicación podría estar del lado de la selectividad de las mujeres de la primera generación. Las mujeres activas de la generación avanzada eran muy poco numerosas y, por lo mismo, presentaban una fuerte selectividad. En la generación intermedia el número de mujeres activas aumenta y, sobre todo, sus características cambian. Son probablemente más sensibles a las presiones de las condiciones familiares, lo que explica el aumento del retiro de la actividad al momento de la formación de la familia (la unión y el nacimiento de los primeros hijos ocurren entre los 20 y 30 años de edad). En cambio, para la tercera generación, empieza a tener efecto la mayor difusión del empleo femenino en la sociedad, y la mayor flexibilización de las formas de empleo que facilitan la conciliación entre las tareas del hogar y la actividad laboral.²¹ Así las mujeres de la generación joven no sólo entran en mayor número al mercado laboral, sino también mantienen una mayor continuidad de las trayectorias; y en consecuencia las salidas son menores que en la generación intermedia.

El sector de empleo que presenta más movilidad entre 20 y 30 años es el empleo en mediana y gran empresa: en las tres generaciones menos de la mitad de

²⁰Brígida García y Orlandina de Oliveira (1994), *op. cit.*, p. 42.

²¹Véase capítulo 6 de Parrado y Zenteno en este libro y Marcela Cerrutti y Bryan Roberts (1994), *op. cit.* Marianne Kempereers (1991), "La discontinuité professionnelle des femmes au Canada: permanence et changements", *Population* 1, pp. 9-28.

las mujeres se mantienen dentro de este mismo sector entre 20 y 30 años. El cambio de tendencia en el peso de los sectores de empleo más móviles que observamos en las trayectorias masculinas no aparece de manera clara para las mujeres.

CUADRO 6

Tabla de movilidad laboral 20-30 años. Mujeres, generación 1936-1938

20 años	30 años					Total
	Sin empleo	Micro y pequeña Agricultura	Mediana y gran empresa	empresa	Sector público	
Sin empleo	87.2	0.3	8.0	4.3	0.2	75.5
Agricultura	28.0	68.2	3.8	0.0	0.0	4.4
Micro y pequeña empresa	29.3	0.9	62.4	0.0	7.4	15.0
Mediana y gran empresa	52.7	0.0	0.0	41.4	5.9	3.9
Sector público	12.2	0.0	9.0	6.6	72.3	1.2
Total	73.6	3.4	15.7	5.0	2.4	100.0

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

CUADRO 7

Tabla de movilidad laboral 20-30 años. Mujeres, generación 1951-1953

20 años	30 años					Total
	Sin empleo	Micro y pequeña Agricultura	Mediana y gran empresa	empresa	Sector público	
Sin empleo	86.8	0.9	4.0	6.2	2.1	65.8
Agricultura	8.2	42.8	0.0	49.0	0.0	3.4
Micro y pequeña empresa	51.8	0.0	37.5	1.6	9.1	11.8
Mediana y gran empresa	66.8	0.8	11.2	17.3	3.9	13.2
Sector público	4.4	0.0	0.0	4.4	89.0	5.8
Total	72.6	2.2	8.5	8.6	8.1	100.0

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

CUADRO 8

Tabla de movilidad laboral 20-30 años. Mujeres, generación 1966-1968

20 años	30 años					Total
	Sin empleo	Micro y pequeña Agricultura	Mediana y gran empresa	empresa	Sector público	
Sin empleo	80.1	1.0	5.6	10.0	3.3	57.7
Agricultura	0.0	80.9	19.1	0.0	0.0	1.3
Micro y pequeña empresa	21.1	0.0	52.5	22.6	3.9	18.8
Mediana y gran empresa	49.1	0.0	15.6	27.1	8.3	20.1
Sector público	0.0	0.0	3.2	22.9	74.0	2.2
Total	60.0	1.6	16.5	16.0	5.9	100.0

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

CUADRO 9

Condición laboral de las mujeres a los 30 años según la condición a los 20 años, por generación

Condición a los 20 años	Condición a los 30 años					
	Generación 1936-1938		Generación 1951-1953		Generación 1966-1968	
	Sin empleo	Con empleo	Sin empleo	Con empleo	Sin empleo	Con empleo
Sin empleo	87.2	12.8	86.8	13.2	80.1	19.9
Con empleo	32.0	68.0	45.2	54.8	32.6	67.4

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

TRANSICIONES

En esta parte, analizaremos de manera más precisa la transición directa de un tipo de empleo a otro: el paso de pequeña a gran empresa, el paso de grande a pequeña empresa y la salida de la agricultura, con modelos analíticos multivariados de regresión en tiempo discreto.

El modelo en tiempo discreto es un modelo de análisis de los datos biográficos propuesto por Allison en 1982 que usa los datos según un tiempo discreto, en lugar de continuo.²² La unidad de análisis es el año de vida: se analizan todos los años de vida de los individuos de la cohorte estudiada hasta el año de ocurrencia del evento o hasta el año final de observación (o censura). Se realiza un modelo de regresión logístico sobre la ocurrencia o no ocurrencia del evento por cada año de vida. Desde su primera publicación (1982) Allison ha demostrado la importancia de este tipo de modelos y su correspondencia con los métodos biográficos que usan el tiempo continuo, como el modelo de Cox (estimación del máximo de verosimilitud en el modelo en tiempo discreto, en lugar de la estimación de la verosimilitud parcial en el modelo de Cox). Dentro de sus virtudes se puede citar la mayor agilidad para introducir numerosas variables independientes que son dependientes del tiempo dentro del modelo.²³

Los datos de la encuesta Eder han sido recolectados según un tiempo discreto, por cada año de vida de la persona entrevistada, lo que justifica en sí la elección de un método de tiempo discreto.

Presentamos tres tipos de transiciones de las trayectorias laborales antes de los 33 años:²⁴ el paso directo de pequeña empresa a empresa formal (mediana y gran empresa o sector público), el paso directo de una empresa formal a una pequeña empresa y la salida de la agricultura hacia otro sector de actividad.

Nuestra investigación se basa en la hipótesis de que entre generaciones hay cambios en cada transición, no sólo en la intensidad (de la cual las tablas de movilidad dieron una primera aproximación) sino también en el peso de los determinantes. Así decidimos separar la población para comparar las generaciones de dos en dos con diferentes modelos de regresión logística: un primer modelo con la generación avanzada y la intermedia, luego un segundo modelo con la generación intermedia y la joven.²⁵ Los resultados de los diferentes modelos de regresión están presentados en el cuadro 10.²⁶

²²Paul Allison (1982), "Discrete-Time Methods for the analysis of Event histories", en *Sociological Methodology*, 1982, pp. 61-98.

²³Para un mayor desarrollo sobre este tema véase Paul Allison (1999), *Survival Analysis Using the sas System: A practical Guide*, Cary, NC, sas Institute Inc., 292 pp.

²⁴Se finaliza el análisis a la edad de 32 años, edad máxima alcanzada por la cohorte más joven en el momento de la encuesta.

²⁵Del punto de vista estadístico, con el presupuesto de un cambio en la intensidad de las transiciones entre generaciones, hacer un solo modelo para las tres generaciones hubiera causado un problema de falta de aditividad, al menos de realizar múltiples interacciones (de las diferentes variables con la variable de generación).

²⁶Todos los modelos están realizados con una variable que controla la heterogeneidad de la muestra. Siendo la muestra estratificada entre urbano y rural de manera no proporcional, la inclusión de esta variable permite no usar los factores de ponderación de la encuesta cuyo uso en los modelos multivariados está sujeto a numerosas discusiones. Estos modelos se podrían enfrentar a un sesgo de selectividad: los individuos

CUADRO 10

Modelos de regresión logística en tiempo discreto de las transiciones laborales

Variables	Modelo: pequeña hacia gran empresa				Modelo: gran hacia pequeña empresa				Modelo: salida de la agricultura			
	Generación 1936-1938 y 1951-1953		Generación 1951-1953 y 1966-1968		Generación 1936-1938 y 1951-1953		Generación 1951-1953 y 1966-1968		Generación 1936-1938 y 1951-1953		Generación 1951-1953 y 1966-1968	
	Coef.	Sig.										
Constante	-4.56	0.001	-4.68	0.001	-4.89	0.001	-4.44	0.001	-6.89	0.001	-6.01	0.001
Tiempo												
Duración en el empleo	0.19	0.014	0.33	0.001	0.09	0.318	0.18	0.024	0.17	0.004	0.28	0.001
Duración al cuadrado	-0.01	0.004	-0.02	0.001	-0.01	0.206	-0.01	0.007	-0.01	0.015	-0.02	0.001
Sexo												
Femenino (ref. masculino)	-0.87	0.001	-0.61	0.001	0.18	0.499	-0.08	0.702				
Generación												
Intermedia (ref. avanzada)	0.56	0.005			0.49	0.043			0.38	0.048		
Joven (ref. intermedia)			0.02	0.878			0.37	0.030			0.37	0.114
Educación												
Ha ido a la escuela (ref. no escuela)									0.49	0.046		
Más que primaria (ref. menos que primaria)	0.14	0.573			-0.13	0.598					0.42	0.126

CUADRO 10 (Continuación)

Variables	Modelo: pequeña hacia gran empresa				Modelo: gran hacia pequeña empresa				Modelo: salida de la agricultura			
	Generación 1936-1938 y 1951-1953		Generación 1951-1953 y 1966-1968		Generación 1936-1938 y 1951-1953		Generación 1951-1953 y 1966-1968		Generación 1936-1938 y 1951-1953		Generación 1951-1953 y 1966-1968	
	Coef.	Sig.										
Más que secundaria (ref. menos que secundaria)			0.47	0.012			-0.07	0.729				
Cambio de nivel (ref. no cambio)	0.52	0.013	0.35	0.034								
Empleo												
Ocupación no manual (ref. manual)	1.18	0.001	0.69	0.001	-1.51	0.001	-0.86	0.001				
Sector industrial (ref. terciario)	0.27	0.233	0.20	0.284	-0.51	0.051	-0.51	0.018				
Asalariado el año anterior (ref. no asalariado)									0.40	0.044	0.93	0.001
X ²	104.4		124.9		38.7		43.3		50.5		67.7	
GL	9		9		8		8		6		6	
Años-personas	4464		4599		5338		6495		6095		3741	

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

La transición de empleo de una pequeña empresa hacia una empresa formal

La cohorte de estudio está formada por personas que tuvieron un empleo en una pequeña empresa antes de los 33 años. Se observa esta cohorte a partir del primer año en este empleo hasta el año de ocurrencia de la transición hacia una empresa formal o hasta el año anterior a la salida de la observación. Se considera salida de observación una transición hacia el sector agrícola, la salida del mercado laboral o la edad de 33 años.

El modelo presenta para cada año la probabilidad de ir a un empleo en empresa formal, comparado a mantenerse en un empleo en pequeña empresa.

Para el primer modelo (generación avanzada e intermedia), la variable generación es significativa y positiva (véase cuadro 10): la generación intermedia tiene una probabilidad de pasar hacia una empresa formal antes de los 33 años mayor que la generación avanzada de 75 por ciento ($\exp.0.56=1.75$). Este resultado confirma, pues, las diferencias entre estas dos generaciones para la transición de pequeña empresa hacia empresa formal, controlado por las demás variables.

Las mujeres tienen una mucho menor probabilidad que los hombres de pasar de una pequeña empresa hacia una formal, su probabilidad representa sólo 40 por ciento de la de los hombres ($\exp.-0.87=0.42$). La diferencia entre sexo es importante ya que, en este modelo, se está controlando el nivel educativo, y un argumento frecuente para explicar las diferencias de posición de los hombres y las mujeres en el mercado laboral es aquel del capital humano (las mujeres estarían invirtiendo menos que los hombres en el capital humano). Las tablas de movilidad enseñaron que las mujeres tienen una mayor propensión a salir de la actividad que de cambiar de sector de empleo. Así, una primera explicación podría ser que la salida de la actividad es el mayor freno al cambio de sector de empleo. O sea, la discontinuidad laboral de las mujeres, que es una consecuencia directa de las relaciones de género dentro de la familia, podría ser más impactante que limitaciones impuestas por la demanda de trabajo mismo.

de cada transición han tenido una primera inserción particular en el mercado laboral, inserción que representa una selección en sí (primer empleo en la agricultura, o en una pequeña empresa o en una grande). Estos sesgos de selectividad están corregidos en modelos econométricos, el más conocido es el de Heckman. Sin embargo, no existe paquetería estadística que proponga una corrección de este sesgo cuando el modelo de selección es multinomial (caso de la elección del primer empleo de cuatro categorías) o más importante aún para nuestro caso, que se aplique para los modelos de historias de vida, donde los años de vida del segundo modelo no están incluidas en el primer modelo de selección. Además la aplicación generalizada de los modelos de Heckman está también criticada, véase Ross Stolzenberg y Daniel Relles (1997), "Tools for Intuition About Sample Selection Bias and its Correction", *American Sociological Review*, vol. 62, junio de 1997, pp. 494-507.

Desde el punto de vista de la educación, observamos que el nivel educativo solo no es significativo: tener una escolaridad superior a primaria no es determinante.²⁷ En contraste, el cambio de nivel educativo entre el año de entrada en el primer empleo y el año estudiado es significativo y tiene un efecto positivo importante sobre la probabilidad de vivir esta transición. Esta variable compara el nivel educativo de cada año con aquel del año de inserción en el mercado laboral; dentro de los cambios de niveles, ésta incluye dos categorías: los que acabaron sus estudios y los que cambiaron de nivel de estudio en el curso de la trayectoria laboral. Esta variable subraya la importancia de una inversión en el capital humano durante la trayectoria laboral. Aunque la persona ya entró en el mercado laboral, puede cambiar su situación laboral al valorar un título educativo que acaba de obtener o realizando nuevos estudios.

Desempeñar una ocupación no manual está asociado a una mayor probabilidad de haber realizado una transición hacia el sector formal, comparado a una ocupación manual. En cambio el sector de actividad no es significativo para esa transición: un empleo en la industria no tiene un efecto diferenciado que un empleo en el terciario.

El efecto del tiempo, es decir, de la duración en el empleo, es igual y significativo en todos los modelos excepto en uno. La primera variable de duración en el empleo (medida en años) es positiva, la segunda (número de años al cuadrado) es negativa; estos resultados demuestran una relación no lineal del evento estudiado con el tiempo. En un primer tiempo, la probabilidad de seguir la transición aumenta con la duración en el empleo en pequeña empresa, pero después de un cierto umbral de permanencia en pequeña empresa, la probabilidad de transición hacia empresa formal deja de crecer.

El segundo modelo es el de las generaciones intermedia y joven, y presenta algunas diferencias con el modelo anterior.

La variable generación ya no es significativa: el nivel de confianza del estimador de la variable es prácticamente nulo. Este resultado demuestra que el incremento de la probabilidad de ocurrencia de la transición de informal hacia formal, que existía entre las generaciones avanzada e intermedia, ya no existe entre las generaciones intermedia y joven. Esto es un elemento de prueba de la hipótesis central de esta investigación.

La educación, por su parte, tiene un papel diferente: tanto el nivel de educación como el cambio de nivel educativo son determinantes. La probabilidad de tran-

²⁷ Se realizaron dos variantes del modelo con otros niveles educativos: haber estado escolarizado en referencia a no haber tenido ninguna educación, y tener más que secundaria en referencia a tener menos de secundaria; sin embargo, los resultados son idénticos.

sición hacia una empresa formal es mayor para las personas que tienen un nivel de estudios superior al secundario, comparado a aquellas que tienen una educación inferior a secundaria. Es interesante enfatizar aquí el papel del capital humano respecto a la formalidad. Entre las dos primeras generaciones, el papel de la educación era menor (sólo un cambio de nivel educativo durante la trayectoria era discriminante) y el efecto generacional mayor. Para estas dos generaciones es lo contrario: ya no hay un efecto de “generación” y la educación en sí recobra más importancia en el paso hacia el sector formal.

La diferencia entre hombres y mujeres es aquí también muy significativa: las mujeres tienen una menor probabilidad que los hombres de tener una transición hacia una empresa formal. La diferencia de probabilidad entre sexos es sólo ligeramente inferior que para el modelo precedente, aunque la inserción femenina en el mercado laboral es más importante en la generación joven. En el análisis de estas dos generaciones es importante preguntarse si la discontinuidad laboral sigue siendo el mayor freno para el posible cambio de las mujeres hacia el sector formal, o si hay un efecto del mercado mismo para la tercera generación. Ya vimos en el análisis de la primera inserción laboral, que para las mujeres hubo un estancamiento de la primera entrada en el empleo formal entre la generación intermedia y la joven. La razón de este estancamiento podría ser la también causa de esta menor probabilidad de tener una transición hacia empresa formal al interior de la trayectoria de las jóvenes.

La transición de empresa formal (mediana y gran empresa o sector público) a pequeña empresa

Para esta transición la población estudiada es formada por quienes, antes de 33 años, han tenido un empleo en una gran empresa o en el sector público. Se les observa desde el primer año en el empleo formal hasta el año de ocurrencia de la transición o el año anterior a la salida de observación (paso a la agricultura, salida de la actividad o los 33 años). El modelo presenta para cada año la probabilidad de ocurrencia de una transición hacia una pequeña empresa comparado a mantenerse en una empresa formal.

Los resultados se pueden ver en el cuadro 10. La variable generación es positiva en ambos modelos generacionales: la generación joven tiene una mayor probabilidad de experimentar la transición de empresa formal hacia pequeña empresa que la generación intermedia, quien tiene una mayor probabilidad de tener esta transición que la generación avanzada. Estos resultados ofrecen una respuesta a la pregunta de los flujos de mano de obra del sector formal hacia el informal.

Controlando las demás variables, hay un efecto de generación: las generaciones más recientes tienen una mayor probabilidad de experimentar esta transición.

De manera general observamos que las variables que describen características de la oferta de mano de obra, como el sexo y la educación, no son significativas y que, en cambio, las variables que describen condiciones dependientes del mercado laboral (sector de actividad, tipo de ocupación) son significativas. Esto sugiere que las condiciones de la demanda de mano de obra son quizás más determinantes que aquéllas del lado de la oferta, para la transición del sector formal hacia el informal. Esta hipótesis se podría verificar posteriormente añadiendo al modelo variables de contexto económico, como por ejemplo la tasa de desempleo de cada año.

La transición de salida de la agricultura hacia otro sector de actividad

La transición de salida de la agricultura se analiza aquí para los hombres que empezaron su trayectoria con un empleo en este sector.²⁸ La observación incluye desde el primer año de empleo hasta el año de abandono del sector agrícola hacia uno de los otros tres, o el año anterior a la salida de la observación (salida de la actividad o la edad de 33 años).

El modelo presenta para cada año la probabilidad de transición de la agricultura hacia otro sector de actividad comparado a mantenerse en la agricultura.

En el primer modelo referido a la generación avanzada y a la generación intermedia, observamos que la variable generación es significativa: la cohorte intermedia tiene una mayor probabilidad que la cohorte avanzada de salir de la agricultura. La educación es significativa cuando esta variable separa a los hombres que no han recibido ninguna educación de los que han estado escolarizados. Haber tenido algún nivel de escolaridad (aun sólo primaria incompleta) aumenta la salida de la agricultura comparado a no haber tenido ninguna escolaridad.

Otra variable importante es la posición en el empleo agrícola del año anterior: estar asalariado el año precedente, comparado a no estarlo, aumenta la probabilidad de salir de la agricultura.

En el segundo modelo que incluye la generación intermedia y la joven, observamos que la educación no es significativa (y esto cualquiera que sea el nivel educativo elegido). La generación no es significativa tampoco, lo que demuestra que no se nota un efecto especial de la cohorte de nacimiento para una mayor

²⁸ Dada la baja proporción de mujeres en este sector de actividad no se incluyeron en el análisis de esta transición.

salida. En cambio la variable más significativa es la posición en el empleo agrícola el año anterior: estar asalariado en la agricultura, comparado a no estarlo, aumentó a más del doble la probabilidad de salida de la agricultura ($\exp(0.93)=2.52$). Esta variable también era significativa en el modelo anterior pero no tenía tanto peso. Las transformaciones de la agricultura de estos últimos años conllevan una mayor dificultad para mantenerse en la agricultura como asalariado. Esto es un reflejo tanto de la disminución de la mano de obra en las grandes explotaciones, con la creciente mecanización de la agricultura de comercialización, como de la precarización del empleo en la agricultura de subsistencia.

En efecto, Rendón y Salas explican que la tendencia de reducción de los trabajadores agrícolas asalariados que había empezado a partir de los años setenta, se amplió durante la última década. Aunque en un primer momento son los trabajadores agrícolas por cuenta propia que habían aumentado, más recientemente se trata de los trabajadores no remunerados.²⁹

CONCLUSIÓN

En este trabajo se analizaron las movilidades y transiciones en el curso de la fase de consolidación de las trayectorias laborales de tres generaciones que vivieron etapas diferentes del contexto económico mexicano. Este análisis permite verificar la hipótesis del cambio de la movilidad entre sector informal y formal en la trayectoria individual en el contexto económico actual.

Entre la generación avanzada y la generación intermedia (dos periodos del modelo de sustitución de importaciones) observamos un incremento de la probabilidad de pasar del sector informal hacia el formal, pero esta tendencia se rompió entre la generación intermedia y la generación joven (periodo de recesión y de cambio de modelo económico). La probabilidad de seguir una transición de una empresa informal hacia una empresa formal aumentó de manera significativa entre la generación avanzada y la intermedia. En cambio, una vez controlado por otras variables las diferencias entre la generación intermedia y joven ya no son significativas. La movilidad de una empresa informal hacia una formal al interior de las trayectorias dejó de aumentar para la joven generación.

La transición inversa, de sector formal hacia informal en el curso de la fase de consolidación de las trayectorias, no deja de crecer entre generaciones. Esta transición no marca ninguna ruptura en la evolución entre las tres generaciones, más bien presenta un crecimiento continuo a partir de la generación intermedia.

²⁹ Teresa Rendón y Carlos Salas (1996), *op. cit.*, pp. 77-103.

Así, para la generación joven, en el periodo actual, los flujos de movilidad individual enseñan una tendencia que subraya la importancia del empleo en las empresas informales: la movilidad se reduce hacia las empresas formales y aumenta hacia las empresas informales. La hipótesis macro sobre el cambio de flujo entre sector formal e informal está verificada a escala micro en las transiciones al interior de una trayectoria individual.

Sin embargo, aunque estas dos transiciones parecen presentar los dos rostros de un mismo fenómeno, observamos dos diferencias importantes. Primero, los determinantes de estas dos transiciones en el empleo no son similares. Para la transición de informal hacia formal los determinantes están relacionados a las características propias de los individuos (educación y sexo), mientras que para la transición de formal hacia informal los determinantes son características relacionadas a la situación de los individuos en el mercado laboral (ocupación y sector de actividad). Segundo, estas dos tendencias surgen en diferentes épocas. La reducción de la transición hacia la empresa formal aparece para la joven generación mientras que el crecimiento de la transición hacia la empresa informal aparece desde la generación intermedia.

Así, aunque la explicación adelantada en la literatura pone la causalidad en la reestructuración económica neoliberal, no hay que subestimar el hecho de que el crecimiento de la transición de formal hacia informal haya empezado mucho antes de la instauración de las políticas neoliberales: esta transición inició cuando el modelo de sustitución de las importaciones empezaba a estancarse, pero antes de la crisis de recesión económica y contracción del empleo en los años ochenta que desembocó en el cambio de modelo económico. El recrudescimiento de los trabajos no asalariados, en México, desde la década de los setenta ha sido demostrado por García.³⁰

Con el fin de seguir esta reflexión sobre los cambios de flujos entre sector formal y informal en este contexto de reestructuración económica, habría que introducir en el análisis de estas transiciones determinantes relacionados a las condiciones de la demanda de empleo, de las estrategias de los hogares y sobre todo de la participación en redes sociales que, según Portes, tiene un papel central en la determinación del flujo hacia el sector informal del mercado laboral.

³⁰Brígida García (1988), *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México 1959-1980*, México, Colmex, 212 pp.

Interrelaciones entre eventos demográficos durante el curso de vida

Niñez y transición
a la vida adulta

Cambios en los patrones de coresidencia, la escolaridad y el trabajo de los niños y los jóvenes

MARTA MIER Y TERÁN
Y CECILIA ANDREA RABELL

INTRODUCCIÓN

LA EXPANSIÓN del sistema educativo en México tuvo lugar en las dos últimas terceras partes del siglo xx. Éste, entre otros procesos sociales y demográficos, transformó a la sociedad mexicana: una sociedad predominantemente rural con una mortalidad y una fecundidad elevadas, en la que sólo unos cuantos tenían acceso al sistema educativo, se convirtió en una sociedad más urbana con reducidos niveles de mortalidad y de fecundidad, en la que la asistencia a la educación básica se ha generalizado. Todos estos procesos han afectado a las personas en las distintas fases de sus vidas, pero la infancia y la juventud temprana son etapas en las que estos cambios han sido fundamentales porque atañen de manera directa a los niños, a los jóvenes y a sus familias. En años recientes, ellos viven en su mayoría en zonas urbanas, sus padres sobreviven generalmente hasta que ellos son adultos, viven en familias con pocos hermanos y asisten a la escuela en una proporción creciente, por periodos cada vez más prologados.

La Eder es una fuente de información idónea para investigar la manera en que estas transformaciones sociales y demográficas afectaron las experiencias de niños y jóvenes a lo largo del siglo xx. Las tres generaciones entrevistadas nacieron entre 1936 y 1968, y pasan su infancia y los primeros años de su juventud entre 1936 y 1985. Así, los cambios ocurridos a lo largo de este periodo de cinco décadas se verán reflejados en las experiencias de vida temprana de los individuos entrevistados en la encuesta.

Los objetivos de este trabajo son dos. El primero es describir los cambios en las experiencias de vida de niños y jóvenes en los ámbitos familiar, escolar y laboral entre 1936 y 1985. Con una perspectiva de curso de vida, analizamos las trayectorias de coresidencia familiar, escolares y laborales de los miembros de las tres gene-

raciones durante sus primeros 17 años de vida. El otro objetivo es analizar los factores individuales, familiares y de contexto que influyen en el abandono temprano de la escuela, así como su evolución entre las tres generaciones.

El trabajo está compuesto por tres grandes partes. En la primera, presentamos un panorama de la expansión del sistema educativo en México entre 1921 y 1985, el marco de referencia en el que planteamos las hipótesis que guían el trabajo, y la metodología que aplicamos. En la segunda parte, describimos los principales rasgos de los patrones de coresidencia familiar, escolar y laboral de niños y jóvenes. Para ello, estudiamos las principales características de la convivencia familiar asociadas a los patrones de nupcialidad y de sobrevivencia de los padres, y al abandono del niño o joven del hogar familiar. Analizamos el proceso de escolarización y estudiamos la relación entre la convivencia con los padres y la asistencia a la escuela. Finalmente, en esta segunda parte, con el objeto de visualizar los principales rasgos de los patrones escolares y su vinculación con el trabajo, analizamos las actividades que el conjunto de niños y jóvenes desempeña a lo largo de sus primeros años de vida. En la última parte del trabajo, mediante modelos multivariados, analizamos los factores que influyen en el abandono temprano de la escuela, en cada una de las tres generaciones entrevistadas.

LA EXPANSIÓN DEL SISTEMA EDUCATIVO MEXICANO ENTRE 1921 Y 1985

La historia de la expansión del sistema educativo en México a lo largo del siglo xx es importante para comprender cómo este proceso tuvo efectos diferentes en las sucesivas generaciones observadas en la Eder.

En los años que siguieron a la Revolución, la mayoría de los niños no iba a la escuela. Fue entonces, en 1921, cuando se creó la Secretaría de Educación Pública (SEP). La expansión de la primaria era concebida como una forma de lograr la integración social.¹ Se construyeron escuelas y se establecieron misiones culturales para entrenar maestros en las comunidades rurales. De acuerdo con las *Estadísticas históricas de México*, había cerca de 11,000 escuelas primarias y solamente 77 escuelas secundarias.

En la década de los treinta, el gobierno desarrolló una ideología socialista, orientada a ofrecer mayores oportunidades educativas a los hijos de los trabajadores rurales y obreros. Entre 1929 y 1940, el número de escuelas primarias casi se duplicó ya que ascendió a cerca de 22,000 planteles. En los 10 siguientes años el número de escuelas aumentó poco, alrededor del 10 por ciento.

¹Pablo Latapí (1998), *Un siglo de educación en México*, México, FCE y CNCA.

A partir de la década de los cincuenta, se acelera el ritmo de construcción de escuelas primarias que pasan de 24,000 a cerca de 33,000 en 1960. El número de escuelas secundarias sigue siendo sumamente reducido: había 611 planteles en 1955. El sistema educativo urbano se expandió con el fin de acelerar el proceso de industrialización del país. El Plan Nacional de Once Años (1959-1970) se diseñó para que hubiera escuelas primarias para todos los niños mexicanos en 1970; este fue el primer intento serio de planificación educativa del gobierno mexicano. En la primera fase del plan, se privilegiaron las necesidades de las clases medias y luego las de los trabajadores urbanos. Se construyeron escuelas en localidades de 1,000 o más habitantes. En la década siguiente se empezaron a crear escuelas en las localidades de menor tamaño. También se empezaron a hacer escuelas secundarias, que a finales de los sesenta ya eran unas 4,000.

En la década de los setenta, la Ley Federal de Educación (1973) tuvo como finalidad acelerar la modernización del país a través de medidas como la asistencia a la escuela secundaria; en 1980, de acuerdo con las cifras de la SEP, había 9,000 planteles.

El programa Educación para Todos (1976-1982) casi logró la meta de una educación primaria universal. En 1980 ya había 76,000 escuelas primarias.

Durante la crisis económica de los ochenta, se redujo el ritmo de expansión de la primaria. Sin embargo, la matrícula de la secundaria no cesó de crecer: en 1980 sólo el 48 por ciento de los niños de 12 a 14 años asistía a la secundaria, mientras que en 1990 la proporción había aumentado al 79 por ciento.

MARCO DE REFERENCIA

De las transformaciones que vivió la sociedad mexicana a lo largo de una buena parte del siglo xx, el descenso de la mortalidad es uno de los procesos que más efectos tuvo en la familia y, por ende, en la infancia y la adolescencia de las personas. Al disminuir la probabilidad de muerte de los padres y de los hermanos, una creciente proporción de familias permanece intacta durante su ciclo completo. La vida familiar se vuelve más predecible, más eventos ocurren dentro del ámbito familiar y se fortalecen los vínculos afectivos entre los miembros.²

Diversos autores han encontrado que, en México, entre 1943 y 1960, se registró el descenso de mortalidad más rápido del siglo xx; se ganó casi un año de esperanza de vida al nacimiento por cada año calendario. A partir de los años

² Rodolfo Tuirán Gutiérrez (1998), *Demographic Change and Family and Non-family Related Life-Course Patterns in Contemporary Mexico*, tesis de doctorado, The University of Texas at Austin.

sesenta, este descenso siguió un ritmo mucho más lento.³ Los padres de los niños de la primera generación de la Eder vivieron alrededor de seis años de mortalidad elevada después del nacimiento de sus hijos, para luego experimentar el inicio del fuerte descenso.⁴ Los padres de los niños de la segunda generación fueron los primeros adultos en beneficiarse del descenso más acelerado del siglo. Los padres de los niños de la tercera generación ya gozaban de una mortalidad adulta baja; ésta tuvo un descenso lento en los años que siguieron.

El análisis de los patrones de convivencia familiar de las sucesivas generaciones debe reflejar el alargamiento de la vida en familia y la reducción en la proporción de huérfanos. Dada la rapidez del descenso de la mortalidad, nosotras suponemos que este es uno de los procesos fundamentales que transformaron las experiencias de vida de los niños y jóvenes del siglo xx.

Desgraciadamente, no hay tablas de mortalidad que separen las experiencias vividas por las poblaciones urbanas y las rurales, de manera que no es posible saber, de manera directa, en qué medida el descenso benefició a las poblaciones urbanas. Sin embargo, al observar la frecuencia de la orfandad entre niños y jóvenes urbanos y rurales, podremos constatar la existencia de la mortalidad diferencial que suponemos será muy marcada.

Otra consecuencia predecible de este alargamiento de la vida de las parejas conyugales es que aumente la proporción de separaciones y divorcios. Sin embargo, los estudios de nupcialidad han mostrado que las diferencias en la duración de las uniones de las sucesivas generaciones son mínimas; tanto las mujeres nacidas entre 1927 y 1931 como las nacidas entre 1937 y 1941, que corresponden a la generación de las madres de las segunda y tercera generaciones de la Eder, tuvieron uniones largas puesto que permanecieron unidas durante el 90 por ciento de su periodo reproductivo. La disolución de uniones por separación o divorcio aumentó solamente un 2 por ciento entre la generación de mujeres nacidas en 1927-1931 y las nacidas en 1937-1941. La duración media de las uniones rurales fue casi tres años mayor que en las uniones urbanas.⁵ Los análisis transversales de la estructura

³Sergio Camposortega (1988), "El nivel y la estructura de la mortalidad en México, 1940-1980", en M. Bronfman y J. Gómez de León, *La mortalidad en México. Niveles, tendencias y determinantes*, México, El Colegio de México, pp. 205-268. Consejo Nacional de Población, *La dinámica demográfica en México*, 1997, México. J. Gómez de León y V. Partida (2001), "Niveles, tendencias y diferenciales de la mortalidad", en J. Gómez de León Cruces y C. Rabell Romero (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo xxi*, México, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, pp. 81-108.

⁴En 1930, la esperanza de vida al nacimiento era de 35 años para los hombres y de 37 para las mujeres. Para 1960, la esperanza masculina era de cerca de 58 años y la femenina de alrededor de 60. Véase Sergio Camposortega, *op. cit.*

⁵Julietta Quilodrán (1991), *Niveles de fecundidad y patrones de nupcialidad en México*, México, El Colegio de México.

de los hogares entre 1976 y 1987, hechos a partir de encuestas, también muestran que no hubo cambios en la proporción de hogares encabezados por mujeres, alrededor del 13 por ciento del total de hogares, y, más importante aún, tampoco aumentó la proporción de hogares con niños menores de 15 años encabezados por uno solo de los padres. La proporción de estos hogares, con respecto al total de hogares, aumentó de tan sólo 2.1 a 2.6 por ciento.⁶ Nuestra hipótesis es que los niños de las sucesivas generaciones vivieron con ambos padres una proporción cada vez mayor de sus años infantiles y juveniles.

Para describir los cambios en la infancia y en la adolescencia temprana, analizaremos las transiciones que se dan en esa etapa de la vida: la entrada a la escuela y la salida de la escuela, el ingreso al trabajo y la salida del hogar familiar.

Intentaremos probar que, durante las décadas que observamos, se produjo un alargamiento de la infancia debido a un ingreso más temprano, una mayor permanencia en la escuela, así como a un abandono más tardío del hogar familiar. Además, suponemos que en este periodo se define una trayectoria normativa propia de la infancia, es decir, más generalizada y homogénea en cuanto a las edades en que ocurren los eventos. Esta trayectoria normativa se caracteriza por tener un mayor grado de institucionalización basado en la asistencia obligatoria y cada vez más frecuente a la escuela primaria y luego a la secundaria.⁷ En forma paralela, este alargamiento del periodo de total dependencia económica de los hijos en relación con sus padres permitió que se empezara a definir una especie de etapa intermedia que coincide biológicamente con el periodo de la adolescencia. Planteamos que el surgimiento de la juventud, como una etapa de la vida con necesidades y características específicas, se dio en las áreas urbanas.

La salida del hogar paterno es un evento importante en la transición a la edad adulta. En el caso de las familias rurales, esta salida está vinculada, en muchos de los casos, a prácticas migratorias. La bibliografía sobre migración muestra que, entre los años treinta y los setenta, hubo una intensa migración rural-urbana. Estos estudios revelan que durante una buena parte de la segunda mitad del siglo xx, la migración interna estaba integrada por una mayor proporción de mujeres jóvenes que de hombres, y que ellas eran, en promedio, mucho más jóvenes.⁸ Esta emigración de niñas y jovencitas que dejaban sus hogares a partir de los 10 años de edad, debe

⁶Rodolfo Tuirán, *op. cit.*

⁷*Idem.*

⁸Ivonne Szasz (1999), "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México", en B. García (comp.), *Mujeres, género y población en México*, México, Sociedad Mexicana de Demografía-El Colegio de México, pp. 167-210. Virgilio Partida (2001), "La migración interna", en J. Gómez de León Cruces y C. Rabell Romero (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, pp. 403-443.

explicarnos una parte de los patrones de abandono del hogar paterno de los jóvenes rurales y, en especial, las diferencias en los tiempos de salida de jóvenes de uno y otro sexo.

La salida temprana de los jóvenes urbanos del hogar familiar está más vinculada a la duración de la asistencia a la escuela y al ingreso al trabajo. Suponemos que dos procesos confluyen para retrasar la salida de los menores de 17 años: una cada vez mayor permanencia en la escuela y un ingreso cada vez más tardío al mercado laboral. La serie de cifras relativas a la proporción de hombres que participa en el mercado laboral parte del 94 por ciento en 1930 para alcanzar su nadir de 71 por ciento en 1979. Esta reducción en la participación laboral masculina se dio, sobre todo, entre los grupos de edad más jóvenes y los más viejos, durante la segunda mitad del siglo.⁹

Otro de los grandes cambios que experimentó la sociedad mexicana fue la creciente participación de las mujeres en el mercado laboral, a partir de la tercera década del siglo xx. En 1930 solamente el 7 por ciento de las mujeres estaba empleado, mientras que en 1979 esta proporción había ascendido al 22 por ciento.¹⁰ Las madres de los niños de la primera generación estaban dedicadas a su hogar; en él privaba una división tradicional del trabajo —el hombre como proveedor de ingresos y la mujer como encargada de la reproducción dentro del hogar— y un esquema de relaciones de poder patriarcal en el que la superioridad masculina era aceptada como parte del orden natural de las cosas.¹¹ En ese contexto, nosotras suponemos que había poco interés por la educación de las hijas porque no era necesario asistir a la escuela para desempeñar adecuadamente las tareas domésticas y también porque ir a la escuela suponía permitir a las niñas y jóvenes un cierto grado de autonomía que no era aceptable socialmente.¹²

Las madres de los niños de la tercera generación vivieron una situación diferente. A partir de mediados del siglo la posición de las mujeres mexicanas experimentó fuertes cambios debidos, en parte, a su incorporación al mercado laboral y a la consiguiente adquisición de mayor autonomía.¹³ Una mujer de cada cinco tra-

⁹Brígida García (1975), "La participación de la población en la actividad económica", *Demografía y Economía*, vol. ix, núm. 1, México, El Colegio de México, pp. 1-31. Orlandina de Oliveira, Marina Ariza y Marcela Eternod (2001), "La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios", en J. Gómez de León Cruces y C. Rabell Romero (coords.), *op. cit.*, pp. 873-923.

¹⁰Orlandina de Oliveira, Marina Ariza y Marcela Eternod (2001), *op. cit.*

¹¹Irene Casique (2001), *Power, Autonomy and Division of Labor in Mexican Dual-Earner Families*, Inc. Lanham-Nueva York-Oxford, University Press of America, Inc. Lanham-Nueva York-Oxford.

¹²Para una discusión interesante sobre las diferencias entre poder y autonomía entre las mujeres mexicanas, véase Irene Casique (2001), *op. cit.*

¹³Brígida García y Orlandina de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México. El Colegio de México. Irene Casique, (2001), *op. cit.*

bajaba, hecho que debe haber influido en la valoración social de niñas y jóvenes. Puesto que se esperaba que ellas tuvieran trabajos extradomésticos en algún momento de su vida, era adecuado que estudiaran y se prepararan para este nuevo rol. Nosotras suponemos que la adquisición de una mayor autonomía, asociada a la creciente participación laboral y a la expansión del sistema escolar, debieron disminuir la brecha entre la escolaridad de los niños y la de las niñas. Además, suponemos que esta disminución en la discriminación en contra de las niñas y los jóvenes se dio en localidades urbanas porque hay estudios que muestran que, en áreas rurales, el efecto del empleo de las mujeres no es claro; en ellas, el patrón de subordinación femenina ante la autoridad masculina es más persistente.¹⁴

En la segunda parte del trabajo nos propusimos indagar acerca del papel que jugaron diversas características individuales y familiares en el abandono de la escuela en las sucesivas generaciones ya que, después del problema de la cobertura, éste parece haber sido el problema más importante del sistema educativo.

Tomamos los años de duración en la escuela porque, aunque sabemos que hay umbrales al término de la primaria y de la secundaria donde las probabilidades de abandono de la escuela aumentan, quisimos ver cómo evolucionaron estos umbrales a lo largo del tiempo.

La relación entre el trabajo y la escuela no es sencilla; está mediada por factores del contexto institucional y económico, como la existencia de escuelas y la demanda de trabajo, que no podemos controlar con los datos que tenemos.¹⁵ Varios autores sostienen que, en la distribución del tiempo entre la escuela, el trabajo doméstico, la recreación y el trabajo productivo, éste compite con la escuela, aunque también admiten que el ingreso que el niño o joven aporta al trabajar puede facilitar su asistencia a la escuela.¹⁶ Nosotras constatamos que una proporción creciente de jóvenes, especialmente varones de zonas urbanas, combinan escuela y trabajo. De ahí nuestro interés por someter a prueba el papel que juega el trabajo en la continuación o el abandono de la escuela.

Estudios en diversas poblaciones han mostrado que hay una relación inequívoca entre el ingreso tardío a la escuela y el abandono temprano.¹⁷ En México se ha encontrado que los niños de familias de menores ingresos entran a la escuela a edades más elevadas que los niños de familias acomodadas y que el ingreso tardío se

¹⁴Irene Casique (2001), *op. cit.*

¹⁵V. Durrant (1998), "Children's Work and Schooling in Rural Pakistan: Missed Opportunities or Limited Options?", *Population Association of America's Annual Meeting*, Chicago, Ill., Estados Unidos.

¹⁶F.M. Knaul y Susan Parker (1998), "Patterns over Time and Determinants of Early Labor Force Participation and School Drop Out: Evidence from Longitudinal and Retrospective Data on Mexican Children and Youth", *Population Association of America's Annual Meeting*, Chicago, Ill., Estados Unidos.

¹⁷C. Lloyd, B. Mensh y W. Clark (1998), "The Effects of Primary School Quality on the Educational Participation and Attainment of Kenyan Girls and Boys", *Population Association of America's Annual Meeting*, Chicago, Ill., Estados Unidos.

asocia a una probabilidad más alta de abandono de la escuela.¹⁸ Dado que contamos con la observación de tres generaciones sucesivas, quisimos ver si, a medida que aumenta la oferta de escuelas y una vez que se controla la situación socioeconómica de las familias, aumenta el efecto de la edad de ingreso a la escuela. Suponemos que esto sucede porque esta variable puede identificar a las familias que valoran poco la educación formal de sus hijos.¹⁹

La ocupación del padre cuando los jóvenes tenían 15 años es una variable clave para identificar la situación socioeconómica de la familia durante los años en que niños y jóvenes podían asistir a la escuela. Los autores que han estudiado la escolaridad en sociedades de América Latina han encontrado que el estatus de la familia es determinante para el nivel educativo de los hijos y que la brecha entre la escolaridad de los hijos de familias de bajos recursos y la de los hijos de familias acomodadas es enorme y, por supuesto, es mucho más amplia que la brecha de género.²⁰ Nosotras queremos poner a prueba la hipótesis según la cual la expansión del sistema escolar en México estuvo acompañada por una decreciente inequidad en la permanencia en la escuela.

El tema del efecto que tiene la estructura familiar en las condiciones de bienestar de los niños y jóvenes ha sido abordado desde múltiples ángulos. En la bibliografía sociológica se considera que las familias constituidas por los padres biológicos son el entorno idóneo para el proceso de socialización de los hijos en las sociedades modernas. Hay diversas razones para explicar los efectos negativos de la ausencia de uno de los padres, generalmente el padre: la falta de un modelo de rol, la menor supervisión parental, la carencia de vínculos con la esfera pública que suele ser el dominio del padre y, en general, menor capital social de los jóvenes. Un hallazgo interesante es que los hijos de madre viuda son los únicos que, a pesar de vivir en familias incompletas, tienen los mismos logros que los hijos de familias intactas.²¹ Como la falta de padre a menudo está asociada a una situación económica difícil, hay autores que se han preguntado si, una vez controlado el ingreso familiar, persisten los efectos negativos asociados a la ausencia del padre. Las respuestas no son uniformes. Para algunos, una vez que se controla el estatus socioeconómico desaparecen los efectos negativos de la familia monoparental.²² Otros autores sostie-

¹⁸S.W. Parker y C. Pederzini (1999), "Gender Differences in Education in Mexico" (mimeo.).

¹⁹Otro factor asociado a la salida de la escuela es el atraso escolar. Desgraciadamente, debido a cómo se capturó la información, no pudimos medir el atraso.

²⁰J. Knodel y G.W. Jones (1996), "Post Cairo Population Policy: Does Promoting Girls' Schooling Miss the Mark?", *Population and Development Review*, vol. 22, núm. 4, diciembre.

²¹S. McLanahan (1997), "Parent Absence or Poverty: Which Matters More?", en J. Brooks-Gunn, G.S. Duncan y N. Maritato (eds.), *Consequences of Growing Up Poor*, Nueva York, Estados Unidos, Russel Sage Foundation.

²²T.J. Biblarz y A.E. Raftery (1998), "Family Structure, Educational Attainment and Socioeconomic Success: Rethinking the «Pathology of Matriarchy»", *Families and Inequalities Research Group Working Paper*, núm. 98-02f (6/30/98), Estados Unidos, Department of Sociology, University of Western California.

nen que, aunque los efectos de la pobreza son más fuertes, los causados por la estructura familiar no desaparecen cuando se controlan los ingresos.²³ Como los efectos negativos de la ausencia del padre se reflejan en el desempeño escolar, quisimos incluir una variable sobre la coresidencia con uno o ambos padres para verificar si la ausencia de uno de ellos aumenta la probabilidad de que los hijos abandonen la escuela.

Hace ya varias décadas que los investigadores sociales han encontrado que el número de hijos de una familia está asociado negativamente con los logros educativos y laborales de los hijos. En los estudios se constata que los hijos de familias numerosas tienen menor desempeño escolar que los de familias pequeñas.²⁴ La teoría que explica esta relación es la “dilución de recursos” que establece que los recursos con los que cuenta una familia se distribuyen entre los hijos; los recursos que más se mencionan en la bibliografía son el tiempo que los padres dedican a los hijos, la inversión emocional y los bienes materiales. En los estudios hechos en sociedades en vías de desarrollo, una vez que se controlan variables como la educación de los padres, el estatus socioeconómico de la familia y la residencia rural o urbana, el efecto negativo del número de hermanos se reduce pero no desaparece.²⁵ En México, al igual que en otras poblaciones donde la mayoría de los niños y jóvenes asiste a escuelas públicas, esperaríamos que el efecto de la dilución de recursos esté atenuado. La asociación negativa entre el tamaño de la familia y los logros educativos de los hijos es clara en los estudios y hay investigadores que plantean que puede haber un proceso de selección a través del cual las familias que quieren darle más educación a sus hijos, tienen menos hijos. En ese caso, la asociación entre el tamaño de la familia y el desempeño educativo es espuria; y la interpretación de los resultados cambia.²⁶ Nosotras queremos someter a prueba la existencia del efecto de la dilución de recursos, tomando en cuenta el posible efecto de la selección de familias en la tercera generación cuando ya algunas familias han empezado a controlar su descendencia.

El orden dentro de la fratría puede también tener un efecto en el nivel de escolaridad puesto que, por razones culturales o bien por un cálculo económico de la familia, la distribución de los recursos entre los hermanos puede no ser equitativa.

²³S. McLanahan, *op. cit.* D. Levison, K. Moe y F.M. Knaul (1999), “Youth Education and Work in México”, (mimeo.). S.W. Parker y C. Pederzini (1999), “Gender Differences in Education in Mexico” (mimeo.).

²⁴J. Blake (1989), *Family Size and Achievement*, Berkeley, Estados Unidos, University of California Press,

²⁵T.S. Anh, J. Knodel, D. Lam y J. Friedman (1998), “Family Size and Children’s Education in Vietnam”, *Demography*, 35(1), pp. 57-70.

²⁶J. Knodel y M. Wongsith (1991), “Family Size and Children’s Education in Thailand: Evidence from a National Sample”, *Demography*, 28, pp. 119-131.

En sociedades tradicionales, como lo era la mexicana en las primeras décadas del siglo xx, se ha encontrado que los hijos mayores son mantenidos en la escuela más años que los demás. Otros estudios han mostrado que las hijas mayores suelen sustituir a las madres en el trabajo doméstico y así facilitan la asistencia a la escuela de los hijos menores.²⁷ Quisimos entonces indagar si el mayor o el menor de los hijos o de las hijas tenía una probabilidad menor de abandonar los estudios que los demás hermanos.

METODOLOGÍA

Análisis descriptivo

En la primera parte del trabajo describimos los principales rasgos de la coresidencia con los padres, de la orfandad, de la escolaridad y del trabajo durante los primeros 17 años de vida. En todos los casos, cuando hay un evento que marca un cambio en la trayectoria, supusimos que tiene lugar al inicio del año en que ocurre; por ejemplo, si un niño vive con ambos padres hasta los seis años y a los siete años vive ya sólo con su madre, consideramos que este cambio de coresidencia tuvo lugar al cumplir los siete años. Si los eventos se distribuyen de manera homogénea en el tiempo, este supuesto tiene como efecto acortar en medio año en promedio la duración de las distintas etapas y, por ende, las edades en las que tienen lugar las transiciones.

Para describir el abandono del hogar familiar, empleamos curvas de supervivencia estimadas con el método de Kaplan-Meier. Este método proporciona la distribución de los tiempos entre dos eventos y acepta los casos en los que el segundo evento aún no ocurre; en nuestro estudio, el primer evento es el nacimiento en coresidencia con al menos uno de los padres y el segundo es el abandono del hogar familiar, que puede ocurrir o no antes de cumplir los 17 años de edad, al final de nuestra observación.

Aplicamos los ponderadores en el análisis bivariado, con el fin de enfrentar las particularidades del diseño de la muestra. En el análisis de las curvas de supervivencia estimadas por el método de Kaplan-Meier, trabajamos los datos sin ponderar.

Una variable clave desde el punto de vista tanto conceptual como metodológico es el tipo de localidad de residencia. En el análisis bivarado, para distinguir el con-

²⁷ C. Lloyd (ed.) (1993), *Fertility, Family Size and Structure: Consequences for Family and Children*, Nueva York, Estados Unidos. Population Council. P. David (1998), "High Fertility and Short Birth Spacing: the Poverty Consequences of Family-building Patterns", en M. Livi-Bacci y G. de Santis (eds.), *Population and Poverty in Developing Countries, International Studies in Demography*, Oxford, Clarendon Press; y S.W. Parker y C. Pederzini (1999), "Gender Differences in Education in Mexico" (mimeo.).

texto rural o urbano en el que las personas pasan sus primeros años de vida, elaboramos una variable que indica el tipo de localidad en la que estuvieron cuando tenían de 8 a 16 años y podían estar asistiendo a la escuela primaria o secundaria. En los casos en los que hubo un cambio de residencia en estas edades, tomamos el tipo de localidad en el que habían pasado la mayoría de estos años. En el estudio del abandono del hogar familiar mediante las curvas de sobrevivencia, adoptamos otro criterio para diferenciar entre las experiencias rurales y las urbanas, ya que caracterizamos a los niños según el tipo de localidad en la que pasaron su primer año de vida.²⁸

En la Eder se considera el trabajo como toda actividad económica que en general tiene como propósito la obtención de un ingreso monetario o en especie, o la contribución para generarlo. Esta forma de captar los datos sobre las actividades económicas no es la más adecuada para conocer el trabajo de niños y jóvenes, porque no toma en cuenta aquellas actividades, realizadas en el ámbito doméstico, que no están directamente relacionadas con la producción y que suelen ser desempeñadas por los niños de ambos sexos y por las jóvenes. Además, en el caso de niños y jóvenes, es muy frecuente que las ocupaciones tengan un carácter esporádico, por lo que otra limitación de los datos es que solamente se hayan registrado trabajos de uno o más años de duración. A pesar de estas deficiencias, el tema del trabajo infantil y juvenil es relevante por sus implicaciones en el desarrollo de las personas, así como por su estrecha relación con el abandono de la escuela, de manera que no puede dejarse de lado en un estudio sobre las condiciones de vida durante los primeros años de las personas.

Modelos multivariados

Con el objeto de analizar los factores que explican el abandono de la escuela, aplicamos un modelo de tiempo discreto para estimar una regresión logística de la probabilidad de abandonar la escuela por primera vez en un año determinado. En este modelo, para cada edad en la que el niño o joven asiste y que, por lo tanto, está en riesgo de abandonar la escuela, se elabora un registro individual.²⁹ Cada persona contribuye con un número de observaciones igual al número de años menos

²⁸ Con cierta frecuencia niños y jóvenes rurales abandonan el hogar familiar para ir a las ciudades. Si hubiéramos adoptado el criterio del tipo de localidad en la que pasaron la mayoría de sus años escolares, muchos de estos emigrantes rurales hubieran quedado clasificados como urbanos y originado patrones de abandono del hogar familiar inexplicables en localidades urbanas.

²⁹ Por la manera en que se captó la información, durante el primer año de asistencia, la probabilidad de abandono de la escuela es nula. Por ello, ese primer año de observación no se incluye en los modelos.

uno que asiste a la escuela antes del primer abandono, más el primer año en que ya no asiste, esto siempre que abandone la escuela antes de cumplir los 17 años. Un niño que asiste sólo un año a la escuela primaria contribuye con un año de observación; un niño que ingresa a la escuela primaria a los seis años y que permanece en la escuela hasta los 16 años contribuye con 10 años. Para cada año de observación, la variable dependiente tiene el valor 0, si permanece en la escuela y 1 si la abandona; a las variables explicativas se les asignan sus valores en ese año.³⁰ De esta manera, los modelos de tiempo discreto permiten hacer frente a dos rasgos de la información obtenida a partir de historias de vida: el truncamiento y la variación en el tiempo de las variables explicativas.³¹

Empleamos un modelo para cada generación porque suponemos que el efecto de los distintos factores explicativos difiere de una generación a otra. Aplicamos los modelos a los datos sin ponderar. En un riguroso estudio sobre el uso de ponderadores muestrales en los modelos de regresión, los autores concluyen que es pertinente el uso de los datos sin ponderar, cuando los ponderadores son función de variables independientes y no de la variable dependiente del modelo.³² En casos como éste, la aplicación de los modelos a los datos sin ponderar proporciona estimadores insesgados, consistentes y con errores estándar más pequeños. En nuestro caso, los ponderadores corrigen los sesgos de la muestra debidos a la residencia rural o urbana en el momento de la entrevista, a la generación y al sexo. Nosotras incluimos como variable explicativa en los modelos a la residencia en el momento de la entrevista; los otros sesgos de la muestra que corrigen los ponderadores no afectan nuestro análisis porque aplicamos un modelo para cada generación e incluimos al sexo como variable explicativa en los tres modelos.³³

Las variables explicativas del modelo se refieren al niño o al joven, a su familia, o a la localidad en la que reside. Los factores individuales son el sexo, la ubicación en la descendencia de su madre –hijo mayor o hijo menor–, la edad en la que ingresa a la escuela primaria –hasta los siete años o de los ocho en adelante–, la duración en la escuela y si trabajó el año anterior al de observación. De estas va-

³⁰ Los modelos se estiman para el conjunto de años observados mediante el método de máxima verosimilitud.

³¹ Paul D. Allison (1984), *Event History Analysis. Regression for Longitudinal Event Data*, Beverly Hills, CA. Sage University Paper series on Quantitative Applications in the Social Sciences, 46.

³² Ch. Winship y L. Radbill (1994), "Sampling Weights and Regression Analysis", *Sociological Methods and Research*, vol. 23, núm. 2, noviembre, pp. 230-257.

³³ Aplicamos los modelos a los datos ponderados y los resultados fueron semejantes en lo fundamental, situación que ya ha sido observada en otros estudios Nico Keilman (1995), "Time dependent weights in models for the Analysis of event Histories", documento presentado en European Population Conference Milán, Italia, 4-8 de septiembre.

riables individuales, aquellas que se refieren a la duración en la escuela y al trabajo varían en el tiempo.

En el modelo de la probabilidad de abandono de la escuela, la inclusión del trabajo infantil y juvenil como variable explicativa plantea un problema de simultaneidad. Con frecuencia, las decisiones de abandonar los estudios y de ingresar al mercado laboral se toman de manera conjunta, por lo que la variable explicativa sobre el trabajo estaría correlacionada con el término de error del modelo, es decir, sería endógena e impediría la estimación de parámetros insesgados y consistentes.³⁴ Para evitar este sesgo, nosotras incluimos el trabajo durante el año anterior como variable explicativa en los modelos; de esta manera, podemos conocer el efecto de la combinación del trabajo y el estudio durante un año en la probabilidad de abandono en el año siguiente.

Las variables explicativas relativas a la familia son la coresidencia con los padres, que varía en el tiempo, y el número de hermanos hijos de la madre y la ocupación del padre cuando el joven tenía 15 años, que permanecen constantes. Hicimos varios intentos para elaborar una variable de sobrevivencia y/o coresidencia con los padres y los resultados fueron poco alentadores. La muerte de uno de los padres durante el mismo año o el anterior no tiene un efecto significativo en la probabilidad de abandono de la escuela en ninguna de las generaciones. Decidimos entonces incluir como variables *dummies* las variables “coreside con ambos padres”, “coreside con sólo uno de ellos” y “no coreside con sus padres”, que tienen el código 1 en caso positivo y el código 0 en caso contrario; coreside con ambos padres es la categoría de referencia. La variable número de hermanos tiene dos categorías: 0 a 3, y 4 o más. La ocupación del padre se agrupó en cuatro categorías: profesionistas, trabajadores no manuales, trabajadores manuales y trabajadores manuales no calificados; esta variable fue convertida en cuatro *dummies* y los trabajadores manuales no calificados son la categoría de referencia; cuando el padre del joven había fallecido antes de que éste cumpliera los 15 años, se preguntó en la encuesta por la última ocupación del padre.

Incluimos la variable sobre tamaño de la localidad de residencia, que puede variar en las distintas observaciones de una misma persona, ya que se refiere al año de observación.

³⁴Robert Pindyck y Daniel Rubinfeld (1991), *Econometric Models and Econometric Forecasts*, 3a. ed., Mc Graw Hill, capítulo 7.

PATRONES DE SOBREVIVENCIA DE LOS PADRES Y DE CORRESIDENCIA

Patrones de sobrevivencia de los padres

El descenso ininterrumpido de la mortalidad que tuvo lugar a partir de la década de los años treinta tuvo un efecto importante en la experiencia de vida de niños y jóvenes de las generaciones analizadas.

Las cifras del cuadro 1 muestran claramente la reducción de la mortalidad adulta en el tiempo. Hay grandes diferencias entre los niños y jóvenes de la generación de 1936-1938 y aquellos que nacieron en 1951-1953. En la primera generación uno de cada tres niños y jóvenes perdía por lo menos a uno de sus padres antes de cumplir los 17 años; 15 años después, la proporción de huérfanos se reduce a uno de cada seis. En la tercera generación uno de cada ocho vive la experiencia de la orfandad. En esta generación la proporción de niños y jóvenes que pierden a ambos padres es casi nula. En las dos primeras generaciones las diferencias en la proporción de huérfanos de localidades rurales y los de localidades urbanas no son significativas; en la última generación sí lo son y la mortalidad rural de los padres de quienes nacieron en 1966-1968 es similar a la mortalidad total de los padres de los nacidos en 1951-1953.³⁵

Para apreciar el efecto que tienen los cambios en la mortalidad adulta en los patrones de convivencia entre padres e hijos, calculamos en número promedio de años durante los cuales sobrevivieron ambos padres, sólo uno o ninguno (véase cuadro 2). En la primera generación, los hijos vivieron, en promedio, tres de sus primeros 17 años siendo huérfanos de al menos uno de sus padres. El número de años se reduce a uno y medio en la segunda generación y a uno en la tercera. Además, se puede observar que las madres sobreviven más que los padres porque suelen ser más jóvenes y porque la mortalidad adulta femenina es menor que la masculina.

Patrones de coresidencia

Las cifras del cuadro 3 nos indican que, en las tres generaciones analizadas, nueve de cada diez niños inician su vida en familias donde están presentes ambos padres. Esta proporción aumentó entre la generación de 1936-1938 y la de 1951-1953, pero se mantuvo en niveles similares entre 1951-1953 y 1966-1968.

³⁵ Las diferencias entre la mortalidad en localidades rurales y en localidades urbanas de los padres de los nacidos en 1966-1968 son significativas. El valor de la chi cuadrada de Pearson es de 5.3 con 2 grados de libertad y significancia de .07 (dos colas).

CUADRO 1
Sobrevivencia de los padres durante
los primeros 16 años de vida de los hijos
(Porcentajes)

	Sobrevivencia de los padres a los 16 años			Total de casos
	Sobreviven ambos padres	Sobrevive sólo uno	No sobrevive ninguno	
<i>Generación 1936-1938</i>				
Rural	67	27	7	233
Urbana	62	36	2	126
Total	65	30	5	359
<i>Generación 1951-1953</i>				
Rural	85	14	2	393
Urbana	84	14	3	280
Total	84	14	2	673
<i>Generación 1966-1968</i>				
Rural	84 *	16 *	0	561
Urbana	90 *	10 *	0	702
Total	87	12	0	1,263

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

*Diferencias significativas entre localidades rurales y urbanas (χ^2 de Pearson).

Hay dos factores que explican las diferencias por generación en la proporción de niños que conviven con sus dos padres en esta primera etapa de su vida: la menor probabilidad de muerte de los padres, como ya vimos, y la menor frecuencia de madres que están solas cuando nacen sus hijos.³⁶

También se puede constatar que las diferencias entre la coresidencia de los niños urbanos y los rurales son leves, porque no hay diferencias entre la mortalidad rural y la urbana de los adultos jóvenes.

Dado que nos interesó conocer el patrón de coresidencia de la mayoría de los niños y jóvenes, en las columnas 2 a 5 del cuadro 3 incluimos solamente a quienes iniciaron su vida con ambos padres. En la primera generación, alrededor de la mitad de los niños viven sus 17 primeros años en familias completas; en las dos gene-

³⁶En la primera generación el 6 por ciento de los niños vive con su madre sola, a pesar de que el padre también sobrevive; en la segunda y la tercera generaciones esta proporción es del 4 por ciento. Las diferencias no son estadísticamente significativas.

CUADRO 2

Años promedio de sobrevivencia de los padres durante los primeros 17 años de vida de los hijos

	Sobreviven ambos padres	Sobrevive sólo la madre	Sobrevive sólo el padre	Ambos padres fallecen
<i>Generación 1936-1938</i>				
Rural	13.7	1.7	1.2	0.4
Urbana	13.8	1.5	1.1	0.6
Total	13.7	1.6	1.2	0.5
<i>Generación 1951-1953</i>				
Rural	15.5	1.0	0.4	0.1
Urbana	15.7	0.7	0.5	0.1
Total	15.6	0.8	0.5	0.1
<i>Generación 1966-1968</i>				
Rural	15.6	1.0	0.4	0.0
Urbana	16.4	0.5	0.1	0.0
Total	16.0	0.7	0.3	0.0

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

raciones siguientes, la proporción aumenta a dos terceras partes de los niños. En las generaciones segunda y tercera las mujeres rurales son las que más dejan el hogar familiar. Es poco lo que se puede comentar sobre las cifras de la primera generación porque los resultados son erráticos.³⁷

La proporción de niños y jóvenes que pasa de convivir con ambos padres a vivir sólo con la madre es interesante. La información de la Eder nos muestra que el número de niños y jóvenes que se va a vivir con la madre sola tiende a disminuir con el tiempo y es más elevado en zonas urbanas y, de manera especial, entre las niñas y las jóvenes. La experiencia de vivir con el padre sólo es cada vez menos frecuente y, desde luego, mucho menos usual que con la madre sola. En las dos generaciones más recientes, los niños y los jóvenes urbanos tienden a vivir sólo con su padre más que las niñas y las jóvenes.

El abandono del hogar familiar antes de cumplir los 17 años es más común entre las jóvenes, en las tres generaciones. Una tercera parte de las jóvenes rurales de la segunda generación deja muy temprano el hogar familiar para unirse o bien para ir a trabajar a las ciudades.

³⁷ Los resultados sin ponderar son igualmente erráticos. El problema puede residir en que el número de casos urbanos es reducido.

CUADRO 3

Niños que inician su primer año de vida con ambos padres y coresidencia subsiguiente

	Proporción que inicia su primer año de vida con ambos padres (%) (1)	Proporción que permanece con ambos padres hasta los 16 años (%) (2)	Proporción que se va a vivir con madre sola (%) (3)	Proporción que se va a vivir con el padre solo (%) (4)	Proporción que se va a vivir sin padres (%) (5)
<i>Generación 1936-1938</i>					
Rural					
Hombre		58	21	9	12
Mujer		54	20	11	15
Total	87	56	21	10	14
Urbana					
Hombre		45	28	10	17
Mujer		43	26	12	19
Total	89	44	27	11	18
<i>Generación 1951-1953</i>					
Rural					
Hombre		75*	12*	5*	8*
Mujer		54*	9*	6*	31*
Total	92	64	10	6	20
Urbana					
Hombre		72	15	8	5
Mujer		69	20	3	8
Total	96	70	18	5	7
<i>Generación 1966-1968</i>					
Rural					
Hombre		67	11	5	18
Mujer		62	11	7	20
Total	94	65	11	6	19
Urbana					
Hombre		78*	9*	5*	7*
Mujer		68*	19*	2*	11*
Total	95	73	14	4	10

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Notas: La columna (1) se refiere al total de observaciones. Las cifras de las columnas (2) a (5) muestran al número de personas que inicia su primer año de vida con ambos padres como denominador.

Los datos están ponderados.

*Diferencias significativas (χ^2 de Pearson) entre hombres y mujeres.

Entre localidades rurales y urbanas, hay diferencias significativas en las dos generaciones más recientes.

Otra forma de observar los cambios en los patrones de coresidencia es a través del número medio de años que niños y jóvenes de las diferentes generaciones, que nacieron en familias completas pasaron viviendo en los distintos arreglos familiares (véase cuadro 4). En la primera generación los niños pasan en promedio sólo 12 años viviendo con ambos padres, entre dos y tres años viviendo sólo con la madre y un año viviendo sólo con el padre; los dos años restantes los pasan sin sus padres. En las dos generaciones siguientes aumenta notablemente el tiempo de convivencia con ambos padres, al pasar de 12 a 14 años, y tiende a reducirse el número de años de convivencia con la madre.

El número de hermanos con los que conviven los niños y jóvenes varía entre las generaciones de acuerdo con las oscilaciones de la fecundidad. Entre la primera y la segunda generaciones el número de hermanos crece, lo que refleja el aumento en la fecundidad registrado a partir de mediados del siglo xx.³⁸ En las familias rurales la fecundidad es más elevada que en las urbanas. La tercera generación es interesante porque mientras las familias rurales tienen un promedio de hijos más elevado que antes, las familias urbanas ya empiezan a controlar su fecundidad (véase cuadro 5).

El abandono del hogar paterno es uno de los eventos del curso de vida que marca la transición a la vida adulta. Esta transición tiene tiempos y causas distintas de acuerdo con el género y el entorno socioeconómico. Las curvas de Kaplan-Meier (véanse gráficas 1, 2, 3 y 4, y cuadro 6) muestran que los jóvenes que nacieron en localidades rurales tienen el mismo patrón de abandono paulatino en las tres generaciones. Este resultado, que pudiera parecer sorprendente, se explica porque, como veremos más adelante, los niños y los jóvenes rurales estudian muy pocos años, aun en la generación más joven. Por ello, la asistencia a la escuela no retrasa la salida del hogar familiar. Además, las condiciones del trabajo infantil y juvenil, la edad media de ingreso y la proporción que trabaja, no tuvieron cambios importantes. La proporción de jóvenes rurales casados antes de los 17 años es inferior al 4 por ciento en las tres generaciones. Entre los jóvenes rurales el leve retraso en la salida de la casa paterna no es significativo.³⁹ Sin embargo, sí hay un aumento en la edad a la unión; en las dos primeras generaciones, cerca de una cuarta parte de los jóvenes está unida antes de cumplir 17 años, en la tercera sólo una de cada seis lo está.

³⁸ En México, la fecundidad primero aumentó, a partir de 1950, gracias a la mejoría en las condiciones de salud de la población. En la década de 1960-1969 empezó a descender a nivel nacional.

³⁹ Los valores del estadístico Log Rank de las diferencias entre las generaciones son de .00 para los varones y muy bajos y no significativos para las mujeres. Véase cuadro 7.

CUADRO 4

Años promedio de residencia con o sin los padres en los primeros 17 años de vida

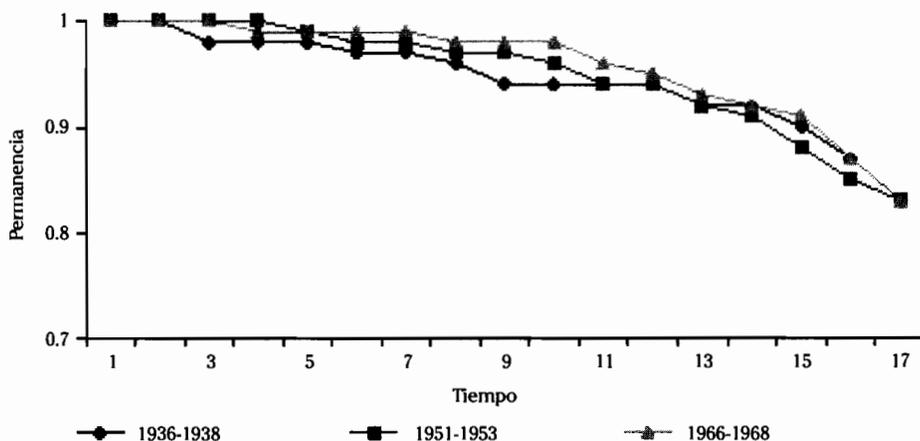
	Reside con ambos padres	Reside con madre sola	Reside con padre solo	No reside con sus padres
<i>Generación 1936-1938</i>				
Rural				
Hombres	11.8	2.2	1.0	2.0
Mujeres	11.8	2.0	0.7	2.4
Total	11.8	2.1	0.8	2.2
Urbana				
Hombres	11.5	2.9	0.9	1.6
Mujeres	10.4	2.9	1.8	1.9
Total	10.9	2.9	1.4	1.7
<i>Generación 1951-1953</i>				
Rural				
Hombres	13.9	2.0*	0.4	0.7*
Mujeres	13.5	0.9*	0.7	1.8*
Total	13.7	1.4	0.6	1.3
Urbana				
Hombres	14.2	1.7	0.3	0.7
Mujeres	13.8	2.3	0.4	0.5
Total	13.9	2.0	0.4	0.6
<i>Generación 1966-1968</i>				
Rural				
Hombres	14.4	1.8	0.3	0.5*
Mujeres	13.8	1.5	0.5	1.2*
Total	14.1	1.6	0.4	0.8
Urbana				
Hombres	14.7	1.1*	0.4	0.7
Mujeres	14.2	2.0*	0.2	0.5
Total	14.5	1.6	0.3	0.6

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

*Diferencias significativas entre hombres y mujeres (estadístico F).

GRÁFICA 1

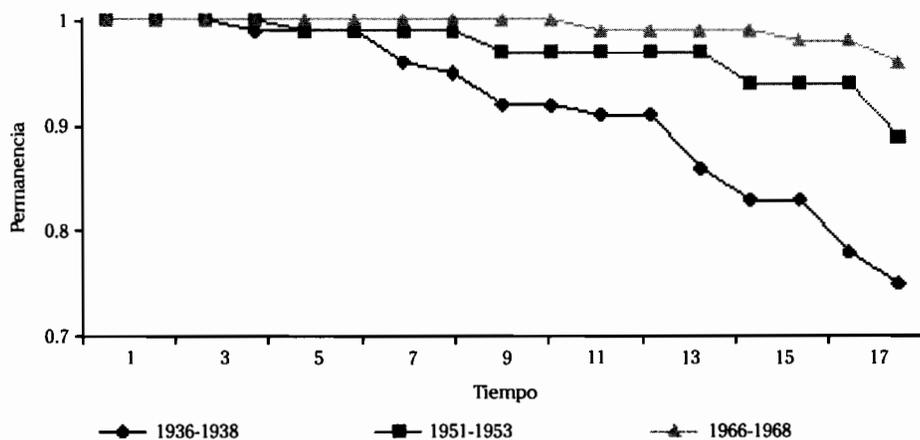
Abandono del hogar familiar. Hombres. Residencia rural al nacimiento



Fuente: Cuadro 6. Elaborada con base en Eder.

GRÁFICA 2

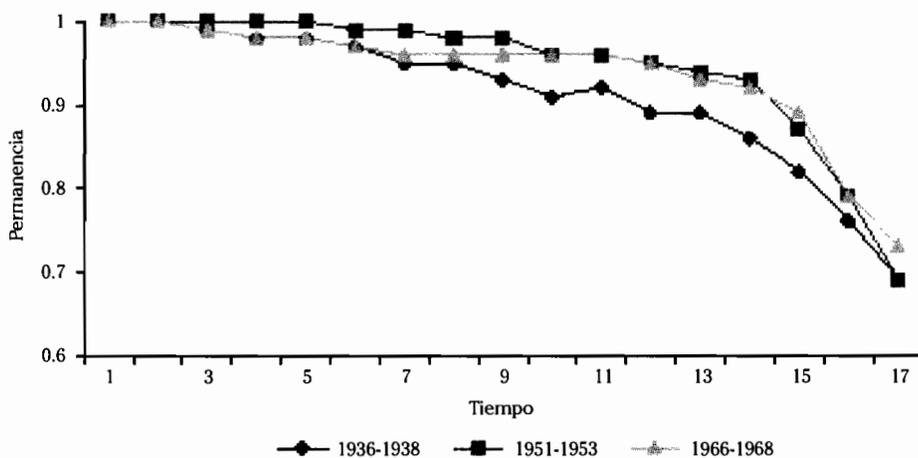
Abandono del hogar familiar. Hombres. Residencia urbana al nacimiento



Fuente: Cuadro 6. Elaborada con base en Eder, 1998.

GRÁFICA 3

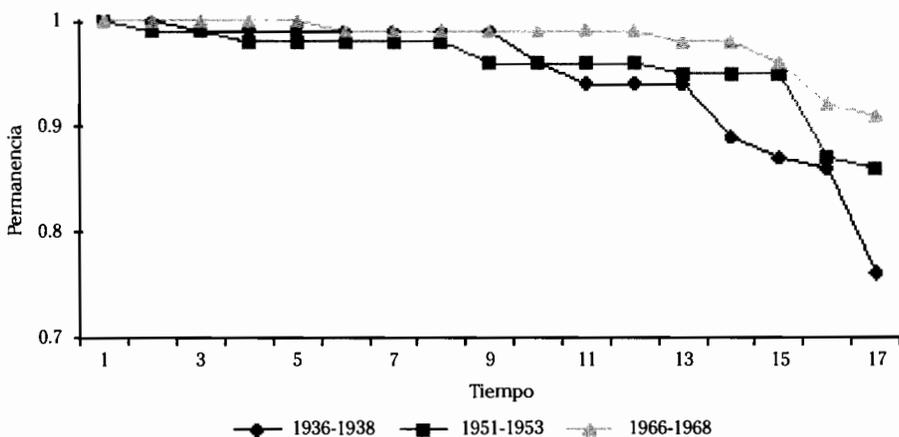
Abandono del hogar familiar. Mujeres. Residencia rural al nacimiento



Fuente: Cuadro 6. Elaborada con base en Eder, 1998.

GRÁFICA 4

Abandono del hogar familiar. Mujeres. Residencia urbana al nacimiento



Fuente: Cuadro 6.

Entre los jóvenes que nacieron en localidades urbanas hay cambios notables entre cada una de las generaciones. En la primera generación las salidas son muy tempranas; los dos escalones más pronunciados, a los 12 y a los 15 años, coinciden con el fin de la primaria y del ciclo secundario o técnico. En la segunda generación,

CUADRO 5

Número promedio de hermanos (hijos de la misma madre)

Generación	Rural	Urbana
1936-1938	6.11	5.17
1951-1953	7.23	6.15
1966-1968	7.49	5.71

Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

CUADRO 6

Función de permanencia acumulada

Tiempo	Hombres urbanos			Hombres rurales		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968	1936-1938	1951-1953	1966-1968
1	1	1	1	1	1	1
2	1	1	1	1	1	1
3	1	1	1	0.98	1	1
4	0.99	1	1	0.98	1	0.99
5	0.99	0.99	1	0.98	0.99	0.99
6	0.99	0.99	1	0.97	0.98	0.99
7	0.96	0.99	1	0.97	0.98	0.99
8	0.95	0.99	1	0.96	0.97	0.98
9	0.92	0.97	1	0.94	0.97	0.98
10	0.92	0.97	1	0.94	0.96	0.98
11	0.91	0.97	0.99	0.94	0.94	0.96
12	0.91	0.97	0.99	0.94	0.94	0.95
13	0.86	0.97	0.99	0.92	0.92	0.93
14	0.83	0.94	0.99	0.92	0.91	0.92
15	0.83	0.94	0.98	0.90	0.88	0.91
16	0.78	0.94	0.98	0.87	0.85	0.87
17	0.75	0.89	0.96	0.83	0.83	0.83

Tiempo	Mujeres urbanas			Mujeres rurales		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968	1936-1938	1951-1953	1966-1968
1	1	1	1	1	1	1
2	1	0.99	1	1	1	1
3	0.99	0.99	1	0.99	1	0.99
4	0.99	0.98	1	0.98	1	0.99
5	0.99	0.98	1	0.98	1	0.98
6	0.99	0.98	0.99	0.97	0.99	0.97
7	0.99	0.98	0.99	0.95	0.99	0.96
8	0.99	0.98	0.99	0.95	0.98	0.96
9	0.99	0.96	0.99	0.93	0.98	0.96
10	0.96	0.96	0.99	0.92	0.96	0.96
11	0.94	0.96	0.99	0.91	0.96	0.96
12	0.94	0.96	0.99	0.89	0.95	0.95
13	0.94	0.95	0.98	0.89	0.94	0.93
14	0.89	0.95	0.98	0.86	0.93	0.92
15	0.87	0.95	0.96	0.82	0.87	0.89
16	0.86	0.87	0.92	0.76	0.79	0.79
17	0.76	0.86	0.91	0.69	0.69	0.73

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

CUADRO 7

Test Log Rank

Estadística y significancia

	Hombres						Mujeres					
	Lugar de residencia al nacimiento						Lugar de residencia al nacimiento					
	Urbana			Rural			Urbana			Rural		
1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	
2	7.38 (0.0066)		2	0.00 (0.9554)		2	2.51 (0.1131)		2	0.16 (0.6866)		
3	23.41 (0.0000)	3.00 (0.0833)	3	0.00 (0.9532)	0.00 (0.9830)	3	8.83 (0.0030)	1.64 (0.2004)	3	1.26 (0.2623)	0.64 (0.4222)	

las salidas son paulatinas y más tardías, sin duda como efecto de una mayor permanencia en la escuela. En la tercera generación, los jóvenes prácticamente no abandonan el hogar familiar; podemos afirmar que la transición a la vida adulta se posterga hasta después de los 17 años y, por ende, que hay una importante prolongación de la etapa en la que los jóvenes dependen de los padres.

Las jóvenes urbanas tienen patrones de salida distintos a los de los jóvenes puesto que no hay diferencias significativas entre generaciones sucesivas; sólo hay diferencias entre la primera y la tercera generación. Las curvas muestran que el cambio hacia una salida cada vez más tardía es más lento que entre los varones.⁴⁰ La proporción de jóvenes unidas antes de tener 17 años también disminuye entre las jóvenes urbanas, ya que pasa de 14 por ciento, en la primera generación, a 9 por ciento en la tercera.

EL PROCESO DE ESCOLARIZACIÓN

La evolución de los niveles de escolarización es el segundo tema que abordamos en este trabajo. Esperábamos encontrar grandes avances, tanto en la asistencia a la escuela como en la permanencia, y también supusimos que las diferencias entre sexos y entre los residentes en localidades urbanas y rurales disminuirían conforme la generación es más reciente.

En el cuadro 8 podemos apreciar que la proporción de jóvenes que asistió alguna vez a la escuela ha aumentado de manera notable entre la primera y la tercera generaciones observadas. En la primera generación las diferencias en la asistencia de niños rurales y urbanos es muy acentuada: sólo dos de cada tres niños rurales y cinco de cada seis urbanos asistieron alguna vez. En la segunda generación, los niños rurales logran el mismo nivel de asistencia que tenían los niños urbanos 15 años antes, mientras que prácticamente todos los niños urbanos de esa generación asistieron. En la tercera generación todavía no se había logrado una asistencia universal entre los niños rurales.

Estas diferencias eran previsibles dado que las políticas de expansión de las escuelas primarias favorecieron primero a los niños de las localidades urbanas.

Las diferencias de género a favor de los varones no son estadísticamente significativas en la primera generación y, en las otras dos, son significativas solamente en las localidades urbanas.

La edad de ingreso a la escuela es un indicador tanto de la calidad de los servicios educativos como de la valoración que hacen los padres de la educación formal de sus hijos. En las localidades rurales, la edad de ingreso disminuye de cerca de ocho años entre la generación de 1936-1938 a seis años y medio en la generación más reciente y es semejante para niños y niñas (véase cuadro 9). En las localidades urbanas, los niños de la primera generación ya entraban a la escuela desde

⁴⁰ Los valores del estadístico Log Rank son elevados y muestran diferencias significativas entre las generaciones en el caso de los hombres; entre las mujeres sólo la diferencia entre la primera y la última generación es significativa. Véase cuadro 7.

los seis años. La mayoría de las niñas empezaron a entrar desde los seis años en la segunda generación.

CUADRO 8
Proporción que asistió a la escuela
(Porcentajes)

Generación	Rural			Urbana		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
1936-1938	69	60	64	86	80	83
1951-1953	83	82	82	100*	94*	97
1966-1968	95	93	94	99*	94*	96

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

*Diferencias significativas entre hombres y mujeres (χ^2 de Pearson).

La expansión de la cobertura escolar tuvo un ritmo relativamente acelerado pero hay otro aspecto del proceso mexicano de escolarización con serias deficiencias: la permanencia en el sistema educativo. El número medio de años de asistencia a la escuela lo muestra claramente (véase cuadro 10).⁴¹ En las localidades rurales, el número medio pasa de sólo dos a seis años, lo que significa que en promedio los miembros de la generación reciente solamente lograron terminar la primaria. Es de notar que las diferencias por género son mínimas. En las localidades urbanas, el número medio de años pasó de cinco a menos de nueve en el lapso de 30 años y las niñas asisten menos años a la escuela que los varones.

CUADRO 9
Edad promedio de ingreso a la escuela

Generación	Rural			Urbana		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
1936-1938	8.2	8.0	8.1	6.4*	7.2*	6.8
1951-1953	7.4	7.4	7.4	6.6	6.7	6.7
1966-1968	6.7	6.8	6.8	6.3	6.3	6.3

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

*Diferencias significativas entre hombres y mujeres (estadístico F).

⁴¹ Se trata del número medio de años que el niño asistió y no del número medio de años aprobados.

El nivel más alto en el que estuvieron inscritos los jóvenes de las distintas generaciones muestra otra faceta de la evolución de la escolarización (véase cuadro 11). En la primera generación, en las localidades rurales, la mayoría de los jóvenes no pasa de primaria. En las localidades urbanas, una cuarta parte de los varones logra entrar a secundaria y a preparatoria; las mujeres, en cambio, entran a secundaria y a preparatoria en menor proporción.

En la tercera generación, en las localidades rurales, ni siquiera se han logrado los niveles educativos que tenían los jóvenes urbanos 30 años antes; seis de cada 10 jóvenes rurales se quedan en primaria. Las jóvenes, aunque tuvieron mayores avances que ellos, siguen teniendo niveles de escolaridad más bajos que los varones. En las localidades urbanas, hay avances importantes entre los jóvenes: la mitad cursa por lo menos un año de preparatoria. Sin embargo, es grave que una sexta parte no haya logrado ingresar a secundaria. Las jóvenes urbanas tuvieron menos avances ya que una de cada cuatro no pasa de la primaria.

CUADRO 10

Número medio de años de asistencia a la escuela

Generación	Rural			Urbana		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
1936-1938	2.6	2.3	2.4	5.8*	4.6*	5.2
1951-1953	4.5	4.0	4.2	8.3*	6.7*	7.4
1966-1968	6.1	6.2	6.2	9.3*	8.1*	8.6

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

*Diferencias significativas entre hombres y mujeres (estadístico F).

La discriminación en la educación formal de las jóvenes persiste incluso en la tercera generación, tanto en las localidades urbanas como en las rurales.

ESCOLARIDAD Y CORRESIDENCIA

En este inciso nos proponemos analizar la relación entre la asistencia a la escuela y la coresidencia con ambos o sólo uno de los padres. Suponemos que la convivencia con ambos padres favorece el desarrollo de los hijos y, en especial, la permanencia en la escuela. La pérdida de uno de los padres es un evento traumático con serias implicaciones económicas, por lo que suponemos que tiene repercusiones en la asistencia a la escuela de los niños y los jóvenes.

CUADRO 11
Distribución según el nivel máximo de estudios a los 16 años
(Porcentajes)

	Primaria	Secundaria o equivalente	Preparatoria o equivalente
<i>Generación 1936-1938</i>			
Rural			
Hombres	88	5	7
Mujeres	95	5	0
Total	92	5	3
Urbana			
Hombres	49*	24*	27*
Mujeres	74*	11*	15*
Total	61	18	21
<i>Generación 1951-1953</i>			
Rural			
Hombres	74*	16*	10*
Mujeres	85*	11*	4*
Total	80	13	7
Urbana			
Hombres	38*	27*	35*
Mujeres	54*	22*	24*
Total	46	25	29
<i>Generación 1966-1968</i>			
Rural			
Hombres	57	27	16
Mujeres	60	21	19
Total	58	24	18
Urbana			
Hombres	14*	29*	57*
Mujeres	26*	26*	48*
Total	20	27	53

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Notas: Es el nivel de estudios en el que asisten al menos un año y no en el que han aprobado todos los grados.

*Diferencias significativas entre hombres y mujeres (chi² de Pearson).

En el cuadro 12 puede verse que los jóvenes que permanecen con ambos padres estudian más que los que pasan a vivir con sólo uno de ellos. Esta situación

CUADRO 12

Número medio de años de asistencia a la escuela según coresidencia con ambos padres durante los primeros 17 años de vida o, cuando hay un cambio en estos años, después de éste

	Hombres		Mujeres		Total	
	Ambos padres	Uno de los padres	Ambos padres	Uno de los padres	Ambos padres	Uno de los padres
<i>Generación 1936-1938</i>						
Rural	2.6	2.0	2.8	2.3	2.7	2.2
Urbana	6.6	5.8	5.8*	3.8*	6.2*	4.8*
Total	3.9	3.7	3.6	2.8	3.7	3.2
<i>Generación 1951-1953</i>						
Rural	4.6	3.7	4.8*	3.2*	4.7*	3.4*
Urbana	8.7*	7.0*	7.3*	5.6*	7.9*	6.2*
Total	6.2*	5.2*	6.1*	4.5*	6.1*	4.8*
<i>Generación 1966-1968</i>						
Rural	7.2*	5.1*	6.6*	4.5*	6.9*	4.7*
Urbana	9.7*	8.8*	9.3*	6.0*	9.5*	7.1*
Total	8.7*	7.1*	8.2*	5.4*	8.4*	6.1*

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

*Diferencias significativas entre los que permanecen con ambos padres y los que van a vivir con sólo uno de los padres.

se repite en las tres generaciones y se observa tanto entre varones como entre mujeres, en zonas urbanas y rurales. Suponemos que una parte de las diferencias observadas puede explicarse porque en este análisis no se controla la situación económica de las familias. En familias de muy escasos recursos es más probable que fallezca uno de los padres. Además, si falta uno de los padres, usualmente es el padre, y las familias suelen tener una situación económica más precaria. Es difícil explicar el número medio de años de asistencia escolar de las jóvenes urbanas que van a vivir sólo con uno de sus padres, de hecho con su madre, en las tres generaciones. El número medio de años es muy bajo respecto al de los varones y prácticamente no cambió entre la segunda y tercera generaciones. Estas jóvenes viven sólo con su madre en mayor proporción que los jóvenes y abandonan la escuela a temprana edad.

No analizamos la escolaridad de los jóvenes que no viven con alguno de sus padres porque esta situación obedece a factores que tienen un efecto opuesto en

la asistencia escolar; cuando la causa de la no convivencia está relacionada con la muerte de los padres o la disolución de la unión parental el efecto sobre la escolaridad es negativo. Si la no convivencia es resultado de la salida del joven del hogar de origen, puede tener consecuencias positivas cuando el objeto de esta salida fue migrar a localidades con mayor oferta de escuelas para así continuar los estudios o bien efectos negativos cuando el abandono del hogar parental está relacionado con el hecho de tener un trabajo remunerado o con el matrimonio temprano.

EL TRABAJO INFANTIL Y JUVENIL

En el cuadro 13 puede verse la evolución por generaciones de la proporción de niños y jóvenes que trabajaron al menos durante un año antes de cumplir 17 años.

En las localidades rurales, la proporción de varones que ha trabajado es muy elevada, y sólo desciende entre la primera generación y la segunda; en la segunda y la tercera generaciones dos de cada tres jóvenes han tenido un trabajo productivo de al menos un año de duración. Entre las mujeres la situación es diferente. Una menor proporción de ellas tiene un trabajo productivo porque las niñas y los jóvenes se dedican al trabajo doméstico y a desempeñar labores necesarias para la reproducción de la familia (cuidar a los niños y a los ancianos, preparar los alimentos, hacer ropa, etcétera) que no son tomadas en cuenta como trabajo en esta encuesta. La proporción de niñas y jovencitas que tiene un trabajo productivo aumentó de una de cada cinco en las dos primeras generaciones a una de cada cuatro en la generación más reciente.

CUADRO 13

Proporción de jóvenes que trabajó antes de los 17 años
(Porcentajes)

Generación	Rural		Urbana		Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1936-1938	75	19	63	32	70	23
1951-1953	66	20	46	30	58	25
1966-1968	66	25	51	26	58	26

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

En las localidades urbanas, al igual que en las rurales, el descenso en la proporción de los jóvenes que trabaja se registró entre la primera y la segunda generaciones. En la tercera generación, todavía uno de cada dos jóvenes trabaja. Entre los jóvenes sí hay un leve descenso en la proporción de trabajadoras entre la primera y la tercera generaciones.

El hecho de que en la tercera generación no haya disminuido la proporción de los jóvenes que trabajan antes de cumplir los 17 años, ni en zonas rurales ni en zonas urbanas, no puede sorprender puesto que estos jóvenes tenían alrededor de 15 años cuando se inició la crisis económica de los años ochenta.

La edad media al ingreso al primer trabajo de aquellos niños y jóvenes que empezaron a trabajar antes de cumplir los 17 años es sumamente baja, especialmente si se considera que se trata de trabajos de un año o más (véase cuadro 14). En las localidades rurales, los niños y niñas empiezan a trabajar hacia los 12 años. En 30 años, la edad media al ingreso al primer trabajo sólo ha aumentado alrededor de un año.

En las localidades urbanas la situación es ligeramente mejor, puesto que los niños empiezan a trabajar un año después que en el campo, en las dos primeras generaciones. En la tercera no hay diferencias. Entre las niñas urbanas encontramos un leve aumento en la edad a la que inician su primer trabajo, pero no hay una tendencia clara entre las niñas de las localidades rurales.

CUADRO 14

Edad media de ingreso al primer trabajo entre quienes trabajaron antes de los 17 años

Generación	Rural		Urbana		Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1936-1938	12.0	12.2	11.9	12.8	12.0	12.5
1951-1953	11.9	12.2	13.6	13.3	12.4	12.8
1966-1968	13.6	12.9	13.3	14.0	13.5	13.6

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

TIEMPO VIVIDO EN LA ESCUELA Y EN EL TRABAJO

En esta sección describimos las actividades del conjunto de los niños y jóvenes a las distintas edades, con el fin de conocer los cambios que ha traído consigo la expansión del sistema escolar en las etapas de la infancia y la juventud en México. No introdujimos en este análisis los patrones de convivencia familiar, porque la mayoría de los niños y jóvenes viven con ambos padres hasta los 17 años.

Veremos primero cuáles han sido los cambios entre generaciones de la población rural (véanse gráficas 5 y 6, y cuadro 15). Los varones nacidos en 1936-1938 tienen una escolaridad muy reducida. Entre los ocho y los once años la proporción de los que estudian disminuye de una tercera a una cuarta parte; un número creciente se dedica sólo a trabajar, actividad iniciada muy temprano, para algunos a los siete años. La mitad de los niños de este grupo de edad no trabaja, ni estudia. Nosotros suponemos que tienen ocupaciones no productivas tales como el cuidado de animales, o bien otras que podrían clasificarse como quehaceres domésticos (acarreo de agua, aprovisionamiento de leña, etcétera). Los 12 años son una edad de transición: la mayoría de los niños que estudiaban dejan de hacerlo para dedicarse al trabajo productivo. A medida que aumentan la edad de los jóvenes y la frecuencia del trabajo productivo, disminuye la proporción de jóvenes clasificados sin actividad que suponemos se dedican a tareas no productivas.

CUADRO 15

Tiempo vivido en la escuela y en el trabajo. Proporción de niños y jóvenes que ni estudia ni trabaja, sólo estudia, combina estudio y trabajo y sólo trabaja (Porcentajes)

Edad	Hombres rurales, 1936-1938				Mujeres rurales, 1936-1938			
	Ni estudia ni trabaja	Sólo estudia	Estudia y trabaja	Sólo trabaja	Ni estudia ni trabaja	Sólo estudia	Estudia y trabaja	Sólo trabaja
0	100.00				100.00			
1	100.00				100.00			
2	100.00				100.00			
3	100.00				100.00			
4	100.00				100.00			
5	100.00				100.00			
6	84.70	11.70	1.80	1.80	86.00	14.00		
7	63.60	30.90	0.90	4.50	68.40	30.10		1.50
8	51.40	39.60	2.70	6.30	58.50	38.50		3.00
9	51.80	36.40	2.70	9.10	59.60	36.80		3.70
10	51.80	26.40	5.50	16.40	62.50	32.40		5.10
11	51.40	23.40	2.70	22.50	70.60	24.30		5.10
12	40.50	17.10	6.30	36.00	71.30	19.90	0.70	8.10
13	35.10	11.70	4.50	48.60	72.80	14.70	0.70	11.80
14	32.40	10.80	2.70	54.10	77.90	8.10		14.00
15	20.90	9.10	2.70	67.30	80.90	3.70		15.40
16	18.90	6.30	0.90	73.90	82.40	1.50		16.20

CUADRO 15 (Continuación)

Edad	Hombres urbanos, 1936-1938				Mujeres urbanas, 1936-1938			
	Ni estudia		Estudia		Ni estudia		Estudia	
	ni trabaja	Sólo estudia	y trabaja	Sólo trabaja	ni trabaja	Sólo estudia	y trabaja	Sólo trabaja
0	100.00				100.00			
1	100.00				100.00			
2	100.00				100.00			
3	100.00				100.00			
4	100.00				100.00			
5	95.30	4.70			100.00			
6	42.20	54.70		3.10	75.80	24.20		
7	20.30	68.80	4.70	6.30	40.00	58.50		1.50
8	14.10	70.30	6.30	9.40	32.30	64.60	1.50	1.50
9	24.60	58.50	6.20	10.80	31.80	63.60	1.50	3.00
10	21.50	60.00	6.20	12.30	35.40	58.50	1.50	4.60
11	26.20	53.80	4.60	15.40	37.90	51.50	1.50	9.10
12	26.20	43.10	4.60	26.20	45.50	42.40	1.50	10.60
13	26.20	35.40	7.70	30.80	57.60	27.30	4.50	10.60
14	27.70	29.20	7.70	35.40	56.10	22.70	3.00	18.20
15	21.90	21.90	10.90	45.30	59.10	13.60	4.50	22.70
16	24.60	18.50	9.20	47.70	61.50	9.20	4.60	24.60

Edad	Hombres rurales, 1951-1953				Mujeres rurales, 1951-1953			
	Ni estudia		Estudia		Ni estudia		Estudia	
	ni trabaja	Sólo estudia	y trabaja	Sólo trabaja	ni trabaja	Sólo estudia	y trabaja	Sólo trabaja
0	100.00				100.00			
1	100.00				100.00			
2	100.00				100.00			
3	100.00				100.00			
4	100.00				100.00			
5	98.40	1.00		0.50	94.30	2.80		2.80
6	61.60	36.30		2.10	70.00	26.70		3.30
7	38.40	55.30	1.10	5.30	45.50	50.20	3.30	0.90
8	33.20	55.80	3.70	7.40	37.00	58.80	3.30	0.90
9	33.70	52.60	5.80	7.90	38.70	57.10	3.30	0.90
10	25.30	50.50	7.90	16.30	38.90	56.40	0.50	4.30

11	31.60	42.60	7.40	18.40	50.00	44.30		5.70
12	29.60	34.90	11.10	24.30	55.00	38.40		6.60
13	31.10	25.30	6.30	37.40	68.90	21.70	0.50	9.00
14	33.50	18.80	4.70	42.90	73.90	13.30	0.50	12.30
15	28.30	10.50	7.90	53.40	76.80	8.10		15.20
16	26.30	8.40	4.20	61.10	75.80	5.70	0.50	18.00

Edad	Hombres urbanos, 1951-1953				Mujeres urbanas, 1951-1953			
	Ni estudia ni trabaja	Sólo estudia	Estudia y trabaja	Sólo trabaja	Ni estudia ni trabaja	Sólo estudia	Estudia y trabaja	Sólo trabaja
0	100.00				100.00			
1	100.00				100.00			
2	100.00				100.00			
3	100.00				100.00			
4	100.00				100.00			
5	93.40	6.60			98.80	1.20		
6	36.60	63.40			55.40	44.00		0.60
7	17.90	82.10			17.10	80.50	1.80	0.60
8	13.90	84.40	1.60		10.30	86.70	0.60	2.40
9	4.10	94.30	1.60		9.10	87.30	0.60	3.00
10	5.70	89.30	3.30	1.60	16.40	80.00	0.60	3.00
11	8.20	84.40	3.30	4.10	20.60	75.20	1.20	3.00
12	14.80	73.80	4.10	7.40	29.10	62.40	0.60	7.90
13	23.00	62.30	4.10	10.70	44.80	44.80	1.20	9.10
14	17.20	54.90	7.40	20.50	47.30	37.60	1.80	13.30
15	13.00	51.20	7.30	28.50	44.00	29.50	4.20	22.30
16	21.10	36.60	13.00	29.30	46.30	28.00	3.00	22.60

Edad	Hombres rurales, 1966-1968				Mujeres rurales, 1966-1968			
	Ni estudia ni trabaja	Sólo estudia	Estudia y trabaja	Sólo trabaja	Ni estudia ni trabaja	Sólo estudia	Estudia y trabaja	Sólo trabaja
0	100.00				100.00			
1	100.00				100.00			
2	100.00				100.00			
3	100.00				100.00			
4	100.00				100.00			
5	96.20	3.80			97.30	2.70		

CUADRO 15 (Continuación)

Edad	Hombres rurales, 1966-1968				Mujeres rurales, 1966-1968			
	Ni estudia		Estudia		Ni estudia		Estudia	
	ni trabaja	Sólo estudia	y trabaja	Sólo trabaja	ni trabaja	Sólo estudia	y trabaja	Sólo trabaja
6	49.80	49.40	0.80		50.80	49.20		
7	27.80	71.40	0.80		19.50	80.50		
8	6.80	92.00	1.10		17.80	80.90	1.30	
9	14.70	82.00	3.40		16.80	80.10	0.30	2.70
10	29.30	62.40	3.80	4.50	21.50	74.70	0.30	3.40
11	32.00	57.90	5.60	4.50	29.80	62.20	4.70	3.30
12	36.20	44.50	7.50	11.70	41.50	48.50	5.70	4.30
13	38.90	35.50	6.00	19.60	49.80	38.40	4.70	7.10
14	31.30	30.20	5.30	33.20	48.80	37.00	2.00	12.10
15	30.20	23.80	4.20	41.90	54.50	29.40	0.30	15.70
16	17.70	17.00	7.50	57.70	64.80	17.80	0.30	17.10

Edad	Hombres urbanos, 1966-1968				Mujeres urbanas, 1966-1968			
	Ni estudia		Estudia		Ni estudia		Estudia	
	ni trabaja	Sólo estudia	y trabaja	Sólo trabaja	ni trabaja	Sólo estudia	y trabaja	Sólo trabaja
0	100.00				100.00			
1	100.00				100.00			
2	100.00				100.00			
3	100.00				100.00			
4	100.00				100.00			
5	89.70	10.30			91.20	8.80		
6	37.00	60.00	3.00		29.50	70.50		
7	3.00	92.40	3.60	0.90	14.50	85.50		
8	3.00	92.10	3.90	0.90	13.50	86.30	0.30	
9	4.20	90.30	4.20	1.20	13.50	82.90	3.60	
10	3.90	89.10	5.50	1.50	16.80	79.50	0.30	3.40
11	4.50	86.40	7.00	2.10	18.10	78.00	0.50	3.40
12	6.30	76.40	15.40	1.80	22.00	73.80	0.30	3.90
13	11.50	70.00	14.80	3.60	25.40	68.10	1.00	5.40
14	13.00	57.70	22.10	7.30	24.10	65.80	1.60	8.50
15	18.70	41.70	21.80	17.80	28.80	54.40	2.30	14.50
16	8.80	40.20	20.50	30.50	31.30	44.30	5.40	18.90

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

En la generación de 1951-1953, la edad de la transición es similar a la de la primera generación y una mayor proporción de niños sigue la trayectoria escolar que se vuelve normativa, puesto que la proporción de quienes estudian asciende a la mitad. La combinación de estudio y trabajo se vuelve más frecuente en esta generación: alrededor de una décima parte de los niños de 10 a 12 años sigue esta trayectoria. Además, hay una reducción en el tiempo que niños y jóvenes dedican al trabajo productivo.

En la generación más reciente se dan cambios sustantivos: casi todos los niños asisten a los ocho años y dos terceras partes de ellos estudian hasta los 11 años, lo que muestra que la terminación de la primaria se institucionaliza. La edad de transición sigue siendo los 12 años, edad a la que disminuye la proporción de niños que estudian y aumentan tanto el trabajo productivo como el no productivo.

Entre las mujeres los tiempos se distribuyen de manera diferente. En la primera generación, la trayectoria escolar es poco frecuente: las niñas ingresan tarde a la escuela y la van abandonando de manera paulatina. Pocas ingresan al trabajo productivo (a los 12 años 8 por ciento y a los 16 años 20 por ciento), porque la mayoría se dedica a quehaceres domésticos u otros no productivos.

En la generación de 1951-1953 sucede lo mismo que con los varones: la trayectoria escolar se institucionaliza puesto que más de la mitad de las niñas ingresa a la primaria. La combinación de estudio y trabajo es menos frecuente entre las niñas y jóvenes. La proporción de quienes desempeñan un trabajo productivo no varía con respecto a la generación anterior.

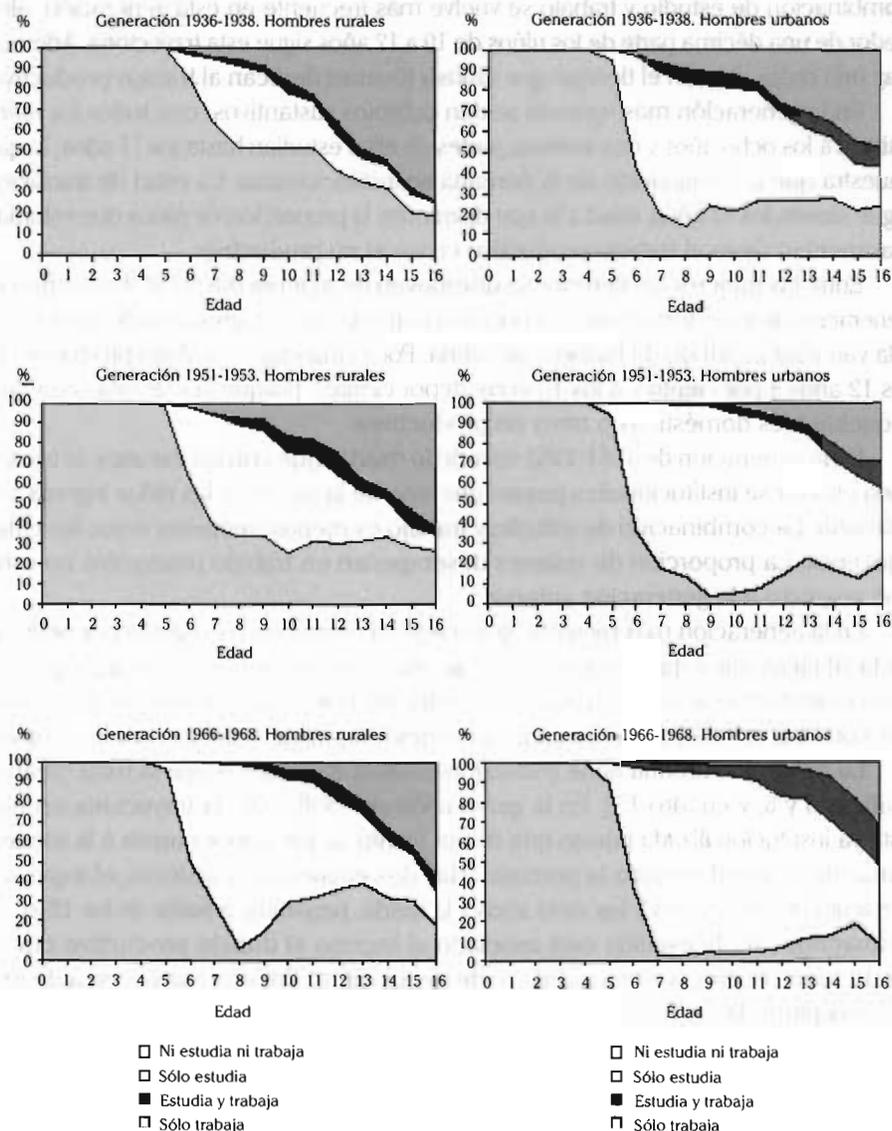
En la generación más reciente, la trayectoria normativa es seguida por ocho de cada 10 niñas que están inscritas en la escuela a la edad de siete años. El ingreso al trabajo productivo se vuelve más frecuente en parte porque una proporción de las jóvenes combina el trabajo con el estudio a edades tempranas, entre los 10 y los 13 años.

La población urbana tiene condiciones bastante mejores que la rural (véanse gráficas 5 y 6, y cuadro 15). En la generación de 1936-1938, la trayectoria escolar está ya institucionalizada puesto que 80 por ciento de los varones asiste a la escuela y más de la mitad termina la primaria. Hay dos edades de transición: el ingreso a la escuela entre los seis y los siete años y la salida, paulatina, a partir de los 12 años. El abandono de la escuela está asociado al ingreso al trabajo productivo que, a los 12 años, ya ocupa a una quinta parte de los niños. Por otra parte, cerca de una décima parte de los jóvenes combina el trabajo productivo con la asistencia a la escuela. Además, hay una proporción no despreciable (una cuarta parte) de jóvenes no clasificados ni como trabajadores, ni como estudiantes.

En la generación de 1951-1953, prácticamente todos los varones asisten a la escuela. La trayectoria normativa se modifica porque la salida de la escuela es más tardía, así como también el ingreso al trabajo productivo.

GRÁFICA 5

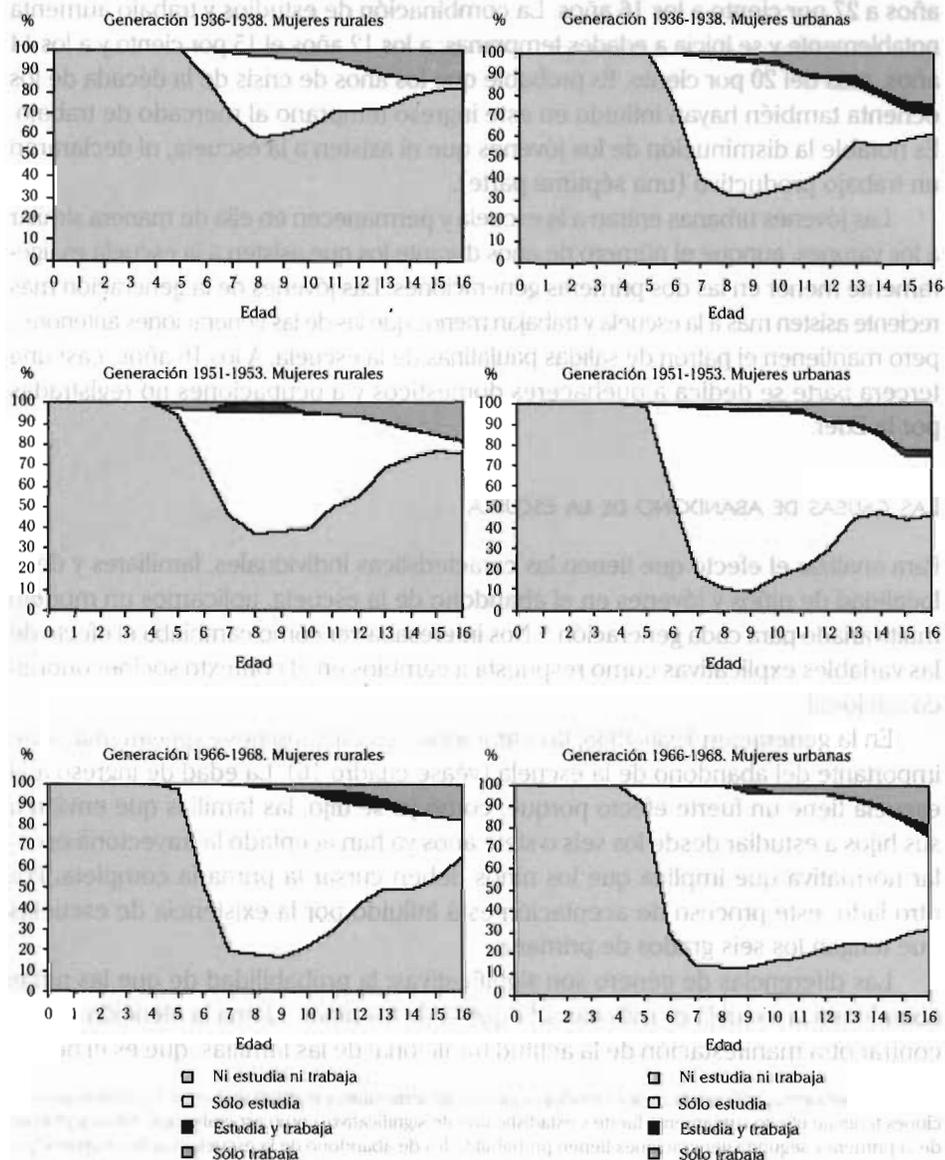
Hombres. Tiempo vivido en la escuela y en el trabajo durante los primeros 17 años: ni estudia ni trabaja, sólo estudia, combina estudio y trabajo, sólo trabaja



Fuente: Cuadro 15; elaborada con base en Eder, 1998.

GRÁFICA 6

Mujeres. Tiempo vivido en la escuela y en el trabajo durante los primeros 17 años: ni estudia ni trabaja, sólo estudia, combina estudio y trabajo, sólo trabaja



Fuente: Cuadro 15, elaborada con base en Eder, 1998.

En la última generación, se acentúan los cambios ya observados: la entrada a la escuela es a los seis años y la salida, paulatina, se acelera a partir de los 15 años. A esta edad, la proporción de jóvenes que trabaja aumenta de 16 por ciento a los 15 años a 27 por ciento a los 16 años. La combinación de estudios y trabajo aumenta notablemente y se inicia a edades tempranas: a los 12 años el 15 por ciento y a los 14 años, más del 20 por ciento. Es probable que los años de crisis de la década de los ochenta también hayan influido en este ingreso temprano al mercado de trabajo. Es notable la disminución de los jóvenes que ni asisten a la escuela, ni declararon un trabajo productivo (una séptima parte).

Las jóvenes urbanas entran a la escuela y permanecen en ella de manera similar a los varones, aunque el número de años durante los que asisten a la escuela es ligeramente menor en las dos primeras generaciones. Las jóvenes de la generación más reciente asisten más a la escuela y trabajan menos que las de las generaciones anteriores, pero mantienen el patrón de salidas paulatinas de la escuela. A los 16 años, casi una tercera parte se dedica a quehaceres domésticos y a ocupaciones no registradas por la Eder.

LAS CAUSAS DE ABANDONO DE LA ESCUELA

Para analizar el efecto que tienen las características individuales, familiares y de la localidad de niños y jóvenes en el abandono de la escuela, aplicamos un modelo multivariado para cada generación.⁴² Nos interesaba ver cómo cambiaba el efecto de las variables explicativas como respuesta a cambios en el contexto socioeconómico nacional.

En la generación 1936-1938, las características individuales explican una parte importante del abandono de la escuela (véase cuadro 16). La edad de ingreso a la escuela tiene un fuerte efecto porque, como ya se dijo, las familias que envían a sus hijos a estudiar desde los seis o siete años ya han aceptado la trayectoria escolar normativa que implica que los niños deben cursar la primaria completa. Por otro lado, este proceso de aceptación está influido por la existencia de escuelas que tengan los seis grados de primaria.

Las diferencias de género son significativas: la probabilidad de que las niñas abandonen la escuela es más elevada que la de los niños. Llama la atención no encontrar otra manifestación de la actitud tradicional de las familias, que es el hecho

⁴² Inicialmente, aplicamos un solo modelo a las tres generaciones y encontramos que la variable generaciones tenía un efecto sumamente fuerte y estadísticamente significativo, como esperábamos. Niños y jóvenes de la primera y segunda generaciones tienen probabilidades de abandono de la escuela mucho mayores que los de la tercera. La razón de momios de la probabilidad de abandono de la escuela es de 3.6 en la primera generación y de 2.0 en la segunda respecto a la tercera, y con $p < .000$.

CUADRO 16

Modelos de tiempo discreto. Coeficientes del modelo de regresión logística de la probabilidad de abandono de la escuela (e^B)

Variables:	Generación		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Sexo (mujer)	1.28***	1.48***	1.47**
Ingreso tardío a la escuela primaria	2.01***	2.37***	3.79***
Duración en la escuela (cat. ref. segundo año)			
Tercer año	1.55*	2.14**	1.66
Cuarto año	2.42***	3.62***	4.08***
Quinto año	2.82***	3.05***	3.64***
Sexto año	1.99**	3.76***	2.46*
Séptimo año	11.45***	15.33***	21.97***
Octavo año	4.07***	5.18***	5.57***
Noveno año	3.34**	6.34***	7.54***
Décimo año	11.76***	16.39***	35.74***
Onceavo año	5.79**	9.01***	16.89***
Doceavo año		54.77***	27.73***
Hijo mayor	0.80	1.19	0.97
Hijo menor	1.20	0.64**	1.01
Trabajo el año anterior	2.01***	1.99***	2.18***
Corresidencia con los padres (cat. ref.: con ambos padres)			
Correside con uno de los padres	1.35*	1.08	1.31
Correside sin sus padres	0.94	1.24	1.35
Familia numerosa (4 o + hermanos)	1.27	1.04	1.66**
Tipo de ocupación del padre (cat. ref: profesionista):			
No manual	1.52	1.81	2.13
Manual	1.93	3.79*	2.87*
Manual no calificado	3.42**	5.83**	3.69**
Localidad rural	1.44*	1.63***	1.33*
Log verosimilitud	-982	-1,342	-1,258
chi ²	278 (22 g.l.)***	447 (23g.l.)***	571 (23g.l.)***
Número de observaciones	2, 259	3, 943	5, 398

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Notas: Se controló la residencia rural o urbana en el momento de la entrevista.

*p < .10; ** p < .01; *** p < .001.

de que el hijo mayor tenga más probabilidades de permanecer en la escuela que sus hermanos; el hijo menor tampoco se ve favorecido ya que sus probabilidades de abandono son similares a las de los demás hermanos.

En los años de permanencia en la escuela se advierten grados, después de sexto de primaria y de tercero de secundaria, en los que es marcada la transición hacia la salida del sistema escolar.

Tal como lo esperábamos, cuando un niño o joven ha estado trabajando durante un año, sus probabilidades de abandonar la escuela aumentan notablemente: la razón de momios de la probabilidad de abandono de la escuela el siguiente año es del doble cuando se desempeña un trabajo.

Las variables de estructura familiar tienen poco peso. La coresidencia con sólo uno de los padres está asociada a una mayor probabilidad de abandono de la escuela. En esta generación es muy probable que el no vivir con ambos padres se deba a que falleció uno de ellos; esta situación de orfandad favorece la salida temprana de la escuela. El número de hermanos no afecta la permanencia en la escuela porque en esas épocas casi todas las familias eran muy numerosas y no se planteaban la opción de tener menos hijos para darles mayor educación.

La selección de las familias de escasos recursos está controlada, en este modelo, por las variables del tipo de ocupación del padre. Estas variables, que reflejan la situación socioeconómica de la familia y también el nivel educativo del padre, tienen un efecto escalonado de acuerdo con lo esperado, aunque sólo la diferencia entre los hijos de trabajadores manuales no calificados y de los profesionistas son muy grandes y significativas.

El tipo de localidad, rural o urbana, en la que residieron los jóvenes durante los años de estudio tiene un efecto significativo, a pesar de que se controlaron el efecto de la edad de ingreso a la escuela, el de la ocupación del padre y el de la residencia en el momento de la encuesta.

En la segunda generación hay cambios interesantes en el peso de algunas variables. La edad de ingreso a la escuela adquiere mayor peso porque ha aumentado la oferta de escuelas primarias en todo el país y la decisión de enviar a los hijos y mantenerlos durante por lo menos los seis años de primaria en la escuela recae, más que antes, en las familias. Como ya vimos, las familias que mandan a los hijos a la escuela a temprana edad son las que más valoran la trayectoria escolar normativa. Las diferencias de género se acentúan porque las familias, y no ya la existencia de escuelas, son determinantes en la asistencia escolar; el rol de madres y cuidadoras del hogar no requería de formación escolar por lo que las niñas no tenían por qué asistir a la escuela. La primogenitura no entraña una ventaja

puesto que, salvo en el caso del hijo menor, los hermanos de los distintos órdenes de nacimiento tienen las mismas probabilidades de abandonar la escuela.⁴³ Esta generación vivió sus años escolares en un periodo de fuerte crecimiento económico, acompañado por la acelerada expansión del sistema educativo que se inició en 1959. Por ello, las familias tuvieron mayores oportunidades de mandar a la escuela a sus hijos, especialmente a los menores. Una forma de explicar que los hijos menores tengan menos probabilidades de abandonar la escuela que sus hermanos es que las familias tuvieron más tiempo para acumular recursos porque están en una fase más avanzada del ciclo familiar en la que los hermanos mayores, tanto hombres como mujeres, ya aportan recursos.

Los años de permanencia en la escuela tienen coeficientes más elevados que en la generación anterior debido al menor abandono durante el segundo año de asistencia, que es la categoría de referencia. La probabilidad de abandonar los estudios después de terminar sexto de primaria y tercero de secundaria es muy alta, lo que revela que la institucionalización de la trayectoria escolar entre los niños y jóvenes no incluye la preparatoria.

El tipo de ocupación del padre tiene un efecto mayor que en la generación anterior; en esta generación intermedia, los hijos de los profesionistas y de los trabajadores no manuales tienen probabilidades de abandono de la escuela mucho menores que los hijos de trabajadores manuales. La brecha entre los grupos sociales es más acentuada. También aumentan las diferencias entre las probabilidades de abandono escolar de niños y jóvenes que residen en localidades rurales y los que viven en localidades urbanas. Esto no es difícil de explicar puesto que la expansión del sistema escolar se inició en las localidades de más de 1,000 habitantes y, muchos años después, benefició a las localidades de menor tamaño.

En la tercera generación, en contra de lo esperado, la expansión del sistema escolar y la mayor permanencia en la escuela no trajeron aparejada una disminución en las diferencias de género: las niñas y las jóvenes tienen una probabilidad de abandonar la escuela mucho más elevada que sus hermanos. El ingreso tardío es ya muy poco frecuente (véase cuadro 17). En este modelo, la variable revela que las familias que no prevén que sus hijos terminen el ciclo primario, los envían a edades tardías y los mantienen pocos años en la escuela.

De las variables que reflejan la estructura familiar, el número de hermanos se convierte, por primera vez, en una variable de gran importancia. El descenso de la tasa global de fecundidad en el conjunto del país, a partir de 1963-1968, revela que ya hay un numeroso grupo de familias que controlan sus nacimientos y que

⁴³Las interrelaciones entre sexo y orden de nacimiento no resultaron significativas.

CUADRO 17

Valores medios de las variables empleadas en los modelos de tiempo discreto
(Cuadro 16)

	Generación		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Variable dependiente:			
Abandono de la escuela	.20	.14	.08
Variables independientes:			
Sexo (mujer)	.47	.51	.52
Ingreso tardío a la escuela primaria	.28	.15	.05
Duración en la escuela*			
Segundo año	.22	.17	.13
Tercer año	.19	.16	.13
Cuarto año	.16	.15	.13
Quinto año	.12	.13	.12
Sexto año	.09	.11	.11
Séptimo año	.08	.10	.11
Octavo año	.05	.06	.08
Noveno año	.04	.05	.08
Décimo año	.03	.04	.07
Onceavo año	.01	.02	.04
Doceavo año	.00	.00	.00
Hijo mayor	.26	.21	.20
Hijo menor	.19	.16	.14
Trabajo el año anterior	.07	.06	.04
Correside con ambos padres	.72	.81	.84
Correside con sólo uno	.19	.12	.11
No correside con sus padres	.09	.06	.05
Familia numerosa (4 o más hermanos)	.72	.83	.80
Tipo de ocupación del padre			
Manual no calificado	.52	.54	.44
Manual	.39	.36	.43
No manual	.06	.07	.09
Profesionista	.03	.04	.04
Localidad rural (en cada año calendario)	.59	.53	.49
Localidad rural (en 1998)	.34	.31	.38
Número de observaciones	2,259	3,943	5,388

*Por la forma de observación, durante el primer año de asistencia a la escuela no hay posibilidad de abandono.

lo hacen, en parte, porque valoran la educación de sus hijos.⁴⁴ De allí que un número mayor de hermanos esté asociado a una mayor probabilidad de abandono de la escuela.

Las variables sobre la ocupación del padre siguen siendo importantes aunque su efecto en esta generación se reduce respecto a la de la generación anterior.

La diferencia entre quienes viven en localidades rurales y quienes lo hacen en urbanas disminuyó con relación a la generación anterior, pero su efecto sigue siendo importante y significativo. Este resultado es consistente con la expansión del sistema escolar en el país: los jóvenes de esta generación ya van a la secundaria en áreas urbanas, donde hay suficientes escuelas. En las localidades rurales ya hay primarias, pero la expansión del sistema escolar secundario es aún incipiente.

CONCLUSIONES

La observación de los primeros años de vida de tres generaciones que abarcan las décadas intermedias del siglo xx, desde la cuarta hasta la octava, nos ofrece una visión de largo plazo de la evolución de una etapa del curso de vida, la infancia, cambios profundos en este siglo. Además, podemos ver las diferencias entre la infancia en el contexto rural, más tradicional y marginado de los procesos modernizadores del siglo xx, y en el contexto urbano donde los cambios se sucedieron con mayor rapidez.

En las primeras décadas del siglo, México era un país rural en el que pocos niños campesinos asistían a la escuela.⁴⁵ La infancia era entonces una etapa del curso de vida poco diferenciada puesto que transcurría en el hogar y en el campo, donde niños y jóvenes aprendían las tareas que poco a poco los convertían en adultos.⁴⁶ En las ciudades, el fin de la infancia era también muy temprano, puesto que los niños permanecían muy pocos años en la escuela y luego entraban a trabajar. Las niñas se dedicaban a los quehaceres domésticos y las que trabajaban lo hacían en la industria y los servicios.⁴⁷

El gran cambio en la infancia se debió principalmente a dos factores: la expansión del sistema escolar y los crecientes requerimientos de mano de obra califi-

⁴⁴Marta Mier y Terán y Virgilio Partida (2001), "Niveles, tendencias y diferenciales de la fecundidad en México", en J. Gómez de León Cruces y C. Rabell Romero (coords.), *op. cit.*, pp. 168-206.

⁴⁵En 1921, sólo el 34 por ciento de la población de 10 años y más era alfabetizada.

⁴⁶Los conceptos de curso de vida y su aplicación a la población mexicana de principios de siglo fueron tomados del trabajo de Rodolfo Tuirán, *op. cit.*

⁴⁷En 1921 el 38 por ciento de las mujeres económicamente activas trabaja en la industria y el 45 por ciento en los servicios. Alrededor del 10 por ciento de las mujeres trabajaba en ese año; véase Orlandina de Oliveira, Marina Ariza y Marcela Eternod (2001), *op. cit.*, pp. 873-923.

cada para los empleos que surgieron como resultado de la industrialización del país. Esta expansión fue sumamente lenta pero produjo un cambio cualitativo en la vida de las personas y transformó la concepción social de la infancia. Ésta se convirtió en una etapa durante la cual las personas requieren de instituciones especiales encargadas de proveer cuidados y conocimientos acordes a la edad. La evolución de la infancia refleja con nitidez el proceso de institucionalización del curso de vida puesto que durante esos años se empiezan a diferenciar los tiempos familiar, de escuela y luego de trabajo, organizados a partir de la asistencia obligatoria a la escuela.

Con gran lentitud en las zonas rurales, y con mayor rapidez en las urbanas, la asistencia a la escuela se empezó a prolongar lo suficiente como para definir una nueva etapa de formación, la juventud, que retrasó el ingreso al trabajo.

Estos cambios confluyeron para propiciar el surgimiento de una trayectoria de vida “normativa” o preferida, marcada por el ingreso a la escuela a la edad reglamentaria, la permanencia durante la primaria y luego la secundaria, válida para niños y niñas. Un creciente número de niños sigue la trayectoria normativa y ésta es cada vez más larga, prolongando así los periodos de la infancia y la juventud temprana.

Las diferencias de género que podemos observar a través de la asistencia a la escuela tienen una evolución interesante. Contrariamente a lo esperado, estas diferencias aumentan entre la primera y la segunda generaciones observadas y luego se mantienen en la tercera. En la primera generación, donde es muy frecuente el abandono de la escuela durante la primaria, las diferencias entre niños y niñas no son muy marcadas porque los roles de género durante la infancia no afectan la asistencia escolar. En la segunda generación, los niños y jóvenes urbanos ya asisten a secundaria y a preparatoria pero, a esas edades, el rol de género asignado a las jóvenes limita su asistencia a la escuela. Entre los jóvenes urbanos de la tercera generación, que ya asisten en una elevada proporción a la preparatoria, siguen prevaleciendo las diferencias de género.⁴⁸

Las desigualdades de acceso a la escuela entre localidades rurales y urbanas se mantienen a lo largo del periodo observado. Más grave aún, los niveles de escolaridad alcanzados por los jóvenes rurales de la generación más reciente son semejantes a los que tenían los jóvenes urbanos 30 años antes. A pesar de que un número creciente de jóvenes sigue asistiendo a la escuela después de terminada la

⁴⁸Incluso en el año 2000 hay diferencias de género, que favorecen a los hombres en la probabilidad de ingresar a secundaria M. Mier y Terán y Cecilia Rabell (2002), “Desigualdades en la escolaridad de los niños mexicanos”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 64, núm. 3, julio-septiembre, pp. 63-89.

secundaria, la evolución del trabajo infantil y juvenil es desalentadora; la proporción de jóvenes que trabaja antes de cumplir 17 años no disminuyó en las dos últimas generaciones. La crisis económica de los años ochenta obligó a los jóvenes urbanos a combinar el trabajo con el estudio, pero no dejaron los estudios.

La experiencia de vivir en familias completas durante la infancia y los primeros años de la juventud es cada vez más frecuente. La vida en familia se alarga gracias al descenso en la mortalidad de los padres, pero también a que los padres no se separan mientras los hijos son menores. Además, los hijos se van del hogar familiar a edades cada vez más elevadas en localidades urbanas.

Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: una discusión a partir del modelo normativo

MARIE-LAURE COUBÈS Y RENÉ ZENTENO

INTRODUCCIÓN

LA TRANSICIÓN hacia la vida adulta describe el proceso por el cual una persona joven se transforma en un adulto independiente, productivo y reproductivo. Típicamente este paso hacia la vida adulta incluye múltiples experiencias que van desde la incorporación por primera vez a un empleo y la emancipación del hogar paterno pasando por el inicio de una vida sexual activa, la independencia económica y la reproducción.

Los estudios sociodemográficos han abordado la transición a la vida adulta principalmente a partir de cinco eventos: la salida de la escuela, el primer empleo, el final de la coresidencia con los padres, la primera unión y el primer hijo. Estos estudios se han enmarcado en dos perspectivas: la del estudio de la juventud y la del curso de vida. La primera, desarrollada a partir del surgimiento de la juventud como objeto social, se relaciona con este proceso de tránsito hacia la vida adulta porque durante esta etapa de la vida se transita por varios de estos eventos.¹ En México, el creciente interés por los jóvenes está ligado a su importancia demográfica (actualmente el grupo etario más numeroso de la pirámide de edades), así como a las profundas transformaciones de la sociedad mexicana; especialmente el desarrollo de la educación, que, en todas las sociedades, ha tenido un papel central en la construcción social de la juventud.

La perspectiva del curso de vida cuenta con un número importante de seguidores en la sociodemografía mexicana. No obstante, la transición a la vida adulta ha sido poco estudiada, con la excepción notoria del trabajo de Rodolfo Tuirán.² Esta si-

¹ Olivier Galland (2001), *Sociologie de la jeunesse*, Armand Colin, Collection U Sociologies.

² Rodolfo Tuirán (1999), "Dominios institucionales y trayectorias de vida en México", en *México diverso y desigual. Enfoques demográficos*, Somede, Colmex, pp. 207-241.

tuación contrasta con la de los Estados Unidos, donde surgió la investigación del curso de vida y donde abundan los estudios sobre el tránsito a la vida adulta.³ El supuesto fundamental de esta perspectiva es que la transición hacia la vida adulta está institucionalmente relacionada con el proceso de integración a la sociedad. Las características de esta transición, por sus efectos en las etapas posteriores del curso de vida, determinan en gran medida las características y condiciones de integración social del individuo. Esta perspectiva enfatiza la importancia del primer empleo sobre el conjunto de la carrera laboral y la temporalidad y condiciones de la entrada en matrimonio sobre la duración de la unión (probabilidad de divorcio).

Haciendo uso de la información biográfica de la Eder el presente trabajo intenta contribuir al conocimiento de la transición hacia la vida adulta en México al analizar las formas en que se entrelazan tres eventos que caracterizan de manera fundamental este proceso social: la salida de la escuela, el inicio del empleo y la entrada en matrimonio (unión). La investigación, enfocada tanto en hombres como mujeres, intenta describir el impacto que la transformación social y económica experimentada en México durante la segunda mitad del siglo pasado tuvo sobre la experiencia y secuencia que definen esta transición. ¿Cuáles trayectorias describen este paso hacia la vida adulta?, ¿cómo se transformaron entre generaciones: con una homogeneización o, al contrario, una diversificación de las secuencias?, ¿existe una convergencia de las trayectorias entre hombres y mujeres?, ¿cómo estas diferentes trayectorias están asociadas a la heterogeneidad educativa que impera en el país?

El trabajo se estructura de la siguiente manera. En una primera parte se presentan los antecedentes sobre este tema y se discute la relevancia, para la sociedad mexicana, del denominado modelo normativo de transición hacia la adultez. La segunda parte analiza la incidencia y la temporalidad de la salida de la escuela, el inicio del empleo y la entrada en unión en el curso de vida de la población mexicana. A partir del análisis de las secuencias individuales la tercera parte presenta los modelos de transiciones encontradas y su transformación entre cohortes. En fin, al analizar las características educativas de los individuos asociadas a estas transiciones, se discute el impacto de la heterogeneidad social en la conceptualización de un modelo normativo para México.

³Dennis Hogan (1981), *Transitions and Social Change. The Early Lives of American Men*, Academic Press
Glen Elder (1985), *Life Course Dynamics. Trajectories and Transitions, 1968-1980*, Ithaca y Londres, Cornell University Press.

Antecedentes

El trabajo de Hogan constituye uno de los antecedentes pioneros sobre la transición hacia la vida adulta.⁴ Este autor estudió a la población masculina norteamericana nacida en la primera parte del siglo xx, argumentando que la edad de ocurrencia y la secuencia de la salida de la escuela, del primer empleo y del inicio del matrimonio están reguladas por un esquema normativo. Hogan ubica la transición hacia la vida adulta en la encrucijada de las circunstancias históricas, de la posición en la estructura social y de la biografía individual. Así, varios de sus resultados mostraron cómo las circunstancias históricas refuerzan o debilitan el modelo normativo. Por ejemplo, las generaciones involucradas en la Segunda Guerra Mundial modificaron su comportamiento respecto al matrimonio, tal y como se reflejó en una mayor variabilidad de la edad al matrimonio como consecuencia de que algunos hombres aceleraron su entrada en unión anticipándose a la movilización militar, mientras que otros esperaron al regreso de la guerra para casarse. Otro resultado importante fue sobre la relación entre las condiciones económicas y la transición hacia la vida adulta. En periodos de prosperidad los hombres pudieron elegir casarse más temprano, incluso antes de haber finalizado sus estudios; sin embargo, en circunstancias económicas adversas este comportamiento fue menos frecuente, pues los hombres tuvieron que esperar más tiempo para asegurar un empleo con ingresos suficientes y entonces casarse.

Estudios posteriores, principalmente en Alemania, propusieron también un marco teórico para el estudio de la transición a la vida adulta argumentando la hipótesis de institucionalización del curso de vida.⁵ Este enfoque propone que la biografía se ha transformado en una institución social, es decir, en un sistema de reglas de acción y expectativas compartidas. Durante el largo proceso de modernización de las sociedades occidentales europeas (transición demográfica, urbanización, progreso de la educación, etcétera), conjuntamente con la transformación de la familia, se ha desarrollado una estandarización de las etapas biográficas, con la introducción de límites formales de edades. Este proceso ha generado una regularidad en los patrones y la emergencia de modelos “normales”. El curso de vida está segmentado en periodos muy delimitados en el tiempo en cuanto a su función social (niñez,

⁴Dennis Hogan (1981), *op. cit.*

⁵Kohli, citado por Ludger Pries (1996), “¿Institucionalización o desinstitucionalización del curso de vida? Biografía y sociedad como un enfoque integrativo e interdisciplinario”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 32, vol. II, núm 2, mayo-agosto de 1996, pp. 395-417; y por Rodolfo Tuirán (1999), *op. cit.*

adulthood, aging) and the transition to adult life is directly impacted by this evolution, with a growing regulation and a greater normalization of its different events, both from the point of view of the calendar as well as its sequence. According to this approach, the transition to adult life has become institutionalized and has a normative model.

More recent studies criticize this thesis of institutionalization, pointing out that recent changes point more towards a flexibilization of the norms regarding social time and the sequence of events in the transition to adult life. In the most developed countries, it has been observed that the expansion of education has caused a later and more progressive incorporation into adult life in the last decades. Recent studies for France indicate that access to autonomy is not an irreversible phenomenon, but rather a process that is increasingly complex in that some stages are not definitive (*i.e.* economic independence). Thus, the complete process of transition to adult life has been extended and fractured with a disarticulation of its stages.⁶ According to Galland, these changes are associated, on the one hand, with cultural changes and to the individualization of the life course, and on the other, with processes of unemployment and labor instability related to economic restructuring. Cicchelli poses this double tendency of institutionalization and individualization as a paradox of modern industrialized societies: the passage to adult life is simultaneously conditioned both by institutions and instances of tutelage or mediation as well as by an individualization of biographical trajectories.⁷

The interest in the study of the transition to adult life is not limited to developed countries. Analyzing biographical surveys in the Bwa society of Mali in West Africa, Hertrich and Lesclingand demonstrated that the experience of youth has transformed between generations.⁸ These authors studied this change as an evolution of social control over youth, and emphasize that this redefinition of the role of individuals in the family space presents an evolution that is highly differentiated according to the sex of the young person.

In the case of Mexico, the development of research on this topic is still incipient. Tuirán studied the evolution of the transition to adult life between cohorts of women, some of whom were united.⁹ The author analyzes prevalence, the calendar

⁶Olivier Galland (2001), *op. cit.*

⁷Vicenzo Cicchelli (2001), "Les jeunes adultes comme objet théorique", *Recherches et Prévisions*, núm. 65, pp. 5-15.

⁸Véronique Hertrich y Marie Lesclingand (2001), "Entrée dans l'âge adulte en milieu rural africain: vers une convergence des trajectoires masculines et féminines? Le cas des Bwa du Mali", presentado al XXIV Congrès Général de la Population, Salvador, Brasil, 18-24 de agosto.

⁹Rodolfo Tuirán (1999), *op. cit.*

y la duración de cinco eventos-transiciones: salida de la escuela, primera ocupación, primera unión, establecimiento de un hogar independiente y nacimiento del primer hijo. Los resultados de este estudio indican la existencia de una mayor prevalencia de cada una de las transiciones estudiadas y a la vez que son más reducidas y más homogéneas en cuanto a su calendario. Esta investigación definió también la siguiente secuencia normativa de eventos para las mujeres mexicanas: salida de la escuela, ingreso a la actividad económica, primer matrimonio, formación de un hogar independiente y nacimiento del primer hijo; en su análisis encuentra que ésta es seguida por una minoría de mujeres y que no se ha incrementado entre cohortes.

Dentro de la generalización de los estudios a nivel mundial sobre este tema,¹⁰ aparece una vertiente crítica de la noción misma de modelo de transición hacia la vida adulta. Esta crítica subraya que el enfoque descansa en una concepción funcionalista, porque reduce las dimensiones de la identidad de los individuos a los roles y estatus que lo definen. La autonomía que presupone el modelo de transición a la vida adulta no significa simplemente el tránsito por estados determinados sino también una representación relacionada con la percepción misma de la persona. Al lado de las dimensiones más estatutarias, existen otras más profundas de la identidad que hay que tomar en cuenta cuando se habla de la adultez o juventud.¹¹ Asimismo se plantea que al considerar a los jóvenes como seres inacabados socialmente y, consecuentemente, la edad adulta como el estadio último de la maduración, se condena el adulto al inmovilismo.

Aunque el estudio de roles y estatus tenga sus límites (una concepción estática de la identidad) y tome el riesgo de considerar a sólo una subpoblación como adultos, son esos roles y estatus los que, en parte, definen las expectativas sociales hacia personas en una sociedad como la mexicana. Por lo mismo es también importante analizar cómo éstas han cambiado con la transformación del país. Nuestro interés reside no simplemente en describir el modelo normativo pensado para sociedades occidentales, sino en interrogar sobre su pertenencia y validez para la sociedad mexicana. Todo ello con el propósito futuro de proponer un modelo de transición hacia la vida adulta que considere las particularidades de la sociedad mexicana.

¹⁰Véase la gran difusión de publicaciones sobre este tema, por ejemplo: Martine Corijn y Erik Klijzing (ed.) (2001), *Transitions to Adulthood in Europe*, European Studies of Population, vol. 10.

¹¹Vicenzo Cicchelli (2001), *op. cit.*, pp. 5-15.

Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano

La transición hacia la vida adulta es un proceso de maduración psicológica y social en el cual las instituciones sociales imponen sus normas. Tratándose de un proceso socialmente construido, el modelo normativo describe tanto la secuencia como la temporalidad en las cuales esta transición ha de realizarse, es decir, define un orden socialmente establecido y las edades en las cuales se ha de realizar.

Para los cinco eventos generalmente considerados, el modelo “normativo” debe seguir el siguiente orden cronológico:

1. La finalización de la escuela que marca el final del periodo de preparación para tener su rol productivo en la sociedad.
2. El primer empleo, que constituye un momento clave en las sociedades modernas, porque significa el posible acceso a la autonomía financiera.
3. La emancipación residencial del hogar de los padres, que está relacionada con la responsabilidad personal de sobrevivir fuera del ambiente de la familia de origen.
4. La entrada en unión que representa la responsabilidad de sostener la reproducción cotidiana de una nueva familia.
5. La llegada del primer hijo que concreta la responsabilidad familiar y define o no de forma notoria la tradicional división sexual del trabajo.

En las sociedades occidentales este orden cronológico enmarca una expectativa social o modelo normativo de vida porque la responsabilidad de una nueva familia, sobre todo una vez que inicia la reproducción, se asume cuando los individuos ya adquirieron una autonomía económica y residencial. Este modelo enfatiza el paso de la dependencia a la autonomía como elemento central definitorio de la transición hacia la vida adulta.

Sin embargo, ¿qué tan válido es el modelo normativo para la sociedad mexicana? Las expectativas sociales son diferentes en México. La rígida división sexual del trabajo que impera en México produce expectativas sociales diferenciales para hombres y mujeres. La transición hacia la adultez tiene dimensiones públicas (salida de la escuela e inicio del trabajo extradoméstico) y dimensiones privadas (transición familiar). El proceso depende entonces de la inserción de los jóvenes en las esferas públicas como el sistema de educación formal y el mercado laboral, pero también de otras estructuras como lo son la comunidad y la familia que definen y apoyan las transiciones familiares.

Ahora bien, las estructuras mediadoras (estado, comunidad y familia) operan de manera muy distinta en México en comparación con países más desarrollados. En México las relaciones familiares son fuertes y juegan un papel fundamental en

la socialización de los individuos. La comunidad es también una instancia de mediación muy importante, sobre todo en el mundo rural e indígena. En cambio, las instituciones del Estado son cada vez más deficientes y ofrecen muy poco para garantizar una vida digna a la población. Así, las etapas que conforman la transición hacia la vida adulta tienen un marco institucional particular que le da especificidad:

- El sistema educativo es una de las instituciones que más se transformaron en México durante el siglo xx. Como muestra el capítulo de Mier y Terán y Rabell en este libro, las cohortes de la Eder transitaron en condiciones muy distintas en términos de educación durante la segunda mitad del siglo pasado: desde muy pocas escuelas durante la niñez de la cohorte avanzada hasta la generalización de la educación básica en los años setenta. Sin embargo, aun para la cohorte más joven las diferencias educativas entre los medios rural y urbano continúan siendo agudas, y las edades de ingreso al sistema escolar no siempre cumplen con el marco reglamentario. La prolongación de la escolaridad tiene un papel central en la transformación de la juventud pues la salida de la escuela es una etapa fundamental de transición hacia la vida adulta ya que acelera la incorporación al mercado de trabajo. Sin embargo, es importante no olvidar que en el contexto mexicano la transición hacia la vida adulta puede ocurrir sin escolaridad alguna o con un abandono muy temprano de la escuela. Esas diferencias a lo largo del país y del tiempo producen una heterogeneidad significativa entre los niveles educativos de la población de las tres cohortes.

- El mercado laboral mexicano es una institución que difiere ampliamente de aquéllos en países industrializados. En el mundo rural todavía se desarrollan muchas actividades productivas fuera del mercado. En las ciudades, la participación laboral no garantiza el sostenimiento de una familia pues existe un importante subempleo, salarios muy bajos y ausencia de un seguro contra el desempleo. Además este mercado laboral urbano ha excluido durante mucho tiempo a las mujeres. El marco reglamentario no se aplica de manera generalizada como lo demuestra la importancia del sector informal y la incorporación de miles de niños y niñas a la fuerza de trabajo. Asimismo, la inserción de los jóvenes en la esfera pública del trabajo toma muchas formas y significados. Muchos niños y jóvenes trabajan antes de que dejen la escuela y en gran medida para poder ayudar la familia, lo que no necesariamente indica el acceso a la independencia económica. En este contexto, empezar un primer empleo no marca necesariamente una autonomía financiera, la cual también es muy relativa en el contexto salarial del país aun en etapas más tardías del ciclo de vida familiar. Sin embargo, consideramos la incorporación a la fuerza de trabajo como una experiencia clave en la transición hacia roles adultos porque marca el inicio de nuevas responsabilidades tanto en el lugar de trabajo como en el hogar mismo. En conclusión, en el contexto mexicano la transición hacia la vida adulta podrá ocurrir con un empleo aunque no necesariamente signifique la independencia económica. Esto es particularmente cierto en el caso de las mujeres, las cuales pueden, con una probabilidad todavía elevada, seguir un curso de vida sin ninguna experiencia laboral.

- La familia es la instancia mediadora de las tres transiciones finales del modelo normativo. La salida de la casa de los padres es condicionada de manera reducida por otras instituciones en México, pues existe un acceso limitado a créditos para vivienda, ya sea por medio de instituciones financieras o de programas sociales del gobierno, lo cual es particularmente grave para las familias de escasos recursos. Por lo anterior, la transición hacia la vida adulta puede darse sin la emancipación residencial. El capítulo de Echarry en este libro muestra que la residencia neolocal no es un modelo universal de inicio de una unión conyugal en México, pues una proporción importante de parejas residen en el hogar de algunos de los padres al momento de casarse. Dado que la autonomía residencial no es un elemento que siempre esté presente al momento de asumir la responsabilidad de una nueva familia, es que no fue tomada en cuenta como elemento descriptivo de la transición a la vida adulta.

Las limitaciones institucionales que merman la autonomía financiera y residencial de la población en México, no constituyen una restricción suficientemente grande para impedir la constitución de una familia de procreación. Por lo tanto, la primera unión constituye un etapa fundamental hacia la vida adulta no sólo por las implicaciones que conllevan nuevas responsabilidades de vida en pareja, sino también porque la formación de una unión está estrechamente ligada a la procreación. La diferencia entre las edades medianas a la primera unión y al nacimiento del primer hijo es de tan sólo un año en el país.¹²

En sociedades con lazos familiares tan estrechos como la mexicana, la formación de una nueva familia otorga el estatus de adulto y permite el desarrollo de nuevos roles en la sociedad. La unión es un elemento central para definir la transición hacia la vida adulta y representa el acceso a nuevas responsabilidades. Sin embargo, a diferencia de Estados Unidos y los países europeos donde el modelo de tránsito a la vida adulta pone un énfasis muy marcado en la autonomía de la persona ya sea financiera o residencial, en países como México esto no necesariamente corresponde con la realidad.

Tomando en cuenta las ideas anteriores, en este trabajo definimos la transición hacia la vida adulta a partir de tres dimensiones: la salida de la escuela, el inicio del empleo y la entrada en unión. Estos eventos-transiciones que marcan el proceso de incorporación a la adultez se definieron de la siguiente manera:

- Salida de la escuela: corresponde a la primera vez que la persona interrumpió sus estudios. Un porcentaje relativamente pequeño de personas reanudó nuevamente sus estudios; sin embargo, sólo se tomó en cuenta la primera experiencia de salida de la escuela.

¹²Véase el capítulo 11 de Sebillé en este libro.

- **Primer empleo:** se refiere a la primera ocupación desempeñada por lo menos durante un año, según la metodología adoptada por la Eder. Por lo tanto, en este trabajo no se hace referencia a los empleos de corta duración que muchos mexicanos(as) desempeñan durante etapas tempranas de su curso de vida, pues éstos tienen muy poca relación con el tránsito a la vida adulta.
- **Primera unión:** es el primer matrimonio o unión libre declarado por el hombre o mujer entrevistada.

La incidencia, temporalidad y secuencia de estos eventos sólo se observa hasta la edad de 30 años pues, como se menciona en la introducción del libro, la comparación de las tres cohortes sólo es posible en este periodo de la vida de sus miembros. En nuestra opinión, es posible argumentar que los grandes cambios vividos por la sociedad mexicana durante el siglo pasado (transición demográfica, cambio social, urbanización, cambio de modelo económico) debieron haber transformado la incidencia, temporalidad y secuencia de la transición a la vida adulta.

INCIDENCIA Y CALENDARIO DE LOS EVENTOS DE TRANSICIÓN A LA VIDA ADULTA

Las trayectorias que definen la transición hacia la vida adulta están determinadas en gran medida por la incidencia de los eventos que la definen. Como podemos observar en el cuadro 1, las transformaciones de la economía y sociedad mexicana tuvieron un gran impacto en la experiencia escolar y productiva de las mujeres lo cual, como veremos más adelante, influyó significativamente en su tránsito a la vida adulta. En el caso de los hombres, esto puede observarse sólo en la condición de acceso a la educación, pues la experiencia del trabajo y del matrimonio era mayoritaria en este grupo.

En lo que respecta a la educación, mientras sólo dos terceras partes de la población femenina de la cohorte avanzada tuvieron acceso al sistema escolar, en la cohorte joven la posibilidad de recibir algún nivel de instrucción formal fue prácticamente universal. De esta forma, en comparación con la cohorte 1936-1938, las mujeres más jóvenes lograron, en 30 años, desaparecer la marcada diferencia que existía con los hombres en lo que respecta al acceso al sistema educativo, si bien esto no necesariamente implicó oportunidades educativas iguales.

La participación en la fuerza de trabajo era una experiencia más limitada que la educación para las mujeres, pues menos de la mitad de la cohorte avanzada tuvo un empleo antes de los 30 años de edad. El incremento de la educación entre las

CUADRO 1

Porcentajes de población que experimentó alguno de los tres eventos de la transición a la vida adulta antes de los 30 años de edad por sexo y cohorte. México, 1998

	Cohorte		
	Avanzada	Intermedia	Joven
Hombres			
Alguna vez fue a la escuela	78.4	89.5	97.5
Alguna vez trabajó fuera el hogar	94.8	90.6	99.5
Alguna vez se unió	80.5	84.2	81.4
Mujeres			
Alguna vez fue a la escuela	66.8	88.0	96.5
Alguna vez trabajó fuera el hogar	44.0	54.5	70.4
Alguna vez se unió	91.5	87.7	82.0

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

cohortes, sin duda alguna, facilitó una mayor inserción de la mujer en el mercado laboral. Así, la participación económica extradoméstica se extendió a un 55 y 70 por ciento de las mujeres de las cohortes intermedia y joven, respectivamente. Probablemente como resultado del mayor estatus socioeconómico de la población femenina en México, la incidencia de la unión se redujo por lo menos hasta la edad de 30 años. Sólo un 8.5 por ciento de las mujeres adultas de la cohorte avanzada no habían formado una pareja a esta edad, mientras que esta cifra pasó a un 18 por ciento entre las mujeres más jóvenes.

En el caso de los hombres los cambios son menos drásticos entre las cohortes, con la notable excepción de la educación, cuyo acceso es casi universal entre la población más joven. La experiencia laboral y nupcial continúa siendo muy predominante entre la población masculina.

En lo que respecta a los análisis del calendario, la mayoría de las investigaciones sobre transición a la vida adulta han estudiado cada una de las transiciones que la conforma por separado. Los mismos parten del análisis de medidas agregadas como las edades medianas de cada transición, y comparan éstas con el fin de determinar el orden de ocurrencia. Sin embargo en el caso mexicano esta información sólo ha estado disponible para la población femenina. La gráfica 1 permite apreciar la temporalidad de la salida de escuela, el inicio del empleo y la entrada en unión tanto de la población masculina como femenina de México. Las edades corresponden

a los valores del primer, segundo (edad mediana) y tercer cuartil de la distribución por edades de los eventos; fueron calculadas con el método de estimación de curvas de sobrevivencia Kaplan-Meier.

Como puede observarse, los cambios más importantes vividos por la población mexicana durante la segunda mitad del siglo pasado estuvieron relacionados con la salida de la escuela y el inicio de una vida productiva fuera del hogar. El calendario de la primera unión no sufrió ninguna alteración en el caso de los hombres y se modificó ligeramente entre las mujeres.

La expansión del sistema educativo en México permitió una mayor permanencia en el mismo de la población masculina y femenina que alguna vez fue a la escuela. Así, un 25 por ciento de la población masculina de la cohorte avanzada había abandonado la escuela a los 10 años de edad, es decir, antes de completar el ciclo de educación básica. Esta cifra no varió de forma importante (sólo un año) en la cohorte intermedia, pero se incrementó hasta 13 años en la cohorte más joven. Este mismo patrón de cambio entre las cohortes puede apreciarse al comparar la edad mediana. Vale la pena observar que mientras un 75 por ciento de los miembros de la cohorte 1936-1938 había abandonado la escuela a los 15 años de edad, sólo un 50 por ciento de la cohorte nacida 30 años más tarde había experimentado este evento a los 16 años. No obstante la mayor permanencia en la escuela de la generación más joven, ésta mostró un acceso limitado a la educación universitaria pues un 75 por ciento de la población había terminado sus estudios a los 18 años de edad, sólo un año más tarde que la cohorte intermedia.

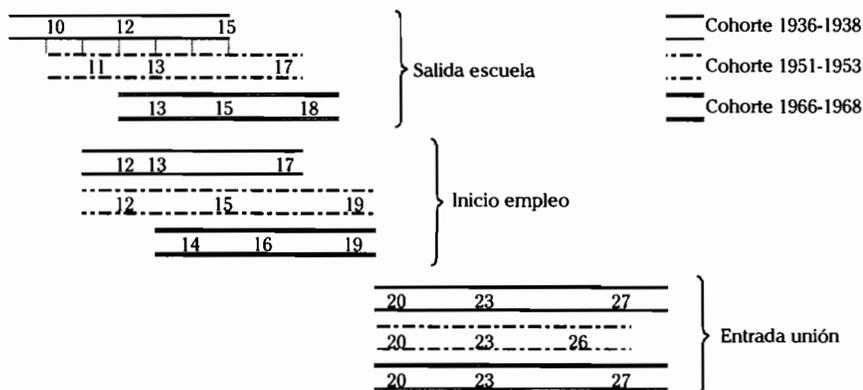
Las transformaciones anteriormente descritas fueron también vividas por la población femenina. Sin embargo, los datos de la Eder permiten apreciar una organización social que favorece una mayor permanencia de los hombres en el sistema educativo. Así, por ejemplo, entre los miembros de las cohortes avanzada e intermedia el 75 por ciento de las mujeres que alguna vez fue a la escuela había abandonado el sistema educativo uno y dos años antes que el 75 por ciento de los hombres, respectivamente. Entre la población de la cohorte más joven la mayor permanencia de los hombres que de las mujeres en la escuela puede apreciarse en etapas más tempranas del calendario.

El comportamiento de la inserción laboral de la población mexicana muestra, por un lado, un patrón claramente distinto por sexo y, por el otro, una relación no tan ordenada entre la salida de la escuela y el inicio del empleo como supone el modelo normativo de transición a la vida adulta. En lo que respecta al primer punto, el calendario de entrada al trabajo extradoméstico de las mujeres se vio sumamente alterado por el crecimiento de su participación. La mitad de las mujeres de la cohorte avanzada nunca tuvo una experiencia laboral fuera del hogar antes de los

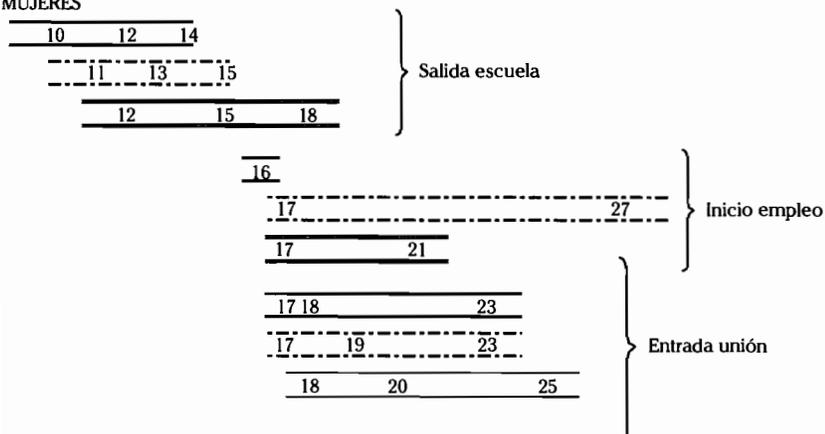
GRÁFICA 1

Calendario (edades) de los eventos cruciales de la transición a la vida adulta de hombres y mujeres. México, 1998*

HOMBRES



MUJERES



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

*Se decidió presentar las estadísticas no ponderadas porque la ponderación de los datos mostró los mismos resultados en la mayoría de los casos y, cuando hubo diferencias, éstas no fueron estadísticamente significativas. La gráfica permite apreciar, de izquierda a derecha, el rango de edades del calendario de cada evento. La primera, segunda y tercera edad representan, respectivamente, el 25, 50 (edad mediana) y 75 por ciento de la población que ha vivido el evento. Por lo tanto cuando sólo se muestra una o dos edades en un evento determinado (*i.e.* inicio del empleo entre las mujeres) significa que el evento no fue experimentado ya sea por un 50 o un 75 por ciento de la población de la cohorte. El calendario de salida de la escuela se refiere sólo a la población que cursó algún año escolar.

30 años de edad. Por lo mismo, sólo podemos observar que un 25 por ciento de las mujeres de esta cohorte se habían incorporado a algún empleo a los 16 años de edad. Este evento sí fue experimentado por la mitad de las mujeres de la cohorte intermedia. Como consecuencia de una mayor permanencia en la escuela, una cuarta parte de ellas ingresó al mercado de trabajo un año más tarde que lo observado en la generación anterior. Sin embargo, tuvieron que pasar 10 años para que otra cuarta parte de esta cohorte se incorporara al mercado de trabajo. Como veremos más adelante este proceso está relacionado con el hecho de que un número significativo de mujeres se incorporaron por primera vez al mercado de trabajo después de la unión. La población femenina de la cohorte más joven muestra un proceso realmente acelerado de inicio de una carrera laboral en comparación con el resto. Si bien tampoco en esta cohorte se incorporaron la mayoría de las mujeres (por decir un 75 por ciento de ellas) antes de los 30 años, la mitad de la misma contaba con experiencia laboral a los 21 años de edad.

El caso de los hombres es distinto pues su inserción en la producción es casi universal. A pesar de que las cohortes intermedia y joven permanecieron más tiempo en la escuela, esto no significó un retraso significativo en su incorporación a la vida productiva. Incluso el retraso es más notorio en la cohorte intermedia, pues la edad mediana de inicio del empleo de sus miembros es dos años superior a la edad mediana de salida de la escuela. La cohorte más joven presenta la temporalidad más estrecha entre la finalización de los estudios y la incorporación al mercado laboral, con sólo un año de diferencia entre los dos eventos en todos los cuartiles. Esto último se explica, en parte, por el hecho de que la cohorte 1966-1968 transitó a la vida adulta durante los años de crisis y reestructuración económica lo cual, como veremos en la siguiente sección, hizo que más personas se incorporaran a la fuerza de trabajo antes de dejar la escuela.

A pesar de los cambios tan significativos en el calendario de la salida de la escuela y el inicio del empleo, la formación de una unión experimentó modificaciones mínimas en lo que respecta a la temporalidad de esta experiencia en el curso de vida de la población mexicana, especialmente en el caso de los hombres, por lo cual el calendario de las tres cohortes es casi idéntico. Entre las mujeres es posible distinguir un ligero retraso en el calendario del matrimonio, pues la edad mediana aumentó de forma sistemática un año entre las cohortes.

SECUENCIAS DE TRANSICIÓN HACIA LA VIDA ADULTA

Con el fin de obtener una visión más cabal del tránsito a la vida adulta de la población de México, reconstruimos la secuencia de los tres eventos-transiciones en cada

uno de los miembros de las cohortes de la Eder hasta la edad de 30 años. Esta variable alfanumérica se compuso de las siguientes 15 posibilidades:

1	Escuela		
2	Empleo		
3	Unión		
4	Escuela	Empleo	
5	Escuela	Unión	
6	Empleo	Escuela	
7	Empleo	Unión	
8	Unión	Escuela	
9	Unión	Empleo	
10	Escuela	Empleo	Unión
11	Escuela	Unión	Empleo
12	Empleo	Escuela	Unión
13	Empleo	Unión	Escuela
14	Unión	Escuela	Empleo
15	Unión	Empleo	Escuela

Por ejemplo, las primeras tres posibilidades implican que un hombre o una mujer sólo había experimentado uno de los tres eventos hasta la edad de 30 años. La primera secuencia (dos o más eventos) se observa en el cuarto renglón, y corresponde a una persona célibe que empezó a trabajar una vez que finalizó la escuela. La posibilidad número seis significa igualmente una persona célibe pero que inició su primer empleo antes de terminar sus estudios. La secuencia “normativa” se ubica como la número 10.

¿Qué pasa cuando observamos las secuencias de los eventos en cada uno de los miembros de la cohorte? El cuadro 2 presenta la distribución de las secuencias de transición hacia la vida adulta en México. Es importante observar que el cuadro sólo incluye de forma desagregada las secuencias más significativas en la vida de hombres y mujeres. Varias de las posibilidades listadas en el cuadro anterior no fueron encontradas en la encuesta o sólo con un número muy limitado de casos y por lo tanto fueron reagrupadas según las distintas circunstancias por sexo.¹³

¹³ Cuando dos eventos ocurrieron durante el mismo año, el registro de la Eder no precisó el orden de los mismos, por lo tanto los casos de simultaneidad entre eventos se consideraron como formas específicas de transición. Generalmente estos casos son poco frecuentes y fueron incluidos en la categoría de “otras transiciones”. Sin embargo, en el caso de una simultaneidad entre la salida de la escuela e inicio del primer empleo, se tomó la decisión de imputar la existencia de una secuencia normativa, es decir, se consideró que la salida de la escuela fue anterior al inicio del empleo.

CUADRO 2

Distribución de las cohortes según secuencias de eventos de transición a la vida adulta hasta los 30 años de edad por sexo y cohorte. México, 1998

	Secuencia		Cohorte		
			Avanzada	Intermedia	Joven
Hombres					
Salida escuela	Inicio empleo		7.8	4.5	8.7
Inicio empleo	Salida escuela		2.6	4.5	9.1
Inicio empleo	Entrada unión		18.9	6.9	2.5
Salida escuela	Inicio empleo	Entrada unión	39.5	44.4	44.3
Inicio empleo	Salida escuela	Entrada unión	17.6	20.2	23.1
Salida escuela	Entrada unión	Inicio empleo	2.5	6.5	4.3
Un solo evento y otras secuencias			11.0	13.0	8.2
Mujeres					
Un solo evento			20.9	11.8	3.2
Salida escuela	Inicio empleo		2.4	2.7	9.5
Inicio empleo	Salida escuela		0.4	3.2	5.5
Salida escuela	Entrada unión		33.8	30.4	23.4
Inicio empleo	Entrada unión		9.7	3.1	1.1
Salida escuela	Inicio empleo	Entrada unión	19.3	28.6	29.1
Inicio empleo	Salida escuela	Entrada unión	3.7	6.0	9.1
Salida escuela	Entrada unión	Inicio empleo	4.7	6.8	10.3
Otras secuencias			5.3	7.5	8.9

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

La información de la Eder permite llegar rápidamente a dos conclusiones importantes. En primer lugar, que efectivamente la estructura de las trayectorias que conforman la transición a la vida adulta en México, se transformó de forma significativa durante el siglo pasado, principalmente como consecuencia de la expansión del sistema educativo. Así, las trayectorias sin escolaridad pasaron de un segundo lugar de importancia entre los miembros de la cohorte avanzada, hasta una última posición entre la cohorte joven. En el caso de las mujeres, esta transformación también fue resultado de su creciente participación en la fuerza de trabajo. En segundo lugar, que el modelo normativo es relativamente importante en México, especialmente para los hombres, aunque no constituye un patrón dominante.

En la cohorte avanzada, cuatro de cada 10 hombres experimentaron la secuencia “normativa” de dejar la escuela, iniciar un empleo y entrar en una unión. Esta cifra sube cuatro puntos porcentuales en números absolutos en la siguiente generación y se mantiene en un 44 por ciento entre la cohorte más joven. Aunque esta trayectoria es la más significativa entre los hombres mexicanos, es una experiencia de vida para menos de la mitad de ellos. ¿Qué pasó entonces entre la población masculina en México? La información muestra que, a pesar de la reducción drástica de la transición sin escolaridad, el crecimiento del patrón normativo fue menos de lo esperado por dos razones.

Primera porque hubo un crecimiento importante de las trayectorias masculinas caracterizadas por un inicio de la vida laboral previo a la salida de la escuela. Se observa que un 32 por ciento de los mexicanos de la cohorte más joven ingresó a la fuerza de trabajo previamente a la finalización de la escuela (en las cohortes avanzada e intermedia estos porcentajes fueron, respectivamente, 20 y 25).¹⁴ Así, la secuencia con un inicio del empleo previo a la salida de la escuela es un comportamiento cada vez más generalizado, y es el más importante en México después del patrón normativo que señala que el acceso al primer empleo ocurre después de terminar los estudios. Como veremos en la siguiente sección, estos patrones corresponden a poblaciones con niveles educativos muy distintos.

Esos resultados muestran claramente la importancia de analizar las secuencias de los eventos en las trayectorias de vida de los individuos, pues las estadísticas agregadas documentan simplemente que el incremento de la edad de salida de la escuela está relacionado con un incremento de la edad de la entrada al mercado laboral. Sin embargo, cada vez más población inicia un empleo antes de dejar la escuela, lo cual está asociado con el propio incremento de la educación que, en un contexto de matrimonio relativamente temprano, obliga a iniciar una trayectoria laboral a edades igualmente tempranas aun cuando se esté asistiendo a la escuela. Otra hipótesis importante es la relacionada con la crisis económica que afectó particularmente a la cohorte joven.¹⁵

La segunda razón para explicar el crecimiento tan pequeño de la transición normativa tiene que ver con un mayor celibato de los hombres a la edad de 30 años de edad: 18 por ciento de los hombres de la cohorte más joven no habían entrado en alguna unión hasta esta edad. Esto no sucedió en la cohorte intermedia en donde el matrimonio fue prácticamente un fenómeno universal.

¹⁴Estos porcentajes se refieren en cada generación a dos secuencias: la secuencia empleo-escuela y la secuencia empleo-escuela-unión.

¹⁵El mayor traslape entre estudios y trabajo de la cohorte más joven es consistente con lo que encontró Pries en una población específica de trabajadores en Puebla. Ludger Pries (1996), *op. cit.*

En cuanto a la población femenina, la información de la Eder muestra claramente cómo la salida de la escuela y la entrada en unión (sin experiencia laboral) era la trayectoria más importante entre las mujeres mexicanas de las cohortes avanzada e intermedia: 34 y 30 por ciento, respectivamente. También es relevante notar el importante porcentaje de mujeres que vivían un solo evento de la transición: 21 por ciento de las mujeres de la cohorte avanzada. Como es fácil deducir, casi la totalidad de este grupo está constituido por mujeres que formaron una pareja pero nunca fueron a la escuela o trabajaron hasta la edad de 30 años. El acceso a la educación y el empleo a través del tiempo redujo este grupo de mujeres a sólo un 3.2 por ciento de los miembros de la cohorte joven.

La mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo diversificó de manera importante sus trayectorias de transición a la vida adulta. Así, la secuencia “normativa” pasó de un 19 a un 29 por ciento. A pesar de que este patrón pasó a ser el más importante entre las mujeres de la cohorte más joven, se observa, como en el caso de los hombres, un cambio muy pequeño entre la cohorte intermedia y la joven.

Tres secuencias crecen de manera importante a través del tiempo entre la población femenina. La primera de ellas es la secuencia salida de la escuela, entrada en unión y primer empleo, la cual se duplica entre la cohorte avanzada y la joven. Luego, al igual que en los hombres, observamos un mayor porcentaje de mujeres que fueron a la escuela y trabajaron fuera del hogar pero no se habían casado o unido antes de sus 30 años (de 3 a 15 por ciento, en dos secuencias). Finalmente, las que iniciaron su vida laboral previamente a la finalización de los estudios y posteriormente se unieron, cuyo porcentaje pasó de un 4 a un 9 por ciento.

Desde el punto de vista de la diferenciación por sexo, la Eder demuestra claramente cómo a través del tiempo las trayectorias de las mujeres alcanzaron una mayor diversificación que las de los hombres. A pesar de que las mujeres han aprovechado la existencia de mayores oportunidades para la educación y la participación en la fuerza laboral, y por lo tanto han tendido a experimentar trayectorias más parecidas a las de los hombres (la “normativa”, o postergar la unión, o trabajar antes de salir de la escuela), estas trayectorias coexisten con patrones tradicionales de las mujeres. Por un lado, un número todavía importante de mujeres tiene trayectorias de vida asociadas a la tradicional división sexual del trabajo en México. Aun en la cohorte más joven, una de cada cuatro mujeres llegó a los 30 años de edad sin haber tenido experiencia laboral. Por otro lado, un número creciente de mujeres entra por primera vez al mercado de trabajo después de la unión. Las entradas tardías representan una de las formas de inserción laboral de

las mujeres cuyo incremento ha estado asociado en la literatura con la crisis económica del país.¹⁶

LIMITACIONES DEL MODELO NORMATIVO EN UN CONTEXTO DE CRECIENTE HETEROGENEIDAD SOCIAL Y DE UN CALENDARIO MATRIMONIAL ESTABLE

En Estados Unidos o Europa, donde la población alcanzó niveles educativos elevados y masivos a partir de la posguerra, la educación jugaba un factor de relativa homogeneización social. Por lo tanto, la discusión sobre el tránsito a la vida adulta pudo centrarse de forma clara en las formas de vida de la población que seguía o alteraba la secuencia de eventos supuestamente normada. Independientemente de las limitaciones teóricas del modelo normativo de transición a la vida adulta, su apreciación empírica en el contexto mexicano es realmente limitada debido a la desigualdad social que caracteriza a la población.

A pesar de que la escolaridad promedio aumentó en México durante la segunda mitad del siglo pasado, esta estadística oculta la existencia de restricciones serias para que la población acceda en grandes números a la educación media superior y superior. Sólo un grupo selecto de la población nacional, concentrado mayormente en las ciudades, tiene la oportunidad de recibir este tipo de educación. Además, la primaria completa está todavía muy lejos de alcanzar un carácter universal en el país.

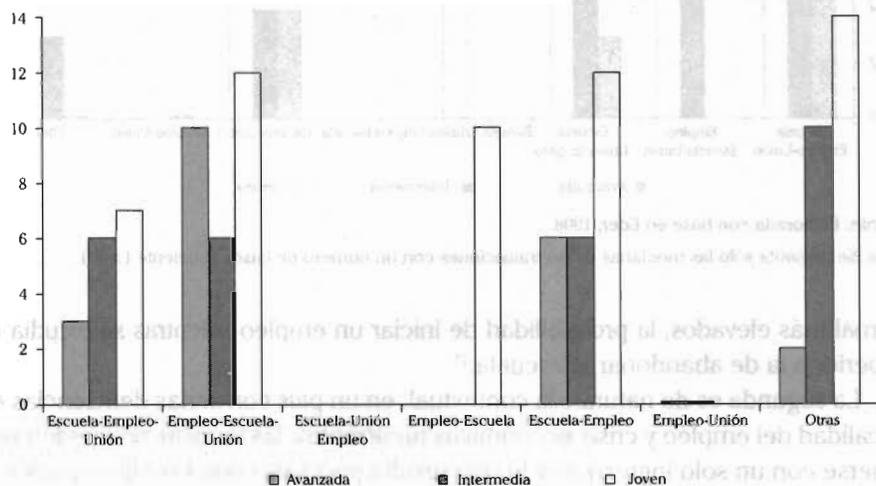
El acceso desigual a la educación juega un papel fundamental en la diversificación del tipo de tránsito a la vida adulta y en la interpretación del patrón normativo. Así, cuando un porcentaje significativo de la población continúa accediendo a niveles muy bajos de escolaridad (menos de primaria completo), es más probable encontrar en este grupo a personas que experimenten el modelo normativo de tránsito a la vida adulta que entre la población más educada. Cuando el abandono de la escuela ocurre durante la niñez, o temprano en la adolescencia, las posibilidades son grandes de que el inicio de empleo o la unión sucedan posteriormente. Por lo tanto, la heterogeneidad educativa de la población impone un sesgo en el análisis de las secuencias: con niveles muy bajos de educación (menos de primaria completa) la secuencia normativa se vuelve inevitable. Así, el tipo de trayectorias de-

¹⁶Brígida García y Orlandina de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, Colmex, 301 pp. Marie-Laure Coubès (1997), *Les différenciations par sexe dans l'emploi à la frontière nord du Mexique*, tesis doctoral, Universidad de París X-Nanterre, 408 pp. Rodolfo Cruz (1998), "Inestabilidad en la participación económica de las mujeres", *Población, desarrollo y globalización, V Reunión de Investigación Sociodemográfica en México*, vol. 2, Sornede, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 353-366.

pende de la escolaridad alcanzada. Esto puede apreciarse claramente en las gráficas 2 y 3. Las gráficas incluyen la mediana de años de estudios sólo para las trayectorias que contaban con un número significativo de casos. En todas las cohortes, los hombres y mujeres que viven la secuencia escuela-empleo-unión tienen un nivel educativo menor que aquellos que “rompen” con esta secuencia por trabajar antes de abandonar la escuela (la única excepción es la de los hombres de la cohorte intermedia).

GRÁFICA 2

Mediana de años de estudio según principales transiciones a la vida adulta y cohorte. Hombres, México, 1998



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

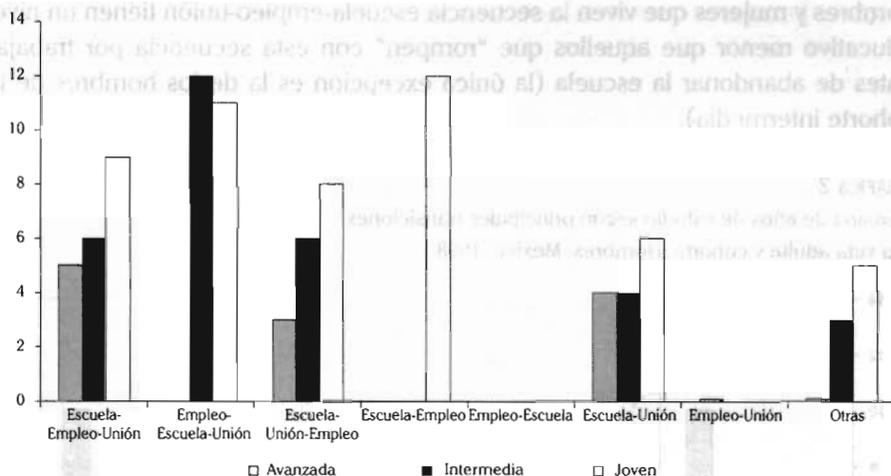
Nota: Se presentan sólo las medianas de las transiciones con un número de casos suficiente (>30).

¿Por qué el incremento de la educación está asociado con una mayor propensión de iniciar el empleo antes de dejar la escuela? Tres posibles explicaciones son las siguientes. La primera es de carácter metodológico: entre más se avance en el ciclo escolar, mayor el riesgo de iniciar un empleo antes de finalizar los estudios. Por ejemplo, en el caso de los hombres, el análisis de las probabilidades condicionales de que un individuo que asiste a la escuela ya sea que inicie un empleo, no trabaje o deje la escuela, demuestra que las propensiones de iniciar un empleo mientras se estudia son mayores en altos niveles de escolaridad (12 o más años) que en ciclos más tempranos del sistema escolar. Además, en esos niveles de instrucción

GRÁFICA 3

Mediana de años de estudio según principales transiciones

a la vida adulta y cohorte. Mujeres, México, 1998



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

Nota: Se presenta sólo las medianas de las transiciones con un número de casos suficiente (>30).

formal más elevados, la probabilidad de iniciar un empleo mientras se estudia es superior a la de abandonar la escuela.¹⁷

La segunda es de naturaleza contextual: en un país con serias deficiencias en la calidad del empleo y crisis económicas recurrentes, las familias no pueden sostenerse con un solo ingreso, por lo que resulta necesario que los hijos aporten al hogar aun cuando no han terminado la escuela.

Una tercera y fuerte explicación está relacionada con el mismo proceso de transición a la vida adulta en México: incrementos en la instrucción formal de la población de ambos sexos y una mayor experiencia laboral de las mujeres han alterado muy poco el calendario de entrada en unión. Si la expectativa social continúa siendo de casarse jóvenes en México, los individuos que permanecen más tiempo en la escuela no pueden esperarse a finalizar sus estudios para iniciar una carrera ocupacional y buscar su independencia económica, pues esto retrasaría su matrimonio. En consecuencia, la población necesariamente tiene que insertarse a edades tempranas en el mercado de trabajo aun cuando esté asistiendo a la es-

¹⁷ Los resultados de este análisis no se presentan en el capítulo, pues sólo se calcularon para fines ilustrativos.

cuela. La desventaja del rígido modelo matrimonial en México, no es sólo que las personas cuentan con poco tiempo para lograr su independencia económica, sino también que la incorporación al mercado de trabajo aumenta las probabilidades de abandonar más pronto la escuela que las de aquellos que pueden dedicarse sólo al estudio.¹⁸

En resumen, la polarización socioeducativa hace más compleja la interpretación de las trayectorias en el conjunto de la población entrevistada. Para dos de las cohortes masculinas, la transición normativa presenta niveles de escolaridad bajos en comparación con aquellos que iniciaron un empleo antes de la salida de la escuela. Entre los miembros de la cohorte joven, todas las trayectorias masculinas presentan niveles educativos más altos que la normativa.

La interpretación de las trayectorias de las mujeres tiene ingredientes adicionales. El acceso a la educación y el empleo implicó una mayor diversificación del tipo de experiencia de vida de las mujeres en su tránsito a la vida adulta. En la gráfica 3 puede observarse que la cohorte joven de mujeres presenta el mayor número de transiciones. Los resultados de la Eder indican claramente que la diversidad está asociada con la coexistencia de modelos de transición tradicionales y modernos. Como en la situación de los hombres, la transición con inicio del empleo antes de la salida de la escuela presenta un nivel de escolaridad más alto que cuando la salida de la escuela anticipa el inicio del empleo. Las mujeres que fueron a la escuela y trabajaron pero no se casaron antes de los 30 años constituyen un grupo selectivo de mujeres educadas.

Los niveles más bajos de educación se encuentran entre las mujeres que fueron a la escuela y formaron una unión pero nunca se insertaron en el mercado de trabajo o entre aquellas que tuvieron su experiencia laboral después de la unión. La primera de estas transiciones está asociada a la tradicional división sexual del trabajo que limita la experiencia extradoméstica de las mujeres. La segunda secuencia describe las trayectorias con entradas tardías al mercado laboral, proceso social que ha sido asociado en la literatura a la necesidad de las mujeres de hogares de bajos ingresos de contribuir a la economía familiar en condiciones de crisis económica.¹⁹

La persistencia de modelos tradicionales de transición a la vida adulta en México sorprende a la luz de los cambios en los niveles de educación entre cohorte. Por ejemplo, las mujeres que nunca trabajaron de la cohorte más joven tienen

¹⁸En el capítulo 9 de este libro, Mier y Terán y Rabell demuestran que el hecho de trabajar juega un papel determinante en la probabilidad de abandono escolar: controlando los demás factores, se duplica el riesgo de abandono escolar en cada una de las cohortes cuando el niño o joven trabaja.

¹⁹Referencias citadas en la nota 16.

un mayor nivel educativo que las mujeres de las cohortes anteriores. Dicho de otra manera las mujeres de la cohorte joven que siguieron esa transición tienen el mismo nivel educativo que las mujeres de la cohorte intermedia que tuvieron una experiencia laboral en su tránsito hacia la vida adulta.

CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo fue explorar la etapa del curso de vida conocida como la transición hacia la vida adulta, tanto desde el punto de vista conceptual como empírico, al analizar las transiciones y sus cambios observando el comportamiento de tres cohortes de mexicanos. Desde el punto de vista sociológico, el estudio de la transición hacia la vida adulta es fundamental para entender no sólo las interrelaciones que guardan los eventos demográficos en esta etapa crucial, sino también para comprender cómo los patrones de transición determinan acontecimientos posteriores en las trayectorias de los individuos. Sin embargo, el avance de estos estudios ha tenido que superar limitaciones conceptuales iniciales que intentaron capturar una realidad social, económica y culturalmente compleja, a partir del apego o abandono de las personas a un modelo normativo de transición a la vida adulta.

En nuestra investigación, el patrón supuestamente normativo se definió como la transición que siguió, de forma ordenada, la experiencia de tres eventos: salida de la escuela, inicio de un empleo y entrada en unión. A pesar de que la experiencia de este modelo normativo aumentó en México a finales del siglo pasado, entre los miembros de la cohorte joven menos de la mitad de los hombres y de las mujeres (44 y 29 por ciento, respectivamente) transitó por este orden. Por lo tanto este modelo no es, ni ha sido, mayoritario en la población nacional.

La expansión de la educación y el aumento de la participación femenina en la fuerza de trabajo, impactaron notablemente el calendario y las trayectorias de transición a la vida adulta en México. El calendario de la nupcialidad no sólo se mantuvo prácticamente inalterable, sino parece haber tenido una influencia importante en la interrelación educación-empleo entre la población con mayor nivel de instrucción formal.

Para las mujeres, el proceso de transición hacia la vida adulta se da en un marco de heterogeneidad de los patrones de transición, consecuencia de la transformación de los roles y estatus sociales de la mujer en la sociedad mexicana. La redefinición de la relación entre el trabajo y la vida familiar da pie a esta diversidad.

En términos generales resulta actualmente difícil hablar de una institucionalización del paso a la vida adulta en México, pues no existe una convergencia hacia un modelo particular. Esto es especialmente cierto en el caso de las mujeres. Los

resultados de nuestro estudio apuntan hacia la necesidad de adecuar el análisis del tránsito hacia la vida adulta a la realidad de un país como México. Entre muchas otras ideas, las investigaciones sobre el tema en México deben considerar las siguientes circunstancias:

1. La diversidad social de la población que ha afectado radicalmente el acceso a la educación entre generaciones debido a la creciente expansión del sistema educativo. Sin embargo, esta diversidad también se encuentra al interior de las generaciones, pues la permanencia en el sistema educativo varía por categorías sociales, tamaño de localidad y sexo. Por lo tanto, es imprescindible estudiar el tránsito a la vida adulta en función del nivel educativo alcanzado.
2. La existencia de una rígida división sexual de trabajo que condiciona la naturaleza de las trayectorias de vida de hombres y mujeres de manera diferente.
3. La singularidad de los lazos familiares existentes que continúa facilitando un régimen de matrimonio relativamente temprano en México, aun cuando las parejas no hayan mostrado capacidad para vivir económica y residencialmente de forma independiente. Esta situación es particularmente cierta en los estratos socioeconómicos más bajos de la población, en donde la independencia económica y residencial encuentra mayores obstáculos.
4. Las expectativas sociales imperantes en lo que respecta a un matrimonio temprano. El calendario de la nupcialidad en México impone un techo poco flexible a la duración de la transición hacia la vida adulta. En un contexto de creciente aumento de la escolaridad, este hecho impone a los jóvenes periodos de duración más cortos entre la salida de la escuela y la entrada en unión.

Tomando en cuenta estos y otros aspectos, será importante analizar el papel que las diferentes secuencias de transición a la vida adulta juegan en la ocurrencia de eventos posteriores del curso de vida, tales como la descendencia final, el número acumulado de empleos o la probabilidad de divorcio.

Curso de vida

y unión

Primeras etapas de la vida familiar y trayectorias migratorias

PASCAL SEBILLE

INTRODUCCIÓN

ESTE CAPÍTULO se propone aportar elementos novedosos en el estudio de los procesos diferenciados de constitución familiar, integrando los efectos de la movilidad geográfica sobre las trayectorias familiares. Sabiendo que el proceso de constitución familiar es el reflejo de experiencias y de trayectorias individuales vividas en contextos rurales y urbanos en mutación, mostraremos la importancia de la experiencia migratoria en la explicación de los diferentes procesos de formación de la familia, principalmente en lo que se refiere a la primera unión y al nacimiento del primer hijo. El estudio de tres generaciones distintas (1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968) nos permitirá poner en evidencia las evoluciones históricas.

Mostraremos cómo diferentes trabajos han aportado explicaciones divergentes acerca de los efectos de la movilidad geográfica sobre los calendarios de entrada en unión y de fecundidad e intentaremos verificar la hipótesis según la cual la experiencia migratoria de individuos solteros puede modificar el proceso de constitución familiar. Algunos de esos trabajos han subrayado la importancia de los orígenes sociales y geográficos de la familia; otros han señalado las trayectorias educativas y profesionales como elementos clave en las etapas de constitución de la familia.

La evolución de la nupcialidad es uno de los temas menos investigados de la dinámica demográfica mexicana. Sin embargo, las pocas investigaciones realizadas,¹

¹Fátima Juárez, Julieta Quilodrán y M.E. Zavala de Cosío (1989), "De una fecundidad natural a una controlada: México 1950-1980", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 4.1 (10): 5-51. Julieta Quilodrán (1991), *Niveles de fecundidad y patrones de nupcialidad en México*, México, D.F. Colmex, Julieta Quilodrán (1993), "Cambios y permanencias de la nupcialidad en México", *Revista Mexicana de Sociología*, 55.1: 17-40. Vania Salles y Rodolfo Tuirán (1996), "Mitos y creencias sobre la vida familiar", *Revista Mexicana de Sociología*, 2: 117-144. Olivia Samuel (1993), "Estudios sociodemográficos comparativos de la nupcialidad en dos entidades federativas: Aguascalientes y Veracruz", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 8.1 (22): 103-120.

aportan valiosa información acerca de las primeras etapas de formación de la familia la primera unión y el nacimiento del primer hijo. Estos trabajos muestran que durante mucho tiempo el comportamiento de la nupcialidad experimentó pocos cambios. La intensidad de entrada en unión siempre fue elevada, persistiendo aún un modelo mexicano en el que casi la totalidad de los hombres y de las mujeres viven en unión. En efecto, los calendarios de unión no mostraron cambios significativos hasta principios de los años ochenta, en que comienza a percibirse un ligero retraso en el calendario de entrada en unión de las mujeres.²

Igualmente, el calendario de primeros nacimientos no experimentó transformaciones de importancia. La fuerte baja de la fecundidad, observada desde mediados de los años setenta, no modificó la intensidad ni el calendario de los primeros nacimientos. Los cambios más importantes se verificaron a partir del nacimiento del tercer hijo, con una dilatación de los intervalos intergenésicos y una mayor utilización de medios anticonceptivos,³ lo que implicó a largo término la disminución del tamaño de las familias.

La comprensión de las prácticas demográficas de primonupcialidad y de primofecundidad, requiere considerar los contextos preexistentes de formación de la familia, principalmente si se tiene en cuenta el rápido proceso de urbanización que experimentó el país; hacia 1920, más de tres cuartos de la población mexicana vivía en zonas rurales.⁴

Desde los años sesenta, el crecimiento de los nuevos polos económicos y urbanos reestructuró el espacio nacional, favoreciendo un amplio proceso de relocalización espacial. El censo de 1970 mostró, por primera vez, que la mayoría de la población mexicana residía en zonas semiurbanas y urbanas.⁵ En el censo de 2000, la proporción de población residente en localidades de más de 2,500 habitantes y de más de 15,000 habitantes se elevó a 75 y a 60 por ciento, respectivamente.⁶

En el transcurso de los años ochenta y noventa, la migración hacia las ciudades –las capitales regionales y luego hacia las grandes metrópolis como México, Guadalajara o Monterrey– se reorientó progresivamente hacia las ciudades fronterizas de la zona franca del norte de México, donde se instalaron numerosas maquilado-

²Conapo (1999), "La nupcialidad en México: patrones de continuidad y cambio en el último cuarto de siglo", *La situación demográfica de México*, México. Julieta Quilodrán (1991), *op. cit.* Julieta Quilodrán (1993), *op. cit.* Capítulo 2 de Parrado y Zenteno en este libro.

³María Eugenia Zavala de Cosío (1992), *Cambios de fecundidad en México y políticas de población*, México, D.F., Colmex, Fondo de la Cultura Económica. Carlos Welti (1995), *La fecundidad en México*, Aguascalientes, INEGI, ISSUNAM.

⁴Luis Unikel (1976), *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*, México, D.F., Colmex, p. 30.

⁵*Ibidem*, p. 31.

⁶INEGI (2002), *Resultados preliminares del Censo 2000*, <http://www.inegi.gob.mx>

ras y fábricas de compañías multinacionales,⁷ particularmente luego de que se firmara el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994.

En este contexto de importantes mutaciones rurales y urbanas, los cambios demográficos no ocurrieron de manera uniforme en el tiempo y en el espacio, entrañando diferentes modelos de fecundidad y de nupcialidad. El mayor acceso y empleo de las prácticas anticonceptivas gracias al programa de planificación familiar implementado en 1974, favorecieron una fuerte baja de la fecundidad. Las mujeres urbanas con niveles de escolarización más elevados fueron las primeras en reducir su fecundidad (generaciones 1951-1953 en nuestra encuesta). En las zonas rurales, el acceso y la utilización de los métodos de control de la fecundidad aparecieron más tarde.⁸ A nivel nacional, los comportamientos de nupcialidad fueron marcados por un ligero retraso en la edad de la primera unión en las ciudades más grandes.⁹

El estudio de la familia no se restringe, evidentemente, al análisis de la primonupcialidad y de la primofecundidad. La realidad social de la familia en México es compleja, y aunque el modelo familiar tradicional, presente desde la colonia (modelo que representa a la familia como un núcleo patriarcal formado por la pareja y los hijos) sigue siendo mayoritario, es conveniente no reducir el proceso de formación de la familia a la simple sucesión de episodios individuales, encaminados a la elaboración de un núcleo familiar. La definición de ciclos de vida familiar¹⁰ muestra que, aunque el empleo de términos propios a la evolución de la estructura del hogar permite también describir la formación de la familia a través de etapas sucesivas –periodo de constitución, de desarrollo y de ruptura–, la heterogeneidad de las situaciones familiares en México nos obliga a ser más prudentes en el análisis del proceso de formación familiar. El análisis de las trayectorias individuales y de los cambios en el estatus de hombres y mujeres que proponemos en nuestro trabajo constituye un enfoque alternativo de la dinámica familiar.

Presentamos a continuación la primera etapa de un trabajo sobre el proceso de formación familiar, que pretende aportar elementos novedosos para la comprensión de dos momentos clave en la formación de la familia: la primera unión

⁷Claude Bataillon (1997), *Espacios mexicanos contemporáneos*, México, D.F., El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, René Zenteno (1995), "Del rancho de la tía Juana a Tijuana: una historia breve de desarrollo y población en la frontera norte de México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 10.1: 105-132.

⁸María Eugenia Zavala de Cosío- (1997), "Changements démographiques en Amériques Latine, famille, migration, urbanisation: nouveaux modèles, nouveaux comportements", *Cahiers des Amériques Latines*, 22: 63-69. Carlos Welti (1995), *La fecundidad en México*, Aguascalientes, INEGI-ISSUNAM.

⁹Julieta Quilodrán (1991), *op. cit.* Julieta Quilodrán (1993), *op. cit.*

¹⁰Norma Ojeda (1987), *Reflexiones sobre la perspectiva del curso de vida en el análisis del ciclo vital familiar: una propuesta de estudios en el caso de México*, México, D.F., UNAM-CRIM.

y el nacimiento del primer hijo. Debido al reducido número de nacimientos fuera de la unión, nuestro análisis se centrará exclusivamente en la llegada del primer hijo entre los individuos que vivieron la primera unión.

TRAYECTORIAS MIGRATORIAS, ENTRADA EN UNIÓN Y NACIMIENTO DEL PRIMER HIJO

El efecto de la migración sobre la formación de la familia

Muchos autores han analizado el impacto de las diferentes formas de movilidad espacial en la historia de vida de los individuos. De manera evidente, una parte de las características de la nupcialidad y de la fecundidad puede ser atribuida a condiciones regionales.¹¹ En ciertos casos, la migración realizada en gran escala puede provocar un desequilibrio en el mercado matrimonial. Sin embargo, como lo demuestran Parrado y Zenteno,¹² en el caso que nos ocupa no es la diferencia entre el número de hombres y mujeres en el mercado matrimonial lo que impediría o favorecería la celebración de las uniones sino las características sociales y económicas específicas de los hombres y de las mujeres. La entrada en unión, que sigue siendo universal a lo largo del tiempo,¹³ y los cambios leves en los calendarios de nupcialidad y de primofecundidad¹⁴ parecerían refutar la importancia de la migración sobre el desequilibrio del mercado matrimonial en México.

Por otra parte, la mayoría de los trabajos que intentaron estimar el efecto de la movilidad espacial sobre la familia se han interesado en la nupcialidad y en la fecundidad de los migrantes originarios de las zonas rurales, residentes en las ciudades. En función de esta inquietud, dichos trabajos han intentado estimar la influencia del proceso de urbanización ocurrido en los años cincuenta y sesenta sobre la transición de la fecundidad y la migración rural-urbana. Estos estudios permitieron observar un retraso en el calendario de unión de las mujeres migrantes, originarias de las zonas rurales y residentes en las ciudades.¹⁵ En efecto, el calendario de

¹¹ Daniel Delaunay (2000), "Fécondité mexicaines : le choix des lieux", en M. Pilon y A. Guillaume (eds.), *Maîtrise de la fécondité et planification familiale au sud: 5ème Journées Démographiques de L'IRD*, París, de 27 al 28 de septiembre de 1994, París, IRD.

¹² Véase capítulo 2 en este libro.

¹³ Julieta Quilodrán (1991), *op. cit.*

¹⁴ Sobre los calendarios de nupcialidad y primofecundidad, véanse en este libro los capítulos 1, 2 y 3, respectivamente.

¹⁵ Carlos Brambila Paz (1985), *Migración y formación familiar en México*, México, D.F., Colmex, Orlandina de Oliveira y Marielle Pepin Lehalleur (1997), "Femmes venues à la ville et autres mobilités. Ruptures et inflexions culturelles dans des récits autobiographiques (Mérida, México, Tijuana)", *Cahiers des Amériques Latines*, 25: 149-169.

unión de las mujeres rurales sedentarias es más precoz que el de las solteras rurales que migraron a zonas urbanas y mucho más precoz que el de las mujeres urbanas sedentarias, aun cuando la selectividad migratoria antes de la unión podría explicar estas diferencias.¹⁶

En el caso de las mujeres que participaron en el proceso de urbanización cuando la experiencia migratoria fue acompañada por un cambio de residencia, la modificación de los calendarios de nupcialidad y de fecundidad estuvo asociada a la adopción de comportamientos específicos en el lugar de destino. El retraso en la entrada en unión sería una respuesta a la influencia de la migración sobre el calendario de la formación familiar y a la adaptación al nuevo lugar de residencia, inherente al proceso de urbanización y de movilidad rural-urbana.¹⁷

El crecimiento de la migración hacia los Estados Unidos llevó a otros autores a incluir en el análisis a la migración internacional.¹⁸ Estos estudios mostraron igualmente que la experiencia migratoria es primordial para retrasar la primera unión de las migrantes solteras.

Diferentes investigaciones, realizadas principalmente en otros países, acerca de la importancia de la migración en la historia de vida de los individuos, coinciden en afirmar que la movilidad es un factor determinante del proceso de formación familiar. La migración es un componente importante en la historia de vida de los individuos, al favorecer la adopción o el cambio de comportamientos sociales y demográficos. La primera unión y el nacimiento del primer hijo son el resultado de trayectorias personales, de actitudes y de comportamientos guiados por valores sociales y culturales integrados a lo largo del tiempo, en distintos contextos de socialización. En este sentido, las trayectorias de movilidad espacial pueden influir en las trayectorias familiares y ocupacionales.¹⁹

¹⁶Las migrantes con mayor nivel de educación y mejor ubicadas en el mercado de trabajo tendrían, antes de migrar, una probabilidad más reducida de entrar en unión o de experimentar el nacimiento de su primer hijo. Jorge Balán (1969), "Migrant-native socio-economic differences in Latin American Cities: A Structural Analysis", *Latin American Research Review*, 4: 3-29. Carlos Brambila Paz (1985), *op. cit.*, Daniel Courgeau (1984), "Relations entre cycle de vie et migrations", *Population*, 3: 483-513, Christian Guilimoto (1997), *Migrations et institutions au Sénégal: effets d'échelle et déterminants*, París, CEPED, Douglas Massey, Rafael Alarcón, Jorge Durand y H. González (1991), *Los ausentes: el proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, México, D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial,

¹⁷Daniel Courgeau (1984), *op. cit.* Daniel Courgeau (1987), "Constitution de la famille et urbanisation", *Population*, 1: 57-82.

¹⁸Daniel Delaunay (1996), "Femmes migrantes et reproduction des mexicains aux Etats-Unis", *Cahiers des Amériques Latines*, 22: 145-179. Françoise Lestage (1997), "À la croisée des identités. Les aménagements de l'alliance chez les migrants mixtèques (frontière nord du Mexique)", *Cahiers des Amériques Latines*, 25: 97-113.

¹⁹Pau Baizan (1996), "Incidence de la migration sur la formation des ménages: approche théorique", en AIDELF (ed.), *Ménages, familles, parentèles et solidarités dans les populations méditerranéennes*, Séminaire international d'Aranjuez, 27-30 de septembre de 1994, París, PUF-AIDELF.

Al contrario de los trabajos que acabamos de citar, otros estudios muestran que la ocurrencia de la migración tendría una escasa influencia sobre el proceso de formación de la familia.²⁰ Las evidencias aportadas por estas autoras, reflejan la importancia de las características sociales y económicas, cambiantes a lo largo de la vida, sobre la formación de la pareja. La residencia en zonas rurales-agrícolas, el nivel de educación alcanzado o la experiencia profesional antes de la unión, serían factores determinantes de un retraso en la unión de las mujeres. De la misma manera, estos resultados han permitido mostrar que la experiencia migratoria parece formar parte de un proceso complejo, en el que los cambios de calendario de unión de las mujeres estaría relacionado con su participación económica. En cuanto a los hombres, muy pocos trabajos se han interesado en el efecto de la migración sobre su nupcialidad y su fecundidad. Algunos hallazgos generales han permitido mostrar que los cambios en el calendario de entrada en unión y de nacimiento del primer hijo entre las generaciones no son significativos y que al contrario al caso de las mujeres, cuando las diferencias existen, ellas apuntan a una disminución en la edad de la formación familiar.²¹

Los problemas de la agricultura y los efectos desastrosos de la crisis de los años ochenta acentuaron el rol de la migración como estrategia de sobrevivencia familiar y comunitaria. Estos trastornos se manifestaron de manera diferente entre los hombres y las mujeres, lo que favoreció la aparición de diferentes modelos migratorios: rurales-urbanos,²² regionales (hacia la frontera norte) o internacionales (hacia los Estados Unidos).²³ Los análisis demostraron entonces la conveniencia de diferenciar los determinantes sociales y económicos del proceso de formación familiar por sexo.

²⁰ Fátima Juárez (1990), "La vinculación de eventos demográficos: un estudio sobre los patrones de nupcialidad", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 5.3 (15): 453-477. Eva Lelièvre (1991), "Constitution de la famille et urbanisation au Mexique", en A. Quesnel y P. Vimard (eds.), *Migration, changements sociaux et développement Troisièmes Journées Démographiques*, París, ORSTOM, del 20 al 22 de septiembre de 1988.

²¹ Véase el capítulo 1 en este libro: "La nupcialidad en movimiento".

²² Gail Mummert y Patricia Arias (1989), "Familia, mercados de trabajo y migración en el centro occidente de México", México, D.F., *Memorias de la Tercera Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México*, D.F., UNAM, J.B. Pick, G.L. Tellis, E.W. Butler y S. Pavgi (1990), "Determinantes socioeconómicos de migración en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 5.1 (13): 61-101. P. Trigueros y J. Rodríguez Piña (1988), "Migración y vida familiar en Michoacán", en G. López Castro (ed.), *Migración en el occidente de México*, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán.

²³ J. Arroyo Alejandre, A. de León Arias y M.B. Valenzuela Varela (1991), *Migración rural hacia Estados Unidos. Un estudio regional en Jalisco*, México, D.F., CNCA. Harley Browning y W. Feindt (1969), "Selectivity of Migrants to a Metropolis in a Developing Country: A Mexican Case Study", *Demography*, 6.4: 347-357. Jorge Durand (1994), *Más allá de la línea, patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, México, D.F., Consejo Nacional para la Cultura y los Artes, Douglas Massey, Rafael Alarcón, Jorge Durand y H. González (1991), *Los ausentes: el proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, México, D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial.

En cuanto a la actividad económica, dos enfoques diferentes permiten interpretar el efecto opuesto del empleo sobre el calendario de la primera unión. Según Coninck, en el caso de los hombres, una mejora en las condiciones de vida o de trabajo podría favorecer la migración y la llegada precoz de la primera unión.²⁴ La obtención del primer trabajo aumentaría las posibilidades de movilidad espacial para los individuos deseosos de un ascenso ocupacional. El acceso al mercado de trabajo abre nuevas perspectivas económicas que ponen en juego no sólo los proyectos individuales sino también los familiares.²⁵ En efecto, una mejora económica puede contribuir a un mayor bienestar del grupo doméstico y favorece la emergencia de un nuevo núcleo familiar, a menudo adicionado al hogar familiar de origen. Así, el abandono escolar de los hombres puede resultar precoz y ser seguido muy pronto por la entrada al mercado de trabajo.²⁶

La experiencia económica, factor de movilidad geográfica, ¿tendrá la misma importancia en el proceso de constitución familiar de las mujeres? La menor participación de las mujeres en la dinámica migratoria y su limitada autonomía social y económica dificultan aplicar el mismo esquema explicativo. Igualmente, el retraso de la edad de la primera unión en un contexto de generalización del trabajo femenino condiciona la interpretación. Según Carlson, en oposición a los hombres, el acceso al empleo por parte de las mujeres resultaría ser un obstáculo a la unión y al nacimiento del primer hijo.²⁷ El mejoramiento de las perspectivas de empleo a través de la migración retrasaría entonces la ocurrencia de la primera unión.²⁸

Algunos estudios acerca del impacto del trabajo femenino sobre los comportamientos demográficos en México han mostrado que, en general, la experiencia migratoria retrasa efectivamente el proceso de constitución de la familia cuando se acompaña de un ascenso social.²⁹ Si la escolarización y la elevación del nivel de educación determinan modelos de entrada en unión más tardíos, la participación económica de las mujeres migrantes podría favorecer aún más el retraso a la primera unión.

²⁴F. De Coninck (1990), "Passage à l'âge adulte et mobilité spatiale", *European Journal of Population*, 6: 377-397.

²⁵Brígida García, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1983), "Familia y trabajo en México y Brasil", *Estudios Sociológicos*, 1.3: 487-507. Susana Torrado (1981), "Sobre los conceptos de «estrategias familiares de vida» y «proceso de reproducción de la fuerza de trabajo»: notas teórico-metodológicas", *Demografía y Economía*, xv. 2: 204-233.

²⁶Capítulo 9, de Mier y Terán y Rabell en este libro.

²⁷E.D. Carlson (1985), "The Impact of International Migration Upon the Timing of Marriage and Childbearing", *Demography*, 22.1: 61-72.

²⁸O. Stark (1988), "On marriage and Migration", *European Journal of Population*, 4: 23-37.

²⁹Carlos Brambila Paz (1985), *op. cit.* Fátima Juárez (1990), *op. cit.* Eva Lelièvre (1991), Orlandina de Oliveira y Marielle Pepin Lehalleur (1997), "Femmes venues à la ville et autres mobilités. Ruptures et inflexions culturelles dans des récits autobiographiques (Mérida, Mexico, Tijuana)", *Cahiers des Amériques Latines*, 25: 149-169.

Este esquema explicativo, ¿será válido para las mujeres mexicanas nacidas en el transcurso de los 50 últimos años? Los trabajos realizados sobre el tema en América Latina parecen indicar una escasa importancia de los cambios en el estatus social y económico de las mujeres sobre el proceso de formación de la familia. Según Rosero-Bixby, estas transformaciones no han tenido repercusiones significativas sobre el calendario de entrada en unión.³⁰

Esta afirmación contradictoria a los hallazgos anteriores, llevó a otros investigadores a interesarse en la influencia de los factores culturales sobre los modelos de nupcialidad, principalmente en lo que se refiere a las relaciones entre los cónyuges. En este sentido, Samuel *et al.*³¹ demostraron que, para algunas de estas mujeres, migrantes rurales en la ciudad, las oportunidades inherentes a su trayectoria migratoria les permitieron redefinir su rol en la sociedad y al interior de su familia, abriéndoles nuevas perspectivas, principalmente en lo que se refiere a la elección del cónyuge y a una relación más “igualitaria” dentro de la pareja: unirse más tarde, con un cónyuge de la misma edad.

Plan de análisis e hipótesis

Este capítulo incluye tres grandes secciones. En primer lugar, estimaremos las diferencias en los calendarios de entrada en unión a través de un análisis biográfico descriptivo. Mostraremos cómo las experiencias migratorias de los hombres y de las mujeres pueden reflejar calendarios familiares diferentes (calendario y evolución de la entrada a la primera unión). La segunda etapa del trabajo consistirá en estimar los factores determinantes de la primonupcialidad. Utilizaremos para ello los modelos multivariados de regresión en tiempo discreto de Allison.³² Los trabajos de Allison, ampliamente retomados por otros autores,³³ mostraron la pertinencia de su utilización, con la posibilidad de integrar variables independientes y con valores cambiantes a lo largo del tiempo. Es una alternativa más apropiada a la Eder que

³⁰ Luis Rosero-Bixby (1996). “Nuptiality and Fertility Transition in Latin America”, en J.M. Guzmán, S. Singh, G. Rodríguez y E.A. Pantelides (eds.), *The Fertility Transition in Latin America*, Oxford, Clarendon Press.

³¹ O. Samuel, S. Lerner, y A. Quesnel (1994), “Hacia un enfoque demográfico de la nupcialidad y su relación con nuevos esquemas de procreación: reflexiones a partir de un estudio realizado en la zona de influencia del ingenio de Zacatepec, Morelos”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 9.1 (25): 71-103.

³² Paul Allison (1982), “Discrete-Time Methods for the Analysis of Event Histories”, *Sociological Methodology*, 13: 61-98. Paul Allison (1985), *Event history analysis: Regression for Longitudinal Event Data*, Beverly Hills, California. Sage Publications, Paul Allison (1995), *Survival Analysis Using the sas System: A Practical Guide*, sas Institute Inc., Cary, NC.

³³ Hans-Peter Blossfeld y Götz Rohwer (2002), *Techniques of Events History Modeling. New Approaches to Causal Analysis*, Lawrence Erlbaum Associates, Inc., Publishers, Mahwah, NJ. M. Mills (1999), *Construction of Input Data for Log-Linear Models of Events Histories*, Groningen, Population Research Centre.

el uso de los modelos semiparamétricos de Cox.³⁴ El análisis de regresión de ocurrencia de los eventos será efectuado para cada año de observación (tiempo discreto) hasta la llegada del evento o la fecha final de observación (censura), en función de las variables independientes integradas al modelo. Estos modelos nos permitirán verificar la influencia de las trayectorias migratorias, el efecto de la ocurrencia de la migración, su fecha y duración, sobre el calendario de entrada a la primera unión. Intentaremos luego determinar los factores que influyen sobre el calendario de entrada en unión: la participación y nivel educativo, las condiciones de coresidencia con los padres al momento de la unión. Para terminar verificaremos si la experiencia ocupacional antes de la unión y si los tipos de ocupaciones económicas pueden modificar el calendario de entrada a la primera unión.

La última etapa del trabajo presentará un análisis acerca de las implicaciones de las trayectorias migratorias sobre la segunda fase del proceso de formación familiar, es decir, el nacimiento del primer hijo. Dependiendo de la entrada en unión, mostraremos que la llegada del primer hijo no responde a modelos de fecundidad diferentes según el estatus migratorio, pudiendo considerarse la primera unión y el nacimiento del primer hijo como etapas no independientes en la formación de la familia.

La encuesta biográfica Eder es una fuente de datos particularmente adaptada al análisis del proceso de formación familiar. En primer lugar nos permite acceder, de manera retrospectiva, al conjunto de eventos de las trayectorias residenciales, ocupacionales y familiares. Cada evento de estas trayectorias puede ser identificado en el tiempo (historias de vida de la persona, edad al evento) y en el espacio (lugar de residencia a cada edad), y puede ser relacionado con otras características del individuo al mismo instante, pudiendo estudiarse así las transiciones y los cambios de estatus para el conjunto de la población.

La encuesta retrospectiva permite dos tipos de análisis complementarios. El primero, principalmente descriptivo, nos permite conocer las características de la población encuestada en 1998 y estimar el estatus migratorio, familiar y profesional a la misma fecha. El estudio de hombres y de mujeres, de tres grupos de generaciones, residentes en el medio rural y urbano en 1998 puede ser realizado separadamente y propone así resultados representativos para cada una de las dos subpoblaciones, o bien de manera conjunta, a nivel nacional. El uso de un factor de ponderación construido para 1998, permite atribuir a cada individuo su representación al interior de las dos submuestras, rural y urbana, así como de la muestra nacional.

³⁴Daniel Courgeau y Eva Lelièvre (1989), *Analyse Démographique des Biographies*, París, INED, COX, D.R. (1972). "Regression models and life tables (with discussion)", *Journal of royal statistical society*, b34: 187-220. Eva Lelièvre y Arnaud Bringé (1998), *Manuel pratique pour l'analyse statistique des biographies*, París, INED-PUF-Diffusion,

El segundo tipo de análisis, llamado de “sobrevivencia” nos permite estudiar los comportamientos a lo largo de la historia de vida de los individuos. Este análisis requiere tomar en cuenta una serie de precauciones, siendo toda encuesta retrospectiva el resultado de una selección a *posteriori* de la población encuestada, sólo son interrogadas las personas sobrevivientes que no han migrado de manera definitiva fuera de los límites definidos por la encuesta, lo que puede introducir un sesgo en la interpretación del proceso estudiado. Sin embargo, la fuerte intensidad de la unión y los escasos cambios en los comportamientos de nupcialidad en México nos permiten suponer que las subpoblaciones no observadas se distinguen muy poco del comportamiento de los individuos encuestados.

Dos condiciones importantes deben observarse para realizar un análisis de sobrevivencia.³⁵ En primer lugar, la recolección de las biografías individuales debe ser independiente de un individuo al otro. El levantamiento de la Eder a partir de una muestra de individuos sobre la base de la ENADID de 1997 responde a esta exigencia. La segunda condición es que las trayectorias recogidas por la encuesta deben ser independientes de todo estatus adquirido en el curso de la historia de vida. Como lo precisan Courgeau y Lelièvre, el plan de muestreo debe no ser “informativo”, es decir, estos individuos no deben ser seleccionados con relación a su historia de vida.³⁶ Los individuos de nuestra encuesta fueron seleccionados según su condición de residencia rural y urbana en 1998, característica fuertemente dependiente de la trayectoria migratoria. Para superar dicha especificidad del plan de muestreo consideraremos a la dos subpoblaciones de 1998 como submuestras distintas.

En el análisis biográfico de la entrada a la primera unión y de la llegada del primer hijo en función del estatus migratorio de los individuos a cada edad, la estimación de la transición del estado de soltero al de unido y de sin hijos al de padre puede ser modelado como un proceso estocástico de transición de un estado a otro, sin salida de la población, desde el momento inicial de exposición al riesgo de unirse o de tener el primer hijo, hasta el momento de la encuesta o la realización del evento.

Luego de haber señalado las restricciones de la muestra para el análisis descriptivo de las biografías a partir de la introducción de la variable “lugar de residencia”, cambiante a lo largo del tiempo,³⁷ construiremos un conjunto de trayectorias de

³⁵ Daniel Courgeau y Eva Lelièvre (1989), *op. cit.* J.M. Hoem (1985), “Weighting, misclassification, and other issues in the analysis of survey samples of life histories”, en J.J. Heckman y B. Singer (eds.), *Longitudinal analysis of labor market data*, Cambridge, Cambridge University Press.

³⁶ Daniel Courgeau y Eva Lelièvre (1989), *op. cit.*, p. 12.

³⁷ Atribuimos a cada año de observación el estatus rural y urbano a partir de los diferentes censos de población de México.

migración que nos permitirán controlar los diferentes itinerarios individuales. En efecto, como lo demuestran los trabajos de Courgeau y Lelièvre³⁸ y de Bocquier,³⁹ cualquier análisis de “tablas de permanencia” implica definir con precisión la población expuesta al riesgo de vivir el evento a lo largo del tiempo. Estudiar la transición en el tiempo de un estatus a otro supone una población homogénea al instante inicial de observación y seguir esta población con una misma escala de tiempo, hasta la aparición del evento o la fecha de la encuesta. La construcción de tales trayectorias migratorias homogéneas nos permite suprimir el sesgo que introduce el lugar de residencia en 1998 en la estructura de la muestra y evita cualquier salida de individuos por emigración definitiva. La población inicial expuesta al riesgo permanece constante al interior de cada trayectoria migratoria.

FORMACIÓN DE LA FAMILIA Y ANTERIORIDAD DE LA MIGRACIÓN: EL ANÁLISIS DE LAS BIOGRAFÍAS

Estudiar el efecto de la experiencia migratoria sobre la formación familiar implica reconocer que, a su vez, la entrada en unión puede influir negativamente los proyectos migratorios. En este sentido, los trabajos de Juárez⁴⁰ y Lelièvre,⁴¹ han mostrado la importancia de la entrada en unión sobre la disminución de las probabilidades de migrar. En el análisis que proponemos, la secuencia de eventos del proceso de formación familiar está bien definida (la unión precede a la llegada del primer hijo), lo que permite disociar el estudio de la primonupcialidad y de la primofecundidad, sin riesgo de superposición de calendarios. En una sociedad que censura el nacimiento de los hijos fuera de la unión, la mayoría de los primeros nacimientos (95 por ciento) observados en la encuesta ocurrieron después de la primera unión.

¿Existen calendarios familiares diferentes según las trayectorias migratorias? En cada trayectoria de movilidad, ¿cuáles serían entonces los posibles efectos de la migración sobre la primonupcialidad y la primofecundidad?

El análisis longitudinal de las historias de vida y de los procesos de interacción entre los eventos implica la introducción del tiempo y de la anterioridad del evento perturbador sobre la ocurrencia del fenómeno observado. No se trata de determinar la relación de causalidad entre los dos eventos, sino de estimar el efecto de anterioridad de uno sobre el otro.⁴² En el caso más frecuente, si la migración ocurre

³⁸ *Idem.*

³⁹ Philippe Bocquier (1996), *L'analyse des enquêtes biographiques*, París, CEPED.

⁴⁰ Fátima Juárez (1990), *op. cit.*

⁴¹ Eva Lelièvre (1991), *op. cit.*

⁴² Daniel Courgeau (1976), “Mobilité géographique, nuptialité et fécondité”, *Population*, 4-5: 901-915.
Daniel Courgeau y Eva Lelièvre (1986), “Nuptialité et agriculture”, *Population*, 2: 303-326.

antes de la unión, se busca estimar el impacto de haber vivido un cambio de lugar de residencia sobre la ocurrencia de la primera unión. La definición de la anterioridad plantea la cuestión de un tiempo “indefinido” entre dos eventos,⁴³ principalmente cuando los dos eventos estudiados ocurren en el mismo año. Por ello, es necesario plantear ciertas hipótesis inherentes al análisis de simultaneidades. Si la migración y la unión se producen en el mismo año, se puede suponer, en el caso de México, que se trata de una primera migración por unión. La interacción entre los dos eventos es intrínseca.⁴⁴ La unión implica la migración. Es la decisión de unirse lo que lleva a uno o a los dos cónyuges a cambiar de lugar de residencia. Varios elementos nos permiten validar esta hipótesis de anterioridad de la unión sobre la migración. En primer lugar, es muy común en México que los migrantes elijan a sus cónyuges en su lugar de origen. En segundo lugar, como lo veremos enseguida, la simultaneidad de la unión y de la primera migración es un fenómeno importante entre las mujeres y el estatus de llegada en el nuevo lugar de residencia es esencialmente aquel de “cónyuge”. Como lo muestra Samuel⁴⁵ para el estado de Morelos, la llegada de la mujer al hogar del cónyuge o, más frecuentemente, a la familia de aquél, es el motivo principal de la migración de estas jóvenes.

La migración representa en la Eder cualquier cambio de localidad seguido de un periodo de al menos un año de permanencia en el lugar de llegada.⁴⁶ Para estimar el efecto de la migración sobre la entrada en unión y el nacimiento del primer hijo, se trata de integrar al análisis únicamente los movimientos migratorios capaces de modificar las probabilidades de unión o de primofecundidad desde la edad de exposición a estos riesgos, a partir de los 12 años en nuestro caso. Se selecciona la primera migración ocurrida a partir de los 12 años como factor perturbador de la entrada a la primera unión y como punto de partida de la construcción de la trayectoria migratoria hasta la unión o la fecha de la encuesta si ésta no ha ocurrido.

Antes de entrar en el análisis de las interacciones entre la migración y la entrada en unión, presentamos una breve descripción de las características migratorias a lo largo de toda la vida de los tres grupos de generaciones de la encuesta. Evidentemente, debido a la diferencia de tiempo de exposición al riesgo de migrar (a los 30, 45 y 60 años edad, respectivamente), la comparación entre los grupos de generaciones no es pertinente, no obstante aporta valiosa información acerca la diná-

⁴³ Daniel Courgeau y Eva Lelièvre (1986), *op. cit.*

⁴⁴ Catherine Bonalet y Eva Lelièvre (1991), “Nuptialité et mobilité”, en T. Hibert y L. Roussel (eds.), *La nuptialité: Evolution récente en France et dans les pays développés: Actes du IXe Colloque National de Démographie*, París, INED, 3, 4 y 5 de diciembre de 1991.

⁴⁵ Olivia Samuel (2001), *Mariage et famille en milieu rural mexicain*, París, L'Harmattan.

⁴⁶ Como para el conjunto de eventos de las trayectorias de vida, consideramos que el año es la unidad de tiempo más apropiada para aprehender los cambios de estado; véase la introducción de este libro.

mica migratoria. Un poco más de la tercera parte de los individuos de los dos grupos de generaciones más antiguas nunca cambió de lugar de residencia, mientras que cerca de la mitad de las generaciones más jóvenes experimentó al menos un cambio de localidad. Para el total de la población el número de mujeres migrantes resulta siempre superior al de los hombres.

Los resultados reflejan la evolución histórica de los movimientos migratorios en México y el proceso de urbanización que afectaron, particularmente, a la población de las dos primeras generaciones. Entre ellas, la proporción de migrantes en la población urbana (entre 70 y 75 por ciento según el sexo) supera al 60 por ciento de migrantes de la población rural. El origen de la población residente en 1998 en las zonas urbanas muestra el proceso que condujo a estas generaciones inicialmente rurales a instalarse en las ciudades: más de la mitad de los hombres de las generaciones 1936-1938 y 1951-1953 y cerca del 60 por ciento de las mujeres provienen de localidades de menos de 15,000 habitantes.

Una parte no desdeñable de la población (40 por ciento) nunca dejó su lugar de nacimiento. En cuanto a los migrantes, ellos pueden ser clasificados en dos grupos. El primero representa a la mayoría de los migrantes (entre 70 y 85 por ciento) y corresponde a los individuos para los cuales la trayectoria residencial se resume a un solo cambio de localidad. El segundo grupo comprende fundamentalmente a individuos que experimentaron dos o tres movimientos migratorios. El resto agrupa a una categoría restringida de migrantes con más de tres movimientos (2 a 4 por ciento). La mayor parte de los eventos migratorios se produjeron al inicio de la historia de vida de los individuos, la mitad de los migrantes experimentaron su primera migración entre los 12 y los 18 años de edad entre los hombres y entre 10 y 17 años entre las mujeres.

La construcción de ocho categorías de trayectorias migratorias (véase cuadro 1),⁴⁷ desde los 12 años hasta la primera unión o la fecha de la encuesta, refleja la relativa precocidad de la migración en la vida de los individuos. Resalta el hecho de que una gran parte de los individuos no ha experimentado ningún evento migratorio en el transcurso de su vida adulta antes de la unión y que entre los migrantes, el número de cambios de lugar de residencia resulta bastante limitado. La especificidad de ciertos itinerarios migratorios y de perfiles de migrantes, descritos, por ejemplo, en numerosos trabajos sobre la migración hacia los Estados Unidos o la frontera norte de México, son casos marginales en nuestra encuesta.⁴⁸ Aunque necesitaría un

⁴⁷ Debido a los casos de simultaneidad, la trayectoria migratoria representa el estatus migratorio del individuo al año anterior a la unión.

⁴⁸ Sólo 91 personas (sobre el total de población encuestada) migraron al menos una vez a los Estados Unidos (3 por ciento).

CUADRO 1

Descripción de las trayectorias migratorias de solteros
(Entre los 12 años de edad y la unión o la fecha de la encuesta)

Trayectorias	Descripción
A-R	Rurales sedentarios
B-RR	Rurales que migraron a zonas rurales
C-RUR	Personas que a los 12 años, al momento de la unión o en 1998 residían en zonas rurales y migraron a zonas urbanas o al extranjero siendo solteros.
D-UR	Personas residentes en zonas urbanas o en el extranjero a los 12 años y que, al momento de la unión o en 1998, residían en zonas rurales
E-U	Urbanos sedentarios
F-UU	Urbanos que migraron a zonas urbanas
G-URU	Personas que a los 12 años, al momento de la unión o en 1998 residían en zonas urbanas y migraron a zonas rurales siendo solteros
H-RU	Personas que a los 12 años residían en zonas rurales y que, al momento de la unión o en 1998, residían en zonas urbanas

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

CUADRO 2

Efectivos de población de la Eder según trayectorias migratorias antes de la primera unión

Trayectorias de migración	1936-1938	1951-1953	1966-1968	Total
A-R	303	289	268	860
B-RR	58	35	26	119
C-RUR	8	15	14	37
D-UR	2	9	13	24
E-U	149	206	263	618
F-UU	32	43	48	123
G-URU	3	5	3	11
H-RU	60	76	54	190
Total	615	678	689	1982

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

análisis separado de estas trayectorias, con un número suficiente de casos consideramos en nuestro estudio pertinente atribuir los movimientos migratorios hacia los Estados Unidos y la frontera norte a aquellos que se dirigen a zonas urbanas.

Entre los ocho “tipos de trayectorias” definidos (véase cuadro 2), tres están poco representados por lo que serán integrados a las otras trayectorias. Reagruparemos, en primer lugar, las trayectorias de rurales con episodios en zonas urbanas (C-RUR) y aquéllas de rurales migrantes en zonas rurales (B-RR). Estas dos subpoblaciones vivieron la migración siendo rurales al principio y al final del periodo. Además, la característica rural de las trayectorias de los migrantes rurales con episodios en zonas urbanas (C-RUR) se distingue poco de los migrantes que permanecen siempre rurales (B-RR).⁴⁹ La segunda trayectoria con pocos efectivos es la de los migrantes urbanos que vivieron uno o varios episodios residenciales en zonas rurales (G-URU). La mayoría de estos migrantes sólo vivieron un episodio en zona rural. Los uniremos entonces, a los migrantes de zonas urbanas (F-UU), bajo la hipótesis de que los comportamientos de unión de estos dos grupos no difieren de manera significativa. En fin, la última categoría con escasos efectivos es la de las personas urbanas a los 12 años y que residen en zonas rurales al momento de la unión o de la encuesta (D-UR). Un 95.2 por ciento de ellas sólo vivieron un cambio de lugar de residencia. La integración de esta trayectoria migratoria a los grupos anteriores nos obligaría a plantear hipótesis cuestionables. La primera, relativa a una posible integración de los individuos de esta trayectoria a los migrantes rurales (B-RR), supondría que el comportamiento de nupcialidad de esos migrantes urbanos hacia las zonas rurales sería el mismo que el de los migrantes que han vivido la mayor parte de su vida en el medio rural. La segunda hipótesis consideraría que estos urbanos, “transformados” en rurales, tendrían el mismo calendario de nupcialidad que aquellos migrantes que vivieron una gran parte de su vida en zonas urbanas (F-UU), ignorando todo cambio de zona de residencia, aun cuando residen en una zona rural al momento de la unión o de la encuesta. La escasez de efectivos de esta trayectoria de migración (24 personas) y la imposibilidad de integrarlos a los otros itinerarios nos obliga a suprimir esta categoría.

Distinguiremos entonces cinco tipos de migraciones antes de la primera unión (véase cuadro 3): los sedentarios rurales (1-R) y urbanos (3-U), los migrantes que vivieron la mayor parte de su vida (entre 12 años y la unión o la encuesta) en zona rural (2-RR) o en zona urbana (4-UU), y finalmente los individuos que a los 12 años residían en una zona rural y que se unieron o se encontraban en una zona urbana al momento de la encuesta (5-RU).

⁴⁹ El 78 por ciento de las personas de la trayectoria C-RUR migraron una sola vez a las zonas urbanas. La duración mediana de permanencia es de tres años por una duración mediana de 16 años de exposición al riesgo de unirse (tiempo transcurrido desde los 12 años hasta la unión o la fecha de la encuesta).

CUADRO 3

Efectivos de población en cada grupo de trayectorias migratorias antes de la primera unión, por grupos de generaciones

Trayectorias migratorias	Hombres			Mujeres			Total
	1936-1938	1951-1953	1966-1968	1936-1938	1951-1953	1966-1968	
1-R (A-R)	144	127	118	159	162	150	860
2-RR (B-RR + C-RUR)	45	29	27	21	21	13	156
3-U (E-U)	71	90	119	78	116	144	618
4-UU (F-UU + G-URU)	22	28	26	13	20	25	134
5-RU (H-RU)	30	38	23	30	38	31	190
Total	312	312	313	301	357	363	1958

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Aunque la Eder ofrece poca información acerca de las características de la migración, intentaremos aportar algunos elementos que permitan conocer mejor estas cinco trayectorias migratorias. Se verifica la importancia de los sedentarios en el total de población por la cantidad de hombres y de mujeres que nunca migraron entre los 12 años y la unión (trayectorias 1-R y 3-U). En cuanto a las trayectorias con cambios de lugar de residencia, aunque el número medio de migraciones oscila entre 1.5 y 2 en el caso de los hombres y entre 1.3 y 2 en el de las mujeres, no es posible atribuir una especificidad significativa entre hombres, mujeres grupos de generaciones y trayectorias migratorias respecto al número de migraciones.

La primera migración, único cambio de residencia para muchos de los migrantes solteros, se produce generalmente poco después de los 12 años (véase gráfica 1). La edad mediana a la primera migración se sitúa entre los 15-18 años entre los hombres y entre los 14-18 años entre las mujeres. La migración masculina cubre periodos más largos y ocurre más tardíamente que entre las mujeres.

No podemos considerar la migración en términos genéricos sin tomar en cuenta la heterogeneidad de aquellas migraciones: unas ocurren en trayectorias migratorias de movimientos rurales internos (2-RR), otras son migraciones de rechazo y atracción entre zonas urbanas (4-UU) y las últimas pertenecen a un proceso de salida del medio rural (5-RU). La diversidad de los contextos históricos y de los perfiles de migrantes muestran situaciones migratorias diferentes.

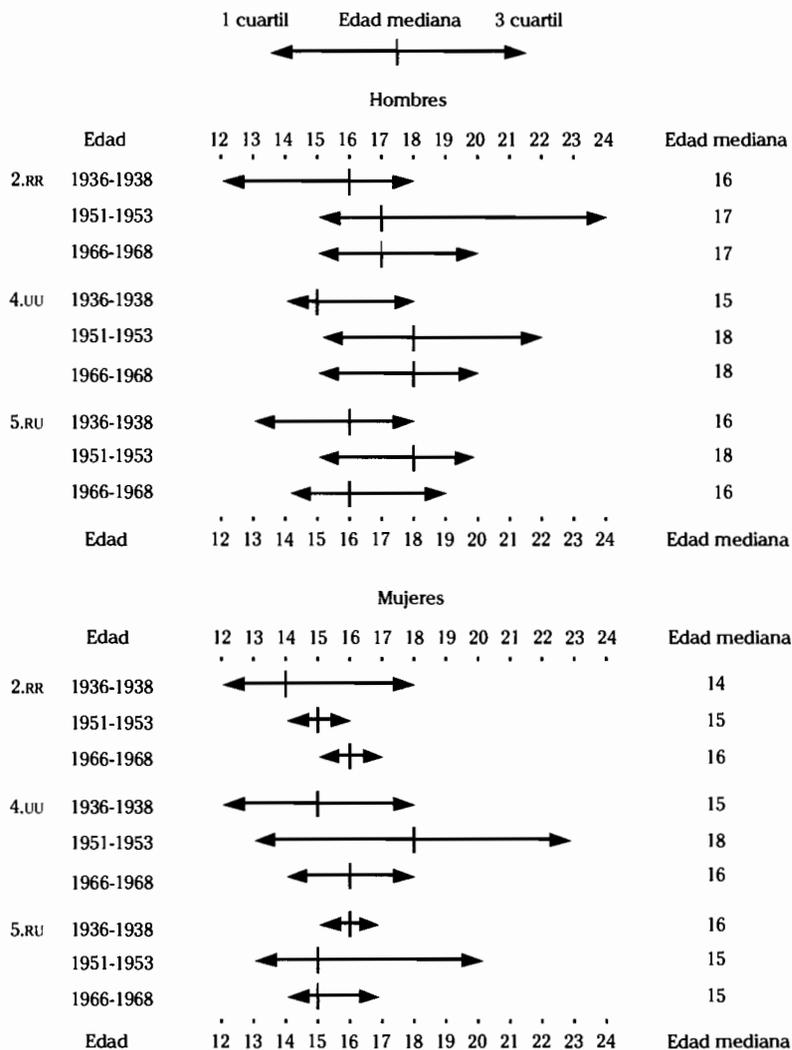
Los rurales que migraron hacia otros pueblos o pequeñas ciudades de zona rural (2-RR) cambiaron de residencia jóvenes para quedarse en el medio rural. Dos modelos de migración aparecen. Primero, los hombres y mujeres que migraron con

el conjunto de la familia en busca de nuevas oportunidades de trabajo agrícola. Casi la mitad de estos hombres y mujeres que pertenecen a esta trayectoria migratoria cambiaron de lugar de residencia con sus padres (45.4 por ciento), todavía más en las generaciones 1936-1938 que migraron como hijos durante los años cincuenta, cuando la presión demográfica sobre la tierra provocó la salida de muchas familias en busca de tierra en otras zonas agrícolas. El segundo modelo de migración representa a los hombres que salen solos del hogar para ir a trabajar en el sector primario: la agricultura, la pesca o la ganadería. Son muy pocas las mujeres quienes declaran trabajar en el nuevo lugar de residencia, laborando seguramente en el “quehacer” o en la producción agrícola de las familias que las acogen. Los migrantes rurales presentan entonces perfiles socioeconómicos arraigados al mundo rural. Migran en familia o solos, pero siempre con el objetivo de encontrar estrategias familiares de sobrevivencia u oportunidades económicas en zonas rurales.

Los migrantes urbanos que migraron después de 12 años y antes de la unión de una o otra localidad urbana (4-UU) presentan perfiles migratorios diferentes. El estudio de los lugares de llegada, si bien el número pequeño de casos no nos permite generalizar, confirma la tendencia de los movimientos migratorios históricos. La generación más antigua (1936-1938) privilegiaba las grandes ciudades de 100,000 a 2 millones de habitantes, cuando la generación posterior, la de 1951-1953, se dirigiría hacia la ciudad de México en pleno desarrollo durante los años sesenta y setenta. Después, las dificultades económicas de finales de los años setenta y de los años ochenta, modificaron los destinos de la mayoría de los migrantes urbanos de la generación joven (1966-1968). La ciudad de México ya no era el lugar de llegada principal. Fueron las ciudades de tamaño intermedio las elegidas por los migrantes urbanos, y por primera vez los Estados Unidos aparecen entre los destinos migratorios. Hombres y mujeres presentan perfiles migratorios diferentes. Las mujeres solteras migraron principalmente con sus padres. La generación más joven (1966-1968) es la única en distinguirse por una proporción más importante de migrantes al salir solas de sus lugares de residencia. También ellas son más numerosas en los trabajos de los nuevos lugares de residencia (aproximadamente 40 por ciento contra alrededor del 20 por ciento para los dos grupos de generaciones anteriores). Los hombres migrantes urbanos (4-UU) son proporcionalmente menos numerosos que los rurales (2-RR) en migrar con su familia, sobre todo para la generación 1953-1956. Parecen ser sobre todo migraciones de tipo económico. Los hombres salieron de las ciudades en busca de oportunidades de empleo en zonas urbanas de más importancia como la ciudad de México. Sin embargo, encontra-

GRÁFICA 1

Distribución de la edad de la primera migración de solteros según trayectorias migratorias (Edad mediana, primer y tercer cuartil)



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

mos dos modelos de migraciones urbanas. El primero corresponde a trabajadores solteros deseando mejorar sus condiciones de vida al encontrar mejores perspectivas ocupacionales. Así, una parte de ellos tiene perfiles económicos de empleos de mucha calificación. Al revés, el segundo modelo que aparece representa a hombres atraídos por el desarrollo económico de las metrópolis y las grandes zonas urbanas. Buscan emplearse en actividades manuales no calificadas.

El último tipo de migrantes es el que corresponde a los que salen del medio rural hacia las ciudades (5-RU). Los periodos históricos aquí también son importantes para describir los modelos de estos emigrantes rurales. La generación 1936-1938 se dirigió en los años cincuenta siempre a ciudades grandes (100,000 a 2 millones de habitantes), pero sobre todo a las metrópolis de la ciudad de México y Monterrey. A finales de los años sesenta, durante el proceso de fuerte urbanización de México, la generación intermedia (1951-1956) se asocia a las grandes ciudades del país (ciudad de México y Guadalajara), a las de menor tamaño y a ciudades regionales en desarrollo. La novedad es la aparición de Estados Unidos en los destinos de estos migrantes solteros, migración que se masificó al final de los programas Bracero. Por fin, las generaciones más jóvenes se enfrentaron al inicio de su vida adulta con condiciones económicas de crisis. Las grandes ciudades quedaron dentro de los destinos privilegiados, entre ellas la ciudad de México. La población migrante fue entonces muy diferente de la que iba a vivir en los años cincuenta a las metrópolis. Sin mercado económico favorable, fueron los más pobres los que se enfrentaron a las dificultades de inserción en las economías metropolitanas. El estatus de los migrantes en el hogar de llegada muestra una fuerte relación entre estos inmigrantes y los miembros de la familia, quienes participan en la migración recibiendo en los lugares de destino. Casi la mitad (44.5 por ciento) de los inmigrantes hombres y mujeres son acogidos por parientes cuando llegan a las ciudades.

En general, las migraciones del medio rural hacia el urbano fueron siempre más selectivas que las migraciones rurales internas (2-RR). Como para las migrantes urbanas, las mujeres de las trayectorias 5-RU, parecen participar más con el tiempo en la migración y sobre todo adoptan comportamientos económicos más activos, tal vez como resultado de la disminución de selectividad al migrar. Son las mujeres de la generación 1951-1953 quienes se integran más al mercado formal de trabajo a su llegada a las ciudades, como artesanas, trabajadoras domésticas o en fábricas. Si bien, las generaciones jóvenes, igualmente, buscan emplearse al llegar a las ciudades, lo hacen en condiciones económicas más precarias, como trabajadoras domésticas o vendedoras ambulantes en el mercado informal. Los hombres, proporcionalmente más propensos que las mujeres a trabajar en el nuevo lugar de migración, salen del medio rural en busca de trabajos urbanos no agrícolas y

sin gran calificación. Así, entre los hombres de la generación antigua (1936-1938), muchos se empleaban como trabajadores domésticos, ayudantes de construcción o en servicios no calificados como repartidores o demostradores. La generación 1951-1953 fue seguramente la que se benefició de las mejores condiciones económicas al llegar a las ciudades, eso gracias al gran desarrollo urbano del final de los años sesenta y de los años setenta. Muchos se emplearon en la construcción, como trabajadores en almacén o en servicios que no necesitan calificaciones específicas como despachadores. Por fin, observamos cierta precarización económica en las generaciones más jóvenes. De los hombres que encuentran trabajo, una gran proporción ocupa empleos no calificados de demostradores o repartidores. Frente a esta pauperización económica de los emigrantes rurales a las zonas urbanas, la generalización del acceso a niveles superiores de educación juega también un papel importante en el perfil de los migrantes rurales-urbanos de las últimas generaciones. Entre estos hombres y mujeres emigrantes, un 17.5 por ciento estudia y al llegar a su nuevo lugar de residencia y, casi 70 por ciento de ellos, entran al primer año de preparatoria: resultado de incipientes movimientos migratorios por razones educativas.

¿De qué manera la precocidad relativa de la primera migración podría interferir sobre la intensidad y el calendario de la nupcialidad y de la primofecundidad?

Como lo indicamos, la construcción de trayectorias migratorias antes de la unión omite los casos de simultaneidad, relativizando las migraciones por uniones o aquellas ocurridas en el mismo año. No obstante, este fenómeno ocupa un lugar importante en el proceso de formación de la familia de las mujeres rurales, por lo que conviene señalarlo. Vivir una migración el mismo año de la unión es una modalidad bastante difundida entre las mujeres rurales (una mujer de cinco). La mayoría de las mujeres “alcanza” a su marido en el nuevo lugar de residencia.⁵⁰ Los casos de simultaneidad entre los hombres son menos frecuentes. Estos resultados confirman la hipótesis de una fuerte diferencia en las causas de la migración de hombres y mujeres. Entre los hombres, el cambio de lugar de residencia estaría más relacionado con ocupaciones económicas, principalmente a la búsqueda de empleo. Entre las mujeres, una parte de la movilidad geográfica estaría estrechamente relacionada al proceso de constitución de la familia y al esquema de virilocalidad de la pareja.

⁵⁰El fenómeno de virilocalidad de la unión está muy presente: 86.6 por ciento de las mujeres rurales que vivieron una migración el mismo año de su unión se instalaron en el nuevo lugar de residencia en calidad de “cónyuges”.

FORMACIÓN FAMILIAR Y MIGRACIÓN: LAS HISTORIAS DE VIDA

El capítulo sobre “La nupcialidad en movimiento”⁵¹ resume el estado del arte acerca de la evolución de los comportamientos de unión en México, mostrando que la intensidad de la nupcialidad resulta elevada y estable en el transcurso del tiempo. En cuanto al calendario de entrada en unión, destacan dos hechos importantes: la precocidad de la unión, sobre todo en zonas rurales y la evolución diferenciada del calendario entre hombres y mujeres. Estas últimas se unen cada vez más tarde, independientemente del lugar de residencia, mientras que entre los hombres la unión permanece estable o se rejuvenece entre los urbanos.

Diferencias de calendarios de entrada en unión según la experiencia migratoria⁵²

La introducción de la migración en el estudio del calendario de uniones nos permite completar el aporte de Samuel y Sebillé sobre los comportamientos de nupcialidad. Como lo muestra la gráfica 2, que representa la edad en que la mitad de la población vivió la primera unión, los comportamientos están diferenciados por sexo (las mujeres se unen más tempranamente) y según la zona de residencia urbana o rural. Residir en una zona rural favorece un calendario más precoz de la entrada en unión. Sin embargo, a causa de los escasos efectivos en las subpoblaciones de migrantes rurales (2-RR), urbanos (4-UU) y parte de los migrantes rurales que se instalaron en ciudades (5-RU), seremos prudentes en la interpretación de ciertas edades medianas.

¿Cuáles son las diferencias de calendario de la primera unión según la experiencia migratoria? Los migrantes solteros rurales o urbanos muestran edades medianas a la unión más tardía y una repartición temporal más dilatada que los sedentarios (véase gráfica 2). Los proyectos migratorios y el tiempo transcurrido entre la migración y la entrada en unión parecen influir en un retraso en el calendario de la nupcialidad. Igualmente, la comparación de los calendarios migratorios y de la nupcialidad (véanse gráficas 1 y 2) muestra que el tiempo transcurrido entre la migración y la unión es más importante entre los solteros originarios de una zona rural instalados en las ciudades (5-RU). La ruptura con el medio rural de origen acentuaría un retraso de la entrada en unión aun cuando este efecto disminuiría entre las generaciones más jóvenes.

⁵¹ Capítulo 1 en este libro.

⁵² La edad en que la mitad de la población vivió una unión puede ser comparada ya que la mitad de los efectivos de los diferentes grupos de generaciones ya están unidos a los 30 años.

El estudio de los calendarios de nupcialidad según las trayectorias migratorias ofrece una visión complementaria a los resultados del capítulo “La nupcialidad en movimiento”. El análisis de las proporciones de individuos que han vivido el evento a cada edad a través de la estimación de Kaplan Meier,⁵³ permite observar cambios significativos en los calendarios de tres subpoblaciones. Para los hombres originarios de zonas rurales, instalados en zonas urbanas (5-RU), la gráfica 3 muestra una tendencia al rejuvenecimiento en el calendario de unión. Entre las generaciones más recientes (1966-1968), una parte importante de los hombres entre los 20 y los 22 años de edad ya se habían unido, mientras que en las generaciones más antiguas (1936-1938) muchas uniones se realizaron después de los 30 años.

Los cambios en los calendarios de nupcialidad entre las mujeres corresponden a un retraso de la entrada en unión en las trayectorias sin migración. Entre las sedentarias rurales (1-R) de 20 a 24 años, los cambios son más pronunciados para las mujeres de las generaciones más jóvenes (véase gráfica 4). Mientras que más de la mitad están unidas al mismo ritmo que en las generaciones anteriores, muchas de las uniones después de los 20 años han sido diferidas hasta los 30 años. El retraso de calendario es aún más perceptible entre las mujeres sedentarias urbanas (3-U). La entrada en unión se ha ido retrasando poco a poco, de una generación a la otra. Las mujeres de las generaciones más jóvenes se distinguen por un aplazamiento de las uniones, la primera vez a los 18 años, luego a partir de los 22 años, dejando como resultado una proporción más elevada de solteras a los 30 años que en las generaciones anteriores (véase gráfica 5).

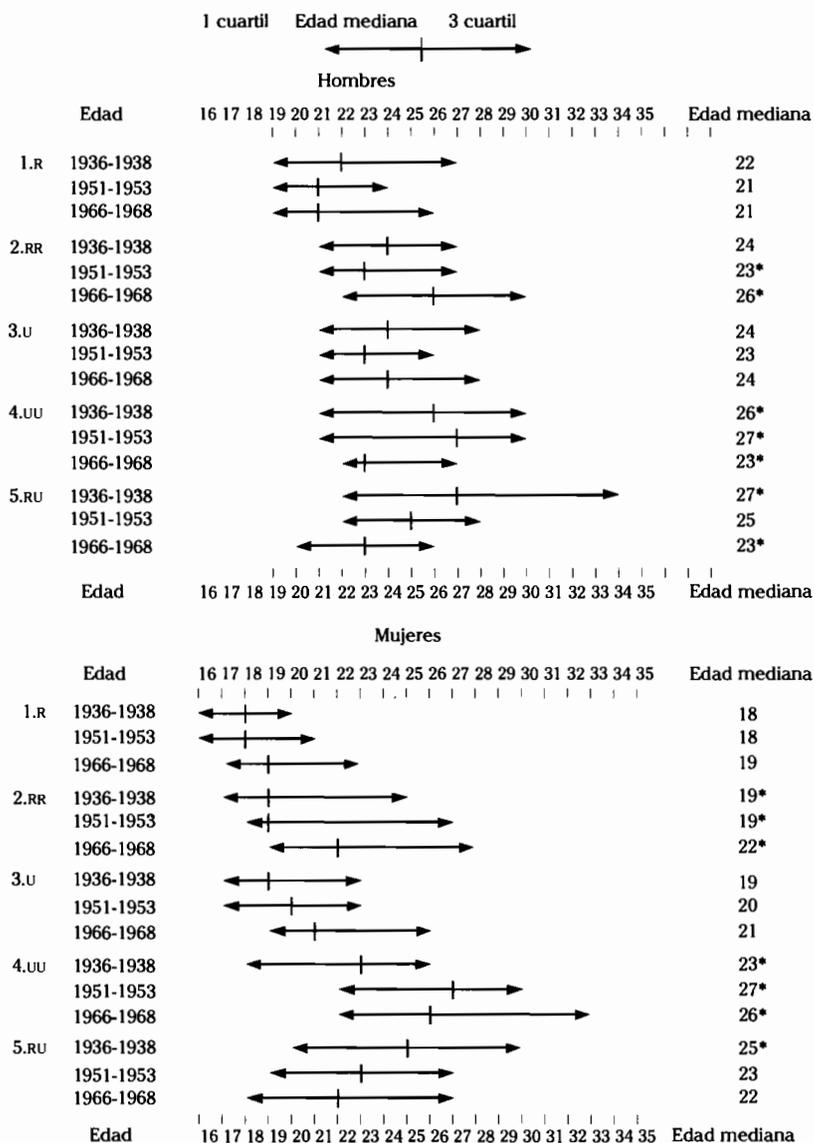
En los cambios de calendario presentados aquí y en trabajos realizados con anterioridad, pareciera que el rejuvenecimiento en la edad a la primera unión observado entre los hombres corresponde sobre todo a solteros rurales que se han instalado en las ciudades (5-RU). Igualmente, la tendencia al retraso en el calendario de nupcialidad de las mujeres estaría relacionado principalmente a las pautas de unión de las sedentarias. Además, en la primera parte del trabajo mostramos que existe, en general, un calendario de entrada a la primera unión que varía según la experiencia migratoria. Si la residencia en zona rural parece favorecer la entrada en unión, la realización de una migración parecería retrasarla.

El efecto selectivo de la migración podría explicar también una parte de las diferencias en los modelos de nupcialidad. La migración y el proyecto migratorio que la acompaña participan plenamente a la creación de distintos perfiles socioeconómicos y de nupcialidad. La diferencia de calendarios estaría determinada en

⁵³ Para más precisiones acerca de los métodos descriptivos de análisis biográfico recomendamos consultar los siguientes trabajos: Philippe Bocquier (1996), *op.cit.* Daniel Courgeau y Eva Lelièvre (1989), *op. cit.* Eva Lelièvre y Arnaud Bringé (1998), *op. cit.*

GRÁFICA 2

Edad a la primera unión según trayectoria migratoria después de los 12 años (edad mediana, primer y tercer cuartil)



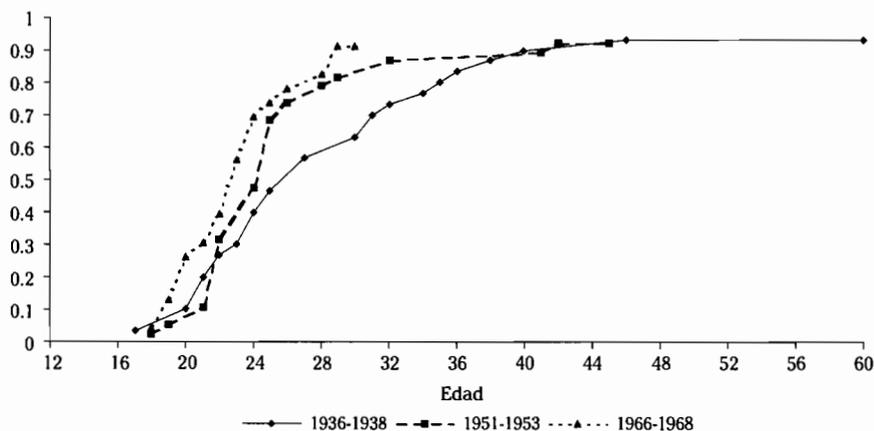
Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

*Subpoblaciones con efectivos inferiores a 30 individuos (esos datos, deben interpretarse con precaución).

GRÁFICA 3

Proporción de personas que han tenido una primera unión según generaciones.

Hombres de la trayectoria 5-RU



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

parte por las características socioeconómicas anteriores a la migración y a la unión. El efecto selectivo de la migración observado a través del nivel de escolarización a los 12 años, variable discriminante de los perfiles socioeconómicos antes de la migración, aparece confirmado principalmente para los futuros inmigrantes rurales que se dirigen hacia las zonas urbanas (5-RU). Como lo sugiere Lelièvre,⁵⁴ las características educativas, sociales y económicas antes de la migración podrían explicar en parte el retraso en la edad de la unión de los hombres rurales, transformados en urbanos (5-RU) de las generaciones más antiguas.⁵⁵ Estos migrantes habrían sido los que tenían características que los hacían “menos rurales” que los que se quedaron.

Experiencias migratorias, historias de vida y entrada en unión

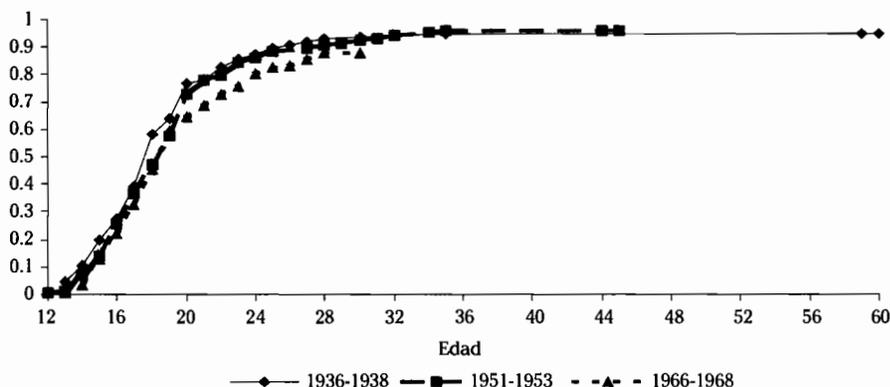
El método descriptivo de análisis de biografías señala diferentes calendarios de entrada en unión según la experiencia migratoria y el origen geográfico, lo que lleva a interesarnos en los procesos que pueden explicar estas diferencias. Para ello, utilizaremos los modelos logísticos en tiempo discreto, presentados y desarrolla-

⁵⁴Eva Lelièvre (1991), *op. cit.*

⁵⁵Comparados a los sedentarios (1-R) y a los migrantes rurales (2-RR), la duración media de la escolarización de los urbanos originarios de una zona rural (5-RU) puede ser un factor explicativo de la unión más tardía.

GRÁFICA 4

Proporción de personas que han tenido una primera unión según generaciones.
Mujeres de la trayectoria 1-R



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

dos por Allison⁵⁶ que nos permiten a la vez introducir características sociales y económicas a cada edad e identificar el efecto de la ocurrencia del fenómeno migratorio en la trayectoria marital de los individuos (véase cuadro 4).

El análisis de los determinantes de la primonupcialidad nos permite conocer mejor los mecanismos explicativos de entrada en unión. Si las trayectorias migratorias muestran calendarios diferentes de nupcialidad, el efecto del evento migratorio parece limitado. Sin embargo, los resultados de los modelos propuestos confirman que la especificidad de los perfiles educativos y económicos, la permanencia en la escuela o en coresidencia con los padres (situación bastante frecuente en México al momento de la unión) influyen en el aplazamiento de muchas uniones.

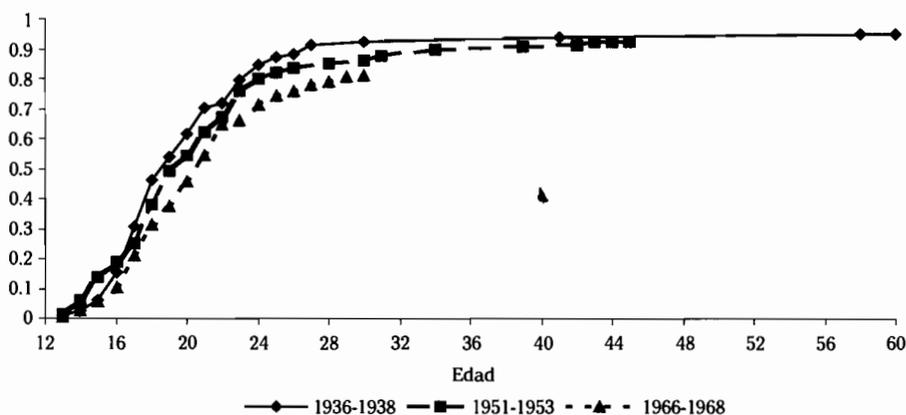
Varias etapas de reflexión y de análisis de los datos permitieron llegar a la presentación de los modelos finales. Para poder distinguir los mecanismos explicativos de entrada en unión para los hombres y mujeres, como para las poblaciones rurales y urbanas observadas en 1998, construimos un modelo para cada una de estas subpoblaciones. La importancia de la evolución de los contextos históricos que vivió cada uno de los tres grupos de generaciones, nos llevó a ir más allá de los modelos generales, presentando para cada uno por grupo de generaciones.

⁵⁶P.D. Allison (1982), "Discrete-Time Methods for the Analysis of Event Histories", *Sociological Methodology*, 13: 61-98. P.D. Allison (1985), *Event history analysis: Regression for Longitudinal Event Data*, Sage Publications, Beverly Hills, California. P.D. Allison (1995), *Survival Analysis Using the sas System: A Practical Guide*, sas Institute Inc., Cary, NC.

GRÁFICA 5

Proporción de personas que han tenido una primera unión según generaciones.

Mujeres de la trayectoria 3-U



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

Algunas de las hipótesis de la investigación planteadas anteriormente y presentadas en varios trabajos dan a la edad de la migración, como a la duración entre aquella y la unión, un rol en las probabilidades de unirse. El escaso número de personas de nuestra encuesta, quienes vivieron una migración antes de la unión, no nos permite verificar significativamente el efecto jugado por la edad en la migración y la duración de esta experiencia migratoria sobre el calendario de entrada en unión.

En un trabajo preliminar, no presentado en los modelos que siguen, encontramos que la permanencia en la escuela juega para los hombres y las mujeres, cualesquiera que sean su lugares de origen y sus trayectorias migratorias, el papel de obstáculo a la entrada en unión. Seguir estudiando reduce, por tanto, la probabilidad de vivir a cada edad una primera unión.

Los primeros resultados de nuestros modelos presentan, para los hombres de la población masculina rural, los factores asociados con la entrada en primera unión (véase cuadro 5). Tomando en cuenta el conjunto de esta población, observamos que tres variables juegan significativamente un papel en el proceso de unión: vivir con sus padres, no trabajar y migrar, reducen las probabilidades de cada edad de unirse. Al considerar los grupos de generaciones de manera separada, identificamos comportamientos diferentes. Así, para los hombres de las generaciones antiguas (1936-1938), quienes según los datos presentados anteriormente migraban más

CUADRO 4

Descripción de las variables empleadas en los modelos de regresión en tiempo discreto de entrada en primera unión

Variables	Descripción
(VT): variables temporales*	
(n-1): estatus el año anterior a la observación	
• Edad (VT)	–edad a cada año de observación
• Grupo de generaciones	–grupo de generaciones
• Ha migrado (n-1)	–estatus de migrante el año anterior a la observación
Para los urbanos:	
–desde una zona rural (VT)	–migración rural-urbano
–desde una zona urbana (VT)	–migración urbano-urbano
• Educación	
permanencia en la escuela (VT)	–estar estudiando el año de observación
años de escolarización (VT)	–número de años de escolarización alcanzados el año de observación
• Corresidencia con los padres (n-1, VT)	–en coresidencia con los padres el año anterior a la observación
• Actividad económica (n-1)	–en actividad o tipo de empleo el año anterior a la observación
–en actividad o tipo de empleo (VT)	

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

* Las variables temporales (VT) corresponden al estatus del individuo a cada edad. Son variables que cambian con el tiempo.

con sus padres, quedarse viviendo con éstos no constituye un obstáculo a la unión. El factor que, al revés, juega un papel importante es el del estatus económico. Mientras no tener trabajo reduce la probabilidad de unirse, tener un empleo no manual calificado facilita la entrada en unión. En un periodo histórico de muy pocos cambios de nupcialidad para los hombres rurales, las generaciones intermedias (1951-1953) son las que conocieron los comportamientos de unión más homogéneos. Salvo la permanencia con los padres, ninguna otra variable explicativa se distingue. Las últimas generaciones (1966-1968) de hombres rurales expuestos a las dificultades económicas de los años ochenta y al aumento de la presión demográfica sobre la tierra, consecuencia de la transición demográfica de mediados del siglo, no modificaron significativamente su calendario de nupcialidad. Sin embargo, la ausencia de trabajo se vuelve de nuevo una variable de aplazamiento de la unión. No poder

asumir una cierta autonomía económica como soltero, con la tenencia de parcelas de tierra o de un empleo agrícola asalariado o no, impide la entrada en unión de las generaciones más jóvenes. La ocurrencia de la migración parece solamente jugar un papel en la trayectoria de vida de estas generaciones masculinas rurales. Los hombres migrantes, confrontados a la ausencia de oportunidades económicas en sus lugares de origen, tendrían que retrasar su entrada en unión a la espera de encontrar una actividad agrícola. El último resultado que hay que destacar es la ausencia del papel del nivel educativo en el calendario de nupcialidad para el conjunto de las generaciones masculinas rurales. La generalización del acceso a la educación en las zonas rurales a lo largo de las generaciones no parece haber modificado para los hombres la percepción del modelo de nupcialidad universal y precoz presente en el medio rural.

¿Encontramos las mismas variables explicativas al calendario de unión para los hombres urbanos?, ¿qué lugar juega la migración en la entrada en unión? Primeramente, se confirma el rejuvenecimiento de la edad a la primera unión de los hombres urbanos y su característica generacional (véase cuadro 6). Así, controlado por nivel de educación, estatus económico y migratorio, los dos grupos de generaciones más jóvenes (1951-1953 y 1966-1968), se destacan por una entrada en unión más temprana que la generación antigua (1936-1938). Además, seguir viviendo con sus padres, obstáculo a la entrada en unión de los hombres urbanos parece ser, sobre todo, el caso de los dos grupos de generaciones más contemporáneas (1951-1953 y 1966-1968). ¿Qué lugar juega la migración en la entrada en unión? Observamos en la parte de análisis descriptivo cómo el origen geográfico y los itinerarios migratorios de los hombres dibujaban en el tiempo calendarios diferentes de primonupcialidad. Los hombres urbanos y los hombres migrantes se unían más tardíamente que los rurales y los sedentarios. Al analizar las generaciones conjuntas no se destaca el efecto directo de la migración sobre el calendario de unión. Sólo las generaciones 1951-1953 se destacan de las demás. La migración rural-urbana de aquéllas aparece aplazar el proceso de constitución de la familia. El evento migratorio que condujo a los rurales a salir de sus localidades de origen para instalarse en las ciudades marcó sin duda una ruptura importante en su historia de vida de. Tales migraciones y cambios de medio de residencia, solían tener por consecuencia un aplazamiento de la edad a la entrada en unión. La migración no es el único factor explicativo del calendario de primonupcialidad de estas generaciones (1951-1953). La ausencia total de educación constituye para estas generaciones urbanas, que se beneficiaron de los primeros avances de difusión educativa, un elemento importante de diferenciación de los modelos de entrada en unión. No haber seguido ni un año de escuela facilita la unión temprana de estos

CUADRO 5

Modelos de regresión en tiempo discreto de la primera unión para los hombres rurales

	General		1936-1938		1951-1953		1966-1968	
	Coef.	Sig.	Coef.	Sig.	Coef.	Sig.	Coef.	Sig.
<i>Edad</i> (ref: menos de 18 años)								
18-20	2.040	***	1.822	***	2.321		1.917	
21-23	2.193	***	2.180	***	2.532		1.833	
24-26	2.346	***	2.474	***	2.645		1.880	
27-29	1.969	***	1.844	***	2.252		1.977	
30 y más	0.895	***	1.028	***	1.069	**	1.180	*
<i>Generaciones</i> (ref: 1936-1938)								
1951-1953	0.193							
1966-1968	0.155							
<i>Educación</i>								
Años de escolarización								
-No fue a la escuela	0.075		0.261		0.009		-0.083	
-1 a 6 años	ref		ref		ref		ref	
-7 a 9 años	-0.158		0.010		0.069		-0.363	
-10 años y más	-0.175				-0.071		-0.360	
<i>Migración</i>								
-Ha vivido una migración	-0.229	*	-0.090		-0.290		-0.763	**
<i>Corresidencia con los padres</i> (ref: no coresidente)								
	-0.397	***	-0.047		-0.635	***	-1.204	***
<i>Actividad económica</i>								
-Inactivos, sin empleo	-0.578	***	-0.661	**	-0.301		-0.806	***
-Trabajadores manuales no calificados, trabajadores agrícolas	ref		ref		ref		ref	
-Trabajadores manuales calificados, artesanos	0.105		0.505		-0.127		0.077	
-Trabajadores no manuales no calificados	-0.310		-0.595		-0.397		0.175	
-Trabajadores no manuales semicalificados, profesionistas y directivos	0.079		2.426	*	-0.400		0.109	
Constante	-3.627	***	-3.944	***	-3.475	***	-2.383	***
Número de personas:	490		189		156		145	
Número de eventos "unión" vividos:	450		180		147		123	
Número total de años-personas:	6,302		2,626		1,943		1,733	
Chi ²	378.81		149.87		140.96		118.29	
Grados de libertad:	16		13		14		14	

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Nivel de significancia *** 1 por ciento; ** 5 por ciento; * 10 por ciento.

CUADRO 6

Modelos de regresión en tiempo discreto de la primera unión para los hombres urbanos

	General		1936-1938		1951-1953		1966-1968	
	Coef.	Sig.	Coef.	Sig.	Coef.	Sig.	Coef.	Sig.
<i>Edad (ref: menos de 18 años)</i>								
18-20	2.281	***	1.492	***	2.998	***	2.495	***
21-23	3.022	***	2.402	***	3.869	***	3.165	***
24-26	3.306	***	2.475	***	4.464	***	3.365	***
27-29	3.119	***	2.538	***	4.153	***	3.234	***
30 y más	2.475	**	2.311	***	3.420	***	0.819	
<i>Generaciones (ref: 1936-1938)</i>								
1951-1953	0.295	**						
1966-1968	0.286	*						
<i>Educación</i>								
<i>Años de escolarización</i>								
-No fue a la escuela	-0.114		-0.638	*	2.177	**	0.879	
-1 a 6 años	ref		ref		ref		ref	
-7 a 9 años	0.124		-0.317		0.506	*	0.184	
-10 a 12 años	-0.073		0.239		-0.071		-0.153	
-13 años y más	-0.269		0.048		-0.025		-0.384	
<i>Migración</i>								
-No ha migrado	ref		ref		ref		ref	
-Ha vivido una migración rural-urbana	-0.130		-0.057		-0.398	*	0.131	
-Ha vivido una migración urbano-urbana	0.118		0.116		-0.147		0.112	
<i>Corresidencia con los padres (ref: no coresidente)</i>								
	-0.396	***	0.054		-0.423	**	-0.723	***
<i>Actividad económica</i>								
-Inactivos, sin empleo	-0.460	***	-0.399		-0.485	*	-0.463	
-Trabajadores manuales no calificados	-0.069		-0.348		-0.033		0.051	
-Trabajadores manuales calificados, artesanos	ref		ref		ref		ref	
-Trabajadores no manuales no calificados	0.008		0.160		-0.035		-0.042	
-Trabajadores no manuales semi calificados	-0.198		-0.316		-0.363		-0.163	
-Profesionistas y directivos	-0.039		-0.696		0.181		-0.047	
Constante	-4.687	***	-4.272	***	-5.317	***	-4.264	***
Número de personas:	447		123		156		168	
Número de eventos "unión" vividos:	405		118		149		138	
Número total de años-personas:	6,434		1,986		2,215		2,233	
Chi²:	422.96		93.47		200.08		180.32	
Grados de libertad:	19		17		17		17	

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Nivel de significancia: *** 1 por ciento; ** 5 por ciento; * 10 por ciento.

hombres urbanos. Por fin, siempre para estas mismas generaciones, la ausencia de trabajo se destaca como un elemento importante del aplazamiento de la unión. En el contexto económico urbano todavía favorable de finales de los años sesenta y de principios de los setenta, la posesión de un empleo, cualquiera que fuera el tipo de actividad, favorecía la entrada en unión de los hombres solteros, hecho ausente en las generaciones más antigua y más joven.

En la segunda etapa de nuestro análisis nos preguntamos, ¿cuáles son las variables que se destacan en los modelos explicativos de entrada en unión de las mujeres? En un contexto de aplazamiento de la edad al matrimonio a lo largo de las generaciones de mujeres, observamos en las rurales y las urbanas, la importancia que juega la educación, en la participación económica en el mercado de trabajo y la migración.

La generalización del acceso de las mujeres a la educación y la entrada todavía más importante de éstas en el mercado de trabajo, principalmente en zona urbana, fueron factores que influyeron en la propuesta de hipótesis explicativas del aplazamiento del calendario femenino de unión. ¿Qué papel juegan estos cambios en la transformación de los comportamientos de nupcialidad de las mujeres?, ¿qué factores se destacan para explicar el proceso de entrada en unión?

El análisis de las mujeres rurales muestra que si seguir viviendo con sus padres reduce las probabilidades de entrar en unión, la educación se afirma como una variable explicativa mayor del calendario de unión (véase cuadro 7). Así, al contrario de los hombres urbanos, haber alcanzado un nivel educativo correspondiente al secundario reduce las probabilidades de unirse para el conjunto de las mujeres rurales. Si el nivel educativo no aparece dentro de las variables explicativas para la generación antigua (1936-1938), privada del acceso a este nivel de educación en zona rural, a partir de las mujeres nacidas al principio de los años cincuenta, no haber estado ningún año en la escuela constituye una prueba importante de unión precoz, mientras haber alcanzado un nivel secundario aplaza fuertemente la entrada en unión, lo que perdura en la generación joven (1966-1968). El resultado mayor de este modelo es la ausencia del efecto de dos elementos. Primero, en un contexto social y económico rural en el cual son muy pocas las mujeres que declaran trabajar, el estatus económico no juega ningún papel en el proceso de entrada en unión. Segundo, la ocurrencia de la migración en la trayectoria de vida de las solteras rurales no suele modificar la precocidad de su entrada en unión. Así, si como lo vimos anteriormente las mujeres migrantes rurales se unen más tarde que las sedentarias, este aplazamiento de la edad de la unión no estaría ligado al hecho de migrar sino a las características sociales y educativas de las migrantes.

CUADRO 7

Modelos de regresión en tiempo discreto de la primera unión para las mujeres rurales

	General		1936-1938		1951-1953		1966-1968	
	Coef.	Sig.	Coef.	Sig.	Coef.	Sig.	Coef.	Sig.
<i>Edad</i> (ref: menos de 15 años)								
15-17	1.773	***	1.378	***	1.833	***	2.442	
18-20	2.599	***	2.371	***	2.723	***	3.057	
21-23	1.978	***	1.560	***	2.159	***	2.595	
24-26	1.895	***	1.617	***	1.856	***	2.620	
27-29	1.703	***	1.024	*	1.970	***	2.478	
30 y más	0.397		-0.524		1.177	**	1.651	*
<i>Generaciones</i> (ref: 1936-1938)								
1951-1953	0.059							
1966-1968	0.018							
<i>Educación</i>								
<i>Años de escolarización</i>								
-No fue a la escuela	0.185		0.176		0.389	*	-0.486	
-1 a 6 años	ref		ref		ref		ref	
-7 a 9 años	-0.515	***	-0.322		-0.861	***	-0.401	*
-10 años y más	-0.303		-0.561		-0.614	*	-0.150	
<i>Migración</i>								
-Ha vivido una migración	-0.096		0.070		-0.343		-0.065	
<i>Corresidencia con los padres</i>								
(ref: no coresidente)	-0.686	***	-0.618	***	-1.003	***	-0.449	*
<i>Actividad económica</i>								
-Trabaja	-0.021		-0.033		-0.108		-0.024	
Constante	-3.250	***	-2.983	***	-3.005	***	-4.004	***
Número de personas:	526		180		183		163	
Número de eventos "unión" vividos:	489		171		174		144	
Número total de años-personas:	5,161		1,791		1,793		1,577	
Chi ²	343.85		134.39		137.47		95.08	
Grados de libertad:	14		12		12		12	

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Nivel de significancia *** 1 por ciento; ** 5 por ciento; * 10 por ciento.

El modelo general que perdura por generaciones en las mujeres urbanas confirma la importancia de la educación, presentado en la gran mayoría de los trabajos anteriores, sobre el proceso de entrada en unión de las mujeres urbanas (véase cuadro 8). Cualesquiera que sean las generaciones consideradas, mientras más

CUADRO 8

Modelos de regresión en tiempo discreto de la primera unión para las mujeres urbanas

	General		1936-1938		1951-1953		1966-1968	
	Coef.	Sig.	Coef.	Sig.	Coef.	Sig.	Coef.	Sig.
<i>Edad</i> (ref: menos de 15 años)								
15-17	2.025	***	2.698	***	1.533	***	2.351	***
18-20	2.887	***	3.644	***	2.560	***	3.179	***
21-23	3.050	***	3.614	***	2.660	***	3.633	***
24-26	2.811	***	3.756	***	2.594	***	3.162	***
27-29	2.620	***	3.954	***	2.289	***	2.930	***
30 y más	1.209	***	1.792	**	1.153	**	2.202	***
<i>Generaciones</i> (ref: 1936-1938)								
1951-1953	0.183							
1966-1968	0.244							
<i>Educación</i>								
Años de escolarización								
-No fue a la escuela	0.031		-0.268		1.136	***	-0.287	
-1 a 6 años	ref		ref		ref		ref	
-7 a 9 años	-0.423	***	-0.824	**	-0.464	*	-0.388	
-10 a 12 años	-0.811	***	-0.546		-0.394		-1.317	***
-13 años y más	-0.780	***	-0.165		-0.892	***	-1.047	***
<i>Migración</i>								
-No ha migrado	ref		ref		ref		ref	
-Ha vivido una migración rural-urbano	-0.402	***	-0.745	***	-0.540	**	-0.277	
-Ha vivido una migración urbano-urbano	-0.144		-0.048		-0.187		-0.306	
<i>Corresidencia con los padres</i> (ref: no corresidente)								
	-0.455	***	-0.293		-0.337		-0.948	***
<i>Actividad económica</i>								
-Trabaja	0,219	*	-0.126		0.547	***	-0.011	
Constante	-4.227	***	-4.722	***	-4.031	***	-3.638	***
Número de personas:	495		121		174		200	
Número de eventos "unión" vividos:	432		112		158		162	
Número total de años-personas:	6,168		1,610		2,219		2,339	
Chi²	317.15		107.42		120.73		137.83	
Grados de libertad:	16		14		14		14	

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Nivel de significancia *** 1 por ciento; ** 5 por ciento; * 10 por ciento.

elevado sea el nivel de educación, más tarde se realizará la entrada en unión. Este resultado confirma la hipótesis según la cual la obtención de un nivel educativo superior al primario fue siempre un factor explicativo importante del aplazamiento de la entrada en unión, desde las primeras generaciones urbanas consideradas en nuestra encuesta (1936-1938). La generalización del acceso a la escolarización para estas mujeres urbanas o para las que más tarde serán urbanas, favoreció la distancia de estas mujeres respecto al patrón universal y precoz de primonupcialidad. ¿Una cierta autonomía económica de las mujeres solteras podría explicar una modificación del comportamiento de entrada en unión? Vimos que la escasa proporción de mujeres rurales que declara una actividad económica, no permitía proponer como factor explicativo el hecho de trabajar. Para las mujeres urbanas la situación es diferente. La mejor participación en zona urbana de las mujeres en el mercado de trabajo y el aumento a lo largo de las generaciones de las mujeres que declaran trabajar, permite verificar que si tener un trabajo facilita la probabilidad de entrar en unión, es sobre todo gracias al comportamiento de las generaciones intermedias (1951-1953). Así, parece que en un contexto económico favorable en medio urbano, aquel de finales de los años sesenta cuando estas generaciones tenían menos de 20 años, el acceso de estas solteras a una cierta autonomía financiera y económica, favoreció, al contrario de lo que se pudiera suponer, una primera unión precoz. Finalmente, al igual que para los hombres, cuando las condiciones económicas de estas mujeres son favorables, la unión se realiza con anticipación. Este resultado parece propio a las generaciones intermedias. Así, para las generaciones más jóvenes, mientras aumentó la participación de las mujeres urbanas en la actividad económica, no se observa significativamente el papel jugado por la posesión de un empleo. Una hipótesis podría explicar esta ausencia de efecto del trabajo en las últimas generaciones (1966-1968). El hecho de que estas mujeres encuentren en su mayoría empleos más precarios (trabajadora doméstica o vendedora ambulante del mercado informal), no ofrece las condiciones de una autonomía económica favorable a una entrada en unión más temprana. En un contexto de crisis económica, la proporción superior de mujeres de las últimas generaciones que corresiden todavía con sus padres al momento de la unión, y el efecto negativo de esta situación de coresidencia sobre la entrada en unión, parecen confirmar un arraigo y una cierta dependencia de estas mujeres jóvenes al hogar familiar. Para terminar, ¿qué decir del efecto de la migración sobre la probabilidad de entrada en unión? Es en las generaciones antiguas (1936-1968) e intermedias (1951-1953) donde se observa algún papel de la ocurrencia de la migración en la trayectoria matrimonial. Similar al caso de los hombres, la llegada a la ciudad desde una zona rural representa un obstáculo para la unión, mientras las migra-

ciones entre ciudades no implican aplazamiento de la edad para unirse. La ruptura con el medio rural, más marcada para las generaciones 1936-1938 y 1951-1953, y las dificultades de integración a la vida urbana y a su mercado matrimonial, parecen explicar en parte la adhesión a un modelo de nupcialidad más tardía.

Los resultados de nuestro trabajo permiten relativizar las conclusiones de los trabajos anteriores, ya que muestran que a trayectorias migratorias y sociales idénticas, el estatus económico y profesional de las mujeres no parece ser un obstáculo para la entrada en unión. Al contrario, la participación de las mujeres urbanas en el mercado económico sería, al igual que entre los hombres, un factor favorable a la formación familiar.

Estos resultados abren nuevas perspectivas de interpretación del proceso de integración de las mujeres al mercado de trabajo y del rol de esta integración en la trayectoria familiar, pero ese nuevo estatus no explicaría el retraso generalizado de la entrada en unión.

La aplicación de los modelos explicativos propuestos en nuestro trabajo permite distinguir los efectos de la migración sobre la primera etapa del proceso de formación de la familia e integrarlos a las transformaciones de la sociedad. La trayectoria migratoria ejerce un efecto importante sobre el proceso diferencial de entrada en unión. Pero, como lo demostramos aquí, la migración sería menos importante, no jugaría el mayor papel.

En cambio las características sociales y económicas participarían en la elaboración de trayectorias de vida que podrían modificar el calendario de entrada en unión. El estatus económico de los hombres es sin duda un factor clave en la formación de la pareja. Si éstos disponen de una autonomía económica a través de un empleo, la entrada en unión será más fácil. Entre las mujeres, los modelos de nupcialidad se distinguen antes que nada por el acceso a la educación y la permanencia en el sistema escolar. El aumento de la escolarización de las mujeres en las zonas rurales y la prolongación del número de años de escolarización en las ciudades parece ser una de las explicaciones de los cambios observados en la nupcialidad. La trayectoria profesional y la participación económica no parecen jugar un rol significativo entre las mujeres, ya que su estatus económico modifica poco el calendario de entrada a la primera unión.

**Unión y nacimiento del primer hijo:
una etapa del ciclo de vida**

A lo largo del capítulo mostramos en qué medida las trayectorias de vida con migración ofrecen calendarios de entrada en unión más tardíos. Nos interesamos

ahora en las posibles diferencias que pueden tener dichas trayectorias sobre el calendario de nacimiento del primer hijo. Las particularidades de las trayectorias migratorias, ¿pueden implicar una prolongación del intervalo protogenésico?

El proceso de formación familiar requiere conocer el momento en que se produce la llegada del primer hijo en la historia de vida de los individuos. La Eder permite identificar cada unión y nacimiento de los hijos. Sin embargo, la unidad temporal (años) en la recolección de los eventos dificulta la estimación precisa de la secuencia de unión y del nacimiento del primer hijo cuando éstos ocurren el mismo año. Aunque, como lo precisan Salles y Tuirán estos,⁵⁷ no es raro en México que un embarazo y la perspectiva del nacimiento de un hijo lleven a una unión rápida;⁵⁸ esta precisión en la sucesión de eventos lamentablemente se nos escapa.

Para estudiar el calendario de llegada del primer hijo consideraremos solamente las trayectorias de individuos que vivieron al menos una unión antes de la encuesta,⁵⁹ y el nacimiento del primer hijo de hombres y mujeres en unión⁶⁰ según las trayectorias migratorias definidas previamente.

Para el conjunto de la población, constatamos que el nacimiento del primer hijo se produce rápidamente después de la unión (la duración mediana entre la primera unión y el nacimiento del primer hijo es de uno a dos años). La importante proporción de nacimientos ocurridos el mismo año o el año siguiente a la unión muestra una fuerte interrelación entre la entrada en unión y el nacimiento del primer hijo.⁶¹

El estudio de los diferentes calendarios de primofecundidad según el itinerario migratorio nos lleva a replantear la cuestión de la medición de la trayectoria migratoria. Hasta ahora, ella representaba todo cambio de lugar de residencia de más de un año, a partir los 12 años, hasta la primera unión o la fecha de la encuesta. El corto intervalo que separa la primera unión y el primer nacimiento reduce conside-

⁵⁷ Vania Salles y Rodolfo Tuirán (1996), "Mitos y creencias sobre la vida familiar", *Revista Mexicana de Sociología*, 2: 117-144.

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ El 90.70 por ciento (1,776 individuos sobre 1,958) vivieron una unión antes de 1998: 92.97 por ciento de las mujeres rurales y 90.60 por ciento de las urbanas estaban unidas en 1998. Entre los hombres 91.84 por ciento de los urbanos y 90.60 por ciento de los rurales se encontraban unidos en 1998. La proporción de hombres y de mujeres unidos varía evidentemente según los grupos de generaciones: las más antiguas son proporcionalmente más numerosas y temporalmente más expuestas a la primera unión. No tomamos en cuenta la primofecundidad de los solteros.

⁶⁰ Entre los 1,776 hombres y mujeres unidos al menos una vez en su vida, 97.28 por ciento (1,705 personas) tuvieron al menos un hijo. Entre ellos, sólo 3.28 por ciento tuvieron su primer hijo antes de la unión. La mayoría de los primeros nacimientos (95.19 por ciento) se produjeron después de la primera unión y antes de otra eventual unión.

⁶¹ Según los grupos de generaciones y las subpoblaciones rurales y urbanas, entre 55 por ciento de los hombres rurales y 72 por ciento de las mujeres rurales de las generaciones intermedias que tuvieron su primer hijo lo hicieron antes de los dos años de unión.

rablemente las posibilidades de migración entre los dos eventos. Por esta razón, consideramos pertinente conservar las trayectorias migratorias construidas hasta la unión, estimando el efecto de esta experiencia migratoria sobre el conjunto del proceso de formación de la familia: la entrada en unión y el nacimiento del primer hijo.

La duración mediana del intervalo entre la entrada en unión y el nacimiento del primer hijo según las trayectorias migratorias varía muy poco, por lo que no se vislumbra un comportamiento diferenciado según las experiencias migratorias. Observamos, sin embargo, que los hombres urbanos de las generaciones más jóvenes (véase gráfica 6) que vivieron una experiencia migratoria antes de la unión parecen retrasar el nacimiento del primer hijo.

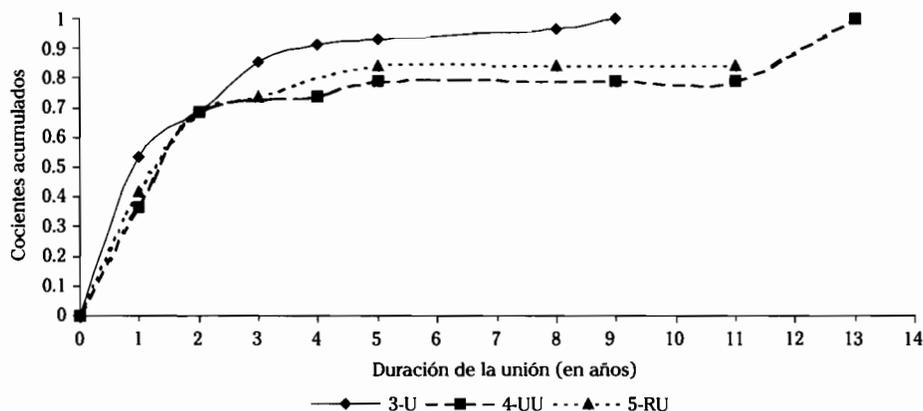
Aunque la duración del intervalo entre la primera unión y el nacimiento del primer hijo varía muy poco entre las trayectorias migratorias, observamos sin embargo que las mujeres migrantes de las zonas rurales de las generaciones intermedias tuvieron el primer hijo más pronto que los hombres.

En definitiva, según las trayectorias migratorias se distinguen muy pocos comportamientos diferenciales en el calendario de nacimiento del primer hijo que resulta, en general, muy próximo al de la primera unión.

GRÁFICA 6

Proporción de personas que han tenido un primer hijo según trayectoria migratoria.

Hombres urbanos unidos de las generaciones 1966-1968



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

CONCLUSIONES

La construcción de trayectorias migratorias nos permitió mostrar la existencia de diferentes calendarios de entrada en unión de hombres y mujeres: la entrada en unión en las zonas rurales es más precoz que en las zonas urbanas. Constatamos igualmente que los migrantes presentan un calendario de entrada en unión más tardío que los sedentarios.

Los resultados presentados en la segunda parte del trabajo permiten indicar que el estatus familiar, social y económico es más importante que la migración en la determinación de diferentes modelos de unión.

La prolongación de los años de estudio y la permanencia en el seno del hogar familiar constituyen los dos principales obstáculos para la formación de una nueva pareja.

Por otra parte, el efecto de las trayectorias profesionales sobre el proceso de formación familiar responde a lógicas diferentes. En los hombres, una situación económica y profesional favorable facilita la entrada en unión. Aunque la consideración del estatus económico de las mujeres no resulta pertinente en las zonas rurales, en las zonas urbanas la obtención de un empleo propicia, en condiciones económicas favorables, la entrada en unión. Y aunque resulta tentador atribuir el retraso de la entrada en unión a los cambios económicos vividos por las mujeres de las generaciones más recientes, éste responde principalmente a los progresos en la educación femenina.

En fin, el estudio de los primeros nacimientos puso en evidencia la similitud de calendarios según las diferentes trayectorias migratorias. El corto intervalo entre la entrada en unión y el nacimiento del primer hijo expresa una fuerte relación temporal entre las dos primeras etapas del proceso de formación familiar.

Este capítulo demuestra el interés de profundizarse en el conocimiento de los itinerarios biográficos urbanos y rurales de los últimos 50 años y el análisis de las relaciones entre los mecanismos migratorios y las transformaciones sociales y económicas.

Las trayectorias de coresidencia en la formación de familias

CARLOS JAVIER ECHARRI CÁNOVAS

LAS DIMENSIONES FAMILIARES DE LA TRANSICIÓN A LA EDAD ADULTA

EL OBJETIVO general de este capítulo es explorar la dimensión familiar de la transición de la juventud a la edad adulta en las tres generaciones observadas por la Eder. Dado que convertirse en adulto puede tener muchas connotaciones, se entenderá como transición de la juventud a la edad adulta la ocurrencia o ausencia de ciertos eventos que desde una perspectiva sociodemográfica son parte de este proceso.¹ La adultez plena considera el alcanzar un empleo estable y roles familiares en los que el individuo es proveedor de sí mismo y de otros, en alguna combinación de trabajador, pareja y padre. En contraste, la niñez se asocia normalmente a la dependencia de los padres.² En la literatura, la transición a la adultez es definida como la ocurrencia de cinco principales eventos: salida de la escuela, entrada al mercado laboral, salida del hogar paterno, primera unión y primer hijo nacido vivo. La dimensión familiar la entendemos como la compuesta de los tres últimos.

Tradicionalmente, la transición de la juventud a la edad adulta se ha considerado como una serie de eventos independientes que siguen una secuencia normativa: primero, la salida de la escuela, luego, la obtención del primer empleo, la salida del hogar paterno, la entrada en unión y, finalmente, el nacimiento del primer hijo vivo.³ Sin embargo, los investigadores se han encontrado con que resulta difícil no

¹Martine Corijn (1996), "Transition into adulthood in Flanders. Results from the Fertility and Family Survey 1991-92", NIDI CBGS *Publications*, 32.

²Frances K. Goldscheider (2000), "Why Study Young Adult Living Arrangements? A View of the Second Demographic Transition", presentado en el taller "Leaving Home: A European Focus", Max Planck Institute for Demographic Research, Rostock, Alemania, 6-8 septiembre 2000.

³Dennis P. Hogan (1978), "The variable order of events in the life course", *American Sociological Review*, 43: 573-586. Dennis P. Hogan (1980), "The transition to adulthood as career contingency", *American Sociological*

solamente definir cuándo un evento ha ocurrido, sino también con una heterogeneidad espacial y temporal en sus significados, ya que los conceptos y las bases contextuales de los mismos varían entre las sociedades.⁴ De este modo, resulta claro que la transición de la juventud a la edad adulta no tiene la misma connotación para todos los jóvenes, no sigue una secuencia normativa y no ocurre con el mismo calendario.⁵

Por otra parte, la salida del hogar puede ser vista como un proceso dinámico y multifacético que ocurre en un *continuum*, representando diferentes grados de independencia y separación del hogar parental, pudiendo existir etapas “semiautónomas” o “situaciones intermedias” entre la dependencia total y la autonomía plena.⁶ En ese *continuum* de la separación de las generaciones, pueden identificarse principalmente tres dominios: la separación física, la independencia de recursos y la separación sociopsicológica. El primero constituye la base de la mayoría de las definiciones operacionales de la salida del hogar, y es la que usaremos en este trabajo. El segundo hace referencia a la diferencia entre la familia de coresidencia y la de interacción, cuyos miembros pueden residir en otras viviendas, por lo que no son captadas por la mayoría de las fuentes de información sociodemográfica. El tercero de los dominios hace referencia a los grados de madurez, apoyo emocional, control personal y autonomía. Habría entonces que diferenciar entre los indicadores que se refieren a la independencia como una variable continua multidimensional, de aquellos que se refieren a la coresidencia, la cual constituye una simple dicotomía.⁷ Hay que considerar también que se ha encontrado en los países industrializados una expectativa generalizada de salir de casa de los padres antes de casarse.⁸ Esta situación

Review, 45: 261-276. Dennis P. Hogan y Nan Marie Astone (1986), “The transition to adulthood”, *Ann. Rev. Sociol.*, 12: 109-130. Margaret Mooney Marini (1984), “Age and Sequencing Norms in the Transition to Adulthood”, *Social Forces*, 63 (1): 229-244. Rodolfo Tuirán (1999), “Dominios institucionales y trayectorias de vida en México”, en *México diverso y desigual. Enfoques sociodemográficos*, México, El Colegio de México, pp. 207-241.

⁴ Frances K. Goldscheider, Arland Thornton y Linda Young-DeMarco (1993), “A Portrait of the Nest-leaving Process in Early Adulthood”, *Demography*, 30 (4): 683-699. Pau Baizán (1998), “Transitions vers l’âge adulte des générations espagnoles nées en 1940, 1950 et 1960”, *Genus*, 44 (3-4): 233-263.

⁵ Martine Corijn (1996), *op. cit.*

⁶ Frances K. Goldscheider y Julie da Vanzo (1989), “Pathways to independent living in early adulthood: Marriage, semiautonomy, and premarital residential independence”, *Demography*, 26: 597-614. Juan Antonio Fernández Cerdón (1997), “Youth residential independence and autonomy: A comparative study”, *Journal of Family Issues*, 18(6): 576-607. Barbara A. Mitchell (2000), “Integrating Conceptual, Theoretical and Methodological Developments in Homeleaving Research”, presentado en el taller “Leaving Home: A European Focus”, Max Planck Institute for Demographic Research, Rostock, Germany, 6-8 septiembre 2000.

⁷ Lynn White (1994), “Coresidence and Leaving Home: Young Adults and Their Parents”, *Annu. Rev. Sociol.*, 20: 81-102.

⁸ Margaret Mooney Marini (1984), “Age and Sequencing Norms in the Transition to Adulthood”, *Social Forces*, 63 (1): 229-244.

ha sido tratada como una respuesta benéfica al crecimiento en el largo plazo de los recursos económicos, la cual incrementa la privacidad entre generaciones adyacentes, a pesar de que puede tener efectos en las trayectorias laborales y familiares de los jóvenes que pueden tener implicaciones negativas en su éxito y estabilidad, por ejemplo, al reducir sus aspiraciones y logros escolares.⁹

El enfoque de curso de vida abarca los cambios en los individuos y las familias en el tiempo, así como la manera en que son influenciados por el contexto social e histórico, poniendo énfasis en las transiciones que experimentan los individuos y las familias, más que en las etapas, así como en la posibilidad de revertir esas transiciones. Las transiciones relacionadas con la edad se asumen como diversas, socialmente creadas y compartidas, y los patrones de apoyo y asistencia, tales como los esquemas de coresidencia en los hogares, son vistos como moldeados (y remodelados) por las circunstancias históricas y las tradiciones culturales.¹⁰

A partir de la década de los setenta, la investigación sobre la salida de los hijos del hogar en los Estados Unidos y en otros países ha establecido esta transición residencial como un evento central en la comprensión de la dinámica de la formación de uniones, el curso de vida familiar e individual, las relaciones intergeneracionales y la estructura familiar, además de otros aspectos como la participación económica, los cambios observados en la estructura y el curso de vida de las familias, así como el incremento de hogares unipersonales.¹¹ De este modo, el rápido incremento de la investigación sobre este tema está ligado a los cambios observados en la estructura y el curso de vida de las familias, además del incremento de hogares unipersonales. Asimismo, esta transición, como las otras cuatro, está influenciada por factores económicos, culturales, institucionales y demográficos, los cuales actúan a nivel macrosocial, en el ámbito familiar y a escala individual.

Dentro de la literatura citada pueden distinguirse dos principales líneas de investigación sobre la transición de la juventud a la edad adulta: la primera se remite al estudio del calendario y la intensidad de los eventos mientras la segunda se preocupa por las causas que afectan el calendario de los mismos, enfocándose en

⁹Frances K. Goldscheider y Calvin Goldscheider (1998), "The effects of childhood family structure on leaving and returning home", *Journal of Marriage and The Family*, 60 (3): 745-756.

¹⁰Tamara Hareven (ed.) (1996), *Aging and Generational Relations: Life-Course and Cross-Cultural Perspectives*, Aldine de Gruyter, Nueva York. Barbara A. Mitchell (2000), *op. cit.* Lynn White (1994), "Coresidence and Leaving Home: Young Adults and Their Parents", *Annu. Rev. Sociol.*, 20: 81-102.

¹¹Frances K. Goldscheider, Arland Thornton y Linda Young-DeMarco (1993), *op. cit.* Frances K. Goldscheider y Calvin Goldscheider (1998), *op. cit.* Frances K. Goldscheider (1999), *The Changing Transition to Adulthood: Leaving and Returning Home*, Sage Publications, Thousand Oaks, California. Zeng Yi, Ansley Coale, Minja K. Choe, Liang Zhiwu y Lui li (1994), "Leaving the Parental Home: Census-based Estimates for China, Japan, South Korea, United States, France, and Sweden", *Population Studies* 48 (1): 65-80. Mike Murphy y Duolao Wang (1998), "Family and sociodemographic influences on patterns of leaving home in postwar Britain", *Demography*, 35 (3): 293-305. Lynn White (1994), *op. cit.*

los aspectos familiares y las características de los padres que pudieran provocar que los eventos ocurran más temprano o más tarde.

Los trabajos que estudian el calendario y la intensidad de la transición de la juventud a la edad adulta han mostrado además de una importante evolución de los fenómenos, una heterogeneidad regional que en la mayoría de los casos es asociada a diferencias culturales.¹² Por ejemplo, en países asiáticos, el evento salida del hogar se ha dado a edades mayores en comparación con países occidentales.¹³ Sin embargo, a partir de los años ochenta en la mayoría de los países occidentales la edad promedio a la salida del hogar se ha incrementado, a la vez que se ha diferido la entrada en unión y la paternidad.¹⁴

Entre las diferentes razones que se asocian a dicho aplazamiento destacan la postergación del matrimonio, la mayor permanencia en el sistema educativo, el problema del desempleo, que está asociado a la incorporación más tardía de los jóvenes al mercado laboral, la presencia de un estado de bienestar y el mercado de vivienda.¹⁵ Así, entre los jóvenes estadounidenses, el ingreso y la condición de ocupación tienen un fuerte efecto en las transiciones entre el hogar paterno, la salida de éste y la entrada en unión.¹⁶ En Europa, algunos estudios identifican dos modelos: uno asociado a los países del sur, en los que los jóvenes hacen directamente las transiciones entre vivir en casa de sus padres hacia la unión y la paternidad, y otro del norte, en el que los individuos salen a edades más tempranas y efectúan múltiples transiciones mediante un número de estados intermedios como vivir solos, cohabitación y extensos periodos de vida en unión antes de tener hijos.¹⁷

¹² Susan de Vos (1989), "Leaving the Parental Home: Patterns in Six Latin American Countries", *Journal of Marriage and the Family*, 51: 615-626. Juan Antonio Fernández Cordon (1997), "Youth residential independence and autonomy: A comparative study", *Journal of Family Issues*, 18 (6): 576-607. Maria Iacovou (1998), "Young people in Europe: Two models of household formation", Institute for Social and Economic Research, University of Essex Working Paper. Barbara A. Mitchell, (2000), *op. cit.*

¹³ Zeng Yi, Ansley Coale, Minja K Choe, Liang Zhiwu Y Lui li (1994), *op. cit.*

¹⁴ Andrew J. Cherlin, Eugenia Scabini y Giovanna Rossi (1997), "Still in the nest: delayed home leaving in Europe and the United States", *Journal of Family Issues*, 18 (6): 572-575. Juan Antonio Fernández Cordon (1997), "Youth residential independence and autonomy: A comparative study", *Journal of Family Issues*, 18 (6): 576-607. K. Kiernan (1989), "The departure of children", en E. Grebenik, C. Höhn y R. Mackensen (eds.), *Later phases of the family life cycle. Demographic aspects*, Oxford, Clarendon Press, pp. 120-144. Barbara A. Mitchell (2000), *op. cit.* Hein Moors y Nico van Nimwegen (1990), *Social and demographic effects of changing household structures on children and young people*, NIDI report, núm. 19, Netherlands Interdisciplinary Demographic Institute, La Haya. Lynn White (1994), *op. cit.*

¹⁵ Pau Baizán (1998), *op. cit.* Oliver Galland (1997), "Leaving home and family relations in France", *Journal of Family Issues*, 18 (6): 645-670. Frances K. Goldscheider, Arland Thornton y Linda Young-DeMarco (1993), *op. cit.* Maria Iacovou (1998), *op. cit.* Giovanna Rossi, (1997), "The nestlings-Why young adults stay at home longer: the Italian case", *Journal of Family Issues*, 18 (6): 627-644. Chistabel M. Young (1975), "Factors Associated with the Timing and Duration of the Leaving-Home Stage of the Family Life Cycle", *Population Studies*, 29 (1): 61-73.

¹⁶ Arnstein Aassve, Simon Burgess, Andrew Chesher y Carol Propper (2001), "Transitions from Home to Marriage of Young Americans", Max Planck Institute for Demographic Research Working Paper wp2001-004.

¹⁷ Maria Iacovou (1998), *op. cit.*

De acuerdo con estos resultados, los eventos que conforman la transición de la juventud a la edad adulta están interrelacionados. Actualmente en nuestro país, las mujeres permanecen más tiempo en el sistema educativo y se está experimentando una tendencia general al aumento de las tasas de actividad de las mujeres jóvenes.¹⁸ Ambos factores podrían tener alguna influencia en el calendario y en la consecución de la independencia de residencia, del inicio de la vida conyugal y de la maternidad.

Asimismo, Tuirán¹⁹ encuentra que los cambios en la mortalidad, fecundidad y nupcialidad que han ocurrido en los últimos años tienen marcadas consecuencias en las trayectorias de vida de los mexicanos y por ende en el curso de vida de sus familias. Además este autor señala que la transición de la adolescencia a la vida adulta ha sido particularmente sensible a dichos cambios, principalmente por el aplazamiento de la edad al matrimonio y porque al aumentar la esperanza de vida, las mujeres pueden retrasar el nacimiento de sus hijos.

En un estudio posterior, Tuirán²⁰ explora la estructura del curso de vida de las mujeres en México y sus tendencias recientes en la etapa particular de la transición de la adolescencia a la edad adulta. El autor encuentra que las mujeres mexicanas realizan cada vez más estas cinco transiciones; por ejemplo, observa que la proporción acumulada de mujeres que establece un hogar independiente tiende a ser mayor a cada edad en las cohortes más recientes que en las más antiguas, la evolución es similar en el contexto urbano y en el rural, pero parece más rápida en este último, lo cual concuerda, según el autor, con una edad más temprana a la primera unión en el medio rural.

Mediante la comparación de dos generaciones consanguíneas sucesivas, Pérez Amador²¹ encuentra que las hijas, en comparación con sus madres, están retrasando de manera importante su salida del hogar paterno, siendo el tipo de la localidad de residencia el factor que más influye. También encuentra que en ambos tipos de localidad, la salida del hogar está fuertemente vinculada a la primera unión, pero encuentra indicios de que en las de tipo urbano el término de la educación formal, y en las rurales el primer empleo, son eventos que se asocian cada vez más a este cambio de residencia.

¹⁸María de la Paz Lopez (1998), "Transformaciones familiares y domésticas. Las mujeres protagonistas de los cambios", *Demos: carta demográfica sobre México*, 11: 17-19. Julieta Quilodrán (en prensa), "¿Han cambiado los jóvenes? Una mirada desde la demografía", en IMJ, *Los jóvenes en el México del siglo xx*, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, Causa Joven-SEP.

¹⁹Rodolfo Tuirán (1996), "Las trayectorias de vida familiar en México: una perspectiva histórica", en *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, México, Somede, pp. 7-14.

²⁰Rodolfo Tuirán (1999), *op. cit.*

²¹Julieta Pérez Amador (2000), "Diferencias en el curso de vida de madres e hijas: cambio intergeneracional en la salida del hogar", ponencia presentada en la VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, Somede, México (<http://www.somede.org/Memorias VI/Mesa 22/Ponen 22a-2.htm>).

Una característica de la nupcialidad en nuestro país es que el tipo de residencia neolocal, posterior a la unión, no es la norma; dando paso al esquema virilocal, mismo que ha sido documentado en estudios sobre el México colonial e incluso en los estudios etnográficos contemporáneos.²²

Echarri y Pérez Amador²³ encuentran que las características de la transición a la edad adulta en México difieren de la de los países industrializados: no sigue los mismos esquemas, ni responde a los mismos factores. Un aspecto importante es que la secuencia de los eventos no sigue los patrones normativos que reporta la literatura de esos países, y que hay un conflicto entre el valor asignado a la familia y la procreación y la preocupación social por la autonomía individual. Arguyen que se le debe prestar mayor importancia a las variables contextuales, especialmente a la existencia de conflictos generacionales y basados en el sistema de género. Otro aspecto importante es el control familiar y social sobre la sexualidad de las mujeres jóvenes²⁴ que las estaría llevando a uniones conyugales con aquellos jóvenes que quieren disfrutar del ejercicio de su sexualidad sin una reprobación o sanción social.

SITUACIONES FAMILIARES A LOS 30 AÑOS DE EDAD

El objetivo de este trabajo es dar cuenta de las trayectorias seguidas por las cohortes observadas por la Eder en la constitución de su núcleo familiar inmediato: cónyuge e hijos. Para esto, analizaremos la coresidencia de ego con tres tipos de personas: sus padres, su cónyuge y sus hijos. De esta manera, es posible observar tanto los periodos de coresidencia con ellos, como distintos eventos: la salida del hogar parental, la entrada en unión y el inicio de la cohabitación con los hijos. A partir de la combinación de las distintas situaciones de coresidencia, definimos las situaciones familiares por las que pasan los individuos a lo largo de su vida, seleccionando secuencias específicas para construir las trayectorias seguidas hasta los

²² Soledad González Montes (1992), *Familias campesinas del siglo xx*, tesis doctoral, Madrid, Facultad de Geografía e Historia (Antropología e Historia de América), Universidad Complutense de Madrid, David Robichaux (1995), *Le mode de perpétuation des groupes de parenté: la résidence et l'héritage à Tlaxcala (Mexique), suivi d'un modèle pour la Mésoamérique*, tesis de doctorado en etnología, Universidad de Paris-x (Nanterre), Francia. David Robichaux (2000), "La formación de la pareja en el México indígena: un enfoque multidisciplinario", ponencia presentada en la VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, México, Somete, ([http://www.somete.org/Memorias VI/Mesa 22/Ponen22b-4.htm](http://www.somete.org/Memorias%20VI/Mesa%2022/Ponen22b-4.htm)). Olivia Samuel (2001), *Mariage et famille en milieu rural mexicain*, L'Harmattan, Paris, 239 pp.

²³ Carlos Echarri y Julieta Pérez (2001), "Becoming adults: Life course transitions in Mexican young people", documento presentado en la XXIV General Population Conference, International Union for the Scientific Study of the Population, Session 86: Young People Reproductive Health: Different Approaches and New Issues, Salvador, Bahía, Brasil.

²⁴ Ivonne Szasz (2001), "Significados de la sexualidad, la reproducción y la anticoncepción", *Documentos de trabajo. Sexualidad, Salud y Reproducción*, 3.

30 años de edad, para finalizar discutiendo las diferencias que han implicado esas trayectorias en la vida de las personas, especialmente en su fecundidad.

Los jóvenes –definidos como aquellos entre las edades de 15 y 30 años– en la mayoría de los periodos históricos, se encuentran viviendo en uno de tres diferentes tipos de arreglos habitacionales: 1. con su familia de origen, 2. con una nueva familia de procreación, con una pareja y/o hijos, y 3. en una situación variablemente independiente y frecuentemente no familiar (dormitorios, cuarteles, casas de asistencia, hogares de corresidentes). Al tratar de analizar tres principales tipos de arreglos no es de sorprender que los primeros trabajos sobre la demografía de la familia, que no contaban con los datos adecuados para estos fines, muchas veces obviaran pensar lo que sucedía con los otros dos.²⁵ De esta manera, si el interés era la evolución de la edad a la primera unión, había gran preocupación por quienes no se casaban, se interpretaban los resultados como si permanecieran con los padres, o bien eran el objeto de estudio de investigaciones separadas sobre migración.

Nuestro interés se centra en la consideración simultánea de la coresidencia con padres, cónyuges e hijos, dejando para otros estudios la salida de la escuela y la entrada al trabajo. Tenemos entonces ocho posibles situaciones familiares, las cuales son las siguientes:

1. Con padres, sin cónyuge, sin hijos.
2. Con padres, con cónyuge, sin hijos.
3. Con padres, sin cónyuge, con hijos.
4. Con padres, con cónyuge, con hijos.
5. Sin padres, con cónyuge, sin hijos.
6. Sin padres, con cónyuge, con hijos.
7. Sin padres, sin cónyuge, con hijos.
8. Sin padres, sin cónyuge, sin hijos.

En una primera instancia, analizaremos las situaciones familiares de los individuos a los 30 años de edad, distinguiendo por cohorte y sexo, para ver si se han dado cambios en el tiempo de los patrones de coresidencia de la población mexicana. Ya que contamos con un número considerable de situaciones, el número posible de cambios entre situaciones a lo largo de los primeros 30 años de vida se vuelve poco manejable, además de que muchos de los cambios no son relevantes teóricamente, por lo que se hizo una selección de ellos. Así se hizo una agrupación tanto del primer cambio de situación familiar, que consideramos tiene una especial importancia, como del conjunto de cambios observados. El primer cambio

²⁵ Frances K. Goldscheider (2000), *op. cit.*

de situación familiar se refiere a la primera transición efectuada desde la situación familiar al nacimiento, que normalmente es vivir con los padres y por supuesto sin cónyuge ni hijos, a alguna otra, mediante el cambio en alguna de las tres dimensiones mencionadas antes. Posteriormente, ajustamos una regresión logística multinomial en tiempo discreto al primer cambio, en vez de hacerlo en tiempo continuo, para analizar los efectos de diferentes factores sobre este evento.

Finalmente, analizaremos el impacto que tuvo en la vida de los individuos de las tres cohortes el haber seguido diferentes trayectorias, en términos de la edad al vivir las transiciones y en la fecundidad alcanzada en tres momentos: a los tres años de la unión, a los cinco y a los 30 años de edad.

Al considerar las situaciones familiares de los individuos a los 30 años, según su cohorte de nacimiento y sexo, resalta que la mayoría se encuentran en la categoría 6: han conformado un hogar independiente de sus padres, habiendo iniciado la reproducción (véase cuadro 1). Hay que precisar que si bien los porcentajes que están en esta situación mayoritaria –sin padres, con cónyuge, con hijos– se parecen mucho a la proporción de hogares nucleares, no se trata de un sinónimo, puesto que la Eder no captó la coresidencia con otras personas, familiares o no. En particular, pueden estar residiendo en la casa de los suegros de ego, por lo que hay que ser cuidadoso en la interpretación de los resultados y tener en mente que se trata de un acercamiento a la independencia residencial, pero que no podemos asegurar que se trate de ella.

En el cuadro 1 llama la atención que alrededor de 3 de cada 10 individuos aún residen en el hogar de sus padres a los 30 años de edad, proporción –casi igual para hombres y mujeres– que presentó un incremento muy importante para la cohorte más joven. Podemos apreciar también cómo se ha dado un alargamiento en el calendario de la nupcialidad, especialmente para las mujeres, pues se ha duplicado la proporción de ellas que no ha entrado en unión a esa edad: 27.3 por ciento es aún soltera. En el caso de los hombres, la proporción sobrepasa una quinta parte, pero el incremento no ha sido tan pronunciado. Por lo que toca a la entrada a la maternidad, ésta sigue la misma tendencia que la nupcialidad, pero se observa una tendencia a la convergencia, es decir, está disminuyendo el tiempo que pasan las mujeres unidas antes de tener hijos (categorías 2 y 5). Para los hombres, la tendencia no es lineal, sino que tiene forma de U, con niveles superiores a los de las mujeres, lo cual se explica por la diferencia de edades entre los cónyuges.

Estas situaciones observadas a los 30 años son el producto de una serie de factores, personales, familiares y sociales, y particularmente de la historia de vida de los individuos. Si consideramos el tiempo pasado en cada una de las situaciones

CUADRO I

Distribución de la población según su situación familiar a los 30 años, por sexo y cohorte

Situación familiar	Hombres			Mujeres		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968	1936-1938	1951-1953	1966-1968
1. Con padres, sin cónyuge, sin hijos	8.0	8.7	18.9	3.5	7.4	15.6
2. Con padres, con cónyuge, sin hijos	2.3	1.0	1.8	1.0	1.1	0.9
3. Con padres, sin cónyuge, con hijos	0.0	0.0	0.4	3.0	3.5	7.5
4. Con padres, con cónyuge, con hijos	14.2	16.0	10.6	10.4	7.4	5.7
5 Sin padres, con cónyuge, sin hijos	10.8	3.9	5.3	4.5	2.9	2.3
6. Sin padres, con cónyuge, con hijos	56.3	61.9	60.4	69.8	71.6	63.8
7. Sin padres, sin cónyuge, con hijos	2.3	1.9	0.0	5.9	4.0	2.7
8. Sin padres, sin cónyuge, sin hijos	6.3	6.7	2.7	2.0	2.1	1.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Porcentajes:						
Con padres	24.5	25.7	31.7	17.9	19.3	29.7
Con cónyuge	83.6	82.7	78.1	85.7	83.0	72.7
Con hijos	72.8	79.8	71.4	89.1	86.4	79.7

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

vemos que, al igual que lo observado en los países industrializados, se ha alargado el periodo de vida dependiente de los padres, especialmente para las mujeres: el primer renglón es muy cercano a la edad a la salida del hogar paterno (puesto que tenemos casos que nunca vivieron con sus padres). La situación opuesta (el último renglón) se ha reducido de manera concomitante en el tiempo. Se trata de los periodos pasados ya sea en hogares no familiares, que pueden estar asociados a migraciones laborales o escolares, o bien a la residencia en hogares de otros parientes (tíos, abuelos...) que no registra la Eder. De cualquier manera, su importante disminución puede reflejar por una parte la mejora en la oferta de infraestructura educativa, que evita que los jóvenes tengan que migrar si desean seguir estudiando, así como una mayor oferta laboral, más cercana al domicilio de los jóvenes.

Se puede apreciar también cómo los periodos de unión sin descendencia son bastante cortos, lo cual concuerda con hallazgos anteriores²⁶ y, en el caso de las mujeres, se han reducido en el tiempo de manera considerable. Esto muestra que en vez de que se alarguen los intervalos protogenésicos, éstos se han acortado, lo cual resulta una llamada de atención para la política demográfica del país. En

²⁶ Carlos Echarri y Julieta Pérez (2001), *op. cit.*

CUADRO 2

Tiempo pasado en cada situación familiar hasta los 30 años de edad, según cohorte y sexo

Situación familiar	Hombres			Mujeres		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968	1936-1938	1951-1953	1966-1968
1. Con padres, sin cónyuge, sin hijos	19.4	21.1	22.2	16.9	18.8	20.4
2. Con padres, con cónyuge, sin hijos	0.6	0.5	0.5	0.4	0.2	0.3
3. Con padres, sin cónyuge, con hijos	0.1	0.0	0.0	0.3	0.5	0.5
4. Con padres, con cónyuge, con hijos	1.3	1.4	1.3	1.1	1.0	1.1
5. Sin padres, con cónyuge, sin hijos	1.3	1.1	1.2	1.4	1.3	0.9
6. Sin padres, con cónyuge, con hijos	3.9	4.5	4.1	7.7	6.9	6.2
7. Sin padres, sin cónyuge, con hijos	0.1	0.1	0.0	0.4	0.4	0.4
8. Sin padres, sin cónyuge, sin hijos	4.4	2.4	1.7	2.8	1.9	1.2
Total	31.0	31.0	31.0	31.0	31.0	31.0

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

cambio, no se observan mayores cambios en los periodos de coresidencia de las tres generaciones, siendo un poco mayor para los hombres, lo cual es coherente con los esquemas de residencia virilocal imperantes en el país. Vemos también que el tiempo pasado como madre soltera (esto es, con hijos pero sin cónyuge coresidente, renglones 3 y 7) es de casi un año, mientras que la misma situación es casi desconocida para los hombres, lo cual nos habla de inequidades frente a las responsabilidades de la procreación.

EL PRIMER CAMBIO DE SITUACIÓN FAMILIAR

Para analizar los cambios en la situación familiar, resulta esencial considerar el orden en el que se van dando a lo largo de la vida. De esta manera, el primer cambio tiene una importancia especial, pues determinará en gran medida la trayectoria familiar que seguirá el individuo. Haciendo un corte temporal a los 30 años de edad, consideramos cinco situaciones:

- a) La primera es que no haya ocurrido ningún cambio, es decir, que ego continúe con la misma situación familiar que tenía al nacimiento.
- b) Cuando el primer cambio es desde la coresidencia con al menos uno de los padres, sin cónyuge ni hijos, a la entrada en unión y/o la coresidencia con los hijos, pero manteniendo la residencia en el hogar paterno, le llamamos patrilocalidad. Se refiere al inicio de la reproducción, a la formación de una nueva familia de ego, pero sin salida del hogar.

c) Neolocalidad es el término que usamos para designar cuando el primer cambio implica la coincidencia del inicio de la cohabitación con la pareja y/o los hijos con la salida del hogar paterno. En estricto sentido, debería llamarse unión y/o reproducción fuera del hogar paterno, porque como mencionamos antes, es posible que no se trate realmente de una neolocalidad, sino de una coresidencia con los suegros, uxori-localidad si ego es varón y viri-localidad si es mujer. Sin embargo, una vez hecha la aclaración, utilizaremos ese término por economía y claridad.

d) Cuando hay una salida de la casa paterna, que no es acompañada por una unión ni coresidencia con la descendencia, le llamamos emancipación, aunque también hay que hacer la aclaración que existe la posibilidad de que se pase a depender de otros familiares distintos de los padres, situación que la Eder no nos permite conocer, o bien que sus padres hayan fallecido, lo cual ocurría en 30.9 por ciento de los individuos a los 30 años de edad, por lo que no sería una verdadera emancipación.

e) Finalmente, hay una categoría residual, la cual reúne a aquellos individuos cuyo primer cambio es desde la situación de ausencia de coresidencia con los padres, cónyuge e hijos.

En el cuadro 3 se muestra la distribución del primer cambio de situación familiar. En primer lugar, se observa cómo ha crecido la proporción de personas que a los 30 años no han efectuado ningún cambio y continúan viviendo en el hogar parental. Esto puede relacionarse también con la mayor longevidad de los padres, que afecta especialmente a las cohortes más jóvenes. En cambio, ha disminuido de manera constante la proporción de aquellos que salieron de casa de sus padres sin unirse y sin hijos; la emancipación como primer cambio sigue siendo más importante que la ausencia de éste, y es más importante en los varones.

CUADRO 3

Primer cambio de situación familiar observado hasta los 30 años, según cohorte y sexo

	Hombres			Mujeres		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968	1936-1938	1951-1953	1966-1968
a) Sin cambio	6.9	8.0	17.2	3.5	5.0	15.1
b) Patrilocalidad	29.0	27.0	29.3	20.3	20.2	20.8
c) Neolocalidad	21.0	33.2	26.9	44.6	51.7	43.8
d) Emancipación	38.6	31.5	25.7	26.7	20.7	18.7
e) Residual	4.5	0.3	0.9	4.5	2.2	0.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Si bien las tendencias a lo largo del tiempo son muy parecidas para los dos sexos, destaca la alta proporción de mujeres cuyo primer cambio fue la neolocalidad. En un trabajo anterior, con los datos de la Encuesta Nacional de Planificación Familiar de 1995,²⁷ encontrábamos que al momento de la unión 46.1 por ciento de las mujeres seguían un patrón neolocal, 40.8 por ciento virilocal y solamente 6.5 por ciento seguían la norma de la uxorilocalidad. Esto implicaría que una parte de los cambios identificados aquí como neolocalidad se estarían refiriendo a la formación de una nueva familia en casa de los padres del esposo de ego, situación que no podemos identificar con el cuestionario de la Eder. Las proporciones que deberían ser comparables son las de patrilocalidad en el caso de las mujeres –que se mantiene en poco más de una quinta parte– y las de uxorilocalidad con la ENPF 95, que representan una tercera parte. Es importante destacar que en el cuestionario de esa encuesta se suponía que las mujeres salían de casa de sus padres al casarse, y se les preguntaba a dónde habían ido a vivir en ese momento. Es posible que estas diferencias se deban también a la alta prevalencia de lo que hemos llamado emancipación, que entre una cuarta y una quinta parte de las mujeres dejaron de vivir con sus padres antes de entrar en unión.

Las tres vertientes del primer cambio en la situación familiar presentan especificidades, las cuales ejemplificamos en el cuadro 4. Así, la emancipación se da a una edad más temprana que las otras dos, y más tarde en los varones. La edad a la que se da la neolocalidad casi no ha variado en el tiempo, y las diferencias entre sexos reflejarían la diferencia de edad entre cónyuges. Por otra parte, es evidente la relación entre la emancipación y la escolaridad, especialmente en la proporción que continuaba estudiando al momento del primer cambio. Puede observarse que en el periodo más reciente se dieron tendencias inversas para varones y para mujeres: mientras que para los primeros parecería que se redujo drásticamente –de 44 a 26 por ciento– la salida del hogar paterno relacionada con la continuación de los estudios, para las mujeres sucedió lo contrario, pasando de 20 a 29 por ciento. Estas cifras parecen reflejar tanto el aumento en la oferta educativa, como el aumento en la escolarización de las generaciones más jóvenes de mujeres. Estas cifras hay que considerarlas conjuntamente con la migración, pues puede verse que en una quinta parte de las mujeres que vivieron la neolocalidad como primer cambio, su vida conyugal inició en otra localidad. En el caso de los hombres, estas cifras son menores, lo que implicaría que las mujeres siguen a sus maridos y lo inverso es menos frecuente. Finalmente, podemos ver que, sobre todo para las ge-

²⁷ Carlos Echarri (2000), “La casada casa quiere. Un análisis de los patrones de residencia posterior a la unión de las mujeres mexicanas”, ponencia presentada en la VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, México, Somede, ([http://www.somede.org/Memorias/vi/Mesa 22/Ponen22a-1.pdf](http://www.somede.org/Memorias/vi/Mesa%2022/Ponen22a-1.pdf)).

CUADRO 4

Características del primer cambio en la situación familiar, según sexo y cohorte

	Hombres			Mujeres		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Patrilocalidad						
Edad media al primer cambio	23.6	22.3	21.6	19.7	19.3	20.5
Edad mediana al primer cambio	22.0	22.0	20.0	18.0	17.0	20.0
Años acumulados de asistencia escolar	3.2	6.1	8.4	4.3	6.4	7.5
Proporción que asistía a la escuela	0.0	1.1	4.2	4.9	0.0	14.2
Número acumulado de migraciones	0.5	0.5	0.3	0.5	0.7	0.5
Cambio coincidente con migración	1.7	1.1	2.6	3.7	1.9	2.4
Tamaño de la fratría	7.5	7.6	7.0	6.2	7.3	7.6
Proporción de huérfanos	45.8	28.9	20.5	51.2	12.5	40.0
Proporción de primogénitos	10.2	23.3	16.8	31.0	17.3	16.8
Proporción de últimos hijos	55.9	56.7	67.9	57.1	54.3	63.9
Número acumulado de empleos	1.4	1.7	1.6	0.5	0.7	0.7
Edad al primer empleo	12.9	15.0	15.0	15.3	15.2	16.9
Neolocalidad						
Edad media al primer cambio	22.7	22.5	23.1	19.2	19.8	19.3
Edad mediana al primer cambio	22.3	22.0	23.0	18.0	19.0	19.0
Años acumulados de asistencia escolar	4.8	6.0	11.2	3.1	5.5	7.7
Proporción que asistía a la escuela	0.0	3.5	6.5	0.0	1.0	4.3
Número acumulado de migraciones	0.5	0.7	0.5	0.6	0.6	0.6
Cambio coincidente con migración	8.1	17.1	13.5	18.7	20.5	18.0
Tamaño de la fratría	7.5	8.5	7.6	6.7	8.3	8.3
Proporción de huérfanos	39.5	26.8	14.7	30.4	19.2	13.5
Proporción de primogénitos	36.8	20.5	26.5	22.6	21.7	18.2
Proporción de últimos hijos	52.6	69.6	48.4	59.1	66.7	70.0
Número acumulado de empleos	1.7	1.6	1.9	0.5	0.6	0.7
Edad al primer empleo	13.6	13.7	15.9	14.8	16.2	16.0
Emancipación						
Edad media al primer cambio	17.3	18.2	16.6	15.0	16.1	15.7
Edad mediana al primer cambio	16.2	18.0	17.0	13.7	15.0	17.0
Años acumulados de asistencia escolar	4.2	7.7	6.3	2.1	4.4	7.7
Proporción que asistía a la escuela	22.5	44.1	25.8	19.0	20.0	29.1
Número acumulado de migraciones	0.8	0.5	0.5	0.4	0.5	0.6
Cambio coincidente con migración	38.0	22.5	25.8	17.9	37.3	27.7
Tamaño de la fratría	9.7	7.4	7.9	7.1	7.5	7.1
Proporción de huérfanos	47.9	31.4	15.9	56.9	32.9	22.2
Proporción de primogénitos	26.4	29.7	37.1	20.7	20.2	22.0

CUADRO 4 (Continuación)

	Hombres			Mujeres		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Proporción de últimos hijos	59.7	54.5	54.3	55.2	65.5	63.8
Número acumulado de empleos	0.8	1.0	0.8	0.1	0.4	0.5
Edad al primer empleo	13.3	14.6	14.9	14.9	13.3	17.2

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

neraciones más recientes, la emancipación frecuentemente implica un cambio de residencia: es el caso de más de una cuarta parte de los varones y de 37 por ciento de las mujeres.

En cuanto al número de hermanos y hermanas de ego, la única tendencia definida que podemos apreciar es que para la primera cohorte el provenir de una familia numerosa parece estar asociado con seguir la emancipación como primer cambio de situación familiar. La condición de orfandad parece orillar a este mismo cambio para las dos primeras cohortes, pero más a la patrilocalidad para la más reciente; en cambio, el orden de nacimiento no muestra relaciones claras con el primer cambio, lo mismo que la experiencia laboral.

Con el objeto de analizar con mayor detalle este primer cambio en la situación familiar, así como de especificar los efectos que diferentes variables tienen sobre éste, ajustamos dos modelos de regresión logística multinomial, uno para cada sexo, considerando a la población desde el nacimiento hasta los 30 años de edad.

Evitamos restringir el análisis a un periodo más corto, como podría ser a partir de los 15 años, porque si bien la entrada en unión ocurre primordialmente después de esa edad, acabamos de ver que el calendario de la emancipación es más temprano; ocurre en promedio a los 16 años.

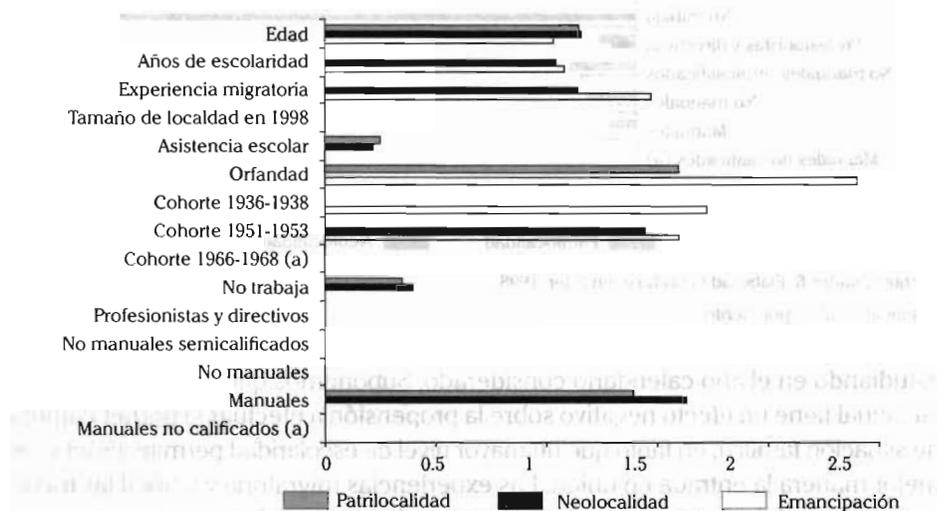
El ajuste de los modelos de regresión logística multinomial se hizo en tiempo discreto, en vez de hacerlo en tiempo continuo. Lo que modelamos son los momios de efectuar un primer cambio, ya sea patrilocalidad, neolocalidad o emancipación, considerando a la ausencia de cambios como la categoría de referencia. Si bien existe literatura sobre la equivalencia de los dos acercamientos,²⁸ en general se refiere a la modelización de variables dependientes dicotómicas, aunque la regresión logística

²⁸ Paul Allison (1982), "Discrete-time Methods for the Analysis of Event Histories", en S. Leinhard (ed.), *Social Methodology 1982*, Jossey-Bass, San Francisco, pp. 61-98. P. Allison (1984), *Event History Analysis, Regression For Longitudinal Event Data*, Quantitative Application in the Social Sciences, Sage Publications, Newbury Park. Elja Arjas y Pekka Kangas (1992), "A Discrete-time Method for the Analysis of Event Histories", en James Trussell, Richard Hankinson y Judith Tilton, *Demographic Applications of Event History Analysis*, Oxford, Clarendon Press, pp. 253-266.

multinomial sea una extensión de la binomial, existe un problema en la comparación de los resultados, pues obtenemos probabilidades condicionales a la ocurrencia de eventos competitivos. Una opción es el ajustar modelos de regresión de riesgos proporcionales, en los que se modelan los riesgos de seguir una ruta de salida del hogar, por ejemplo, contra el hecho de quedarse en la casa de los padres, pero considerando como casos truncados los que vivieron alguno de los otros eventos,²⁹ pero preferimos no seguir este camino porque sólo nos da una visión parcial de los cambios en la situación familiar y no nos permite considerar las transiciones en su conjunto.

GRÁFICA 1

Efectos de diferentes variables en los momios del primer cambio de situación familiar, respecto a la ausencia de transiciones. Hombres hasta 30 años de edad



Fuente: Cuadro 5. Elaborada con base en Eder, 1998.

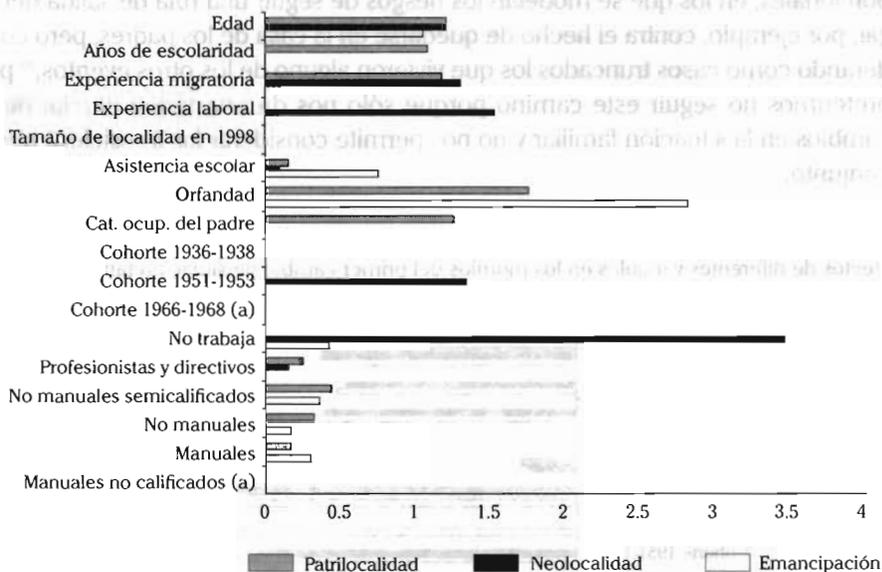
Significativo al 95 por ciento.

Las variables que consideramos fueron en primer lugar la edad, suponiendo que a mayor edad existe una mayor propensión a abandonar la condición de dependencia de los padres. Por otra parte, si bien nuestro interés se enfoca en la esfera doméstica y familiar de la transición a la edad adulta, no podemos dejar de considerar las otras transiciones: la migratoria, la laboral y la escolar. Para esta última tomamos dos indicadores: el número acumulado de años de escolaridad y el hecho de estar

²⁹ Frances K. Goldscheider y Calvin Goldscheider (1998), *op. cit.*

GRÁFICA 2

Efectos de diferentes variables en los momios del primer cambio de situación familiar, respecto a la ausencia de transiciones. Mujeres hasta 30 años de edad



Fuente: Cuadro 6. Elaborada con base en Eder, 1998.

Significativo al 95 por ciento.

estudiando en el año calendario considerado. Suponemos que la asistencia escolar actual tiene un efecto negativo sobre la propensión a efectuar el primer cambio de situación familiar, en tanto que un mayor nivel de escolaridad permite afrontar de mejor manera la entrada en unión. Las experiencias migratoria y laboral las medimos a través del número acumulado de migraciones y empleos, respectivamente, suponiendo que la experiencia laboral tiene los mismos efectos que la escolar. Consideramos también la condición rural urbana en cada año, para ver si el tamaño de localidad tiene un efecto en el primer cambio, suponiendo que la escasa infraestructura de las comunidades rurales tiene un efecto positivo en la propensión a la emancipación. El tamaño de la localidad en 1998 se incluye para controlar la estratificación del esquema de muestreo.

Los efectos de la familia de origen los intentamos medir a través de cuatro variables: la categoría ocupacional del padre, para ver si los distintos sectores sociales tienen pautas de cambio en la situación familiar diferentes; el número de hermanos, para controlar el efecto del tamaño de la familia, y el orden de naci-

miento de ego, para ver si existen patrones diferenciados para primogénitos o últimos hijos; también se incluyó la condición de orfandad en cada año, para controlar el efecto de la mortalidad de los padre. No pudimos especificar el tipo de orfandad, es decir si ambos padres estaban con vida, si sólo el padre lo estaba etcétera, porque se creaban ceros estructurales (no puede haber personas huérfanas de ambos padres cuyo primer cambio sea la patrilocalidad) en la matriz de subpoblaciones evitando así el ajuste del modelo. Además se incluyen como variables categóricas la cohorte y la categoría ocupacional de ego. Se intentaron introducir otras variables también como categóricas, pero se provocaban problemas de ajuste, por lo que se optó por los modelos que se presentan, que tienen una bondad de ajuste aceptable. Los modelos finales, que sólo incluyen las variables significativas estadísticamente, bajo el umbral del 5 por ciento, se presentan en los cuadros 5 y 6 Si nos referimos a cada variable en particular, el panorama es variado: para los hombres, no resultaron significativas la experiencia laboral, la condición rural urbana en cada año, la ocupación del padre ni el orden del nacimiento; en tanto que para las mujeres no lo son el orden del nacimiento ni la condición rural urbana, pero sí la categoría ocupacional del padre. Como la condición rural urbana en 1998 es una variable definitoria de la muestra, se incluyó en el modelo a pesar de su falta de significancia estadística.

CUADRO 5

Regresión logística multinomial sobre los mormios del primer cambio. Hombres

Primer cambio en la situación familiar		β	Error típ.	Wald	gl	Sig.	Exp(β)
Patrilocalidad	Intersección	-6.314	0.314	403.111	1	0.000	
	Edad	0.163	0.012	181.367	1	0.000	1.178
	Años de escolaridad	0.014	0.019	0.535	1	0.464	1.014
	Experiencia migratoria	0.042	0.062	0.474	1	0.491	1.043
	Tamaño de localidad en 1998	-0.200	0.134	2.247	1	0.134	0.818
	Asistencia escolar	-1.357	0.329	17.011	1	0.000	0.257
	Orfandad	0.447	0.129	12.055	1	0.001	1.564
	Cohorte 1936-1938	-0.072	0.161	0.197	1	0.657	0.931
	Cohorte 1951-1953	0.085	0.152	0.313	1	0.576	1.089
	Cohorte 1966-1968 ^a	0.000			0		
	No trabaja	-1.012	0.204	24.548	1	0.000	0.363
	Profesionistas y directivos	-0.549	0.470	1.367	1	0.242	0.577
	No manuales semicalificados	-0.687	0.352	3.802	1	0.051	0.503
	No manuales	-0.214	0.266	0.648	1	0.421	0.808

CUADRO 5 (Continuación)

Primer cambio en la situación familiar		β	Error t \acute{u} p.	Wald	gl	Sig.	Exp(β)
Neolocalidad	Manuales	0.352	0.154	5.234	1	0.022	1.421
	Manuales no calificados ^a	0.000			0		
	Intersección	-7.224	0.344	441.776	1	0.000	
	Edad	0.180	0.013	188.999	1	0.000	1.197
	Años de escolaridad	0.057	0.019	9.372	1	0.002	1.059
	Experiencia migratoria	0.159	0.056	8.129	1	0.004	1.173
	Tamaño de localidad en 1998	-0.186	0.140	1.764	1	0.184	0.830
	Asistencia escolar	-1.580	0.343	21.241	1	0.000	0.206
	Orfandad	0.008	0.149	0.003	1	0.959	1.008
	Cohorte 1936-1938	0.128	0.171	0.556	1	0.456	1.136
	Cohorte 1951-1953	0.380	0.152	6.236	1	0.013	1.462
	Cohorte 1966-1968 ^a	0.000			0		
	No trabaja	-0.896	0.220	16.570	1	0.000	0.408
	Profesionistas y directivos	-0.356	0.387	0.845	1	0.358	0.701
Emancipación	No manuales semicalificados	-0.297	0.299	0.986	1	0.321	0.743
	No manuales	0.163	0.237	0.476	1	0.490	1.177
	Manuales	0.463	0.159	8.448	1	0.004	1.589
	Manuales no calificados ^a	0.000			0		
	Intersección	-5.956	0.294	409.718	1	0.000	
	Edad	0.046	0.013	12.248	1	0.000	1.047
	Años de escolaridad	0.095	0.019	25.541	1	0.000	1.099
	Experiencia migratoria	0.373	0.054	48.397	1	0.000	1.451
	Tamaño de localidad en 1998	0.097	0.127	0.580	1	0.446	1.101
	Asistencia escolar	0.073	0.147	0.246	1	0.620	1.076
	Orfandad	0.871	0.123	50.556	1	0.000	2.390
	Cohorte 1936-1938	0.494	0.154	10.293	1	0.001	1.639
	Cohorte 1951-1953	0.456	0.143	10.224	1	0.001	1.578
	Cohorte 1966-1968 ^a	0.000			0		
No trabaja	-0.275	0.164	2.793	1	0.095	0.760	
Profesionistas y directivos	-0.902	0.549	2.698	1	0.100	0.406	
No manuales semicalificados	-0.289	0.309	0.877	1	0.349	0.749	
No manuales	-0.150	0.275	0.299	1	0.584	0.860	
Manuales	0.094	0.191	0.240	1	0.624	1.098	
Manuales no calificados ^a	0.000			0			

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

^aCategoría de referencia.

CUADRO 6

Regresión logística multinomial sobre los momios del primer cambio. Mujeres

Primer cambio en la situación familiar		β	Error típ.	Wald	gl	Sig.	Exp(β)	
Patrilocalidad	Intersección	-7.034	0.595	139.762	1	0.000		
	Edad	0.170	0.014	154.765	1	0.000	1.185	
	Años de escolaridad	0.032	0.023	1.863	1	0.172	1.032	
	Experiencia migratoria	0.156	0.070	5.022	1	0.025	1.169	
	Experiencia laboral	0.090	0.126	0.506	1	0.477	1.094	
	Tamaño de localidad en 1998	0.214	0.161	1.758	1	0.185	1.238	
	Asistencia escolar	-1.872	0.360	27.112	1	0.000	0.154	
	Orfandad	0.569	0.166	11.793	1	0.001	1.767	
	Cat. ocup. del padre	-0.039	0.078	0.244	1	0.621	0.962	
	Cohorte 1936-1938	0.016	0.199	0.007	1	0.935	1.016	
	Cohorte 1951-1953	0.051	0.179	0.082	1	0.775	1.053	
	Cohorte 1966-1968 ^a	0.000			0			
	No trabaja	-0.374	0.265	1.990	1	0.158	0.688	
	Profesionistas y directivos	-1.448	0.673	4.625	1	0.032	0.235	
	No manuales semicalificados	-0.895	0.428	4.365	1	0.037	0.409	
	No manuales	-1.208	0.320	14.280	1	0.000	0.299	
	Manuales	-1.855	0.501	13.725	1	0.000	0.157	
	Manuale no calificados ^a	0.000			0			
	Neolocalidad	Intersección	-7.082	0.380	346.783	1	0.000	
		Edad	0.172	0.008	473.301	1	0.000	1.187
Años de escolaridad		0.018	0.014	1.681	1	0.195	1.018	
Experiencia migratoria		0.281	0.043	43.225	1	0.000	1.325	
Experiencia laboral		0.424	0.072	34.399	1	0.000	1.528	
Tamaño de localidad en 1998		-0.067	0.094	0.507	1	0.477	0.935	
Asistencia escolar		-2.170	0.237	83.536	1	0.000	0.114	
Orfandad		-0.075	0.114	0.439	1	0.507	0.927	
Categoría, ocupación del padre		-0.017	0.049	0.116	1	0.734	0.984	
Cohorte 1936-1938		0.222	0.118	3.530	1	0.060	1.249	
Cohorte 1951-1953		0.281	0.107	6.897	1	0.009	1.324	
Cohorte 1966-1968 ^a		0.000			0			
No trabaja		1.232	0.204	36.528	1	0.000	3.429	
Profesionistas y directivos		-1.840	0.648	8.076	1	0.004	0.159	
No manuales semicalificados		-0.338	0.319	1.125	1	0.289	0.713	
No manuales		-0.404	0.243	2.763	1	0.096	0.668	
Manuales		-0.126	0.269	0.219	1	0.640	0.882	
Manuales no calificados ^a		0.000			0			

CUADRO 6 (Continuación)

Primer cambio en la situación familiar		β	Error típ.	Wald	gl	Sig.	Exp(β)
Emancipación	Intersección	-6.274	0.546	131.857	1	0.000	
	Edad	0.058	0.014	17.715	1	0.000	1.060
	Años de escolaridad	0.066	0.024	7.634	1	0.006	1.068
	Experiencia migratoria	0.171	0.067	6.508	1	0.011	1.186
	Experiencia laboral	0.017	0.156	0.012	1	0.911	1.018
	Tamaño de localidad en 1998	0.223	0.137	2.659	1	0.103	1.249
	Asistencia escolar	-0.345	0.173	3.981	1	0.046	0.708
	Orfandad	1.029	0.138	55.812	1	0.000	2.800
	Categoría, Ocupación del padre	0.235	0.075	9.918	1	0.002	1.265
	Cohorte 1936-1938	0.150	0.176	0.724	1	0.395	1.162
	Cohorte 1951-1953	0.217	0.157	1.920	1	0.166	1.242
	Cohorte 1966-1968 ^a	0.000			0		
	No trabaja	-0.917	0.264	12.087	1	0.001	0.400
	Profesionistas y directivos	-0.855	0.665	1.653	1	0.199	0.425
	No manuales semicalificados	-1.108	0.458	5.851	1	0.016	0.330
	No manuales	-1.827	0.377	23.475	1	0.000	0.161
	Manuales	-1.311	0.404	10.530	1	0.001	0.269
	Manuales no calificados ^a	0.000			0		

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

^aCategoría de referencia.

La emancipación está relacionada de manera fundamental con la condición de orfandad: ésta aumenta los momios de efectuar esta primera transición 2.4 veces en el caso de los hombres y 2.2 en el de las mujeres veáanse gráficas 1 y 2. De manera similar, puede apreciarse que esta salida del hogar sin reproducción ha disminuido en el tiempo, lo que puede estar relacionado con la mayor oferta escolar que ha reducido las salidas del hogar paterno asociadas con la continuación de los estudios, o bien con las migraciones en busca de empleo, como las relacionadas con el servicio doméstico en las ciudades. El tener un empleo manual no calificado, así como la experiencia migratoria, estaría aumentando los momios de salir de casa de los padres, y se tienen también efectos significativos de la edad y la escolaridad acumulada, aunque la magnitud de esta relación sea pequeña.

Por su parte, la neolocalidad de los varones parece haberse dado de manera importante en la cohorte 1951-1953, y se asocia con el hecho de tener un empleo, fundamentalmente manual, experiencia migratoria y especialmente no asistir a la escuela. Para las mujeres, la característica de mayor impacto es la de carecer de

empleo, ya que multiplica por 3.5 los momios de seguir este primer cambio, aunque las experiencias laboral y migratoria tienen efectos positivos, pero de menor dimensión. La patrilocalidad femenina está asociada primordialmente con la condición de orfandad: aquéllas con esta característica aumentan los momios de seguir este cambio 1.8 veces. Curiosamente, solamente la cohorte 1951-1953 resultó significativa en los dos modelos, implicando una reducción del fenómeno en el tiempo.

De acuerdo con lo esperado, la edad tiene un efecto positivo para cada uno de los tres cambios considerados, pero con un menor impacto para la emancipación. Un mayor nivel de escolaridad aumenta la propensión a emanciparse y, para los hombres, también para que su primer cambio sea la neolocalidad. La experiencia migratoria aumenta de manera muy importante las probabilidades de establecer un nuevo hogar con la pareja y de emanciparse y, contra lo esperado, la experiencia laboral únicamente tiene el efecto de aumentar la propensión de las mujeres a la neolocalidad. En cambio, sí encontramos la relación hipotetizada de la asistencia a la escuela, la cual inhibe la formación de una nueva familia, sea o no en el hogar parental y, para las mujeres, también la emancipación.

Por lo que toca a la familia de origen, la falta de significación estadística del orden de nacimiento nos impide probar el efecto de las reglas de herencia y de obligaciones de los hijos hacia sus padres, en el estilo de lo que Caldwell llama flujos intergeneracionales de riqueza. Finalmente, los efectos de la categoría ocupacional de ego son distintos según el sexo: para las mujeres, el no trabajar (de lejos la categoría más frecuente con el 88 por ciento de las observaciones) aumenta 3.4 veces los momios de neolocalidad como primer cambio, en comparación con las que tienen la categoría de manual no calificado. Para los hombres, la categoría ocupacional no es significativa para la emancipación, la categoría de no trabaja reduce la propensión a formar una familia, en tanto que la categoría de manual multiplica por alrededor de 1.5 los momios de efectuar esos cambios, siempre en relación con los manuales no calificados.

TRAYECTORIAS DE CORRESIDENCIA FAMILIAR

Una vez analizado el primer cambio de situación familiar, definiremos las trayectorias familiares como secuencias de estados que siguen los individuos a lo largo de su vida. Como habíamos mencionado, el primer cambio de situación familiar es definitorio de las trayectorias que siguen los individuos, así entre los que iniciaron con la emancipación, solamente el 8 por ciento regresó a vivir con sus padres, dos terceras partes de aquellos cuyo primer cambio fue la patrilocalidad tuvieron como segundo cambio el tener hijos corresidentes. Seleccionamos entonces las

secuencias de cambios y las agrupamos en cinco categorías, que tienen el mismo nombre del primer cambio: la patrilocalidad (I), que se refiere a la reproducción en el hogar paterno, es decir considera a aquellos individuos que, permaneciendo en el hogar paterno, se unieron y posteriormente iniciaron la cohabitación con sus hijos, independientemente de la situación familiar que guarden a los 30 años de edad,³⁰ momento donde hacemos las observaciones. En la segunda categoría, neolocalidad (II), consideramos a los individuos que simultáneamente salieron del hogar de sus padres y comenzaron a vivir con su pareja y/o hijos.³¹ La tercera categoría es la de la emancipación (III), que son quienes tuvieron un periodo sin coresidencia con padres, cónyuge ni hijos.³² Finalmente tenemos a aquellos que a los 30 años no han experimentado ningún cambio en su situación familiar (sin cambio, IV), y una categoría residual (V), que reúne a los que siguieron cualquier otra trayectoria minoritaria (véase cuadro 7).

CUADRO 7

Distribución de la población según trayectorias familiares seguidas hasta los 30 años de edad, cohorte y sexo

Trayectorias familiares	Hombres			Mujeres		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968	1936-1938	1951-1953	1966-1968
I. Patrilocalidad: reproducción en el hogar paterno	19.3	13.1	17.4	10.9	8.3	9.3
II. Neolocalidad: reproducción fuera del hogar paterno	18.2	25.6	22.2	39.3	45.9	34.3
III. Emancipación: salida del hogar paterno sin unión ni reproducción	29.5	23.3	22.3	20.9	15.5	13.2
IV. Sin cambio	6.8	8.0	17.2	3.5	5.1	15.2
V. Residual	26.1	30.0	20.9	25.4	25.3	28.0
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

³⁰ De hecho, 27 por ciento de los que siguieron esta trayectoria ya se habían independizado del hogar paterno al alcanzar esa edad.

³¹ El 96 por ciento de los que siguieron esta trayectoria permanecieron en ella hasta los 30 años.

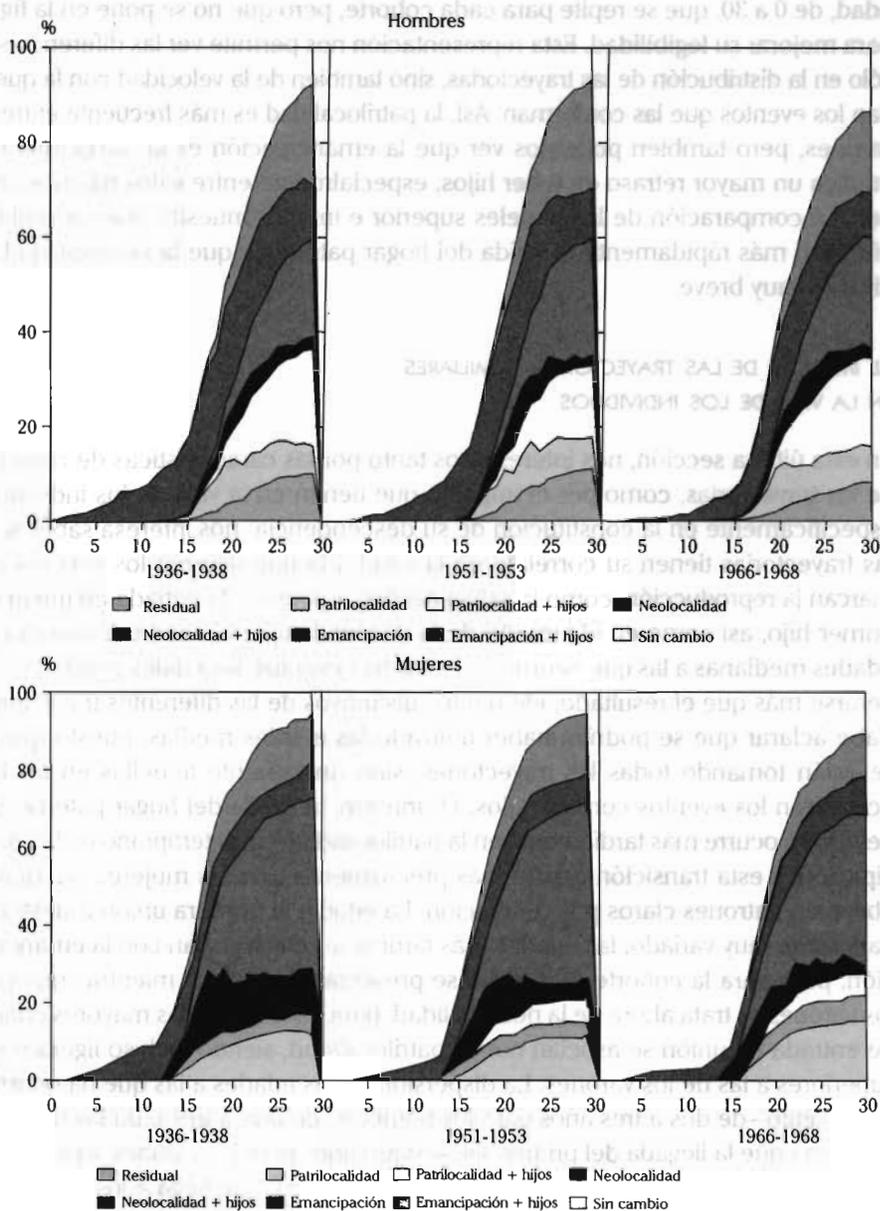
³² Al llegar a los 30 años, 83.4 por ciento de ellos han formado una familia y viven con su pareja e hijos, 7.6 por ciento aún no tiene hijos y casi uno de cada veinte vive con sus descendientes en un hogar monoparental.

La gráfica 3 muestra las trayectorias seguidas hasta los 30 años por cohorte y sexo, diferenciando según la presencia o no de hijos. El eje de las x representa la edad, de 0 a 30, que se repite para cada cohorte, pero que no se pone en la figura para mejorar su legibilidad. Esta representación nos permite ver las diferencias no sólo en la distribución de las trayectorias, sino también de la velocidad con la que se dan los eventos que las conforman. Así, la patrilocalidad es más frecuente entre los varones, pero también podemos ver que la emancipación es la trayectoria que implica un mayor retraso en tener hijos, especialmente entre estos mismos varones. La comparación de los paneles superior e inferior muestra que las mujeres efectúan más rápidamente la salida del hogar paterno, y que la neolocalidad sin hijos es muy breve.

EL IMPACTO DE LAS TRAYECTORIAS FAMILIARES EN LA VIDA DE LOS INDIVIDUOS

En esta última sección, nos interesamos tanto por las características de cada una de las trayectorias, como por el impacto que tienen en la vida de los individuos, específicamente en la constitución de su descendencia: nos interesa saber si estas trayectorias tienen su correlato en la edad a la que ocurren los eventos que marcan la reproducción, como la salida del hogar paterno, la entrada en unión y el primer hijo, así como en el tamaño de la descendencia. El cuadro 8 muestra las edades medianas a las que ocurrieron estos tres eventos, los cuales pueden considerarse más que el resultado, elementos distintivos de las diferentes trayectorias. Cabe aclarar que se podrían haber utilizado las edades medias, puesto que no se están tomando todas las trayectorias, sino únicamente aquellas en las que ocurrieron los eventos considerados. El primero, la salida del hogar paterno, por definición ocurre más tardíamente en la patrilocalidad y más temprano en la emancipación, y esta transición ocurre más precozmente para las mujeres, sin que se observen patrones claros por generación. La edad a la primera unión muestra un panorama muy variado: las edades más tardías se relacionaban con la emancipación, pero para la cohorte más joven se presenta un cambio: mientras que para los varones se trata ahora de la neolocalidad, para las mujeres las mayores edades de entrada en unión se asocian con la patrilocalidad, siendo incluso ligeramente superiores a las de los varones. La dispersión de las edades a las que ha ocurrido este evento –de dos a tres años para los hombres, de uno a tres para las mujeres– lo mismo que la llegada del primer hijo –cuatro años para los varones, tres para las mujeres– es menor a la de la salida del hogar paterno, que llega a los 10 años en ambos sexos.

GRÁFICA 3
Trayectorias familiares seguidas hasta los 30 años



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

CUADRO 8

Edades medianas al vivir las transiciones familiares, según sexo, cohorte y trayectoria familiar

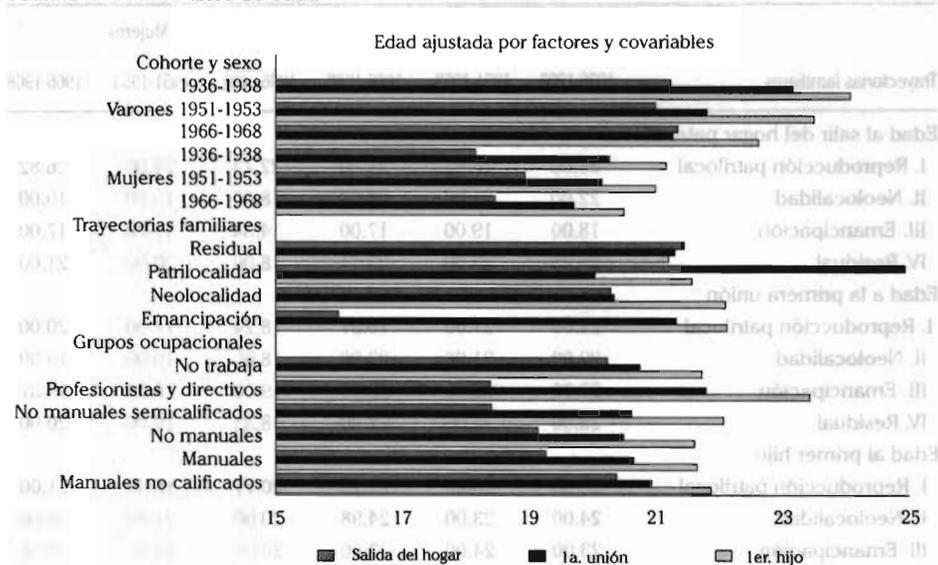
Trayectorias familiares	Hombres			Mujeres		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Edad al salir del hogar paterno						
I. Reproducción patrilocal	25.00	26.62	27.00	22.13	24.00	26.82
II. Neolocalidad	22.00	21.00	23.00	18.00	19.00	19.00
III. Emancipación	18.00	19.00	17.00	14.34	15.00	17.00
IV. Residual	20.95	23.00	23.71	18.00	20.00	21.00
Edad a la primera unión						
I. Reproducción patrilocal	21.00	21.00	19.97	18.74	17.00	20.00
II. Neolocalidad	22.00	21.00	23.00	18.00	19.00	19.00
III. Emancipación	23.00	22.00	22.00	19.00	20.00	19.37
IV. Residual	22.00	22.00	22.00	18.35	19.00	20.00
Edad al primer hijo						
I. Reproducción patrilocal	22.00	23.00	21.13	20.77	18.00	21.00
II. Neolocalidad	24.00	23.00	24.98	20.00	21.00	20.00
III. Emancipación	23.00	24.00	23.00	20.00	21.00	20.56
IV. Residual	22.00	23.00	22.00	18.00	18.81	20.00

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Sin embargo, para poder apreciar los efectos conjuntos de las diferentes variables con las que analizamos el primer cambio en la situación familiar, sobre las edades a las que ocurren estos tres eventos, efectuamos un análisis de clasificación múltiple tomando como factores la cohorte y el sexo, trayectorias familiares, la condición rural-urbana en cada año, los grupos ocupacionales de ego y los grupos ocupacionales del padre; y como covariables el año calendario, los años acumulados de asistencia escolar, el número acumulado de migraciones y de empleos, controlando así las experiencias escolar, laboral y migratoria, aunque esta última sólo resultó significativa para la edad a la salida del hogar. La condición rural-urbana y los grupos ocupacionales del padre no fueron significativos para ninguno de los tres modelos, lo que implica que, una vez controlando los demás factores, la situación socioeconómica del hogar de origen no tiene impacto en el calendario de estos eventos.

Análisis de clasificación múltiple de las edades a las que ocurren diferentes eventos.

Población a los 30 años de edad



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

Significativo al 95 por ciento.

La gráfica 4 muestra los resultados del análisis, donde podemos ver que al controlar los factores y covariables, se ha dado una reducción en las edades a la primera unión y al primer hijo para ambos sexos, aunque ha sido más marcada en los varones.

Por otra parte, la evolución en el tiempo de la edad a la salida del hogar ha sido inversa para varones y para mujeres y ellas experimentan los tres eventos a menor edad que los varones. También es de notar que, si bien el poder explicativo de las trayectorias familiares es el más fuerte en el caso de la salida del hogar, la variable que más explica las edades a la primera unión y al primer hijo es la interacción entre la cohorte y el sexo. De esta manera, las grandes diferencias que vemos en el cuadro anterior, se atenúan al considerar todas las variables en su conjunto. Las categorías ocupacionales de ego tienen también mayor impacto en la edad de salida del hogar, con lo que podríamos decir que el calendario de la nupcialidad y del inicio de la procreación está más relacionado con variables de tipo cultural, pues están menos influenciadas por otras de tipo socioeconómico.

LAS TRAYECTORIAS FAMILIARES Y LA INTENSIDAD Y CALENDARIO DE LA FECUNDIDAD

Para acercarnos a las consecuencias de las trayectorias familiares seguidas hasta los 30 años de edad, elegimos analizar la fecundidad alcanzada en tres momentos: al tercer año de la unión, al quinto y a los 30 años de edad. La elección de los dos primeros puntos es un tanto arbitraria, pero responde a la inquietud de analizar la formación de la descendencia en las primeras etapas de la unión, dada la fuerte valoración que se le da en nuestro país a la maternidad y el nulo impacto que ha tenido el programa de planificación familiar en el alargamiento de los intervalos intergenésicos.³³ Esta elección nos permite analizar la fecundidad controlando no sólo la edad, sino también la duración de la unión.

De manera análoga a lo presentado antes, la gráfica 5 muestra los resultados de ajustar la fecundidad alcanzada en esos tres momentos mediante un análisis de clasificación múltiple, que incluye también la condición rural urbana, los grupos ocupacionales del padre y las experiencias escolar, laboral y migratoria. Los modelos tienen un muy buen ajuste, con una R^2 de 0.102, 0.168 y 0.404 para el número de hijos en el tercer año de la unión, en el quinto y a los 30 años, respectivamente. Si consideramos la interacción entre la cohorte y el sexo, vemos que la fecundidad en el tercer año de la unión es prácticamente la misma para todos los grupos. Esto quiere decir que, una vez que se toman en cuenta las demás variables, la fecundidad al inicio de las uniones conyugales casi no ha cambiado en el tiempo en México.

De hecho, al controlar la duración de la unión no debería haber diferencias entre hombres y mujeres.

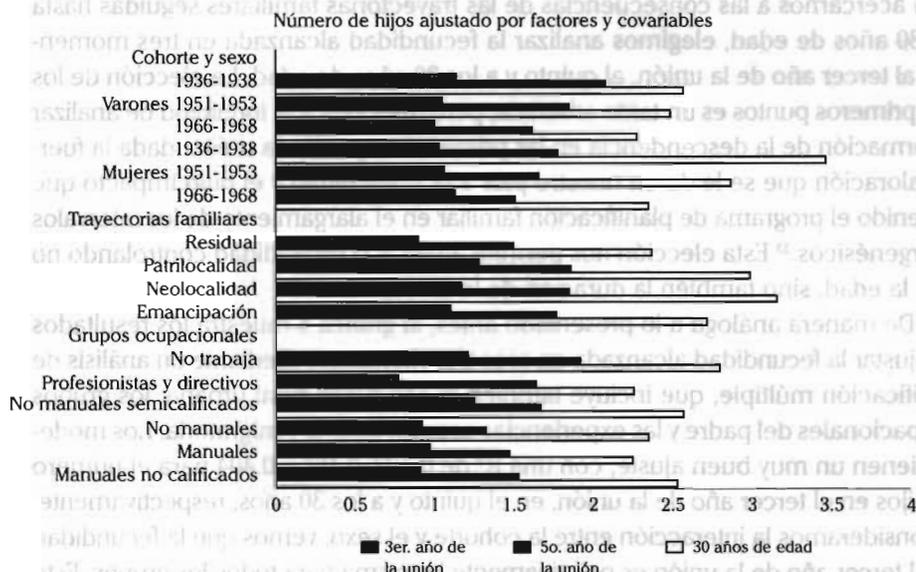
Si vemos el segundo momento, observamos un descenso de la fecundidad, lo que quiere decir que, una vez en unión, todas las parejas tienen al menos un hijo y lo tienen pronto; esa práctica no ha cambiado, lo que sí ha sucedido es que después de tener ese hijo, se ha dado un creciente control de la fecundidad, que parecería ha tenido mayor impacto en los varones. El gran descenso en la fecundidad entre las cohortes lo vemos en la fecundidad a los 30 años, especialmente en las mujeres, lo cual hablaría de las diferencias en su calendario por sexo.

Las trayectorias familiares son la variable que tiene mayor poder explicativo, con valores de 0.204, 0.360 y 0.393 para los tres momentos (véanse cuadros 9, 10, 11), y sus efectos son interesantes: al tercer año de la unión, las personas que siguieron la trayectoria de patrilocalidad tienen la mayor fecundidad, seguidos de

³³Carlos Echarri (2000), *op. cit.* Carlos Echarri y Julieta Pérez (2001), *op. cit.*

GRÁFICA 5

Análisis de clasificación múltiple de la fecundidad alcanzada en diferentes momentos de la historia de vida



Fuente: Cuadros 9, 10 y 11.

los de neolocalidad. Parecería que esos largos periodos de no coresidencia con los padres de los que se emanciparon si tienen un efecto, por lo menos de un ligero retraso del calendario de la fecundidad al inicio de la unión. Sin embargo, parecería que el efecto de la trayectoria de origen se diluye después de ese periodo inicial, puesto que al quinto año de la unión las diferencias se minimizan. Estos resultados apoyan las hipótesis planteadas en trabajos anteriores³⁴ acerca del papel de la procreación temprana y rápida como elemento para independizarse del hogar paterno y lograr la independencia residencial. Desgraciadamente, no la podemos comprobar a satisfacción, puesto que ya habíamos mencionado que la trayectoria de neolocalidad puede incluir la coresidencia con otros parientes, especialmente los suegros de ego.

³⁴Carlos Echarri (2000), *op. cit.*

CUADRO 9

Análisis de clasificación múltiple del número acumulado de hijos a los tres años de la unión según cohorte y sexo, trayectorias familiares, condición rural urbana, grupos ocupacionales y grupos ocupacionales del padre, controlando por edad móvil en la historia de vida del individuo, años acumulados de asistencia escolar, número acumulado de migración y número acumulado de empleos

MCA	Número acumulado de hijos 1.07					Factores y covariables		
	N	Media predicha sin ajustar	Ajustada por factores y covariables	Desviación sin ajustar	Ajustada por factores y covariables	Bondad de ajuste del modelo	R	R ²
						eta	beta	Ajustada por factores y covariables
Cohorte y sexo						0.112	0.065	
Hombres 1936-1938	169	1.14	1.14	0.07	0.07			
Hombres 1951-1953	308	1.01	1.05	-0.05	-0.01			
Hombres 1966-1968	485	0.92	1.00	-0.14	-0.07			
Mujeres 1936-1938	194	1.12	1.03	0.05	-0.03			
Mujeres 1951-1953	352	1.13	1.06	0.07	-0.01			
Mujeres 1966-1968	569	1.13	0.07	0.06				
Trayectorias familiares						0.201	0.204	
Residual	727	0.89	0.90	-0.17	-0.17			
Patrilocalidad	259	1.20	1.28	0.13	0.21			
Neolocalidad	607	1.19	1.17	0.12	0.11			
Emancipación	473	1.14	1.10	0.07	0.04			
Sin cambio	13	0.00	0.04	-1.07	-1.02			
Condición rural urbana según año calendario						0.029	0.032	
Urbana	1191	1.07	1.06	0.00	-0.01			
Rural	876	1.06	1.07	-0.01	0.01			
EE.UU.	11	1.02	0.94	-0.04	-0.13			
Otro país	0	5.00	5.10	3.93	4.04			
Grupos ocupacionales						0.148	0.188	
No trabaja	885	1.16	1.21	0.10	0.14			
Profesionistas y directivos	73	0.75	0.77	-0.31	-0.30			
No manuales semicalificados	146	1.22	1.25	0.15	0.18			
No manuales	176	0.91	0.92	-0.16	-0.15			
Manuales	385	1.04	0.97	-0.03	-0.09			
Manuales no calificados	414	0.95	0.91	-0.11	-0.16			

CUADRO 9 (Continuación)

MCA	Número acumulado de hijos 1.07	Bondad de ajuste del modelo				Factores y covariables		
		Media predicha sin ajustar	Ajustada por factores y covariables	Desviación sin ajustar	Ajustada por factores y covariables	R	R ²	
						eta	beta	
	N					Ajustada por factores y covariables		
Grupos ocupacionales del padre							0.081	0.069
	No trabaja	3	0.97	0.86	-0.09	-0.21		
	Profesionistas y directivos	59	0.76	0.84	-0.30	-0.23		
	No manuales semicalificados	64	1.02	1.00	-0.05	-0.07		
	No manuales	212	0.98	1.01	-0.09	-0.05		
	Manuales	546	1.11	1.13	0.05	0.06		
	Manuales no calificados	1098	1.08	1.06	0.01	0.00		
	No especificado	97	1.05	1.07	-0.02	0.01		

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

CUADRO 10

Análisis de clasificación múltiple del número acumulado de hijos a los cinco años de la unión según cohorte y sexo, trayectorias familiares, condición rural urbana, grupos ocupacionales y grupos ocupacionales del padre, controlando por edad móvil en la historia de vida del individuo, años acumulados de asistencia escolar, número acumulado de migración y número acumulado de empleos

MCA	Número acumulado de hijos 1.69	Bondad de ajuste del modelo				Factores y covariables		
		Media predicha sin ajustar	Ajustada por factores y covariables	Desviación sin ajustar	Ajustada por factores y covariables	R	R ²	
						eta	beta	
	N					Ajustada por factores y covariables		
Cohorte y sexo							0.171	0.161
	Hombres 1936-1938	171	1.99	2.08	0.300	0.400		
	Hombres 1951-1953	311	1.68	1.85	-0.008	0.160		
	Hombres 1966-1968	454	1.49	1.62	-0.200	-0.068		
	Mujeres 1936-1938	195	2.00	1.78	0.320	0.094		

MCA	Bondad de ajuste del modelo					Factores y covariables	
	Número acumulado de hijos 1.69					R	R ²
	N	Media predicha sin ajustar	Ajustada por factores y covariables	Desviación sin ajustar	Ajustada por factores y covariables	0.409	0.168
						eta	beta
					Ajustada por factores y covariables		
Mujeres 1951-1953	358	1.80	1.66	0.110	-0.027		
Mujeres 1966-1968	564	1.58	1.51	-0.110	-0.170		
Trayectorias familiares						0.286	0.36
Residual	554	1.47	1.50	-0.220	-0.190		
Patrilocalidad	304	1.78	1.86	0.094	0.180		
Neolocalidad	694	1.85	1.85	0.160	0.170		
Emancipación	457	1.81	1.77	0.120	0.080		
Sin cambio	44	0.00	-0.61	-1.690	-2.300		
Condición rural urbana según año calendario						0.033	0.027
Urbana	1172	1.66	1.70	-0.029	0.017		
Rural	868	1.72	1.67	0.039	-0.019		
Estados Unidos	13	1.65	1.42	-0.031	-0.260		
Otro país	0	2.07	1.89	0.380	0.210		
Grupos ocupacionales						0.15	0.217
No trabaja	901	1.81	1.92	0.130	0.240		
Profesionistas y directivos	69	1.53	1.64	-0.160	-0.045		
No manuales semicalificados	145	1.61	1.67	-0.080	-0.018		
No manuales	182	1.29	1.32	-0.400	-0.370		
Manuales	373	1.61	1.47	-0.079	-0.220		
Manuales no calificados	383	1.71	1.53	0.022	-0.160		
No especificado	1	2.00	1.66	0.310	-0.028		
Grupos ocupacionales del padre						0.122	0.074
No trabaja	3	1.55	1.31	-0.130	-0.370		
Profesionistas y directivos	61	1.34	1.60	-0.350	-0.089		
No manuales semicalificado	64	1.52	1.54	-0.170	-0.150		
No manuales	203	1.45	1.56	-0.240	-0.120		
Manuales	534	1.74	1.79	0.058	0.100		
Manuales no calificados	1088	1.75	1.68	0.067	-0.001		
No especificado	101	1.47	1.57	-0.220	-0.110		

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

CUADRO 11

Análisis de clasificación múltiple del número acumulado de hijos a la edad 30 por cohorte y sexo, trayectorias familiares, condición rural urbana grupos ocupacionales grupos ocupacionales del padre, controlado con años acumulados de asistencia escolar, número acumulado de migración y número acumulado de empleos

MCA	Número acumulado de hijos 2.55					Factores y covariables	
	N	Media predicha sin ajustar	Bondad de ajuste del modelo			R	R ²
			Ajustada por factores y covariables	Desviación sin ajustar	Ajustada por factores y covariables	eta	beta
						0.636	0.404
							Ajustada por factores y covariables
Cohorte y sexo						0.369	0.171
Hombres 1936-1938	175	2.83	2.57	0.28	0.02		
Hombres 1951-1953	312	2.40	2.49	-0.15	-0.06		
Hombres 1966-1968	563	1.76	2.28	-0.79	-0.27		
Mujeres 1936-1938	201	4.28	3.47	1.73	0.92		
Mujeres 1951-1953	376	3.36	2.87	0.81	0.32		
Mujeres 1966-1968	665	2.23	2.35	-0.32	-0.20		
Trayectorias familiares						0.481	0.393
Residual	591	2.34	2.37	-0.21	-0.18		
Patrilocalidad	288	3.02	2.99	0.47	0.45		
Neolocalidad	715	3.31	3.16	0.76	0.62		
Emancipación	440	2.77	2.72	0.22	0.17		
Sin cambio	260	0.02	0.48	-2.53	-2.06		
Condición rural urbana según año calendario						0.175	0.038
Urbana	1376	2.26	2.52	-0.29	-0.03		
Rural	909	2.99	2.61	0.44	0.06		
Estados Unidos	9	2.00	1.60	-0.55	-0.95		
Otro país	0	7.00	6.69	4.45	4.14		
Grupos ocupacionales						0.355	0.110
No trabaja	875	3.25	2.80	0.70	0.25		
Profesionistas y directivos	101	1.04	2.26	-1.51	-0.29		
No manuales semicalificados	213	1.53	2.57	-1.01	0.02		
No manuales	260	1.66	2.35	-0.89	-0.20		
Manuales	444	2.19	2.25	-0.36	-0.30		

MCA	Número acumulado de hijos 2.55	Bondad de ajuste del modelo				Factores y covariables	
		Media predicha sin ajustar	Ajustada por factores y covariables	Desviación sin ajustar	Ajustada por factores y covariables	R	R ²
						0.636	0.404
						eta	beta
N					Ajustada por factores y covariables		
Manuales no calificados	398	2.93	2.53	0.38	-0.02		
No especificado	2	2.08	1.72	-0.47	-0.83		
Grupos ocupacionales del padre						0.235	0.039
No trabaja	3	2.39	1.38	-0.16	-1.17		
Profesionistas y directivos	74	1.35	2.55	-1.20	0.00		
No manuales semicalificados	79	1.79	2.68	-0.76	0.14		
No manuales	240	1.92	2.44	-0.63	-0.11		
Manuales	658	2.23	2.60	-0.32	0.05		
Manuales no calificados	1129	2.97	2.52	0.42	-0.03		
No especificado	109	2.81	2.71	0.26	0.16		

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

CONCLUSIONES

El análisis de las situaciones familiares, sus cambios y sus consecuencias nos ha permitido mostrar una serie de elementos de la dimensión doméstica y familiar de las transiciones a la vida adulta en México que no se habían reseñado con anterioridad, especialmente por lo que se refiere a la información diferenciada por cohortes para varones y para mujeres. En primera instancia, la importancia de la emancipación como trayectoria, que no había sido suficientemente analizada. Sin embargo, las limitaciones de la herramienta de recolección de la información llaman la atención para otras investigaciones que puedan subsanarlas y eliminar las precauciones al interpretar las categorías.

Por otra parte, resulta importante conocer los factores que influyen sobre el primer cambio de situación familiar que experimenta la población, sobre todo porque define en gran medida sus trayectorias futuras y moldea sus patrones reproductivos. Por lo que toca a las consecuencias de seguir tal o cual trayectoria, los resultados obtenidos se suman al cúmulo de conocimientos que tenemos sobre la fecundidad en nuestro país, pero desde un ángulo novedoso, que complementa investigaciones anteriores.

Unión conyugal e interrupción de la trayectoria laboral de las trabajadoras urbanas en México

MARINA ARIZA Y ORLANDINA DE OLIVEIRA*

INTRODUCCIÓN

UNA DE las tendencias que reiteradamente constatan los estudiosos del mercado de trabajo en México, es la creciente participación económica femenina, la que entre 1970 y 2000 se duplicó al pasar de 17.6 a 36.4 por ciento.¹ Entre los contingentes crecientes de mujeres que anualmente entran al mercado de trabajo, aquellas casadas y con hijos son las que muestran en la actualidad un mayor incremento en sus tasas de participación económica; aunque las solteras, las viudas, las separadas y divorciadas siguen siendo las que presentan los niveles de actividad económica mas elevados.² El considerable aumento del trabajo extradoméstico en las mujeres casadas ha suscitado interpretaciones que sugieren un cambio en la pauta de participación por edad con relación a los años setenta. Se afirma que, en contraste con lo que sucedía en aquellos años cuando la mayoría de las mujeres trabajadoras –jóvenes y solteras– abandonaban la actividad económica al unirse o convertirse en madres (alrededor de los 25 años), ahora es mayor el número de las que permanecen en el mercado de trabajo al casarse. Tal modificación ha promovido que los especialistas enfatizen el menor poder restrictivo de la esfera de la reproducción sobre la actividad extradoméstica femenina en nuestros días.

*Agradecemos el apoyo prestado por Felipe Contreras Molotla, Germán Vásquez, Marie-Laure Coubès y René Zenteno, en diferentes momentos, en el manejo de la base de datos en que se sustenta este trabajo. Felipe Contreras figuró como ayudante de investigación durante la fase de elaboración de la información estadística básica.

¹María de la Paz López (1998), "Las mujeres protagonistas de los cambios", *Demos. Carta demográfica de México*, núm. 11, pp. 17-18. INEGI-STPS (2000), *Encuesta nacional de empleo*, México, INEGI-STPS.

²Mercedes Pedrero y Teresa Rendón (1982), "El trabajo de la mujer en México en los setentas", en Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP), *Estudios sobre la mujer 1. El empleo y la mujer. Bases teóricas, metodológicas y evidencia empírica*, México, SPP, pp. 437-456. Brígida García y Orlandina de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.

No obstante el incuestionable incremento de la actividad económica de las mujeres, diversos estudios han mostrado que la discontinuidad (o intermitencia) sigue siendo el rasgo que mejor la caracteriza,³ es decir, que si bien en la actualidad las mujeres entran en mayor número al mercado de trabajo, todavía se retiran de él con mucha frecuencia, impidiendo con ello la descripción de una trayectoria laboral ininterrumpida. Es sabido que en la población femenina estos quiebres o discontinuidades se asocian claramente con eventos clave del mundo familiar y denotan un mayor peso de los aspectos extraeconómicos sobre su conducta laboral.

Aprovechando las potencialidades de una fuente de información longitudinal con representación nacional, este capítulo persigue conocer los factores asociados a la salida de las mujeres del mercado de trabajo cuando inician su primera unión conyugal. Si el matrimonio o la unión consensual siguen promoviendo la salida de las mujeres del mercado de trabajo, a pesar de que son precisamente las casadas y con hijos las que más han aumentado en términos relativos su participación económica, una de las interrogantes a responder es qué aspectos socio-demográficos y socioeconómicos pueden hacer inteligible este comportamiento. El universo de estudio se restringe a la población urbana, pues es conocido que este contexto social es el más favorable a la participación económica femenina.

El trabajo se estructura en tres partes. En la primera se realiza una breve revisión de los antecedentes de investigación más cercanos en el campo de los estudios sociodemográficos en México, situando en este marco la pertinencia de nuestro objeto de análisis. En el segundo apartado se emprende de lleno el análisis estadístico de los factores asociados a la salida de las mujeres del mercado de trabajo en los años cercanos a la primera unión conyugal. Se recogen por último en las conclusiones algunos de los principales hallazgos de la investigación.

TRANSICIONES FAMILIARES Y DISCONTINUIDAD LABORAL: ANTECEDENTES Y ENFOQUE TEÓRICO METODOLÓGICO

Expondremos en este apartado los antecedentes de investigación más cercanos al objeto de análisis de este trabajo, así como el enfoque teórico metodológico por el que hemos optado.

³Rodolfo Cruz (1994), "Volatilidad en el empleo femenino: características individuales y del hogar", *Frontera Norte*, vol. 6, núm. 12, julio-agosto, pp. 25-39. Marcela Cerrutti (1997), "Coping with Opposing Pressures: A Comparative Analysis of Women's Intermittent Participation in the Labour Force in Buenos Aires and Mexico City", tesis de doctorado, Texas, Universidad de Texas en Austin.

Antecedentes

Aun cuando en México el estudio de las trayectorias laborales (y la movilidad ocupacional) se remonta a la década de los setenta,⁴ no es sino hasta entrados los años noventa cuando se aborda la vinculación entre transiciones familiares e itinerarios laborales femeninos. El análisis de las trayectorias femeninas en sí mismas, laborales o no, se inicia, en realidad, en los últimos momentos de la década de los ochenta. Esta dilación se relaciona no sólo con el hecho de que el estudio del trabajo femenino adquiere relevancia analítica en el momento en que –producto de un conjunto de factores socioestructurales y demográficos– las mujeres aumentan su incursión en el trabajo extradoméstico, sino también con la poca sensibilidad intelectual que entonces existía para problematizar teóricamente el carácter diferencial por sexo de los procesos sociales.

Entre los antecedentes más inmediatos del estudio de las transiciones y trayectorias femeninas en el campo de la sociodemográfica en el país, figuran los trabajos de Ojeda, y Quilodrán, centrados ambos en diversos aspectos de la conyugalidad.⁵ Las dos autoras se interesan por trazar la temporalidad social a través de la exposición de los distintos calendarios que describen las mujeres al transitar por una a otra transición a lo largo del curso de vida. El supuesto que las anima, congruente con la perspectiva teórica de la que parten, es que el momento (o timing) en el que tiene lugar una transición no es indiferente para la estructuración del curso de vida que le sucede. La segunda de estas autoras explora además las diferencias en la conformación de las diversas trayectorias femeninas, en distintos momentos sociohistóricos (generaciones) y socioeconómicos.

Es el trabajo de Suárez⁶ en realidad, publicado a principios de los noventa, el primer antecedente directo de la relación entre transiciones familiares y comportamiento laboral en la población femenina. Con base en información proveniente de encuestas de fecundidad en México y España, la autora construye los itinerarios familiar-laborales que trazan las mujeres dependiendo de la situación laboral en que se encuentran en tres momentos clave del ciclo de vida familiar: antes del matrimonio, entre éste y el nacimiento del primer hijo, y al momento de la entrevista (algún año comprendido en el periodo de vida fértil). La información analizada le

⁴Jorge Balán, Harley Browning y Elizabeth Jelín (1973), *Men in a Developing Society*, ILAS, Texas. Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (1977), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, UNAM.

⁵Norma Ojeda (1989), *El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas: un análisis sociodemográfico*, México, CRIM-UNAM, Julieta Quilodrán (1996), "Trayectorias de vida: un apoyo para la interpretación de los fenómenos demográficos", *Estudios Sociológicos*, vol. 14, núm. 41, mayo-agosto, pp. 393-416.

⁶Leticia Suárez (1992), "Trayectorias laborales y reproductivas: una comparación entre México y España", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 7, núms. 2-3, mayo-diciembre, pp. 359-375.

permite concluir que si bien la conjugación entre el trabajo doméstico y extradoméstico dista todavía de ser la pauta predominante en el país, las mujeres nacidas entre 1957 y 1961 constituyen una generación de cambio en México, pues son las que mejor compatibilizan ambas esferas de relación.⁷ Orientados más a estudiar la rigidez y/o flexibilidad (la permeabilidad) de la estructura social respecto de la movilidad ocupacional, los distintos trabajos de Escobar⁸ centrados en gran parte en Guadalajara, han destacado entre otras cosas el carácter diferencial de la movilidad ocupacional intrageneracional en la población masculina y femenina, tanto en periodos de auge como de contracción económica. En una línea de análisis próxima a ésta se encuentra la investigación de Coubès⁹ enfocada a determinar el grado de segregación ocupacional por sexo en la industria maquiladora y manufacturera del norte de México, como rasgo estructural de los mercados de trabajo y de la actividad económica de estas empresas en sentido general. Esta autora se detiene en un análisis detallado de la duración de las entradas y salidas del mercado de trabajo de Tijuana, lo que le permite contrastar los perfiles opuestos de continuidad y discontinuidad laboral que caracterizan a los hombres y las mujeres trabajadores.

Es precisamente el carácter discontinuo (o intermitente) del comportamiento laboral femenino el motivo de reflexión principal del trabajo pionero de Cruz Piñeiro, al que le siguen los esfuerzos emparentados de Cerrutti y Roberts, y Cerrutti.¹⁰ A través del concepto de volatilidad, Cruz Piñeiro busca describir la inestabilidad laboral de la fuerza de trabajo urbana, en especial la femenina.¹¹ Aprovechando la información de los distintos módulos trimestrales de las Encuestas Nacionales Urbanas de Empleo, este autor destaca las características sociodemográficas asociadas a la mayor o menor inestabilidad relativa de la fuerza de trabajo femenina en las ciudades de Matamoros, Tijuana y Monterrey en el lapso de 15 meses. Sus resul-

⁷De acuerdo con sus datos, todavía en 1987, más de una tercera parte de las mujeres mexicanas en edad reproductiva no incursionaba en el mercado de trabajo en los tres momentos seleccionados; en otras palabras, describieron una trayectoria de ausencia de actividad económica.

⁸Agustín Escobar (s/f), "Men's and Women's Patterns of Intragenerational Occupational Mobility During Mexico's Boom and Crisis", CIESAS Occidente (mimeo.). Agustín Escobar (1995). "Movilidad, reestructuración y clase social en México: el caso de Guadalajara" *Estudios Sociológicos*, vol. 3, núm 38, mayo-agosto, pp. 231-259.

⁹Marie-Laure Coubès (1997), *Les différenciations par sexe dans l'emploi à la frontière nord du Mexique*, tesis de doctorado, Université Paris X-antenne, 408 pp.

¹⁰Marcela Cerrutti y Bryan Roberts (1994), "Entradas y salidas de la fuerza de trabajo: la intermitencia del empleo femenino en México", Population Research Center-The University of Texas en Austin, julio (mimeo.), 38 pp. Marcela Cerrutti (1997), *op. cit.*

¹¹Conceptualmente la noción de "volatilidad" remite al patrón de frecuentes entradas y salidas del mercado de trabajo. Operacionalmente se midió a través de la construcción de un índice, que adquiría el valor 0.00 cuando no había periodos de inactividad económica durante los 15 meses de observación; y 1.00, o de máxima inestabilidad, cuando se habían registrado al menos dos movimientos Rodolfo Cruz (1994), *op. cit.*

tados dejan ver no sólo patrones diferenciados de inestabilidad laboral en función de la edad o la escolaridad entre las mujeres, sino la mediación de las variables familiares (tamaño del hogar, índice de dependencia, trabajo doméstico, entre otras) en el tipo de pauta laboral seguida (más o menos inestable o volátil).¹² A conclusiones similares arriba Cerrutti¹³ al estudiar los cambios de estatus cortos y frecuentes (intermitencia) entre las mujeres de ciudad México y Buenos Aires. Destaca que la movilidad laboral, así concebida, es un rasgo consustancial a la fuerza de trabajo femenina de ambas ciudades,¹⁴ la que –independientemente de las características individuales– presenta una fuerte asociación con los conflictos entre las esferas doméstica y extradoméstica.

Con base en entrevistas a profundidad y con diferencias de énfasis, Blanco, por un lado, y De Oliveira y Ariza, por el otro, estudian la relación entre las transiciones familiares y las trayectorias laborales de conjuntos seleccionados de mujeres urbanas.¹⁵ Centrándose en el universo particular de la clase media del Distrito Federal, la primera de estas autoras examina la medida en que la trayectoria laboral se superpone o colisiona con otras dos (escolar y conyugal), dando lugar a un entrelazamiento de los diversos itinerarios sociales. El objetivo es conocer cuál es la primacía relativa que las mujeres otorgan a cada una de estas trayectorias. De Oliveira y Ariza,¹⁶ por su parte, evalúan el grado de discontinuidad de las trayectorias laborales de un conjunto de mujeres urbanas, casadas y con hijos, pertenecientes a la cohorte de nacimiento de 1940 a 1970, cuando atraviesan dos transiciones familiares: la unión y el nacimiento de los hijos. Al destacar la gran heterogeneidad de las mismas, sugieren un conjunto de hipótesis explicativas para las diferencias encontradas por sector social.¹⁷

¹² Así, la participación *volátil* de la fuerza de trabajo femenina es más frecuente entre las mujeres situadas en los extremos de edad (mayores de 40, y entre 12 y 19 años), casadas o en unión libre, con menores niveles de escolaridad relativos, y altas cargas familiares (*idem*).

¹³ Marcela Cerrutti (1997), *op. cit.*

¹⁴ En efecto, casi el 40 por ciento de las mujeres de ciudad México, y cerca del 33 por ciento de las de Buenos Aires, cambiaron su estatus laboral al menos una vez en el período de estudio (18 y 12 meses, respectivamente), Cerrutti, 1997, *op. cit.*

¹⁵ Mercedes Blanco (2001), "Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología*, año LXIII, núm. 2 (2/01), Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 991-111. Orlandina de Oliveira y Marina Ariza (2001), "Transiciones familiares y trayectorias familiares en el México urbano", en C. Gomes (comp.), *Procesos sociales, población y familiar. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, México, Flasco y Porrúa, pp. 129-143. Orlandina de Oliveira, Marina Ariza y Marcela Eternod (2001), "La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios", en José Gómez de León y Cecilia A. Rabell Romero, *La población de México. Tendencias sociodemográficas y perspectivas hacia el siglo XXI*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE).

¹⁶ Orlandina de Oliveira y Marina Ariza (2001), *op. cit.*

¹⁷ Éstas irían en el sentido del distinto efecto sobre la discontinuidad laboral de la unión y el nacimiento de los hijos según el sector social. En el medio, sería el nacimiento de los hijos la transición con mayor capacidad para producir la retracción de las mujeres de la fuerza de trabajo; mientras que en el sector popular tal papel correspondería ya a la unión.

Por último, el trabajo de Peinador¹⁸ constituye el antecedente de investigación más cercano, no sólo porque se sustenta en la Encuesta Demográfica Retrospectiva, sino por el doble objetivo analítico que persigue: el estudio de la primera salida del mercado de trabajo de las mujeres de diferentes cohortes, tanto rurales como urbanas, hasta los 30 años, y las sincronías relativas que muestran entre la primera salida y la primera unión, por un lado; y la primera salida y el nacimiento del primer hijo, por otro. Sus resultados son en cierto modo coherentes con hallazgos previos en términos de la menor propensión a salir de la actividad económica que muestran las mujeres con más altos grados de escolaridad, y el carácter esencialmente discontinuo de la participación femenina en el mercado de trabajo.¹⁹ La autora constata, efectivamente una alta sincronía²⁰ entre la primera salida y alguna de las dos transiciones familiares señaladas, que –sin embargo–, tiende a disminuir en las cohortes subsiguientes.

Con diferencias de énfasis y perspectivas, los trabajos antes reseñados suscriben el supuesto del carácter multifactorial de la diversidad de las trayectorias laborales femeninas. Algunos se detienen en los factores más estructurales que pueden propiciar la discontinuidad, como la segregación por sexo de la estructura ocupacional, las variaciones cíclicas de la economía, o la permanencia de un esquema particular de división sexual del trabajo; otros, resaltan los aspectos contextuales que enmarcan la discontinuidad al centrar el análisis en la dinámica de funcionamiento de mercados urbanos específicos. Todos, no obstante, coinciden en otorgar un lugar preeminente a la mediación del mundo familiar en la ocurrencia de esta discontinuidad, la que sigue verificándose mayoritariamente a través de recurrentes salidas hacia la inactividad laboral.

Discontinuidad laboral y salida del mercado de trabajo

En la sucinta revisión de los antecedentes de investigación realizada en el apartado anterior, hemos insistido en que aun cuando los niveles de participación económica de la fuerza de trabajo femenina describen una tendencia sostenida de incremento,

¹⁸Rocío Peinador (2001), *Madres, esposas y trabajadoras: un estudio sobre la primera salida del mercado laboral y su relación con la primera unión y el primer nacimiento en mujeres mexicanas de tres cohortes*, tesis de maestría en población, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso).

¹⁹De acuerdo con sus datos, en todas cohortes de nacimiento estudiadas (1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968), una de cada dos mujeres que tuvieron un primer empleo muestra al menos una salida del mercado de trabajo de por lo menos un año de duración.

²⁰Su concepto de sincronía refiere a la concomitancia entre la primera salida y la primera unión, por un lado, y la primera salida y el nacimiento del primer hijo, por otro, un año antes y un año después, Peinador (2001), *op. cit.*

la discontinuidad laboral es el rasgo que mejor caracteriza a esta inserción. En otras palabras, si bien la actividad económica tiende a crecer, su duración presenta intervalos de magnitud variables. La continuidad laboral es, por el contrario, el rasgo distintivo de la inserción masculina.²¹

Usualmente, la discontinuidad laboral de la fuerza de trabajo femenina se manifiesta a través de periodos alternos de entradas y salidas del mercado de trabajo, de diversa duración. Teóricamente puede fluctuar, desde una primera salida sin retorno, hasta sucesivas entradas y salidas que conforman diversos grados de intermitencia; aunque no se descarta la existencia de acentuadas regularidades en sus patrones de movilidad. En ese sentido, la salida del mercado de trabajo, temporal o no, constituye una transición laboral, del trabajo al no trabajo, que quiebra la continuidad de la carrera laboral hasta entonces descrita.

En la medida en que los mercados de trabajo se rigen por reglas y acuerdos institucionales que normativizan el tránsito y la movilidad entre (y dentro) de los sectores económicos, el abandono de la actividad laboral encierra consecuencias decisivas, en el largo y en el corto plazo, para la fuerza de trabajo femenina. Como lo destaca el estudio de Cerrutti²² antes citado, existe una estrecha conexión entre la intermitencia en el empleo, la calidad del trabajo desempeñado y el nivel de ingreso percibido. La interrupción de la carrera laboral merma las posibilidades de aprendizaje y la acumulación de la experiencia, aspectos indisolublemente ligados a los mecanismos de promoción laboral. Es considerable también su impacto sobre la antigüedad laboral, los programas de retiro y la seguridad social. Estudios realizados en otros contextos sociales muestran que, en contraste con los hombres, las mujeres cuentan con posibilidades decrecientes de reinsertarse en actividades de tiempo completo, una vez que ha tenido lugar una interrupción de sus carreras laborales.²³ Son quizás estos aspectos los que explican la recurrente mayor movilidad ocupacional descendente que aqueja a las mujeres, destacada en los diversos estudios sobre el tema.²⁴

²¹ Esta afirmación no desconoce la existencia de interrupciones en la inserción laboral de los hombres, sino que enfatiza la tendencia dominante en ellos. Algunos estudios muestran que cuando ocurren, estas interrupciones suelen ser más frecuentes en los momentos iniciales de la vida laboral de los hombres y que se dan, con mayor frecuencia, con el móvil de reinsertarse o moverse hacia otra actividad, que de abandonar el mundo del trabajo; Véase Peter Li y Dawn Currie (1992), "Gender Differences in Work Interruptions as Unequal Effects of Marriage and Childrearing: Findings from a Canadian National Survey", *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 23, verano, pp. 217-229.

²² Marcela Cerrutti (1997), *op. cit.*

²³ Peter S. Li y Dawn Currie (1992), *op. cit.*

²⁴ Peter Blau y Otis Duncan (1978), *The American Occupational Structure*, Nueva York, The Free Press. John H. Goldthorpe (1987), *Social mobility and class structure in modern Britain*, Oxford, Oxford University Press. Escobar, Agustín (s.f.) *op. cit.* Agustín Escobar (1995), *op. cit.* El análisis comparativo de Escobar (s.f.) contrastando las pautas de movilidad ocupacional intrageneracional en Guadalajara en los momentos de crecimiento

Aun cuando la discontinuidad laboral es un rasgo consustancial a la actividad económica femenina que no siempre, ni únicamente, se relaciona con la preeminencia del mundo familiar en el curso de vida femenino,²⁵ es un hecho ampliamente admitido que éste posee un peso decisivo en su determinación. Así, en un estudio en el que se propuso seguir las trayectorias laborales de las mujeres de mediana edad en Estados Unidos, entre 1970 y 1980, Moen²⁶ encuentra que menos de una quinta parte de ellas describió una trayectoria ininterrumpida, y que la frecuencia de las transiciones laborales era concomitante con reiterados eventos de interrupción en los roles maritales y familiares. Sus datos destacan también la mediación de variables como la edad y la escolaridad en el impacto que el cambio en los roles familiares puede tener sobre la discontinuidad laboral.

Los aspectos antes discutidos nos permiten delinear el recorte de nuestro objeto de estudio: la interrupción de la trayectoria laboral en los momentos iniciales de la primera unión. La mayoría de las investigaciones sobre el tema realizadas en México hasta ahora, privilegia uno de dos aspectos: 1. el examen del grado de intermitencia o discontinuidad laboral a través del análisis de las múltiples salidas y entradas al mercado de trabajo en un periodo determinado, teniendo como trasfondo la distinta mediación de los factores socioestructurales y/o familiares; 2. o el efecto de varias transiciones familiares sobre la primera salida del mercado de trabajo y sus determinantes sociodemográficos. Nuestro interés, en cambio, es conformar a través de la selección de una transición crucial en el curso de vida femenino (la primera unión), un universo de estudio homogéneo (por compartir un mismo evento), que nos permita evaluar la importancia relativa de los distintos factores detrás de la discontinuidad de la trayectoria laboral alrededor de esta transición. Esta selección nos reporta una doble utilidad analítica: 1. estudiar sólo el tipo de interrupción laboral asociada con la transición familiar mencionada (primera unión conyugal); 2. examinar si una vez situados en el contexto de esta única transición familiar, ganan relevancia otros factores explicativos. Otorgamos una importancia particular a los aspectos socioeconómicos de la inserción en el mercado de trabajo; a la vez que evaluamos el papel que juega la coresidencia con la

y contracción económica, revela que si bien el contexto de crisis aumenta en sentido general la inestabilidad laboral de la fuerza de trabajo provocando una mayor movilidad, la tendencia es notoriamente más acentuada en la población femenina. Así, en términos relativos, los patrones de movilidad de las mujeres se vieron mucho más afectados que los de los hombres.

²⁵Marianne Keempereers (1991), "La discontinuité professionnelle des femmes au Canada: permanence et changements", *Population*, vol. 46, núm. 1, enero-febrero, pp. 9-28. Marcela Cerrutti (1997), *op. cit.*

²⁶Phyllis Moen (1991), "Transitions in Mid-life: Women's Work and Family Roles in the 1970's", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 53, febrero, pp. 135-150.

madre en el momento de la unión, o la existencia de algún desplazamiento migratorio interno, entre otros aspectos. Una de las ventajas indiscutibles de la fuente de información que manejamos es su carácter longitudinal, aspecto que nos permite estudiar la salida de la fuerza de trabajo y sus factores explicativos en cada uno de los cuatro años alrededor de la primera unión. Además, el contar con una muestra de carácter nacional, abre la posibilidad de corroborar estadísticamente hipótesis formuladas previamente con base en información transversal o de carácter cualitativo.

FACTORES EXPLICATIVOS DE LA INTERRUPCIÓN DE LA TRAYECTORIA LABORAL EN EL INICIO DE LA VIDA CONYUGAL

Para entender mejor el entramado de aspectos que lleva a unas mujeres más que a otras a salir de la fuerza de trabajo cuando se unen por primera vez, seleccionamos –con base en los antecedentes de investigación antes descritos– un conjunto de características sociodemográficas, familiares y socioeconómicas como factores explicativos. Recurrimos al empleo de los modelos de regresión logística de tiempo discreto propuestos por Allison,²⁷ para medir la importancia explicativa de estos factores en la interrupción de la trayectoria laboral en un periodo de referencia considerado.

Para homogeneizar el universo analizado seleccionamos a las mujeres que trabajaban dos años antes de la primera unión. Con el objetivo de captar la transición “salida del mercado del trabajo al inicio de la primera unión conyugal”, definimos un periodo de referencia de cuatro años delimitado por: un año antes de la primera unión conyugal, el año de la unión y dos años después de ésta, lo que nos permite maximizar la posibilidad de ocurrencia del evento. La unidad de análisis está constituida por cada uno de los años del periodo considerado, lapso en cual las mujeres están expuestas al riesgo de salir de la fuerza de trabajo.²⁸

La variable dependiente dicotómica distingue entre la ocurrencia o no del evento en cuestión (salida de la fuerza de trabajo) en cada uno de los cuatro años considerados. Con el propósito de tener en cuenta como elemento explicativo el año de ocurrencia del evento analizado, introducimos en los modelos una variable

²⁷Paul D. Allison (1995), *Survival Analysis Using the SAS System A Practical guide*, SAS Institute Inc. SAS, Cary, N.C.

²⁸Este recorte temporal excluye necesariamente al segundo año antes de la unión, pues es el que acota nuestro universo de estudio: el conjunto de mujeres que trabajaban dos años de la primera unión. Es en el periodo de referencia, tal y como ha sido definido (el año previo a la unión, el de ésta, y los dos subsecuentes), en el que podemos evaluar la ocurrencia del evento que nos interesa analizar: la interrupción de la actividad laboral.

de tiempo (en interacción con las cohortes) que se refiere a cada uno de los cuatro años que conforman el periodo de referencia. Del total de 271 mujeres analizadas, 8.1 por ciento salió de la fuerza de trabajo el año anterior a la unión, 27.3 por ciento el año de la unión, 24.6 por ciento un año después, y solamente 9.7 por ciento dos años después de la unión (véase cuadro 1). Como puede observarse, más del 50 por ciento de las mujeres que trabajaba dos años antes de casarse, deja de hacerlo en el año de la unión y en el siguiente.

CUADRO 1

Porcentaje de mujeres que trabajaban dos años antes de la unión e interrumpen la trayectoria laboral al unirse por primera vez. México, áreas urbanas

Periodo de referencia	Sale de la fuerza de trabajo	
	%	Núm. de casos
Un año antes de la unión	8.1	(271)
En el año de la unión	27.3	(249)
En el primer año después de la unión	24.6	(179)
En el segundo año después de la unión	9.7	(134)

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Consideramos como características sociodemográficas la cohorte de nacimiento, la edad y la ocurrencia de migración interna en los distintos años considerados. La comparación de las diferentes cohortes de nacimiento nos permite ver los cambios que han ocurrido a lo largo del tiempo. La cohorte de edad más avanzada (1936-1938) entra a la primera unión conyugal en los años cincuenta; la intermedia (1951-1953) en los setenta; y la más joven (1966-1968) en los ochenta. A lo largo de estos 30 años la condición social de las mujeres ha sufrido grandes cambios. Sus niveles de escolaridad y participación económica se han incrementado de manera importante, mientras las tasas de fecundidad se han reducido al menos en la mitad. La sociedad mexicana en conjunto ha vivido transformaciones profundas en lo que respecta al grado de urbanización, las características de los mercados de trabajo y la composición y tamaño de las familias (véase la introducción de este libro). Nuestro universo de estudio (mujeres que trabajaban dos años antes de entrar a su primera unión conyugal), pertenece en su mayoría (más del 70 por ciento) a las cohortes de edad intermedia y joven. Esto se explica en parte por la considerable expansión de la actividad económica femenina ocurrida a partir de los años setenta, más acentuada aún en los ochenta.

Una de nuestras hipótesis centrales sostiene que, en contraste con las mujeres de la cohorte avanzada (o primera), aquellas que nacieron a principios de los cincuenta y a finales de los sesenta salen menos de la fuerza en el momento de la unión (en el año en que ésta ocurre). La menor propensión de la cohorte intermedia respecto de la avanzada a salir de la fuerza de trabajo en el momento de la unión, obedece con seguridad a la importante ampliación de las oportunidades de trabajo para las mujeres en los servicios sociales y al productor en los años de consolidación del modelo de sustitución de importaciones, pero también al considerable aumento de los niveles de escolaridad verificado en los años cincuenta y setenta. La cohorte más joven, en cambio, enfrenta los recurrentes periodos de crisis económica de los ochenta, y quizás por ello se ve más presionada a permanecer en la fuerza de trabajo al entrar a la primera unión. El fuerte incremento de las tasas de participación femenina en los años ochenta, en especial en las mujeres casadas, podría estar reflejando este cambio de comportamiento de las más jóvenes contra las de edad intermedia.

Para probar estas hipótesis compararemos primero la cohorte avanzada con la intermedia, y enseguida, esta última con la más joven. En ambos casos introduciremos en los modelos estadísticos una variable de interacción entre la cohorte de nacimiento y los años del periodo de referencia. Se construyó una variable dicotómica que distingue entre el año de la unión y los demás años del periodo de referencia. Esta variable nos permite ver si la cohorte intermedia sale menos de la fuerza de trabajo en el año de la unión conyugal que la cohorte avanzada; y si la más joven se comporta de la misma manera con relación en la intermedia. Esto es, si las mujeres abandonan cada vez menos la actividad laboral cuando se unen por primera vez.

La edad de las mujeres y su condición migratoria entran en los modelos como variables móviles, esto es, susceptibles de cambiar a lo largo del periodo de referencia. En cuanto a la edad, sería de esperar que –una vez controladas otras características como la escolaridad, la condición socioeconómica, y la presencia de hijos– las que se casan siendo más jóvenes muestren mayor propensión a abandonar la actividad económica, quizás porque con menos antigüedad en sus trabajos sea menos firme el compromiso con una trayectoria ocupacional más continua. La mayoría de las mujeres que trabajaba a dos años de la unión (75.3 por ciento), se casa antes de los 25 años, pauta que se asemeja a la seguida por el conjunto de las mujeres mexicanas (cifras de la Eder no presentadas en los cuadros). Estos datos denotan la pertinencia de analizar el efecto de la edad sobre la propensión a salir de la fuerza de trabajo.²⁹

²⁹En México, la edad promedio de las mujeres a la primera unión en 1995 era de 22.9 años; véase Julieta Quilodrán (2002), "Un siglo de matrimonio en México", en José Gómez de León y Cecilia A. Rabell Romero,

Si se trata de una migración por motivos familiares y no laborales, el cambio de residencia debería contribuir a una mayor proclividad de las mujeres a abandonar la fuerza de trabajo, sobre todo cuando la migración se produce en el momento de la unión. Ellas acompañan al cónyuge a otra localidad o región, y no necesariamente buscan o encuentran trabajo en los lugares de destino. Otra situación ha de presentarse en los casos de la migración independiente de mujeres. De acuerdo con nuestros datos, muy pocas de las mujeres analizadas tuvieron alguna movilidad espacial en el territorio nacional en el año anterior a la unión (2.6 por ciento). Este tipo de desplazamiento es más importante en el año de la unión (12.9 por ciento), disminuyendo considerablemente en los años posteriores (véase cuadro 2).

CUADRO 2

Porcentaje de ocurrencia de diferentes tipos de eventos en el periodo de referencia. Mujeres unidas que trabajaban dos años antes de la unión. México, áreas urbanas

Periodo de referencia	Migración	Corresidencia con la madre	Nacimiento primer hijo	Preparatoria o más
Un año antes de la unión	2.6 (271)	71.0 (269)	6.3 (271)	26.9 (271)
En el año de la unión	12.9 (271)	23.0 (269)	17.7 (271)	26.9 (271)
En el primer año después de la unión	3.0 (269)	19.9 (267)	64.7 (269)	26.8 (269)
En el segundo año después de la unión	3.7 (268)	19.9 (266)	80.2 (268)	26.9 (268)

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

En cuanto a aquellas características familiares que podrían explicar el por qué unas mujeres salen de la fuerza de trabajo al casarse y otras no, parece importante tener en cuenta tanto la coresidencia con la madre como la presencia o ausencia del primer hijo en el periodo de referencia. Éstas también son variables que pueden cambiar de un año a otro (móviles). Hemos introducido en los modelos estadísticos una variable de interacción entre la coresidencia con la madre y la presencia del primer hijo. Recogiendo los hallazgos de estudios de carácter cualitativo, asumimos que la presencia del hijo puede aumentar la propensión de las mujeres a salir de la fuerza de trabajo una vez que se unen y dejan la casa materna. En contraste, cuando al tener su primer hijo las mujeres permanecen viviendo con sus madres, la maternidad no ha de aumentar necesariamente la propensión a salir de la fuerza de

La población de México. Tendencias sociodemográficas y perspectivas hacia el siglo XXI, México, Fondo de Cultura Económica (FCE).

trabajo, ello por el papel central que juegan en México las abuelas en el cuidado de los nietos. Del total de mujeres analizadas, la gran mayoría (71 por ciento) residía con la madre un año antes de casarse, pero ya no en el año de la unión, con 77 por ciento, cifra que se eleva a 80 por ciento en los años posteriores. En cuanto a la presencia del primer hijo, sólo 6.3 por ciento de las mujeres analizadas eran madres el año previo a la unión, magnitud que se incrementa a 17.7 por ciento en el año posterior, y aún más en los subsiguientes. En efecto, dos años después de la unión, la gran mayoría había tenido su primer hijo (80.2 por ciento) (véase cuadro 2). Este aspecto denota la poca distancia existente en México entre la unión y el nacimiento del primer hijo.

Finalmente, bajo el rubro de características socioeconómicas incluimos tres aspectos centrales: la escolaridad alcanzada³⁰ en cada uno de los cuatro años analizados, el grupo ocupacional y la posición en el trabajo dos años antes de la unión. La relevancia de la escolaridad en el estudio de la presencia o no de las mujeres en el mercado de trabajo refiere, por un lado, a la manera en que promueve la transformación de sus valores sociales y abre esferas de realización distintas al mundo familiar, pero también a los mecanismos de operación de los mercados de trabajo, así como al aumento del credencialismo.³¹ La agrupación de la escolaridad distingue entre las mujeres que en el año anterior a la unión no habían estudiado o completado la primaria (10 por ciento), aquéllas con primaria completa (38.7 por ciento), las de secundaria (24.4 por ciento) y las que han alcanzado niveles de preparatoria o más (26.9 por ciento). Incluimos en los modelos estadísticos la escolaridad como una característica que podía cambiar durante el periodo de referencia (móvil); pero los datos revelan que las mujeres no incrementaron sus estudios en los años subsiguientes a la primera unión (véase cuadro 2).

Investigaciones previas, en especial de índole cualitativa, sugieren que tanto el tipo de ocupación como su carácter asalariado o no, condicionan la vida laboral de las mujeres al promover condiciones diferenciales para la armonización entre el trabajo extradoméstico y los deberes familiares, aspecto que a su vez incide en la propensión a permanecer o no en la fuerza de trabajo. La clasificación del grupo ocupacional utilizada distingue entre actividades no manuales altas (profesionistas, técnicas, directoras y jefas de departamentos, maestras), no manuales bajas (oficinistas, secretarías, comerciantes) y manuales (obreras, empleadas domésticas, vendedoras ambulantes, trabajadoras de servicios). Un porcentaje importante,

³⁰En estricto sentido, la encuesta no registra años de estudio aprobados, sino nivel de asistencia escolar.

³¹Guy Standing (1978), *Labour Force Participation and Development*, International Labour Organization, Geneva. B. Christenson, Brígida García y Orlandina de Oliveira (1989). "Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México", *Estudios Sociológicos*, vol. 7, núm. 20, pp. 251-280. Mercedes Pedrero Nieto y Teresa Rendón (1982), *op. cit.*

el 35.8 por ciento de las mujeres que trabajaba dos años antes de la unión, lo hacía en actividades no manuales bajas (que no requieren niveles de calificación elevados); cerca de la mitad desempeñaba actividades manuales (48.7 por ciento); en contraste, sólo 15.5 por ciento eran trabajadoras no manuales altas. La variable posición en la ocupación, por su parte, fue dicotomizada en trabajadoras asalariadas y no asalariadas, esta última recoge a las patronas, las por cuenta propia y las no remuneradas. La mayoría de las mujeres que trabaja dos años antes de la unión lo hacía en calidad de asalariada (87.0 por ciento). Estas dos últimas características fueron incluidas en los modelos como rasgos fijos.

En la estrategia analítica seguida al aplicar los modelos de regresión logística, ajustamos primero tres modelos en los que comparamos las dos primeras cohortes (avanzada e intermedia), y otros tres contrastando la cohorte intermedia con la más joven. En los dos casos partimos de un modelo base (modelo 1) que especifica la influencia de los aspectos sociodemográficos (una interacción entre la cohorte de nacimiento y los años del periodo de referencia; la edad, y la ocurrencia de migración interna en el periodo de referencia), sobre la propensión a salir de la fuerza de trabajo al iniciar la vida marital. Ajustamos enseguida otro modelo estadístico que incluye, además de las sociodemográficas, las características familiares (interacción entre la coresidencia con la madre y la presencia o ausencia del primer hijo). Agregamos en un tercer modelo los rasgos socioeconómicos (grupo ocupacional y posición en la ocupación dos años antes de la unión conyugal), y la escolaridad. La proporción de salida de la fuerza de trabajo en los años iniciales de la primera unión conyugal, de acuerdo con las variables independientes seleccionadas, se presenta en los cuadros 3 y 4. Evaluamos la calidad de los tres modelos con base en los indicadores de bondad de ajuste presentados al final de los cuadros 5 y 6.

CUADRO 3

Proporción de salidas de la fuerza de trabajo al inicio de la unión conyugal, según las características incluidas en los modelos de regresión. Mujeres que trabajaban dos años antes de la unión. México, áreas urbanas (Cohortes 1 y 2)

Características seleccionadas	%
Sociodemográficas	
Cohorte de nacimiento y periodo de referencia	
Primera cohorte en el año de la unión	34.8
Otras situaciones	15.4
Edad en el periodo de referencia	
Menos de 25 años	20.6
25 años y más	11.4

Características seleccionadas	%
Migración interna en el periodo de referencia	
No migrante	15.7
Migrante	50.0
Familiares	
Presencia del primer hijo y coresidencia con la madre en el periodo de referencia	
Presencia del primer hijo sin coresidencia con la madre	24.2
Otras situaciones	16.0
Socioeconómicos	
Grupo ocupacional dos años antes de la unión	
No manual alto	8.1
No manual bajo	21.1
Manual	19.2
Posición en la ocupación dos años antes de la unión	
No asalariados	12.5
Asalariados	18.8
Escolaridad en el periodo de referencia	
Sin estudios	12.4
Primaria completa	20.0
Secundaria completa	22.4
Preparatoria o más	12.5

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

CUADRO 4

Proporción de salidas de la fuerza de trabajo al inicio de la unión conyugal, según las características incluidas en los modelos de regresión.

Mujeres que trabajaban dos años antes de la unión. México, áreas urbanas (Cohortes 2 y 3)

Características seleccionadas	%
Sociodemográficas	
Cohorte de nacimiento y periodo de referencia	
Segunda cohorte en el año de la unión	25.5
Otras situaciones	16.2
Edad en el periodo de referencia	
Menos de 25 años	20.6
25 años y más	11.0

CUADRO 4 (Continuación)

Características seleccionadas	%
Migración interna en el periodo de referencia	
No migrante	16.1
Migrante	46.9
Familiares	
Presencia del primer hijo y coresidencia con la madre en el periodo de referencia	
Presencia del primer hijo sin coresidencia con la madre	20.4
Otras situaciones	12.7
Socioeconómicos	
Grupo ocupacional dos años antes de la unión	
No manual alto	7.6
No manual bajo	18.9
Manual	21.8
Posición en la ocupación dos años antes de la unión	
No asalariados	9.9
Asalariados	18.8
Escolaridad en el periodo de referencia	
Sin estudios	9.4
Primaria completa	23.8
Secundaria completa	21.6
Preparatoria o más	11.0

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

La comparación entre los tres modelos muestra que al considerar en forma conjunta los factores sociodemográficos, familiares y socioeconómicos (modelo 3), se alcanza una mayor explicación de la interrupción de la trayectoria laboral femenina en el momento de la primera unión. Lo anterior se verifica tanto al comparar la cohorte avanzada con la intermedia, como esta última con la más joven (véanse los coeficientes Naglekerke R para los distintos modelos en los cuadros 5 y 6). El tercer modelo exhibe además un mejor indicador de bondad de ajuste que el segundo, el que a su vez es mejor que el primero, según los valores de $-2 \log$ Likelihood. Analizamos en el siguiente apartado la significación estadística de las variables incluidas en el tercer modelo, y la importancia relativa de cada una de sus categorías en la explicación de la salida de las mujeres del mercado del trabajo al unirse por primera vez.

CUADRO 5

Modelos de regresión logística para explicar la salida de las mujeres de la fuerza de trabajo, al inicio de la unión conyugal. México, áreas urbanas.

(Cohortes 1 y 2)

Variables	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
	Exp(B)	Sig	Exp (B)	Sig	Exp (B)	Sig
Sociodemográficas						
Cohorte de nacimiento y periodo de referencia^a						
Primera cohorte en el año de la unión	2.511	.0024	2.889	.0007	3.110	.0003
Otras situaciones*	-	-	-	-	-	-
Edad en el periodo de referencia						
Menos de 25 años	2.066	.0109	2.297	.0042	2.452	.0042
25 años y más*	-	-	-	-	-	-
Migración interna en el periodo de referencia						
No migrante*	-	-	-	-	-	-
Migrante	5.195	.0000	5.737	.0000	5.798	.0000
Familiares						
Presencia del primer hijo y coresidencia con la madre en el periodo de referencia						
Presencia primer hijo sin coresidencia con la madre			2.345	.0014	2.407	.0014
Categorías restantes*			-	-	-	-
Socioeconómicos						
Grupo ocupacional dos años antes de la unión						
No manual alto*					-	-
No manual bajo					2.720	.0302
Manual					3.779	.0079
Posición en la ocupación dos años antes de la unión						
No asalariados*					-	-
Asalariados					2.165	.0423
Escolaridad en el periodo de referencia						
Sin estudios*					-	-
Primaria completa					2.151	.0491
Secundaria completa					4.066	.0045
Preparatoria o más					2.600	.0746
Constante	-	.000	-	.000	-	.000

CUADRO 5 (Continuación)

Variables	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
	Exp(B)	Sig	Exp (B)	Sig	Exp (B)	Sig
-2 log Likelihood	468.054		458.291		439.581	
Nagle keike R2	.107		.135		.186	
Cambio de -2 log Likelihood			9.753		18.710	

Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

*El periodo de referencia comprende el año previo a la unión, el año de la unión, y los dos posteriores.

*Categoría de referencia.

CUADRO 6

Modelos de regresión logística para explicar la salida de las mujeres de la fuerza de trabajo, al inicio de la unión conyugal. México, áreas urbanas (cohortes 2 y 3)

Variables	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
	Exp(B)	Sig	Exp (B)	Sig	Exp (B)	Sig
Sociodemográficas						
Cohorte de nacimiento y periodo de referencia						
Segunda cohorte en el año de la unión	1.595	.0861	1.886	.0238	1.868	.0310
Otras situaciones*	-	-	-	-	-	-
Edad en el periodo de referencia^a						
Menos de 25 años	2.016	.0128	2.178	.0065	1.698	.0829
25 años y más*	-	-	-	-	-	-
Migración interna en el periodo de referencia						
No migrante*	-	-	-	-	-	-
Migrante	4.193	.0003	4.399	.0002	4.419	.0004
Familiares						
Presencia del primer hijo y coresidencia con la madre en el periodo de referencia						
Presencia primer hijo y coresidencia con la madre			2.272	.0010	2.427	.0006
Otras situaciones*			-	-	-	-
Socioeconómicos						
Grupo ocupacional dos años antes de la unión						
No manual alto*					-	-

Variables	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
	Exp(B)	Sig	Exp (B)	Sig	Exp (B)	Sig
No manual bajo					2.252	.0532
Manual					2.811	.0199
Posición en la ocupación dos años antes de la unión						
No asalariados*					-	-
Asalariados					2.393	.0415
Escolaridad en el periodo de referencia						
Sin estudios*					-	-
Primaria completa					3.920	.0346
Secundaria completa					4.081	.0392
Preparatoria o más					2.312	.2306
Constante	-	.000	-	.000	-	.000
-2 log Likelihood	511.524		501.005		478.172	
Nagle keike R2	.071		.099		.160	
Cambio de -2 log Likelihood			10.519		22.833	

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

*El periodo de referencia comprende el año previo a la unión, el año de la unión, y los dos posteriores.

*Categoría de referencia.

Características sociodemográficas

La comparación entre las cohortes de nacimiento muestra el resultado esperado: las mujeres de la cohorte avanzada, cuya vida laboral y familiar principió en los años cincuenta, interrumpen más su trayectoria laboral en el año en que se casan, que las de la cohorte intermedia (1951-1953), las que a su vez, lo hacen menos que las de la cohorte joven (1966-1968). Estas últimas ingresan al mercado de trabajo y permanecen en él en mayores proporciones cuando se casan. En este cambio en la pauta laboral de las mujeres mexicanas con residencia urbana inciden tanto la creciente demanda de fuerza de trabajo femenina, la flexibilización del empleo asalariado, y el crecimiento del no asalariado, como las transformaciones socioculturales en pro de valores igualitarios de género. Las imágenes sociales de mujer se encuentran sin duda hoy día menos ancladas en los roles tradicionales de madre y ama de casa.³² Estos aspectos, aunados a la ampliación de las oportunidades

³² Marie-Laure Coubès capítulo 8 en este libro. Emilio Parrada y René Zenteno, capítulo 6 en este libro. Brígida García y Orlandina de Oliveira (2000), "Reestructuración económica, trabajo, familia y género", informe

educacionales y a las transformaciones en los procesos de formación familiar, han abierto nuevos horizontes para las generaciones más jóvenes.

En lo que se refiere a la edad, encontramos que este rasgo juega un papel distinto entre las cohortes. En las dos primeras las mujeres que se casan antes de los 25 años presentan una mayor propensión a salir de la fuerza de trabajo, que las que se unen teniendo ya 25 o más. Sin embargo, la edad de la mujer pierde importancia en la explicación de la salida de la fuerza de trabajo al comparar la cohorte intermedia con la más joven. Este hallazgo sugiere que puede haber ocurrido una cierta homogenización de la edad a la unión a partir de los setenta, esto es las mujeres ya no se casan tan jóvenes como en años previos.

La condición migratoria indica, por último, que cuando en el periodo de referencia las mujeres que trabajan realizan algún desplazamiento migratorio dentro de las fronteras nacionales, aumenta la proclividad a salir de la fuerza de trabajo. Lo anterior se verifica en todas las cohortes. Seguramente se trata, como ya hemos señalado, de una migración no laboral, de un cambio de residencia por razones familiares: mujeres que migran para unirse o para acompañar al esposo. Análisis previos de investigación, de corte cualitativo, muestran que con frecuencia la migración por matrimonio abre un periodo de reclusión doméstica de las mujeres.³³ En otras circunstancias cuando la migración es por razones laborales el efecto es el opuesto: se incrementa la probabilidad de entrar a la fuerza de trabajo, hecho que está en consonancia con el carácter fuertemente laboral de los desplazamientos migratorios.³⁴

Características familiares

Las evidencias disponibles acerca del papel de los hijos en la disposición de las mujeres a trabajar fuera del hogar son mixtas. Se han encontrado tanto asociaciones negativas como positivas, así como ausencia de relación, lo que en parte obedece a rasgos diferenciales de las mujeres analizadas.³⁵ Estudios con datos de

final para la Fundación John D. & Catherine MacArthur, México. Orlandina de Oliveira, Marina Ariza y Marcela Eternod (2001). "La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios", en José Gómez de León y Cecilia A. Rabell Romero, *La población de México. Tendencias sociodemográficas y perspectivas hacia el siglo XXI*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE). Marcela Cerruti y Bryan Roberts (1994). "Entradas y salidas de la fuerza de trabajo: la intermitencia del empleo femenino en México", Population Research Center-The University of Texas at Austin, julio (mimeo.), 38 pp.

³³Marina Ariza (2000), *Ya no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana*, México, D.F., Instituto de Investigaciones Sociales y Editorial Plaza y Valdés.

³⁴*Idem.*

³⁵Catalina Wainerman y Zulma Recchini de Lattes (1981), *Trabajo femenino en el banquillo de los acusados, la medición censal en América Latina*, México, Terra Nova y Population Council.

principios de los ochenta recabados en mujeres de 15 a 49 años, indican que en México la presencia de los hijos es un factor inhibitor de la participación económica femenina: a mayor número de hijos, menor probabilidad de realizar actividades extradomésticas.³⁶ La influencia del número y la edad de los hijos varía en los sectores medios y populares urbanos, dependiendo de los ciclos económicos (épocas de expansión y crisis). En los sectores medios, en años de expansión económica, las mujeres con hijos chicos mostraron una presencia en el mercado de trabajo similar a las que carecían de hijos. En contraste, en los años de crisis, la contracción de los empleos no manuales llevó a una disminución del trabajo de las mujeres madres frente a las no madres. En los sectores manuales asalariados, sin embargo, la situación de recesión condujo a las mujeres con hijos a aumentar su participación económica.³⁷ En cuanto a la importancia de la coresidencia con la madre, estudios sustentados en un conjunto diverso de indicadores (residencia en hogares extensos o ampliados, número de mujeres en el hogar), muestran que cuando las esposas cuentan con el apoyo de otras mujeres para la realización de las tareas domésticas, incluida la atención a los hijos, participan más económicamente.

Nuestros resultados dejan ver con claridad la relevancia de considerar en forma conjunta la presencia de los hijos y la coresidencia con la madre. En efecto, estos rasgos familiares tienen una influencia significativa en la propensión a la discontinuidad de las trayectorias laborales femeninas en los primeros años de la unión conyugal. Las mujeres que tienen el primer hijo y ya no residen con la madre poseen una mayor proclividad a salir de la fuerza de trabajo cuando se casan. Este resultado realza la importancia del primer hijo como un factor inhibitor de la participación económica de las mujeres, siempre y cuando ellas carezcan de apoyo familiar. En contraste, cuando las mujeres tienen un primer hijo pero continúan cohabitando con sus madres, la maternidad deja de ser un factor significativo en la explicación de la propensión a salir de la fuerza de trabajo en el momento de la unión.

Características socioeconómicas

Los tres rasgos socioeconómicos considerados resultaron significativos para explicar el comportamiento laboral de las mujeres al unirse, tanto al comparar las primeras dos cohortes como la segunda y la tercera. En cuanto al grupo ocupacional de las mujeres dos años antes de la unión, en relación con la categoría de referencia (no

³⁶B. Christenson, Brígida García y Orlandina de Oliveira (1989). "Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México", *Estudios Sociológicos*, vol. 7, núm. 20, pp. 251-280.

³⁷Brígida García y Orlandina de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.

manuales altos), las otras dos categorías (no manuales bajos y los manuales) presentan una mayor tendencia a interrumpir la trayectoria laboral. Es interesante destacar que esta diferencia entre grupos ocupacionales no obedece a los distintos niveles educacionales, sino a las características del grupo ocupacional *per se*. Como hipótesis explicativa podríamos recoger los hallazgos de estudios de carácter cualitativo, centrados en relatos de vida de mujeres urbanas, los que señalan que las mujeres que cuentan con carrera profesional y/o técnica, en puestos de mayor responsabilidad y remuneración, con frecuencia asumen la vida laboral con un alto sentido de compromiso, sobre todo si ésta es parte de un proyecto de realización personal.³⁸

En lo que refiere a la posición en la ocupación, en contraste con las no asalariadas (categoría de referencia), las trabajadoras asalariadas presentan –como esperábamos– mayor disposición a salir de la fuerza de trabajo en los primeros años de vida conyugal. Este resultado reafirma la hipótesis acerca de la mayor compatibilidad entre las actividades no asalariadas y las responsabilidades familiares. Las actividades por cuenta propia suelen tener horarios más flexibles y pueden, con frecuencia, ser realizadas en el domicilio o en talleres familiares. Las actividades asalariadas, por el contrario, requieren de la asistencia regular al lugar de trabajo y del cumplimiento de jornadas laborales rígidas y estandarizadas. Estos rasgos del trabajo asalariado pueden en parte suscitar la oposición de los cónyuges a la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, pues no hay que olvidar que todavía en nuestros días proporciones importantes de mujeres mexicanas se ven obligadas a solicitar la autorización de los maridos (“su permiso”), para poder trabajar fuera de la casa.³⁹ Ello contribuye quizás a la mayor tendencia a la interrupción de la trayectoria laboral en la primera unión conyugal, que muestran las trabajadoras asalariadas.

No cabe duda de que en la distinta propensión de las diferentes categorías de mujeres trabajadoras a la discontinuidad o continuidad laboral influyen también factores contextuales vinculados con la demanda diferencial de mano de obra en distintos momentos históricos. Como hemos visto, las oportunidades de inserción económica de las mujeres han cambiado considerablemente entre los años cincuenta, setenta y ochenta, cuando las diferentes cohortes de nacimiento accedieron a la vida laboral y familiar. Es factible así que la contracción del empleo asalariado y la ampliación de las actividades no asalariadas, características de las últimas dos décadas, hayan favorecido la permanencia de las mujeres en las actividades no asalariadas, sin dejar de favorecer la discontinuidad en las asalariadas.

³⁸ *Idem.* Orlandina de Oliveira y Marina Ariza (2001), *op.cit.* Mercedes Blanco (2001), *op. cit.*

³⁹ Brígida García y Orlandina de Oliveira (2000), “Reestructuración económica, trabajo, familia y género”, informe final para la Fundación John D. & Catherine MacArthur, México.

Nuestros resultados indican que las mujeres que cuentan con educación primaria o secundaria salen más de la fuerza de trabajo al casarse que las que carecen de escolaridad. En contraste, las que tienen niveles de preparatoria o mayores, no presentan diferencias significativas respecto de las que no tienen escolaridad. Este resultado reafirma la relación curvilínea entre la escolaridad y la participación económica femenina, tal y como ha sido destacado en otros estudios. Es probable que las razones por las cuales las mujeres sin escolaridad permanecen en la actividad económica cuando se unen por primera vez sean muy distintas de las que asisten a las mujeres más escolarizadas.

CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo de este trabajo ha sido analizar los factores asociados a la interrupción de la trayectoria laboral de las mujeres mexicanas urbanas en los momentos iniciales de la primera unión conyugal. La opción metodológica elegida se compone de tres elementos principales: 1. el recorte del objeto de estudio al conjunto de mujeres que trabajaban dos años antes de la unión; 2. la delimitación de un periodo de referencia de cuatro años de duración (un año antes de la unión, dos posteriores, y el año de ésta); 3. y la aplicación de modelos de regresión logística de tiempo discreto para decantar la incidencia relativa de los factores sociodemográficos, familiares y socioeconómicos.

Los resultados a que arribamos dan sustento empírico a hipótesis derivadas de estudios con datos transversales que todavía no habían sido corroboradas con datos longitudinales. Permiten refinar también hallazgos previos sustentados en investigaciones de corte cualitativo. Hay que destacar, en primer lugar que, a juzgar por el número relativo de mujeres trabajadoras que abandonan el mercado de trabajo en los momentos iniciales de la unión (51.9), esta transición familiar sigue ejerciendo todavía un considerable poder de influencia sobre el comportamiento laboral de las mujeres, lo importante es que las mujeres de edad avanzada (primera cohorte), son más proclives que las de la cohorte intermedia a abandonar la fuerza de trabajo en el año de la unión; y éstas más que las de la cohorte joven. Quedó claro, asimismo, que en la propensión a interrumpir la trayectoria laboral es relevante tener en cuenta tanto los factores sociodemográficos, como los familiares y los socioeconómicos. El conjunto de los factores considerados, con la excepción de la edad de las mujeres, permite explicar la discontinuidad de la trayectoria laboral de las mujeres mexicanas al casarse, tanto al comparar las dos primeras cohortes, como la segunda con la tercera. Este hallazgo es muy importante pues denota que si bien la propensión de las mujeres a abandonar la actividad

laboral al unirse por primera vez ha decrecido en el tiempo, los factores inhibidores de la permanencia en la fuerza de trabajo continuaron operando a lo largo de los treinta años analizados. Nuestros resultados reafirman el considerable peso que aún conserva el mundo familiar y las desigualdades sociales sobre el comportamiento laboral de las mujeres mexicanas que residen en áreas urbanas. Aquellas mujeres que dejan el hogar materno al unirse son más propensas a salir de la fuerza de trabajo cuando tienen su primer hijo, que las que siguen residiendo con la madre, y han de contar por ello con apoyo doméstico. Por su parte, las mujeres que trabajan en ocupaciones técnicas o profesionales salen menos del mercado de trabajo cuando se unen, que aquellas que se encuentran en actividades no manuales bajas y manuales. En el mismo sentido, las mujeres con niveles de preparatoria o más exhiben una menor propensión a salir de la fuerza de trabajo al casarse, que las que de escolaridad primaria o secundaria. Suponemos que las que no tienen escolaridad permanecen en el mercado de trabajo fundamentalmente por razones económicas. Por último, la mayor continuidad laboral de las no asalariadas frente a las asalariadas reafirma, como se ha postulado hipotéticamente con anterioridad, que la flexibilidad que caracteriza al trabajo no asalariado se aviene mejor con las exigencias domésticas y extradomésticas que pesan sobre las mujeres.

Formación de parejas y vida fecunda en México

CAROLE BRUGEILLES Y OLIVIA SAMUEL

INTRODUCCIÓN

DESDE HACE más de un cuarto de siglo, México entró en un proceso de transición de la fecundidad. En 1974 se implementó una política de población con el fin de limitar el crecimiento demográfico. Esta política, enfocada en la difusión de métodos anticonceptivos, respondía a una demanda latente de parte de ciertos sectores de la sociedad mexicana, pero para alcanzar los objetivos demográficos, también fue necesario convencer a las parejas más reticentes. El discurso y las nuevas normas reproductivas a las que esta política dio lugar, así como la difusión masiva de la anti-concepción, resultaron en un descenso acelerado de la fecundidad.¹ Asimismo, en el curso del siglo xx, la estructura social de la sociedad mexicana evolucionó. La escolarización, la urbanización y el sector asalariado se desarrollaron. Los cambios de fecundidad y de uso de anticoncepción son consecuencias también del aumento relativo de ciertas subpoblaciones de características favorables, según la teoría de la transición demográfica, a la transformación del comportamiento reproductivo. México conoció así una “revolución anticonceptiva” rápida, que asoció un aumento notable de la prevalencia anticonceptiva a una reducción de la fecundidad. En sólo un cuarto de siglo el ICF se redujo a la mitad, para pasar de 5.6 hijos

¹ Mario Bronfman y E. Lopez (1986), “Les politiques de population au Mexique”, en *La transition démographique dans le monde contemporain en développement*, Journées démographiques de l'ORSTOM, 31 pp. Arlette Gautier y André Quesnel (1993), *Politique de population, médiateurs institutionnels et régulation de la fécondité au Yucatán*. Éditions de l'ORSTOM, Colloque Études et Thèses, 114 pp. Manuel Urbina (1994), “El contexto y las políticas de población. El caso de México”, en *Políticas de población en Centroamérica, el Caribe y México*, PROLAP, pp. 171-182. María Eugenia Zavala de Cosío, (1992), *Cambios de fecundidad en México y políticas de población*, México, FCE-El Colegio de México, 326. Carole Brugeilles (2002), “La politique de population au Mexique (1974-2000)”, *Les dossiers du CEPED*, núm. 71, febrero de 2002, 57 pp.

por mujer en 1976 a 2.8 en 1995,² mientras la prevalencia anticonceptiva pasó del 23.1 al 57.4 por ciento para las mujeres con pareja.³ Además, se difundieron sobre todo los métodos anticonceptivos más eficaces, es decir, la esterilización y el dispositivo intrauterino.⁴

En cambio, la nupcialidad mexicana ha permanecido relativamente estable. La edad media de los hombres a la primera unión se mantiene alrededor de los 24 años. La de las mujeres empezó a aumentar ligeramente desde los años ochenta pasando de 19 a 21 años en 1994.⁵ Aunque han disminuido levemente, los matrimonios civiles y religiosos predominan todavía, mientras las separaciones conyugales y los divorcios, aunque poco frecuentes, han aumentado ligeramente en las áreas urbanas. No obstante, detrás de esta constancia de la nupcialidad desde el punto de vista demográfico se esconden modificaciones más profundas de orden relacional dentro de la pareja.⁶

Siguiendo la opinión de Françoise Héritier que indica que, *la valence différentielle des sexes est au fondement de la société*, consideramos que la fecundidad, y su control, es un aspecto fundador de valorización diferencial de los sexos.⁷ Así, las relaciones sociales entre los sexos tienen repercusiones sobre la planificación familiar. De lo anterior se pueden derivar dos hipótesis: primero, la adopción de nuevos comportamientos reproductivos es el resultado de una redefinición de las relaciones de pareja, en particular cuando esta adopción es precoz y espontánea. Segundo, estos comportamientos reproductivos conducen a modificaciones en las relaciones conyugales, incluso en aquellas parejas en las que las nuevas prácticas son el resultado de la promoción de la planificación familiar por la política demográfica.

Los indiscutibles cambios que han ocurrido en México en la esfera de la procreación en el curso de una treintena de años plantean el problema de sus repercusiones para el conjunto de la dinámica familiar. En un contexto en el que la oferta en materia de planificación familiar resulta de la voluntad gubernamental de con-

²Carlos Welti (2000), "Análisis demográfico de la fecundidad adolescente en México", *Papeles de población*, núm. 26, pp. 43-87.

³Jorge Martínez Manautou (1997), "Cambios en planificación familiar", *Demos. Carta demográfica sobre México 1997*, núm. 10, pp. 37-38.

⁴Fátima Juárez, Julieta Quilodrán y María Eugenia Zavala de Cosío (1989), *Les tendances récentes de la fécondité au Mexique*, Document de Recherches núm. 63, París, CREDAL, 50 pp. María Eugenia Zavala de Cosío (1992), *op.cit.* D. Hernández (2001), "Anticoncepción en México", en José Gómez de León Cruces, Cecilia Rabell Romero (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México, pp. 271-306.

⁵Conapo (1999), "La nupcialidad en México, patrones de continuidad y cambio en el último cuarto de siglo", en *La situación demográfica de México*, 1999, Conapo, pp. 191-202.

(<http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/1999/PDF/99013.pdf>).

⁶Olivia Samuel (2001), *Mariage et famille en milieu rural mexicain*, París, L'Harmattan, 239 pp.

⁷Françoise Héritier (1996), *Masculin / Féminin, la pensée de la différence*, Odile Jacob, París, 332 pp.

trolar la dinámica demográfica, ¿se vio acompañada la difusión de la anticoncepción como en los países occidentales, de una “revolución sexual” que habría modificado la relación entre, por un lado, la vida marital y, por otro, la legitimidad de la vida sexual?, ¿ha modificado la difusión de la anticoncepción la organización temporal entre las etapas de la vida familiar y reproductiva? Para contestar estas preguntas examinaremos las etapas de la constitución familiar tales como el inicio de una unión, los primeros nacimientos, la regulación de la fecundidad, así como los vínculos entre nupcialidad, fecundidad y sexualidad de hombres y mujeres mexicanos.

El estudio de las tres cohortes de la Encuesta Demográfica Retrospectiva permite aportar elementos de respuesta a estas preguntas y es particularmente pertinente para nuestra problemática.⁸ En efecto, cuando en 1974 se promulgó la Ley de Población, la cohorte de mayor edad tenía entre 36 y 38 años. En el contexto mexicano, se puede considerar que este grupo se encontraba ya en una etapa bastante avanzada de su vida reproductiva. Para ellos, ésta se inscribe en un esquema familiar tradicional, con una entrada a la primera unión a una edad temprana, una descendencia numerosa, una asignación de las mujeres a funciones domésticas y maternas y con una fuerte dependencia y sumisión a la autoridad masculina. Las personas de la cohorte intermedia entonces tenían entre 21 y 23 años y se encontraban en la etapa inicial de la constitución de su descendencia en 1974. Finalmente, la cohorte más joven tenía entre 6 y 8 años. Sus integrantes, entonces, vivieron toda su vida fecunda en un país donde la anticoncepción es legal y donde el gobierno garantiza la promoción de la planificación familiar. También gozaron de la generalización de la educación básica pero se enfrentaron a la crisis económica al inicio de la constitución de su familia.

LAS ETAPAS DE LA ENTRADA A LA VIDA REPRODUCTIVA

Anticoncepción y fecundidad antes del inicio de una unión

Tradicionalmente, en México, la constitución familiar sigue un orden cronológico bien definido, empezando por la formación de la pareja (unión libre o matrimonio) seguida casi de inmediato por el nacimiento del primer hijo y luego por nacimientos más o menos espaciados.⁹ La fecundidad premarital es rara y generalmente subdeclarada en las encuestas. La sexualidad premarital femenina se oculta todavía, pero la iniciación sexual de los hombres antes del matrimonio –aunque poco documen-

⁸ Los resultados de este estudio se refieren al nivel nacional: se utilizó una ponderación para equilibrar las dos muestras, con excepción de los análisis de sobrevivencia que se hicieron para el área rural y urbana por separado. Para una descripción de la muestra de la Eder, véase la introducción de este libro.

⁹ Olivia Samuel (2001), *op. cit.*

tada— forma parte de la representación clásica de la sexualidad masculina.¹⁰ La difusión de la anticoncepción moderna por un lado, y los cambios socioeconómicos por el otro (la urbanización, la generalización de la escolarización, el trabajo asalariado, la actividad femenina y las migraciones), conllevan a una mayor elasticidad del control social de la sexualidad y pueden provocar un trastorno en la organización temporal de la secuencia inicial de una unión, iniciación sexual y principio de la práctica anticonceptiva. Sin embargo, en México éste no resulta ser el caso. La fecundidad preconyugal es todavía excepcional en el caso de los hombres y más bien rara en el caso de las mujeres. En las tres cohortes consideradas, el porcentaje de hombres y de mujeres que tuvieron un hijo antes de la primera unión oscila entre el 3 y el 5 por ciento y entre el 7 y el 10 por ciento, respectivamente. La diferencia entre hombres y mujeres se puede explicar por una subdeclaración por parte de los hombres, pero también por la ignorancia, de su parte, de un embarazo resultado de una relación que no tuvo porvenir. Para las mujeres, es probable que la frecuencia sea un poco más elevada también, tomando en cuenta el prejuicio social sobre la sexualidad femenina preconyugal. De cualquier modo, estos nacimientos son una de las manifestaciones de la existencia de una sexualidad premarital ya presente en las cohortes más antiguas.¹¹ Sin embargo, la entrada a la vida fecunda sigue todavía en gran medida el esquema tradicional, o sea después de la formación de la pareja por coresidencia de los cónyuges.

El hecho de que ocurran pocos nacimientos antes de la iniciación de la vida conyugal podría indicar, en un contexto de cobertura amplia de la anticoncepción, la existencia de una sexualidad protegida de la probabilidad de un embarazo. Sin embargo, también el uso de la anticoncepción antes de la primera unión es muy poco frecuente. Casi no existe en las cohortes antiguas y aun en la cohorte más joven; de las personas no solteras que habían utilizado la anticoncepción por lo menos una vez, menos de 4 por ciento de las mujeres y 0.3 por ciento de los hombres declararon haber utilizado un método de anticoncepción antes de su primera unión. Pero de nuevo, una subdeclaración es probable. Por un lado, el control social y familiar de la sexualidad femenina y las normas asociadas, en primer lugar la virginidad antes del matrimonio, no inducen a declarar el uso de la anticoncep-

¹⁰Ivonne Szasz (2001), "La investigación sobre sexualidad y el debate sobre los derechos reproductivos en México", en José Gómez de León Cruces y Cecilia Rabell Romero (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México, pp. 365-397.

¹¹La encuesta registra los eventos anualmente, por lo que no se puede indicar con precisión el momento del nacimiento del primer hijo y del principio de la unión. Asimismo, no podemos medir la importancia de la sexualidad prematrimonial que resulta en una concepción legitimada por una unión antes del nacimiento del hijo. Según la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1982, 7.8 por ciento de los nacimientos se registraron menos de ocho meses después del principio de la unión; por lo tanto son resultados de una concepción prenupcial.

ción. Por otro lado, el cuestionario no se prestaba a un buen registro de la utilización del condón o de métodos tradicionales en las relaciones sexuales ocasionales, lo que explica en parte la diferencia entre ambos sexos, ya que se supone que los hombres son más propensos a este tipo de relaciones. De cualquier modo, esta subestimación no contradice el hecho de que iniciar una vida sexual antes de instaurar una unión estable no es frecuente y no aumentó significativamente en el curso del tiempo.

En cambio, tan pronto como se forma la primera unión, los comportamientos se distinguen de una cohorte a otra, con un aumento significativo de los nacimientos el año de la unión. Si en la cohorte mayor el 9.5 por ciento de las mujeres tuvieron su primer hijo el mismo año de la unión, esta proporción aumenta al 11.1 por ciento en la cohorte intermedia y al 16.4 por ciento en la más joven. Para los hombres, la evolución y los porcentajes son muy similares. En parte se podría explicar esta evolución por un aumento de la fertilidad de las parejas al principio de la unión, pues hay menos uniones precoces. Pero probablemente también tiene que ver con un aumento de concepciones prenupciales rápidamente legitimadas por un matrimonio. Por ello, la conclusión precedente se tiene que relativizar. Es decir, las relaciones sexuales se vuelven más comunes durante los noviazgos que desembocan en la formación de una pareja estable. Es una sexualidad que precede poco a la constitución de la pareja y que se inscribe en un proyecto a más largo plazo o que lo provoca. Estos resultados corroboran los presentados por Carlos Welti Chanes¹² sobre adolescentes. Él subraya la importancia de la frecuencia de las concepciones prenupciales.

El uso de la anticoncepción, poco frecuente antes de la unión, aumenta de manera significativa durante la primera etapa de la vida conyugal. Así, la prevalencia anticonceptiva en el mismo año de la unión pasa del 4.3 por ciento en la cohorte femenina intermedia al 9.6 por ciento en la cohorte más joven. Es un nuevo comportamiento, ya que hasta entonces los primeros nacimientos llegaban rápidamente después del principio de la unión, y el control de la fecundidad intervenía pocas veces antes del segundo o tercer nacimiento. Los hombres siguen una evolución similar, aunque el aumento en el uso de la contracepción el año mismo de la primera unión es menos frecuente, pasando del 3.5 al 6.7 por ciento. Esta planificación rápida de la constitución de la descendencia puede ser interpretada de diversas formas. Una de ellas consiste en la elaboración de un proyecto conyugal y familiar desarrollado por la pareja mediante discusiones que posiblemente incluyen negociaciones y conflictos, pero en cualquier caso implica comunicación sobre la regulación de la reproducción, así como sobre el número de hijos deseados. Se trata

¹²Carlos Welti (2000), *op. cit.*

entonces, dentro de esta hipótesis, del fortalecimiento de la unidad conyugal. Otra forma de interpretarla consiste en que la creciente autonomía de las mujeres, consecuencia de la educación y participación en el mercado de trabajo así como de su estatus de interlocutoras privilegiadas en la planificación familiar, les permite asumir solas la decisión reproductiva sin el consentimiento de su pareja y esto a partir de la misma formación de la unión. Bajo esta perspectiva, la individualización ganaría más que la “conyugalidad” en las decisiones reproductivas. En todo caso, se puede considerar como un signo de un debilitamiento de la autoridad masculina y de una relación de pareja más consensual y menos desigual.

Según estos primeros resultados, las etapas de la entrada a la vida reproductiva no han conocido grandes cambios: la fecundidad y la práctica anticonceptiva regular antes de la primera unión se mantienen relativamente bajas, aunque existen signos de una sexualidad prematrimonial para un porcentaje limitado de personas. La entrada en la vida fecunda depende todavía fuertemente de la nupcialidad. La anticoncepción regula la fecundidad de parejas constituidas e interviene cada vez más pronto aunque, como lo veremos en el análisis de las trayectorias completas, se inicia todavía pocas veces antes de cualquier posible nacimiento.

El calendario de la entrada a la vida fecunda

Si bien las etapas de inicio de la vida reproductiva se mantienen estables, su calendario se modifica lentamente marcado por el cambio en la edad a la entrada en unión, envejecimiento para las mujeres y rejuvenecimiento para los hombres, así como por una anticoncepción cada vez más frecuente y precoz durante las uniones. Eso se observa, por una parte, en las curvas de la proporción de individuos que a cada edad ya habían tenido una primera unión, un primer nacimiento y utilizaron anticoncepción (veáanse gráficas 1 y 2) y, por otra parte, en las edades medianas a estos tres eventos.

La concomitancia de los eventos “primera unión” y “primer nacimiento” es notable en las cohortes mayor e intermedia. La proporción de mujeres que tuvieron una primera unión aumenta rápidamente a partir de los 15 años y se estabiliza a un nivel elevado hacia los 27 años. La proporción de madres es un poco inferior hasta los 30 años, lo que revela el ligero retraso de la maternidad con respecto a la entrada en unión. Las curvas de las gráficas 1 y 2 muestran la proximidad de ambos eventos y un ligero envejecimiento del calendario de la primera unión. La edad mediana a la primera unión aumenta de 18.5 años para la cohorte avanzada a 21.6 años para la intermedia. La edad mediana a la primera maternidad es de 21 años para ambas cohortes. Entre las mujeres más jóvenes, el ritmo de entrada en

unión y a la vida fecunda es más lento, pero sin cuestionar la sucesión rápida en el tiempo de ambos eventos.

El uso de la anticoncepción constituye el principal cambio en las modalidades de la constitución familiar. Tanto en el ámbito urbano como en el rural, aunque a niveles diferentes, la proporción de personas que han utilizado la anticoncepción a cada edad aumenta rápidamente de una cohorte a otra. En el área urbana, más de una cuarta parte de las mujeres de la cohorte 1951-1953 ya había controlado su fecundidad a los 25 años, proporción que se eleva hasta la mitad de las mujeres de la cohorte 1966-1968. La edad mediana a la primera anticoncepción pasó de 33.6 a 26.1 años.

El comportamiento de los hombres se distingue poco del de las mujeres con excepción de la evolución de la primonupcialidad y de la intensidad de esos eventos a cada edad. Contrastando con las mujeres, un ligero rejuvenecimiento de la primonupcialidad es observado entre las cohortes masculinas: la edad mediana pasa de 25.1 años dentro de las cohortes mayores a 23.8 años en las jóvenes. Los hombres entran más tarde en unión, lo cual repercute en el nacimiento de su primer hijo y en el inicio de la anticoncepción.

En suma, el conjunto de los cambios observados indica un acortamiento del intervalo entre las etapas de la formación familiar acentuado por la reducción de la descendencia final.

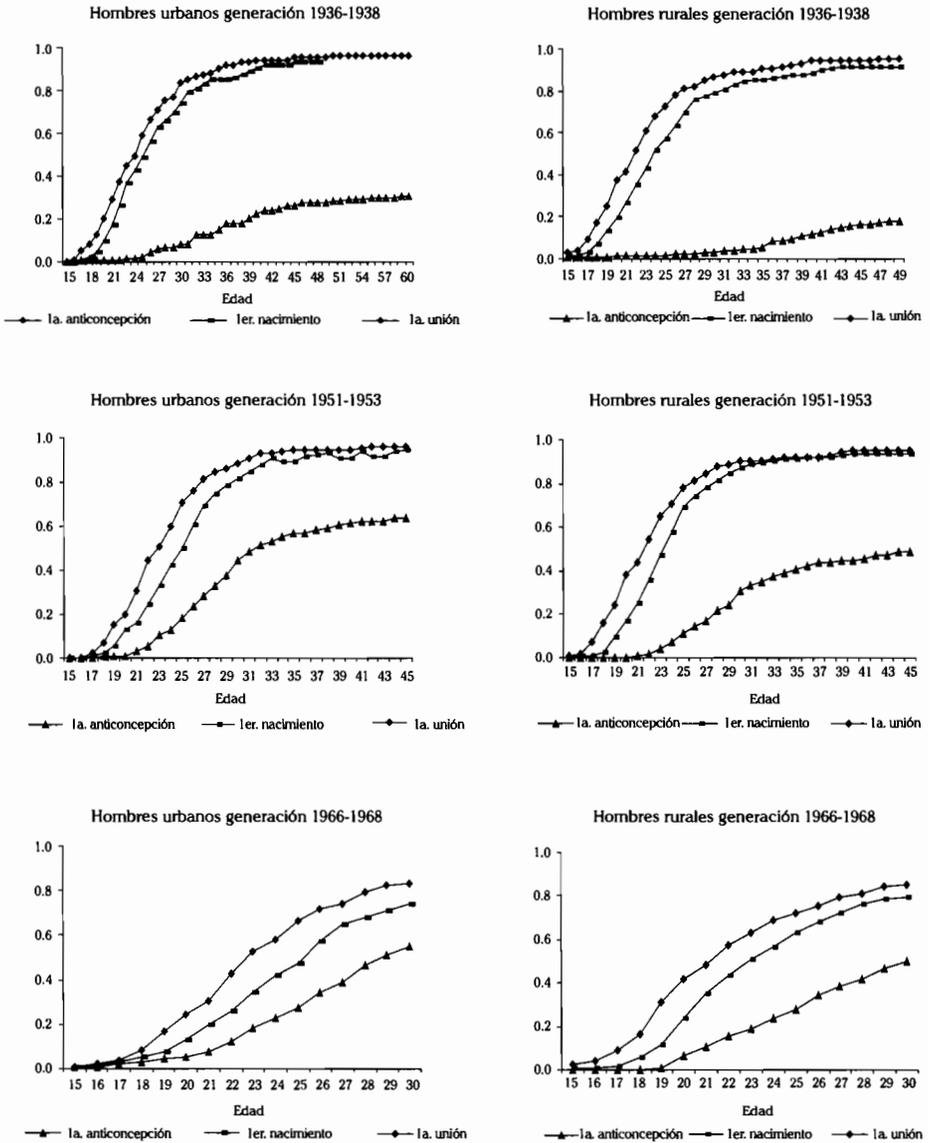
LAS DIFERENTES TRAYECTORIAS DE CONSTITUCIÓN FAMILIAR

Ahora cambiamos de perspectiva centrándonos en las trayectorias individuales ¿Cuál es la secuencia de los tres eventos “primera unión”, “primer nacimiento” y “primer uso de la anticoncepción” en el curso de vida de un individuo?, ¿hay una diversidad de trayectorias o una norma común para la mayoría de los individuos?, ¿existe un cambio en las trayectorias de una cohorte a otra?, ¿en qué y cómo se diferencian las trayectorias femeninas y masculinas? A partir de la combinación de los tres eventos es posible identificar las diferentes trayectorias individuales. Tomando en cuenta el número y el orden de los eventos y dado que cada trayectoria debe de contener por lo menos uno de ellos, podemos definir 15 trayectorias teóricamente posibles (véase cuadro 1).¹³

¹³ El registro biográfico anual no permite ordenar siempre los eventos cuando éstos ocurrieron en el mismo año. Decidimos ordenar los eventos conforme a las situaciones más comunes. Al no conocer el orden de ocurrencia entre la primera unión y el primer nacimiento, se consideró este último como posterior al primero. La anticoncepción se consideró siempre posterior a la unión y/o al primer nacimiento. Estas decisiones refuerzan el peso de las situaciones más normativas. Además, se acentúa la subestimación de los nacimientos prenupciales. Sin embargo, en ausencia de una mejor solución ésta pareció introducir menos sesgos.

GRÁFICA 1

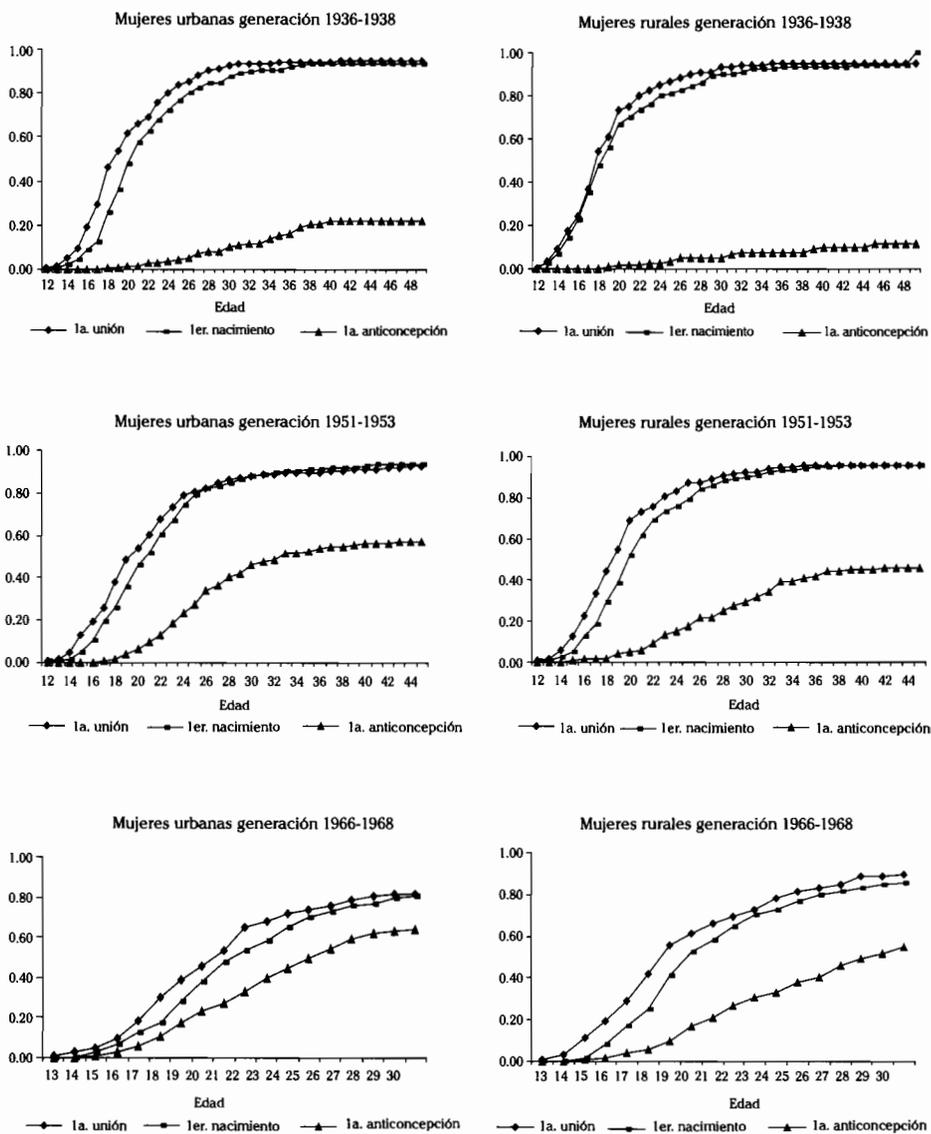
Proporción de hombres que a cada edad ya han tenido una primera unión, un primer nacimiento, o un primer uso de anticoncepción



Fuente: Elaborada con base en Eder, 1998.

GRÁFICA 2

Proporción de mujeres que a cada edad ya han tenido una primera unión, un primer nacimiento, o un primer uso de anticoncepción



Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Trayectorias poco diversificadas

A pesar de las múltiples posibilidades, el inicio de la vida familiar significa, para la gran mayoría de los hombres y mujeres, primero formar una pareja, luego tener por lo menos un hijo y después eventualmente comenzar a regular su fecundidad.

CUADRO 1

Distribución de la población según las trayectorias de constitución familiar

Orden de los eventos	1936-1938		1951-1953		1966-1968	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Unión	2.8	2.0	2.7	4.0	5.9	3.9
Unión + nacimiento	71.4	76.1	34.8	33.1	32.2	21.5
Unión + nacimiento + anticoncepción	19.5	12.8	54.7	51.4	51.2	56.5
Unión + anticoncepción	0.0	0.0	0.5	0.1	2.2	0.2
Unión + anticoncepción + nacimiento	0.9	1.7	4.0	4.1	3.8	5.8
<i>Subtotal</i>	<i>94.6</i>	<i>92.6</i>	<i>96.7</i>	<i>92.6</i>	<i>95.2</i>	<i>87.8</i>
Nacimiento	1.2	1.9	0.3	2.2	0.6	1.0
Nacimiento + unión	3.7	4.3	1.2	0.8	0.7	3.0
Nacimiento + unión + anticoncepción	0.5	1.2	1.8	2.7	1.0	2.6
Nacimiento + anticoncepción	0.0	0.0	0.0	0.1	0.5	0.5
Nacimiento + anticoncepción + unión	0.0	0.0	0.0	0.7	0.1	2.2
<i>Subtotal</i>	<i>5.4</i>	<i>7.4</i>	<i>3.3</i>	<i>6.5</i>	<i>2.8</i>	<i>9.3</i>
Anticoncepción	0.0	0.0	0.0	0.0	0.8	2.5
Anticoncepción + unión	0.0	0.0	0.0	0.0	0.3	0.0
Anticoncepción + unión + nacimiento	0.0	0.0	0.0	0.5	0.9	0.5
Anticoncepción + nacimiento	0.0	0.0	0.0	0.3	0.0	0.0
Anticoncepción + nacimiento + unión	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0
<i>Subtotal</i>	<i>0.0</i>	<i>0.0</i>	<i>0.0</i>	<i>0.8</i>	<i>2.0</i>	<i>3.0</i>
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Núm. de casos	342	392	353	433	304	361

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

En la cohorte de mayor edad (1936-1938), hay una sola trayectoria que domina la vida de los mexicanos, hombres y mujeres: la entrada en unión seguida por el primer nacimiento. Siete de cada 10 individuos, aproximadamente, vivieron estos dos eventos y en este orden. Es la trayectoria tradicional de la entrada a la vida fecunda que se caracteriza generalmente por una descendencia relativa-

mente numerosa. Sin embargo, la etapa avanzada de su vida fecunda coincidió con el inicio de la difusión de los métodos contraceptivos. Para alrededor de una de cada 10 mujeres y cerca de uno de cada cinco hombres, el uso de la anticoncepción se agregó a los dos primeros eventos (véase cuadro 1). También encontramos algunos individuos para los cuales la unión es el único acontecimiento (el 2.8 por ciento de las mujeres y el 2 por ciento de los hombres). Se trata probablemente de parejas estériles. Otra trayectoria atípica consiste en los nacimientos antes de la primera unión (el 7.4 por ciento de las mujeres y el 5.4 por ciento de los hombres). Conociendo los sesgos de la memoria y de la reconstrucción subjetiva de las biografías, es posible que haya una subdeclaración de las situaciones atípicas. Sin embargo, esto no pone en duda la existencia del modelo de trayectoria dominante en estas cohortes, herederas y luego representantes de las normas familiares tradicionales.

Las trayectorias de la cohorte intermedia se distinguen principalmente por la presencia de la anticoncepción en las trayectorias. La trayectoria unión-nacimiento-anticoncepción se vuelve mayoritaria (el 55 por ciento de los hombres y el 47 por ciento de las mujeres) seguida por la trayectoria unión-nacimiento (1/3 de la muestra).

Estos cambios en los comportamientos que inició la cohorte intermedia se confirman y se acentúan en la cohorte joven. Más de la mitad de los individuos comienza con una primera unión seguida de uno (o varios) nacimiento(s) y luego por el uso de la anticoncepción. El peso de la trayectoria unión-nacimiento continúa disminuyendo entre las mujeres (21 por ciento) pero es todavía frecuente entre los hombres (32 por ciento). Sin embargo, recordemos que la cohorte joven se observó sólo hasta los 30 años, y considerando el calendario de entrada en unión, no podemos conocer el peso definitivo de esta trayectoria en la población. Otra evolución notable, es el uso de la anticoncepción después de la unión pero antes del nacimiento del primer hijo. Un poco más del 6 por ciento manifestaron así el deseo de un paréntesis conyugal antes de la etapa de constitución de la descendencia.

Para la gran mayoría de los individuos el modelo de formación familiar es el siguiente: la constitución de la pareja previa a la llegada del primer hijo y de manera recíproca la formación de la pareja debe ser seguida por un nacimiento. Los comportamientos femeninos y masculinos no son muy distintos. Sin embargo, en las cohortes avanzada e intermedia los hombres recurren más a la anticoncepción que las mujeres (el 19.5 por ciento contra el 12.8 por ciento de mujeres de la cohorte avanzada y el 54.7 por ciento contra el 47 por ciento de la cohorte intermedia). Tal vez se trata de una mejor declaración por parte de los hombres de los métodos

masculinos tradicionales como el coito interrumpido, o del condón, que fueron los más usados durante estas épocas; las mujeres declaran mejor los métodos modernos de anticoncepción (pastillas anticonceptivas, dispositivo intrauterino, inyecciones hormonales, esterilización) cuyo empleo es responsabilidad suya. Se debe también a un efecto de la diferencia de edades de los cónyuges. En la cohorte 1936-1938, los hombres de la encuesta están unidos con mujeres que son tres a cuatro años menores que ellos. Estas mujeres, que pertenecen a las generaciones 1940-1942, son más jóvenes que las de la muestra. En una época en que la anticoncepción se difundió a un ritmo extremadamente rápido (la prevalencia anticonceptiva creció en promedio a 11 por ciento al año en la segunda mitad de los años setenta), los hombres de la encuesta estuvieron más expuestos a la anticoncepción que las mujeres de la misma cohorte porque sus esposas eran un poco más jóvenes.

La temporalidad y el desarrollo de las trayectorias

La edad al principio de la trayectoria

La edad al inicio de la vida reproductiva está estrechamente relacionada con la edad a la primera unión, que comienza más de 90 por ciento de las trayectorias. En otras palabras, el calendario de la entrada a la vida fecunda es congruente con el calendario de la nupcialidad: para los hombres observamos un ligero rejuvenecimiento y para las mujeres observamos un envejecimiento (véase cuadro 2). Los resultados de la última cohorte están sesgados, ya que no incluyen a los individuos que se unieron más tarde, de modo que subestiman la edad de inicio de las trayectorias.

No es posible comparar el calendario de la entrada para cada una de las 15 trayectorias debido a que la gran mayoría de los individuos se concentran en las dos trayectorias principales (unión-nacimiento; unión-nacimiento-anticoncepción). Sin embargo, el examen de estas dos trayectorias muestra claramente diferencias en el calendario: cuando México todavía se encontraba en un régimen de fecundidad natural, las mujeres que, a pesar de todo, regulaban su fecundidad (trayectoria unión-nacimiento-anticoncepción), adoptaban un comportamiento específico desde el principio de su vida fecunda. En la cohorte mayor este inicio se hacía a los 21 años, en contraste con los 18.7 de las mujeres que no usaban anticoncepción. Para estas mujeres “pioneras”, el proceso de la constitución familiar en su conjunto era atípico: el uso de anticonceptivos es un aspecto de ello, la entrada más tardía en

unión, otro. Con la difusión masiva de la anticoncepción se produjo un acercamiento del calendario de ambas trayectorias y las mujeres que utilizan anticoncepción ya no presentan características específicas con respecto a las demás. En general, a pesar de los cambios socioeconómicos y demográficos, las parejas mantuvieron un inicio relativamente precoz de la vida familiar.

CUADRO 2

Edad media al inicio de la trayectoria de la constitución familiar

Trayectoria	1936-1938		1951-1953		1966-1968	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total	24.2	19.4	23.2	20.4	22.0	19.9
Unión + nacimiento	23.5	18.7	21.4	19.7	21.8	19.6
Unión + nacimiento + anticoncepción	25.3	21.0	23.0	19.6	21.4	19.3

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Intervalos entre eventos

Independientemente del sexo, de la cohorte y de la trayectoria, el intervalo que separa los dos primeros eventos, la unión y el primer hijo, es relativamente corto (véase cuadro 3) y oscila alrededor de dos años. Este intervalo protogenésico corresponde bien al modelo tradicional de entrada rápida a la vida fecunda después de la constitución de la pareja. Esto significa que este modelo no fue cuestionado por la difusión de la anticoncepción. Una posible explicación se encuentra en que el enfoque de la planificación familiar se dirige principalmente hacia las mujeres casadas con hijos. Además, el matrimonio conserva un valor como instancia de procreación y la identidad de los individuos se define aún en gran parte por el estatus de marido/padre o esposa/madre.

La trayectoria unión-nacimiento refleja un intervalo entre la entrada en unión y el nacimiento del primer hijo sistemáticamente más largo que la trayectoria unión-nacimiento-anticoncepción. O sea, el uso de la anticoncepción se relaciona con las trayectorias con un ritmo más rápido de entrada a la vida fecunda. Una posible hipótesis es que las parejas menos fértiles tienen intervalos más largos entre nacimientos y son menos propensas a utilizar la anticoncepción. De esta manera, se podría explicar también el crecimiento del intervalo entre la unión y el primer nacimiento entre las parejas de las cohortes avanzada e intermedia, con un efecto de selección todavía más agudo.

CUADRO 3

Duración media del intervalo entre los primeros dos eventos de la trayectoria de constitución familiar (en años)*

Trayectoria	1936-1938		1951-1953		1966-1968	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Unión + nacimiento	2.3	2.1	2.5	2.4	1.8	1.4
Unión + nacimiento + anticoncepción	1.8	1.4	1.6	1.5	1.7	1.3

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Datos ponderados.

* Dado que el registro de los eventos es anual, cuando dos eventos se produjeron en el mismo año, se atribuyó sistemáticamente un intervalo de medio año.

La trayectoria unión-nacimiento-anticoncepción

La llegada del tercer evento –la anticoncepción– alarga sensiblemente la duración de las trayectorias. Sin embargo, de una cohorte a otra, el acortamiento en el tiempo de los eventos es considerable. Así, en la cohorte femenina nacida en 1936-1938, 11.8 años separan el primer evento del tercero; en la cohorte siguiente, la diferencia se reduce a 9.3 años y en el grupo más joven es de 4 años (véase cuadro 4). En otros términos, las etapas de la constitución familiar se cumplen en un tiempo más corto, esencialmente porque el control de la fecundidad interviene cada vez más pronto después del primer nacimiento. En efecto, como lo vimos anteriormente, los otros parámetros que estamos considerando (unión, primer nacimiento) son relativamente estables. Una vez más, las diferencias entre hombres y mujeres se deben sin duda a que los cónyuges de los encuestados no pertenecen a las mismas generaciones.

La reducción del tiempo entre el primer nacimiento y la primera anticoncepción va de la mano de un aumento muy claro de la proporción de personas que controlan su fecundidad desde el nacimiento de su primer hijo (véase cuadro 5). Así, el 8.2 por ciento de las mujeres de la cohorte 1936-1938 utilizaron la anticoncepción después del nacimiento del primer hijo y esta proporción se duplicó en la cohorte 1951-1953. La evolución es similar para los hombres.

La disminución del número promedio de hijos en el momento de la primera utilización de anticoncepción confirma el control cada vez más temprano de la fecundidad en la formación de la descendencia. Para los hombres nacidos en 1936-1938,

CUADRO 4

Duración media de algunos intervalos entre eventos de la trayectoria de constitución familiar (en años)

Intervalo	1936-1938		1951-1953		1966-1968	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Unión-nacimiento	1.8	1.4	1.6	1.5	1.7	1.3
Nacimiento-anticoncepción	10.9	10.4	4.9	7.8	1.9	2.7
Total	12.7	11.8	6.5	9.3	3.6	4.0

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

el número promedio de hijos a la primera anticoncepción es casi dos veces menor que para los nacidos en 1951-1953 (5.2 hijos y 2.7). En la cohorte joven, observada hasta los 30 años de edad, el 53 por ciento de los hombres y el 42 por ciento de las mujeres utilizaron la anticoncepción desde el nacimiento de su primer hijo y el número promedio de hijos en el momento de usarla por primera vez era inferior a dos. No es necesario esperar al final del periodo de reproducción de esta cohorte joven para afirmar que su tendencia a una intervención más precoz en la formación de la descendencia ha aumentado.

CUADRO 5

Primer uso de métodos anticonceptivos y descendencia
(Trayectoria unión-nacimiento-anticoncepción)

	1936-1938		1951-1953		1966-1968	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Proporción de personas usuarias de métodos anticonceptivos después del primer nacimiento	11.5	8.2	27.8	20.0	53.2	42.6
Número promedio de hijos al primer uso de métodos anticonceptivos	5.20	5.23	2.66	3.71	1.67	1.97

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

El uso de la primera anticoncepción se distingue también con respecto al primer método utilizado regularmente. Antes de la política de población, las pastillas

anticonceptivas eran el método al que era más fácil acceder.¹⁴ Luego, en los primeros años de los programas de planificación familiar, las instituciones de salud pública la promovieron ampliamente. Al mismo tiempo se desarrolló una oferta importante de esterilización femenina. Posteriormente la promoción de las pastillas anticonceptivas fue abandonada en favor del dispositivo intrauterino, sin renunciar a la esterilización. El dispositivo intrauterino, y con todavía mayor razón la esterilización, que dependen totalmente del médico, se consideraban más eficaces que las pastillas anticonceptivas, dado que las mujeres podían voluntariamente dejar de tomarlas u olvidarlas.¹⁵

Así, en las cohortes 1936-1938 y 1951-1953 cerca de un cuarto de las personas declaró haber iniciado la práctica anticonceptiva con una esterilización femenina. Entre las cohortes mayores, las pastillas anticonceptivas tienen el primer lugar y el uso del dispositivo intrauterino es poco frecuente. En las cohortes intermedias el uso del dispositivo intrauterino aumentó fuertemente mientras que el de las pastillas anticonceptivas, a pesar de estar de venta en las farmacias sin receta médica, disminuyó. La planificación familiar se volvió más dependiente del médico, más fiable, y las cohortes 1951-1953 optaron por métodos que implican una constancia más grande de la práctica anticonceptiva.

El papel de los hombres de la cohorte mayor merece ser subrayado; el 19 por ciento de ellos empezaron por utilizar métodos tradicionales que implicaron su participación (véase cuadro 6). La concertación entre cónyuges era entonces obligatoria para estas escasas parejas “pioneras”, motivadas pero sin acceso a métodos anticonceptivos modernos. Cuando se desarrolló la oferta de estos métodos, después de que se implementaron los programas de planificación familiar y se medicalizó la procreación, los hombres abandonaron o declararon menos el uso de estos métodos. En efecto, es posible que los discursos oficiales de los programas de planificación familiar y el surgimiento de la anticoncepción moderna hayan restado toda legitimidad a los métodos tradicionales y que los hombres nacidos en los años 1950 ya no los mencionaran. Por otra parte, el estudio de la primera anticoncepción muestra diferencias significativas en la declaración entre los hom-

¹⁴ Carlos Welti y L. Paz (1990), “Niveles y patrones diferenciales de la fecundidad”, *Memorias de la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, México. INEGI, Somede, pp. 46-52.

¹⁵ Juan Guillermo Figueroa (1990), “Anticoncepción quirúrgica, educación y elección anticonceptiva”, *IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica*, pp. 110-116. Juan Guillermo Figueroa (1994), “Apuntes para un estudio multidisciplinario de la esterilización femenina”, *Estudios Demográficos y Urbanos* (x) 25, pp. 105-127. Juan Guillermo Figueroa, M.G. Hita Dussel y Blanca Aguilar (1992), *Algunas referencias sobre reproducción, derechos humanos y políticas de planificación familiar*, mimeo. 40 pp. Alejandro Cervantes (1993), “México: Políticas de población, derechos humanos y democratización de los espacios sociales”, *IV Conferencia Latinoamericana de Población: La Transición Demográfica en América Latina y el Caribe*, México. Carole Bruegilles (2002), “La politique de population au Mexique (1974-2000)”, *Les dossiers du CEPED*, núm. 71, febrero de 2002, 57 pp.

bres y las mujeres que no se explican completamente por la pertenencia de los cónyuges a generaciones diferentes. Revela entre las cohortes mayores una menor declaración por parte de las mujeres de los métodos tradicionales. Más precozmente marcadas por los discursos de la política demográfica, son menos propensas a considerarlos realmente como métodos anticonceptivos y por ende a declararlos en una encuesta. Pero las mujeres subdeclaran también el condón y ocultan casi por completo la esterilización masculina como primer método. Se puede concluir que las mujeres mencionan poco los métodos que implican la participación directa de su cónyuge; esta subdeclaración introduce un sesgo en la observación de la práctica anticonceptiva antes de la unión e incluso antes del primer nacimiento.

La comparación con las trayectorias truncadas a los 30 años de la cohorte más joven no es posible. Anotemos solamente que entre los hombres que han seguido una trayectoria unión-nacimiento-anticoncepción antes de los 30 años, las pastillas, el dispositivo intrauterino y la esterilización compiten como métodos anticonceptivos, mientras que entre las mujeres de esta misma cohorte se observa un recurso menos frecuente a la esterilización como primer método y un mayor uso del dispositivo intrauterino. En esta cohorte, a pesar del crecimiento de la oferta de anticoncepción moderna, los métodos tradicionales como primer recurso no cayeron en desuso completo (7 por ciento).

CUADRO 6

Primer método anticonceptivo usado durante la primera unión
(Trayectoria unión-nacimiento-anticoncepción)

	1936-1938		1951-1953		1966-1968	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Pastillas	35.6	46.4	27.8	29.7	26.0	29.3
DIU	7.8	16.2	31.7	34.0	23.9	41.1
Inyección de hormonas	0.3	4.2	1.8	3.6	14.2	4.9
Condón	7.9	0.3	4.6	0.0	3.0	2.4
Esterilización femenina	26.6	24.2	26.6	28.0	24.2	14.6
Esterilización masculina	0.0	0.0	1.4	0.0	1.6	0.3
Retiro-Calendarío	19.5	5.5	4.9	4.5	6.8	7.4
Otros	2.6	7.4	3.0	3.8	0.6	0.0
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

Características sociodemográficas asociadas con las diferentes trayectorias

Ambas trayectorias, unión-nacimiento y unión-nacimiento-anticoncepción, dominan por mucho en cada una de las cohortes. La cuestión, entonces, es saber si las características individuales implican trayectorias diferenciadas. Para responder a esta pregunta aplicamos un modelo de regresión, utilizando el método de Cox, con el fin de conocer la probabilidad de prolongar la trayectoria unión-nacimiento con una práctica anticonceptiva. Diferentes características individuales pueden influir. Algunas se inscriben en el esquema clásico de la transición de la fecundidad. Así podemos hacer la hipótesis de que el nivel escolar, la residencia urbana, la participación en el mercado laboral –medida para las mujeres por el número de empleos– aumentan la probabilidad de haber vivido una trayectoria unión-nacimiento-anticoncepción, así como el tipo de empleo que tienen los hombres. Pueden intervenir también algunas variables más sociodemográficas cuya evolución resulta de cambios macrosociales. Por lo tanto introdujimos en el modelo la edad a la unión, cuyo retraso es asociado con una emancipación del esquema familiar tradicional. La coresidencia con los padres durante la vida marital puede frenar esta emancipación. Al contrario, la migración favorece la práctica anticonceptiva. Esta permite, por un lado, descubrir y apropiarse de otras normas familiares y, por otro lado, tener acceso a una oferta diferente de planificación familiar. De hecho, la oferta de planificación familiar, específicamente en el marco de los programas del gobierno, no es homogénea y sincrónica en el conjunto del territorio.¹⁶ Por fin, *ceteris paribus*, el número de hijo(a)s aumenta la probabilidad de regulación de la fecundidad; por un lado, los programas de planificación familiar se enfocan en las familias numerosas; por el otro, el rol de la mujer y del hijo en la familia y en la sociedad cambió, el costo de los hijos se incrementó, empujando a las parejas a disminuir su descendencia.

Entre las mujeres nacidas en los años treinta y cincuenta, conforme a nuestras hipótesis, el aumento de la edad a la unión y del nivel escolar incrementan la probabilidad de recurrir a la anticoncepción (véase cuadro 7). La diferencia es más marcada entre la cohorte mayor y se atenúa con la difusión de la anticoncepción. Así por ejemplo, el riesgo anual de utilizar la anticoncepción para las mujeres que se casaron después de los 20 años de edad es 133 por ciento más elevado

¹⁶ Yolanda Palma y Javier Suárez (1994), "Diferencias regionales en la práctica anticonceptiva", *Demos, Carta demográfica sobre México 1994*, núm. 7, México, pp. 39-40. Carole Brugeilles (1998), *La fécondité et les comportements reproductifs à la frontière Mexique-Etats-Unis*, tesis doctoral, Université de Paris III, 534 pp. Susana Lerner André Quesnel y Olivia Samuel (1999), "Intégration des femmes au système biomédical par la constitution de la descendance. Une étude de cas en milieu rural mexicain", *Sciences Sociales et Santé* (xvii) 1.

en la cohorte mayor y 98 por ciento más alto en la cohorte intermedia que las mujeres que se unieron antes de 18 años. En estas cohortes (1936-1938 y 1951-1953) el patrón tradicional de formación de la descendencia se mantiene y el control de la fecundidad sigue siendo poco frecuente para las mujeres que tienen menos de tres hijos. El riesgo de tener una trayectoria que incluya la anticoncepción aumenta con el número de hijos, y es máximo cuando las mujeres tienen siete o más hijos. El escaso uso de la anticoncepción al inicio de la vida fecunda tiene varias explicaciones posibles: una adhesión a las normas tradicionales asociando unión y procreación; y/o el hecho de que la gran mayoría de las mujeres de la cohorte mayor y una parte de la intermedia, alcanzaron este número de hijos antes de la difusión masiva de la anticoncepción. Luego, las mujeres con numerosos hijos fueron el grupo en el cual se enfocaron los programas al principio. Las mujeres que se mantuvieron en ese número de hijos sin anticoncepción constituyen probablemente una subpoblación caracterizada por una menor fertilidad. En la cohorte mayor, la migración juega de modo positivo sobre la introducción de la anticoncepción. En una época en que la migración fue a menudo sinónimo de éxodo rural, el alejamiento del entorno familiar y las oportunidades que se encuentran en el nuevo lugar de residencia explican este efecto que no se encuentra entre las mujeres nacidas en los años cincuenta. Al contrario, entre estas últimas encontramos un efecto negativo que se refuerza con el aumento del número de migraciones. Las diferencias de oportunidad de acceso a la anticoncepción se vuelven menos marcadas para esta cohorte y el alejamiento con la familia de origen ya no es tan necesario para romper con el modelo tradicional de formación familiar. Por fin, el empleo parece ser determinante para la cohorte intermedia: constatamos un aumento del 73 por ciento de la probabilidad de prolongar la trayectoria con uso de la anticoncepción para las mujeres que tuvieron un solo empleo, y del 101 por ciento para aquellas que tuvieron dos o más. En la dinámica histórica del desarrollo del empleo femenino, las mujeres que quedan fuera de esta evolución tienen comportamientos más tradicionales.

Para la cohorte mayor se dibuja pues un perfil de “pioneras”. Las mujeres que vivieron la trayectoria unión-nacimiento-anticoncepción se casaron más tarde, tuvieron un mayor nivel de escolaridad y migraron. La diferencia con respecto a la edad a la unión y la escolarización es menos marcada entre las mujeres nacidas en los años cincuenta. La difusión de la anticoncepción estuvo acompañada de una “democratización” relativa. Las mujeres que no se inscribieron en ese cambio fueron las que menos se integraron a la población económicamente activa.

CUADRO 7

Riesgos relativos del uso de métodos anticonceptivos después de la unión y del primer hijo o hija. Mujeres (Modelo de Cox)

Mujeres	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Edad a la unión:			
12-17 años	Ref.	Ref.	
18-20 años	1.59	1.25	
21 años o más	2.33**	1.98***	
Número de hijos ¹			
0-2	0.15***	0.09***	0.31***
3-6	0.20***	0.33***	0.53**
7 o más	Ref.	Ref.	Ref.
Años de escolarización:			
0-3 años	Ref.	Ref.	Ref.
4-6 años	1.73*	1.80***	1.38
7 años y más	3.36***	1.79***	2.33***
Número de empleos:			
0		Ref.	
1		1.73***	
2 o más		2.01***	
Número de migraciones:			
0	Ref.	Ref.	Ref.
1	1.56	0.94	1.34*
2 o más	2.31**	0.64**	1.05

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

¹ para las generaciones 1966-1968, las clases son: 0-1; 2-3; 4 y +.

Nivel de significancia: *** 1 por ciento ** 5 por ciento; * 10 por ciento.

Los grupos de variables cuyos coeficientes no eran significativos no fueron conservados en el modelo; por ejemplo, el número de empleos por las generaciones 1936-1938.

Las variables "número de hijos", "número de empleos" y "número de migraciones" fueron introducidas como variables que cambian en el tiempo.

Para los hombres, el cambio de una cohorte a otra no es tan evidente (véase cuadro 8). Sin duda su acceso a la anticoncepción estuvo mediado en gran medida por sus compañeras, de quienes no sabemos nada. En efecto, es la mujer la que en general asume la responsabilidad de la anticoncepción y los programas de planificación familiar se dirigen principalmente a ellas. Entre los hombres de la cohorte mayor, las únicas características demográficas significantes son el número de hijos y el matrimonio tardío, después de los 24 años, características ambas

CUADRO 8

Riesgos relativos del uso de métodos anticonceptivos después de la unión y del primer hijo o hija. Hombres (Modelo de Cox)

Hombres	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Edad a la unión:			
12-19 años	0.69	0.54**	0.92
20-24 años	Ref.	Ref.	Ref.
25 años o más	1.68**	1.09	2.06***
Número de hijos:¹			
0-2	0.12***	0.14***	0.46*
3-6	0.50**	0.39**	0.64
7 o más	Ref.	Ref.	Ref.
Años de escolarización:			
0-3 años		Ref.	Ref.
4-6 años		1.45*	1.30
7 años o más		1.81***	2,01**
Tipo de empleo:			
no manual calificado		1.55	
no manual no calificado		1.48	
manual calificado		1.39*	
manual no calificado		Ref.	

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

¹ para las generaciones 1966-1968, las clases son: 0-1; 2-3; 4 y +.

Nivel de significancia: *** 1 por ciento; ** 5 por ciento; * 10 por ciento.

Los grupos de variables cuyos coeficientes no eran significativos no fueron conservados en el modelo; por ejemplo, el número de años en la escuela para las generaciones 1936-1938.

Las variables "número de hijos" y "tipo de empleo" fueron introducidas como variables que cambian en el tiempo.

que aumentan la probabilidad de utilizar la anticoncepción. Al igual que en el caso de las mujeres, estamos ante pioneros, tanto con respecto a su nupcialidad como a su práctica anticonceptiva. Entre la cohorte intermedia, volvemos a encontrar la influencia del número de hijos. Los hombres casados muy precozmente permanecieron al margen de la evolución hacia un mayor uso de anticonceptivos, al igual que los poco escolarizados y los que ejercen oficios manuales y/o no calificados. El menor recurso a la anticoncepción está asociado, entonces, a hombres en un nivel bajo en la escala socioeconómica.

Recordemos que para los más jóvenes disponemos solamente de trayectorias truncadas a los 30 años. El riesgo de haber conocido una trayectoria unión-nacimiento-contracepción antes de los 30 años aumenta con el nivel de escolaridad, lo cual confirma la mayor motivación y control sobre la fecundidad de las mujeres y de los hombres instruidos que posponen el primer nacimiento. El número de hijos tiene la influencia esperada. Haber vivido una migración también tiene un efecto positivo para las mujeres. Entre los hombres un matrimonio tardío, después de los 25 años, aumenta el riesgo de utilizar la anticoncepción.

En resumen, no hay un perfil específico de individuos que adopten una anticoncepción después de la unión y de un nacimiento que sea válido para los dos sexos y las tres generaciones. Todas las variables consideradas tienen un efecto sobre la utilización de anticonceptivos, con excepción de la coresidencia con los padres de ego. Sin embargo, este efecto difiere según la generación y el sexo. De esta forma, en las generaciones ancianas los individuos tienen un perfil de pioneros caracterizado para las mujeres por un matrimonio más tardío, un nivel escolar más elevado y la migración, mientras para los hombres sólo la edad al matrimonio influye. El efecto discriminante de estas variables es menor en las generaciones intermedias. Al contrario, se observa una menor utilización de la anticoncepción por parte de los hombres y mujeres que se quedaron al margen de los beneficios socioeconómicos de los años setenta (desarrollo económico acompañado de un aumento en la escolaridad y en el empleo asalariado). En el caso de los más jóvenes, cuya trayectoria truncada impide un análisis completo, la duración de la escolaridad tiene un efecto notable sobre la práctica anticonceptiva, a pesar de la abundante oferta de planificación familiar.

ANTICONCEPCIÓN Y FECUNDIDAD DESPUÉS DE LA RUPTURA DE LA PRIMERA UNIÓN

Al contrario de lo que sucedió en los países occidentales, el acceso a los métodos modernos de anticoncepción no estuvo acompañado de una “liberación sexual” que disociara sexualidad, procreación y matrimonio al principio de la vida fecunda. Pero, ¿qué pasa después de que se rompe la unión? Antes contestar esta pregunta, recordemos que las disoluciones por separación están empezando a aumentar, pero lejos de alcanzar los niveles de los países europeos. En la cohorte joven, al cabo de 5 años, 10 por ciento de las parejas rompe su unión, o sea dos veces más que en la cohorte mayor. Después de 10 años de unión, esta proporción asciende al 16 por ciento en aquellas frente al 8 por ciento en éstas.¹⁷

¹⁷Véase el capítulo 1 de Samuel y Sebillé en este libro.

El importante aumento de mujeres que han utilizado la anticoncepción después de la disolución de su primera unión indica que el matrimonio ya no es el único espacio para la sexualidad (véase cuadro 9).¹⁸ Una mujer de cada tres en la cohorte intermedia y una de cada dos en la más joven, declaran utilizar la anticoncepción aunque ya no están en una unión. Subrayemos que estos resultados se tienen que interpretar con precaución ya que, por una parte, se basan en un número pequeño de individuos y por otra parte, este aumento se explica en parte por el desarrollo de los métodos contraceptivos irreversibles o permanentes.¹⁹ Sin embargo, el tipo de métodos utilizados permite entrever la existencia de una sexualidad fuera del matrimonio. En efecto, aunque la esterilización y el dispositivo son los métodos más comunes fuera de la unión y no demuestran en nada la existencia de relaciones sexuales, las tres cohortes también utilizaron las pastillas anticonceptivas. Las cohortes intermedia y joven utilizan también inyecciones hormonales.

CUADRO 9

Distribución de mujeres, después de la disolución de la primera unión, usuarias de métodos anticonceptivos y con hijos nacidos vivos, por cohortes

	Generaciones		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Porcentaje de mujeres que han utilizado una anticoncepción	5.4	34.1	59.0
Porcentaje de mujeres con por lo menos un hijo nacido vivo	7.3	24.6	12.8
Total de mujeres	45	66	45

Fuente: Elaborado con base en Eder, 1998.

El aumento de la fecundidad fuera de la unión de la cohorte intermedia con respecto a la mayor, confirma un debilitamiento del control social y familiar de la sexualidad femenina. No obstante, debemos preguntarnos cuáles son las causas de este notable aumento: ¿no hubiera debido justamente haberlo evitado la difusión de la anticoncepción? La respuesta se encuentra posiblemente en las modalidades del desarrollo de los programas de planificación familiar. Estos se dirigieron

¹⁸ Por el número limitado de casos no podemos comparar la situación de los hombres de las diferentes cohortes.

¹⁹ Las mujeres que tenían un dispositivo intrauterino o estaban esterilizadas durante su unión, están por lo tanto protegidas todavía después de la unión.

casi exclusivamente a las mujeres en pareja, legitimando así el lazo entre unión estable, sexualidad y práctica anticonceptiva, y propusieron métodos adaptados a los individuos que ya habían realizado una parte de su descendencia.²⁰ Así, el condón, los anticonceptivos locales, y en menor medida las pastillas anticonceptivas, no fueron objeto de una promoción efectiva hasta mediados de los noventa. En consecuencia, los individuos sin compañero estable y que a la vez posiblemente, en su pasado conyugal, no han tenido un buen control de su fecundidad, tienen pocas opciones para practicar una sexualidad ocasional protegida. Además, su acceso a la anticoncepción está limitado por los tabúes sobre la sexualidad fuera de una unión.

Sin embargo, la sexualidad después de una separación conyugal, tal como la sexualidad premarital, es practicada por una minoría de mujeres, lo que ilustra bien la difícil disociación entre sexualidad y “conyugalidad”.

CONCLUSIÓN

Sin duda entre las cohortes 1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968 México conoció una verdadera “revolución anticonceptiva”. Actualmente, después de un cuarto de siglo de difusión de la anticoncepción, ésta ha adquirido una legitimidad absoluta en el marco de las uniones estables. Sin embargo, esta difusión masiva de la anticoncepción tuvo pocas repercusiones sobre las primeras etapas de la vida conyugal y reproductiva. Si bien es cierto que las mujeres de las cohortes más jóvenes se unen más tardíamente y los hombres jóvenes a una edad más precoz que los ancianos, la entrada a la vida reproductiva se inicia todavía para la mayoría de los individuos con la formación de la unión. Los nacimientos y la práctica anticonceptiva regular antes de una primera unión son aún poco frecuentes. El nacimiento del primer hijo llega en la mayoría de los casos rápidamente después de la unión, lo que traduce la importancia de la paternidad y la maternidad en la sociedad mexicana. La emergencia de nuevas normas reproductivas relativas al tamaño de la descendencia y de la práctica anticonceptiva en las uniones no implicó por lo tanto una modificación de las normas que inciden en el inicio de la vida reproductiva y de los tabúes relativos a la sexualidad de los solteros.

Aunque la libertad ganada por el uso de la anticoncepción es sobre todo una práctica de pareja y mucho menos de solteros, surgen comportamientos algo disonantes. Se observa entonces el principio de una disociación entre matrimonio,

²⁰Juan Guillermo Figueroa (1990), *op. cit.* Juan Guillermo Figueroa (1994), *op. cit.* Juan Guillermo Figueroa, M.G. Hita Dussel y Blanca Aguilar (1992), *op. cit.* Alejandro Cervantes (1993), *op. cit.* Pilar Muriedas y A.M. Hernández (1994), “El derecho a la salud sexual y reproductiva en México y las políticas de población”, *Fern*, 31. Carole Brugeilles (2002), *op. cit.*

sexualidad y procreación, la cual se podría confirmar con un estudio cualitativo. Esta tendencia supone una transformación de las relaciones de pareja, con un espacio de conyugalidad creciente con relación a la unidad familiar y una mayor comunicación entre cónyuges, pero también con una autonomización creciente de las mujeres en cuanto a sus opciones de reproducción. Supone también la integración efectiva de una perspectiva de género en el diseño y desarrollo de los programas de planificación familiar. Sólo ofreciendo una atención desvinculada de los tabúes relativos a la sexualidad de los solteros, en particular de las mujeres, y cuestionando la relación tan estrecha entre unión y procreación se podrá asegurar la autonomía de las mujeres y de los hombres en el control de su vida sexual y su procreación.

Anexo

FORMATOS DE LA ENCUESTA DEMOGRÁFICA RETROSPECTIVA



INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA
GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA

CEPED - COLEF - CREDAL -
PARÍS X - PENN - UABC

ENCUESTA DEMOGRÁFICA RETROSPECTIVA NACIONAL

1998

HISTORIA DE VIDA INDIVIDUAL

1. TRANSCRIBA DE LA TARJETA DE REGISTRO DE LA PERSONA

ENTIDAD _____	MUNICIPIO O DELEGACIÓN _____	NÚMERO DE CONTROL _____
FOLIO DE VIVIENDA _____	HOGAR _____ DE _____	NÚMERO DE REGISTRO _____
EDAD _____	PARENTESCO _____	SEXO _____
		ESTADO DE NACIMIENTO _____

2. CONTROL DE PAQUETE

FOLIO DE PAQUETE.....	_____
CONSECUTIVO EN EL PAQUETE.....	_____

3. RESULTADO DE LA VISITA

NÚMERO DE VISITA	1a	2a	3a	4a
NOMBRE DEL ENTREVISTADOR (A)	_____			
FECHA	_____			
HORA DE INICIO	_____			
HORA DE TÉRMINO	_____			
DURACIÓN	_____			
RESULTADO (*)	_____			

(*) CÓDIGO PARA EL RESULTADO DE LA VISITA

- | | |
|--|---|
| 1. ENTREVISTA COMPLETA | 5. SE NEGÓ A DAR INFORMACIÓN |
| 2. ENTREVISTA INCOMPLETA | 6. AUSENCIA DEFINITIVA DE LA PERSONA |
| 3. AUSENCIA DE LA PERSONA EN EL MOMENTO DE LA VISITA | 7. HOGAR MUDADO |
| 4. AUSENCIA DE OCUPANTES EN EL MOMENTO DE LA VISITA | 8. VIVIENDA DESHABITADA O DE USO TEMPORAL |
| | 9. OTRO (ESPECIFIQUE) |

SUPERVISADO POR: _____	VALIDADO POR: _____
---------------------------	------------------------

CONFIDENCIALIDAD

Conforme a las disposiciones del Artículo 38, de la Ley de Información Estadística y Geográfica en vigor, "Los datos e informes que los particulares proporcionen para fines estadísticos o provengan de registros administrativos o civiles, serán manejados, para efectos de esta Ley, bajo la observancia de los principios de confidencialidad y reserva y no podrán comunicarse, en ningún caso, en forma nominativa o individualizada, ni harán prueba ante autoridad administrativa o fiscal ni en juicio o fuera de él."

OBLIGATORIEDAD

De acuerdo con el Artículo 42, párrafo primero de la Ley de Información Estadística y Geográfica en vigor, "Los informantes estarán obligados a proporcionar con veracidad y oportunidad los datos e informes que les soliciten las autoridades competentes para fines estadísticos, censales y geográficos, y a prestar el auxilio y cooperación que requieran las mismas."

Fecha y Edad		Lugar de Residencia			Relación de Parentesco		
1. ¿En qué mes y año nació usted?		2.1 ¿En qué localidad (poblado o ciudad) nació usted? 2.2 ¿En qué municipio (delegación)? 2.3 ¿En qué Estado de la República o país? 2.4 Además de (Localidad de Nacimiento) ¿ha vivido en otras localidades (pobladós o ciudades) por lo menos un año en forma continua? Si () No () Pase a 3. 2.5 ¿Podría decirme todas las localidades (pobladós o ciudades) donde haya vivido después de (localidad de nacimiento) por lo menos un año en forma continua, y la fecha o edad de traslado a estos lugares (Anote Municipio y Estado o País)?			3. ¿Cuál era la relación de parentesco entre usted y el jefe del hogar en el primer Hogar en que vivió en su lugar de nacimiento y en cada una de las localidades (pobladós o ciudades) donde ha vivido? 01 Jefe(a) del hogar 02 Cónyuge 03 Hijo(a) 04 Yerno / Nuera 05 Padre-Madre / Suegro(a) 06 Otro pariente 07 Sirviente, trabajador(a) doméstico(a) 08 Otro No-Pariente 09 Vivienda colectiva		
1	Or	2.1	2.3	2.3	3		
Mes	día	Localidad	Municipio	Estado o País	Rel Par		
19	0						
19	1						
19	2						
19	3						
19	4						
19	5						
19	6						
19	7						
19	8						
19	9						
19	10						
19	11						
19	12						
19	13						
19	14						
19	15						
19	16						
19	17						
19	18						
19	19						
19	20						
19	21						
19	22						
19	23						
19	24						
19	25						
19	26						
19	27						
19	28						
19	29						
19	30						
19	31						
19	32						
19	33						
19	34						
19	35						
19	36						
19	37						
19	38						
19	39						
19	40						
19	41						
19	42						
19	43						
19	44						
19	45						
19	46						
19	47						
19	48						
19	49						
19	50						
19	51						
19	52						
19	53						
19	54						
19	55						
19	56						
19	57						
19	58						
19	59						
19	60						
19	61						
19	62						

ANTECEDENTES DE LOS PADRES

8.1 ¿En qué lugar (localidad, municipio y estado) nació su padre?

SOLO ANOTE

Anote Localidad y Municipio _____

--	--	--	--

Anote Entidad Federativa _____

--	--

8.2 ¿Cuál era la ocupación principal de su padre cuando usted tenía 15 años (o antes si estaba jubilado, inactivo o había fallecido)?

SOLO ANOTE

Anote la Ocupación _____

--	--	--	--

8.3 ¿En qué lugar (localidad, municipio y estado) nació su madre?

SOLO ANOTE

Anote Localidad y Municipio _____

--	--	--	--

Anote Entidad Federativa _____

--	--

8.2 ¿Cuál era la ocupación principal de su madre cuando usted tenía 15 años (o antes si estaba jubilada, inactiva o había fallecido)?

SOLO ANOTE

Anote la Ocupación _____

--	--	--	--

8.5 ¿Me podría decir cuántos hijos e hijas nacidos vivos tuvo su madre?

--	--

8.6 ¿Cuántos de estos hijos e hijas nacidos vivos, nacieron antes que usted?

--	--

MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS

9.1 ¿Me podría decir cuántos de sus hermanos o hermanas viven actualmente en Estados Unidos?

--	--

9.2 ¿Cuántas veces ha ido usted a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo?

--	--

NINGUNA ANOTE 00 Y TERMINE EL CUESTIONARIO

9.3 ¿En qué año fue por primera vez a Estados Unidos?

--	--

9.4 ¿Cuánto tiempo estuvo en Estados Unidos durante su primer viaje?

ANOTE Meses y Años _____

--	--	--	--

9.5 ¿Cuál era el nombre de la ocupación principal que desempeñó en su primer viaje a Estados Unidos?

SOLO ANOTE _____

--	--	--	--

SI LA PERSONA SOLO HA IDO UNA VEZ TERMINE EL CUESTIONARIO

9.6 ¿En qué año fue por última vez a Estados Unidos?

--	--

9.7 ¿Cuánto tiempo estuvo en Estados Unidos durante su último viaje?

ANOTE Meses y Años _____

--	--	--	--

9.8 ¿Cuál era el nombre de la ocupación principal que desempeñó en su último viaje a Estados Unidos?

SOLO ANOTE _____

--	--	--	--

NOTA: ANTES DE TERMINAR LA ENTREVISTA VERIFIQUE HABER REGISTRADO LA SECUENCIA DE EVENTOS EN TODOS LOS AÑOS EN QUE HAYA OCURRIDO MAS DE UN EVENTO EN LA HISTORIA DE VIDA DE LA PERSONA.

This image shows a vertical sheet of white paper with a black header bar at the top. Below the header bar, there are 20 horizontal black lines spaced evenly down the page, creating a ruled area for writing. The lines are parallel and extend across the width of the page.

Bibliografía

- AASSVE, Arnstein, Simon Burgess, Andrew Chesher y Carol Propper (2001), *Transitions from Home to Marriage of Young Americans*, Max Planck Institute for Demographic Research Working Paper WP2001-004.
- AGUIAR, Paz M. (1995), "Mujeres y maquiladoras en Yucatán: una discusión inacabada", en Luis A. Ramírez Carrillo (ed.), *Género y cambio social en Yucatán*, Ed. Universidad Autónoma de Yucatán, Tratados y Memorias de Investigación UCS 2, Mérida, México, pp. 151-165.
- ALLISON, Paul D. (1995), *Survival Analysis Using the SAS System: A Practical Guide*, sas Institute Inc., Cary, NC.
- _____ (1984), *Event History Analysis, Regression For Longitudinal Event Data*, Quantitative Application in the Social Sciences, Sage Publications, Newbury Park.
- _____ (1982), "Discrete-Time Methods for the Analysis of Event Histories", *Sociological Methodology*, 13, pp. 61-98.
- ALLMENDINGER, Jutta (1989), *Career Mobility Dynamics. A Comparative Analysis of the United States, Norway, and West Germany*, Max-Planck-Institut für Bildungsforschung, Studien und Berichte 49.
- ÁLVAREZ, G. (coord.) (1994), *Sistemas educativos nacionales: México*, Secretaría de Educación Pública y Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), México.
- ANH, T.S., J. Knodel, D. Lam y J. Friedman (1998), "Family Size and Children's Education in Vietnam", *Demography*, 35(1), pp. 57-70.
- ARIZA, Marina (2000), *Ya no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana*, Instituto de Investigaciones Sociales y Editorial Plaza y Valdés, México, D.F.
- _____ (1998), "La migración femenina al Distrito Federal. Continúa el flujo a la ciudad capital", *Demos*, núm. 11, pp. 13-15.
- _____ y Orlandina de Oliveira (1999), "Formación y dinámica familiar en México, Centroamérica y el Caribe", en B.C. Figueroa Campos (ed.), *México diverso y desigual: en-*

- foques sociodemográficos-V Reunión de investigación sociodemográfica en México*, Colmex-Somede, México, D.F.
- ARJAS, Elja y Pekka Kangas (1992), "A Discrete-time Method for the Analysis of Event Histories", en James Trussell, Richard Hankinson y Judith Tilton, *Demographic Applications of Event History Analysis*, Clarendon Press, Oxford, pp. 253-266.
- ARROYO, A. J., A. de León Arias y M. B. Valenzuela (1991), *Migración rural hacia Estados Unidos. Un estudio regional en Jalisco*, CNCA, México, D.F.
- BAIZÁN, Pau (2002), *Formation des ménages et migrations. Analyse biographique de trois générations espagnoles*, Academia Bruylant, Louvain-la-neuve, 229 pp.
- (2001), "Transitions to Adulthood in Spain", en M. Corijn y E. Klinzing (eds.), *Transitions to Adulthood in Europe, European Studies in Population*, vol. 10, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht-Boston-Londres, pp. 279-312.
- (1998), "Transitions vers l'âge adulte des générations espagnoles nées en 1940, 1950 et 1960", *Genus*, 44 (3-4), pp. 233-263.
- (1996), "Incidence de la migration sur la formation des ménages: approche théorique", en AIDELF (ed.), *Ménages, familles, parentèles et solidarités dans les populations méditerranéennes, Séminaire internationale d'Aranjuez (27-30 septembre 1994)* PUF/AIDELF, Paris.
- BALÁN, Jorge (1969), "Migrant-native Socio-economic differences in Latin American Cities: A Structural Analysis", *Latin American Research Review*, 4, pp. 3-29.
- , Harley L. Browning y Elizabeth Jelin (1973), *Men in a Developing Society Geographic and Social Mobility in Monterrey, México*, Austin, Published for the Institute of Latin American Studies by the University of Texas Press, versión en español: Jorge Balán et al. (1977), *El hombre en una sociedad en desarrollo: movilidad geográfica y social en Monterrey*, México, FCE, 448 pp.
- BARQUET, Mercedes (1994), "Condicionantes de género sobre la pobreza de las mujeres", en Gimtrap, *Las mujeres en la pobreza*, El Colegio de México, México, pp. 73-89.
- BASTOS, S. (1999), "Jefatura de hogar, trabajo y conflicto: el caso de los mayas de ciudad de Guatemala", en M. González de la Rocha (comp.), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Antropología Social, México.
- BATAILLON, Claude (1997), *Espacios mexicanos contemporáneos*, El Colegio de México-Fideicomiso historia de las Américas-Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- BECKER, Gary (1981), *A Treatise on the Family*, Cambridge, Harvard University Press.
- (1975), *Human Capital*, Nueva York y Londres, Columbia University Press.
- (1974), "A Theory of Marriage", pp. 299-344 en Theodore W. Schultz (ed.) *Economics of the Family: Marriage, Children, and Human Capital*, Chicago, Chicago University Press.
- (1957), *The economics of discrimination*, University of Chicago Press, Chicago.
- BENERIA, Lourdes y Shelly Fledman (eds.) (1992), *Unequal Burden: Economic Crises, Persistent Poverty, and Women's Work* Boulder, Westview.
- BENERIA, Lourdes y Marta Roldán (1987), *The Crossroads of Class and Gender. Industrial Homework, Subcontracting and Household Dynamics in Mexico City*, University Chicago Press, Chicago (versión en español 1992).

- BENÍTES, Marcela y Fernando Cortés (1990), "La heterogeneidad de los pequeños comerciantes: un estudio sobre movilidad ocupacional", en Cortés y Cuéllar (coords.), *Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal*, Flacso y Miguel Ángel Porrúa, pp. 167-198.
- BERNARDI, Fabrizio (2000), "Educational Performance and Educational Returns at entry into the Italian Labor Market", *Globalife Project, Working Paper* núm. 10, University of Bielefeld, Bielefeld, Germany, available online at <http://alia.sozioologie.unibielefeld.de/~globalife/workingp.html>
- BERTAUX, Daniel y Paul Thompson (coords.) (1993), *Between Generations, Family Models, Myths and Memories*, International Yearbook of Oral History and Life Stories, vol. II, Oxford University Press, Nueva York.
- BERTAUX-WIAME, Isabelle (1993), "The Pull of Family Ties; Intergenerational Relationships and Life Paths", en D. Bertaux y P. Thompson (coords.) (1993), *Between Generations, Family Models, Myths and Memories*, International Yearbook of Oral History and Life Stories, vol. II, Oxford University Press, Nueva York.
- BIBLARZ, T.J. y Adrian Raftery (1998), "Family Structure, Educational Attainment and Socio-economic Success: Rethinking the 'Pathology of Matriarchy'", Families and Inequalities Research Group Working Paper núm. 98-02f (6/30/98), Department of Sociology, University of Western California, U.S.A.
- Biographie d'enquêtes. Bilan de 14 collectes biographiques* (1999), Groupe de réflexion sur l'approche biographique Méthodes et Savoirs núm. 3, INED, IRD, PUF, 1999.
- BLANCO, Mercedes (2001), "Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología*, año LXIII, núm. 2 (2/01), Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 991-111.
- _____ y Edith Pacheco (2001). "Trayectorias laborales en la ciudad de México: un acercamiento exploratorio a la articulación de las perspectivas cualitativa y cuantitativa", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 7, núm. 13, Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, pp. 105-137.
- BLAKE, Judith (1989), *Family Size and Achievement*, Berkeley, University of California Press, U.S.A.
- BLAU Peter M. y Otis D. Duncan (1967), *The American Occupational Structure*, Nueva York Wiley.
- BLOSSFELD, Hans-Peter (ed.) (1995), *The New Role of Women*, Boulder, Westview Press.
- _____ (1992), "Les trajectoires professionnelles en RFA: Étude des effets de cohorte, de période et de position dans le cycle de vie", Coutrot y Dubar (direction), *Cheminements professionnels et mobilités sociales*, Centre d'études et de Recherches sur les Qualifications/Centre National de la Recherche Scientifique (IRESCO).
- _____ Alfred Hamerle y Karl U. Mayer (1989), *Event History Analysis Statistical Theory and Application in the Social Sciences*, Hillsdale, N.J., L. Erlbaum Associates.
- BLOSSFELD, Hans-Peter y Götz Rohwer (2002), *Techniques of Events History Modeling. New Approaches to Causal Analysis*, Lawrence Erlbaum Associates, INC., Publishers, Mahwah, NJ.

- BLUMBER, Rae Lesser (1991), "Income under female vs. male control," en R.L. Blumberg (ed.), *Gender, Family, and the Economy: The Triple Overlap*, Newbury Park, Sage Publications, pp. 97-127.
- BOCQUIER, Philippe (1996), *L'analyse des enquêtes biographiques*, CEPED, París.
- BONNET, Doris y Agnès Guillaume (1999), *La santé de la reproduction. Concept et acteurs*, París, IRD, équipe de recherche Transition de la fécondité et santé de la reproduction, Documents de recherche, núm. 8.
- BONVALET, Catherine y Eva Lelièvre (1991), "Nuptialité y movilidad", en T. Hibert y L. Roussel (eds.), *La nuptialité: Evolution récente en France et dans les pays développés: Actes du IXe colloque National de Démographie, Paris, 3,4 et 5 décembre 1991*, INED, París.
- BORJAS G. J., S. Bronar, S. Trejo (1990), *Self selection and international migration to the United States*, National Longitudinal Surveys, Discussion Paper Report NLS 92-14, US Bureau of Labor, Bureau of Labor Statistics.
- BRAMBILA, Carlos (1985), *Migración y formación familiar en México*, Colmex, México, D.F.
- BRINTON, Mary, Yean-Ju Lee, y William L. Parish (1995), "Married Women's Employment in Rapidly Industrializing Societies: Examples from East-Asia", *American Journal of Sociology* 100(5), pp. 1099-1130.
- BRONFMAN, Mario y José Gómez de León (1988), *La mortalidad en México niveles, tendencias y determinantes*, El Colegio de México, México.
- BRONFMAN, Mario y E. López (1986), "Les politiques de population au Mexique", en *La transition démographique dans le monde contemporain en développement*, Journées démographiques de L'ORSTOM, 31 pp.
- BROWNING, Harley y W. Feindt (1969), "Selectivity of Migrants to a Metropolis in a Developing Country: A Mexican Case Study", *Demography*, 6.4, pp. 347-357.
- (1968), "Diferencias entre la población nativa y la migrante en Monterrey", *Demografía y Economía*, 2, pp. 183-204.
- BRUGELLES (1998), *La fécondité et les comportements reproductifs à la frontière Mexique-Etats-Unis*, tesis doctoral, Universidad París III, 534 pp.
- (2000), "Confrontation de l'offre et de la demande de services de planification familiale au Mexique", en G. Cresson y F.X. Schweyer, *Les usagers du système de soins*, Éditions de l'École Nationale de la Santé Publique.
- (2002), "La politique de population au Mexique" (1974-2000), *Les dossiers du CEPED*, núm. 71, febrero de 2002, 57 pp.
- BUIEALAAR, Rudolf y Ramón Padilla (2000), "Maquila, Economic Reform and Corporate Strategies", *World Development* 28(9), pp. 1627-42.
- CAMISA, Z. (1978), "La nupcialidad de las mujeres solteras en la América Latina", *Notas de población*, 18, pp. 9-75.
- CAMPOSORTEGA, Sergio (1988), "El nivel y la estructura de la mortalidad en México, 1940-1980", en M. Bronfman y J. Gómez de León, *La mortalidad en México niveles, tendencias y determinantes*, El Colegio de México, México, pp. 205-268.
- CARLSON, E.D. (1985), "The Impact of International Migration Upon the Timing of Marriage and Childbearing", *Demography*, 22.1, pp. 61-72.

- CASTAÑEDA, Jorge G. (1996), "Mexico's Circle of Misery", *Foreign Affairs* 75(4), pp. 92-105.
- CASIQUE, Irene (2001), *Power, Autonomy and Division of Labor in Mexican Dual-Earner Families*, University Press of America, Inc. Lanham-Nueva York-Oxford.
- CASTELLS, Manuel y Alejandro Portes (1991), "El mundo debajo: orígenes, dinámica y efectos de la economía informal", en Tokman (comp.), *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*, Conaculta, México, pp. 233-272.
- CASTRO MORALES, Patricia (1995), "El varón y la práctica de la anticoncepción", *Demos carta Demográfica sobre México 1995*, México, pp. 38-40.
- CAZES, Daniel (1998), "Work among men in Latin America. Investigation and practices, results and experiences", paper presented at the IUSSP Seminar on Men, Family Formation and Reproduction, Buenos Aires, 1998.
- CEPAL (1999), *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y El Caribe*, United Nations, Chile.
- _____ (1996), *América Latina y el Caribe. Quince años después. De la década perdida a la transformación económica 1980-1995*, CEPAL-FCE, Chile, 204 pp.
- _____ (1993), *Cambios en el Perfil de la Familia: La Experiencia Regional*, United Nations, Chile.
- CERRUTTI, Marcela (2000), "Economic Reform, Structural Adjustment, and Female Labor Force Participation in Buenos Aires, Argentina", *World Development* 28(5), pp. 879-891.
- _____ (1997), *Coping with Opposing Pressures: A Comparative Analysis of Women's Intermittent Participation in the Labor Force in Buenos Aires and Mexico City*, tesis de doctorado, Texas, Universidad de Texas en Austin.
- _____ y Bryan Roberts (1994), "Entradas y salidas de la fuerza de trabajo: la intermitencia del empleo femenino en México", *Population Research Center-The University of Texas at Austin*, julio, mimeo., 38 pp.
- _____ y René Zenteno (2000), "Cambios en el Papel Económico de las Mujeres entre las Parejas Mexicanas", *Estudios demográficos y urbanos*, 43: 65-95.
- CERVANTES, Alejandro (1993), "México: Políticas de población, derechos humanos y democratización de los espacios sociales", *IV Conferencia Latinoamericana de población: La transición demográfica en América Latina y el Caribe*, México, sesión paralela.
- CHANEY, Elsa y Mary García (eds.) (1989), *Muchachas No More: Household Workers in Latin America and the Caribbean*, Philadelphia, Temple University Press.
- CHANT, Silvia (1991), *Women and Survival in Mexican Cities: Perspectives on Gender, Labour Markets and Low-income Households*, Manchester University Press, Manchester.
- CHRISTENSON, B., Brígida García y Orlandina de Oliveira (1989), "Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México", *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, vol. 20, pp. 251-280.
- CHERLIN, Andrew, Eugenia Scabini y Giovanna Rossi (1997), "Still in the nest: delayed home leaving in Europe and the United States", *Journal of Family Issues*, 18(6), pp. 572-575.
- CICCHELLI, Vincenzo (2001), "Les jeunes adultes comme objet théorique", *Recherches et Prévisions*, núm. 65 pp. 5-15.

- COALE, Ansely J. (1992), "Age of entry into marriage and the date of the initiation of voluntary birth control", *Demography* 29(3), pp. 333-341.
- COLE, William y Richard Sanders (1985), "Internal migration and urban employment in the Third World", *The American Economic Review*, núm. 75, pp. 487-494.
- COLEF (2001), *Encuesta sobre migración en la Frontera Norte de México 1998-1999*, Secretaría del Trabajo y Previsión Social.
- CONAPO (1999), *La situación Demográfica en México*, Consejo Nacional de Población, México, _____ "La nupcialidad en México: patrones de continuidad y cambio en el último cuarto de siglo", *La situación demográfica de México*, Consejo Nacional de Población, México. _____ (1999), *Veinticinco años de cambio de la migración interna en México*, en *Conapo, La situación demográfica de México, 1999*, Consejo Nacional de Población, México, primera edición, julio. _____ (1998), "Mortalidad", en *La situación demográfica de México, 1997*, Consejo Nacional de Población, México, pp. 15-21. _____ (1996), *Programa Nacional de Planificación Familiar 1950-2000*, Consejo Nacional de Población, México, 114 pp. _____ (1995), *Encuesta Nacional de Planificación Familiar*, Consejo Nacional de Población, México. _____ (1991), *Programa Nacional de Planificación Familiar 1990-1994*, Consejo Nacional de Población, México, 47 pp. _____ (1985), *Resultados principales de la Encuesta Nacional Demográfica de 1982*, México, Consejo Nacional de Población, 210 pp. _____ (1984), *Bases jurídicas de la política de población de México*, Consejo Nacional de Población, México.
- CONINCK de F. (1990), "Passage à l'âge adulte et mobilité spatiale", *European Journal of Population*, 6, pp. 377-397.
- CONSTANT, A. y Douglas Massey (2002), "Return migration by German guestworkers: neoclassical versus new economic theories", en *International Migration*, vol. 40, pp. 5-36.
- CONTRERAS, Óscar (2000), *Empresas globales, actores locales: producción flexible y aprendizaje industrial en las maquiladoras*, El Colegio de México, 238 pp.
- CONTRERAS, Enrique (1978), *Estratificación y movilidad social en la ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.
- CORIJN, Martine (1996), "Transition into adulthood in Flanders. Results from the Fertility and Family Survey 1991-92", *NIDI CBGS Publications*, 32.
- CORIJN, Martine y Erik Klijzing (ed.) (2001), *Transitions to Adulthood in Europe*, European Studies of Population, vol. 10, 2001.
- CORTÉS, Rosalía (1990), "Precarización y empleo femenino", en Pedro Galinand Marta Novick (eds.), *La precarización del empleo en Argentina*, CEAL-OIT\CIAT-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clasco), Buenos Aires.
- COSÍO-ZAVALA, María Eugenia (1998), *Les changements démographiques en Amérique Latine*, Éditions ESTEM, 122 pp.

- _____ (1997). "Changements démographiques en Amériques Latine, famille, migration, urbanisation: nouveaux modèles, nouveaux comportements", *Cahiers des Amériques Latines*, 22, pp. 63-69.
- _____ (1996) "Malthusianisme de la pauvreté au Mexique", en *Populations. L'état des connaissances. La France. L'Europe. Le monde*, Éditions La Découverte, pp. 255-256.
- _____ (1989), "Mexique, Mexico, Mexicains", *Population et sociétés*, núm. 236, París, Institut national d'études démographiques, p. 4.
- COUBÈS, Marie-Laure (2001), "Trayectorias laborales en Tijuana: ¿segmentación o continuidad entre sectores de empleos?", *Trabajo*, año 2, núm. 4, enero-julio del 2001, 2a. época, pp. 189-220.
- _____ (2000), "Trayectorias laborales femeninas en México: evolución en las cuatro últimas décadas. La temporalidad del empleo: efectos en la diferenciación por sexo", ponencia presentada en Latin American Studies Association, XXII International Congress, Miami, Florida, marzo 16-18, 2000.
- _____ (1997), *Les différenciations par sexe dans l'emploi a la frontière nord du Mexique*, Thèse pour le doctorat en Démographie, Université de Paris X-Nanterre. 408 pp.
- _____, María Eugenia Cosío-Zavala, Gabriel Estrella, Pascal Sebillé y René Zenteno (2000), *Reporte de investigación. Estudio demográfico retrospectivo: movilidad, empleo y familia en México*, Conacyt, México.
- COURGEAU, Daniel (2002), "Evolution ou révolution dans la pensée démographique?", *Mathématiques et sciences humaines*, núm. 160, 2002, pp. 49-76.
- _____ (1987), "Constitution de la famille et urbanisation", *Population*, 1, pp. 57-82.
- _____ (1984), "Relations entre cycle de vie et migrations", *Population*, 3, pp. 483-513.
- _____ (1977), "Interférences entre phénomènes démographiques", *Population* 32, Numéro Spécial, pp. 81-93.
- _____ (1976), "Mobilité géographique, nuptialité et fécondité", *Population*, 4-5, 901-915.
- _____ y Eva Lelièvre (1989), *Analyse Démographique des Biographies*, Institut National d'Études Démographiques, París (edición en español 2000).
- _____ (1986), "Nuptialité et agriculture", *Population*, 2, pp. 303-326.
- COX, D.R. (1972), "Regression models and life tables (with discussion)", *Journal of royal statistical society*, b34, pp. 187-220.
- CRUZ, Rodolfo (1998), "Inestabilidad en la participación económica de las mujeres", *Población, desarrollo y globalización*, V Reunión de investigación sociodemográfica en México, volumen 2, Somede, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 353-366.
- _____ (1994), "Volatilidad en el empleo femenino: características individuales y del hogar", *Frontera Norte*, vol. 6, núm. 12, julio-agosto, pp. 25-39.
- _____ (1993), "Algunos factores asociados a la participación femenina en los mercados de trabajo: ciudades de la frontera y áreas metropolitanas de México", *Frontera Norte* 5(9), pp. 97-116.
- DAVID, P. (1998), "High Fertility and Short Birth Spacing: the Poverty Consequences of Family-building Patterns", en Livi-M. Bacci y G. de Santis (eds.), *Population and Poverty in Developing Countries*, International Studies in Demography, Clarendon Press, Oxford.

- DE VOS, Susan (1989), "Leaving the Parental Home: Patterns in Six Latin American Countries", *Journal of Marriage and the Family*, 51, pp. 615-626.
- DELAUNAY, Daniel (2000), "Fécondité mexicaines: le choix des lieux", en M. Pilon y A. Guillaume (eds.), *Maîtrise de la fécondité et planification familiale au sud: 5ème journées démographiques de l'IRD*, París 27-28 de septiembre de 1994 IRD, París.
- _____ (1998), "Familias en la frontera norte", en René Zenteno (ed.), *Población, desarrollo y globalización: V Reunión de investigación sociodemográfica en México*, Somede/Colef, Tijuana, BC.
- _____ (1996), "Femmes migrantes et reproduction des mexicains aux Etats-Unis", *Cahiers des Amériques Latines*, 22, pp. 145-179.
- _____ (1989), *Géographie de la transition démographique en Equateur*, ORSTOM, París.
- DUNCAN OTLIS D. (1966), "Methodological Issues in the Analysis of Social Mobility", en N.J. Smelser y S.M. Lipset (eds.), *Social Structure and Mobility in Economic Development*, Chicago, Ill., Aldine.
- DURAND, Jorge (1994), *Más allá de la línea, patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, Consejo Nacional para la Cultura y los Artes, México, D.F.
- DUREAU, Françoise (1999), "Dos ejemplos de cuestionarios biográficos aplicados Bogotá y en tres ciudades petroleras de Casanare", *Estudios demográficos y urbanos*, 42, vol. 14, núm. 3, septiembre-diciembre 1999, pp. 631-673.
- _____ y André Quesnel (1992), "Recompositions sociales en Amérique latine", en *Cahier des Sciences Humaines*, ORSTOM, vol. 28, núm. 3, París, pp. 363-370.
- DURRANT, V. (1998), "Children's Work and Schooling in Rural Pakistan: Missed Opportunities or Limited Options?", *Population Association of America's Annual Meeting*, Chicago, Ill., U.S.A.
- DUSSEL, Enrique (1998), "Mexico's Lliberalization strategy, 10 years on: Results and Alternatives", *Journal of Economic Issues* 32(2), pp. 351-363.
- _____ (1997), *La economía de la polarización: teoría y evolución del cambio estructural de las manufacturas mexicanas. (1988-1996)*, UNAM, México.
- EASTELIN, Richard (1978), "What will 1984 be like? Socioeconomic implications of recent twists in age structure", *Demography* 15, pp. 397-432.
- ECHARRI, Carlos (2000), "La casada casa quiere. Un análisis de los patrones de residencia posterior a la unión de las mujeres mexicanas", ponencia presentada en la VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, Somede, México, ([http://www.somede.org/Memorias VI/Mesa 22/Ponen22a-1.pdf](http://www.somede.org/Memorias%20VI/Mesa%2022/Ponen22a-1.pdf)).
- _____ y Julieta Pérez Amador (2001), "Becoming adults: Life course transitions in Mexican young people", documento presentado en la XXIV General Population Conference, International Union for the Scientific Study of the Population, Session 86, Young People Reproductive Health, Different Approaches and New Issues, Salvador, Bahía, Brasil.
- ECLA (1988), *The Decade for Women in Latin America and the Caribbean: Background and Prospects*, United Nations, Chile.
- ELDER, Glen (1985), *Life Course Dynamics. Trajectories and Transitions, 1968-1980*, Cornell University Press, Ithaca y Londres.

- ENGLAND, Paula y George Farkas (1986), *Households, Employment, and Gender*, Aldine, Nueva York.
- ERIKSON, R. y John Goldthorpe (1985), "Communitality and Variation in Social Fluidity in Industrial Nations, Some preliminary Results", *CASMIN-Working Paper* núm. 4, Universität Mannheim.
- ESCOBAR, Agustín (2001), *Nuevos modelos económicos: ¿nuevos sistemas de movilidad social?*, CEPAL División de Desarrollo Social, Serie Políticas sociales, Santiago de Chile, julio.
- _____ (1995), "Movilidad, reestructuración y clase social en México: el caso de Guadalajara", *Estudios Sociológicos*, vol. 3, núm. 38, mayo agosto, pp. 231-259.
- _____ (1992), "Cambios ocupacionales y movilidad individual en Guadalajara, 1982-2990", *Ajuste estructural, mercados laborales y TLC*, El Colegio de México, Fundación Friedrich Ebert y El Colegio de la Frontera Norte, pp. 179-199.
- _____ (1986), *Con el sudor de tu frente. Mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara*, El Colegio de Jalisco, México, 316 pp.
- _____ (s/f), "Men's and Women's Patterns of Intragenerational Occupational Mobility During Mexico's Boom and Crisis", CIESAS Occidente (mimeo.).
- _____ y Bryan Roberts (1991), "Urban Stratification, the Middle Classes, and Economic Change in México", en M. González de la Rocha y A. Escobar (eds.), *Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980s*, Center for U.S.Mexican Studies, San Diego, UCSD, pp. 91-113.
- ESTRELLA, Gabriel (1996), "Fécondité et migration à la frontière nord du Mexique: Le cas de la Basse-Californie", *Cahiers des Amériques Latines*, 22, pp. 115-144.
- _____ y René Zenteno (1999), "Integración de la mujer a los mercados laborales urbanos en México: 1988-1994", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 14, núm. 3, El Colegio de México, México, septiembre-diciembre, pp. 675-740.
- FELMEE, Diane (1984), "Dynamic Analysis of Women's Employment Exits", *Demography*, vol. 21, núm. 2, pp. 171-183.
- FERNÁNDEZ CORDÓN, Juan Antonio (1997), "Youth residential independence and autonomy: A comparative study", *Journal of Family Issues*, 18(6), pp. 576-607.
- FERNÁNDEZ KELLY, Patricia (1982), "Las maquiladoras y las mujeres de Ciudad Juárez, México: paradojas de la industrialización bajo el capitalismo integral", en Magdalena León, *Sociedad, subordinación y feminismo*, Asociación Colombiana para el Estudio de la Población, Bogotá, pp. 141-165.
- FIGUEROA, Juan Guillermo (1994), "Apuntes para un estudio multidisciplinario de la esterilización femenina", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 9, núm. 25, pp. 105-127.
- _____, M.G. Hita Dussel y Blanca Aguilar (1992), *Algunas referencias sobre reproducción, derechos humanos y políticas de planificación familiar*, mimeo., 40 pp.
- FIGUEROA, Juan Guillermo (1990), "Anticoncepción quirúrgica, educación e elección anticonceptiva", *IV Reunión Nacional de la Investigación Demográfica en México*, pp. 110-116.
- FLOREZ, Carmen y Françoise Dureau (1996), "Dos ejemplos de cuestionario y de operatividad de encuestas longitudinales", en *Memorias del Seminario Recolección y Análisis*

- de Datos Longitudinales*, Universidad Nacional de Colombia-ORSTOM, Santa Fe de Bogotá, pp. 35-53
- FOSSETT, Mark y K. Jill Kiecolt (1991), "A methodological review of the sex ratio: Alternatives for comparative research", *Journal of Marriage and the Family* 53, pp. 941-957.
- FUSSELL, Elizabeth y René Zenteno (1998), "Spatial Differences in Wage and Non-Wage Female Labor Force Participation in Mexico", Center for Demography and Ecology Working Paper Series, núm. 97-11, Madison, University of Wisconsin-Madison.
- GALLAND, Olivier (2001), *Sociologie de la jeunesse*, Armand Colin, Collection U Sociologies.
- _____ (1997), "Leaving home and family relations in France", *Journal of Family Issues*, 18(6), pp. 645-670.
- GANZBOOM Harry y Donald Treiman (1996), "Internationally Comparable Measures of Occupational Status for the 1988 International Standard Classification of Occupations", en *Social Sciences Research*, núm. 25, pp. 201-239.
- GARCÍA, Brígida (comp.) (1999), *Mujer, género y población en México*, Sociedad Mexicana de Demografía/El Colegio de México, México.
- _____ (1997), "Economic Restructuring, Women Survival and Transformation in Mexico", en *Memorias del Seminario Female Empowerment and Demographic Processes*, Lund, Suecia, International Union for the Scientific Study of Population.
- _____ (1988), *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México 1950-1980*, El Colegio de México, México. 212 pp.
- _____ (1975), "La participación de la población en la actividad económica", *Demografía y Economía*, vol. ix, núm. 1, El Colegio de México, México, pp. 1-31.
- _____, Mercedes Blanco y Edith Pacheco (1999), "Género y trabajo extradoméstico", en B. García (comp.), *Mujeres, género y población en México*, Sociedad Mexicana de Demografía/El Colegio de México, México, pp. 273-316.
- GARCÍA, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1983), "Familia y trabajo en México y Brasil", *Estudios Sociológicos*, 1.3, pp. 487-507.
- _____ y Orlandina de Oliveira (2000), "Reestructuración económica, trabajo, familia y género", informe final para la Fundación Jhon D. & Catherine MacArthur, México.
- _____ (1998), "La participación femenina en los mercados de trabajo", *Trabajo*, año 1, núm. 1, pp. 139-161.
- _____ (1996), "¿Qué sabemos de nuevo sobre la participación femenina en los mercados de trabajo", mimeo.
- _____ (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, El Colegio de México, México, 301 pp.
- _____ (1984), Migración a grandes ciudades del Tercer Mundo: algunas implicaciones sociodemográficas, *Estudios sociológicos*, vol. 2, núm. 4, enero-abril, pp. 71-103.
- _____ y Edith Pacheco (2000), "Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la ciudad de México en 1995", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 15(1), pp. 35-63.

- _____ e Ivonne Szasz (1999), "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México", en B. García (comp.), *Mujer, género y población en México*, Sociedad Mexicana de Demografía El Colegio de México, México, pp. 167-210.
- GARROCHO, A. (1996), "Un modelo de simulación de los flujos de migración interna de México: aplicación empírica de un modelo de interacción espacial", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 11, núm. 3, pp. 433-476.
- GAUTIER, Arlette (1997), "Femmes et planification familiale au Yucatan", *Cahiers des Amériques Latines*, núm. 22, IHEAL, pp. 87-102.
- _____ y André Quesnel (1993), *Politique de population, médiateurs institutionnels et régulation de la fécondité au Yucatán*, Éditions de l'Orstom, Colloque Études et Thèses, 114 pp.
- GEREFFI, Gary y Martha Martínez (2000), "Torreón's Blue: Exploring La Laguna's Full Package Solutio", *Bobbin*, abril.
- GIMTRAP (1994), *Las mujeres en la pobreza, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza*, Gimtrap, El Colegio de México, México.
- GLASS, David Víctor (ed.) (1954), *Social Mobility in Britain*, Routledge and Kegan Paul, Londres.
- GOLDMAN, Noreen, Charles Westoff y Charles Hammerslough (1984), "Demography of the marriage market in the United States", *Population Index*, 50, pp. 5-26.
- GOLDSCHIEDER, Frances (2000), "Why Study Young Adult Living Arrangements? A View of the Second Demographic Transition", ponencia presentada en el taller "Leaving Home: A European Focus", Max Planck Institute for Demographic Research, Rostock, Germany, 6-8 septiembre 2000.
- _____ (1999), *The Changing Transition to adulthood: Leaving and Returning Home*, Sage Publications, Thousand Oaks, California.
- _____ y Julie Da Vanzo (1989), "Pathways to independent living in early adulthood: Marriage, semiautonomy, and premarital residential independence", *Demography*, 26, pp. 597-614.
- GOLDSCHIEDER, Frances y Calvin Goldscheider (1998), "The effects of childhood family structure on leaving and returning home", *Journal of Marriage and The Family*, 60 (3): 745-756.
- _____, Arland Thornton y Linda Young-Demarco (1993), "A Portrait of the Nest-leaving Process in Early Adulthood", *Demography*, 30 (4), pp. 683-699.
- GOLDTHORPE, John H. (1987), *Social mobility and class structure in modern Britain*, Oxford, Oxford University Press.
- GÓMEZ DE LEÓN, José (2001), "Los cambios en la nupcialidad y la formación de familias: algunos factores explicativos", en J. Gómez de León y C. Rabell Romero (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México, pp. 207-241.
- _____, José y Virgilio Partida (2001), "Niveles, tendencias y diferenciales de la mortalidad", en José Gómez de León y Cecilia Rabell Romero (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México, pp. 81-108.

- _____ (1998), *Sesenta y cinco años de mortalidad en México, una reconstrucción demográfica 1930-1995*, Consejo Nacional de Población, México.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes (1999), "Hogares de jefatura femenina en México: patrones y formas de vida", en M. González de la Rocha (comp.), *Divergencias del modelo tradicional; hogares de jefatura femenina en América Latina*, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Antropología Social, México.
- _____ (1986), *Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos en Guadalajara*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco y CIESAS.
- _____ Agustín Escobar y María Martínez Castellanos (1990), "Estrategias vs. conflicto: reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis", en Guillermo de la Peña *et al.* (eds.), *Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México*, Universidad de Guadalajara-CIESAS, Guadalajara.
- GONZÁLEZ MONTES, Soledad (1994), "Mujeres, trabajo y pobreza en el campo mexicano: una revisión crítica de la bibliografía reciente", en *Gimtrap, Las mujeres en la pobreza*, El Colegio de México, México, pp. 179-214.
- _____ (1992), *Familias campesinas del siglo xx*, tesis doctoral, Facultad de Geografía e Historia (Antropología e Historia de América), Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- GREENE, Margaret y Ann Biddlecom (2000), "Absent and problematic men: demographic accounts of male reproductive roles", *Population and Development Review* 26 (1): 81-116.
- GUILMOTO, Christian y Frédéric Sandron (2000), "Dynamique interne des réseaux migratoires", *Population*, núm. 1, Janvier-Février, París, pp. 81-103.
- _____ (1997) "Migrations et institutions au Sénégal: effets d'échelles et déterminants", *Dossiers du CEPED*, núm. 46, París, junio.
- GUTTENTAG, Marcia y Paul Second (1983), *Too Many Women? The Sex Ratio Question*, Sage Publications, Beverly Hills.
- GUTTMANN, Matthew (1996), *The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City*, Berkeley, University of California Press.
- GUZMÁN, José Miguel, S. Singh, G. Rodríguez y Edith. P. Pantelides (eds.) (1996), *The fertility transition in Latin America*, Oxford University Press, Oxford.
- HANN, de A. (2000), "Migrants, livelihoods, and rights: the relevance of migration in development policies", *Social Development Working Paper* núm. 4, Social Development Department, febrero.
- HAREVEN, Tamara (ed.) (1996), *Aging and Generational Relations: Life-Course and Cross-Cultural Perspectives*, Aldine de Gruyter, Nueva York.
- HAUSER, Robert M. (1977), "A Structural Model of the Mobility Table", *Social Forces* núm. 56.
- HENRY, Louis (1984), *Démographie: Analyse et modèles*, INED, París, 341 pp.
- HERITIER, Françoise (1996), *Masculin/Féminin, la pensée de la différence*, Odile Jacob, 332 pp, París.
- HERNÁNDEZ, D. (2001), "Anticoncepción en México", en J. Gómez de León Cruces y C. Rabell Romero (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo xxi*, México, pp. 271-306.

- HERTRICH, Véronique y Marie Lesclingand (2001), "Entrée dans l'âge adulte en milieu rural africain: vers une convergence des trajectoires masculines et féminines? Le cas des Bwa du Mali", presentado al XXIV Congrès Général de la Population, Salvador, Brésil, 18-24 août 2001.
- HIGGINS, Christopher, Linda Duxbury y Catherine Lee (1994), "Impact of Life-Circle Stage and Gender on the Ability to Balance Work and Family Responsibilities", *Family Relations*, núm. 43, pp. 144-150.
- HOEM, Jan M. (1985), "Weighting, misclassification, and other issues in the analysis of survey samples of life histories", en J.J. Heckman y B. Singer (eds.), *Longitudinal analysis of labor market data*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 249-293.
- HOGAN, Dennis (1981), *Transitions and Social Change. The Early Lives of American Men*, Academic Press.
- _____ (1980), "The transition to adulthood as career contingency", *American Sociological Review*, 45, pp. 261-276.
- _____ (1978), "The variable order of events in the life course", *American Sociological Review*, 43, pp. 573-586.
- _____ y Nan Marie Astone (1986), "The transition to adulthood", *Ann. Rev. Social.*, 12, pp. 109-130.
- IACOVOU, Maria (1998), "Young people in Europe: Two models of household formation", Institute for Social and Economic Research, University of Essex Working Paper.
- INED (1995), "Tous les pays du monde", *Populations et Sociétés*, núm. 304, París.
- INEGI (2002), *Resultados preliminares del Censo 2000*: <http://www.inegi.gob.mx>
- _____ (1999), *Encuesta nacional de la dinámica demográfica. Metodología y tabulados 1997*, 635 pp.
- _____ (1997), *Mujeres y Hombres en México*, INEGI, México.
- _____ (1991), *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*.
- _____ (1984), *X Censo General de Población y Vivienda, 1980*.
- _____ e INAH (1985), *Estadísticas Históricas de México*, Secretaría de Programación y Presupuesto-Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, tomo I.
- INEGI y STPS (2000), *Encuesta nacional de empleo*, INEGI-STPS, México.
- INI (1996), *La migración indígena en México*, México, Miguel Angel Rubio (coord.)
- _____ (1993), *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, Arnulfo Embriíz (coord.), Subdirección de Investigación, Dirección de Investigación y Promoción Cultural, México.
- JANVRY, Alain de *et al.* (1989), "La main d'œuvre rurale en Amérique latine", *Revue Internationale du Travail*, núm. 6, pp. 773-803.
- JUÁREZ, Fátima, Julieta Quilodran y María Eugenia Zavala de Cosío (1996), *Nuevas pautas reproductivas en México*, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, México, D.F.
- JUÁREZ, Fátima (1990), "La vinculación de eventos demográficos: un estudio sobre los patrones de nupcialidad", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 5.3 (15), pp. 453-477.

- _____, Julieta Quilodrán, María Eugenia Zavala de Cosío (1989), *Les tendances récentes de la fécondité au Mexique*, document de recherches núm. 63, CREDAL, 50 pp.
- _____. (1989), "De una fecundidad natural a una controlada: México 1950-1980", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 4.1 (10), pp. 5-51.
- KANAIAUPUNI, Shawn (2000), "Reframing the Migration question: An Analysis of Men, Women, and Gender en México", *Social Forces* 78, 4. 1311-1348.
- KEILMAN, Nico (1995), "Time-Dependent Weights in Models for the Analysis of Event Histories", documento presentado en, *European Population Conference*, Milán, Italia, 4-8 de septiembre.
- KEMPEREERS, Marianne (1991), "La discontinuité professionnelle des femmes au Canada: permanence et changements", *Population* 1, pp. 9-28.
- KIERNAN, K. (1989), "The departure of children", en E. Grebenik, C. Höhn y R. Mackensen (eds.), *Later phases of the family life cycle. Demographic aspects*, Clarendon Press, Oxford, pp. 120-144.
- KNAUL, Felicia y Susan Parker (1998), "Patterns over Time and Determinants of Early Labor Force Participation and School Drop Out: Evidence from Longitudinal and Retrospective Data on Mexican Children and Youth", *Population Association of America's Annual Meeting*, Chicago, Ill., U.S.A.
- KNODEL, Johan y Gavin Jones (1996), "Post Cairo Population Policy: Does Promoting Girls' Schooling Miss the Mark?", *Population and Development Review*, vol. 22, núm. 4, diciembre.
- _____. y M. Wongsith (1991), "Family Size and Children's Education in Thailand: Evidence from a National Sample", *Demography*, 28, pp. 119-131.
- LAMAS, Marta, (comp.) (1996), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Miguel Ángel Porrúa y Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- LATAPI, Pablo (1998), *Un siglo de educación en México*, FCE y CNCA, México.
- LAUTIER, Bruno (1993), *L'économie informelle dans le tiers monde*, La Découverte Col. Repères, 125 pp.
- LELIÈVRE, Eva (1991), "Constitution de la famille et urbanisation au Mexique", en A. Quesnel, y P. Vimard (eds.), *Migration, changements sociaux et développement, Troisièmes Journées Démographiques*, París, du 20 au 22 septembre 1988 ORSTOM, París.
- _____. Eva y Arnaud Bringé (1998), *Manuel pratique pour l'analyse statistique des biographies*, INED-PUF-Diffusion, París.
- LEMENNICIER, Bertrand y L. Levy-Garboua (1981), "La spécialisation des rôles conjugaux, les gains du mariage et la perspective du divorce", *Consommation*, núm. 2, pp. 41-74.
- LERNER, Susana, André Quesnel y Olivia Samuel (1999), "Intégration des femmes au système biomédical par la constitution de la descendance. Une étude de cas en milieu rural mexicain", *Sciences Sociales et Santé*, vol. 17, núm. 1.
- LESTAGE, Françoise (1997), "À la croisée des identités. Les aménagements de l'alliance chez les migrants mixtèques (frontière nord du Mexique)", *Cahiers des Amériques Latines*, 25, pp. 97-113.

- LEVISON, Deborah, Karine Moe y Felicia Knaul (1999), "Youth Education and Work in México", mimeo.
- LEWIS, Arthur W. (1954), "Economic development with unlimited supplies of labour", *The Manchester School of Economic and Social Studies*, vol. 22, pp. 139-191, en An Argawala, S.P. Singh (ed.), *The Economics of Underdevelopment*, Oxford University Press, 1958.
- LEWIS, Susan y Valerie Oppenheimer (2000), "Educational assortative mating across marriage markets: Non-Hispanic whites in the United States", *Demography* 37 (1), pp. 29-40.
- LI, Peter y Dawn Currie (1992), "Gender Differences in Work Interruptions as Unequal Effects of Marriage and Childrearing: Findings from a Canadian National Survey", *Journal of Comparative Family Studies*, vol. 23, verano, pp. 217-229.
- LICHTER, Daniel, R.N. Andreson y M.D. Hayward (1995), "Marriage markets and marital choice", *Journal of Family Issues* 16, pp. 412.
- LICHTER, Daniel, Diane McLaughlin, George Kephart y David J. Landry (1992), "Race and the retreat from marriage: A shortage of marriageable men?", *American Sociological Review*, 57 (6): 781-799.
- , F.B. Leclere y Diane McLaughlin (1991), "Local marriage market and the marital behavior of Black and White women", *American Journal of Sociology*, 96, pp. 843-867.
- LIN, Nan (2001), *Social capital. A theory of social structure and action*, *Structural Analysis in the Social Sciences*, 19, Cambridge University Press.
- LLOYD, C. (ed.) (1993), *Fertility, Family Size and Structure: Consequences for Family and Children*, Population Council, Nueva York, U.S.A.
- , Kim y Scott South (1996), "Contextual influences on young men's transition to first marriage", *Social Forces* 74 (3), pp. 1097-1119.
- , B. Mensh y W. Clark (1998), "The Effects of Primary School Quality on the Educational Participation and Attainment of Kenyan Girls and Boys", *Population Association of America's Annual Meeting*, Chicago, Ill., U.S.A.
- LÓPEZ, María de la Paz (1998), "Transformaciones familiares y domésticas. Las mujeres protagonistas de los cambios", *Demos: carta demográfica sobre México*, 11: 17-19.
- LOMNITZ, Larissa (1977), *Networks and Marginality*, Nueva York, Academic Press.
- LUGO PÉREZ, J.A. (1991), *Familia campesina, estrategias de supervivencia y migración en Cantamayec*, Universidad Autónoma de Yucatán, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Yucatán, 256 pp.
- LOZANO, Fernando, Bryan Roberts y Frank D. Bean (1997), *The interconnectedness of internal and international migration: the case of the United States and Mexico*, *Sozial Welt*, Sonderband 12, pp. 163-178.
- LULLE, Thierry (1992), "Un aiguillage ambigu: le rôle de l'emploi dans le bâtiment dans l'insertion des migrants à Bogotá (Colombie)", *Cahier des Sciences Humaines*, ORSTOM, vol. 28, núm. 3, París, pp. 391-411.
- LUSTIG, Nora (1992), *Mexico, the remaking of an economy*, The Brookings Institution, Washington, D.C.

- LUTUTALA, M. (1995), "Les migrations africaines dans le contexte socio-économique actuel. Une revue critique des modèles explicatifs", en H. Gerard y V. Piche (dir.), *Sociologie des populations*, PUM-AUPELF-UREF, Montréal, pp. 391-416.
- MARINI, Margaret (1984), "Age and Sequencing Norms in the Transition to Adulthood", *Social Forces*, 63 (1), pp. 229-244.
- MARSHALL, Adriana (1996), "El empleo público en América Latina después de las reformas del Estado", *Revista Latinoamericana de Estudios de Trabajo*, año 2, núm.2, ALSTRA, pp. 49-76.
- MARTÍNEZ MANAUTOU, Jorge (1997), "Cambios en planificación familiar", *Demos. Carta demográfica sobre México 1997*, núm. 10, pp. 37-38.
- MASSEY, Douglas (2001), "Etats-Unis: la peur du Mexicain", *Le Monde des Débats*, núm. 21, janvier, pp. 40-42.
- _____ (1990), "Social structure, household strategies and the cumulative causation of migration", *Population Index*, vol. 56, núm. 1, Nueva York, julio-septiembre, pp. 3-26.
- _____ (1990), "The social and economic origins of immigration", *The Annals*, vol. 150, Julio, pp. 60-72.
- _____ Rafael Alarcón, Jorge Durand y H. González (1991), *Los ausentes: el proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial, México, D.F.
- _____ y Emilio Parrado (1998), "International migration and business formation in Mexico", *Social Science Quarterly*, vol. 79, núm. 1, marzo, pp. 1-20.
- MCLANAHAN, Sarah (1997), "Parent Absence or Poverty: Which Matters More?", en J. Brooks-Gunn, G.S. Duncan y N. Maritato (eds.), *Consequences of Growing Up Poor*, Russel Sage Foundation, Nueva York, U.S.A.
- MERON, Monique e Isabelle Widmer, "Les femmes au chômage retardent l'arrivée du premier enfant", *Population-F*, 57 (2) (2002), pp. 327-358.
- MIER y TERÁN, Martha. y Virgilio Partida (2001), "Niveles, tendencias y diferenciales de la fecundidad en México", en José Gómez de León y Cecilia Rabell Romero (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México, pp.168-206.
- _____ y Cecilia Rabell (2002), "Desigualdades en la escolaridad de los niños mexicanos", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 64, núm. 3, julio-septiembre, pp. 63-89.
- _____ (2001), "Condiciones de vida de los niños en México: 1960-1995. El entorno familiar, la escolaridad y el trabajo", en J. Gómez de León Cruces y C. Rabell Romero (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México, pp. 759-834.
- MILKMAN, Ruth, Ellen Resse y Benita Roth (1998), "The Macrosociology of Paid Domestic Labor", *Work and Occupations*, 25 (4), pp. 483-510.
- MILLS, M. (1999), *Construction of Input Data for Log-Linear Models of Events Histories*, Population Research Centre, Groningen.
- MINA VALDÉS, Alejandro (1993), "Cambios en la nupcialidad en México: 1970-2000", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 8, núm. 2, mayo-agosto, pp. 445-457.

- MINCER, Jacob (1974), *Schooling, Experience, and Earnings*, Columbia University Press, Nueva York.
- MITCHELL, Barbara (2000), "Integrating Conceptual, Theoretical and Methodological Developments in Homeleaving Research", paper presented at the workshop "Leaving Home: A European Focus", Max Planck Institute for Demographic Research, Rostock, Germany, 6-8 de septiembre 2000.
- MOEN, Phyllis (1991), "Transitions in Mid-life: Women's Work and Family Roles in the 1970's", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 53, febrero, pp. 135-150.
- MOORS, Hein y Nico Van Nimwegen (1990), *Social and demographic effects of changing household structures on children and young people*, NIDI report, núm. 19, Netherlands Interdisciplinary Demographic Institute, La Haya.
- MORENO, Lorenzo y Susheela Singh (1996), "Fertility decline and changes in proximate determinants in the Latin American and Caribbean regions", en Guzmán *et al.* (eds.), *The Fertility Transition in Latin America*, Clarendon Press, Oxford, pp. 113-134.
- MORELOS, José, Alejandro Aguirre y Rodrigo Pimienta (1997), "Algunos nexos entre la escolaridad y el empleo en México, 1992", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 12, núm. 3 (36), El Colegio de México, pp. 583-600.
- MUMMERT, Gail y Patricia Arias (1989), "Familia, mercados de trabajo y migración en el centro occidente de México", *Memorias de La Tercera Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México* (UNAM, México, D.F.).
- MUNDIGO, Axel (1998), "Re-conceptualizing the role of men in post-Cairo era", paper presented at the IUSSP Seminar on Men, Family Formation and Reproduction, Buenos Aires, 1998.
- _____ (1996a), "Crisis, familia y género en las trayectorias educativas universitarias", en C. Welti (coord.), *Dinámica demográfica y cambio social*, XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, Fondo de Población de las Naciones Unidas-The MacArthur Foundation-IIS-UNAM, pp. 111-126.
- MUÑIZ, P. (1996b), "Transición y trayectorias educativas universitarias", *Revista Sociológica*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, año 11, núm. 32, pp. 95-114.
- MUÑOZ, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (1977), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 249 pp.
- _____ (1973), "Migración interna y movilidad ocupacional en la ciudad de México", *Demografía y Economía*, 2, pp. 135-148.
- MURIEDAS, Pilar y A.M. Hernández (1994), "El derecho a la salud sexual y reproductiva en México y las políticas de población", *Fem*, 31.
- MURPHY, Mike y Duolao Wang (1998), "Family and sociodemographic influences on patterns of leaving home in postwar Britain", *Demography*, 35 (3), pp. 293-305.
- NASH, June y Patricia Fernández Kelly (eds.) (1993), *Women, Men and the International Division of Labor*, State University of New York Press, Albany.
- NORUŠIS, M. (1996), *SPSS regression models*, SPSS Inc., Chicago.
- OJEDA, Norma (1991), "Familia: el aumento del divorcio y la separación", *Demos*, 4, pp. 15-16.

- _____ (1989), *El curso de vida familiar de las mujeres mexicanas: un análisis sociodemográfico*, CRIM-UNAM, México.
- _____ (1987), *Reflexiones sobre la perspectiva del curso de vida en el análisis del ciclo vital familiar: una propuesta de estudios en el caso de México*, UNAM-CRIM, México, D.F.
- OLIVEIRA, Orlandina de (1984), "Migración femenina, organización familiar y mercados laborales en México", *Comercio Exterior*, vol. 34, núm. 7, pp. 676-687.
- _____ y Marina Ariza (2001), "Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México urbano", en Cristina Gomes (comp.), *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, pp. 129-146.
- _____ (2000), "Trabajo femenino en América Latina: un recuento de los principales enfoques analíticos", E. de la Garza (ed.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, Colmex-Flacso-UAM-EFE, pp. 644-663.
- _____ (1998), "Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis", Programa de Estudios de la Mujer, El Colegio de México.
- _____ y Marcela Eternod (2001), "La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios", en J. Gómez de León Cruces y C. Rabell Romero (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México, pp. 873-923.
- _____, Marcela Eternod y María de la Paz, López (1999), "Familia y género en el análisis sociodemográfico", en B. García (comp.), *Mujer, género y población en México*, Sociedad Mexicana de Demografía-El Colegio de México, pp. 211-271.
- _____ y Marielle Pepin Lehalleur (1997), "Femmes venues à la ville et autres mobilités. Ruptures et inflexions culturelles dans des récits autobiographiques (Mérida, Mexico, Tijuana)", *Cahiers des Amériques Latines*, 25, pp. 149-169.
- _____ y Bryan Roberts (1993), "La informalidad urbana en años de expansión, crisis y reestructuración económica", *Estudios Sociológicos*, vol. 11, núm. 31, pp. 33-58.
- OPPENHEIMER, Valerie (1997), "Women's Employment and the Gain to Marriage. The Specialization and Trading Model", *Annual Review of Sociology* 23, pp. 431-453.
- _____ (1988), "A Theory of Marriage Timing", *American Journal of Sociology* 94 (3), pp. 563-591.
- _____, Matthijs Kalmijn y Nelson Lim (1997), "Men's career development and marriage timing during a period of rising inequality", *Demography* 34 (3), pp. 311-330.
- PACHECO, Edith y Mercedes Blanco (2002), "En busca de la «metodología mixta», entre un estudio de corte cualitativo y el seguimiento de una cohorte en una encuesta retrospectiva", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 17, núm. 2 (51), El Colegio de México, pp. 485-521.
- _____ y Susan Parker (1995), "Labor market entries, exits, and unemployment: longitudinal evidence from urban Mexico", en Hill et al. (coords.), *Las consecuencias de las transiciones demográfica y epidemiológica en América Latina*, El Colegio de México, México, pp. 323-342.
- PALMA, Yolanda y José Luis Palma (2000), "Mexico", en *Promoting reproductive health*, Éditeurs Forman S. Ghosh R., Lynne Rienner Londres, pp. 111-145.

- _____ y Javier Suárez (1994), "Diferencias regionales en la práctica anticonceptiva", *Demos. Carta demográfica sobre México*, 1994, núm. 7, México, pp. 39-40.
- PARISH, Willma y Robert T.J. Willis (1995), "Daughters, education, and family budgets: Taiwan experiences", en T. Paul Schultz (ed.), *Investment in Women's Human Capital Chicago*, University of Chicago Press, pp. 239-272
- PARKER, Susan y Edith Pacheco (2000), "Male and female labor market mobility in urban Mexico: longitudinal evidence from two periods of crisis", ponencia presentada en Latin American Studies Association, XXII International Congress, Miami, Florida, 16-18 de marzo de 2000.
- _____ y C. Pederzini (1999), "Gender Differences in Education in Mexico" (mimeo.).
- PARRADO, Emilio y Marta Tienda (1997), "Women's roles and family formation in Venezuela: New forms of consensual unions?", *Social Biology*, 44 (1-2), pp. 1-24.
- _____ y René Zenteno (2002), "Gender differences in union formation in México: evidence from marital search models", *Journal of Marriage and Family*, 64: pp. 756-773.
- _____ (2001), "Economic Restructuring, Financial Crisis, and Women's Work in Mexico", en *Social Problems*, 48 (4), pp. 456-477.
- PARTIDA, Virgilio (2001), "La migración interna", en J. Gómez de León Cruces y C. Rabell Romero (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México, pp. 403-443.
- _____ (1995), "Proyección de la demanda futura", en *Demos. Carta Demográfica sobre México, 1995*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, D.F. pp. 21-22.
- _____ (1994), *Migración interna*, INEGI, El Colegio de México, ISS-UNAM.
- PAVÓN, Norma (1990), "El mercado matrimonial en desbalance? El caso de México en 1980", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 5, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 503-533.
- PEDRERO, Mercedes (1990), "Evolución de la participación económica femenina en los ochenta", *Revista Mexicana de Sociología*, 1/90, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. México, D.F. pp. 133-149.
- _____ y Teresa Rendón (1982), "El trabajo de la mujer en México en los setentas", en Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP), *Estudios sobre la mujer 1. El empleo y la mujer. Bases teóricas, metodológicas y evidencia empírica*, SPP, México, pp. 437-456.
- PEINADOR, Rocío (2003), "La salida del mercado de trabajo de tres generaciones de mujeres mexicanas", *Trace*, núm. 44, diciembre.
- _____ (2001), *Madres, esposas y trabajadoras: un estudio sobre la primera salida del mercado laboral y su relación con la primera unión y el primer nacimiento en mujeres mexicanas de tres cohortes*, tesis de maestría en población, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso, México,
- PÉREZ AMADOR, Julieta (2000), "Diferencias en el curso de vida de madres e hijas: cambio intergeneracional en la salida del hogar", ponencia presentada en la VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, Somede, México ([http://www.somede.org/Memorias VI/Mesa 22/Ponen22a-2.htm](http://www.somede.org/Memorias%20VI/Mesa%2022/Ponen22a-2.htm)).

- PICK, James, Glenda Tellis, Edgar Butler y Suhas Pavgi (1990), "Determinantes socioeconómicos de migración en México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 5.1 (13): 61-101.
- PINDYCK, Robert y Daniel Rubinfeld (1991), *Econometric Models and Econometric Forecasts*, tercera edición, McGraw Hill, capítulo 7.
- POLACHEK SOLOMON W. (1987), "Occupational segregation and the gender way of gap", en *Population Research and Policy Review*, núm. 6, pp. 47-67.
- PORTES, Alejandro (1998), "El neoliberalismo y la sociología del desarrollo: tendencias emergentes y efectos inesperados", *Perfiles Latinoamericanos*, año 7, núm. 13, diciembre de 1998, pp. 9-53. Versión en inglés en *Population and Development Review*, vol. 23, núm. 2, junio de 1997, pp. 229-259.
- PRESSAT, Roland (1979), *Dictionnaire de démographie*, PUF, París.
- PRIES, Ludger (1996), "¿Institucionalización o desinstitucionalización del curso de vida? Biografía y sociedad como un enfoque integrativo e interdisciplinario", *Estudios Demográficos y Urbanos* 32, vol., núm. 2, mayo-agosto de 1996, pp. 395-417.
- _____ (1992), "El mercado de trabajo y el sector informal. Hacia una sociología del empleo: trabajo asalariado y por cuenta propia en la ciudad de Puebla", *Ajuste estructural, mercados laborales y TLC*, El Colegio de México, Fundación Friedrich Ebert y El Colegio de la Frontera Norte, pp. 129-155.
- PSACHAROPOULOS, George y Zafirios Tzannatos (1993), "Economic and Demographic Effects on Working Women in Latin America", *Journal of Population Economics* 6: 293-315.
- _____ (1992a), *Case Studies of Women's Employment and Pay in Latin America*, The World Bank, Washington.
- _____ (1992b), *Women's Employment and Pay in Latin America: Overview and Methodology*, The World Bank, Washington.
- QIAN, Z. y S.H. Preston (1993), "Changes in American marriage, 1972-1987: Availability conditions and forces of attraction by age and education", *American Sociological Review*, 58, pp. 482-495.
- QUILODRÁN, Julieta (2001), "Un siglo de matrimonio en México", en J. Gómez de León Cruces y C. Rabell Romero (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México, pp. 242-270.
- _____ (2000), "Atisbos de cambios en la formación de las parejas conyugales a fines de milenio", *Papeles de población*, 25, pp. 7-33.
- _____ (1996), "Trayectorias de vida: un apoyo para la interpretación de los fenómenos demográficos", *Estudios Sociológicos*, vol. XIV, núm. 41, mayo-agosto, CES-El Colegio de México, pp. 393-416.
- _____ (1993), "Cambios y permanencias de la nupcialidad en México", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 55, núm. 1, enero-marzo, pp. 17-40.
- _____ (1991), *Niveles de fecundidad y patrones de nupcialidad en México*, El Colegio de México, México.
- _____ (1989), "México: diferencias de nupcialidad por regiones y tamaños de localidad", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 4, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 595-613.

- _____ (en prensa), “¿Han cambiado los jóvenes? Una mirada desde la demografía”, en IMJ, *Los jóvenes en el México del siglo xx*, Centro de Investigación y Estudios sobre juventud, Causa Joven-SEP.
- QUINTALLINA, E. (1989), “Trabajadores migrantes en el área metropolitana de Monterrey”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 4, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 495-519.
- RAPAPORT, Robert (1964), “The male occupation in relation to his decision to marry”, *Acta Sociologica*, 8, 68-82.
- REINHARDT, Nola (2000), “Latin America’s New Economic Model: Micro Responses and Economic Restructuring”, *World Development*, 28(9), pp. 1543-1566.
- RENDÓN, Teresa y Carlos Salas (1996), “Ajuste estructural y empleo: el caso México”, *Revista Latinoamericana de Estudios de Trabajo*, año 2, núm. 2, ALSTRA, pp. 77-103.
- _____ (1993), “El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios”, *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 8, México, agosto, pp. 717-730.
- REVENGA, A. y M. Riboud (1992), “Unemployment in Mexico: An analysis of its characteristics and determinants”, mimeo.
- REYNA, J.L. (1967), “Algunas dimensiones de la movilidad ocupacional en México: un análisis global”, *Demografía y Economía*, II: 2 (5), El Colegio de México, pp. 241-259.
- RIANDEY, Benoît (1988), “L’enquête Biographie familiale, professionnelle et migratoire (INED 1981) Le bilan de la collecte”, Institut National d’Etudes Démographiques, mimeo.
- ROBICHAUX, David (2000), “La formación de la pareja en el México indígena: un enfoque multidisciplinario”, ponencia presentada en la VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, Somede, México (<http://www.somede.org/Memorias VI/Mesa 22/Ponen22b-4.htm>).
- _____ (1995), *Le mode de perpétuation des groupes de parenté: la résidence et l’héritage à Tlaxcala (Mexique), suivi d’un modèle pour la Mésoamérique*, these de doctorat en Ethnologie, Université de Paris-X (Nanterre), France.
- ROGOFF, Natalie Ramsøy (1953), *Recent Trends in Occupational Mobility*, The Free Press, Nueva York.
- ROS, Jaime (2000), “Employment, Structural Adjustment and Sustainable Growth in Mexico”, *Journal of Development Studies* 36 (4), pp. 100-119.
- ROSENFELD, Rachel (1992), “Job Mobility and Career Processes”, *Annual Review of Sociology*, vol. 18, pp. 39-61.
- ROSERO-BIXVY, Luis (1996), “Nuptiality trends and fertility transition in Latin America”, en Guzmán et al. (eds.), *The Fertility Transition in Latin America*, Clarendon Press, Oxford, pp. 135-150.
- ROSSI, Giovanna (1997), “The nestlings-Why young adults stay at home longer: the Italian case”, *Journal of Family Issues*, 18 (6), pp. 627-644.
- ROUBAUD, François (1995), *La economía informal en México. De la esfera doméstica a la dinámica macroeconómica*, Fondo de cultura económica, INEGI, ORSTOM, México, 484 pp.
- ROUSSEL, Louis (1989), *La famille incertaine*, Odile Jacob, París.
- ROY, A. (1951), “Some thoughts on the distribution of earnings”, en *Oxford Economic Papers*, N.S., 3 de junio, pp. 135-146.

- RUBERY, Jill (ed.) (1988), *Women and Recession*, Routledge and Kegan Paul, Londres y Nueva York.
- RUBIN-KUTZMAN, Jane (1993), "¿Lecciones para el futuro? Cambios en los determinantes del empleo femenino en épocas de recesión en la ciudad de México, 1970-1976", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 8, núm. 3 (24), pp. 493-523.
- SALLES, Vania y Rodolfo Tuirán (1996), "Mitos y creencias sobre la vida familiar", *Revista Mexicana de Sociología*, 2, pp. 117-144.
- SAMUEL, Olivia (2001), *Mariage et famille en milieu rural mexicain*, L'Harmattan, París.
- _____ (1993), "Estudios sociodemográficos comparativo de la nupcialidad en dos entidades federativas: Aguascalientes y Veracruz", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 8.1 (22), pp. 103-120.
- _____, Susana Lerner y André Quesnel (1994), "Hacia un enfoque demoantropológico de la nupcialidad y su relación con nuevos esquemas de procreación: reflexiones a partir de un estudio realizado en la zona de influencia del ingenio de Zacatepec, Morelos.", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 9.1 (25), 71-103.
- SEBILLE, Pascal (1999), *Avances teóricos y metodológicos de las historias de vida en México: la encuesta demográfica retrospectiva*, comunicación presentada al Seminario General de la Red de Estudios de Población ALFAPOP, "Temas de población latinoamericanos", coordinado por Centre d'Estudis Demogràfics i celebrat a Bellaterra, 8-12 de febrero.
- SELBY, Henry, Arthur D. Murphy y Stephen A. Lorenzen (1990), *The Mexican Urban Household. Organizing for Self Defense*, Austin, University of Texas Press.
- SHAVT, Yosi, Judah Matras y David L. Featherman (1990), "Job Shifts in the Career Beginnings of Israeli Men", en *Event History Analysis in Life Course Research*, Karl U. Mayer and Nancy B. Tuma, Madison, The University Of Wisconsin Press.
- SIMMONS, Allan (1997), *Internal migration in an era of globalization and hyper-connectivity: a review and reframing of theories*, Chaire Quételet, Séance II, Louvain la Neuve, 26-28 de noviembre.
- SJAASTAD, Larry (1962), "The costs and returns of human migration", *Journal of Political Economy*, núm. 70, pp. S80-S93.
- SMITH, James y Duncan Thomas (1998), "On the road. Marriage and mobility in Malaysia", *Journal of Human Resources* 33(4), pp. 805-382.
- SOLÍS, Patricio (2002), *Structural Change and Men's Work Lives: Transformations in Social Stratification and Occupational Mobility in Monterrey*, tesis doctoral, Universidad de Austin Texas.
- _____ (2000), "Cambios recientes en la formación de uniones consensuales en México", ponencia presentada en la VI. Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, Somede, México (<http://www.somede.org/Memorias%20VI/Mesa%2022>).
- _____ (1996), "El retiro como transición a la vejez en México", en C. Welti (coord.), *Dinámica demográfica y cambio social*, XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Fondo de Población de las Naciones Unidas-The MacArthur Foundation-UNAM, México, pp. 141-165.

- _____ y Francisco Billari (2002), *Work Lives amid Social Change and Continuity: Occupational Trajectories in Monterrey, México*, MPIDR Working Paper WP 2002-2009, Max Planck Institute for Demographic Research.
- SORENSEN, Aage (1990), "Employment Sector and Unemployment processes", *Event History Analysis in Life Course Research*, Karl U. Mayer and Nancy B. Tuma, The University of Wisconsin Press, Madison.
- _____ (1985), *Theory and Methodology in Stratification Research*, Harvard University Press (unpublished manuscript).
- _____ (1977), "The Structure of Inequality and the Process of Attainment", *American Sociological Review* núm. 42, núm. 6, pp. 965-978.
- STANDING, Guy (1999), "Global Feminization through Flexible Labor: A theme revisited", *World Development*, 27 (3), pp. 583-602.
- _____ (1989). "Global Feminization through Flexible Labor", *World Development*, 17 (7), pp. 1077-1095.
- STANDING, Guy (1978), *Labour Force Participation and Development*, International Labour Organization, Geneva.
- STARK, O. (1988), "On marriage and Migration", *European Journal of Population*, 4, pp. 23-37.
- _____ y D. Bloom. (1985), "The New Economics of Labor Migration", *American Economic Association Papers and Proceedings*, vol. 75, núm. 2, May, pp. 173-178.
- STOLZENBERG, Ross y Daniel Relles (1997), "Tools for Intuition About Sample Selection Bias and its Correction", *American Sociological Review*, 1997, vol. 62, junio, pp. 494-507.
- SUÁREZ, Leticia (2000), "Revisión demográfica del divorcio en México", ponencia presentada en la VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, Somede, México, (<http://www.somede.org/Memorias%20VI/Mesa%2022>).
- _____ (1992), "Trayectorias laborales y reproductivas: una comparación entre México y España", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 7, núms. 2 y 3, mayo-diciembre, CEDDU-El Colegio de México, pp. 359-375.
- SUÁREZ, María Herlinda (1996), *Educación-empleo en México: elementos para un juicio político*, CRIM-UNAM-IDRC y Miguel Ángel Porrúa.
- SZASZ, Ivonne (2001), "La investigación sobre sexualidad y el debate sobre los derechos reproductivos en México", en J. Gómez de León Cruces, C. Rabell Romero (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México, pp. 365-397.
- _____ (2001), "Significados de la sexualidad, la reproducción y la anticoncepción", *Documentos de trabajo sexualidad, salud y reproducción*, 3.
- _____ (1999), "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México", en B. García (comp.), *Mujeres, género y población en México*, Sociedad Mexicana de Demografía-El Colegio de México, México, pp. 167-210.
- TAN, Hong y Geeta Batra (1997), "Technology and firm-size wage differentials in Colombia, Mexico, and Taiwan (China)", *The World Bank Economic Review* 11(1), pp. 59-84.
- TAYLOR, J., J. Arango, G. Hugo, A. Kouaouci, D.S. Massey y A. Pellegrino (1996), "International migration and national development", *Population Index*, núm. 62, pp. 181-212.

- _____ (1996), "International migration and community development", *Population Index*, núm. 62, pp. 397-418.
- TERMOTE, Marc (1997), *Crise, chômage, migrations internes: quels liens?*, Chaire Quêtelet, Séance II, Louvain la Neuve, 26-28 novembre.
- _____ (1990), "Quelques développements dans l'application de la méthode des probabilités de survie pour l'estimation de la migration nette", *Cahiers Québécois de Démographie*, 19, 1, printemps, pp. 113-121.
- TIANO, Susan (1994), *Patriarchy on the Line: Labor, Gender and Ideology in the Mexican Maquila Industry*, Temple University Press, Filadelfia.
- TINKER, Irene (ed.) (1990), *Persistent Inequalities: Women and World Development*, Oxford University Press, Nueva York.
- TODARO, Michael (1969), "A model of labour migration and urban unemployment in less developed countries", *The American Economic Review*, vol. 59, Issue 1, pp. 138-148.
- TOKMAN, Víctor (comp.) (1991), *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*, Conaculta, México, 639 pp.
- TORRADO, Susana (1981), "Sobre los conceptos de «Estrategias familiares de vida» y «Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo»: Notas teórico-metodológicas", *Demografía y Economía*, xv, 2, pp. 204-233.
- TRIGUEROS, P. y J. Rodríguez (1988), "Migración y vida familiar en Michoacán", en G. López Castro (ed.), *Migración en el occidente de México*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich.
- TRUSSELL, James (1992), "Introduction", en James Richard Hankinson Trussel y Judith Tilton (eds.), *Demographic Applications of Event History Analysis*, Clarendon Press, Oxford, pp. 1-7.
- TUIRÁN, Rodolfo (2002), "Transición demográfica, curso de vida y pobreza en México", en C. Rabell Romero y M.E. Zavala de Cosío (comps.), *La fecundidad en condiciones de pobreza, una visión internacional*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, p. 124.
- _____ (1999), "Dominios institucionales y trayectorias de vida en México", en *México diverso y desigual. Enfoques sociodemográficos*, El Colegio de México, México, pp. 207-241.
- _____ (1998), *Demographic Change and Family and Non-family Related Life-Course Patterns in Contemporary Mexico*, The University of Texas at Austin, Ph.D. Dissertation.
- _____ (1996a), "Las trayectorias de vida familiar en México: una perspectiva histórica", en *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, Somede, México, pp. 7-14.
- _____ (1996b), "Transición de la adolescencia a la edad adulta en México", en C. Welti (coord.), *Dinámica demográfica y cambio social*, México, XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Fondo de Población de las Naciones Unidas-The MacArthur Foundation-IIS-UNAM, pp. 167-182.
- _____ (1990), "La esterilización anticonceptiva en México: satisfacción e insatisfacción entre las mujeres que optaron por este método", *IV Reunión nacional de la investigación demográfica en México*, pp. 119-137.
- _____ (1988), "Sociedad disciplinaria, resistencia y anticoncepción", *Memoria de la reunión sobre avances y perspectivas de la investigación social en planificación familiar*

- en México, Dirección General de Planificación Familiar, Secretaría de Salud, México, pp. 45-58.
- UNIKEL, Luis (1976), *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e Implicaciones futuras*, Colmex, México, D.F.
- United Nations, (1998), *World population monitoring report, 1996, Selected aspects of reproductive rights and reproductive health*, Nueva York, 281 pp., Population Division.
- _____ (1995), *Demographic Yearbook*, United Nations, Nueva York.
- URBINA, Manuel (1994), "El contexto y las políticas de población. El caso de México", en *Políticas de población en Centroamérica, el Caribe y México*, Prolap, pp. 171-182.
- _____, Yolanda Palma y Juan Guillermo Figueroa, P. Castro Morales (1984), "Fecundidad, anticoncepción y planificación familiar en México", *Comercio Exterior*, vol. 34, núm. 7, México, pp. 647-666.
- VAN HEKKE, Suus M.J., Langha de Mey, Hans-Joachim Schulze (1997). "Youth inside or outside the parental home: The case of the Netherlands", *Journal of Family Issues*, 18 (6), pp. 690-707.
- WAINERMAN, Catalina y Zulma Recchini de Lattes (1981), *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados. La medición censal en América Latina*, México, Editorial Terra Nova.
- WATKINS, Susan (1984), "Spinsters", *Journal of Family History*, 9, pp. 310-325.
- WELTI, Carlos (2000), "Análisis demográfico de la fecundidad adolescente en México", *Papeles de población*, núm. 26, pp. 43-87.
- _____ (1999), "Número de hijos y bienestar", *Demos. Carta demográfica sobre México 1999*, num. 12, pp. 9-10.
- _____ (1995), "La fecundidad adolescente. Implicaciones del inicio temprano de la maternidad", *Demos. Carta demográfica sobre México 1995*, pp. 9-10.
- _____ (1995), *La fecundidad en México*, INEGI, ISS-UNAM, Aguascalientes.
- _____ y L. Paz (1990), "Niveles y patrones diferenciales de la fecundidad", *Memorias de la IV Reunión Nacional de la investigación demográfica en México*, INEGI, Somede, pp. 46-52.
- WHITE, Lynn (1994), "Coresidence and Leaving Home: Young Adults and Their Parents", *Annu. Rev. Social.*, 20, 81-102.
- WILSON, William (1987), *The truly disadvantaged : the inner city, the underclass, and public policy*, University of Chicago Press, Chicago.
- WINSHIP, Ch. y L. Radbill (1994), "Sampling Weights and Regression Analysis", *Sociological Methods and Research*, vol. 23, núm. 2, noviembre, pp. 230-257.
- WOODRUFF Ch. y René Zenteno (2002), *Remittances and micro-enterprises in Mexico, ponencia presentada en el Seminario Nacional de Migración*, CIESAS Occidente, Guadalajara, 21-23 de noviembre de 2002.
- WORLD BANK (1999), *World Development Indicators: CD-Rom*, The World Bank, Washington, D.C.
- YAMAGUCHI, Kazuo (1991), *Event history analysis*, Sage Publications, Newbury Park, Calif.
- YEANDLE, Sue (1996), "Work and Care in the Life course: Understanding the context for Family Arrangements", *Journal of Social Policy*, vol. 25, octubre, pp. 507-527.

- Yi, Zeng, Ansley Coale, Minja K Choe, Liang Zhiwu y Lui Li (1994), "Leaving the Parental Home: Census-based Estimates for China, Japan, South Korea, United States, France, and Sweden", *Population Studies* 48 (1), Newbury Park, Calif., 65-80.
- YOUNG, Christabel (1975), "Factors Associated with the Timing and Duration of the Leaving-Home Stage of the Family Life Cycle", *Population Studies*, 29 (1), pp. 61-73.
- ZAVALA DE COSÍO, María Eugenia (1996), "The demographic transition in Latin America and Europe", en Guzmán *et al.* (eds.), *The Fertility Transition in Latin America*, Clarendon Press, Oxford, pp. 95-112.
- _____ (1995) "Dos modelos de transición demográfica en América Latina", *Perfiles Latinoamericanos*, Sede Académica de México de Flasco, 4, 6 de junio de 1995, pp. 29-47.
- _____ (1995), "Las encuestas de migración en México: proposiciones analíticas", en *Memorias del Taller CEDE-ORSTOM, Las nuevas formas de movilidad de las poblaciones urbanas en América Latina*, documento CEDE 097, Bogotá, 1995, pp. 153-160
- _____ (1994), "Niveles y tendencias de la fecundidad en México, 1900-1985", *Memorias de la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, tomo 1, abril de 1990, INEGI-Somede, México, pp. 26-35.
- _____ (1992), *Cambios de fecundidad en México y políticas de población*, FCE-El Colegio de México, México, 326 pp.
- _____ (1988), *Cambios de la fecundidad en México*, Secretaría de Salud, Dirección General de Planificación Familiar, México, 21 pp.
- ZENTENO, René (2000), "Redes migratorias: ¿acceso y oportunidades para los migrantes?", en R. Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*, Conapo, SG y SER, México D.F., pp. 227-246.
- _____ (1999), "Crisis económica y determinantes de la oferta de trabajo femenino urbano en México: 1994-1995", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 41, pp. 353-381.
- _____ (1995), "Del rancho de la tía Juana a Tijuana: una historia breve de desarrollo y población en la frontera norte de México", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 10.1: 105-132.
- _____ (1993), "El uso del concepto de informalidad para el estudio de las condiciones del empleo urbano: un ejercicio para la frontera y principales áreas metropolitanas de México", *Frontera Norte* 5(9), pp. 67-95.
- _____, María Eugenia Zavala de Cosío, Marie-Laure Coubès y Gabriel Estrella (1997), "L'enquête Biographique de la Frontière Nord du Mexique. Apports et Biais de l'échelle de temps de l'enregistrement des événements", presentado en Rencontre Internationale "L'apport des collectes biographiques pour la connaissance de la mobilité", 12-13 junio de 1997, INED, París.

Semblanza de los autores

COORDINADORES:

Marie-Laure Coubès. Doctora en demografía por la Universidad de París X-Nanterre. Profesora-investigadora del Departamento de Estudios de Población de El Colegio de la Frontera Norte y miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

María Eugenia Zavala de Cosío. Doctora en demografía por la Sorbonne. Profesora de la Universidad de París X-Nanterre y directora del Centro de Investigación y Documentación sobre América Latina (Credal) en Francia.

René Zenteno. Doctor en sociología y demografía por la Universidad de Texas en Austin. Profesor-investigador de la Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Academia Mexicana de Ciencias.

AUTORES:

Marina Ariza, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Carole Brugeilles, profesora de la Universidad de París X-Nanterre e investigadora del Credal en Francia.

Carlos Javier Echarri, profesor-investigador del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

Eric Janssen, investigador del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia en México.

Martha Mier y Terán, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Orlandina de Oliveira, profesora-investigadora del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

Edith Pacheco, profesora-investigadora del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

Emilio Parrado, profesor de la Universidad de Duke, Estados Unidos.

Cecilia Rabell, investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Olivia Samuel, profesora-investigadora de la Universidad de Versailles Saint-Quentin en Yvelines /Laboratorio Printemps en Francia.

Pascal Sebillé, profesor de la Universidad de Lille 1 e investigador del CERPOS, Universidad de París X, Francia.

Índice

Agradecimientos	5
Prólogo	
<i>Harley Browning</i>	7
Introducción. La Encuesta Demográfica Retrospectiva	
<i>Marie-Laure Coubès,</i> <i>María Eugenia Zavala de Cosío</i> <i>y René Zenteno</i>	11
Antecedentes de la Encuesta Demográfica Retrospectiva	15
Presentación de la Eder	18
Consideraciones metodológicas de la Eder	22
¿Qué tipo de información ofrece la Eder?	25
Presentación del libro	28
 EL CONTEXTO DE CAMBIO DEMOGRÁFICO Y SOCIAL. TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA Y CAMBIO SOCIAL	
Capítulo 1	
La nupcialidad en movimiento	
<i>Olivia Samuel y Pascal Seville</i>	41
Las situaciones matrimoniales	43
El calendario de la primera unión	46

La intensidad de la nupcialidad.....	52
La diferencia de edades entre los cónyuges	52
Disolución de las uniones.....	54
Conclusión	64

Capítulo 2

Entrada en unión de hombres y mujeres en México: perspectiva de los mercados matrimoniales

<i>Emilio Parrado y René Zenteno</i>	65
Introducción	65
Perspectivas teóricas para el estudio de la formación de uniones	67
Modelo para el análisis de la temporalidad del matrimonio en México.....	74
Resultados	82
Conclusiones	93

Capítulo 3

Las tendencias de la fecundidad en los tres grupos de generaciones urbanas y rurales según el sexo

<i>María Eugenia Zavala de Cosío</i>	97
La fecundidad urbana.....	101
La fecundidad rural	108
Las interacciones entre fecundidad, generaciones y tamaño de las localidades	108
A manera de conclusión.....	118

Capítulo 4

Tendencias de la práctica anticonceptiva en México: tres generaciones de mujeres

<i>Carole Brugeilles</i>	121
Prevalencia de la anticoncepción en los tres grupos de generaciones	124
Calendario del inicio de la historia anticonceptiva	130
La elección del primer método	138
Elementos de trayectorias	142
La esterilización	148
Conclusiones	155

Capítulo 5

Determinantes económicos y sociodemográficos de la migración interna en México. Un análisis por sexo

<i>Eric Janssen y René Zenteno</i>	161
Introducción	161
Enfoque teórico.....	165
Los determinantes de las migraciones internas en México: especificación de la problemática.....	169
La primera migración.....	171
Determinantes de las migraciones internas: aporte de cada vector de variables seleccionadas	177
Conclusión.....	187

Capítulo 6

Medio siglo de incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo: cambio social, reestructuración y crisis económica en México

<i>Emilio Parrado y René Zenteno</i>	191
Reestructuración económica y participación femenina	194
Consideraciones teóricas.....	197
Datos y metodología.....	201
Descripción de la muestra.....	206
Resultados	208
Primera ocupación	212
Posición en la ocupación y tamaño de la empresa	217
Discusión.....	223

Capítulo 7

La movilidad ocupacional de los hijos frente a sus padres

<i>Edith Pacheco</i>	227
Introducción	227
Antecedentes.....	228
La movilidad en el estatus ocupacional de los hijos frente al estatus de los padres para tres cohortes de varones mexicanos	235
Consideraciones finales	257

Capítulo 8

Movilidad en la trayectoria laboral: transición entre sector formal-informal del empleo

<i>Marie-Laure Coubès</i>	259
Sectores formales e informales: la discusión en el marco de la implementación de las políticas neoliberales	260
Estrategia de análisis	262
La primera inserción en el mercado laboral	264
Movilidad entre sectores de empleo.....	266
Transiciones.....	273
Conclusión.....	281

INTERRELACIONES ENTRE EVENTOS DEMOGRÁFICOS DURANTE EL CURSO DE VIDA. NIÑEZ Y TRANSICIÓN A LA VIDA ADULTA

Capítulo 9

Cambios en los patrones de corresidencia, la escolaridad y el trabajo de los niños y los jóvenes

<i>Marta Mier y Terán</i> <i>y Cecilia Andrea Rabell</i>	285
Introducción	285
La expansión del sistema educativo mexicano entre 1921 y 1985.....	286
Marco de referencia	287
Metodología	294
Patrones de sobrevivencia de los padres y de coresidencia	298
El proceso de escolarización	308
Escolaridad y coresidencia	310
El trabajo infantil y juvenil	313
Tiempo vivido en la escuela y en el trabajo.....	314
Las causas de abandono de la escuela.....	322
Conclusiones	327

Capítulo 10

Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: una discusión a partir del modelo normativo

<i>Marie-Laure Coubès y René Zenteno</i>	331
Introducción	331
El modelo de la transición hacia la vida adulta.....	333
Incidencia y calendario de los eventos de transición a la vida adulta	339
Secuencias de transición hacia la vida adulta.....	343
Limitaciones del modelo normativo en un contexto de creciente heterogeneidad social y de un calendario matrimonial estable	348
Conclusiones	352

CURSO DE VIDA Y UNIÓN

Capítulo 11

Primeras etapas de la vida familiar y trayectorias migratorias

<i>Pascal Sebillé</i>	357
Introducción	357
Trayectorias migratorias, entrada en unión y nacimiento del primer hijo.....	360
Formación de la familia y anterioridad de la migración: el análisis de las biografías.....	367
Formación familiar y migración: las historias de vida	377
Conclusiones	394

Capítulo 12

Las trayectorias de coresidencia en la formación de familias

<i>Carlos Javier Echarri Cánovas</i>	395
Las dimensiones familiares de la transición a la edad adulta	395
Situaciones familiares a los 30 años de edad	400
El primer cambio de situación familiar	404
Trayectorias de coresidencia familiar.....	415
El impacto de las trayectorias familiares en la vida de los individuos.....	417

Las trayectorias familiares y la intensidad y calendario de la fecundidad	421
Conclusiones	427
Capítulo 13	
Unión conyugal e interrupción de la trayectoria laboral de las trabajadoras urbanas en México	
<i>Marina Ariza y Orlandina de Oliveira</i>	429
Introducción	429
Transiciones familiares y discontinuidad laboral: antecedentes y enfoque teórico metodológico.....	430
Factores explicativos de la interrupción de la trayectoria laboral en el inicio de la vida conyugal.....	437
Consideraciones finales	451
Capítulo 14	
Formación de parejas y vida fecunda en México	
<i>Carole Brugeilles y Olivia Samuel</i>	453
Introducción	453
Las etapas de la entrada a la vida reproductiva.....	455
Las diferentes trayectorias de constitución familiar	459
Anticoncepción y fecundidad después de la ruptura de la primera unión	474
Conclusión.....	476
ANEXO	
Formatos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva	481
Bibliografía.....	489
Semblanza de los autores	515

Cambio demográfico y social en el México del siglo xx

Una perspectiva de historias de vida

se terminó de imprimir
en la ciudad de México
durante el mes de diciembre
del año 2004.

La edición, en papel de
75 gramos, consta
de 2,000 ejemplares más
sobrantes para reposición
y estuvo al cuidado de
la oficina litotipográfica
de la casa editora.



ISBN 970-701-567-5
MAP: 013845-01



El libro *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, constituye un esfuerzo colectivo de estudios sociodemográficos de académicos mexicanos, franceses y norteamericanos cuyos análisis giran alrededor de una misma fuente de datos: la Encuesta Demográfica Retrospectiva (Eder). La información de esta encuesta permitió reconstruir y auscultar las trayectorias de hombres y mujeres pertenecientes a tres generaciones de mexicanos que transitaron a la vida adulta en distintos momentos de la segunda mitad del siglo pasado; es decir, durante un periodo caracterizado por transformaciones notables en la vida económica, social y demográfica del país.

Los capítulos de esta obra no sólo ponen de manifiesto la importancia de los métodos de análisis longitudinal basados en la reconstrucción retrospectiva de historias de vida, sino también ilustran claramente cómo diversos factores contextuales, individuales y familiares se conjugaron para alterar o estabilizar la intensidad y el calendario de eventos cruciales en el curso de vida de los mexicanos: coresidencia con los padres, emigración del lugar de nacimiento, entrada y salida del sistema educativo, incorporación al mercado de trabajo, emancipación del hogar de los padres, inicio de una vida conyugal y nacimiento del primer hijo, entre otros. El libro hace hincapié en el papel medular de la formación de una nueva familia en la sociedad mexicana.

Los trabajos que componen esta edición constituyen, de alguna manera, un reencuentro con investigaciones clásicas que iniciaron un nuevo derrotero de las ciencias sociales en México: los estudios de migración de Monterrey y la ciudad de México. Treinta y cinco años atrás, estas investigaciones marcaron un hito al inyectar una mayor perspectiva sociológica a los estudios demográficos e iniciar la tradición científica que hoy conocemos como sociodemografía.

Cambio demográfico



9 789707 015678



TECNOLÓGICO
DE MONTERREY.



El Colegio
de la Frontera
Norte

